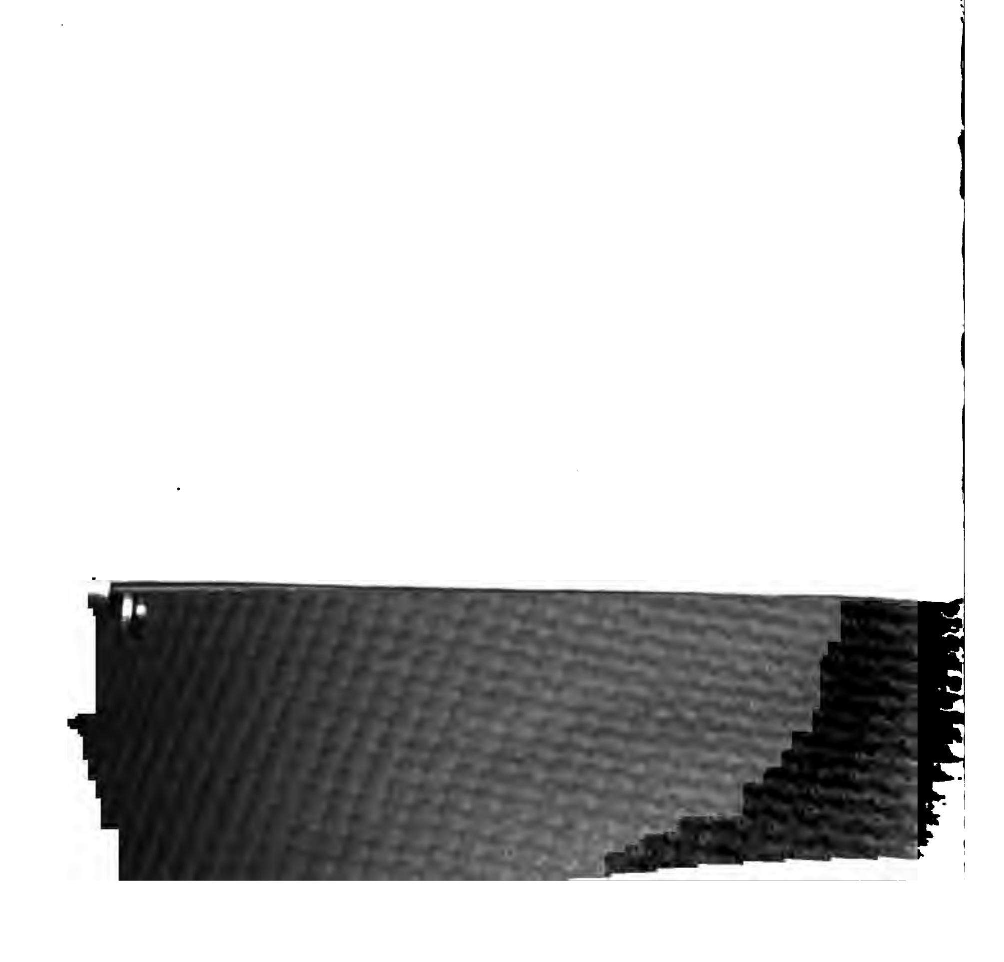




HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA.

TOMO III.





HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA,

ORIGEN, PROGRESOS, DECADENCIA y Restauracion de la LITERATURA ESPAÑOLA: en los tiempos primitivos, de los Phenicios, de los Cartagineses, de los Romanos, de los Godos, de los Arabes y de los Reyes Catholicos:

CON LAS VIDAS DE LOS HOMBRES SABIOS de esta Nacion, juicio critico de sus Obras, Extractos y Apologías de algunas de ellas: Disertaciones historicas y criticas sobre varios puntos dudosos:

PARA DESENGAÑO E INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR LOS PP. FR. RAFAEL Y FR. PEDRO RODRIGUEZ Mohedano, del Orden Tercero Regular de N. S. P. San Francisco en el Convento de S. Antonio Abad de Granada, Provincia de S. Miguel de Andalucia.

TOMO III.

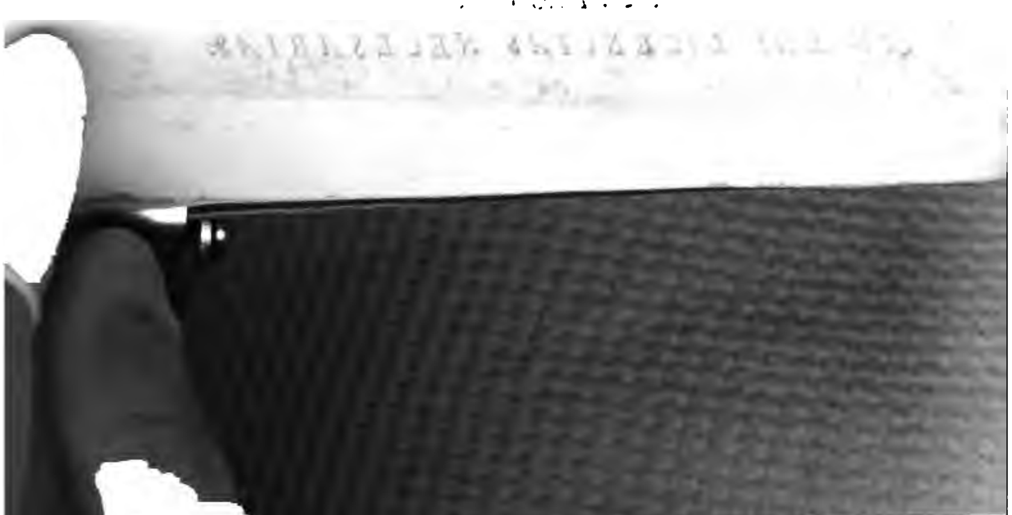


EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes. Año 1770.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.





PROLOGO.

NO podemos dexar de mostrar al Público un justo reconocimiento por la benigna aceptacion conque favorece nuestra Obra. Desean con instancia su continuacion, y que en breve espacio de tiempo se corra la cortina de muchos siglos, descubriendose de un golpe todo el teatro de la Literatura Española. Quisieramos igualar con nuestras plumas la viveza de sus deseos. Pero es visible la gran distancia que hay entre la esfera del apetito humano y su actividad. Aquel apenas tiene límites, y los de esta son muy estrechos.

II. El noble deseo de los Españoles de ver ilustrada su Patria, los mueve á solicitar se publiquen quanto antes las vidas de los hombres sabios que la ennoblecieron con sus Escritos. Juzgan que es demasiada detencion emplear tantas páginas en los primeros siglos de la Historia de la Nacion, faltos de Escritores y llenos de sombras. Nosotros mismos creiamos tambien desembarazarnos mas presto de estos siglos obscuros y faltos de monumentos. Mas la dificultad é importancia de la materia ha hecho prolixo nuestro trabajo. Los Sabios conocerán lo arduo de la empresa, y por la utilidad que resulta, disimularán las faltas de la execucion. Los Lectores presurosos, que quisieran tuvieramos ya inundada la Republica de las Letras con un torrente de vidas de Escritores, deben hacerse cargo del Plan de nuestra Obra. No escribimos Biographia ni Bibliotheca, sino Historia Literaria. Esta no atiende tanto á las personas como á los sucesos. Considera los preparativos, las causas, los adjuntos y los efectos; en fin todo lo que conduce á la noticia y estado de las Artes y Ciencias. El mismo titulo de nuestra Obra indica que las vidas de los Escrito-

res son parte accesoria, y solo tienen entrada en quanto sirven para dar á conocer los sucesos de la Literatura. Hemos prometido una *Historia Literaria* que descubra el *origen*, *progresos*, *decadencia y restauracion de la Literatura Española, con las vidas de los hombres Sábios y juicio de sus Obras.* Estamos al principio, y los Lectores se ponen ya á los fines. Primero es el origen, despues el progreso, y ultimamente la formacion de hombres Sabios: pues estos no se hacen de repente, teniendo sus periodos el mundo Literario como el Natural. ¿Qué diriamos de un Labrador que suspirase por ver nacer el trigo espigado? Quien busca los rios tan caudalosos en su origen como cerca del mar? Ninguno en la Primavera echa menos los frutos del Otoño; ni tardan los arboles en su produccion, porque al principio solo llevan hojas y flores. Hemos empleado este primer periodo de nuestra Obra en lo que primeramente promete el titulo, que son los *origenes* de la Literatura Española. Buscar en estos principios los *progresos* y la perfeccion, es demasiada presteza y formarse un plan arbitrario, repugnante á la execucion, á la naturaleza y al objeto de la Historia. Ya en los años pasados se quexaba ingeniosamente el sábio Feijoo que haviendo él prometido un *Teatro Critico universal ó Discursos sobre todo genero de materias para desengaño de errores comunes*, algunos Lectores sin hacerse cargo de lo primero, le cogian la palabra por lo ultimo, ó como él dice, le tomaban el titulo por la cola, levantandole un proceso si en cada pagina no combatia cuerpo á cuerpo á un *error comun.* Aun es mas antigua esta quexa de los que figuran aguilas á los Historiadores, y quieren que de un vuelo abracen todo el asunto. Algunos, quando Tito Livio escribia la Historia Romana, el nacimiento de la

Re-



República ; su infancia en tiempo de los Reyes y Consules , quisieran que ya los Romanos huvieran llevado sus armas victoriosas á todas las Provincias del Imperio ; como si estuviera en mano del Historiador tratar de las guerras de Cartago , de Grecia y del Ponto , antes de las cortas expediciones contra los Albanos , los Equos y los Volscos. El Historiador no es dueño de la materia : ella misma le dá el orden de los sucesos que regularmente de cortos principios vienen á acciones grandes. Si los primeros tiempos del origen de la Literatura Española no llevan ni pueden llevar Escritores, como los siglos siguientes de su progreso , ¿ los ha de fabricar el Historiador en su fantasía solo para contentar el antojo de los Lectores ? La Historia no es tan fecunda en esta parte como la Poesía. Un Poeta cria el asunto á su modo , ó le aumenta y abulta con los episodios ; bien que siempre han de ser verosimiles ; y huvieran hecho mal Homero y Virgilio en atribuir á los tiempos heroycos las empresas de los posteriores , dando á los Troyanos una esquadra como la de Felipe II. ó un exercito como el de Creso y Xerxes.

III. En algunos Lectores estos deseos anticipados nacen de falta de conocimiento en la Historia antigua. Se introducen á Censores de materias que exceden la esfera de su noticia. En cada circulo , en cada tertulia se erige un tribunal , donde se decide soberanamente y se condenan las partes sin oirlas. Sucede en la publicacion de una Obra lo mismo que en el discurso de una guerra. Todos los Lectores de Gazetas son militares profundos ; deciden sobre los sitios , las batallas y la habilidad de los Generales. Proyectan las expediciones en el gabinete mejor que Alexandro y Annibal en la campaña. Paulo Emilio estando para ir á la guerra de Macedo-

donia hizo esta arenga al Pueblo Romano: „ En todos
„ los corrillos, y aun de sobremesa hay gentes que lleven
„ exercitos á Macedonia. Saben puntualmente donde se
„ han de colocar los Reales, se han de poner guarnicio-
„ nes; por donde han de entrar las tropas en la Pro-
„ vincia; qual es lugar oportuno para establecer los al-
„ macenes; por qué territorios, por qué mares se
„ han de llevar los viveres; quando se ha de dar la ba-
„ talla y quando se ha de estar en observacion del ene-
„ migo. No solo reglan en sus casas el plan de las opera-
„ ciones; sino que si discrepa el General en un apice,
„ le forman el proceso, teniendo por leyes sus capri-
„ chos. Todo esto embaraza mucho á los Generales
„ que suelen temer mas los discursos de los ociosos,
„ que las fuerzas de los enemigos. Ninguno es tan pró-
„ digo de su fama, que no sienta debilitarse su animo
„ con estos temerarios rumores. No todos son tan fir-
„ mes y constantes como Fabio, que quiso mas bien
„ obrar como debia, que dexarse vencer de las murmu-
„ raciones del Pueblo. La ligereza de estos juicios le
„ quitó parte del mando, esperando mas de un Oficial
„ temerario y vanaglorioso que de un General consu-
„ mado. No soy tan sobervio que quiera hacer á los
„ Generales esentos del consejo de los prudentes. Por
„ el contrario, siempre me ha parecido sobervia y no
„ sabiduría obrar en todas las empresas arduas solo por
„ proprio dictamen. Pero este consejo lo han de dar los
„ peritos, los experimentados; los que se versan en el
„ mismo peligro, y estan actuados de todas las circuns-
„ tancias. Por lo qual si hay alguno de mis Ciudadanos
„ que se crea en situacion de darme consejos, no nie-
„ gue este servicio al Estado, venga conmigo á Mace-
„ donia, le llevaré en mi navio, le administraré caba-

„ llo



„llo, le admitiré en mi pavellon y á mi mesa. Pero si no „se halla capáz de esta resolucion, si antepone el ocio „de la Ciudad á los trabajos de la guerra, no gobierne „desde su gabinete la campaña. Los negocios del Pue„blo dan bastante materia á las conversaciones. Limi„ten á la esfera de estos asuntos su loquacidad. No„sotros solo harémos caso del Consejo de Guer„ra (*a*)." En las campañas de Minerva vemos lo mismo que en las de Marte. Los Censores de las Obras de Letras que jamas han trabajado un libro, merecen la misma advertencia que hizo este gran Magistrado á los que sin hallarse en los peligros de la guerra ni en los sudores de la campaña, desde el ocio de sus casas dan la ley á los mas expertos Generales.

IV. Pero dexados estos ociosos censores, que segun San Geronymo despues de una mesa espléndida disputan largamente del ayuno, ningun juicioso tendrá por mal empleado el tiempo que se dedique á ilustrar los origenes de la Literatura Española. *Este es el cimiento de la Historia Literaria de una Nacion. Si faltase esta parte principal*, sería un cuerpo monstruoso y acephalo. ¿Quien penetraría los progresos sin entender los principios? Para explicar los origenes de la lengua Española el sabio Aldrete gastó muchos libros, y dexó mucho que trabajar á otros, como puede constar de las erudítas Obras de Duarte Nuñez de Leon, y el Señor Don Gregorio Mayans. ¿Quanto mas dilatado es el campo de nuestra Historia, que se propone por objeto en estos primeros siglos, no solo el origen de la lengua, sino de toda

(*a*) Tit. Liv. lib. 44. c. 22.



la Literatura Española? Ni quien podrá tener por dilacion importuna investigar con el esmero que piden estos puntos todo lo que puede conducir á manifestar el ingenio de los antiguos Españoles en las Artes y Ciencias? Hemos dicho otra vez que la Ciencia historica no consiste en la desnuda relacion de los hechos. Quando no hay documentos decisivos, son menester pruebas y discursos. Esto sucede en la Historia antigua, y mas si es alguna parte abandonada, como se verifica de la Literatura de los primeros Españoles. Aun quando hay testimonios expresos de Escritores antiguos, muchas veces no basta la relacion desnuda de los hechos. Si estos á primera vista se presentan repugnantes, se necesita que el Historiador los haga verosimiles con reflexiones y cotejos. Pondremos uno ú otro exemplo. Facilmente se dice y en pocas palabras, que los Romanos usaron de la espada Española aun antes de las guerras Punicas: que nuestros Naturales desde tiempos bien antiguos sabian dar fino temple al acero, y que sus *espadas* eran las mas célebres de la Antigüedad. Pero son menester muchas páginas y prolixos raciocinios para hacer verosimil esta noticia tan honorifica á nuestra Nacion, y que da tan clara idea del ingenio y talento inventor de los Españoles, como tambien de los progresos que havian hecho en las Artes. ¿Pues como es creible que los Celtiberos y los Gallegos tenidos por Pueblos barbaros en aquellos siglos remotos, llevasen esta Arte á tanta perfeccion que excedieron á las Naciones mas cultas, y que estas jamas pudieron imitarlos? Quien dará asenso á esta noticia, si no se manifiesta el origen y la causa de este ventajoso ade-

lan-



lantamiento de los Españoles? Igualmē
ficil que los Romanos conociesen y u
Españolas mucho antes de le segunda
que se cree haver sido la época de su
á España y de su trato con los Natur
formará cabal juicio de la excelencia c
si no se compara con las armas ofens
entonces las Naciones mas sabias y
presto y en pocas palabras se dice que
en tiempo de Augusto eran los mas
los Españoles, que tenian Libros y Vol
tentosa antigüedad. Para que no sea c
y merezca el asenso, se hace preciso
glos remotos para descubrir en la ve
nicios el origen y causa de este exceso
Turdetanos á los demas Españoles en n
ratura. Para afirmar esta venida antigu
cios, ha sido necesario establecer la v
mosas Navegaciones, que parecerían
pruebas historicas. Tal es el enlaze de
ciles de la Historia antigua. En vano
que hacen honor al ingenio y Literat
Naturales, si los dexasemos á merced
sin establecer á la luz de la Critica s
rosimilitud. Esto pide muchas páginas
tan breves las pruebas como las prop
todo Geometrico, que es el mas natur
mico, consume mucho mas tiempo
problema que en proponerle: ni es
cortas las demostraciones como los t
por bien empleado un prolixo discur
se convence ó ilustra alguna verdad.]

suerte en la Historia. La verdad de un solo hecho ó de una simple proposicion pide muchas averiguaciones: como la Justicia de una sentencia un gran volumen de Autos.

V. Lo mismo se debe decir acerca de otros asuntos, que pueden parecer á los Criticos fastidiosos, ó agenos de nuestra Historia, ó demasiadamente notorios; y que por tanto pudieran omitirse, dandolos por supuestos en la noticia de los Lectores. Yo preveo, decia Mr. Folard (*b*) qne acaso mi obra parecerá muy difusa. La delicadeza de los Sábios se quexa comunmente de lo prolixo de los AA. Es verdad que mi Obra podia ser mas sucinta para los Erudítos que tienen mucha penetracion y entienden con media palabra. Pero escribo para todo genero de personas, y es justo que los mas ágiles se acomoden á la capacidad de los mas tardos, segun San Agustin decia á su Pueblo. *Tengan paciencia las aguilas, y den lugar á que se alimenten las palomas.* Reconozco en mi el defecto de querer hacer muy claro y persuasible á otros lo que yo tengo por verdadero. Este me parece es el motivo que me obliga á ser mas largo de lo que quisieran otros, y aun deseára yo mismo. Igual satisfacion podriamos dar nosotros de la prolixidad que á primera vista aparece en nuestra Obra.

VI. Por lo que toca á la breve noticia de la Literatura Romana que damos al principio de este volumen, y parece estraña del asunto, solo diremos que á nosotros nos parece muy propria y precisa para mostrar el origen de la Española. La cultura y erudicion

---

(*b*) Prefac. á sus Comentar. sobre Polyb. p. 9.



cion Romana es la fuente de la de toda Europa, á excepcion de Grecia; y muy particularmente de la de España, donde despues de Italia dominaron los Romanos mas largo tiempo. Fuera de este motivo general, se halla una dependencia reciproca entre la Literatura Española y la Romana. Los Españoles se presentaron con tanto esplendor en aquel gran Teatro, que impidieron en Roma la pronta decadencia de las Ciencias. Despues del Imperio de Augusto los Escritores Españoles sostuvieron por algun tiempo el crédito de la Literatura Romana, como los Emperadores de la misma Nacion fueron el apoyo del Estado. Con este subsidio pareció Roma recobrar nuevo vigor en la carrera de las Letras y de las Armas. No se pueden entender los progresos Literarios que hicieron en Roma los Españoles, sin conocer el estado en que hallaron la Literatura Romana al principio del Imperio. ¿Qué concepto se haría de las Declamaciones y Suasorias de Seneca el Padre, las Obras Philosoficas del Hijo, la *Pharsalia de Lucano*, los Epigramas de Marcial, las Instituciones Oratorias de Quintiliano, ¿ó como se conocería el merito de estas Obras y sus AA. sin saber el estado que en los siglos antecedentes havian tenido en Roma la Poesía, la Philosofia y Eloqüencia? Sabemos que mucho de lo que tocamos sobre el principio y aumento de la cultura Romana, se halla en varios Libros. Pero estos son algo raros, y acaso en ninguno se halla junto, reflexionado, metodico, puesto bajo un punto de vista. A lo menos nosotros solo hemos visto dos Obras que traten con orden historico este asunto; pero ambas brevisimas y nada comunes. Tales son el *Ensayo Historico sobre la Litera-*

ra

ratura de los Romanos; y la Disertacion de Christov
Celario *sobre los Estudios de los Romanos en la Ciuda
las Provincias*. Pedro Crinito y Giraldo tratan sol
de los Poetas. Vosio ademas escribió de los Historiadores Latinos. Hanckio y Fabricio de los Escritores e
método de Bibliotheca. Otros ilustraron varios ramos
de la Literatura Romana. A ninguno de ellos podemos
remitir los jovenes para que tomen una leve tintura de este asunto. En los AA. originales estan muy
esparcidas las noticias, y solo puede descubrirlas un
estudio particular con mucha reflexion y *continua*
lectura de sus Obras. Asi solo se hallan completamente instruídos los Sabios, y esto despues de mucho trabajo. Pero los jovenes que carecen de libros,
de direccion y estudio profundo, sin este auxilio no
son capaces de formar la idea correspondiente. Ademas de estas utilidades respectivas al Plan de nuestra Historia, hay una General y absoluta en adquirir alguna noticia y conocimiento de los AA. que
manéjamos continuamente, y se nos proponen por
modelos. Con solo este prospecto de Literatura Romana se despierta el estudio de la Historia Literaria
de esta Nacion, y aun de la Historia Literaria en
general, de la que hay tan profunda y perniciosa ignorancia.

VII. Es visible con quanta economía tratamos
algunos puntos de la Historia Civil. Debemos suponer en los Lectores alguna tintura de la Historia
Romana. Verdad es que no todos la han profundizado leyendo con reflexion los AA. antiguos, que
son las fuentes. Pocos han leído todas las Obras de
Tito Livio, Dionysio Halicarnaseo, Polybio, Cice-
ron,



ron, Cesar, Cornelio Nepos, Salustio, Plutarco, Apiano Alexandrino, Veleyo Paterculo, Cornelio Tacito, Lucio Floro, Suetonio, Dion Casio, los Plinios, Julio Capitolino, y demas Escritores de la Historia Augusta, Eutropio, Sexto Rufo, Paulo Diacono, Zonaras, Jornandes, &c. Pocos han manejado las Colecciones de Antigüedades, como la inmensa de Grevio, la de Sallengre, ó á los AA. modernos que de algun modo han ilustrado este asunto, como Onofre Panvinio, Carlos Sigonio, Henrique Glareano, Estevan Pighio, Paulo Manucio, Juan Rosino con Demsptero, Samuel Pitisco, el Suplemento de Freinshemio, Juan Federico Gronovio, y tanto como sobre este asunto se ha trabajado en la Republica de las Letras. Si la falta de oportunidad ó de libros, si la primera edad aplicada á otros estudios, si el grave peso de negocios y ocupaciones no les han permitido versarse de proposito en un Teatro tan difuso, ó á lo menos no pueden dispensarse de haver tomado una buena tintura en las Obras de Rollin continuado por Crevier, la de Lorenzo Echard, las Revoluciones del Abad Vertot, la Historia y Ritos Romanos de Niewpoort, el Diccionario de Antigüedades de Monchablon, los Principios y Tablas Chronologicas de Lenglet, ó los Elementos de Vallemont. De otro modo formarán una idea imperfecta y confusa de esta parte de nuestra Historia Literaria. Aun en la Historia Civil de España deben estar algo instruídos los Lectores para leer con inteligencia y utilidad la de su Literatura. Como no podemos mas que insinuar los sucesos civiles y militares conforme al plan de nuestra Obra, se debe su-

po-

poner esta noticia tomada de Ambrosio de Morales, de Garibay, de Mariana, de Resende y otros, que se contienen en la España Ilustrada de Andres Escoto. Todos estos preparativos son necesarios para la inteligencia de nuestra Obra. ¿Qué diremos de los que sin haverlos visto, y algunos ni oído, se introducen á censurarla? Solo diremos que es muy cómodo el oficio de censores, quando no aspiran á ponerse en estado de jueces idoneos.

VIII. No dudamos que este periodo de nuestra Historia en que se trata de la Literatura de los Españoles recibida de los Romanos, será mas del agrado de los Lectores que los antecedentes. Qué espacioso y ameno campo se descubre á nuestra curiosidad! Hasta aqui hemos visto escasas fuentes y pequeños arroyos fecundar parte de nuestro terreno, haciendo brotar entre malezas y espinas bellas flores de Literatura, mas por vigor de la naturaleza que por esfuerzos del cultivo. Para descubrir estas noticias entre la obscuridad de los siglos y la falta de documentos, ha sido menester que el microscopio de la conjetura supla las luces de la Historia. Como los Astronomos para vencer la distancia de los cuerpos celestes, nos hemos valído de la observacion y los Tubos opticos. De este modo reflexionando la virtud de las causas, hemos descubierto en ellas no cuerpos formados de erudicion, sino compendios seminales, bosquejos y delineaciones informes de los efectos. Nadie podrá con justicia acusar el rumbo y el conato, por mas que nuestra cortedad de vista y la distancia de las cosas alguna vez nos haya hecho representarlas de diferente modo, grandeza ó figura,

que

que son en realidad, como sucede á los ojos corporales, quando registran distantes los objetos, ó al tiempo de los crepusculos, no bien distinta la luz de las sombras. Ni son de menos gusto ó importancia los descubrimientos, aunque estos primeros avisos no tengan toda la certeza que logran despues con la exacta noticia y puntual descripcion de los sucesos. Christoval Colon no pudo informar de la America con la particularidad que Cortés, Valdivia y los Pizarros. Pero su descubrimiento de esta parte del Mundo, aunque en confuso y general, fue de mas importancia para la Historia que las noticias claras y experimentales de los otros. Si este grande hombre para su viage huviera esperado demostraciones, la noticia del Nuevo Mundo se quedaría para siempre entre las sombras de la Antigüedad. Asi, que el rumbo analitico, aunque no tan arreglado á la certeza y despejo de la Historia, es indispensable en el que descubre paises desconocidos, y pisa terreno vacío de vestigios humanos. *Muchas veces á pesar nuestro hemos repetido esta protesta, que acaso está demas para los Sabios, y no basta para los malevolos é ignorantes.*

IX. Pero ya, como deciamos comienza á dexarse ver en toda su grandeza el copioso fruto de la erudicion Española con la cultura Romana. No ya raudales cortos en limitada corriente, sino caudalosos rios de erudicion inundan toda la Peninsula, sin que impidan su curso la diſtancia de los lugares, ó la aspereza de los montes. Aunque eſta parte de Hiſtoria, que hace al presente el objeto de nuestra consideracion por respeto á los siglos anteriores, es mas deliciosa y abundante; con todo ha exercitado mucho nuestra di-



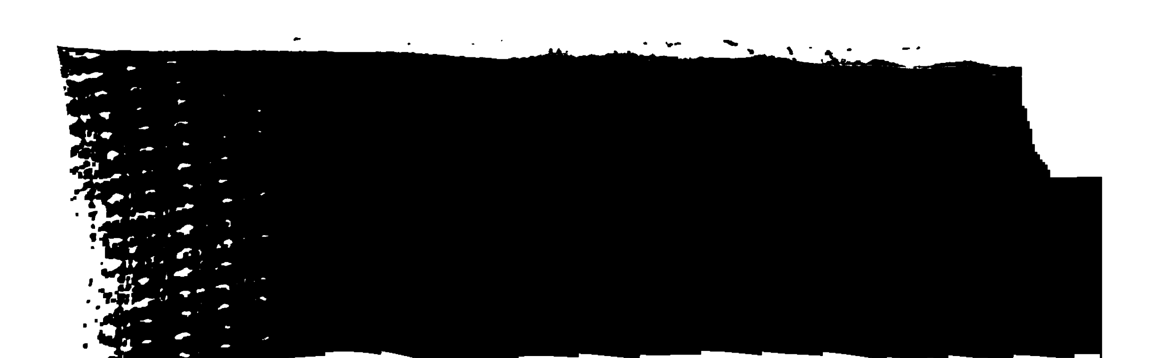
licencia para discernir y poner en orden las noticias Literarias separadas del grueso de los sucesos, entre quienes se hallan esparcidas y confusas en los Escritores Griegos y Latinos. Ha sido preciso recoger y examinar á esta nueva luz todos los Historiadores, Poetas, Philosofos, Oradores, Philologos, y Gramaticos antiguos, y además muchos Escritores modernos que de proposito ó con alguna ocasion ilustraron estos puntos: extractar y apuntar para socorro de la memoria este cúmulo de noticias: examinar su verdad con la reflexion y la critica: despues de todo combinar y reunir en un cuerpo de Historia tantos cabos sueltos y especies heterogeneas, ó de diferente naturaleza. Trabajo inmenso, superior á las ideas cómodas de los Lectores, y cuya experiencia excede al concepto que nosotros mismos teniamos de su dificultad. Esta sería insuperable, ó á lo menos solo podría vencerse con lentitud y á fuerza de muchos años, si nuestra constante firmeza, aficion al trabajo y zelo de la gloria de la Nacion no huviesen cobrado nuevos alientos con la generosa proteccion de nuestro amable Soberano y de sus sabios Ministros; con especialidad uno igualmente ilustre por su Casa, su Dignidad y su Persona: en quien compiten el zelo de la Justicia, el amor de la Patria, la estimacion de los Literatos; cuyo talento sublime, merito sobresaliente y conjunto raro de prendas le hacen superior á la envidia y á la alabanza; en fin que realza con maravillosa union la virtud militar de Agripa y el amor á las Musas de Mecenas, haciendonos esperar que por una felíz revolucion de la Literatura, renazca en nuestra edad en España el dichoso siglo de Augusto.



INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE EN EL TOMO tercero.

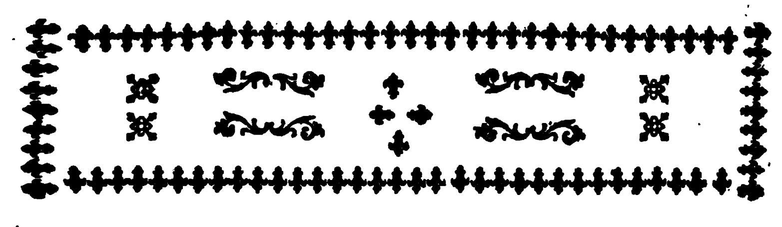
ERRA-



ERRATAS.

Lib.6.pag.1.lin. 19. *Tragedia Atelana*, lee con coma. P. 14. lin. 21 *una*, lee *un*. P. 17. lin. 20. *quimera*, lee *chimera*. P. 19. lin. 2 *dejaba*, lee *dexa*. P. 24. lin. 12. *derrotò*, lee *desterrò*. P. 30. lin. 4. *acusarnos. Sigamos*, lee *acusarnos sigamos*. Ibid. en la 2. aut. *Latius*, lee *latuus*. P. 33. en la aut. *ac*, lee *at*. P. 38. l. 3. està equivocada la cita, anteponiendo la de Plinio à la de Sext. Aur. Victor. P. 52. al fin de la aut. *Cic. QQ.* lee *Cic. Tusc. QQ.* P. 53. en la 1. cit. de Horacio *Versic.* 86. lee *Vers.* 89. P. 56. en la cit. 2. *Vetesque*, lee *Vatesque*. P. 57. en la cit. vers. 1. *coepit*, lee *cepit*. Ibid. en la ult. cit. *Pomp. Laert.* lee *Pomp. Laet.* P. 63. en la cit. 4. *Lariai*, lee *Latiai*. P. 67. lin. 17. *Lucinio*, lee *Licinio*. P. 84. lin. 3. *con ingenioso*, lee *con un ingenioso*. P. 89. lin. 27. *Num.* 97. lee 77. P. 90. lin. 26. *Oratoriar*, lee *Oratoria*. P. 96. lin. 16. *sos*, lee *los*. P. 103. en la cit. *Secbubart*, lee *Schubart*. Ibid. *de Fat. in*, lee *de Fatis*. P. 113. lin. 5. *mas de aplicarse*, lee *mas no aplicarse*. P. 117. en la aut. *Ille misere*, lee *illa misera*. P. 118. en la aut. *venalis*, lee *venalis*. P. 131. lin. 11. *dominios*, lee *sus dominios*. P. 147. lin. 15. *fera*, lee *era*. P. 152. lin. 1. *le*, lee *la*. P. 158. en la 2. aut. *me*, lee *Me*. P. 160. en la cit. 1. *Plutarc. in Suet.* lee *Plutarc in Sert.* P. 271. lin. 21. *Romana*, lee *Roma*. P. 180. lin. 6. *deteniendose*, lee *que se detiene*. Ibid. en la Not. lin. 6. *baja*, lee *boja*. P. 190. lin. 22. *Adriato*, lee *Adriatico*. P. 197. lin. 2. *y sin correr los vientos, que*, lee *y sin correr, los vientos que*. P. 203. lin. 17. *la*, lee *le*. Ibid. lin. 50. *y me dixo*, lee *me dixo*. Ibid. en la aut. lin. 16. *esse*, lee *esset*. P. 211. lin. 17. *engordarse*, lee *engordase*. P. 216. en la Not. *por los a ios de*, lee *por los años de* 1560. P. 221. Not. *Salmonico*, lee *Sanmonico*. P. 225. Not. lin. 9. *hacen*, lee *pudieron hacer*. P. 227. lin. 15. *Cicenna*, lee *Sisenna*. P. 231. lin. 9. *Orense*, dele. Pag. 232. lin. 32. *omittendo*, lee *omitimos*. P. 241. lin. ult. *en la de Osca*, lee *la Osca*. P. 248. *Ovocacion*, lee *Ovacion*. Ibid. *Hervio*, lee *Helvio*. P. 255. en la Not. 1. *no yerra*, lee *yerra*. P. 257. lin. 15. *al Ebro* lee *del Ebro*. P. 258. en la aut. 2. lin. 2. *&*, lee *ut*. P. 264. en la cit. 2. *Marit.* 1. lee *Maritim.* P. 266. en la Not. lin. 1. *Roda*, lee *Roa*. P. 268. en la aut. de Mariana, lib. 6 *assuerent. Hispalum*, lee *assuerent, Hispalum*. Pag. 276. en la aut. lin. 8. *abundantia*, lee *abundantiam*. Ibid. lin. 14. *vinis*, lee *vineis*. P. 277. en la aut. lin. 1. *vebeunt*, lee *vebunt*. P. 286. lin. 12. *en las viñas*, lee *viñas*. P. 292. lin. 7. *semina*, lee *semine*. P. 296. en la Not. lin. 1. *Thytio*, lee *Thysio*. P. 307. en la cit. 2. *Anton.* lee *Anonym.* P. 311. en la aut. 2. lin. 7. *puellas*, lee *& puellas*. Ibid. lin. 8. *adducit*, lee *adduci*. P. 314. en la aut. *milites*, lee *milite*. P. 335. lin. 10. *Oleades*, lee *Olcades*. P. 336. lee 339. y en la aut. *passim ferox*, lee *passim. Ferox.* P. 358. en la ult. cit. *Dec.* 20. lee *Dec.* 2. P. 380. lin. 4. *las*, lee *los*. P. 400. en la cit. de Josepho, *lib.* 10. lee *lib.* 1. P. 344. en la 1. cit. *Marsell*, lee *Marcell.* P. 451. lin. ult. *Astrabos*, lee *Artabros*. P 464. *redor*, lee *rededor*. P. 465. en la cit. 1. lin. 4. *exemplo*, lee *extemplo*. P. 489. lin. 8. *tiempos*, lee *tiempo*.





LIBRO SEXTO.

LITERATURA DE LOS ROMANOS, é instruccion que de ellos pudo derivarse á los Españoles.

SUMARIO.

LA Literatura Romana copiosa fuente de la Española. Origen de Roma. Varias edades de esta República. Reflexiones sobre su gobierno y costumbres. Causas de su grandeza. Si la debió á la literatura. Su ciencia Militar y Politica. Sus maximas y docilidad en recibir los ventajosos estilos de otras Naciones. Varios estados de su literatura. Sus cortos progresos en ella antes de las guerras Punicas. Defiendese de la nota de groseria que le ponen algunos Modernos. Quando comenzaron los Romanos á aprender de los Griegos. Antigüedad de la Poesia en Roma. De los versos Fescenninos y Saturnios. Progresos de la Poesia desde las guerras Punicas hasta Ciceron. Principios de la Dramatica en Roma. De la Comedia, Tragedia, Atelana, Mimos y Pantomimos. De los Poetas Dramaticos, especialmente Livio Andronico, Plauto y Terencio. La Comedia Romana inferior á la Griega. De la Poesia Epica. De Nevio, Ennio y Virgilio. De los Poetas Liricos, Elegiacos y Epigramata-



rios. De la Satyra invencion propria de los Romanos. De las tres especies de Satyra, Antigua, Luciliana y Varroniana. Pruebase contra Mr. Dacier, que esta es anterior á Varron, y la otra invencion de Lucilio. Estimacion que los Romanos hicieron de los Poetas. De la Historia. De los Annales de los Pontifices. De los primeros Historiadores Romanos, Fabio Pictor &c. De Scipion, Caton, Antipatro y Catulo. De Sila, Luculo, Cesar y Cornelio Nepos. Perfeccion de la Historia Romana. Salustio y Tito Livio. Trogo Pompeyo, Fenestela é Higino. De la Oratoria. Primeros Oradores de Roma. Cornelio Cethego. Caton. De su estilo y eloqüencia. Su oposicion á la literatura Griega. De otros Oradores antes de Ciceron. Venida de Polibio á Roma. De la Filosofia. Edicto contra los Rhetores y Filosofos. Varias Sectas en Roma. De Lucrecio. Estimacion de los Romanos á los Filosofos Griegos. De las Mathematicas. Poca aplicacion de los Romanos á ellas. De Nigidio Figulo. De la Jurisprudencia Romana. Las Leyes Regias. Las doce Tablas. Progresos del Derecho Romano. Sulpicio reduce á Arte la Jurisprudencia. De Ciceron. De las dos Sectas de Sabinianos y Proculianos. De la Medicina. Su antigüedad en Roma. Si estuvo seiscientos años sin Medicos. Caton y Plinio censuran á estos Profesores. Defiendese á Plinio de la nota del Doctor Martinez. De Asclepiades, Temison y Cratero. De Lenéo y Valgio. Julio Cesar y Augusto honran á los Medicos. De Antonio Musa. De Cornelio Celso. Perfeccion de la literatura Romana en el siglo de Augusto. Venida de los Scipiones. España es hecha Provincia Romana. Su division en tiempo de la Republica y de Augusto. Los Romanos introducen sus estilos y ciencias en España.

Re-



REflexionando con atencion la suerte de los Imperios y los sucesos de la Historia, dificilmente se podra decidir si es felicidad de una Nacion ser rica y abundante, ó que la haya mirado con desden la naturaleza. Las Regiones pobres y esteriles en su misma obscuridad logran un preservativo de su desgracia. Falta el incentivo á la codicia y la ambicion: y como no hay quien las perturbe, gozan tranquilamente su escasa fortuna. La misma necesidad modera sus apetitos, y limita la esfera de sus pretensiones. Asi quedan en reposo sin ser presa de la ambicion de los Naturales ó de los Estrangeros. Al contrario las Regiones fértiles y que recibieron á manos llenas los dones de la fortuna, parece que nunca pueden con reposo gozar de su felicidad. Comunmente son victimas de la ambicion propria ó de la agena. Los grandes espiritus que infunde la abundancia, hacen que sus moradores no se contenten con poco; y aspirando siempre á mas, con la alternativa de los sucesos, que jamas satisfacen la medida de su apetito, pierden la felicidad con los mismos conatos de aumentarla. Aun quando la poca armonia ó la sencillez de sus naturales no dexe nacer, ó reprima en sus principios el deseo de gloria, esto mismo las pone en situacion de ser blanco de la envidia, de la ambicion y codicia de otros; convirtiendose en motivos de su desgracia los instrumentos de su prosperidad.

Desde la 2. Guerra Punica.

2 Sin salir de la esfera de nuestra Historia, nos proveen un ilustre exemplo de esta verdad los siglos de que aora tratamos. España, una de las Regiones mas fértiles del mundo, y á la qual se empeñó Naturaleza en hacerla felíz por lo ventajoso de su situacion, por la templanza de su clyma, por el ingenio de sus naturales, por una increible abundancia de todos los bienes; exci-



Desde la 2. Guerra Punica.

citó la atencion y codicia de varias Naciones estrangeras, que la rindieron ó desfrutaron, valiendose de sus mismas fuerzas para dominarla. Desde tiempos bien antiguos se hizo España muy famosa á costa suya. Por muchos años fue teatro de una porfiada guerra, y victima de una politica artificiosa, que en fin con su mismo oro y plata le quitó la libertad, no siendo menos pesadas por lo precioso de la materia sus cadenas. Tanto mayor fue la pérdida, quanto mas tuvo que sacrificar en la riqueza del terreno y generosidad de sus habitantes. El Autor de la Naturaleza colmandola de tantos bienes, parece la destinaba á dominar el Orbe. Pero la suerte hizo que al contrario la dominasen todas las Naciones que vinieron á establecerse en ella.

3 Los Phenicios, los Celtas, los Griegos, los Cartagineses y los Romanos succesivamente la poseyeron en todo ó en parte, apoderandose de su riqueza y de sus Provincias. Verdad es que los Españoles debieron á esta venida de las Naciones estrangeras gran parte de su cultura, adelantando la viveza de sus ingenios con la oportunidad de la imitacion, y en conseqüencia logró España por aquellos tiempos ser una de las Naciones mas cultas del Occidente. Pero sin duda fue muy costosa esta enseñanza, y seria mas tolerable alguna lentitud en el progreso de las Ciencias, que la pérdida de su riqueza y libertad. Mas el soberano Arbitro del mundo dispuso los sucesos conforme al plan de su providencia; y un Historiador debe considerarlos no como su deseo puede lisonjearle que huvieran sido, sino como en efecto fueron. Ya que en el supremo destino estaba resuelta la sujecion de España á las varias gentes que la dominaron, fue dicha, que civilizando al mismo tiempo con el imperio dulce de las Ciencias la ferocidad de

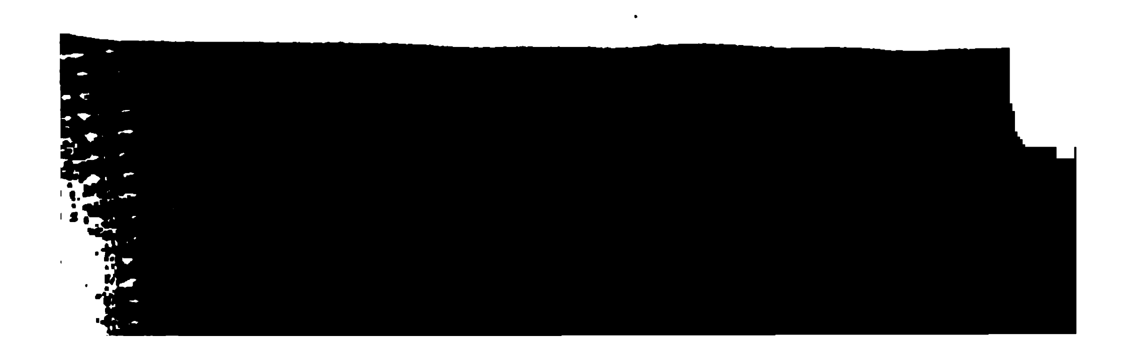
sus



sus ánimos, hiciesen suave el yugo y dorada la cadena. Desde la 2. Guerra Punica.

4 Hay sin duda notable diferencia entre la dominacion de estas varias gentes, y el influxo que pudieron tener sobre la literatura Española. Los Celtas, gentes menos cultas, y que por tanto parece se establecieron en España con menos utilidad de nuestros Naturales, en cierto modo fueron de menor perjuicio, y aun podemos decir traxeron consigo muchas ventajas. Es verdad que no nos comunicaron mucha cultura; pero en recompensa aumentaron la poblacion: y consistiendo el nervio del poder y la riqueza en el mayor numero de pobladores, que pueden atraerla ó fijarla con su industria, no debemos mirar con indiferencia las muchas Colonias con que los antiguos Galos no tanto disfrutaron, quanto enriquecieron nuestra Peninsula. Esta Nacion guerrera y numerosa, que asustó con sus armas, é inundó con sus gentes gran parte de la Europa y del Asia, parece que en sus transmigraciones buscaba mas establecimiento que conquistas. Asi depuestas las armas, luego que los Españoles les comunicaron parte de sus tierras, por alianzas y casamientos se vino á formar una sola Nacion, descubriendose una secreta armonía en el caracter de ambas, ó mas bien la habilidad y destreza de nuestros Naturales, que con la dulzura de su trato pudieron suavizar á unas gentes, las quales en la Italia, en el Asia Menor, y en la misma Grecia conservaron por muchos siglos la dureza y ferocidad que no acaban de ponderar los Historiadores. Verdad es que asi los Griegos como los Romanos miraban á los Galos como á enemigos implacables, y en la misma pintura sobresalen los colores de su oposicion; queriendo en algun modo reparar los golpes de las armas con los rasgos de su pluma. Pero aun rebajando los hi-

per-



Desde la 2. Guerra Punica.

perboles del odio y la rhetorica de la venganza, es cierto que aun la Galia Cisalpina, que despues se llamó *Togata*, tardò mucho en verificar por la dulzura de sus costumbres la realidad de este nombre: y los Galos que pasaron á la Grecia y al Asia, vivian despues de las conquistas de los Romanos en el Oriente como islados, y sin mas comercio con sus vecinos que el de la guerra en casi continuas correrias, siempre formidables, y nunca amigos de los pueblos que los rodeaban. Por esto los Galatas hasta el siglo quarto conservaban muchos vestigios de su antigua ferocidad. De suerte que el nombre de Galo-Grecos que se les dió, nada mas significa que su habitacion en aquellos lugares, no correspondiendo la union de los animos al enlace de las silabas. No así los Celtiberos: cuyo nombre denotaba una sola Nacion, compuesta de gentes perfectamente unidas, sin que la Historia antigua nos haya conservado memoria de la menor disension que resultase entre los Españoles y los Celtas con quienes se aliaron. Tan estrecha union y acorde armonia no pudo dexar de conducir mucho al comercio recíproco de noticias, costumbres y estilos. Pero consta que los Celtas no ocuparon toda la Peninsula, aunque se internaron bastantemente en su centro, estableciendose de Oriente á Poniente. Así por falta de extension de los Celtas, como por la mayor cultura de los Españoles, no podemos reconocer general, ni muy copioso en ellos el origen de nuestra literatura.

5 Los Phenicios mas comerciantes que conquistadores, solo dominaron en la Betica, y quando mas estendieron algunas Colonias por la costa de los Reynos de Murcia y Valencia. Los Cartagineses succesores de su industria y deseo de riquezas, añadieron las armas al

ar-

artificio, y fundaron en España un Imperio mas extenso, pero de corta duracion. Entre tanto el centro de la Peninsula, y las partes mas occidentales y septentrionales poco pudieron participar de la cultura Phenicia y Cartaginesa. Lo mismo podemos decir de los Griegos.

Desde la 2. Guerra Punica.

6 Tal es el orden en que hemos representado hasta aqui los progresos literarios de los Españoles originados de las Colonias estrangeras. Aora se nos descubren nuevos y mas dilatados orizontes. Los Romanos dominaron toda la Peninsula por espacio de muchos siglos. Desde el principio de la segunda guerra Punica no cesaron de hacer progresos, empleando ya la fuerza de las armas, ya las artes de su politica, hasta que en fin sujetaron á toda España, haciendola Provincia de su Imperio. Ni el ardor militar de los Celtiberos, ni la constancia de los Numantinos, ni el valor de los Lusitanos y Gallegos, ni la firmeza de los Asturianos, ni la obstinada generosidad de los Cantabros, ni la aspereza de las Montañas vecinas á los Pyrineos, ni el famoso rio del Olvido fueron barrera de sus armas victoriosas. Domaron unos pueblos despues de otros, y despues de doscientos años vinieron en fin á apoderarse de toda la Peninsula. Sujeta toda España, los Romanos introducen en ella su Gobierno, su Lengua, su Politica, sus Artes y Ciencias. ¡Qué espacioso y ameno campo se descubre á nuestra curiosidad en la consideracion de la literatura Española bajo el dominio de la Republica é Imperio Romano! Podemos contar mas de seis siglos de su dominacion en España, desde la venida de los Scipiones hasta la irrupcion de los Godos. Este periodo de nuestra Historia dará materia á muchos volumenes. Contengamonos aora en los primeros siglos, esto es, desde la venida de los Romanos hasta la entera sujecion de los Españoles. Si-

guien-

Desde la 2. Guerra Punica.

guiendo pues el plan de nuestra Obra, remontemonos á los principios, y tomando las cosas desde su origen, demos una breve idea de la literatura de los Romanos en quanto pudo derivarse á los Españoles. A nadie parecerá estraño del asunto este corto rasgo de la literatura Romana, copioso origen de la Española, sino al que por una estraña Filosofia juzgue importuna la noticia de las causas para el conocimiento de los efectos. Fuera de la importancia y agrado de la materia, no será de poca utilidad á los jovenes estudiosos, y á los que no esten muy versados en el pais de la erudicion hallar en pocas paginas junto y puesto en orden lo que despues de inmensa lectura, y á costa de muchas vigilias solo encontrarian esparcido en inumerables Autores.

7 Pero antes de hablar de la literatura de los Romanos, por la conexion de la materia nos detendremos un momento sobre su estado civil, su Gobierno, Policía y costumbres. No intentamos hacer descripcion completa de la Republica é Imperio Romano. Es asunto muy copioso y bastantemente conocido, y le han ilustrado de proposito varios Autores antiguos y modernos. Tales son despues de los Historiadores Griegos y Romanos, Carlos Sigonio, Paulo Manucio, Wolfango Lacio, Onofre Panvinio, Rosino, Dempstero, y despues de otros muchos (*), en nuestro tiempo le ha dado nueva luz Mr. Beaufort en su Republica Romana (*a*). Por esta causa, suponiendo lo mucho que debe saber de la Historia Civil el que entra á leer la Historia Literaria, sobre la primera tiraremos solo una ú otra linea, como los Geografos que en el Mapa de una Provincia colocan alguna parte pequeña de las Regiones confinantes. Lu-

(*) Se pueden ver en la Coleccion de Grevio.

(*a*) Impresa en Paris 1767.



8 Lucio Anneo Floro divide en quatro edades como la vida del hombre la duracion del Imperio Romano *(b)*. La niñez fue bajo el dominio de los Reyes desde Romulo hasta Tarquino el Sobervio. La adolescencia desde los primeros Consules hasta las guerras Punicas. Desde esta época hasta el Imperio de Augusto se dejó ver Roma en toda la fuerza de la edad varonil. Despues del Imperio de Augusto comenzó su vejez y decadencia. En la edad varonil ó estado de su mayor vigor se hallaban los Romanos quando comenzaron y concluyeron la conquista de España. Mas para hacer juicio de esta edad perfecta se deben recorrer ligeramente las dos primeras edades, reflexionando en su principio y progresos el origen y fundamento de su grandeza. Desde la 2. Guerra Punica.

9 Nada mas obscuro en la Historia antigua, que el origen y primitivos pobladores de Roma. Se han perdido los primeros monumentos é Historiadores de su Nacion. Pero aunque se conservasen, creemos nos darian muy obscura idea de este asunto. Porque Tito Livio y Dionisio Halicarnaseo, Escritores diligentes y juiciosos, que ademas de otros monumentos vieron los libros de Fabio Pictor y Caton el Censor sobre el origen de Roma, no hallaron cosa fija en este asunto, y dieron mucho lugar á la conjetura, para descubrir con la reflexion propria alguna luz entre la tradicion y la fabula. Ni podia ser otra cosa segun la poca cultura de los

(b) Rer. Rom. lib. 1. Proem. *Si quis ergo Pop. Rom. quasi hominem consideret, totamque ejus ætatem percenseat, ut coeperit, utque adoleverit, ut quasi ad quendam juventæ florem pervenerit, ut posteà velut consenuerit, quatuor gradus, processusque ejus inveniet.*



Desde la 2. Guerra Punica.

los Romanos en los tiempos antiguos. Los Anales de los Pontifices no comenzaron hasta Numa (*c*), y eran unos breves apuntamientos, tan groseros y diminutos como nuestros antiguos Chronicones. Muchos de ellos perecieron en el incendio de Roma por los Galos (*d*). Los Historiadores que comenzaron á escribir desde la segunda guerra Punica, destituidos de monumentos, y en gran parte faltos de critica, adoptaron los rumores populares como noticias historicas, lisonjeando las preocupaciones nacionales, y pretendiendo hacer mas respetable la antigüedad de su patria con origenes fabulosos y prodigios increibles. Finalmente los Historiadores del siglo de Augusto, aunque mas ilustrados, siendo muy posteriores á los sucesos, y faltos de memorias seguras, no pudieron aclarar este caos, y nos dejaron sin guia entre las sombras y rodeos de un intrincado laberinto.

10 No solo en el origen de Roma, sino tambien en los primeros siglos despues de su fundacion, se hallan bien desfigurados los sucesos con la *mixtura de* los prodigios y de las fabulas. Por esta causa Felipe Cluverio puso en duda no solo la venida de Eneas á Italia, sino la parte de Historia Romana que corresponde al tiempo de los Reyes (*e*). El ingenioso Academico Mr. Povilly estendió las dudas á los quatro primeros siglos de Roma (*f*). Mr. Beaufort comprendió tambien el quinto (*g*). Respetamos la erudicion de estos Autores, y

(*c*) Cic. de Orat. lib. 2. num. 12. Voss. de Hist. Latin. lib. 1. cap. 1. Sallier Academ. de Inscripc. tom. 6. p. 121.

(*d*) Tit. Liv. lib. 6. c. 1. (*e*) Ital. Antiq. l. 3. p. 832. y 852.

(*f*) Academ. de Inscripc. tom. 6. pag. 14.

(*g*) Sur l'incertitude des cinq premiers siecles de l'Histoire Romaine. A la Haye 1750.



Desde la 2. Guerra Punica.

y reconocemos que sus dudas fueron motivo á las sabias Disertaciones de dos insignes Erudítos (*h*), que preservando la Historia antigua Romana de un confuso pirronismo, le dieron toda la firmeza posible. El mismo Beaufort parece moderó algo sus ideas en la Historia que despues escribió de la Republica Romana. Pero insistiendo siempre en sus principios, nota de poco exacto sobre las antigüedades de Roma no solo á Tito Livio, sino á *Dionisio* Halicarnaseo: halla contradicion en sus relaciones; y en fin con sus mismos testimonios y con hechos incontestables pretende probar la falsedad de muchos sucesos que el Abad Vertot, Mr. Rollin y otros Modernos, siguiendo (dice) ciegamente á los Historiadores antiguos, refieren sin examen ni critica. Desde la primera guerra Punica comienza á ser cierta la Historia Romana. Antes de esta época, las fabulas, la falta de monumentos y las preocupaciones Nacionales la dejan en bastante incertidumbre.

11 Nosotros en parte convenimos en el systéma de este Autor, y estamos persuadidos á que no se deben creer ciegamente los antiguos Historiadores, siendo recusable su testimonio quando hablan de siglos remotos, y refieren cosas inverisimiles, ú opuestas á otros hechos constantes y averiguados. Con todo reconocemos en su critica algun exceso de severidad, y que á veces duda mas por fuerza de systéma, que por graves motivos para la desconfianza. No nos detenemos en esto, porque para la firmeza y luz de nuestra Historia Literaria lo que importa saber es la constitucion, estado y cultura de la Republica de los Romanos desde el tiempo que comenzaron á dominar en España: y esta época está fuera de los siglos en que aquellos Autores

(*h*) Sallier y Freret Academ. de Inscripc. tom. 6.



Desde la 2. Guerra Punica.

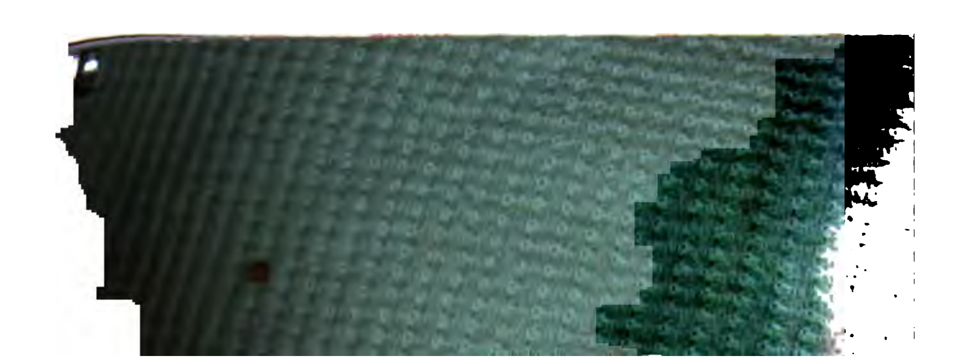
pretenden introducir dudas sobre la Historia Romana. Bastanos haver insinuado este punto para despertar la aficion de nuestros jovenes al estudio de la Historia antigua.

12 Suponiendo pues conocido el fondo de los sucesos y todo el progreso de la Hiſtoria Romana desde Romulo hasta Augusto, hagamos una ligera reflexion sobre la constitucion de su gobierno, sus costumbres, su politica, su cultura en las Artes y Ciencias, segun los diversos estados y siglos, para manifeſtar quanto pudieron influir en la literatura de los Españoles, desde que comenzó á haver entre las dos Naciones un comercio recíproco, primeramente por las guerras y los tratados, y en fin por el dominio que adquirieron con la sujecion de sus Provincias.

13 Roma fue gobernada primero por Reyes, que por Consules. Pero en todos estados permaneció casi la misma forma viſible de gobierno. Los Reyes no fueron hereditarios, sino electivos. Ni gozaban de imperio absoluto, limitandose su poder con el consejo de los Grandes y la autoridad del Pueblo. Asi se formó una Monarchia mixta de Aristocracia y Democrácia. El Gobierno en substancia era mas Republicano que Monarchico. Tenian mucha parte los Grandes ó Senadores. La soberania y poder supremo residia propriamente en los Comicios ó Asambleas del Pueblo, que daban ó quitaban el vigor á las leyes, decidian de la paz y la guerra, de los castigos y los premios. Pero todas tres formas de gobierno, como dice Polybio (*i*), se enlazaban entre sí con recíproca dependencia: de donde resultaba un equilibrio de autoridad entre el Principe, el Pueblo y el Senado.

Es-

(*i*) Lib. 6. cap. 9.



14 Este Tribunal, si hemos de creer á los Historiadores Romanos (*k*), tuvo principio poco despues de la fundacion de Roma. Romulo haviendo reglado lo tocante á la Religion, al Gobierno civil y á la division de las tierras, estableció el Senado compuesto de ciento de los mas principales Ciudadanos que sobresalian en prudencia y valor. Despues de la reunion de los Sabinos, se aumentó al duplo el numero de Senadores (*l*). Tarquino Primero llamado Prisco, añadió otros ciento. Asi desde su reynado hasta la dictadura de Sila se fijó el numero de trescientos Senadores. Sila le hizo subir hasta seiscientos; y aunque en tiempo de Julio Cesar llegaron á mil, bien presto el Emperador Augusto (*m*) los volvió á reducir al numero de Sila. Desde la 2. Guerra Punica.

15 En el Senado se deliberaba sobre los negocios mas importantes. El Rey presidia en este Tribunal; pero la decision era á pluralidad de votos. Se miraba en Roma con sumo respeto á estos Senadores. Les daban el nombre de Padres ú en consideracion de su edad, ó del cuidado amoroso con que debian tratar á sus Ciudadanos. Los descendientes de los primeros Senadores fueron llamados Patricios, y componian la primera Nobleza de Roma. A los demas se dió el nombre de Plebeyos. A estas dos clases estaban reducidos todos los Ciudadanos de Roma. Otra division era de tres ordenes, el Senado, los Equites y el Pueblo (1). Havia otros Ma-

(*k*) Dionis. Halicarn. lib. 2. Tit. Liv. lib. 1. cap. 8.
(*l*) La Republique Róm. tóm. prem. lib. 2. chap. 1.
(*m*) Sueton. in Octav. cap. 35.
(1) Aunque comunmente se divide el Pueblo Romano en tres ordenes, el Senado, los Equites ó Cavalleros y el Pue-

Desde la 2. Guerra Punica.

Magistrados (2) particulares para la administracion de la justicia y diferentes empleos. Pero estos recibian las ordenes del Senado, á quien se miraba como deposito de la prudencia, defensa de la libertad, freno del despotismo, y barrera contra el violento impetu de la multitud.

16 Despues de la revolucion en que expelido Tarquino, sucedieron los Consules á los Reyes, permaneció en sustancia el mismo genero de gobierno. Solo resultó la diferencia, que el poder reunido antes en una persona, se dividió entre dos; y los Consules no eran perpetuos como los Reyes, sino se elegian todos los años. En lo demas la potestad de los Consules era muy parecida á la de los Reyes (n). Lo mismo se puede decir de los Tribunos Militares con potestad Consular, que se eligieron algun tiempo en lugar de los Consules. Los Emperadores conservaron la forma visible y exterior de la Republica, aunque en el fondo reuniendo en sí todos ó los principales cargos, dejaron solo al Senado y al Pueblo una fantasma de autoridad.

17 Sucede regularmente que los Estrangeros sabios establecidos en un pais observen con mas cuidado que

Pueblo, se debe notar que los Cavalleros solo comenzaron á formar un orden medio ácia el fin de la Republica. Ademas los Equites y aun los Senadores, ó eran Patricios ó Plebeyos, ni dejaban de serlo aunque obtuviessen las mayoyes dignidades de la Republica. Vease á Mr. Vaillant Academ. de Inscripc. tom. 1. pag. 159. y Mr. Beaufort Hist. de la Repub. Roman. lib. 2. cap. 1.

(2) Sobre este asunto veanse los Autores que tratan de la Republica Rom. donde se explican los cargos de los Pontifices, Censores, Ediles, Pretores, Tribunos &c. que omitimos por cosa muy notoria.

(n) Polyb. lib. 6. cap. 9.



que los Naturales mismos las particularidades de su gobierno y costumbres, conservandolas á la posteridad en sus escritos. Lo que no executan los Naturales, ya porque la continuacion de tenerlas siempre á la vista, es causa que como objetos vulgares les hagan menos viva impresion; ya porque no reflexionando la varia revolucion de las cosas humanas, y ocupados con la falsa idea de la perpetuidad de su fortuna, creen no llegará jamás el tiempo de que se ignoren. Asi los Autores Romanos pasan con mucha ligereza sobre unos asuntos tan dignos de nuestra noticia, y debemos principalmente á los Autores Griegos, Polybio y Dionisio Halicarnaseo la mas puntual descripcion de la Republica Romana. A ellos como á fuentes es preciso recurran los lectores que quieran instruirse á fondo en esta materia.

Desde la 2. Guerra Punica.

18. Especialmente nos parece digno de notar el testimonio de Polybio. Dionisio Halicarnaseo, aunque juicioso y bastantemente critico, vivió en Roma en un tiempo, en el qual por los Triumviratos y la autoridad de los *Emperadores*, que excedia á la de los antiguos Reyes, se havia disminuido el poder del Pueblo, y en el Senado hecho á su contemplacion apenas permanecia otra cosa que el nombre, la solemnidad exterior y una vana sombra de su grandeza. Mas Polybio, fuera de sus talentos, erudicion y trato familiar con los primeros hombres de Roma, escribió quando la Republica estaba aun en su fuerza y vigor. Asi informado por su experiencia, hace excelentes reflexiones sobre la constitucion y forma de su gobierno. Compara entre sí las mas famosas Republicas del mundo. La de Thebas, de Athenas, de Creta, Lacedemonia y Cartago; y entre todas da la preferencia á la Romana (*o*). Segun él estaban en Roma

tan

(*o*) Polyb. lib. 1. cap. 1. y lib. 6. cap. 2. y siguient.



Desde la 2. Guerra Punica.

tan esquisitamente combinadas las tres formas de gobierno, Monarchico, Aristocratico y Democratico, que aun á los mismos Naturales seria dificultoso discernir si era estado Popular, Republica ó Monarchia. Porque si atendemos, dice, al poder de los Consules, parece Regio y Monarchico; si al del Pueblo, enteramente Popular.

19 Pero un elogio de superior clase es el que dá al gobierno de Roma el Escritor Sagrado del libro de los Machabeos (*p*). No solo reconoce el valor y actividad de los Romanos, la fama de sus victorias, la extension de sus conquistas, sino que subiendo al origen de esta elevacion nos hace reflexionar las maximas de su politica, la sabiduria de sus consejos, el vigor de sus resoluciones, la union y el sacrificio de sus intereses particulares en obsequio de la causa pública. Este elogio, segun la reflexion de Bosuet (*q*), recae principalmente sobre el Senado Romano, que era el alma de las empresas, el norte de sus aciertos, y el movil de sus acciones ilustres, y á quien las demas Naciones especialmente conocian y respetaban, porque á él pertenecia la suprema decision de los negocios estran-

(*p*) *Et audivit Judas nomen Romanorum, quia sunt potentes viribus... & audierunt prælia eorum, & virtutes bonas, quas fecerant in Galatia... & quanta fecerunt in regione Hispaniæ, & quod in potestatem redegerunt metalla argenti & auri, quæ illic sunt, & possederunt omnem locum consilio suo, & patientia... & quia Curiam fecerunt sibi, & quotidiè consulebant trecentos vingti, consilium agentes semper de multitudine, ut quæ digna sunt gerant: & committunt uni homini Magistratum suum per singulos annos dominari universæ terræ suæ, & omnes obediunt uni, & non est invidia, neque zelus inter eos.* Lib. 1. Machab. cap. 8.

(*q*) Disc. sobre la Hist. Univ. tom. 1. pag. 489.



trangeros. Esta Augusta compañia era compuesta de los hombres mas distinguidos en talentos, valor y experiencia, que las mas veces ascendian á tan alto grado por un merito sobresaliente acreditado con las acciones mas gloriosas y las empresas mas dificiles. Asi no es maravilla que el Senado de Roma pareciese un Consejo de Reyes á Cineas Embajador de Pirro. Tanta era la magestad y decoro de estos Magistrados.

Desde la 2. Guerra Punica.

20 Es tanta la flaqueza é inconstancia de las cosas humanas, que los Romanos se apartaron muchas veces de este camino, y no siempre se gobernaron por estas maximas. Los Patricios abusando de su credito, dilataron los limites de su ambicion mas allá de lo justo en un estado libre: y el Pueblo por su parte zeloso de su libertad hasta el exceso, pretendió sacudir el yugo bajo el pretexto que no se convirtiese en esclavitud la obediencia. Esto produxo disensiones casi continuas entre Patricios y Plebeyos, favoreciendo unos al Senado, otros al Pueblo: inconveniente de los Gobiernos mixtos, siendo el justo equilibrio una quimera existente solo en la Republica de Platon. En esta alternativa, ya un partido ya otro mantenia la superioridad, ó perdia algo de su terreno. Los Plebeyos en fin vinieron á tener parte en el Consulado y primeras Dignidades de la Republica. El principal golpe que recibió la autoridad del Senado y de los Patricios, fue la creacion de Tribunos de la Plebe. Estos Magistrados entraban freqüentemente en los intereses y sentimientos del Pueblo, á quien manejaban con destreza para tenerle favorable en sus ascensos; y bajo el pretexto de conservar la libertad ó aliviar la miseria, no solo humillaron el orgullo, sino muchas veces oprimieron la autoridad de los Grandes. Los Tribunos eran mirados como per-

Desde la 2. Guerra Punica. sonas sacrosantas, y su poder apenas tenia limites. Pero algunas veces los Patricios tomaban ascendiente, é introduciendo division en los Tribunos, los hacian victimas de su venganza, como sucedió á los Gracos. Sila en su Dictadura, disponiendo la Republica á su arbitrio, casi arruinó la potencia de los Tribunos. Mas Pompeyo los restituyó en sus antiguos derechos, sin prevenir que exaltaba á los que serian ocasion principal de su ruina. Las guerras civiles vinieron á dar fin á la Republica, que Julio Cesar y Augusto convirtieron en Monarchia.

21 Pero en realidad, como nota Ciceron (r), aunque se conservaba el nombre, mucho antes estaba arruinada la Republica. Los Escritores Romanos atribuyen esta novedad á la corrupcion de las costumbres. En efecto hay gran diferencia de los Romanos de los primeros siglos, quando la Republica estaba floreciente, á los de los posteriores. Primeramente por grados, despues á modo de un torrente se introduxo la corrupcion, y vino á ser la ruina de la Republica. Los Historiadores señalan la época de esta mudanza en los principios del siglo septimo de Roma, despues de las conquistas de Grecia y Asia, y la ruina de Cartago y Corintho: pero mas abiertamente desde las guerras civiles de Mario y Sila, Pompeyo y Cesar. Entonces, dice Salustio (s), la mas bella y bien ordenada Republica se convirtió en la mas viciosa y perversa; haviendo llegado segun Tito Livio (t) á unos tiempos tan infelices, en que eran insufribles los males y sus remedios.

No

(r) *Nostris enim vitiis, non casu aliquo Rempublicam verbo retinemus, reipsa verò jam pridem amisimus.* Cic. de Repub. lib. 5. apud S. Aug. de Civit. Dei lib. 2. cap. 21.

(s) Bell. Cathilin. pag. 23. (t) Lib. 1. Præf.



22 No hay duda que en los primeros siglos de Roma se dejaba ver con mucho esplendor el retrato de sus costumbres. Los Historiadores ensalzan las virtudes de sus antepasados, ó porque asi lo creyesen en realidad, ó porque prestase vivos colores á su imaginacion el amor de la Patria, y la propension comun á celebrar las cosas antiguas. Jamás, dice Tito Livio (*u*), huvo Republica mas santa y abundante de buenos exemplos. En ninguna se introduxo mas tarde la avaricia y el luxo, ó dominó por mas tiempo la frugalidad y la pobreza, correspondiendo la moderacion de los animos á la cortedad de las facultades. Bien al contrario de nuestros tiempos, en que abriendo puerta las riquezas á la avaricia, y suelta la rienda á los deleytes, un fausto y luxo sin medida lo han arruinado todo.

Desde la 2. Guerra Punica.

23 No menos energico se explica Salustio (*x*), aunque la conducta de su vida (3) parece no correspondia al zelo de sus escritos. Los primeros Romanos, dice, se aplicaron efizcamente al gobierno de sus casas y al exercicio de la guerra, la qual emprendian en defensa de la libertad y de la Patria, y solo para contener á sus enemigos. Despues que su valor vencia el peligro proprio daban socorro á sus amigos y aliados; conciliandose su amistad mas bien haciendo beneficios que recibiendolos. El Imperio de los Reyes, á excepcion de Tarquino, fue legitimo y moderado. La autoridad de los Senadores hombres respetables por su edad y pruden-

(*u*) Ibi. (*x*) Bell. Cathil. pag. 20.

(3) *Salustio ha encontrado* Apologistas modernos, que lo defienden de esta nota, y tienen por calumnia todo lo que se ha escrito de la disolucion de sus costumbres. Tal es el Abad le Masson en el Discurso preliminar á la nueva traduccion de Salustio en Paris 1716.



Desde la 2. Guerra Punica.

cia reglaba los negocios públicos. Conseguida la libertad, es increible quanto y quan breve fue el acrecentamiento de la Republica. El deseo de gloria era el movil de sus acciones. La juventud Romana luego que tenia edad suficiente para el manejo de las armas aprendia la milicia en la experiencia de los combates. No tenian su diversion en el regalo y las delicias; sino en el uso de las armas, y exercicio de los caballos. Para su constancia no havia trabajo aspero, lugar inaccesible, enemigo formidable. A porfia aspiraban á la gloria de ser cada uno el primero que hiriese al enemigo, escalase la muralla, se distinguiese por una hazaña visible. En este credito de sus acciones hacian consistir su caudal y nobleza. Ambiciosos de honor, despreciaban el dinero, anteponiendo la fama á las riquezas. A distincion de los Athenienses, cuya eloqüencia excedia á sus hechos, los mayores ingenios Romanos se ocupaban mas en señalarse por sus hazañas que por sus escritos. En la paz y en la guerra se reconocia la pureza de sus costumbres. Reynaba no el espiritu del interes, sino la concordia de los animos. La equidad y la justicia prevalecian no tanto por el rigor de las leyes, como por el dictamen de la naturaleza. La ira, la oposicion, la discordia las reservaban para sus enemigos: entre los Ciudadanos no havia mas emulacion, que sobre la virtud. Frugales en la mesa, y moderados en sus casas, eran magnificos para los Templos, generosos y fieles para sus amigos. Valor en la guerra, justicia en la paz; estos eran los dos polos en que estrivaba la felicidad de los particulares y del público. Evidente prueba de todo es que en los exercitos se castigaba con mas freqüencia á los que peleaban contra las ordenes, ó no se retiraban prontamente del combate, que á los que huviesen per-

di-



dido el puesto, ó desamparado las vanderas. En la paz se conciliaban la obediencia mas por los beneficios que por el miedo; y quando eran injuriados preferian el perdon á la venganza. Mas despues que por estos medios creció la Republica, conquistó Reynos, grandes Ciudades y fieras Naciones; luego que fue arruinada Cartago emula del Imperio Romano, y no huvo mares ni tierras que les resistiesen, todo se alteró y pervirtió con la prosperidad de la fortuna. Los que havian sido superiores á los trabajos, á las adversidades y los peligros, se dejaron vencer del ocio y la riqueza. El dinero inflamó la avaricia de los Grandes, produxo la opresion y miseria de los Plebeyos. La codicia aumentó la ambicion y deseo de estender los limites. Esta fue la materia, el origen y fomento de todos los males. Desapareció la honradez, la legalidad y todas las buenas costumbres. En su lugar entraron la sobervia, la crueldad, el desprecio de la Religion. Los empleos se hicieron venales, los animos pérfidos. Sucedieron á la amistad y buena fe, el interés, la simulacion y el dolo. Insensiblemente se introduxo este contagio, que apoderandose de la Ciudad, de una justa y bien concertada Republica, la convirtió en cruel é intolerable.

Desde la 2. Guerra Punica.

24 Tales son los bellos y magnificos retratos que hacen de sus costumbres antiguas los Historiadores Romanos. No hay duda que en los primeros siglos se encuentran en Roma grandes exemplos de virtudes civiles y morales. La moderacion en el luxo, la frugalidad en la mesa, la simplicidad en las diversiones y espectaculos, la fidelidad en observar los juramentos, la subordinacion á los padres de familia, la severidad ó dulzura de estos para con sus hijos y esclavos, la bella armonia de proteccion y obsequios entre Patronos y Clien-

tes,



Desde la 2. Guerra Punica.

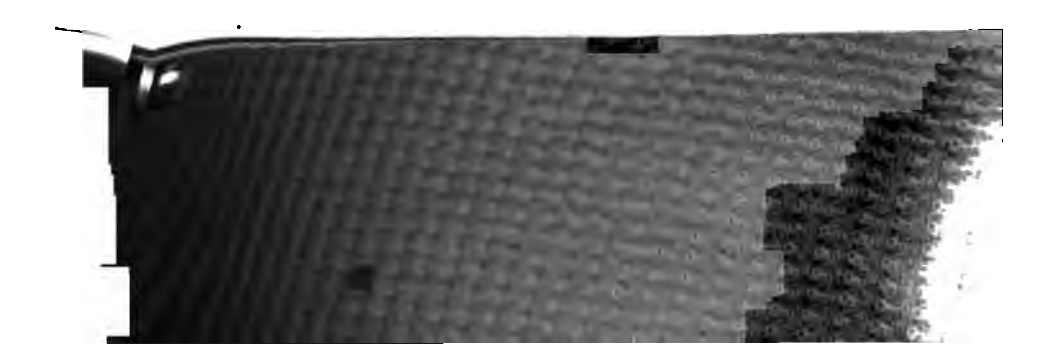
tes, el horror al adulterio, el respeto del vinculo del matrimonio (*y*); pues teniendo permision el marido de repudiar á la muger, no hay exemplo de ello en los cinco primeros siglos: todos estos son objetos dignos de admiracion en unos Gentiles, y confusion de los Christianos, que con las luces de una religion verdadera y moral pura, á veces se quedan en grado muy inferior. Los Romanos son especialmente fiscales de nuestra corrupcion en la poca fe de los juramentos: pues con afrenta del Christianismo havia en ellos mas respeto á los Dioses falsos, que en nosotros al sacrosanto nombre del Dios verdadero. Estas virtudes morales duraron bastante tiempo en Roma, sostenidas de la autoridad de algunos hombres ilustres, no menos distinguidos por su arreglada conducta, que por su valor en las campañas y justicia en los Tribunales. Valerio Maximo en todo el discurso de su Obra junta muchos de estos insignes exemplos. Basta acordarse de Valerio Publicola, Camilo, Fabricio, Atilio Regulo, Fabio Maximo, Paulo Emilio, los Scipiones &c. Con razon pues alaba Ciceron (*z*) la sentencia del Poeta Ennio, el qual reconocia que el vigor y gloria de la Republica era sostenido por el arreglo de las costumbres, y por los hombres grandes que con su autoridad y exemplo las perpetuaban. No podia dejar de engrandecerse un Estado, donde se daba tanto honor á la virtud, que Scipion Nasica (*a*) se hizo tan famoso por ser hombre de bien, como los dos Afri-

(*y*) Dionis. Halicarn. lib. 2. pag. 22.

(*z*) En el lib. 5. de Repub. cuyo fragmento se halla en S. Agustin de Civit. Dei lib. 2. cap. 21. El verso de Ennio que cita Ciceron es el siguiente:

Moribus antiquis res stat Romana virisque.

(*a*) Tit. Liv. lib. 29. cap. 14.



Africanos por sus victorias y conquistas; y dónde la li- Desde la 2.
bertad de los dos Catones en tiempos bien criticos les Guerra Pu-
atrajo la estimacion del gobierno y los particulares, solo nica.
por contemplarlos zeladores de la integridad y de las buenas maximas.

25 Pero no hemos de ser tan ciegos admiradores de los Romanos, que no reconozcamos alguna amplificacion en los elogios de sus Historiadores. Si reflexionamos sus decantadas virtudes como Filosofos Christianos, con la luz de la fe y el espiritu de la Religion, las hallaremos imperfectas ó viciosas. En sus acciones no tanto influía el amor á la [illegible], como el espiritu de vanagloria. A este idolo sacrificaban todos sus intereses y comodidades. Quando edificaron el Templo de la Virtud junto al del Honor (*b*), daban la preferencia á este ultimo, al qual dieron entrada por el otro, ordenando la virtud como medio al fin de la gloria y de la fama. Este era su idolo principal, y justamente conviene á un Romano la definicion que los Estoycos dieron al hombre, llamandole animal deseoso de gloria (*c*). Es verdad que este delicado vicio les servia de freno contra otros mas abominables: con él reprimian la avaricia, la crueldad, la perfidia y otros mas groseros. Pero esto no hacia que la Republica Romana fuese optima y santa, como la llaman Salustio y Tito Livio; sino solo menos torpe y viciosa, como prueba San Agustin (*d*).

26 Este insigne Doctor no menos versado en la literatura profana, que en la ciencia de la Religion, corre el velo á las amplificaciones é hiperboles de los Historiadores Romanos; halla contradicion en sus relaciones,

(*b*) Aug. lib. 5. cap. 12. de Civit. Dei.
(*c*) Ludovic. Vives in locum citat. D. Aug.
(*d*) De Civit. Dei lib. 5. cap. 13.

Desde la 2. Guerra Punica.

nes, y los confunde con sus mismos testimonios. Salustio havia afirmado que en los primeros tiempos Roma se gobernaba por la equidad y derecho natural mas que por leyes positivas. Sin duda, dice el Santo (*e*) con delicada ironia, los Romanos usaron del derecho natural en el robo de las Sabinas: pues ¿qué cosa mas santa que añadir á la injusticia la mala fe y el engaño? Con el mismo derecho el primer Consul Bruto privó del Consulado y de la Patria á su Colega Colatino; porque á pesar de su inocencia, en su nombre y parentesco excitaba la memoria de los Tarquinos. Con igual justicia esta Patria ingrata multó y de[illegible]á Camilo, su mayor apoyo y defensa, sin contar otros muchos torpes é injustos procedimientos.

desterró

27 Tito Livio (*f*) que nos havia pintado tan santa esta Republica, confiesa que solo por un breve tiempo y por miedo de la vuelta de Tarquino duró en Roma la equidad de los Patricios para con los Plebeyos: pero muerto aquel Principe, comenzaron á oprimirlos con injurias. Con mas expresion habla Salustio en su Historia Romana, que se ha perdido, pero nos quedó un fragmento que cita San Agustin (*g*); por el qual consta que la moderacion y equidad reynaron en Roma solo en el breve intervalo que corrió desde los primeros Consules hasta la muerte de Tarquino y paz con los Etruscos. Mas luego que los Poderosos se vieron libres de este miedo, comenzaron á tratar á los demas Ciudadanos con mucho rigor é injusticia, usurpando sus haciendas, y sin poner limites á su ambicion, los oprimian con usuras y otras vejaciones. Por esta causa se introduxo di-

(*e*) Lib. 2. de Civ. Dei cap. 17.

(*f*) Lib. 2. cap. 21.

(*g*) De Civ. Dei lib. 2. cap. 18. y lib. 3. cap. 12.

division en la Republica, y amotinado el Pueblo, se hizo fuerte en el monte Aventino, sin querer ceder en sus pretensiones, hasta que fueron nombrados defensores de la plebe con el nombre de Tribunos. La discordia, la avaricia, la ambicion y demas males que ocasiona la prosperidad se aumentaron despues de la ruina de Cartago. Esto es lo que dejó escrito Salustio (*h*) en el fragmento citado por San Agustin. ¿Donde está pues aquella perfecta concordia que segun el mismo Escritor reynaba entre los Ciudadanos de Roma, aquella dulzura y moderacion, aquel amor á la pobreza sin espiritu de interes ni de discordia? Solo duró esta felicidad en dos breves intervalos; y esto no por amor á la virtud, sino por temor de los Toscanos y Cartagineses. Parece pues que los Historiadores Romanos para exagerar los vicios de su tiempo, abultaron las virtudes de los antiguos.

Desde la 2. Guerra Punica.

28. Algunos Autores (*i*) dicen que esta emulacion y discordia entre los Patricios y Plebeyos fue en cierto modo util á la Republica: porque dió ocasion á que se formasen hombres grandes en ambos partidos. Pero serian mayores las ventajas que los inconvenientes, si esta emulacion huviera nacido del amor á la virtud y no de las mas violentas pasiones; si los Grandes y el Pueblo se huvieran contenido en sus limites, y solo disputáran sus derechos por las reglas de la justicia. Todas estas disensiones dice Mr. Rollin (*k*), hasta el tiempo de los Gracos no costaron una gota de sangre á la Re-

(*h*) Fragmentor. lib. 1.

(*i*) Cic. de Orat. lib. 2. n. 195. & Orat. pro Leg. Agrar. ad Populum n. 14. Rollin Hist. Rom. Pref. p. 24.

(*k*) Ibi p. 30.

Desde la 2. Guerra Punica.

Republica. Mas lo cierto es que la reduxeron muchas veces á la extremidad, y en fin causaron su ultima ruina.

29 Mas ¿ quienes eran los que excitaban en Roma estas funestas discordias ? el Senado ó el Pueblo ? Entre estos dos partidos qual era el de la razon ? No estan concordes sobre este punto los juicios de los Escritores. Comunmente los Antiguos y los mas de los Modernos estan de parte del Senado. Segun ellos las pretensiones del Pueblo siempre eran injustas é irracionales: sus Tribunos atrevidos, temerarios y sediciosos. La eloqüencia de estos Escritores nos presenta la conducta moderada del Senado contra la violencia de los Tribunos. Por el contrario otros que han creido reflexionar mas profundamente la Historia (*l*) intentan persuadir la justicia y moderacion del Pueblo; la prudencia y politica de sus primeros Tribunos, muy distantes de la turbulencia y sedicion de los ultimos tiempos. Nosotros reconocemos el furor de ambos partidos que los llevó en muchas ocasiones á excesos reprehensibles. Conforme á la expresion de Lucano (*m*), reconocemos el fomento de las turbaciones asi en los Consules como en los Tribunos (4). Del mismo dictamen es San Agustin,

(*l*) Mr. Beauf. Repub. Rom. tom. 6. lib. 8. p. 263.

(*m*) *Et cum Conf. turbantes jura Tribuni.* Luc. de Bell.Civ.

(4) Sin embargo es preciso confesar que unos y otros dieron algunas veces grandes exemplos de moderacion, cediendo sus intereses particulares en obsequio del bien público; como quando el Pueblo teniendo facultad de elegir Tribunos Militares Plebeyos, los eligiò todos Patricios (*). Estos exemplos fueron mas frequentes en los bellos tiempos de la Republica; esto es, desde la primera guerra Punica hasta la ruina de Cartago. Entonces adquirieron los Romanos la reputacion que consta por el libro de los Machabeos,

(*) Liv. lib. 4. cap. 20.



tini (n), afirmando que asi unos como otros en sus discordias se movian mas por espiritu de emulacion que por las reglas de la justicia. Luis Vives (o) atribuye el origen de estas facciones á unos pocos sediciosos de ambos partidos, que incitaban á los demas. Pero San Agustin (p) con Salustio reconoce bien general la corrupcion, y que residia en el mayor numero. Por el contrario algunos excelentes Ciudadanos distinguidos por su valor y equidad, eran los unicos depositarios de las buenas maximas, y á quienes la Republica debió su apoyo y grandeza. Asi se explica Salustio despues de haver hecho sobre la materia profundas reflexiones (q).

Desde la 2. Guerra Punica.

30 En estas domesticas disensiones, y en continuas guerras con los pueblos vecinos pasaron las dos primeras edades de la Republica Romana. Tiempo es ya de considerarla en su mayor grandeza, quando despues de sujeta toda Italia, y vencidos los Cartagineses, llevó sus armas, y estendió sus limites á Regiones estrañas. Causa admiracion de qué cortos principios se

(n) *Multa commemorare jam piget fœda & injusta, quibus agitabatur illa civitas: cum Potentes plebem sibi subdere conarentur, plebsque illi subdi recusaret, & utriusque partis defensores magis studiis agerent amore vincendi, quàm æquum & bonum quicquam cogitarent.* De Civit. Dei lib. 2. cap. 17.

(o) In locum cit. S. Augustini.

(p) De Civit. Dei lib. 5. cap. 12.

(q) *Sed mihi multa legenti, multa audienti... multa agitanti constabat, paucorum civium egregiam virtutem cuncta patravisse; eoque factum, uti divitias paupertas, multitudinem paucitas superaret; sed postquam luxu atque desidia civitas corrupta est, rursus Respublica magnitudine sua Imperatorum, atque Magistratuum vitia sustentabat; ac sicuti effœta parentum multis tempestatibus haud sanè quisquam Romæ virtute magnus fuit.* Salust. Bell. Cathilin. p. 53.



Desde la 2. Guerra Punica.

elevó el Imperio Romano á tanta magestad y grandeza (*r*). Las Naciones que aora forman Reynos tan respetables, la España, las Galias, la Germania, la Gran Bretaña, el Africa (y en ella el Egypto), la Grecia, la Tracia, la Syria, el Asia Menor &c. vinieron á ser Provincias Romanas. Todos los pueblos del mundo conocido, hasta los mas barbaros recibieron su yugo, ó respetaron su poder. Los Romanos establecieron por todas partes juntamente con su Imperio sus leyes y su policía. Si las discordias civiles no huvieran estorvado sus progresos, el Imperio Romano se huviera hecho Monarchia universal, abrazando todo nuestro continente sin mas limites que el Oceano. Aun despues de tantos siglos miramos con respeto las leyes Romanas. Su lengua está consagrada al uso de los mas augustos mysterios. Su urbanidad y cultura propagó á todas las Naciones el gusto de las Artes y Ciencias. Aun á pesar del tiempo y la irrupcion de los Barbaros renació en los ultimos siglos el esplendor de la literatura Romana.

31 Algunos Griegos segun Polybio (*s*), atribuian la exaltacion de las Romanos mas á casualidad de la fortuna, que á su destreza y habilidad. Cierto Español moderno los imitó en esta paradoxa (*t*). Pero aquellos Escritores Griegos demasiado apasionados á su Nacion y émulos de las que veian serles superiores, admirados de la grandeza Romana segun el ordinario error de los hombres tenian por obra del acaso los efectos cuyas causas ignoraban (*u*). Por el contrario Polybio, Historia-

(*r*) Just. Lips. de Magnit. Rom. cap. 1. & seqq. Bossuet Histor. Univ. p. 497.

(*s*) Lib. 1. cap. 63.

(*t*) Feyjoó Theat. Crit. tom. 4. Disc. 13. §. 9.

(*u*) Bossuet Histoir. Univ.

riador profundo, y que por su estrecha familiaridad con los Romanos, conocia el secreto de los negocios, y observaba de cerca su conducta, les hace mas justicia, descubriendo las causas de su exaltacion en lo bien concertado de sus designios, y en los medios proporcionados al logro de sus fines (*x*). En lo mismo conviene Dionisio Halicarnaseo, que vivió en Roma veinte y dos años, y escribió despues del establecimiento del Imperio por Augusto (*y*). Este Autor reflexiona desde su origen la constitucion de la Republica Romana, y juntamente con Polybio la reconoce por su naturaleza muy proporcionada á formar un pueblo invencible y dominante. El mismo asunto han ilustrado algunos Modernos (*z*), descubriendo las verdaderas causas de la grandeza de los Romanos. Nosotros la atribuimos especialmente á su pericia militar y profunda politica. Desde la 2. Guerra Punica.

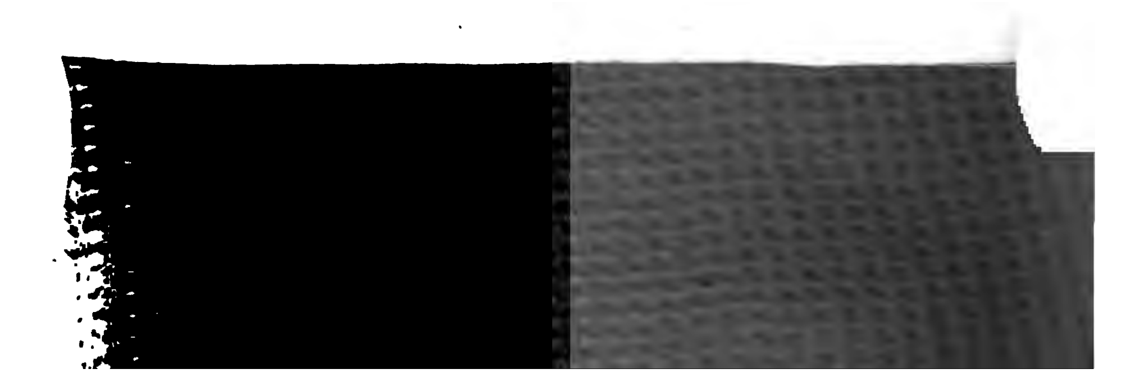
32 Ciceron (*a*) sube á un principio mas alto, y nó solo no atribuye á ceguedad de la fortuna la exaltacion de los Romanos, sino que reconoce como principal causa *la Providencia Divina*, aunque aplicandola sacrilegamente á sus falsas Divinidades. Quien, dice, sino un Atheista ó un necio, no conoce una especial providencia de la Divinidad en el origen, aumento y conservacion del Imperio Romano? Seria afrenta de Historiadores Christianos y Religiosos aun despues del exemplo de un Filosofo Gentil referir esta grande obra puramente á causas humanas, sin reconocer una causa supe-

(*x*) Polyb. lib. 1. cap. 3. & 63. & lib. 6. per tot.

(*y*) Dion. Halicarn. lib. 1. Proæm.

(*z*) Bossuet Hist. Univ. cir. Causes de la grandeur & decadence des Romains chap. 3.

(*a*) De Harusp. respons. orat. 32. num. 9. p. 595. Edit. Isaac Verburg.



Desde la 2. Guerra Punica.

perior é invisible que dispone soberanamente de los Imperios, y los eleva ó abate, segun conviene al orden de sus eternos designios. La critica mas fastidiosa no podrá acusarnos, sigamos en esto las pisadas de dos Sabios (*b*) no menos ilustres por su piedad que por su erudicion. Mas como la providencia de Dios obra disponiendo las causas naturales, supuesto que quiso elevar este Imperio á tanta grandeza, son dignos de atencion los medios que conduxeron á su fin la execucion de esta obra.

33 Ya hemos insinuado que estos fueron la sabia politica y el arte militar de los Romanos. Sobre estos dos polos estrivó toda su grandeza. Ciceron (*c*) reconoce estos dos mismos principios de la elevacion de su Republica. Pondremos abajo dos insignes testimonios de este Escritor (*d*). Celario (*e*) añade otra causa que en su juicio fue la principal para que los Romanos consiguie-

(*b*) Bossuet Hist. Univ. cit. Rollin Hist. Romaine Pref.

(*c*) *Nam cum à primo Urbis ortu regiis institutis, partim etiam legibus auspicia, ceremoniæ, comitia, provocationes, patrum consilium, equitum, peditumque descriptio, tota res militaris divinitùs esset constituta, tum progressio admirabilis, incredibilisque cursus ad omnem excellentiam factus est.* Cic. Tuscul. QQ. lib. 4. p. 380.

(*d*) *Meum judicium semper fuit, omnia nostros, aut invenisse per se sapientius quàm Græcos, aut accepta ab illis, fecisse meliora, quæ quidem digna statuissent, in quibus elaborarent; nam mores, & instituta vitæ, resque domesticas, ac familiares nos profectò & melius tuemur, & latius: rem vero publicam nostri majores certè melioribus temperaverunt & institutis & legibus; quid loquar de re militari? in qua cum virtute nostri multum valuerunt, tum plus etiam disciplina: jam illa quæ natura non literis assecuti sunt, neque cum Græcis, neque ulla cum gente sunt conferenda.* Cic. Tusc. QQ. ad Brut. lib. 1. p. 269.



(*e*) De Stud. Rom. in Urb. & Provinc.



Desde la 2. Guerra Punica.

guiesen y perpetuasen por muchos siglos el Imperio de tantas Naciones. En dos cosas, dice, se distinguieron los Romanos, que fue en la pericia de las armas y en el estudio de las letras. Las armas pueden conquistar Reynos y rendir Ciudades: pero mantener á los rendidos en tranquilidad y perfecta subordinacion es proprio del suave imperio de las letras. Esto fue lo que suavizó el yugo de los Romanos impuesto á tantas Naciones, haciendoles que dominasen no sólo en sus tierras, sino en sus animos. Mas qualquiera que haya reflexionado la Historia Romana tendrá dificultad en admitir este principio. Y quando mas concederá que se debe á la literatura la grandeza de la Potencia Romana, considerada en quanto Imperio, no en quanto Republica. Quando comenzó la segunda guerra Punica se hallaba Roma en el mas alto punto de su verdadera grandeza (*f*). En aquel siglo hicieron los Romanos sus mas gloriosas conquistas. Pero no fue esta la época mas brillante de su literatura. Es evidente que en los ultimos tiempos de la Republica fue quando tomaron mas ascendiente en Roma las Artes y Ciencias. Pero entonces por las discordias civiles y el olvido de las antiguas maximas se havia debilitado la Potencia Romana, y conmovida desde sus cimientos, le amenazaba su ultima ruina. Sus grandes victorias en Sicilia, Africa, España, Grecia y Asia no fueron efecto de su literatura, sino de la politica de sus Magistrados, el valor de sus Legiones y la pericia militar de sus Generales. Asi la solida grandeza de los Romanos no estrivó en el estudio de las letras. Bien que estas contribuyesen á hacer mas suave su dominacion en tiempo de los Emperadores. Si el Imperio del Orbe huviera de ser efecto del predominio en las cien-

(*f*) Polyb. lib. 6. cap. 49.



Desde la 2. Guerra Punica.

ciencias, los Griegos huvieran conseguido esta ventaja sobre los Romanos: pues no hay duda que los excedian mucho en las Artes y Ciencias. Pero Roma principiante aun en la literatura sujetó á Grecia que era Nacion mas sabia. Asi el vasto Imperio que obtuvieron los Romanos no tanto se debió á su literatura, quanto á la prudencia de sus consejos y al valor de sus armas. Esto se hará visible manifestando sus progresos en el Arte militar, la Politica y demas Artes y Ciencias.

34 Del Arte militar de los Romanos, disciplina y orden de sus Legiones daremos una breve idea en articulo separado. Reservaremos tambien su aplicacion á la Agricultura para quando se ofrezca hablar de la Obra del insigne Español Columela. Grande es preciso fuese su politica para que de una Ciudad pequeña viniese á ser Cabeza del mundo. Sobre este dilatado espacio tiraremos solo una ú otra linea. Roma con sabia politica conoció desde luego que el gran numero de pobladores es la fuerza principal de un Estado. Su primer Rey hizo de la nueva Ciudad un asylo para los Estrangeros (g). Siguió la maxima de no arruinar los pueblos vencidos quitando á sus moradores la vida ó la libertad. Por el contrario los incorporó en su Republica haciendo de enemigos ciudadanos. No solo admitió á la Ciudad los Sabinos que parecian enemigos irreconciliables, sino dividió con ellos la Dignidad de Senadores, y aun el Poder Real; pues Tacio Sabino reynó juntamente con Romulo. Despues de su muerte fueron elevados al Trono algunos ilustres Estrangeros, como Numa, Anco Marcio, Tarquino Prisco. De Alba, de Camerino y de Tusculo vinieron á Roma á obtener las primeras Digni-

(g) Dion. Halicarn. lib. 2. = Tacit. Histor. lib. 11. = Onuphrius Panvin. Imper. Rom. p. 6.

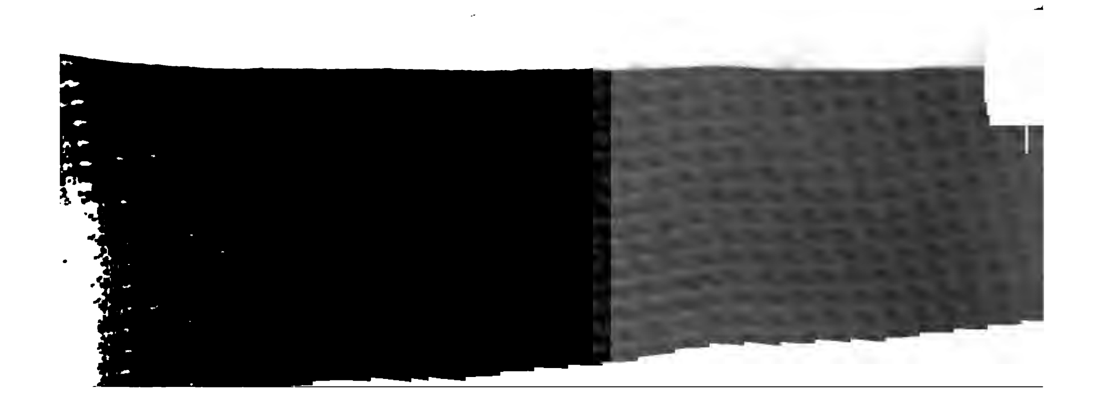


nidades los Julios, los Coruncanos, los Porcios. Por ventura ¿estais arrepentidos, decia el Emperador Claudio en su Oracion al Senado, de que hayan venido á Roma los Balbos de España y otros hombres ilustres de la Galia Narbonense? Sus descendientes miran á esta Patria comun con igual afecto que nosotros. No confundian los Romanos el amor de la patria con la envidia y la emulacion. Asi el afecto nacional no les hacia odiosos los Estrangeros; quando su establecimiento en la Ciudad conducia á su esplendor y grandeza. Los Griegos observaron diferente conducta. Preocupados vanamente de una falsa opinion de nobleza y preferencia sobre los Estrangeros, los tenian por indignos del honor de Ciudadanos. Asi ó los excluian de su compañia, ó solo los admitian como esclavos. Por esta causa sus Republicas quedaron siempre pequeñas; y despues de la pérdida de una batalla, apenas podian restablecerse, ni poner en campaña otro exercito. Los Romanos siguiendo constantemente la maxima opuesta en tiempo de los Reyes y de los Consules, de una pequeña Ciudad hicieron el mayor y mas poderoso Imperio.

Desde la 2. Guerra Punica.

35 Tambien contribuyó á hacerlos Señores del mundo la politica de abrazar lo bueno que observaban en otras Naciones. Renunciaban sus proprios estilos quando les parecian mejores los de los Estrangeros. Polybio (*h*) celebra justamente esta docilidad y espiritu de imita-

(*h*) *Armatura porrò equitum nunc quidem Græcanicæ est similis, at non ita olim. . . Græcanicam armorum structuram suæ loco facilè usurparunt. . . eadem ratio & in scutis. . . quod ut animadverterunt, citò sunt imitati. Romani enim, ut si qui alii mores facilè mutant, ut quod est melius emulentur.* Polyb. lib.6.c.23.



Desde la 2. Guerra Punica.

tacion de los Romanos aun respecto de sus enemigos. Esta conducta es propria de almas grandes que no se preocupan de sus ventajas hasta el extremo de desconocer los aciertos de otros. Los Griegos desvanecidos con la grandeza de sus acciones no tuvieron la misma docilidad. Jamás mudaron sus armas ó modo de pelear, ni llegaron á persuadirse que en otras Naciones pudiesse haver cosa superior á sus estilos. Pero Annibal que sin duda era original en el arte de la guerra, no dudó armar sus tropas á la Romana, lo que contribuyó mucho á sus grandes victorias. No era ciego sino racional el amor de los Romanos á su Patria: ni estaban tan encaprichados de su grandeza que todo lo juzgasen despreciable en los Estrangeros. Deseaban para su Ciudad lo mejor, y lo abrazaban donde quiera que se encontrase. Asi adoptaron el modo de acampar (*i*) y atrincherarse de Pirro, el armar la caballeria de los Griegos, la construccion de navios de los Cartagineses, el escudo de los Sabinos, y la espada de los Españoles.

36 Las recompensas militares y demas principios de honor, como nota Polybio (*k*) con que los Romanos animaban las acciones generosas de sus Ciudadanos, eran tambien efecto de la mas profunda politica. Quien acierta á fijar en el espiritu de los pueblos este incentivo del honor y la gloria, se puede lisonjear de que el Estado será floreciente. ¿Quien hizo en el siglo diez y seis gloriosos é invencibles á nuestros Españoles, sino la persuasion en que estaban, recibida desde la infancia y por consentimiento unanime de la Nacion, que un Español degeneraba de serlo no portandose con honor

(*i*) Causes de la grandeur & decadence des Romains chap. 2. & 4.

(*k*) Lib. 6. cap. 37. y 52.

Desde la 2. Guerra Punica.

nor y magnanimidad? Todos los Romanos estaban criados con estas máximas y generosos sentimientos. Morir ó vencer era su empresa; lo demas se juzgaba indigno del nombre Romano. Quando una Nacion ha llegado á tomar este rumbo, insensiblemente se forma una cadena de hombres grandes que son la fuerza del Estado. Si en Roma florecieron mas que en otra Nacion alguna, no fue por acaso, sino porque su constitucion politica era de temperamento necesariamente fecundo en Heroes. Estas son reflexiones del gran Bossuet (*l*); y conformandonos con su juicio reconocemos por fruto de la politica Romana la continua serie de hombres grandes que florecieron desde el principio hasta el fin de la Republica. Romulo y sus sucesores fueron grandes Politicos ó excelentes Generales. En otras Naciones no nos representa la Historia tan larga y no interrumpida serie de semejantes Heroes (*m*). La revolucion no rompió esta cadena de hombres ilustres. Antes con esta ocasion se formó y dió á conocer mayor numero de talentos, que de otra suerte huvieran quedado en la obscuridad. Desde Romulo hasta Julio Cesar, esto es, desde el Fundador de Roma hasta el fin de la Republica, no faltaron hombres sobresalientes de Guerra y de Estado. Los empleos á que aspiraban, pedian que fuesen versados no solo en el Arte militar, sino tambien en la eloqüencia, en la politica y en el manejo de los negocios. Asi sabian mandar un Exercito, explicar su voto en el Senado, arengar al Pueblo, entender las leyes é intereses de la Republica, manejar las alianzas y tratados con los estrangeros; en una palabra presentarse con

E 2 es-

(*l*) Hist. Univ. p. 487.
(*m*) Causes de la Grandeur des Romains chap. 1. Rollin Histor. Rom. Preface p. 2.



Desde la 2. Guerra Punica.

esplendor del mismo modo en la Campaña que en los Tribunales y en las Cortes. Tal era la escuela de los Romanos. El continuo exercicio y empeño de sobresalir en tan grandes Theatros formaba cada dia muchos hombres insignes.

37 No menos sabia era la politica Romana respecto de los negocios estrangeros, que en orden á sus Ciudadanos. El espiritu de los Romanos en la conquista de las Provincias siempre fue el de dividir los Pueblos que pretendia sujetar; por medio de unos hacer la guerra á otros; y al fin buscar pretexto de subyugarlos á todos. Otra maxima era buscar el interes proprio con la capa del bien ageno, ocultando sus proyectos ambiciosos con el velo de una aparente moderacion. Despues de sus grandes guerras con los Cartagineses en Africa, con Philipo en Grecia, con Antioco en Asia, no poseian un palmo de tierra en todas estas Provincias. No solo los Barbaros sino tambien los Griegos, esta Nacion sabia, tan versada en los principios de Gobierno, en todas las Artes y Ciencias, se dejaron deslumbrar de este brillante artificio (*n*). Asi despues de las victorias de Tito Quincio Flaminio, la Grecia toda celebró la restauracion de su libertad, como debida al generoso esfuerzo de los Romanos, que á este fin havian pasado los mares con numerosos exercitos: y creyendose libre recibió gustosa la cadena de su esclavitud.

38 Las nuevas Colonias que establecieron los Romanos en Italia y en las Provincias aumentaron mucho el poder y grandeza de la Metropoli (*o*). Descargandola de gente pobre é inutil, ó premiando el servicio de los soldados con el terreno que les repartia, fabricaba

al

(*n*) Plutarc. in Tit. Flamin.
(*o*) Dion. Halicarn. lib. 2.

al mismo tiempo otros tantos baluartes del Imperio, y estendiendo por todas partes la imagen de su grandeza, aficionaba insensiblemente á los Pueblos, para que entrasen voluntarios en su dominio ó alianza. Seria muy prolijo referir todas las maximas ingeniosas de la politica Romana. Baste lo insinuado, pues nos llama el asunto de su literatura. Desde la 2. Guerra Punica.

39 En quatro edades podemos considerar la literatura de los Romanos, como su estado civil. La infancia desde Romulo hasta las guerras Punicas. La adolescencia desde esta época hasta el nacimiento de Ciceron. Su edad varonil y estado perfecto desde Ciceron hasta el fin del Imperio de Augusto. De aqui adelante su vejez y decadencia, por mas esfuerzos que hicieron para sostenerla algunos hombres sabios en los Imperios de Vespasiano, Tito, Trajano, Hadriano y los Antoninos.

40 Comenzamos la Histôria de la Literatura Romana desde su primer Rey Romulo; bien que pudieramos darle principios mas antiguos, si tuvieramos en consideracion la cultura que se dice recibieron de Evandro y su madre Carmenta (5). Todos los Autores dice Dionisio Halicarnaseo (*p*) convienen que esta Heroina anunciaba en verso las cosas futuras, y estaba dotada de gran sabiduria. No menos reputacion lograba su hijo Evandro por su singular doctrina y el uso de la Escritura alfabetica, de que se creia haver sido el primer introductor en Italia. Le atribuian tambien haver enseñado

(5) Los Griegos llamaban Temis à la que los Latinos Carmenta; otros le dan el nombre de Nicostrata.

(*p*) Dionis. Halicarn. lib. 1. p. 13. y 14. Tit. Liv. lib. 1. c. 7. p. 23. & ibi not. 13. Doujat. Item not. 3. Edit. Patav. Solin. c. 2. p. 3.

Desde la 2. Guerra Punica.

do la Musica y otras Artes, y que havia dado leyes para una vida culta y civilizada. Sexto Aurelio Victor ó el Autor del Origen de la Gente Romana (q) dice que asi Evandro como su madre eran muy erudítos en todo genero de letras. Otros Autores (r) atribuyen á los Pelasgos la introduccion de la escritura en esta parte de Italia. Pero nosotros tememos poner el pie en el pais de las fabulas, cuyas sombras no pueden ilustrar, sino obscurecer mas y mas la Historia. Si en efecto estos Griegos Arcades y Pelasgos vinieron á Italia, bien pudieron traer el uso de la Escritura, que poco antes havia pasado de Phenicia á la Grecia, como tambien algunos cortos rudimentos de Poesia, de Musica y otras Artes. Decimos algunos cortos rudimentos; porque no hemos de imaginar á los Griegos de los tiempos heroycos tan ilustrados como fueron en los posteriores. Por el contrario los Griegos primitivos, como los demas Europeos eran bien groseros é ignorantes. La gran sabiduria pues de Evandro y su madre Carmenta se desaparece luego que depuesto el calor de la imaginacion, solo atendemos á la realidad de la Historia. Mucho menos adoptamos la cultura que se dice recibieron de Jano, Saturno y Hercules (s). Todo esto tiene un ayre manifiesto de fabuloso. Omitidas pues las tradiciones primitivas de la antigua policía Romana, vengamos á tiempos mas ilustrados. Dionisio Halicarnaseo (t) y Plutarco (u) refieren que Faustulo á cuyo cui-

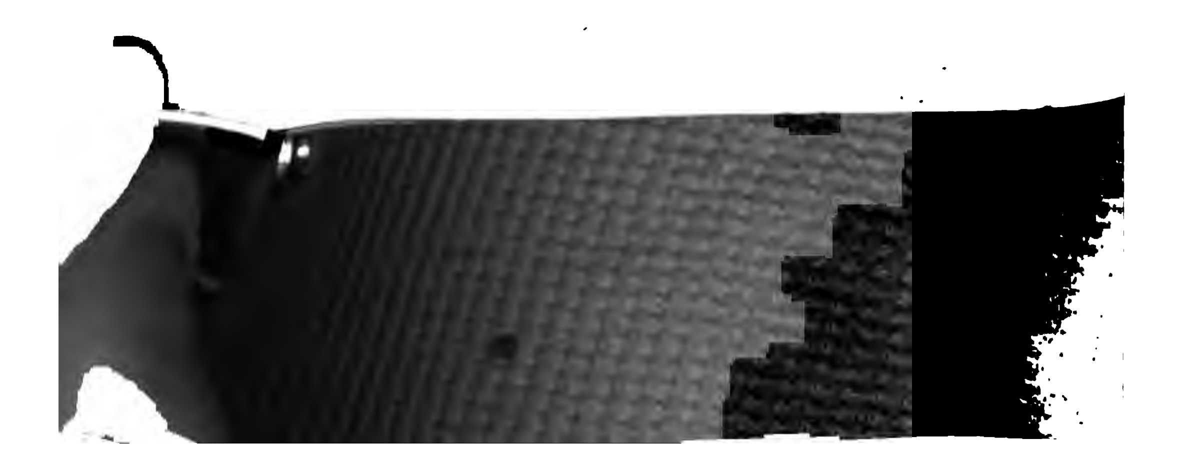
(q) Plin. lib. 7. c. 56. In Latium literas atulerunt Pelasgi. *De priscis Graecorum ac Latinorum literis Dissertatio* (al fin de la Paleografia Greca del P. Montfauc.) n. 28.

† (r) Sext. Aurel. Vict. Orig. Gent. Rom. p. 1.

(s) Dion. Hal. l. 1. Sext. Aur. Vict. Orig. Gent. Rom.

(t) Lib. 1. p. 39. (u) In Romulo.

† Esta cita debe anteponerse a la de Plinio. D.



cuidado estuvo la educacion de Romulo y Remo los envió á las Gabias para aprender las letras y todo lo que corresponde á unos niños de qualidad. En efecto dice Dionisio Halicarnaseo fueron instruidos en las letras y disciplina Griega, la Musica y el Arte militar. Dudamos mucho que en las Gabias Ciudad vecina de Roma huviese por aquellos tiempos Escuelas Griegas. Pero no tenemos dificultad en admitir esta educacion de Romulo; sin la qual seria imposible fuese nn Principe tan sabio, como se convence por sus Leyes y Ordenanzas que fueron el cimiento de la Republica Romana. Los demas Reyes sucesores de Romulo fueron tambien Principes ilustrados en las artes de la guerra y la paz. La mezcla confusa de pastores y vandoleros, que algunos Autores ponen por primeros Ciudadanos de Roma, no nos parece se puede conciliar con el estado floreciente de este Pueblo desde su origen.

Desde la 2. Guerra Punica.

41 De qualquier modo antes de las guerras Punicas los Romanos hicieron pocos progresos en las Ciencias. Mas no por esto fueron barbaros, ó les faltó ingenio: pues aunque no creamos lo que afirma Ciceron (x) que el ingenio de los Romanos era superior á las demas Naciones, no podemos negarles que á ninguna cedian en agudeza y penetracion. Esto se reconoce en sus bellos reglamentos civiles, en la sabiduria de sus Leyes, en su profunda politica, y el grado sublime á que elevaron el Arte militar. Los Romanos dice Ciceron (y) inventaron por si algunas cosas con mas acierto que

(x) De Orat. lib. 1. *Ingenia verò ut multis rebus possumus judicare nostrorum hominum multum cæteris hominibus omnium gentium præstiterunt.*

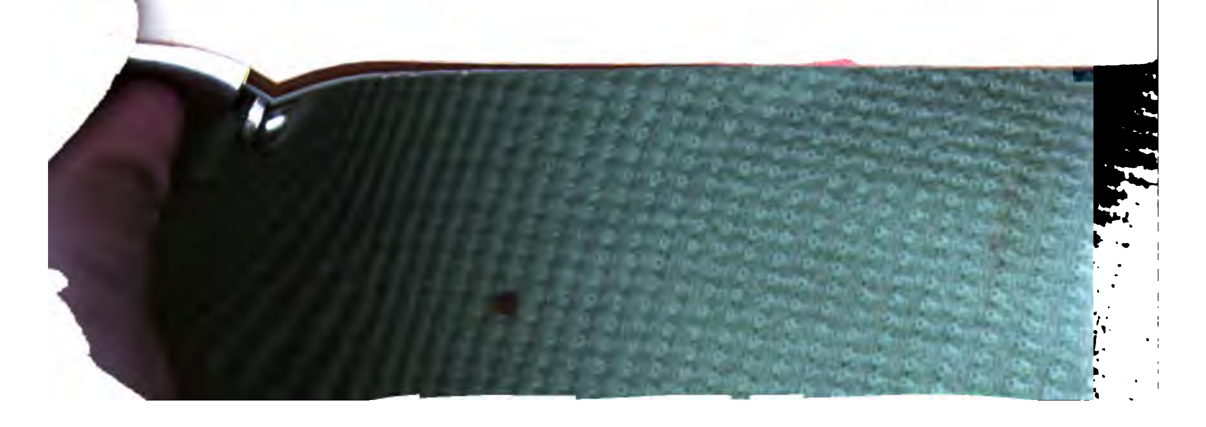
(y) Tusculan. QQ. lib. 1. Proœm.

Sed

Desde la 2. Guerra Punica.

que los Griegos; y en otras supieron perfeccionar lo que havian aprendido de esta Nacion sabia. Tambien añade les hacemos ventaja en la conducta de la vida, el gobierno de las familias, la regularidad y decoro de las costumbres. Por lo que toca á la administracion publica y gobierno del Estado, les somos muy superiores. Jamas los Griegos elevaron el arte de la guerra al alto punto que nosotros, ya se considere el valor, ya la disciplina de las tropas. ¿ Qué Nacion del mundo iguala á los Romanos en todo aquello, cuyos progresos penden mas de la reflexion natural que del estudio de las letras? La gravedad de sus costumbres, la elevacion y firmeza de su animo, la fidelidad y honradez de su conducta son otras tantas ventajas, que no admiten comparacion. Solo nos vencen los Griegos en la erudicion y buenas letras. Pero esto nació de la poca aplicacion de los Romanos, y fue facil la victoria sin competencia. Vese esto en la Poesia, arte de las mas antiguas en la Grecia, y que tuvo entrada muy tarde entre los Romanos. Aun los primeros Poetas fueron poco apreciados. ¿ Quantos ingenios se huvieran adelantado en esta carrera, si lograran la estimacion que entre los Griegos? Pero lejos de esto un Magistrado insigne por su sabiduria tuvo por menos decoroso no ya el exercicio del Arte, sino aun el trato de sus Profesores. Lo mismo se puede decir de la Pintura que de la Poesia. Si el exercicio de aquella noble Ar-

Sed meum judicium semper fuit, omnia nostros aut invenisse per se sapientius quàm Græcos, aut accepta ab illis fecisse meliora, quæ quidem digna statuissent, in quibus elaborarent... Jam illa quæ naturâ non literis assecuti sunt, neque cum Græcis, neque ulla cum gente sunt conferenda... Doctrina Græcia nos & omni literarum genere superabat: in quo erat facilè vincere non repugnnantes... Honos alit artes, omnesque incenduntur ad studia gloria, jacentque ea semper quæ apud quosque improbantur.



Arte huviera sido glorioso para Fabio Pictor, sin duda huvieran florecido en Roma muchos Policletos y Parrhasios. El honor es fomento de las Artes, la gloria incentivo de los Estudios. Siempre estan las letras en decadencia donde merecen censura y reprehension en lugar de aplauso. Los Griegos apreciaban la Musica como parte y adorno de las Ciencias. En la Grecia Epaminondas y los demas hombres insignes de guerra y de estado, entre otras Artes aprendian la de danzar, cantar y tocar los instrumentos. Haviendose escusado Temistocles de tocar la Lyra en un convite, fue reputado por hombre indocto. Asi todos aprendian la Musica por evitar la nota de ignorantes é incultos. Al contrario los Romanos creerian esta ocupacion afeminada é indigna de un Dictador ó de un Consul (z). Estimaron los Griegos la Geometria; y en conseqüencia nada huvo entre ellos mas ilustre que la profesion de las Matematicas. En Roma toda la ciencia de las Matematicas se reducia á medir las tierras y computar los gastos. Asi no hizo progresos aquel arte.

Desde la 2. Guerra Punica.

42 Lo mismo se puede decir á proporcion de la Oratoria, la Filosofia, la Historia y demas Artes y Ciencias, á excepcion de la Politica, el Arte Militar y la Agricultura, que supieron los primeros Romanos mas por experiencia que por estudio. Horacio (a) hablando de la Poesia Romana conviene en lo mismo que Ciceron.

43 Dos causas se pueden asignar del corto progreso de la literatura Romana en los primeros siglos. Ocupados los Romanos en la administracion de la Republica, y en las expediciones militares, ya para defensa

(z) Vease á Corn. Nepos in Præf. & in Epaminon. c. 1.
(a) Epist. lib. 2. Epist. 1. = De Arte Poetic. ad Pisones.



Desde la 2. Guerra Punica.

de sus tierras, ya para extension de sus dominios, por mucho espacio de tiempo no dieron la atencion correspondiente al exercicio de Artes y Ciencias. Se llevaban toda la estimacion las hazañas de la guerra y el servicio del Estado. Este era el escalon para las dignidades, los honores y los premios. No havia señaladas distinciones ni empleos para los que sobresaliesen en la carrera de las letras.

44 La segunda causa del atraso de los Romanos en la literatura se cree fue el poco comercio que tuvieron con los Griegos en aquellos primeros siglos. Ninguna Nacion puede disputar á la Grecia la gloria de la erudicion. Aun los Romanos miraban á los Griegos como Maestros en las Artes y Ciencias. Hasta la guerra con Philipo padre de Perseo no llevaron los Romanos sus armas á la Grecia. Y entonces fue quando esta Nacion vencida,por las ventajas de su erudicion dominó á los mismos vencedores. Por esta causa diximos en el tomo anterior (*b*) que antes de la segunda guerra Punica no merecian los Romanos el epiteto de Nacion sabia. Pero no la creemos Nacion grosera é ignorante, ni tan opuesta al estudio de las Ciencias, como la representan algunos Erudítos. El Autor Ingles del Ensayo de la Literatura de los Romanos nos da una idea poco ventajosa de su erudicion, no solo antes de la primera guerra Punica, sino aun hasta la mitad del siglo sexto de Roma (*c*). Quando consideramos, dice, los principios del Imperio Romano, la forma que recibió de su Legislador y la calidad de los primeros miembros que le compusieron,no debe causarnos admiracion que reynase en Roma desde su cuna una suerte de ferocidad del todo opues-

(*b*) Lib. 5.

(*c*) Memor. de Trev. Ener. 1751. volum. 2. art. 16.

opuesta á la cultura y modales de un pueblo civilizado. Desde la 2.
Esta grosera barbarie insensiblmente se convirtió en Guerra Pu-
austera fiereza; la qual fue causa de que los primeros nica.
Heroes de Roma, contentos unicamente con los socorros de la Naturaleza, despreciasen los recursos del Arte sin tomar de ellos cosa alguna que pudiese ilustrar su razon, ó elevar su animo. No conocieron el valor de las obras de entendimiento, ni las ventajas del estudio, al qual miraron como ocupacion frivola é incompatible con la gravedad de un ciudadano. Lo que mas los fortificó en esta preocupacion fue ver que con una exacta disciplina y mucha constancia subyugaban á las otras Naciones; á las quales por consiguiente miraban como menos sabias que ellos. Todo esto se funda en la misma confesion de los Romanos. Segun Ciceron, un Romano literato era una especie de prodigio. Virgilio sin embargo de vivir en un tiempo en que toda la cultura y las Artes del mundo estaban reunidas en Roma, *no concede á su patria mas preeminencia que la que resulta de la ciencia de mandar y vencer*... El poco comercio que los Romanos tuvieron con Grecia, mirada con justo titulo como el centro de las bellas Artes, los privó largo tiempo de la proporcion de cultivar y adornar su genio naturalmente capaz de la mas rica cultura... El comercio de los Romanos con los Griegos propriamente hablando no comenzó hasta cerca del año de Roma quinientos cinqüenta y cinco, quando emprendieron defenderla contra Philipo de Macedonia que tenia designios opuestos á su libertad.

45 No estan mas favorables á la literatura de los antiguos Romanos otros dos Eruditos Escritores de nuestro tiempo. Mr. Beaufort (*d*), ponderando la incer-

(*d*) Disert. sur l'incertitude de l'Histoir. Rom. part. 1. c. 2.

Desde la 2. Guerra Punica.

certidumbre de la Historia Romana, exagera tambien la escaséz de su literatura en los primeros siglos. A esta causa atribuye la obscuridad de su Historia primitiva. *Si* los Romanos, dice, „ al principio tuvieron poca aplicacion á las Ciencias; si eran entonces groseros é ignorantes, no es maravilla que esta falta redundase en „ su Historia. Se sabe que no comenzaron á cultivar las „ Ciencias hasta bien entrado el siglo sexto de Roma, „ y aun estos principios fueron bien cortos. Caton que „ entre todos los de su tiempo era el que mas se havia „ aplicado, y por ventura con mas suceso, se opuso „ con todo su poder al progreso de las Ciencias. Asi „ nadie debe estrañar la obscuridad de la antigua Historia „ de Roma; pues ninguno era capaz de escribirla, ni „ de transmitir los sucesos á la posteridad por medio de „ seguras y exactas memorias. Tito Livio hablando del „ fin del siglo quarto de Roma dice: que era muy raro „ el uso de la escritura por aquel tiempo. En efecto es „ preciso fuese muy poco el cuidado que se *tenia* entonces de conservar la memoria de los sucesos, pues „ en lugar de Annales se contentaban con fijar todos los „ años un clavo en el Templo de Jupiter Capitolino: y „ á esto se reducia todo el recurso que podian tener „ los Romanos para fijar su Chronología.“ Mr. Povilly (*e*) dice lo mismo y aun con mayor expresion. Tito Livio y Festo, escribe este Autor, „ testifican que los „ antiguos Romanos eran tan groseros y salvages, que „ en lugar de Annales y Fastos solo tenian unos clavos „ que fijaban en la pared de un Templo para notar el „ numero de los años. . . Los antiguos habitantes del „ Lacio y de la Etruria igualmente groseros que los „ primeros Romanos, no tenian como ellos mas Fas-

„ tos

(*e*) Acad. de Inscripc. tom. 6. p. 21.



„ tos que una serie de clavos en las paredes de un Tem- Desde la 2. Guerra Punica.
„ plo."

46 Al leer esto sin reflexion pensará alguno que los Romanos de los quatro primeros siglos eran tan salvages como los Americanos: y que no tenian otro modo de contar y escribir que por los clavos, como los Peruanos por nudos. Pero consta del mismo Tito Livio (*f*) y de otros Escritores (*g*) que desde los primeros siglos de Roma havia Annales de los Pontifices, y otros monumentos historicos publicos y particulares: como diremos en la Disertacion sobre la incertidumbre de la Historia Romana (*). No es creible que la unica basa de la Historia y Chronología de esta Nacion fuese los clavos que se fijaban en el Templo de Jupiter. La ceremonia del clavo no comenzó ni se restableció como documento de Historia ó de Chronología, sino por motivo de Religion (*h*): aunque su numero igualase al de los años, y fuese nota chronologica para el vulgo ignorante de letras. Aun esto ultimo no lo dice Tito Livio (*i*) como sentencia propria, sino como rumor y tradicion agena. Escribe que los Etruscos usaban tambien la ceremonia del clavo, mas no expresa que fuese para socorro de la Historia ó de la Chronología. No se puede negar que los Toscanos en aquel tiempo eran Nacion culta y literata. Los Romanos enviaban allá su juventud pa-

(*f*) Lib. 6. cap. 1.

(*g*) Cic. de Orat. lib.2. cap.12. = Serv. in Virg. Æneid. lib.1. versiç. 377. = Vopisc. in Tacit.

(*) Esta Disertacion tendrá lugar en uno de los tomos siguientes.

(*h*) Mr. el Abad de Couture Acad. de Inscripc. tom. 6. p. 190. = Mr. Sallier p. 50.

(*i*) Lib. 7. cap. 3.



Desde la 2. Guerra Punica.

para que se instruyese: y no irian á aprender *la* abstrusa Chronología de los clavos. Lo que consta de Tito Livio es que se usaba esta ceremonia en las dos Naciones; y que se decia que entre los Romanos estos clavos del Templo de Jupiter servian para contar los años. Mas no niega, antes lo afirma expresamente, que huviese otros documentos. En vano pues se pretende obscurecer en tanto grado la Historia antigua de Roma, y exagerar lo corto de su literatura. Para que Tito Livio no se contradiga á sí mismo, á Ciceron y á los demas Autores, es preciso entender su testimonio sobre el raro uso de las letras respectivamente á los siglos posteriores, en que los particulares se aplicaron á escribir Historias: lo que no sucedió en los primitivos, pues solos los Magistrados publicos escribian Comentarios y Annales. Caton el Censor no se opuso á la literatura de la Nacion, sino solo á la estrangera, que le parecia algo frívola, y temia que la gravedad Romana padeciese algun detrimento con la ligereza Griega, corrompiendo las costumbres bajo el pretexto de adelantar las letras. No todos pensaban con igual tenacidad en contra de la literatura Griega: y acaso Caton era el unico que pensase asi en su tiempo. El exemplo particular de un hombre extremado en su conducta no prueba para lo general de una Nacion. Algo despues Mummio no conoció el valor de las Bellas Artes, y Mario despreció la literatura Griega. Pero estos sucesos se notaron como estraños, y nadie dirá que en el septimo siglo de Roma se ignoraba y despreciaba la literatura de los Griegos. Aun el mismo Caton á lo ultimo de su vida se aplicó á la lengua Griega (*k*); y si hemos de creer á Sexto

(k) Quintil. Instit. Orator. lib. 12. cap. ult.

to Aurelio Victor (*l*), siendo Pretor en Cerdeña aprendió de Ennio las letras Griegas; y Mario no impidió á su hijo que las estudiase (*m*).

Desde la 2. Guerra Punica.

47 En efecto siempre mostraron los Romanos mucha inclinacion á la literatura de los Griegos: y mucho antes de la guerra con Philipo padre de Perseo hicieron esfuerzos para conseguirla. No hacemos mencion de que Romulo estudió en las Gabias las letras y disciplina de los Griegos; ni que Tacio y Numa siendo *Sabinos*, y por consiguiente oriundos de Lacedemonia segun algunos Autores (*n*) ya pudieron introducir en Roma desde su principio alguna cultura Griega. Es dudoso este origen de los Sabinos, y ademas Esparta no sobresalia en literatura, y menos en los tiempos remotos, que no florecia aun en Athenas. Ni mencionarémos la tradicion antigua de que habla Ciceron, que Numa trató y aprendió de Pythagoras: á lo menos es indubitable que este Filosofo enseñó en Italia, y por esto su secta se llamó Italica. Asi no era peregrina (*o*) en estas Regiones la erudicion Griega (6). Tampoco recurrirémos á Tarquino Prisco, aunque su padre Dema-

(*l*) *De Viris Illustrib. In Pratura Sardiniam subegit ubi ab Ennio Græcis literis institutus.*

(*m*) Corn. Nep. in Vit. Attic. c. 1.

(*n*) Dion. Halic. lib. 2.

(*o*) *Pythagoras ... cum in Italiam venisset, exornavit tam Græciam quæ Magna dicta est, & privatim & publicè præstantissimis & institutis & artibus.* Cic. Tusc. QQ. lib. 5. p. 417.

(6) Ciceron al principio del lib. 4. de las Questiones Tusculanas se persuade á este comercio de la literatura Griega en Roma desde el tiempo de Pythagoras. *Cum multis locis*, dice, *nostrorum hominum ingenia virtutesque Brute soleo mira-*

Desde la 2. Guerra Punica. marato natural de Corinto, traxó de Grecia algunos Profesores de las Artes, que fueron estimados en Toscana y en Roma.

48 Pero no podemos omitir que la Republica al fin del siglo tercero envió tres Magistrados á Grecia para que observasen las leyes y costumbres de sus Pueblos, cuyo fruto fueron las doce Tablas (*p*) origen del Derecho Romano, y obra segun Ciceron (*q*) de la mayor sabiduria. Consta pues que á principios del siglo quarto havia bastante comercio entre la cultura Griega y Romana. A la entrada del sexto, y antes de la guerra con Philipo de Macedonia, Ennio, Nevio y Plauto, co-

---

rari, tum maximè iis in studiis, quæ serò admodum expetita, in hanc civitatem è Græcia transtulerunt . . . consideranti mihi studia doctrinæ, multa sanè occurrunt cur ea quoque arcessita aliunde, neque solùm expetita, sed etiam conservata & culta videantur. Erat enim illis penè in conspectu præstanti sapientia & nobilitate Pythagoras, qui fuit in Italia temporibus iisdem quibus L. Brutus Patriam liberavit præclarus Autor nobilitatis tuæ. Pythagoræ autem doctrina cum longè latèque flueret permanavisse mihi videtur in hanc civitatem: idque cum conjectura probabile est, tum quibusdam etiam vestigiis indicatur. Quis est enim qui putet, cum floreret in Italiâ Græcia potentissimis & maximis urbibus ea quæ Magna dicta est, in hisque primum ipsius Pythagoræ, deinde posteà Pythagoreorum tantum nomen esset, nostrorum hominum ad eorum doctissimas voces aures clausas fuisse? Quin etiam arbitror propterea Pythagoreorum admirationem Numam quoque Regem Pythagoreum à posterioribus existimatum: nam cum Pythagoræ disciplinam, & institutum cognoscerent, Regisque ejus æquitatem & sapientiam à Majoribus suis accepissent, ætates autem & tempora ignorarent propter vetustatem eum qui sapientia excelleret, Pythagoræ auditorem fuisse crediderunt.

(*p*) Tit. Liv, lib. 3. c. 31. y 32.

(*q*) de Orat. lib. 1. p. 374.



como dirémos, havian copiado é imitado las composiciones Griegas. Al tiempo de la segunda guerra Punica, *Fabio* Pictor y otros escribieron sus Obras en Griego (*r*). Quando en una Nacion no solo se entiende, sino que se escribe en la lengua Estrangera, se supone mucha noticia y comercio de su literatura. Aun los caracteres Latinos no solo eran semejantes, sino los mismos que los de los mas antiguos Griegos (*s*): lo qual junto con la tradicion de que antes de la guerra de Troya los Arcades introduxeron la escritura en Italia, prueba que de tiempo inmemorial se usaba en Roma la escritura Griega, y havia comercio muy antiguo entre las dos Naciones.

Desde la 2. Guerra Punica.

49 Fuera de esto en Sicilia y las Costas de Italia, especialmente en el Reyno de Napoles, havia muchas Colonias Griegas en las quales dominaba el gusto de su Metropoli, y la profesion de sus Artes y Ciencias. Dudan aun los Autores antiguos si la invencion de la Egloga, la Comedia y la Oratoria es propria de Sicilia ó de Athenas. Roma tuvo alianzas, comercio y guerras con estas Ciudades Griegas, y ultimamente las sujetó á su dominacion antes de llevar sus armas á la Grecia. Al fin del siglo V. y desde el origen de la primera guerra Punica hizo conquistas en Sicilia. Por este canal pues se introduxo en Roma el conocimiento y gusto de la literatura Griega muchos años antes de la guerra con Philipo, que fue posterior á la segunda guerra Punica.

50 En la misma Italia, fuera de las Colonias Griegas, havia algunos pueblos cultos, como eran la Villa de Ardea y los Toscanos, especialmente los Cerites de

(*r*) Dion. Halic. Proæm.

(*s*) Plin. lib. 7. c. 58. = Tacit. Ann. lib. 11.



Desde la 2. Guerra Punica.

Agila, que en premio de su buena correspondencia obtuvieron el derecho de Ciudadanos Romanos, aunque en inferior grado á los Naturales. Ya hemos dicho que la conducta de Romulo nos dá idea de un Principe muy capaz é ilustrado. Tambien hicimos mencion del talento singular de este y los demas Reyes de Roma. Las maximas Politicas y Militares que usó constantemente desde sus primeros siglos, y á las quales debió su grandeza en los posteriores, si no dán á Roma por aquel tiempo el grado de Nacion sabia, á lo menos la preservan de la nota de barbara, grosera é inculta. Regularmente no se aprecian ni elevan al mando talentos sublimes é ilustrados en aquellos pueblos en que domina la ignorancia y rusticidad. Lo que se llama fiereza Romana, se podria mas bien caracterizar con el titulo de magnanimidad y elevacion. Es falso que los primeros Romanos tuviesen oposicion declarada con las Bellas Artes y Ciencias. Su animo docil y pronto á recibir lo mejor que observaban en otras Naciones, los defiende de la preocupacion y desprecio que se les atribuye contra las letras. El poderoso y fuerte que se vé superior al sabio, no por eso desprecia sino muchas veces respeta y alaba su sabiduria. Solo las almas bajas, los talentos superficiales, los espiritus envidiosos, si logran superioridad en una linea, desconocen ó abaten las prendas de los que se distinguen en otras. Si los Romanos, como lo mostró el efecto, admiraron la sabiduria de los Griegos, y se apresuraron á tomar por Maestros á sus mismos vencidos, es cierto que no tenian disposicion contraria á la literatura, antes estaban sumamente dispuestos á recibirla: y esta preparacion de animo no se compone bien con la fiereza y groseria que se supone en ellos. Si no cultivaban mucho las Ciencias, esto no era

tan-

tanto oposicion ó desprecio, como falta de noticia ú oportunidad. Adelante mostrarémos que su gravedad y sencilléz de costumbres no tanto se opuso á las ciencias, como á la vana ostentacion y sofistería de los Estrangeros. No hemos encontrado en Ciceron la expresion, de que un hombre de letras era en Roma un prodigio. Es verdad que Tito Livio (*t*) dice que los Romanos en el siglo IV. escribian poco; y hasta los principios del VI. no hallamos en Roma profesores de Letras (*u*). Mas ¿qué Nacion hay en el mundo que sea literata desde su origen; y mas si forma un estado pequeño ocupado por muchos siglos en continuas guerras? En la misma Grecia, á excepcion de la Poesía, no florecieron las Artes y Ciencias hasta despues de las Olympiadas; y aun en la Poesia en muchos siglos solo se distinguió uno ú otro talento sublime. ¿Qué mucho pues que siendo Roma tanto mas moderna, fuese mas guerrera que literata en aquellos primeros siglos? Faltaron los modelos, el fomento y las proporciones. Su tardanza respectiva en cultivar las Artes y Ciencias, no nos debe infundir idea menos ventajosa de su ingenio y aplicacion. Desde la 2. Guerra Pa-nica.

51 Pero hablemos ya en particular de la literatura Romana y sus diversos estados. Antiguamente se reducia toda la Erudicion á la Poesía, la Historia, la Oratoria y la Filosofia (*x*). A esta se agregaba la Medicina, la Jurisprudencia y las Matematicas. Desde Romulo hasta Ciceron y Augusto, esto es, durante la infancia, adolescencia y edad varonil de la literatura Romana, darémos con distincion una breve idea de su oti-

(*t*) Lib. 6. cap. 1.
(*u*) Cellar. de Stud. Rom. in Urb. & Prov.
(*x*) Cellar. cit.

Desde la 2. Guerra Punica.

origen y progresos en cada una de estas facultades. Nadie espere ver aquí una Historia completa de la literatura Romana. Esto, ademas de exceder el plan de nuestra Obra, es un proyecto muy vasto y dificil. Ningun Autor le ha tomado de proposito: solo algunos han ilustrado varios ramos, dejando bastante que hacer á los sucesores. En obsequio de nuestros jovenes estudiosos pondrémos aquí poco, despues de haver leido y reflexionado mucho.

52 La Poesia es una de las Artes mas antiguas en todas las Naciones: si acaso se pueden llamar obras del Arte los versos hechos mas por ímpetu de la naturâleza que por reflexion de los principios. Asi no es tan antigua la Poetica ó Arte de Poesia, como los Poemas ú obras compuestas en metro y oracion ligada á los numeros. En Roma se descubre mas esta diferencia. Desde los primeros tiempos hallamos noticia de versos Romanos (y); pero hasta los principios del siglo VI. (z) no sabemos tuviesen conocimiento de la Poetica, ó ajustasen la armonia de sus composiciones con las reglas del Arte. Omitimos los versos de Carmenta madre de Evandro, de donde estas composiciones, dicen se llamaron Carmenes. Quando Romulo triunfó de los Ce-

---

(y) Cic. Tuscul. QQ. lib. 1. & 4. = Pet. Crinit. de Poetis Lànis Præfat. = Lilius Greg. Gyrald. Histor. Poetar. Dial. 4.

(z) *Seriùs Poeticam nos accepimus annis enim ferè DXIV. post Romam conditam* (asi se debe leer, no CCCCX. como se convence del mismo Ciceron in Brut. c. 18.; de los Cons. que refiere, y de Aulo Gelio lib. 17. c. 21.) *Livius fabulam dedit C. Claudio Cæci filio M. Tuditano Cons. anno ante natum Ennium... Serò igitur à nostris Poetæ vel cogniti vel recepti... quominùs igitur honoris erat Poetis, eò minora studia fuerunt, nec tamen si qui magnis ingeniis in eò genere extiterunt, non satis gloriæ responderunt...* Cic. QQ. lib. 1. c. 1. & 2.

/ Tuscul.



Cenimenses y Antemnates, dice Dionisio Halicarnaseo (a) que le seguian los Soldados aclamandole con versos y Poemas hechos de repente. Son famosos los versos Saliares de Numa de que hace mencion Horacio(b). Parece tenian por asunto el elogio de los Dioses segun la costumbre de aquellos tiempos. Estos versos sagrados en alabanza de la Divinidad se cantaban en las fiestas y solemnidades publicas. En tiempo de Tarquino ya havia en Roma volumenes de los versos de las Sibilas. Estos versos Sibilinos (c) eran tenidos por oraculos, se conservaban en el Templo de Apolo, y eran consultados supersticiosamente en todas las empresas dificiles, para saber el exito de los sucesos. Tambien se guardaban en el Templo de Apolo los célebres versos Marcianos, que se creian compuestos por dos hermanos llamados Marcios (d); aunque algunos Autores solo hacen mencion de uno. Todos estos eran versos sagrados y pertenecientes á la Religion. Parece que havia muchos volumenes segun la expresion de Horacio (e). Macrobio (f) dice que en cierta ocasion se llevaron al Senado dos volumenes del Poeta Marcio, en los quales se contenia un Oraculo que para la felicidad de la Republica se debian instituir los Juegos Apolinares. De este testimonio y el de Horacio se infiere la mucha antigüedad de estos versos, y el respeto que se les tributa-

Desde la 2. Guerra Punica.

(a) *Reliquæ verò tum pedestres, tum equestres copiæ eum sequebantur acie instructâ & Patriis hymnis Deos celebrantes & carminibus extempore compositis suum ducem laudantes*. L. 2. p. 55.

(b) Epistol. lib. 2. epist. 1. vers. 86. = Sallier Academ. de Inscrip. tom. 6. p. 127.

(c) Girald. Dial. 4. = Dionis. Halicarn. lib. 4.

(d) Cic. de Divin. lib. 1. c. 40. y 50. = Liv. lib. 25. c. 12.

(e) Epist. lib. 2. epist. 1 *Annosa Volumina Vatum*.

(f) Saturn. lib. 1. c. 17.



Desde la 2. Guerra Punica.

taba consultandolos como Oraculos. Por esto á los Poetas llamaban Vates, nombre que significa Adivinos ó Profetas. No dudamos que los mas de estos libros serian supuestos, aplicandoles mas antigüedad de la que tenian para hacerlos mas aceptables al pueblo. Sabemos quanta parte tenia el artificio y el espiritu de mentira en los Oraculos de los Gentiles. Pero á este Marcio le respetaban los Latinos como los Hebreos á Moyses, teniendole por su primer Legislador. San Isidoro (*g*) trae una sentencia del Poeta Marcio, en la que prescribia que el hombre debe ser el ultimo en hablar y el primero en callar. Esta sola sentencia vale mas que sus pretendidos Oraculos y Profecias. Ciceron (*h*) nombra otro Poeta llamado Publio ó Publicio, cuyos versos se tenian tambien por vaticinios.

53 Ademas de los versos sagrados havia en los primeros tiempos otra especie de composicion de que nos dejó memoria Caton en sus Origenes (*i*). Fue costumbre, dice, de nuestros antepasados cantar en la mesa al son de la flauta elogios de los Varones ilustres. De aqui infiere Ciceron (*k*) que ya entonces se componian versos ajustando los numeros poeticos con la armonia de la Musica. Los antiguos Romanos no solo emplearon los versos en el elogio, sino en la censura. Una de

(*g*) Origin. Lib. 6. c.8. p.105.=Girald. de Poetis Dial. 4.

(*h*) De Divinat. lib. 1. c. 50.

(*i*) Cic. Tuscul. QQ. lib. 1.

(*k*) *Gravissimus Autor in Originibus dixit Cato, morem apud majores hunc epularum fuisse, ut deinceps qui accubarent, canerent ad tibiam clarorum virorum laudes, atque virtutes. Ex quo perspicuum est, & cantus tunc fuisse rescriptos vocum sonis & carmina. Quamquam id quidem etiam XII. Tabulæ declarant, condi jam tum solitum esse carmen: quod ne liceret fieri ad alterius injuriam, lege sanxerunt.* Tuscul. QQ. lib. 4. p. 381.

de las Leyes de las XII. Tablas (7) establece pena capital contra aquellos que hagan ó canten versos injuriosos á la fama y reputacion de otro. Del establecimiento de esta ley infiere Ciceron (*l*) que ya se practicaba este abuso, pues se hacian leyes para reprimirle. Asi en el principio del siglo IV. de Roma reynaba esta especie de versos satyricos, que eran bien groseros é informes. Llamabanse *Fescenninos* ó inconditos. Se decian alternativamente y sin preparacion alguna (*m*). Carecian de toda arte, y hasta los rusticos eran Poetas. Esta especie de composiciones se usaba mucho en los convites y concurrencias familiares. Tambien se acostumbraba decir esta especie de versos en ocasion de algun regocijo publico, como quando triunfaba algun Magistrado, que en medio de la pompa resonaban muchos de estos versos, mezclando los dicterios con los elogios. Duró esta costumbre hasta los siglos mas cultos de Roma. Sabemos los versos picantes que se dixeron en el triunfo de Cesar (*n*). Este parece haver sido el origen de nuestros vejamenes; aunque en algunos se halla mas chocarreria que ingenio, perdiendo el decoro con expresiones bajas y equivocos insulsos. Se necesita mucha arte para una festiva é ingeniosa satyra. El metro de estas composiciones era el que se llamaba *Saturnio*, segun Horacio (*o*), de mas dureza

Desde la 2. Guerra Punica.

(7) Las palabras de aquella ley son estas: *Si quis occentassit malum carmen, sive condidisset, quod infamiam faxit, flagitiumve alteri; capital esto.* Vease á Gravina.

(*l*) ibi.

(*m*) Horat. Epist. lib. 2. epist. 1. versic. 145. = Tit. Liv. lib. 7. c. 2.

(*n*) Sueton. in Jul. c. 49. y 50.

(*o*) Lib. 2. epist. 1. versic. 158.

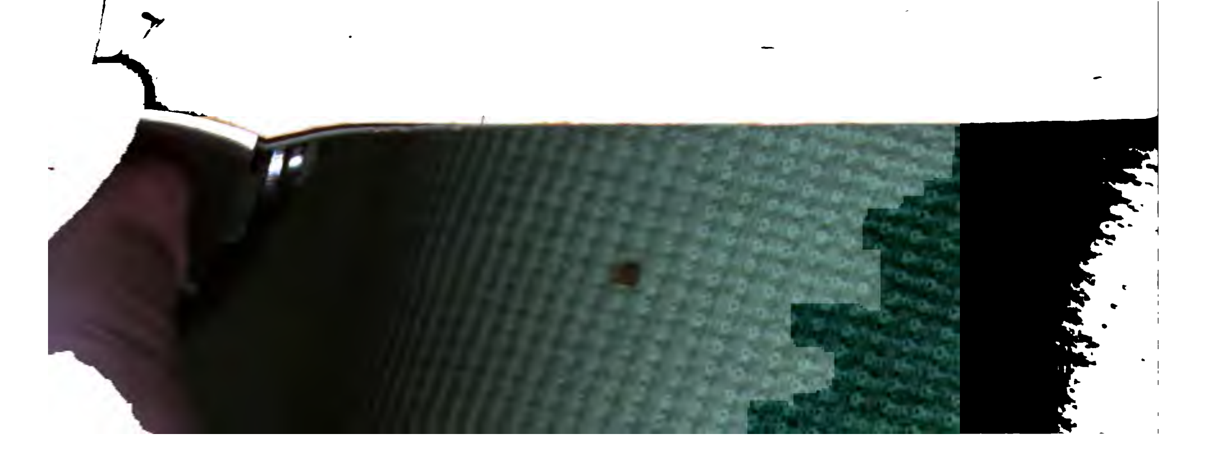
Desde la 2. Guerra Punica.

za que armonia, conforme á el estilo de aquellos tiempos groseros. Ciceron (*p*) hace memoria de un Poema de Apio Ceco famoso Magistrado, que disuadió á los Romanos de hacer la paz con Pirro. El Filosofo Panecio en una Epistola á Tuberon alababa mucho este Poema de Apio. Si en efecto era digno de sus elogios, podemos reconocer en el siglo V. de Roma algun adelantamiento en la Poesia. Apio era hombre eloqüente no por arte, sino por naturaleza. Del mismo modo seria Poeta de mas ingenio que adorno ó erudicion.

54 Tal fue la infancia de la Poesia en Roma, á quien podemos llamar mas bien sombra de Poesia. Se reducian estas piezas á unas canciones informes sin gusto y sin arte, semejantes á los Romances de nuestros tiempos, que solo pueden tolerar los oidos de un Midas. Los Autores de estos Poemas eran mas bien miserables versificadores que Poetas. Ciceron citando á Ennio hace memoria de otros versos de los Faunos y antiguos Vates ó Adivinos mas respetables por su antigüedad que por su armonia (*q*). Segun la expresion de Ennio los Pastores y los Adivinos hacian resonar su armonia rustica en los bosques. Pero nadie havia llegado aun á la mansion de las Musas, ni estudiado la belleza de la expresion. La Grecia, dice Horacio

(*p*) *Mihi quidem etiam Apii Caci Carmen, quod valdè Panætius laudat epistolâ quadam quæ est ad Q. Tuberonem, Pythagoreorum videtur*. Tuscul. QQ. lib. 4. c. 2.

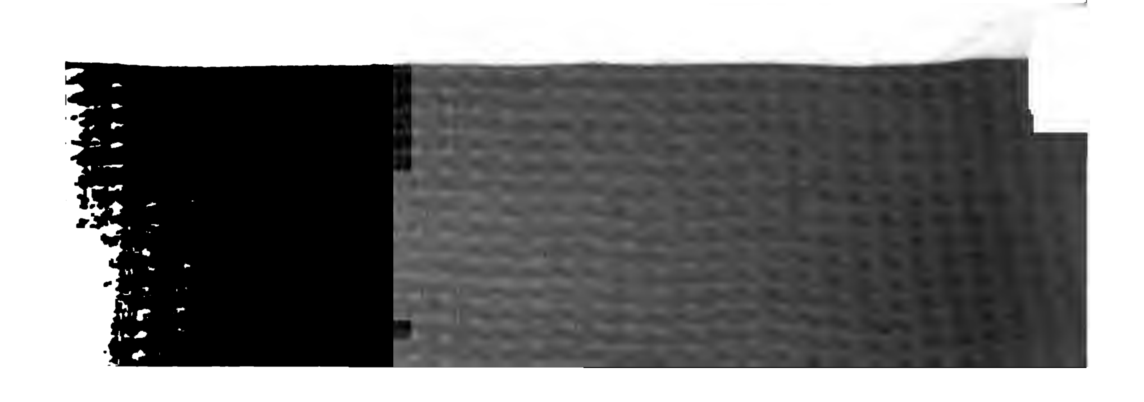
(*q*) *Quid nostri veteres versus ubi sunt*
.... Quos olim Fauni Vatesque canebant,
Cum neque musarum scopulos quisquam superarat,
Nec dicti studiosus erat. Cic. in Brut. p. 583. = Ensayo de la Literatura de los Romanos. Mem. de Trevoux 1751, Enero volum. 2. art. 16.



tia (r), vencida por las armas Romanas, reynó por medio de sus Artes entre los mismos vencedores. Introduxo el gusto de la Poesia en el Lacio agreste. Entonces se desterró el desagradable metro Saturnio, y se percibió la belleza de la armonia. Quedaron no obstante en Roma por largo tiempo muchos vestigios de la antigua rudeza; siendo dificil desarraygar los abusos dominantes del vulgo, que juzgando que todo el merito de la Poesia se reduce á la consonancia de las silabas, cuenta por insignes Poetas á los ignorantes versificadores sin arte, sin gusto ni erudicion. Desde las guerras Punicas comenzaron poco á poco los Romanos á perfeccionarse en el Arte con la imitacion de los modelos Griegos. El principio del siglo VI. de Roma es la época de la Poesia en que comenzó la segunda edad que llamamos adolescencia. Por el espacio de tiempo que corrió hasta el nacimiento de Ciceron florecieron en Roma muchos Poetas que merecen estimacion, aunque no fueron perfectos en el Arte. Los mas famosos son Livio Andronico, Nevio, Ennio, Accio, Pacuvio, Cecilio, Afranio, Plauto, Terencio, Lucrecio, Lucilio y Catulo. Podemos reducirlos á tres clases segun las varias especies de Poesia. Unos se aplicaron á la Dramatica, otros á la Epica, otros á la Satyra. El primero que abrió el Teatro en Roma, no contando la Satyra antigua de que hablaremos despues, fue Livio An-

Desde la 2. Guerra Punica.

(r) *Græcia capta ferum victorem cœpit & artes*
Intulit agresti Latio: sic horridus ille
Defluxit numerus Saturnius, & grave virus
Munditiæ pepulere: sed in longum tamen ævum
Manserunt, hodieque manent vestigia ruris.
Horat. lib. 2. epist. 1. vers. 156.



Desde la 2. Guerra Púnica.

Andronico (*s*) el año DXIV. de Roma, uno antes que naciera Ennio, siendo Consules Cayo Clodio hijo de Apio Ceco, y Marco Tuditano, se representó la primera pieza Dramatica regular en Roma. Los Latinos aprendieron esta Poesía de los Griegos, dando á estas piezas de Teatro el nombre de Fabulas. Estos primeros Poetas Dramaticos fueron á un tiempo Compositores y Representantes, Autores y Actores de sus piezas.

55 Los Griegos reconocian quatro generos de Dramas. La Tragedia, la Comedia, la Satyrica y la Mimica. Entre los Romanos huvo muchas especies de Poemas Dramaticos segun los diversos trages, personas y asuntos. Unas se llamaban Fabulas *Togadas*, otras *Paliadas*. En estas salian las personas con vestido Griego. En aquellas con trage Romano. Las *Togadas* se dividian en varias clases. Dabase el nombre de *Pretextatas* ó *Trabeatas* á las que representaban acciones grandes de personas ilustres; á distincion de las *Togadas* simples, que propriamente trataban de acciones civiles y comunes. Aunque sobre la propriedad de estas voces hay mucha division entre Autores antiguos y modernos, seguimos á Gerardo Juan Vosio (*t*), que á nuestro parecer en este punto debe ser preferido á los demas. De aqui se infiere que las fabulas *Pretextadas* eran *Tragedias*, y las *Togadas* Comedias. Havia otras mixtas de las dos, que se llamaban *Tabernarias*, en las quales entraban personas humildes y tambien de la primera distincion. Llamabanse Tabernarias tomando la denominacion de la peor parte (*u*). Estas piezas propria-

(*s*) Cic. in Brut. c. 18. y Tuscul. QQ. lib. 1. Proæm. = Liv. lib. 7. c. 2. = A. Gel. lib. 17. c. ult.

(*t*) Instit. Poet. lib. 2. c. 7.

(*u*) Fest. apud Pomp. Laet. v. *Togatæ*.

priamente eran *Tragi-Comedias* como las llama Plauto (*x*). Tal es la Comedia suya intitulada *Amphitryo*, que imitó y traduxo en Castellano el insigne Cordovès Fernan Perez de Oliva (*y*). Desde la 2. Guerra Punica.

56 Tambien fue célebre entre los Romanos la pieza Dramatica llamada *Atelana*. Esta era propria de Italia, y pasó á Roma de Atela ciudad de los Oscos en la Campania, en cuya lengua se representaba. El Drama Atelano participaba de la Comedia y de la Satyrica, como consta de Donato (*z*) y Diomedes (*a*). Era un Drama jocoso, en que las ingeniosas burlas y chistes se templaban con la severidad Romana. Parecian las Atelanas á nuestras Comedias de figuron. Sus Actores no eran tenidos por infames, como advierten Tito Livio (*b*) y Valerio Maximo (*c*). Las Atelanas tuvieron tiempo de decadencia, y las volvió á hacer de la moda Mummio como escribe Macrobio (*d*). La Atelana de los Latinos, aunque en parte convenia con la Satyrica de los Griegos, porque una y otra constaba de sales y chistes, se distinguia en que aquella guardaba mas decoro en las personas y en las expresiones. En lo mismo se distinguia de la Mimica (*e*). Esta tuvo su origen de la Comedia, cuya parte fué antiguamente, y en su lugar entraron los coros ó intervalos de Musica. Los Mimos freqüentemente usaban de gestos indecentes y palabras

(*x*) Vos. ibi p. 32.

(*y*) Obras de Fernan Perez de Oliva publicadas por Ambrosio de Morales.

(*z*) Donat. vel Autor Prologi in Terent.

(*a*) Lib. 3. (*b*) Lib. 7. c. 2.

(*c*) Lib. 2. c. 4.

(*d*) Lib. 1. Saturn. c. 10. = A. Gel. lib. 17. c. 2. = Vease à Vosio Instit. Poet. lib. 2. cap. 35.

(*e*) Vos. Instit. Poet. lib. 2. c. 29.

Desde la 2. Guerra Punica.

obscenas: ni se abstenian de expresiones satyricas contra personas principales. A esta especie de representacion corresponde la que se llamó *Planipedia* (*f*) entre los Romanos, y tal vez la Satyrica de los Griegos. En Roma huvo algunos Actores célebres de esta profesion. Tales fueron Publio Siro y Laberio (*g*). Otros constan de varios Autores (*h*). Pero no podemos omitir á uno llamado Lentulo, qūe representando la pieza de un crucificado, hizo el Emperador que la representase al vivo: justa recompensa de sus maldades (*i*). La Mimicá usaba de gesto y de palabra: mas prevalecía la accion á la pronunciacion. Ademas de los Mimos havia otra especie de Representantes que se llamaron *Pantomimos* (*k*). La Pantomimica era una especie de Poesía muda, que sin hablar palabra se daba á entender por los movimientos. Los Pantomimos fueron algun tiempo estimados en Roma; despues fueron echados de la Ciudad por sus excesos.

57 Aunque los Poetas Dramaticos en Roma procuraron imitar á los Griegos, Accio y Pacuvio en la Tragedia, Cecilio, Afranio, Plauto y Terencio en la Comedia, les quedaron muy inferiores, sin poder arribar á su perfeccion (*l*). De Livio Andronico dice Ciceron (*m*) que sus Dramas no son dignos de segunda lectura. Horacio (*n*) escribiendo al Emperador Augusto se queja de los excesivos elogios dados á estos Poetas por los supersticiosos veneradores de la antigüedad. Reco-

no-

(*f*) Diomed. lib. 3. (*g*) A. Gel. lib. 17. c. 14.
(*h*) Vos. cit. lib. 2. cap. 33. (*i*) Vos. ibi p. 163.
(*k*) Vos. lib. 2. c. 36. y 37.
(*l*) Horat. lib. 2. epist. 1. versic. 165.
(*m*) In Brut. p. 583.
(*n*) Horat. lib. 2. epist. 1. de Art. Poet. ad Pison. vers. 265.

Desde la 2. Guerra Punica.

noce en ellos mas ingenio y naturaleza que arte y exactitud. Nota que Plauto no conserva hasta el fin de la pieza el caracter de las personas. En otra parte (*o*) dice que los antiguos Romanos admirando la armonía y agudeza de Plauto mostraron tener poco gusto y demasiada condes cendencia.

58 En la Comedia dice Quintiliano (*p*) flaqueamos mucho los Romanos; por mas que diga Varron citando á Elio Estolon que las Musas si quisieran hablar en Latin, usarian de las expresiones de Plauto; por mas que los Antiguos ensalcen á Cecilio; aunque atribuyan á Scipion el Africano los escritos de Terencio; los quales confieso que en su esfera son elegantisimos, y tendrian mas gracia en otra especie de metro. A pesar de todos estos elogios apenas hemos conseguido una leve sombra de la Comedia Griega: y aun parece que la lengua Latina no es muy proporcionada para las gracias de este genero de composicion, proprias del Dialecto Atico; pues aun los mismos Griegos no han podido llegar á esta perfeccion en otro idioma. En las piezas *Togadas* se aventaja Afranio; pero es obsceno en sus asuntos como en sus costumbres. Tal es el juicio de Quintiliano. No era muy diferente el de C. Cesar como refiere el Autor de la vida de Terencio citando á Suetonio, y lo expresó en los versos que ponemos abajo (*). Reconocia el merito de Terencio en la pureza

(*o*) Ib. vers. 271. (*p*) Lib. 10. Inst. Orat. c. 1.

(*) *Tu quoque, tu in summis, ô dimidiate Menander!*
Poneris & meritò, puri sermonis amator:
Lenibus atque utinam scriptis adjuncta foret vis
Comica; ut æquato virtus polleret honore
Cum Græcis; neque in hac despectus parte jaceres
Unum hoc maceror, & doleo tibi deesse Terenti.



Desde la 2. Guerra Punica.

za y dulzura de su estilo: pero juzgaba le havia faltado el vigor y genio comico (8). Por esta causa le dá el titulo de Menandro dimidiado; defecto que le impedia igualar á los Comicos Griegos. Otro Docto moderno (q) subscribe al dictamen de estos Antiguos, admirandose que el Pueblo Romano gustase tanto de las Comedias de Terencio, solo por la propriedad de su estilo, haviendo en ellas tan pocas sales é ingeniosos enredos. A la verdad Plauto nos parece de mas ingenio é invencion que Terencio, aunque sus gracias segun la condicion de su tiempo sean alguna vez muy bajas y groseras. Sin embargo los amantes de la elegancia Latina leeran siempre con gusto estos dos Poetas.

59 Por lo que toca á la Tragedia de los Romanos, Horacio (r) es del mismo sentir que sobre la Comedia. Quintiliano (s) despues de haver dicho que Accio y Pacuvio Poetas Tragicos son célebres por la gravedad de sus sentencias, peso de sus palabras y autoridad de las personas, añade que la falta de cultura y de lima en sus obras es defecto mas del siglo que de los Autores. En los siglos posteriores parece que este Autor juzga mas ventajosamente de la Tragedia Romana. El Thyestes, dice, del Poeta Vario se puede comparar con qualquiera de los Griegos. La Medea de Ovidio muestra de quanto era capaz su ingenio, si huviera querido reprimir su lozania. De todos los Poetas Tragicos que he visto, el mejor es Pomponio Secundo; aunque los Antiguos con-

(8) Mr. de S. Euremont tom. 2. p. 18. es tambien poco favorable á Terencio. Vease á Fabric. Bib. Lat. lib. 1. c. 1. y 3. y á Vos. Inst. Poet. lib. 2. c. 33.

(q) Anton. Lul. Balearis lib. 7. de Orat. c. 5.

(r) De Art. Poet. y lib. 2. epist. 1.

(s) Lib. 10. cap. 1. p. 543.

confesando su erudicion y eloqüencia, le ponen la nota de poco Tragico. Es de estrañar que Quintiliano no haga mencion de las Tragedias de Seneca, ni para la censura, ni para el elogio. Pero de esto y de lo mucho que se pudiera decir sobre la Tragedia Romana hablaremos mas oportunamente, quando se trate de las Obras de Seneca el Tragico. Desde la 2. Guerra Punica.

60 Aora pasaremos de la Dramatica á las demas especies de Poesia. Dimos el primer lugar á la Dramatica, por haverse distinguido en este genero el primer Poeta Latino que merece este nombre, y haver florecido otros muchos en los primeros siglos de la Literatura Romana. Como no escribimos Instituciones Poeticas, no nos detenemos á explicar la naturaleza de la Epopeya. Suponemos esta noticia en los Lectores, que podrán perfeccionarla con la lectura del Arte Poetica de Aristoteles, de Scaligero y de Vosio. Aunque se ignora el principio de la Poesia Epica, sabemos que Homero es el Principe entre los Griegos. En Roma comenzó al mismo tiempo que la Dramatica (*t*). Livio Andronico segun Terenciano Mauro escribió un Poema Epico en versos heroycos. Nevio poco despues escribió un Poema Historico sobre la primera guerra Punica en que se halló. Lucio Calpurnio Pison (*u*) nos conservó el principio de este Poema que contiene la proposicion de su asunto, y pondremos abajo (*) para que se vea una muestra del estilo antiguo Romano (*x*). Ennio, como es regular la emulacion entre los Poetas con-

(*t*) Vos. Inst. Poet. lib. 3. c. 3. = De Hist. Lat. lib. 1. c. 2.

(*u*) Lib. de Continent. Poet.

(*) *Quei terrai Latiai hemones tuserunt*
Vires fraudesque Poinicas favor....

(*x*) Vos. de Hist. Lat. p. 9.

Desde la 2. Guerra Punica.

za y dulzura de su estilo: pero juzgaba le havia faltado el vigor y genio comico (8). Por esta causa le dá el titulo de Menandro dimidiado; defecto que le impedia igualar á los Comicos Griegos. Otro Docto moderno (q) subscribe al dictamen de estos Antiguos, admirandose que el Pueblo Romano gustase tanto de las Comedias de Terencio, solo por la propriedad de su estilo, haviendo en ellas tan pocas sales é ingeniosos enredos. A la verdad Plauto nos parece de mas ingenio é invencion que Terencio, aunque sus gracias segun la condicion de su tiempo sean alguna vez muy bajas y groseras. Sin embargo los amantes de la elegancia Latina leeran siempre con gusto estos dos Poetas.

59 Por lo que toca á la Tragedia de los Romanos, Horacio (r) es del mismo sentir que sobre la Comedia. Quintiliano (s) despues de haver dicho que Accio y Pacuvio Poetas Tragicos son célebres por la gravedad de sus sentencias, peso de sus palabras y autoridad de las personas, añade que la falta de cultura y de lima en sus obras es defecto mas del siglo que de los Autores. En los siglos posteriores parece que este Autor juzga mas ventajosamente de la Tragedia Romana. El Thyestes, dice, del Poeta Vario se puede comparar con qualquiera de los Griegos. La Medea de Ovidio muestra de quanto era capaz su ingenio, si huviera querido reprimir su lozania. De todos los Poetas Tragicos que he visto, el mejor es Pomponio Secundo; aunque los Antiguos con-

(8) Mr. de S. Euremont tom. 2. p. 18. es tambien poco favorable á Terencio. Vease á Fabric. Bib. Lat. lib. 1. c. 1. y 3. y á Vos. Inst. Poet. lib. 2. c. 33.

(q) Anton. Lul. Balearis lib. 7. de Orat. c. 5.

(r) De Art. Poet. y lib. 2. epist. 1.

(s) Lib. 10. cap. 1. p. 543.

confesando su erudicion y eloqüencia, le ponen la nota de poco Tragico. Es de estrañar que Quintiliano no haga mencion de las Tragedias de Seneca, ni para la censura, ni para el elogio. Pero de esto y de lo mucho que se pudiera decir sobre la Tragedia Romana hablaremos mas oportunamente, quando se trate de las Obras de Seneca el Tragico. Desde la 2. Guerra Punica.

60 Aora pasaremos de la Dramatica á las demas especies de Poesia. Dimos el primer lugar á la Dramatica, por haverse distinguido en este genero el primer Poeta Latino que merece este nombre, y haver florecido otros muchos en los primeros siglos de la Literatura Romana. Como no escribimos Instituciones Poeticas, no nos detenemos á explicar la naturaleza de la Epopeya. Suponemos esta noticia en los Lectores, que podrán perfeccionarla con la lectura del Arte Poetica de Aristoteles, de Scaligero y de Vosio. Aunque se ignora el principio de la Poesia Epica, sabemos que Homero es el Principe entre los Griegos. En Roma comenzó al mismo tiempo que la Dramatica (*t*). Livio Andronico segun Terenciano Mauro escribió un Poema Epico en versos heroycos. Nevio poco despues escribió un Poema Historico sobre la primera guerra Punica en que se halló. Lucio Calpurnio Pison (*u*) nos conservó el principio de este Poema que contiene la proposicion de su asunto, y pondremos abajo (*) para que se vea una muestra del estilo antiguo Romano (*x*). Ennio, como es regular la emulacion entre los Poetas con-

(*t*) Vos. Inst. Poet. lib. 3. c. 3. = De Hist. Lat. lib. 1. c. 2.
(*u*) Lib. de Continent. Poet.
(*) *Quei terrai Latiai hemones tuserunt*
Vires fraudesque Poinicas favor....
(*x*) Vos. de Hist. Lat. p. 9.

Desde la 2. Guerra Punica.

za y dulzura de su estilo: pero juzgaba le havia faltado el vigor y genio comico (8). Por esta causa le dá el titulo de Menandro dimidiado; defecto que le impedia igualar á los Comicos Griegos. Otro Docto moderno (*q*) subscribe al dictamen de estos Antiguos, admirandose que el Pueblo Romano gustase tanto de las Comedias de Terencio, solo por la propriedad de su estilo, haviendo en ellas tan pocas sales é ingeniosos enredos. A la verdad Plauto nos parece de mas ingenio é invencion que Terencio, aunque sus gracias segun la condicion de su tiempo sean alguna vez muy bajas y groseras. Sin embargo los amantes de la elegancia Latina leeran siempre con gusto estos dos Poetas.

59 Por lo que toca á la Tragedia de los Romanos, Horacio (*r*) es del mismo sentir que sobre la Comedia. Quintiliano (*s*) despues de haver dicho que Accio y Pacuvio Poetas Tragicos son celebres por la gravedad de sus sentencias, peso de sus palabras y autoridad de las personas, añade que la falta de cultura y de lima en sus obras es defecto mas del siglo que de los Autores. En los siglos posteriores parece que este Autor juzga mas ventajosamente de la Tragedia Romana. El Thyestes, dice, del Poeta Vario se puede comparar con qualquiera de los Griegos. La Medea de Ovidio muestra de quanto era capaz su ingenio, si huviera querido reprimir su lozania. De todos los Poetas Tragicos que he visto, el mejor es Pomponio Secundo; aunque los Antiguos con-

(8) Mr. de S. Euremont tom.2. p. 18. es tambien poco favorable á Terencio. Vease á Fabric. Bib. Lat. lib. 1. c. 1. y 3. y á Vos. Inst. Poet. lib. 2. c.33.

(*q*) Anton. Lul. Balearis lib. 7. de Orat. c. 5.

(*r*) De Art. Poet. y lib. 2. epist. 1.

(*s*) Lib. 10. cap. 1. p. 543.

confesando su erudicion y eloqüencia, le ponen la nota de poco Tragico. Es de estrañar que Quintiliano no haga mencion de las Tragedias de Seneca, ni para la censura, ni para el elogio. Pero de esto y de lo mucho que se pudiera decir sobre la Tragedia Romana hablaremos mas oportunamente, quando se trate de las Obras de Seneca el Tragico. Desde la 2. Guerra Punica.

60 Aora pasaremos de la Dramàtica á las demas especies de Poesia. Dimos el primer lugar á la Dramatica, por haverse distinguido en este genero el primer Poeta Latino que merece este nombre, y haver florecido otros muchos en los primeros siglos de la Literatura Romana. Como no escribimos Instituciones Poeticas, no nos detenemos á explicar la naturaleza de la Epopeya. Suponemos esta noticia en los Lectores, que podrán perfeccionarla con la lectura del Arte Poetica de Aristoteles, de Scaligero y de Vosio. Aunque se ignora el principio de la Poesia Epica, sabemos que Homero es el Principe entre los Griegos. En Roma comenzó al mismo tiempo que la Dramatica (*t*). Livio Andronico segun Terenciano Mauro escribió un Poema Epico en versos heroycos. Nevio poco despues escribió un Poema Historico sobre la primera guerra Punica en que se halló. Lucio Calpurnio Pison (*u*) nos conservó el principio de este Poema que contiene la proposicion de su asunto, y pondremos abajo (*) para que se vea una muestra del estilo antiguo Romano (*x*). Ennio, como es regular la emulacion entre los Poetas con-

(*t*) Vos. Inst. Poet. lib. 3. c. 3. = De Hist. Lat. lib. 1. c. 2.

(*u*) Lib. de Continent. Poet.

(*) *Quei terrai Latiai hemones tuserunt*
Vires fraudesque Poinicas favor. . . .

(*x*) Vos. de Hist. Lat. p. 9.

Desde la 2. Guerra Punica.

za y dulzura de su estilo: pero juzgaba le havia faltado el vigor y genio comico (8). Por esta causa le dá el titulo de Menandro dimidiado; defecto que le impedia igualar á los Comicos Griegos. Otro Docto moderno (*q*) subscribe al dictamen de estos Antiguos, admirandose que el Pueblo Romano gustase tanto de las Comedias de Terencio, solo por la propriedad de su estilo, haviendo en ellas tan pocas sales é ingeniosos enredos. A la verdad Plauto nos parece de mas ingenio é invencion que Terencio, aunque sus gracias segun la condicion de su tiempo sean alguna vez muy bajas y groseras. Sin embargo los amantes de la elegancia Latina leeran siempre con gusto estos dos Poetas.

59 Por lo que toca á la Tragedia de los Romanos, Horacio (*r*) es del mismo sentir que sobre la Comedia. Quintiliano (*s*) despues de haver dicho que Accio y Pacuvio Poetas Tragicos son celebres por la gravedad de sus sentencias, peso de sus palabras y autoridad de las personas, añade que la falta de cultura y de lima en sus obras es defecto mas del siglo que de los Autores. En los siglos posteriores parece que este Autor juzga mas ventajosamente de la Tragedia Romana. El Thyestes, dice, del Poeta Vario se puede comparar con qualquiera de los Griegos. La Medea de Ovidio muestra de quanto era capaz su ingenio, si huviera querido reprimir su lozania. De todos los Poetas Tragicos que he visto, el mejor es Pomponio Secundo; aunque los Antiguos con-

(8) Mr. de S. Euremont tom. 2. p. 18. es tambien poco favorable á Terencio. Vease á Fabric. Bib. Lat. lib. 1. c. 1. y 3. y á Vos. Inst. Poet. lib. 2. c. 33.

(*q*) Anton. Lul. Balearis lib. 7. de Orat. c. 5.

(*r*) De Art. Poet. y lib. 2. epist. 1.

(*s*) Lib. 10. cap. 1. p. 543.

confesando su erudicion y eloqüencia, le ponen la nota de poco Tragico. Es de estrañar que Quintiliano no haga mencion de las Tragedias de Seneca, ni para la censura, ni para el elogio. Pero de esto y de lo mucho que se pudiera decir sobre la Tragedia Romana hablaremos mas oportunamente, quando se trate de las Obras de Seneca el Tragico. Desde la 2. Guerra Punica.

60 Aora pasaremos de la Dramatica á las demas especies de Poesia. Dimos el primer lugar á la Dramatica, por haverse distinguido en este genero el primer Poeta Latino que merece este nombre, y haver florecido otros muchos en los primeros siglos de la Literatura Romana. Como no escribimos Instituciones Poeticas, no nos detenemos á explicar la naturaleza de la Ep opeya. Suponemos esta noticia en los Lectores, que podrán perfeccionarla con la lectura del Arte Poetica de Aristoteles, de Scaligero y de Vosio. Aunque se ignora el principio de la Poesia Epica, sabemos que Homero es el Principe entre los Griegos. En Roma comenzó al mismo tiempo que la Dramatica (*t*). Livio Andronico segun Terenciano Mauro escribió un Poema Epico en versos heroycos. Nevio poco despues escribió un Poema Historico sobre la primera guerra Punica en que se halló. Lucio Calpurnio Pison (*u*) nos conservó el principio de este Poema que contiene la proposicion de su asunto, y pondremos abajo (*) para que se vea una muestra del estilo antiguo Romano (*x*). Ennio, como es regular la emulacion entre los Poetas con-

(*t*) Vos. Inst. Poet. lib. 3. c. 3. = De Hist. Lat. lib. 1. c. 2.
(*u*) Lib. de Continent. Poet.
(*) *Quei terrai Latiai hemones tuserunt*
Vires fraudesque Poinicas favor. . . .
(*x*) Vos. de Hist. Lat. p. 9.

Desde la 2. Guerra Punica.

za y dulzura de su estilo: pero juzgaba le havia faltado el vigor y genio comico (8). Por esta causa le dá el titulo de Menandro dimidiado; defecto que le impedia igualar á los Comicos Griegos. Otro Docto moderno (*q*) subscribe al dictamen de estos Antiguos, admirandose que el Pueblo Romano gustase tanto de las Comedias de Terencio, solo por la propriedad de su estilo, haviendo en ellas tan pocas sales é ingeniosos enredos. A la verdad Plauto nos parece de mas ingenio é invencion que Terencio, aunque sus gracias segun la condicion de su tiempo sean alguna vez muy bajas y groseras. Sin embargo los amantes de la elegancia Latina leeran siempre con gusto estos dos Poetas.

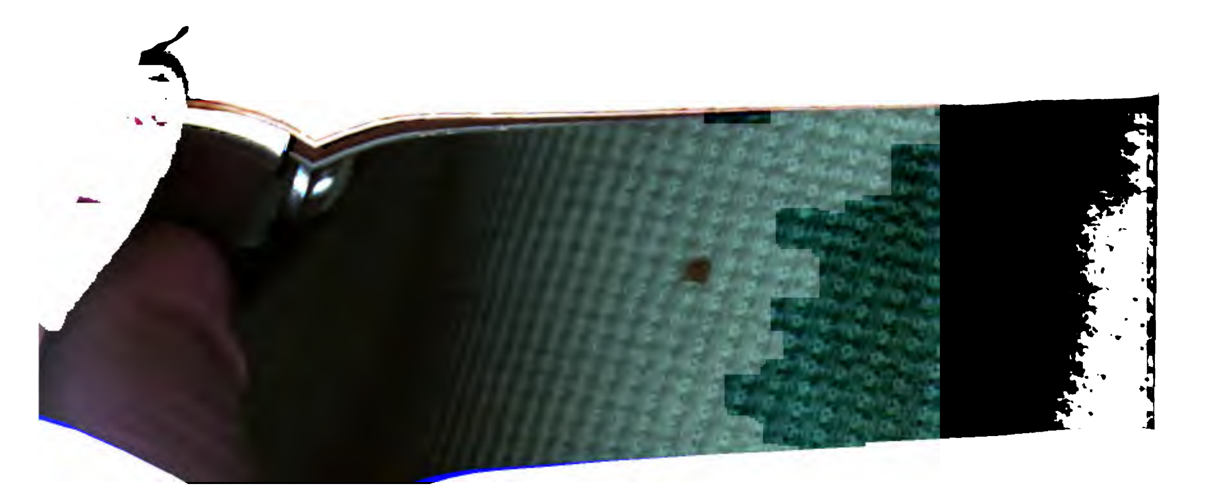
59 Por lo que toca á la Tragedia de los Romanos, Horacio (*r*) es del mismo sentir que sobre la Comedia. Quintiliano (*s*) despues de haver dicho que Accio y Pacuvio Poetas Tragicos son celebres por la gravedad de sus sentencias, peso de sus palabras y autoridad de las personas, añade que la falta de cultura y de *lima* en sus obras es defecto mas del siglo que de los Autores. En los siglos posteriores parece que este Autor juzga mas ventajosamente de la Tragedia Romana. El Thyestes, dice, del Poeta Vario se puede comparar con qualquiera de los Griegos. La Medea de Ovidio muestra de quanto era capaz su ingenio, si huviera querido reprimir su lozania. De todos los Poetas Tragicos que he visto, el mejor es Pomponio Secundo; aunque los Antiguos con-

(8) Mr. de S. Euremont tom. 2. p. 18. es tambien poco favorable á Terencio. Vease á Fabric. Bib. Lat. lib. 1. c. 1. y 3. y á Vos. Inst. Poet. lib. 2. c. 33.

(*q*) Anton. Lul. Balearis lib. 7. de Orat. c. 5.

(*r*) De Art. Poet. y lib. 2. epist. 1.

(*s*) Lib. 10. cap. 1. p. 543.



confesando su erudicion, y eloqüencia, le ponen la nota de poco Tragico. Es de estrañar que Quintiliano no haga mencion de las Tragedias de Seneca, ni para la censura, ni para el elogio. Pero de esto y de lo mucho que se pudiera decir sobre la Tragedia Romana hablaremos mas oportunamente, quando se trate de las Obras de Seneca el Tragico.

Desde la 2. Guerra Punica.

60 Aora pasaremos de la Dramatica á las demas especies de Poesia. Dimos el primer lugar á la Dramatica, por haverse distinguido en este genero el primer Poeta Latino que merece este nombre, y haver florecido otros muchos en los primeros siglos de la Literatura Romana. Como no escribimos Instituciones Poeticas, no nos detenemos á explicar la naturaleza de la Epopeya. Suponemos esta noticia en los Lectores, que podrán perfeccionarla con la lectura del Arte Poetica de Aristoteles, de Scaligero y de Vosio. Aunque se ignora el principio de la Poesia Epica, sabemos que Homero es el Principe entre los Griegos. En Roma comenzó al mismo tiempo que la Dramatica (*t*). Livio Andronico segun Terenciano Mauro escribió un Poema Epico en versos heroycos. Nevio poco despues escribió un Poema Historico sobre la primera guerra Punica en que se halló. Lucio Calpurnio Pison (*u*) nos conservó el principio de este Poema que contiene la proposicion de su asunto, y pondremos abajo (*) para que se vea una muestra del estilo antiguo Romano (*x*). Ennio, como es regular la emulacion entre los Poetas con-

(*t*) Vos. Inst. Poet. lib. 3. c. 3. = De Hist. Lat. lib. 1. c. 2.
(*u*) Lib. de Continent. Poet.
(*) *Quei terrai Latiai hemones tuserunt*
Vires fraudesque Poinicas favor....
(*x*) Vos. de Hist. Lat. p. 9.

Desde la 2. Guerra Punica.

contemporaneos, habla poco ventajosamente de Nevio, comparando sus versos á los de los Faunos, y demas versificadores antiguos, que no conocieron á las Musas ni cuidaron de la belleza del estilo. Pero Ciceron (*y*) defiende á Nevio de esta censura, y dice que su obra agrada como las de los Pintores antiguos. Añade que Nevio escribió con elegancia respectiva á su tiempo, aunque Ennio le exceda en cultura. Concluye afirmando que Ennio tomó muchas cosas de Nevio, y será plagiario si no reconoce la fuente donde bebió. Plauto en su Comedia intitulada *Soldado glorioso*, parece alude á Nevio llamandole Poeta barbaro; expresion que se debe entender en el sentido de los Griegos, que llamaban barbaras á las demas Naciones. Si Nevio en su Poema de la primera guerra Punica celebró á los Heroes Romanos, empleó alguna maledicencia contra los principales de su tiempo. Esta libertad le produxo muchas desgracias (*z*).

61 En tiempo de la segunda guerra Punica floreció Ennio, que es tenido por el primero que trató la Epopeya entre los Romanos, por haverlo executado con mayor dignidad y eloqüencia. El Autor del Panegirico de Maximiano Augusto le llama por esto primer Autor de la Poesia Romana. Lucrecio (*a*) dice que Ennio fue el primero entre los Latinos que mereció corona inmortal de los laureles de Elicona. Ya vimos por autoridad de Ciceron que Ennio escribió con mas adorno y cultura que sus antecesores. Este, segun el Gramatico Diomedes (*b*), fue el primero que trató dignamente la Epopeya Latina, escribiendo diez y ocho libros de-

(*y*) in Brut.
(*z*) Euseb. in Chron. Olymp. 144.
(*a*) Lib. 1. (*b*) Lib. 3.

de las cosas Romanas, á la qual obra se dá el nombre de Annales, porque Ennio observaba en ellos la Chronología. Algunos versos nos han quedado de Ennio, y entre ellos el principio de este Poema. Otro escribió con el titulo de Scipion, y parece haver tenido por asunto las hazañas de Scipion el Africano (*c*). A lo menos en él se hacia memoria de las tropas de Annibal. Si la Epopeya pide esencialmente el verso heroyco ó hexametro, y la ficcion de la fabula, no podriamos contar las obras de estos Poetas en la clase de Poemas Epicos; y en esta hipotesi les dariamos solo el nombre de Poetas historicos: pues algunos niegan que Livio escribiese en versos hexametros. Consta que Nevio usó de metro Saturnio y algunas veces de Jambico (*d*). El Scipion de Ennio estaba escrito en versos Trochaicos. Además estos Poetas parecen haver tenido mas en consideracion la verdad de la Historia que los adornos de la Fabula. Bien que Ennio fingia conforme á los sueños de Pythagoras, que él se hallaba animado del espiritu de Homero. Se reputaba por muy sabio, porque sabia las tres lenguas Osca, Griega y Latina (*e*). Pero Horacio (*f*) y los Criticos de la Biblioteca de Augusto se burlan de esta satisfaccion con ingeniosa ironía. Notaban tambien que Ennio en sus composiciones no era muy escrupuloso en cumplir en sus Obras las promesas de sus titulos. Finalmente Quintiliano (*g*) dice que las Obras de Ennio se deben respetar como los bosques sagrados, cu-

Desde la 2. Guerra Punica.

(*c*) Macrob. Satur. lib. 5. c. 2. y. 4. = A. Gel. lib. 4. c. 1. = Vos. de Hist. Latin. lib. 1. c. 2. (*d*) Cit.

(*e*) A. Gel. lib. 17. c. 17.

(*f*) Lib. 2. epist. 1. = Pers. sat. 6.

(*g*) Lib. 10. c. 1.

Desde la 2. Guerra Punica.

yos grandes y viejos robles hacen impresion en los animos, mas por la supersticion que por su belleza. Sin embargo Virgilio buscaba piedras preciosas entre *el* estiercol de Ennio. La Poesia Epica llegó á su perfeccion en tiempo de Augusto. Entonces Roma tuvo que oponer á Grecia disputandose aun la palma entre Homero y Virgilio. Ovidio en sus Metamorfoseos puede ser contado entre los Poetas Epicos. Siguieronse Lucano, Silio Italico, Stacio Papinio, Valerio Flaco y Claudiano. Pero esto pertenece á otras edades de la Poesia Romana. Sobre los Poetas Liricos, Elegiacos, Epigramatarios diremos solo dos palabras conforme el juicio de Quintiliano. Catulo floreció en tiempo de Ciceron, y son celebrados sus Epigramas por su sal, viveza y nativa elegancia. Aulo Gelio (*h*) menciona otros mas antiguos, como Valerio Edituo Porcio y Quinto Catulo, dignos de compararse á los Griegos segun el Rhetorico Español Antonio Juliano. Los Epigramas de Marcial nos darán ocasion de ilustrar este asunto. Entre los Liricos dice Quintiliano (*i*), á excepcion de Horacio apenas hay otro que merezca ser leido. En la Elegia provocamos á los Griegos. Tibulo me parece Autor muy terso y elegante. Otros gustan mas de Propercio. Ovidio tiene mas lozania, y Galo mas dureza.

62 La Satyra dice Quintiliano es invencion Romana, en cuya esfera se distinguieron Lucilio y Varron. Para entender el progreso de este genero de Poesia entre los Romanos, se deben distinguir tres especies de satyras, satyra Antigua, satyra Nueva, y otra del espacio intermedio. Por no observar esta diferencia de satyras muchos Autores se explican con bastante confu-

(*h*) lib. 19. c. 9.
(*i*) lib. 10. c. 1.

fusion (*k*). Casaubon (*l*), Dacier (*m*) y Vosio (*n*) escribieron con mucha diligencia sobre este asunto. Nosotros solo insistiremos en el testimonio expreso de Autores antiguos. Entre los Griegos havia una especie de composicion Dramatica jocosa, en que se introducian los Satyros, de donde tomó la denominacion. Algunos sabios Modernos (*o*) infieren de aqui que la Satyra de los Romanos era muy diferente de la Satyrica de los Griegos: pues aunque ambos Poemas convienen en ridiculizar las personas y reprehender los vicios, la composicion Satyrica de los Griegos era Poema Dramatico, mas no la Satyra de los Romanos. Con todo, si bien se reflexiona, hallamos en Roma una especie de satyra antigua que parece conformarse enteramente con la naturaleza y estructura del Poema Dramatico. Tito Livio (*p*) nos explica su origen y pogresos. Siendo Consules Tito Sulpicio Petico y Cayo Licinio Estolon (*q*), huvo peste en Roma. En vano se apeló á los

Desde la 2. Guerra Punica.

(*k*) Daniel Heinsio Disc. sobre la Satyra de Horacio = Doujat in Tit. Liv. lib. 7. c. 2. not. 13. Este Autor comete un insigne anacronismo quando dice que haviendo instituido Lucilio la Satyra sin aligarse à un asunto, Livio Andronico dexada esta especie de composicion, ordenó sus piezas con unidad de argumento. Como si Livio Andronico no huviera sido un siglo anterior á Lucilio. Pues este segun Veleyo Paterculo (lib. 2. p. 48.) militó en la guerra de Numancia *bajo* Scipion Emiliano; y Livio segun Ciceron escribió sus primeras piezas el año DXIV. de Roma.

(*l*) De Satyric. Græcor. Poesi, & Romanor. Satyr. Parisiis 1605.=

(*m*) Disc. sobre la Sat. Acad. de Insc. tom. 2. p. 199.

(*n*) Instit. Poetic. lib. 3. c. 9. y 10.

(*o*) Casaub. cit. (*p*) Lib. 7. c. 2.

(*q*) Año de Roma 389. 390. ó 391.

Desde la 2. Guerra Punica.

los remedios y al socorro de los Dioses. La superstición inventó un nuevo modo de aplacar la ira del Cielo. Este fue introducir en Roma los juegos Scenicos, cosa nunca vista hasta entonces en este Pueblo belicoso. Hasta alli no havia havido mas espectaculos que los del Circo. El origen de estos juegos se debió á la Etruria; y porque en esta Nacion el representante se llamaba *Hister*, se le puso el nombre de *Histrion*. Fueron muy cortos los principios de estas representaciones. Primeramente se reducian á una danza segun el uso Toscano al son de la flauta, sin versos ni accion alguna. La juventud Romana comenzó á imitar á estos Danzantes alternando los movimientos con algunos versos jocosos hechos de repente y sin artificio. Finalmente vinieron á usar no ya de versos Fescenninos y extemporales sin arte ni preparacion, sino de satyras completas, ajustando la pronunciacion del metro á la accion y á la Musica. En estas palabras de Tito Livio son notables dos cosas. La primera la antigüedad y progresos de esta especie de satyra: lo segundo que era una pieza scenica ó theatral (*r*). Despues de algunos años, continúa este Historiador, Livio Andronico se atrevió á pasar del uso de las satyras al de las fabulas Comicas. Valerio Maximo (*s*), aunque mas brevemente, viene á decir lo mismo que Tito Livio. Con la introduccion de las representaciones Griegas se interrumpió el uso de la Satyra Romana, volviendose los jovenes Romanos á la costumbre antigua de versos jocosos y repentinos, que despues llamaron Exodios, y usaron como saynetes ó entremeses al fin de las piezas Atelanas.

63 Haviendo cesado de este modo en Roma la satyra antigua, se introduxo otra especie de Poema en

(*r*) Vos. cit. p. 38. (*s*) Lib. 2. cap. 4.

en que se reprehendian los vicios y las personas por escrito, fuera del Theatro y la Scena. Tal fue la satyra nueva, cuya invencion se atribuye á Lucilio (*t*). Esta especie de composicion perfeccionaron despues Horacio, Persio y Juvenal. En tiempo de Quintiliano havia en Roma algunos tan apasionados á Lucilio, que no solo le preferian á todos los Satyricos, sino á todos los Poetas. Horacio (*u*) por el contrario reprehende en Lucilio la dureza y falta de arte; diciendo que ponia mas cuidado en componer muchos versos, que en que fuesen buenos, correctos y sentenciosos. Quintiliano (*x*) tiene por demasiado rigida esta censura, como por excesivo aquel aprecio. Reconoce en Lucilio admirable erudicion, mucha acrimonia y gracia en reprehender los vicios. En efecto segun Juvenal (*y*) y Persio (*z*) los Romanos temian la Satyra de Lucilio, como si fuese una espada aguda, cuyo golpe hacia penetrantes heridas.

Desde la 2. Guerra Punica.

64 La tercera especie de Satyra distinta de las dos es la que se llama Varroniana: porque Varron hizo una satyra que llamó Menipea, imitando á Menipo (*a*) Filosofo Cynico. Pero no fue Varron el inventor de este genero de satyra. Segun Diomedes, Ennio y Pacuvio la havian usado antes. Pero Varron renovó aquel estilo aunque con alguna diferencia. Porque Ennio y Pacuvio escribieron sus satyras enteramente en verso, aunque alternando varios generos de metro. Varron mezcló tambien la prosa, usando alternativamente de oracion suelta y ligada. Imitaron el mismo método Seneca en su Juego contra Claudio; y Petronio satyrizan-

(*t*) Horat. Serm. lib. 1. sat. 10. y lib. 2. sat. 1.
(*u*) Lib. 1. sat. 4. y sat. 10. (*x*) Lib. 10. cap. 1.
(*y*) Lib. 1. sat. 1. (*z*) Sat. 1.
(*a*) Cic. Academ. QQ. lib. 1. = Quint. lib. 10. c. 1.



Desde la 2. Guerra Punica.

zando los vicios de Neron. Este Poema convenia con la Satyra Luciliana, y la Satyrica de los Griegos en reprehender los vicios con ingeniosas burlas. Pero se distinguia de ellas en la variedad de sus asuntos y de sus expresiones. De esta mixtura le resultó el nombre de Satyra ó Satura, que significa miscelanea y farrago de cosas diversas.

Mr. Dacier (*b*) en su Discurso sobre la Satyra reconoce tambien tres especies entre los Romanos. La primera grosera é informe, que segun Tito Livio tuvo su principio el año CCCXC. ó CCCXCI. de Roma, en el Consulado de Sulpicio Petico y Licinio Estolon. Estas satyras ó farsas informes duraron cerca de doscientos y veinte años hasta el Consulado de Cayo Claudio y de Marco Tuditano, esto es, el año de Roma DXIV. en que Livio Andronico representó su primera pieza Dramatica. Despues se renovó introduciendo esta especie de satyras con el nombre de Exodios al fin de las piezas Dramaticas, especialmente las Atelanas, y continuó aun hasta el tiempo de los Emperadores. La segunda especie de satyra Romana es la que introduxo Ennio, é imitó su sobrino Pacuvio, la qual no era Dramatica ó Teatral, sino pieza Poetica de otra naturaleza, aunque llena como la otra de sales y burlas. Lucilio y Horacio imitaron esta especie de satyra, aunque dandole mayor perfeccion. En fin la tercera especie de satyra es la que se llamó Varroniana ó Menipea, porque Varron fué su primer Autor é imitó en esta obra al Filosofo Menipo.

65 De aqui consta que este sabio Academico distingue la satyra Varroniana de la de Ennio y Pacuvio, y confunde la de estos dos insignes Poetas con las de Luci-

(*b*) Acad. de Inscripc. tom. 2. p. 199.

cilio y Horacio. Todo lo qual es expresamente opuesto á los Autores antiguos, que en vano procura explicar con alguna violencia, y pudieramos aplicarle con mayor derecho lo que él dice (*c*) en esta ocasion contra Casaubon y Douza. No es nuestro animo reprehender las faltas de los sabios Modernos, sino mostrar con qué exactitud y desconfianza se deben leer sus Obras, quando se trata de asuntos antiguos. Es verdad que este Autor desprecia la autoridad del Gramatico Diomedes, que distingue manifiestamente la satyra de Lucilio, Horacio y Persio de la de Ennio y Pacuvio: pero la razon, dice, que alega de esta distincion es ridicula y absolutamente falsa. Aquel Gramatico no havia examinado bastantemente la naturaleza y origen de estas dos satyras, que eran del todo semejantes en la materia y en la forma. Lucilio no havia hecho mas que añadir un poco de cultura y agudeza. Pero nosotros creemos que Diomedes, el qual tenia á la vista las satyras de Ennio, Pacuvio y Lucilio estaba en mejor disposicion de examinarlas y reconocer su conformidad ó distincion, que Mr. Dacier, en cuyo tiempo no existian, haviendose conservado solamente unos cortos fragmentos de las satyras de Lucilio: vestigios muy obscuros para juzgar de su naturaleza y composicion. No solo Diomedes, sino Quintiliano y Horacio atribuyen á Lucilio la gloria de inventor de la especie de satyra en que hizo sus composiciones. La satyra dice Quintiliano es totalmente nuestra. Lucilio fue el primero que consiguió insigne alabanza en esta linea. El testimonio de Quintiliano pudiera admitir la interpretacion de Mr. Dacier, que Lucilio no inventó sino perfeccionó este Poema. Pero la autoridad de Horacio es terminante, quando afirma

Desde la 2. Guerra Punica.

(c) Pag. 221.

Desde la 2. Guerra Punica.

ma que Lucilio fue el primero que se atrevió á componer esta especie de Poema. No ignoraba Horacio que Ennio y Pacuvio precedieron á Lucilio: pero igualmente sabia que sus satyras eran de diferente composicion: como no ignora Mr. Dacier, que Varron es posterior á Lucilio, y con todo le hace inventor de la satyra Menipea. Es verdad que en esto se engaña y contradice á la autoridad de Quintiliano; el qual dice expresamente que la satyra Varroniana es anterior á la de Lucilio. Varron pues no fue el inventor, sino solo imitó el exemplo de Ennio y Pacuvio, que havian compuesto satyras mas antiguas y de otro genero que las de Lucilio.

66 A vista de testimonios tan expresos ningun Erudíto admitirá la interpretacion voluntaria que dá Mr. Dacier á este ultimo. Quintiliano segun él no quiso decir que la satyra de Varron fuese la primera en el orden del tiempo. Sabia muy bien que en este sentido era la ultima y posterior á la de Lucilio. Pero quiso dar á entender que esta satyra de Varron por su variedad y mixtura se parecia mas á las satyras de Ennio y Pacuvio. Nosotros no alcanzamos lo que Quintiliano quiso decir, sino por el sentido obvio y genuino de sus palabras, que no permiten la interpretacion de este sabio Académico. Concluyamos pues que Lucilio fue original en la satyra; que no él, sino Varron, imitó á Ennio y Pacuvio en otra especie de composicion muy distinta de la Luciliana. Omitimos la equivocacion de poner doscientos y veinte años entre el Consulado de Sulpicio Petico y Licinio Estolon, y el de Cayo Claudio y Marco Tuditano: porque haviendo coincidido el primero con el año de CCCXC. y el segundo con el DXIV. no pudieron mediar doscientos y veinte años, sino solos cien-

to

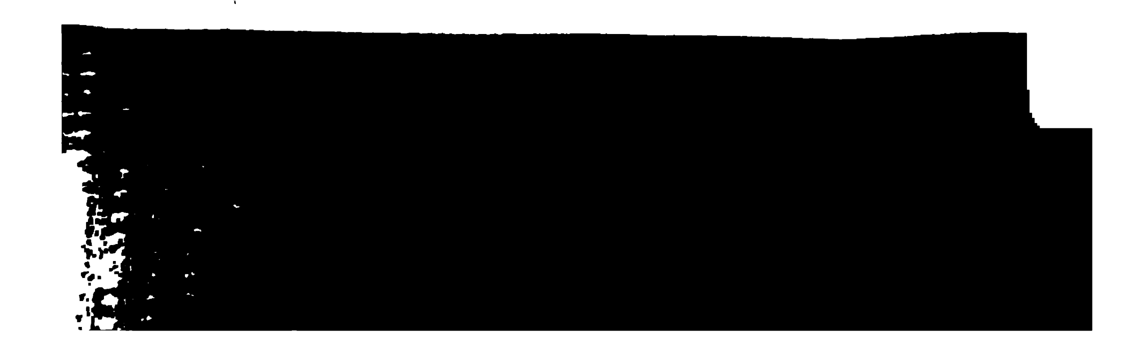
to y veinte y quatro. Pero este creemos fue yerro de Imprenta. Desde la 2. Guerra Punica.

67 De este breve rasgo se puede inferir el progreso de la Poesia Romana desde las guerras Punicas hasta los tiempos de Ciceron. No contamos á este sabio Orador entre los Poetas, porque los versos que compuso no le hacen demasiado honor, ni esta fue su propria carrera. Julio Cesar hizo muy bellos versos, como puede notarse en los que pusimos arriba, si son suyos, con que pinta el caracter del Poeta Terencio. Su talento era el mismo para la Eloqüencia, la Poesia, la Historia, el Arte Militar y otra facultad qualquiera á que se huviera aplicado. El numero y el merito de los Poetas que siguieron á esta época, no cabe en los margenes de esta obra. Ya vimos que Ciceron insinúa la poca estimacion que tuvieron en Roma antiguamente los Poetas. De lo mismo se queja Horacio (*d*). Aulo Gelio (*e*) nos ha conservado la noticia que en algun tiempo se dió á los Poetas el vergonzoso nombre de *Grasatores*, porque importunamente se introducian en las casas y en los convites, abatiendo asi la nobleza de su Arte. Si tales eran estos Poetas, justamente hizo poco aprecio de ellos la gravedad Romana. Consta que Metelo y otros Ciudadanos principales persiguieron al Poeta Nevio. Mas este les dió motivo por su maledicencia; y asi no fueron opuestos al uso, sino al abuso del Arte. No merece tanta disculpa la severidad de Caton (9), que cen-

(*d*) Lib. 2. ep. 1.

(*e*) Lib. 11. c. 2. = Girald. de Lat. Poet. Dial. 4.

(9) Si es cierto lo que escribe Corn. Nepos ó el Autor de la vida de Caton, este Magistrado procedió con inconsequencia en esta parte: pues si Fulvio llevó á Ennio á Etolia,



Desde la 2. Guerra Punica.

suró en Marco Fulvio Nobilior que huviese ido á su Provincia acompañado del Poeta Ennio (*f*). Pero Caton zeloso de conservar las maximas de su Republica, temia que con pretexto de las Artes se introduxesen en su patria los abusos estrangeros. Por lo demas si algunos Romanos fueron opuestos á la Poesia, otros de los mas insignes hicieron grande aprecio de los Poetas. Ennio fue muy estimado de Servilio y Nobilior (*g*), y tuvo mucha intimidad con Scipion el Africano (10), el qual hizo tanto aprecio de Ennio, que nunca le apartaba de sí, como dice Claudiano (*h*): mandó le enterrasen en su sepulcro, y fuese colocada su estatua entre las de los Scipiones (*i*). Scipion el II. y Cayo Lelio por sobrenombre

Caton le traxo de Cerdeña; y aun Sexto Aurelio Victor añade que Caton aprendió de Ennio en esta Isla las letras Griegas. Por esta causa Pedro Crinito (de Poet. Lat.) no duda contar á Caton entre los Fautores de Ennio. Es de sospechar que Ennio perdió la benevolencia de Caton, por la amistad con su émulo Scipion el Africano. El Poeta gustaria mas de la magnificencia y liberalidad de Scipion y Fulvio, que de la estrecha y severa economía de Caton.

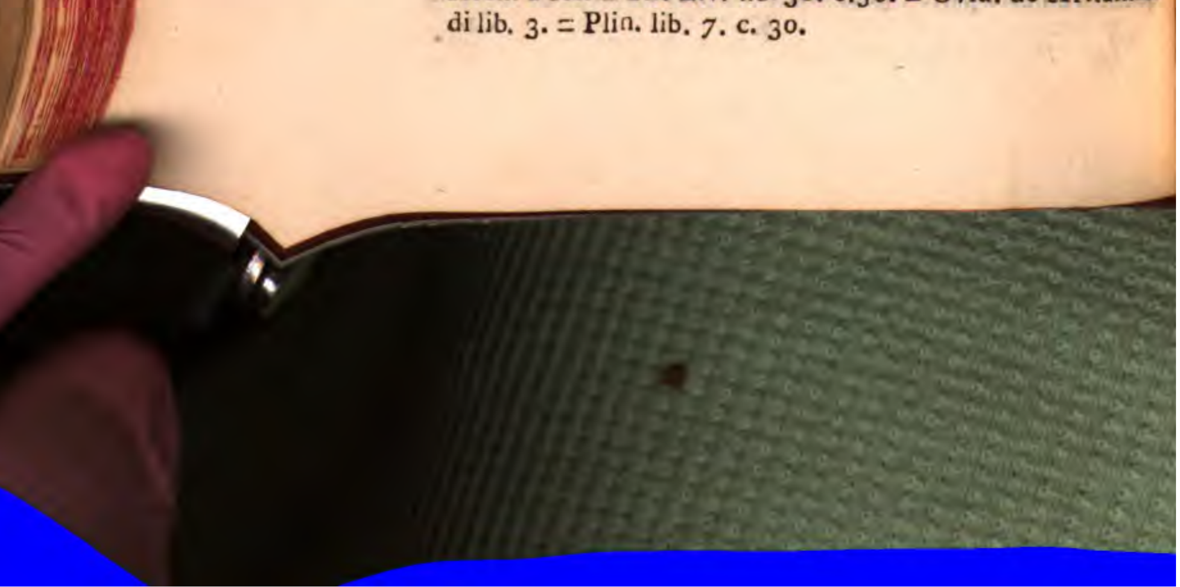
(*f*) Cic. Tusc. QQ. lib. 1. c. 2.

(*g*) Girald. de Poet. Lat. Dial. 4.

(10) Su primo hermano Scipion Nasica tuvo trato muy familiar con el Poeta Ennio, segun la anecdota que nos ha conservado Ciceron (de Orat. 2.). Haviendo ido á visitar al Poeta Ennio, respondió la criada que no estaba en casa. Conoció Scipion que se negaba: y haviendo despues ido Ennio á visitarle, respondió no estoy en casa. Replicandole Ennio que conocia su voz, respondió Nasica: no me crees á mi, y quieres que yo diese asenso á tu criada?

(*h*) *Hærebat Doctus lateri, castrisque solebat*
Omnibus in medias Ennius ire tubas.

(*i*) Val. Max. lib. 8. c 15. = Solin. c. 17. = Cicer. pro Arch. Poet. = Tit. Liv. lib. 38. c.56. = Ovid. de Art.amandi lib. 3. = Plin. lib. 7. c. 30.

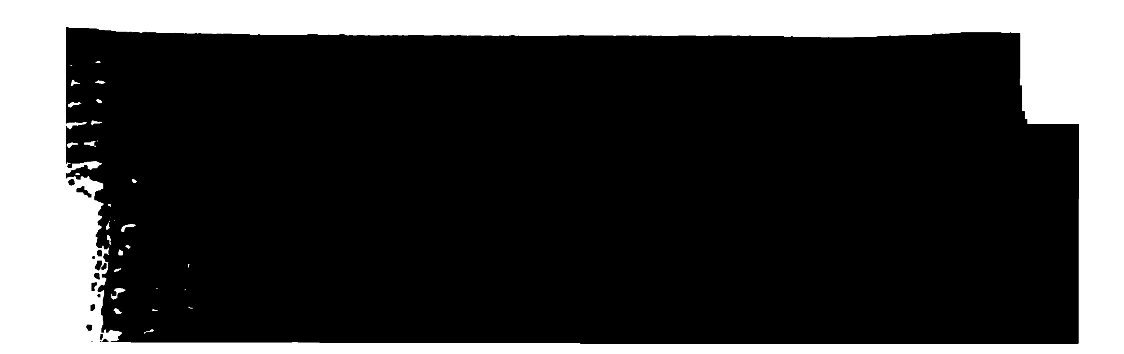


bre el Sabio, honraron tambien á Terencio gustando de su freqüente trato y compañia (k). Tan estrecha comunicacion junta con la capacidad de estos Sabios y su amor á las Musas, hizo prevalecer en Roma la voz que Lelio y Scipion ayudaban á Terencio en sus composiciones. Para que la voz fuese algo verosimil es preciso que estos dos ilustres Romanos huviesen mostrado talento de Poesia. Es pues visible que en Roma se estimó á los Poetas, aunque alguna vez se condenase la extravagancia de los Profesores. Sabido es quanto honró y premió el Emperador Augusto á los Poetas de su tiempo. Si mortificó á Ovidio por sus Poesias licenciosas, trató á Virgilio y Horacio con las mayores distinciones. Virgilio y Varo introduxeron á Horacio en la gracia de el Principe y de su Privado Mecenas (*l*). Quando en una Nacion el Gobierno aníma las letras, y por otra parte los Profesores distantes de la envidia y emulacion reciprocamente se favorecen con animo generoso; entonces es necesario que florezcan mucho las Artes y Ciencias. Asi sucedió en el siglo de Ciceron y Augusto, y hemos visto los mismos efectos siempre que se han repetido las causas.

Desde la 2. Guerra Punica.

68 Mucho nos hemos detenido en la Poesia, aun no haviendo hecho mas que una ligera excursion en campo tan dilatado. Nos reducirémos á mas corta esfera en la Historia y demas facultades. Asi recogiendo velas, corramos en pocas lineas el espacio de muchos siglos. La Historia, dice Ciceron, en los primeros tiempos de Roma se reducia á la composicion de Annales. Desde el Reynado de Numa, el Sumo Pontifice para conservar la memoria de los hechos; escribia los sucesos de ca-

(*k*) Quintil. lib. 10. c. 1. = Autor Vitæ Terent.
(*l*) Horat. Serm. lib. 1. sat. 6.



Desde la 2. Guerra Punica.

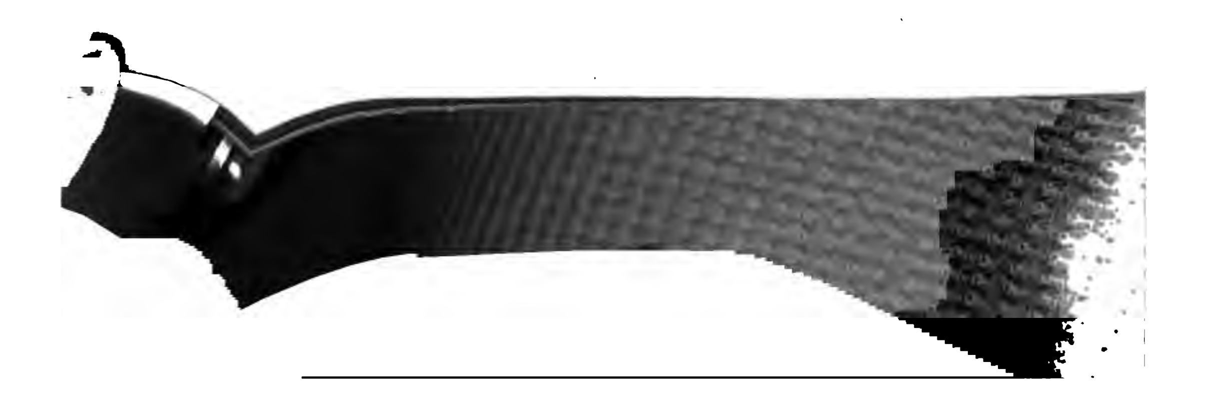
cada año, y despues sacaba una copia que proponia al Pueblo para que juzgase de su verdad (11). A esta coleccion se daba el nombre de Annales maximos ó Annales de los Pontifices (*m*). Su estilo era conforme á la naturaleza de la obra y à la grosería de los tiempos, sencillo., grave, y sin adorno ni artificio. El mismo rumbo siguieron los primeros Historiadores de Roma, los quales no conocian mas elegancia que el laconismo. Tales fueron Fabio Pictor, Lucio Cincio Alimento, Caton, Calpurnio Pison, por sobrenombre Frugi, Lucio Casio Hemina, los dos Fannios y otros mas considerables por su numero que por la perfeccion de sus obras. Hasta los tiempos de Salustio se puede considerar la adolescencia de la Historia Romana. Hasta entonces se adelantó poco este ramo de su literatura. Las mas de estas obras, á modo de nuestros antiguos Chronicones, eran mas bien breves apuntamientos ó memorias, que Historias formadas con la perfeccion del arte. Asi pudo decir Ciceron (*n*) que hasta su tiempo los Romanos ignoraban la Historia. Sin embargo hablaremos de alguno otro que se distinguió en esta linea, y añadió á la magestad historica algun grado de dignidad. Publio Cornelio Scipion hijo de Scipion el Mayor, y padre adoptivo del Emiliano, aunque tuvo poca salud y murió de corta edad, fue muy eloqüente segun Ciceron (*o*), y escribió una Historia Griega con mucha dulzura de estilo. Caton el

(11) Serv. sobre el lib. 1. de la Eneida de Virgil. verso 377. dice que havia ochenta libros de estos Annales en los quales se contenian los nombres de los Conss. y Magistrados, como tambien los sucesos Politicos y Militares de cada año.

(*m*) Macrob. Saturn. lib. 3. c. 2.

(*n*) De Legib. lib. 1. c. 2.

(*o*) In Brut. p. 584.



el Censor en sus Origenes se elevó sobre los otros Historiadores mas por naturaleza que por arte. Ciceron aunque en algunas partes (p) le compara á otros Historiadores en la sencillez de estilo y falta de adorno, en el libro que intituló *Bruto* dice que en los Origenes de Caton no se echaba menos el resplandor de la eloqüencia. (q) Solo le faltaba el numero y colocacion de las voces, algunas de las quales ya no estaban en uso. Lucio Celio Antipatro Escritor elegante aunque no perfecto del todo segun la condicion de los tiempos, hizo que la Historia hablase en tono mas alto, dandole mas nervio y elevacion. Si no consiguió su fin, á lo menos excitó á los demas para que la escribiesen con mas diligencia. Conservó sin embargo no se qué de inculto y agreste, como un cuerpo robusto sin garvo ni hermosura. Ciceron, de quien es toda esta critica, echa menos en Antipatro el lleno de erudicion y eloqüencia que debe tener un Historiador (r). Tampoco adornó su obra con descripciones Geograficas, suave colocacion de las voces, estilo corriente y numeroso. Excedió no obstante á todos sus predecesores. Despues de Celio, dice Veleyo Paterculo (s), floreció Sisenna y sus contemporaneos Rutilio, Claudio Quadrigario y Valerio Ancias. El mismo Autor añade á un Pomponio famoso por sus sentencias, aunque inculto en sus expresiones. No hallamos este Historiador en otros Autores. Sisenna aunque no fue sumo Historiador, y algunas veces se muestra pueril, con todo logró fama en esta linea, como se puede ver en Ciceron (t) y Salustio. Por esta cau-

Desde la 2. Guerra Punica.

(p) De Legib. lib. 1. c. 2.
(q) Cic. cit.
(r) Cic. de Orat. lib. 2. p. 410. & in Brut. p.592.
(s) Lib. 2. pag. 48. (t) In Bruto. = Sal. in Jugurth.

Desde la 2. Guerra Punica.

causa Varron intituló *Sisenna* á un libro que escribió sobre la Historia (*u*). Tambien pertenece á estos tiempos el Historiador Licinio Macro citado tantas veces por Tito Livio y Dionisio Halicarnaseo.

69 Mas adelantamiento debe la Historia Romana á Quinto Luctacio Catulo que fue Consul con Mario ácia la mitad del siglo VII. Catulo, dice Ciceron (*x*), no escribe al modo de los Antiguos, sino en el gusto de nuestros tiempos. Juntó suma erudicion con mucha urbanidad en sus acciones y escritos. Cuidó mucho de la pureza del idioma, como se ve en sus Oraciones y en la Historia de su Consulado. Imitó á Xenophonte en la dulzura del estilo. No sabemos pueda darse mayor elogio á un Historiador: pues Xenophonte por la suavidad de su eloqüencia fue llamado abeja Atica, y es comparable con los primeros Escritores de la Grecia. Si la obra de Catulo huviera sido de mas extension y huviera logrado imitadores, Ciceron no diria que los Romanos hasta su tiempo ignoraban el modo digno de escribir la Historia. Pero una ú otra obra breve no decide del gusto dominante de una Nacion. El Orador Quinto Hortensio escribió tambien Annales que cita Veleyo Paterculo (*y*). El testimonio de este Autor y la eloqüencia de Hortensio en la Oratoria nos dan idea que sus Annales serian correspondientes á sus Oraciones tan celebradas en Roma. Marco Terencio Varron mas sabio que eloqüente segun Quintiliano (*z*), fue tambien mas Antiquario que Historiador. Pomponio Atico havia tratado en método breve y chronologico algunos ramos de la Historia Romana. Se deseaba pues algo mas perfecto en esta linea. El mismo Atico y Quinto Ciceron instaban á

(*u*) Vos. de Hist. Lat. lib. 2. c. 10.
(*x*) Cit. (*y*) Lib. 2. (*z*) Lib. 10. c. 1.

á su hermano Marco Tulio para que emprendiese esta obra. Ciceron se escusa con la falta de tiempo, la ocupacion de los negocios y la poca serenidad de animo en las turbaciones de la Republica (*a*). Conocia lo arduo de esta empresa; aunque ninguno mas capáz que él de desempeñarla. Si la huviera executado en efecto no dudamos conseguiria en la carrera historica el mismo acierto que en la Oratoria.

Desde la 2. Guerra Punica.

Syla escribió Memorias historicas que contenian la relacion de sus hechos, aunque no pudo ponerles la ultima mano. Plutarco (*b*), Prisciano (*c*) y Aulo Gelio (*d*) citan estos Comentarios ó Memorias de Syla. Parece los dedicó á Luculo como á quien era mas capáz que él de ordenar estos hechos, y componer una buena Historia. En efecto Luculo, segun el testimonio de Ciceron (*f*) y Plutarco (*e*), havia cultivado su excelente ingenio con el estudio de las Artes y Ciencias. Era muy eloqüente y erudíto. En cierta ocasion hablando con el Orador Hortensio y el Historiador Sisenna, se atrevió á decir Luculo que escribiria la guerra de los Marsos en verso ó en prosa, en Latin ó en Griego conforme lo decidiera la suerte. Lo que al principio dixo por burla se hizo un negocio serio. Sisenna y Hortensio le tomaron la palabra, y echando suertes le tocó la de la Lengua Griega. En cumplimiento de su palabra escribió en Griego una Historia de los Marsos. Plutarco (*g*) de quien es esta anecdota, dice que esta Obra se conservaba aun en su tiempo.

70 Julio Cesar en sus Comentarios mostró á todos

(*a*) Cic. de Legib. lib. 1.c. 2.
(*b*) In Syl. & in Lucul. (*c*) lib. 9.
(*d*) Lib. 1. c. 12. y lib. 6. c. 20.
(*e*) Acad. QQ. lib. 2. c. 1.
(*f*) In Lucul. (*g*) Cit.



Desde la 2. Guerra Punica.

dos los siglos quanta perfeccion se podia dar á este genero de obras (*h*). Sus Continuadores Hircio, Opio ó Balbo (pues se ignora (*i*) aun qual de estos sea el verdadero Autor de las obras que andan con los Comentarios de Cesar), aunque no le igualan, con todo son dignos de alguna memoria. Cornelio Nepos en las vidas de los Capitanes ilustres nos dexó una viva imagen de su talento para la Historia. Su nativa elegancia, su noble simplicidad, la pintura de los caracteres, la propiedad de los retratos, el arte disfrazado en naturaleza hacen su obra muy apreciable. Digna por cierto de andar en mano de los niños para que adquiriesen desde los primeros años la propriedad y pureza del idioma Latino. No sabemos por qué en España para la enseñanza de la juventud no se ha echado mano de estos dos Autores, Cornelio Nepos y Julio Cesar, que sin duda son los mas aproposito para comenzar á adquirir inteligencia y gusto en la lengua Latina. Ciceron, Salustio y Tito Livio son Autores para otra edad. Los adornos de su estilo y la gravedad de sus sentencias deben suponer en los jovenes sobre el fondo de la lengua Latina alguna tintura de erudicion. Quinto Curcio que se usa en algunas partes no es comparable con los referidos.

Por excelentes que sean las obras de Cesar y Cornelio Nepos, siempre debemos reconocer que no escribieron Historia, sino Vidas y Comentarios. Hay mucha diferencia del estilo y método de la Historia al de semejantes obras. Hasta Salustio no hallamos propriamente la edad varonil é idea perfecta de la Historia Romana. Salustio segun Quintiliano (*k*) comparable con

Thu-

(*h*) Cic. in Brut. p. 638. = Hirc. in Præf. lib. 8. de Bell. Gall.

(*i*) Suet. in Jul. c. 56. = Vos. de Hist. Lat. lib. 1. c. 13.

(*k*) lib. 10. c. 1.

Desde la 2. Guerra Punica.

Thucidides fue el primero en nuestro juicio que entre los Romanos escribió la Historia segun toda su dignidad. Por tanto merece el elogio que le dá el Poeta Marcial (*l*), llamandole el primero en la Historia Romana, si no en el orden de dignidad, á lo menos en el del tiempo, pues antes de él no se havia escrito entre los Romanos Historia alguna que mereciese este nombre. La exactitud, el juicio, la propriedad, la concision sin detrimento del adorno, la gravedad y hermosura de las sentencias, la descripcion de los lugares, los coloridos con que pinta las personas dan sumo realce á su Historia. Fuera de la guerra de Cathilina y Jugurta, havia escrito una Historia Romana; la qual por los fragmentos que nos quedan y por el juicio de San Agustin (*m*) se conoce haver sido trabajada en el mismo gusto y estilo que las otras. Notable daño para la Republica de las Letras fue la pérdida de esta obra.

71 Sin disminuir el merito de Salustio se nos permitirá que llamemos á Tito Livio Principe de la Historia Romana. Quintiliano (*n*) le compara con Herodoto, como á Salustio con Thucidides; y fiado en el merito de estos dos Autores se atreve á pronunciar que en punto de Historia los Romanos no ceden á los Griegos. Alaba la sentencia de Servilio Noviano, que cotejando á Salustio con Tito Livio decia eran mas bien iguales que semejantes, pues por distintos caminos havian conseguido un mismo grado de perfeccion. En la grande obra de Tito Livio sobre la extension y feliz execucion del proyecto admiramos la eloqüencia unida con la naturalidad, la hermosura de sus arengas, la brevedad y gracia de sus narraciones, la destreza para excitar los

(*l*) lib. 14. epigram. 191.

(*m*) de Civit. Dei lib. 2. c. 18. (*n*) lib. 10. c. 1.



Desde la 2. Guerra Punica.

afectos é interesar á los lectores, y en fin cierta proporcion de su pluma con la grandeza del asunto. Estas y las demas virtudes historicas que reconocen los Sabios en este hombre grande, le colocan sobre la esfera de la alabanza. A pesar de la censura de Polion de que hablamos en otra parte, su estilo y eloqüencia han merecido la aprobacion de todos los siglos. Solo echan menos algunos en Tito Livio mayor diligencia en investigar las antigüedades de su Nacion: por lo qual le llaman el Mariana de los Romanos, como á este el Livio de los Españoles. Pero Tito Livio omitió esto por suponerlo ya tratado en las obras de Caton, Varron, Pomponio Atico, y acaso tambien de Dionisio Halicarnaseo, ó por juzgar imposible el descubrimiento de la verdad entre la falta de monumentos y la confusion de las fabulas. La Historia de Tito Livio contenia CXL. libros, de los quales se ha perdido la mayor parte, faltando desde el XI. hasta el XX., y desde el XLV. hasta el fin de la obra. Juan Freinshemio valiendose de otros Autores antiguos procuró remediar esta falta con sus erudítos Suplementos. Sin embargo de este socorro siempre se echa menos á Tito Livio.

La obra de este grande Historiador obscureció la de Trogo Pompeyo, que florecia por aquel tiempo con poca diferencia. Era Historia universal, y estaba dividida en XLIV. libros; se ha perdido totalmente: solo se conserva el compendio que de ella hizo Justino.

72 Fenestela es otro Historiador Romano que floreció al fin del siglo de Augusto. Escribió XXII. libros de Annales. Hacen mencion de él Plinio(*o*) en varias partes, Suetonio (*p*), Aulo Gelio (*q*) y otros Auto-

(*o*) Lib. 8. c. 7. = lib. 9. c. 17. y 35. &c.

(*p*) ó el Autor de la Vida de Terencio. (*q*) lib. 15. c. 28.



tores antiguos (*r*). Lactancio (*s*) le llama diligentisimo Escritor. Se ha perdido su obra. El libro de los Magistrados Romanos que se publicó en nombre de Fenestela fue escrito en siglos modernos, como prueba Giraldo (*t*) en sus Dialogos de los Poetas. Su verdadero Autor (*u*) no es Pomponio Leto, como creyó Alciato, ni Poggio Florentino como pensó Robortelo, sino Andres Domingo Floco Canonigo de Florencia. El primero que publicó esta obra con el verdadero nombre de su Autor fue Egidio Witsio Jurisconsulto de Brujas.

Desde la 2. Guerra Punica.

73 Entre los Historiadores del siglo de Augusto tiene lugar Cayo Julio Higino, que segun Aulo Gelio (*x*) escribió algunos libros de la vida y hazañas de los Varones ilustres, y entre ellos de Scipion el Africano. (*y*) Si este es el mismo Higino que menciona Suetonio entre los ilustres Gramaticos, amigo familiar de Ovidio y Bibliotecario de Augusto, debe entrar en la clase de los Escritores Españoles. Pero reservamos este asunto para el tomo siguiente, concluyendo aora el articulo de la Historia Romana, que merece tratarse con mas extension en otra oportunidad.

74 El Arte de la Eloqüencia y la Filosofia comenzaron á cultivarse muy tarde en Roma. Aunque Ciceron (*z*) dice que los Romanos comenzaron muy presto á ser Oradores, insinúa claramente que habla solo de

L 2 los

(*r*) Plutarc. in Cras. = Euseb. Chron. an. 2036.
(*s*) lib. 1. de fals. Relig. c. 6.
(*t*) Dial. 4.
(*u*) Vos. de Hist. Lat. c. 19.
(*x*) lib. 1. c. 14.
(*y*) idem Gel. lib. 7. c. 1.
(*z*) Tuscul. QQ. lib. 1. c. 2.

Desde la 2. Guerra Punica.

los que se explicaban en publico con talento natural, pero sin los adornos de la erudicion, ni la cultura del arte. Tales fueron Menenio Agripa (*a*), que con un ingenioso apologo sosegó la sedicion de la Plebe (12); Apio Claudio Ceco quando se hizo llevar al Senado y disuadió con mucha fuerza la paz que se queria hacer con Pirro; Marco Popilio que con los vestidos Sacerdotales oró al Pueblo, deteniendo el impetu de la sedicion; y otros. Todos estos aunque naturalmente eloqüentes, no fueron numerados, dice Ciceron (*b*), en la clase de Oradores; ni hay memoria que por aquellos tiempos la eloqüencia tuviese señalado algun premio. El primer Orador que Ciceron conoce en Roma fue Marco Cornelio Cetego, que floreció al tiempo de la segunda guerra Punica. El Poeta Ennio que le havia oido le dá el titulo de Orador, y alaba la dulzura de su eloqüencia. Caton el Censor se distinguió por muchas y eloqüentes Oraciones que pronunció en públicas Asambleas hasta la edad de noventa años (*c*). Insertó algunas en sus libros de los Origines, y otras se conservaban en los fines de la Republica. Parece que por este tiempo era

(*a*) Cic. in Brut. c. 14.

(12) Tit. Liv. (lib. 2. c. 32.) refiere este apologo, y llama á Menenio varon facundo con aquel modo de decir antiguo y desaliñado.

(*b*) *Quem verò extet, & de quo sit memoriæ proditum eloquentem fuisse, & ita esse habitum primus est M. Cornelius Cæthegus, cujus eloquentiæ est Autor & idoneus quidem mea sententia Q. Ennius. . . . Oratorem appellat & suaviloquentiam tribuit : quæ nunc quidem non tam est in plerisque. Latrant enim jam quidam Oratores, non loquuntur. . . at hic Cæthegus Consul cum P. Tuditano fuit bello Punico secundo.* Cicer. in Brut. c. 15.

(*c*) Plutarc. in Caton.

era muy vário el juicio que se hacia de su eloquencia. Desde la 2. Guerra Punica.

Ciceron (*d*) se queja que nadie lea ò tenga noticia de sus Oraciones. ¿Quien, dice, mas grave que Caton en el elogio? mas fuerte en la censura? mas agudo en las sentencias? mus sutil en los discursos? Nos quedan ciento y cinquenta Oraciones suyas recomendables por la materia y por el estilo, en las quales se descubre todo el primor de la eloquencia. ¿Qué adorno y esplendor no tienen los libros de sus Origenes? Despues compara Ciceron esta obra á la Historia de Thucidides y de Philisto Siracusano. En la Oratoria dice que Caton es semejante á Lisias, y se queja de sus contemporaneos, que perdidos por la literatura Griega, reprehenden en sus patricios lo que ensalzan en los estrangeros: pues con notable inconseqüencia celebran el Aticismo de Lisias é Hiperides, sin reconocer las mismas perfecciones en Caton. Pomponio Atico (*e*) parece era de contrario dictamen, y se burla de que se compare á Caton con Lisias, *Philisto* y Thucidides. Mas Ciceron se ratifica diciendo que no habla con hiperbole ni ironía y remitiendose á mayor examen. Atico, Bruto y otros Romanos nimiamente preciados de la literatura moderna y adornos estrangeros, despreciaban lo antiguo falto de esta nueva brillantez y esplendor. Asi no querian contar á Caton entre los grandes Oradores é Historiadores eloqüentes. Solo le concedian estas ventajas respectivamente á la grosería de su tiempo. Pero Ciceron no se dejaba deslumbrar de estos oropeles, y con toda su delicadeza, concedia á Caton la gloria de una sólida y varonil eloquencia, que no solo se manifestaba en sus piezas Oratorias, sino tambien en sus libros historicos. Añade que

(*d*) Cic. in Brut. c. 17.
(*e*) Cic. in Brut. c. 85.



Desde la 2. Guerra Punica.

que solamente se echarian menos en Caton los nuevo colores de eloquencia moderna que no se usaban en s tiempo. Es verdad que en su estilo se hallaban algunas palabras antiquadas, que por falta de uso no hacian agradable impresion en el oido. Pero mudando estas expresiones, añadiendo algun numero y enlace á las palabras, ninguno de los hombres mas eloquentes será superior á Caton.

75 No diremos que era falta de gusto y de profundo conocimiento lo que obligaba á algunos á disminuir la eloquencia de Caton. Catulo, Antonio, Atico y Bruto, que son los interlocutores á quienes Ciceron atribuye esta critica, eran sumamente versados en todo genero de buenas letras. Solo afirmaremos que el rigor de su censura era efecto de una delicadeza fastidiosa. ¿Quien dirá que por algunas voces antiquadas falta la verdadera eloquencia en las Obras del V. P. Fr. Luis de Granada, del Obispo Osorio, de Mariana y aun de otros mas antiguos? Si vivieran aora no tenian que aprender eloquencia, sino solo mudar algunas expresiones, dar otro giro y colocacion á las palabras conforme al uso de estos tiempos: si acaso con su autoridad y doctrina no reprimian algunos abusos que se tienen por perfecciones. No de otro modo parece debemos juzgar de Caton. A no haver sido dotado de la calidad absoluta de hombre eloquente, no sabemos como componer los elogios que le dan en esta linea varios Autores. Ya hemos visto que Ciceron le compara con Lisias y Thucidides, y no echa menos en sus escritos alguna virtud Oratoria. Cornelio Nepos (*f*) le llama Orador de mucho credito. Plinio (*g*) dice que unió en sí las tres qualidades de gran General, buen Magistrado y excelente Ora-

(*f*) In vit. Caton. (*g*) lib. 7. c. 27.

Orador. Plutarco (*h*) celebra en Caton que era á un mismo tiempo festivo y grave, agradable y fuerte, sentencioso y acre, salado y severo. Se hallaban pues en las obras de Caton todas las perfecciones substanciales de una sólida y verdadera eloqüencia. Solo le faltaba, para decirlo asi, la brillantez de la moda, los adornos estrangeros, las voces y enlaces de nueva invencion. La verdadera eloqüencia de sus obras no era respectiva al tiempo, sino á prueba de todos los siglos. Fue insigne preocupacion tenerle por grosero é ignorante de la eloqüencia solo porque no se explicaba á la ultima moda.

Desde la 2. Guerra Punica.

76 Sin embargo de esta apología, debemos reconocer en Caton algun exceso en sostener las antiguas maximas, y desechar las novedades útiles que podian realzar la eloquencia y literatura de su patria. Como vivió casi un siglo y con gran reputacion de Sabio, despreciaba la literatura estrangera que él ignoraba, en lugar de añadir á la eloquencia varonil de Roma los inocentes adornos de la erudicion Griega. Este vicio es proprio de sabios viejos, que muy pagados de lo que aprendieron en su juventud resisten á las novedades literarias, aun las que pudieran ser utiles. Por igual preocupacion el P. Mariana conservó en su Historia algunas voces que ya no se usaban en su tiempo, tiñendose, como dice agudamente Don Diego de Saavedra (*i*), de blanco para parecer viejo, como otros de negro para parecer mozos. No hay duda que en la literatura de los Griegos havia muchas cosas dignas de admitirse, como reconocieron despues los mas sabios de los Romanos. Y es severidad nimia opuesta al progreso de las letras en una Na-

(*h*) In Caton.
(*i*) Repub. Liter.

Desde la 2. Guerra Punica.

Nacion desechar las luces de la otra solo por nuevas ó por estrañas. Caton incurrió este vicio, de que tenemos muchos exemplares. Aora solo referiremos uno. Aulo Postumio Albino (*k*) que fue Consul año de Roma DCIII. poco antes de la tercera guerra Punica, escribió una Historia Romana en lengua Griega (13); como entonces era frequente entre los Romanos. Aulo Gelio (*l*) citando á Cornelio Nepos refiere que Albino al principio de su Historia se escusaba de los yerros que podia haver cometido escribiendo en lengua estran-

---

(*k*) Cic. in Bruto.

(13) Los primeros Historiadores Romanos escribieron sus obras en Griego. No es mucho que Albino los imitase. Si lo executaban por una vana ostentacion de pericia en lenguas estrangeras, ò por no juzgar la propria capaz de elegancia y adorno, no merece tanta escusa. Nuestros Autores al fin del siglo XVI. incurrian este ultimo defecto, desdeñandose de escribir en lengua Española, como vulgar y menos culta que la Latina. Preocupacion que trabajaron en desterrar Alexo de Venegas, Fernan Perez de Oliva, Ambrosio de Morales, Zurita, Aldrete y otros. Aun dura este error entre los que para ponderar la Ciencia Chirurgica de un Profesor, dicen que es Cirujano Latino; como si las operaciones del arte se hicieran en algun idioma, ó en qualquiera no se pudieran expresar bien los preceptos. Los Griegos no escribieron en Chaldeo, ni Arabigo, y los Franceses merecen mucho elogio por haver hecho su lengua organo digno de todas las Facultades. No es menos copiosa ó eloquente la Española. En ella el Doctor Martinez escribió la Anatomia, la Filosofia y Medicina Sceptica, sin que se eche menos la elegancia y la propriedad. El sabio Feijoó explicó con felicidad todo genero de materias en su lengua nativa, y dió por razon de escribir en ella el no tener razon para hacer lo contrario.

(*l*) Lib. 11. c. 10. No en el lib. 3. como cita Vosio de Histor. Græc. lib. 1. c. 20.



trangéra. Caton hizo burla de esta modestia de Albino. Seria, dixo, legitima su escusa, si fuera obligado á escribir en Griego por algun decreto de la Junta de los Amphyctiones (*m*): mas pues nadie le precisaba á escribir en idioma estrangero, fuera mejor no exponerse á cometer faltas, que pedir perdon de ellas. A pesar de lo agudo de esta sentencia, pudo tener Albino razones legitimas para escribir en Griego, como el deseo de exercitarse en esta lengua erudíta, de hacerla mas comun entre sus nacionales, ó en fin de estender la noticia de la Historia de su patria á los Reynos estrangeros. En este caso seria modesta y digna de admitirse su escusa. Caton llevó muchas veces al exceso su severidad no solo en la censura de las costumbres, sino de las letras. Se preciaba de ingenioso en los apotegmas; y un decidor, por no perder la agudeza de un dicho ingenioso, suele llegar al extremo con su critica. Quando vituperaba la literatura y lengua Griega parece no era tan impelído por el zelo, como por la vanidad. Es defecto comun de muchos que logran reputacion de sabios hablar con poca estimacion de lo que ellos ignoran. Tienen empeño en hacer creer que lo saben todo, ó que es cosa de poca monta lo que no saben. Asi desacreditan la aplicacion de otros á las buenas letras por conservar la alta reputacion de sabios que acaso seria mayor sin esta envidiosa bajeza.

Desde la 2. Guerra Punica.

77. Por los tiempos de Caton florecieron con fama de eloqüencia en Roma Cayo Lelio, Scipion el Emiliano, los dos Gracos, Servio Galba y otros que menciona Ciceron (*n*). De Scipion el Emiliano dice Plinio (*o*) que tuvo en grado superior á Caton las tres exce-

 len-

(*m*) Plutarc. in Caton.
(*n*) In Brut. c. 17. & 25. (*o*) Lib. 7. c. 27.



Desde la 2. Guerra Punica.

lencias de gran Capitan, grande Orador y gran Magistrado. Veleyo Paterculo (*p*) le reconoce heredero de todas las prendas de su avuelo Scipion el Mayor y de su padre Paulo Emilio, hombre eminente en la Toga, en la Guerra y en los Estudios. Ninguno, añade, supo mejor que él unir las Letras con las Armas; siempre ocupado ó en vencer á los enemigos de la patria, ó en adornar su entendimiento con el cultivo de las Ciencias. Ciceron (*q*) dice que siempre tenia en la mano las obras de Xenophonte, digno empleo de un Militar y de un Erudíto.

78 Pero hasta los tiempos de Craso y Antonio no tuvo Roma Oradores que oponer á la Grecia. Ciceron (*r*) en varias partes de sus obras nos da noticia de estos dos insignes Oradores, como tambien de Cota y Quinto Hortensio; en concurrencia del qual oró Ciceron muchas veces, obscureciendo su fama con la de todos sus predecesores. Entonces con la gloria de este solo hombre pudo Roma provocar á Grecia (*s*) contraponiendole á Isocrates, Demosthenes y Eschines. En efecto hasta que Ciceron se presentó en esta noble carrera no huvo en Roma quien mereciese el titulo de Orador perfecto, aunque mas de un siglo antes de esta época huviesen florecido muchos hombres eloqüentes. Pero fueron menester algunos años para que perfeccionadose por grados la Oratoria, llegase á la sublimidad á que la elevó Ciceron. Esta lentitud provino no solo de la dificultad esencial del arte, que no se puede conseguir de pronto, sino tambien de las preocupaciones nacionales que dominaban en algunos Romanos

(*p*) Lib. 1. p. 23. y 31. & lib. 2. p. 47.
(*q*) Lib. 2. Tuscul. QQ. c. 6.
(*r*) In lib. de Orat. & in Brut. (*s*) Quintil. lib. 10. c. 1.

nos contra la literatura estrangera. Como la perfeccion de la Oratoria se debia aprender de los Griegos, no todos los ciudadanos de Roma se hallaban igualmente dispuestos á admitir este magisterio. Sin embargo havia muchos afectos, y á pesar de los estorvos, el pueblo Romano mostró una pasion declarada por la Eloqüencia y Filosofia de los Griegos. Desde la 2. Guerra Punica.

79 Por los años DLXXXVII. los Romanos zelosos del poder de los Acheos hicieron venir á Roma M. de los principales ciudadanos de esta Republica, y permanecieron en Italia por espacio de XVII. años (t). Uno de estos ilustres desterrados fue el célebre Polybio. Su gran talento y excelente doctrina le atraxeron la amistad y confianza de la casa de Scipion y de Paulo Emilio. Sobre todo Scipion el Menor no sabia estar un instante sin la compañia de este Sabio, y asi le llevó consigo á la tercera guerra Punica y al sitio de Numancia. Aunque no todos los Acheos fuesen de igual merito que Polybio, como eran de la gente mas distinguida de su Republica, traxeron á Roma mucha noticia de las Artes y Ciencias que se cultivaban en Grecia. La vida á que estaban reducidos con entera separacion de los negocios públicos, los obligó á que tomasen el asilo de las letras, como consuelo de su triste situacion. Por este rumbo lograron mucha estimacion en Roma, especialmente de parte de la noble juventud. En pocos años creció con este motivo la aficion de los Romanos á la Rhetorica y á la Filosofia. El año de Roma DXCII. siendo Consules Cayo Fannio Estrabon y Marco

(t) Vida de Polybio que antecede á la traduccion de Don Vicente Thuillier con los Comentarios de Folard. = Ensayo Hist. sobre la literat. de los Rom. Mem. de Trevoux año 1751. Ener. vol. 2. art. 16.

Desde la 2. Guerra Punica.

co Valerio Mesala se hizo un S. C. sobre los Rhetores y Filosofos que se havian introducido en Roma (*u*). El Pretor Marco Pomponio dió cuenta al Senado de esta novedad, y salió un Decreto, que fuesen echados de Roma estos Maestros de Rhetorica y de Filosofia.

80 Pocos años despues, esto es, el de DXCVII. los Athenienses enviaron una embajada á Roma para obtener la rebaja de una multa que les havian impuesto. Se escogieron por Embajadores tres Filosofos (14) muy sabios y eloqüentes, Carneades Academico, Diogenes Estoyco, y Chritolao Peripatetico (*x*). Al punto se esparció fama por la Ciudad que havian venido tres hombres célebres por su sabiduria y eloquencia. Con este motivo la juventud Romana corrió de todas partes á oirlos y admirarlos. Era muy distinto el caracter de estos tres Griegos. La eloquencia de Carneades era viva é impetuosa, la de Chritolao primorosa y adornada, la de Diogenes sobria y modesta. Los Romanos admiraron sobre todo la destreza de Carneades en persuadir qualquier asunto que se propusiese. Declamó en cierta ocasion sobre la justicia con tanta vehemencia, que todo el auditorio quedó persuadido de la excelencia de esta virtud. Al otro dia tomando el rumbo contrario segun el método de su secta, con argumentos aparentes é ingeniosos refutó todo lo que havia dicho en el discurso antecedente. La impresion que hizo en los

(*u*) Suet. de Clar. Rhetor. = A. Gel. lib. 15. c. 11. = Freinshem. Supplem. Livii lib. 46. n. 40.

(14) Ciceron (Tuscul. QQ. lib. 4. p. 382.) nombra solo à Diogenes y Carneades, y dice que vinieron á Roma siendo jovenes Scipion el Menor y Lelio.

(*x*) Cic. lib. 2. de Orat. c. 37. y 38. = A. Gel. lib. 7. c. 14. = Macrob. Satur. lib. 1. c. 5. = Freinsh. Liv. Supplem. lib. 47. n. 24. y 25.

los Romanos el artificio de este Orador, le produxo las mayores aclamaciones. No solo fue admirado del *Pueblo*, sino de algunos Magistrados. El Senador Cayo Acilio pidió con grande instancia se le diese la comision de traducir en lengua Latina estas Oraciones de los Griegos. Pareció bien la propuesta á los mas de los Senadores, juzgando conveniente que los ingenios Romanos se versasen en el estudio de la Eloquencia y de la *Filosofia*. Solamente se opuso Caton (y) diciendo se admiraba de la negligéncia del Senado en despachar unos Declamadores capaces de persuadir al Pueblo todo lo que quisiesen. Asi fue de opinion que bajo de un decente pretexto fuesen al punto despedidos de Roma, para evitar que los encantos de su eloquencia pervirtiesen la integridad de sus costumbres. En efecto se aceleró su partida; pero lograron una considerable rebaja de la multa, la qual de quinientos talentos quedó reducida solamente á ciento. En este suceso se descubre la aficion dominante de los Romanos á la Eloquencia y *Filosofia*, pues estos Maestros de la Grecia solo en un Magistrado hallaron contradiccion.

Desde la 2. Guerra Punica.

81 No deja de admirar que en una Ciudad tan apasionada á la Eloquencia y Artes de los Griegos, algunos años despues fuesen desterrados los Maestros de la Rhetorica por un edicto de los Censores. Obteniendo esta dignidad Gneo Domicio Enobarbo, y Lucio Licinio Craso, se pronunció este edicto segun refiere Suetonio (z) y Aulo Gelio (a): Ha llegado á nuestra noticia que algunos han introducido en Roma nuevas Escuelas, donde va á instruirse la juventud: que estos nuevos

(y) Plutarc. in Caton. Maj. p. 349.
(z) De Clar. Rhetor.
(a) Lib. 15. c. 11.



Desde la 2. Guerra Punica.

vos Maestros han tomado el nombre de Rhetores Latinos: que en las referidas Escuelas la juventud Romana con pretexto de aprender pasa en ociosidad todo el dia. Nuestros mayores establecieron la educacion y estudio que debian tener sus hijos. Estas novedades opuestas á nuestras antiguas costumbres no nos agradan, ni las juzgamos arregladas. Por tanto mandamos se notifique asi á los Maestros como á los Discipulos, que no son de nuestra aprobacion las sobredichas Escuelas. Mas si se reflexiona que Craso Autor de un edicto tan severo fue el célebre Orador y Profesor de Eloqüencia (*b*) que tanto celebra Ciceron, se conocerá facilmente que esta censura no recae sobre la substancia, sino sobre el abuso del arte. Se opusieron pues los Censores á que se enseñase en Roma una especie de Rhetorica capciosa y sofistica, que lejos de promover la verdadera Eloqüencia, pervierte la Oratoria y el buen gusto en todas las facultades. En Grecia por aquel tiempo abundaba esta especie de sofistas ó charlatanes, que faltos de sólida erudicion, ostentaban una literatura circunforanea. Seria de desear que en todas las Republicas huviese rígidos Censores de estos Pseudo-Eruditos, que pervierten la juventud usurpando el aplauso y el premio á los verdaderos Sabios. Ciceron (*c*) se alaba de no haver aprendido la Oratoria en las Oficinas de estos Rhetores. Lactancio Firmiano (*d*) que hablaba de propria experiencia, nos dá idea clara de la perversa doctrina de estos Sofistas. ¡ Quanto mas gloriosa, dice, y mas util es la profesion de la Filosofia Christiana, que aquella fal-

sa

(*b*) Cellar. de Stud. Roman. in Urb. & Prov. n. 8. = Freinshem. Supplem. Liv. lib. 46. n. 40.

(*c*) In Brut. c. 3.

(*d*) Lib. 1. Divin. Instit. c. 1.

za Oratoria en que yo mismo me he versado largo tiempo, enseñando á los jovenes no la sólida y verdadera doctrina, sino enredos maliciosos y vanas sutilezas! No debemos estrañar pues el zelo de los Romanos en desterrar de su Republica la peste de semejantes Profesores. Desde la 2. Guerra Punica.

82 Sin embargo no nos hemos de persuadir que fuesen de esta clase todos los que celebra Suetonio con el nombre de claros Rhetores ó Profesores de Eloqüencia. Pero bajo este especioso titulo se ocultaban muchos ignorantes y mercenarios, que corrompian las letras y las costumbres, mereciendo se exercitase en ellos todo el rigor de las leyes y la severidad de los Magistrados. Aquellos Maestros de Rhetorica, segun Suetonio, y Aulo Gelio, eran Latinos: pero es verosimil imitasen á los Griegos, tomando no la doctrina sólida, sino la ligereza y sofistería de algunos de esta Nacion.

83 Por lo que acabamos de referir se conoce el progreso que hizo en Roma, no solo la Oratoria, sino la Filosofia hasta los tiempos de Ciceron. El estudio de la Filosofia, dice este Sabio (*e*), es bien antiguo entre nosotros: sin embargo antes del tiempo de Lelio y de Scipcion el Menor no hallo en Roma á quienes pueda dar el nombre de Filosofos. Es verdad que el mismo Ciceron (*f*) procura hallar en su patria vestigios del estudio de la Filosofia desde el tiempo de los primeros Reyes. El Filosofo Pythagoras que enseñó en Italia, especialmente en la costa del Reyno de Napoles, que se llamó Magna Grecia, se creía haver tenido comunicacion con el Rey Numa, y que de él aprendieron los Ro-

(*e*) Tuscul. QQ. lib. 4. c. 3.
(*f*) Tuscul. QQ. lib. 4. Proem.



Desde la 2. Guerra Punica.

Romanos la Filosofia. Pero son bien débiles las conjeturas con que Marco Tulio pretende esforzar esta antigua tradicion. El mismo reconoce en los antiguos Romanos si no el estudio, á lo menos la practica de la Ethica y Filosofia Moral (*g*). Es verdad que los Romanos de los tiempos posteriores mostraron mucha aficion á los Filosofos de la Grecia. Pero la Filosofia en esta Nacion tenia por aquellos tiempos mas bien la apariencia exterior y la brillantez, que el fondo de una verdadera sabiduria. Despues de Platon y Aristoteles los Filosofos estaban divididos en varias facciones ó sectas; las quales mas con espiritu de sistéma y de partido, que con el animo sincero de hallar la verdad, consumian vanamente en los discursos y disputas el tiempo que se debia aplicar á la observacion y la experiencia. Los Epicureos, los Estoycos, los Peripateticos, los Academicos de una y otra Academia, la Antigua y la Nueva, y sus ramas los Scepticos ó Pirronicos, eran los principales partidos que dominaban en Grecia; y estos mismos se introduxeron en Roma. Es verdad que estos Filosofos antiguos, especialmente los Academicos y los Peripateticos, si no tenian gran fondo de doctrina, á lo menos usaban mucha arte en los discursos, y eloqüencia en las palabras: bien al contrario de los sofistas de los siglos barbaros, que ignorantes de la verdadera Filosofia, fueron tambien groseros en la expresion. La Logica, la Metafisica y la Ethica eran la principal ocupacion de estos Filosofos. La Fisica por falta de observaciones y sobra de disputas, lejos de tener progresos, havia venido á mucha decadencia.

84 Algunos insignes Romanos se distinguieron por

(*g*) *Hanc amplissimam omnium artium bene vivendi disciplinam vita magis quàm literis persecuti sunt*, Cic. ibi.

Desde la 2. Guerra Púnica.

por la estimacion que hacian de los Filosofos Griegos. Paulo Emilio despues de la victoria de Perseo pidió á *los Athenienses* le enviasen un Pintor habil para decorar su triunfo, y juntamente un buen Filosofo para la educacion de sus hijos (*h*). Escogieron los Athenienses á Metrodoro que unia en su persona la pericia de ambas Facultades. De esta educacion pudo nacer en su hijo Scipion el Africano el grande aprecio que hizo del Filosofo Panecio, teniendole nó menos que á Polybio perpetuamente á su lado hasta en sus expediciones. En los ultimos tiempos de la Republica los principales Romanos enviaron sus hijos á estudiar á Grecia la Oratoria, la Filosofia y todo genero de buenas letras. En estas Escuelas se formaron Varron, Luculo, Pomponio Atico y el mismo Ciceron, como nos dice en varios lugares de sus obras. Hasta su edad dice que estuvo la Filosofia de los Romanos en mucha decadencia (*i*); pues aunque havia muchos Profesores, estos la enseñaban en Griego. Algunos escribieron en Latin, como Cayo Amafanio, y lograron mucha reputacion del vulgo. Pero estos eran Filosofos muy superficiales y dados principalmente á la secta de Epicuro. La Filosofia de Socrates, de los Peripateticos, de los Estoycos, y de los Academicos, que Ciceron llama verdadera y elegante, era bastantemente desconocida (k). Ciceron emprendió tratar en lengua Latina las materias Filosoficas. Los excelentes libros que perseveran de este asunto, dan tes-

(*h*) Plin. lib. 35. c. 11.

(*i*) *Philosophia jacuit usque ad hanc ætatem, nec ullum habuit lumen literarum Latinarum.* Cic. Tuscul. QQ. lib. 1. c. 3.

(k) Tuscul. QQ. lib. 4. c. 3.

Desde la 2. Guerra Punica.

timonio de los grandes progresos que hizo en esta carrera (*l*). Por ellos consta que en Roma como en Grecia los Profesores de Filosofia se hallaban divididos en varias sectas. Lúculo seguia la Academia Antigua, Ciceron se inclinaba á la Nueva. Cornelio Celso seguia á los Scepticos (*m*). Caton á los Estoycos, como tambien en los tiempos posteriores nuestro Español Seneca. La Secta de Epicuro havia logrado mayor sequito aumentandose el numero de sus Profesores con la corrupcion de las costumbres. Contribuyó tambien mucho á la propagacion de esta secta la obra del Poeta Lucrecio, en la qual se contiene todo el systéma de Epicuro y Democrito, que negando á la Divinidad la Providencia, atribuía la formacion del Universo al concurso casual de los atomos: error sacrilego y opuesto á la verdadera Fisica. La armonía de los versos y la libertad de sus dogmas concilió mucho agrado á la obra de Lucrecio. Negando la inmortalidad del alma, el premio de los buenos y el castigo de los malos, y colocando en el deleyte la bienaventuranza del hombre, favorecia abiertamente á la impiedad y al Atheismo. Con todo es preciso confesar la habilidad de Lucrecio que supo escribir en versos agradables un asunto seco y espinoso. Fue el primero (15) entre los Romanos que hizo hablar las Musas Latinas en idioma Filosofico.

Tam-

(*l*) *Supersunt qui de Philosophia scripserunt quo in genere paucissimos adhuc eloquentes literæ Romanæ tulerunt. Idem igitur ille M. Tullius qui ubique etiam in hoc operePlatonis æmulus extitit.*

(*m*) Quintil. lib. 10. c. 1. propè finem.

(15) Nació Lucrecio, segun Eusebio en el Chronicon, el año 2. de la Olymp. 160., de Roma 659. y 95. antes de J.C. = Vease á Fabric. Bib. Lat. Vet. lib. 1. c. 4. y á Juan Bautista Capaso Hist. Philosoph. Neapoli 1728. lib. 3. c. 15. y lib. 4. c. 1.

85 Tambien se hizo lugar en Roma la secta de los Peripateticos. Pudo tener entrada quando vino de Athenas el Filosofo Chritolao. Despues se aumentaria su credito, quando Syla haviendo tomado en Athenas la Bibliotheca de Apelicon de Teos compuesta de muchos y preciosos libros, la traxo á Roma, y en ella las obras de Aristoteles y Theophrasto, bien que depravadas en muchos lugares por la injuria de los tiempos, la ignorancia y atrevimiento de los copiantes, como refieren Estrabon (*n*) y Plutarco (*o*). Esta puede ser la causa de la obscuridad que se observa en algunos escritos de este insigne Filosofo, y la dificultad de alcanzar su verdadero sentido. Pero Ciceron (*p*) nos dá testimonio que los Peripateticos antiguos, á distincion de algunos modernos, se explicaban con mucho agrado y eloquencia. Las traducciones Latinas que se hicieron en los siglos barbaros, tomando por texto la version de los Arabes, introduxeron en sus nuevos Discipulos un estilo y expresiones del todo contrarias á la eloquencia de los antiguos Peripateticos. Desde la 2. Guerra Punica.

86 Aunque los Griegos unian las Matematicas con la Filosofia, y segun el juicio de Platon (*q*), aquellas Ciencias eran necesarias para el Arte militar, como tambien para la Oratoria segun Quintiliano (*r*), con todo hallamos pocos vestigios de ellas entre los Romanos. Ya diximos con Ciceron (*s*) que en tiempos antiguos no hicieron aprecio de las Matematicas. El poco orden

(*n*) lib. 13. p. 705.
(*o*) in Syla. = Freinshem. Supplem. Liv. lib. 83. n. 84. y 85. (*p*) De Orat. lib. 1. c. 10. y 11.
(*q*) lib. 7. de Repub.
(*r*) lib. 1. c. 10.
(*s*) lib. 1. Tuscul. QQ. c. 2.

Desde la 2. Guerra Punica.

que huvo en el Kalendario Romano desde Numa hasta Julio Cesar (*t*) prueba que los Pontifices á cuyo cargo estaban las Intercalaciones no eran grandes Astronomos (*u*). Publio Sulpicio Galo que militó en la guerra de Paulo Emilio contra Perseo predixo un eclipse de Luna, y se hizo admirar de todo el exercito por este solo rasgo de Astronomía, preservandole del terror panico que producen en el vulgo los eclipses, como sucedió á los Athenienses en el sitio de Siracusa. Ciceron (*x*) menciona á Sexto Pompeyo hermano de Gneo, cuyo ingenio excelente unió con suma pericia del Derecho Civil un perfecto conocimiento de la Geometria y de la Filosofia Estoyca. Ciceron y Varron tuvieron alguna tintura Astronomica. El primero traduxo en Latin los Phenomenos de Arato. Manilio que vivia en tiempo de Augusto puso mas cuidado en la Astrología que en la Astronomía. Lo mismo se puede decir de Nigidio Figulo (16), á quien sus patricios honraron con el titulo de Matematico insigne, confundiendo la supers-

(*t*) Sueton. in Jul. c. 40. = Macrob. lib. 1. Saturn. c. 14. Vid. Beroald. in Suetonii locum cit.

(*u*) El Abad Renaudot del Orig. de la Esfera. Academ. de Inscripc. tom. 1. Mem. p. 20.

(*x*) in Brut. p. 612.

(16) De este Nigidio hace memoria Ciceron en varias partes. En sus cartas Familiares (lib. 4. epist. 13.) le llama doctisimo. Escribió un libro que intituló Comentario de la Esfera Barbarica y Grecanica, que menciona Servio sobre el libro primero de las Georgicas de Virgilio. Julio Firmico Materno que escribió VIII. libros de Matematicas en tiempo del Emperador Constantino, dice que su obra es nueva entre los Romanos, y que no tiene Autor Latino á quien seguir, à excepcion de Julio Cesar, M. Tulio y Nigidio. Este Matematico se hizo famoso por sus predicciones Astrologicas. Segun Sue-

Desde la 2. Guerra Punica.

persticiosá vanidad de la Astrología con la sublimidad de la ciencia Astronomica. Higino en su Astronomico = Poetico tiene por principal objeto la fabula. No tenemos presentes otros exemplos de Matematicos de Roma, si no agregamos los que en tiempo de Julio Cesar y Augusto trabajaron en la reformacion del Kalendario (17).

En

Suetonio en la vida de Augusto (cap. 94.) anunció á este Principe que havia de llegar al Imperio, haviendo observado su horoscopo. Asimismo escribió un Opusculo de la significacion de los truenos por todos los meses y dias del año. En esto se conoce que Nigidio era mas Astrologo que Astronomo. El sobrenombre de Figulo dice San Agustin (de Civit. Dei lib. 5. cap. 3.) le provino de que haviendole propuesto contra los anuncios Genethliacos la dificultad de dos que nacian de un parto de diferentes genios y costumbres, respondió mandando traer la rueda de un alfaharero, y moviendola con suma celeridad, la señaló con tinta dos veces sin interrupcion; mas por la ligereza del movimiento se hallaron despues las señales en sitios muy distantes y aun contrapuestos de la rueda. Pero esta misma respuesta de Nigidio, segun la reflexion de San Agustin y de Luis Vives, confunde toda la vanidad de los Astrologos, y muestra el concepto inferior que debemos hacer de la ciencia de este Matematico. Vease á Fabricio Biblioth. Lat. Vet. lib. 3. c. 8. y lib. 4. c. 7. y en la Biblioth. Griega lib. 3. c. 20. = Lucan. en el lib. 1. de la Pharsal. hace memoria honorifica de Nigidio Figulo.

At Figulus cui cura deos, secretaque Cœli
Nosse fuit, quem non stellarum Ægyptia Memphis
Æquaret visu, numerisque moventibus astra.

(17) Julio Cesar con razon adquirió mucha gloria por la correccion del Kalendario Romano. Mas no sabemos que trabajasen en ella Astronomos Latinos, sino que se valió de Sosigenes Matematico Egypcio. Sus doctos libros del movimiento de los Astros se fundan tambien en la disciplina Egypcia segun Macrobio (lib. 1. c. 16.).



Desde la 2. Guerra Punica.

87 En la Geografia y Chronología parece adelantaron mas por noticias historicas, que por los principios proprios de estas Artes. Usaban de maquinas para la guerra; pero no sabemos que fuesen de composicion Romana, ó que las inventasen, á excepcion del *Cuervo de Duilio* para fijar las naves de los Cartagineses. De la Architectura de los Romanos tratamos en otra parte. Christoval Celario en su erudíta Disertacion sobre los Estudios de los Romanos en la Ciudad y en las Provincias, dice que no fueron descuidados en las Mathematicas, á las quales se aplicaban desde niños segun la disciplina de Pythagoras, contemplandolas muy utiles para la ciencia Militar y la Oratoria. Cita á Aulo Gelio (*y*) y á Quintiliano (*z*). Pero aquel solo expresa el modo con que Pythagoras enseñaba á sus Discipulos, los quales aprendian la Geometría, la Gnomonica, la Musica y demas Facultades sublimes que los antiguos Griegos llamaban *Mathemata*: y añade que con estos preparativos entraban á estudiar la Filosofia, y entonces merecian el nombre de Fisicos. Pero no dice Aulo Gelio, ni sabemos por otra parte que los Romanos estudiasen con este progreso la Filosofia. Quintiliano entre las ciencias útiles y necesarias para el Orador reconoce la Musica y la Geometría: pero insinúa que estos adornos y preparativos no se hallaron en los Oradores que verdaderamente existieron, sino en el Orador perfecto que él procuraba formar, segun la observacion de Ciceron. En lo qual da bastantemente á entender que los Oradores Romanos de su tiempo y los anteriores no tenian la tintura que él deseaba en el perfecto Orador, de Musica y de Geometria. Verdad es que el Autor del Dia-

(y) lib. 1. c. 9.
(z) lib. 1. c. 10.



Dialogo de *Oratore* (*a*) dice que los Oradores antiguos ademas de la ciencia de el Derecho, se instruian en la Gramatica, en la Musica y en la Geometría. Pero no sabemos si habla de los Oradores Romanos ó de los Griegos. A lo menos nos hace dudar la expresion de Ciceron, quando afirma que los Romanos se aplicaron mucho á la Oratoria: mas por loque toca á las Mathematicas, no creían ser útiles para otra cosa, que para medir las tierras y computar los gastos (*b*). Y Cornelio Nepos (*c*) mira como costumbre propria de los Griegos en contraposicion de los Romanos, que las personas principales y mas distinguidas se aplicasen á la Musica y á la Danza. Mas la noticia de Celario puede verificarse en los tiempos posteriores, en que los Romanos á exemplo de los Griegos se aplicarian mas á la Musica y á la Geometría.

Desde la 2. Guerra Punica.

88 La Jurisprudencia ó Ciencia del Derecho tardó mucho en perfeccionarse entre los Romanos. El Derecho Romano tuvo diferente progreso segun los varios origenes de donde dimanó, y los diversos estados de la Republica. Los Reyes, especialmente Romulo, Numa y Servio Tulo, establecieron varias leyes, que por sus Autores se llaman Reales (*d*). Las palabras de algunas de estas leyes se conservan y nos dan idea de la antigua lengua Romana. Se tienen por supues-

(*a*) cap. 31.

(*b*) *In summo apud illos* (*Græcos*) *honore Geometria fuit: itaque nihil Mathematicis illustrius. At nos metiendi ratiocinandique utilitate hujus Artis terminavimus modum.* Tuscul. QQ. lib. 1. c. 2.

(*c*) In Proæm. & in Epaminon. c. 1.

(*d*) Gravin. Orig. Jur. Civ. lib. 1. c. 31. = Fabric. Bibliothec. Lat. Ver. lib. 4. c. 9. = Vease Paulo Manucio de Legib. Rom., Georgii Schubart de Fatis Jurisprud. Rom. Exercit. = Histoire de la Jurisprud. Rom. de Terasson.

Desde la 2. Guerra Punica.

puestas las diez y ocho leyes de Romulo, que publicó Balduino. Tambien se les da el nombre de Derecho Papiriano, porque Publio Papirio, ó Cayo, segun le llama Dionisio Halicarnaseo (*e*), hizo de ellas una coleccion. Sucediendo los Consules á los Reyes, los Decemviros formaron las leyes de las XII. Tablas, que se llaman tambien Derecho Decemviral. El año CCC. de Roma, siendo Consules Publio Tarpeyo y Aulo Terminio, decretó el Senado que se eligiesen tres personages, y en otras tantas galeras magnificamente adornadas, despues de costear parte de Italia y toda la Grecia, recogiesen las leyes mas útiles que observaran en esta Nacion. En efecto volvieron á Roma con este tesoro, tomado en la mayor parte de los Athenienses y Lacedemonios. Se eligieron diez Magistrados, los quales conservando algo de las leyes Reales, y escogiendo de las Griegas las mas oportunas, con el auxilio de Hermodoro de Epheso formaron X. Tablas, á las quales despues añadieron otras dos. En ellas se contenia todo al cuerpo de el Derecho Romano que pretendian establecer. Estas leyes fueron propuestas al Senado y al Pueblo, y obtenida su aprobacion, quedaron establecidas para siempre (*f*). La equidad y prudencia que resplandecia en estas leyes, la concision y propriedad de las voces, y en fin la sabiduria profunda que en ellas se ocultaba hicieron decir á Ciceron (*g*) que las leyes de las XII. Tablas debian preferirse á las Bibliothecas de todos los Filosofos. Se conservan aun fragmentos de estas leyes, recogidos por la diligencia de algunos Erudí-

---

(*e*) lib. 3. c. 49.

(*f*) Tit. Liv. lib. 3. c. 32. y 33. = Gravin. Orig. Jur. Civil. lib. 2. c. 23.

(*g*) de Orat. lib. 1. c. 43. y 44.

Desde la 2. Guerra Punica.

ditos, como se puede ver en Jacobo Gothofredo (*h*) y en Gravina (*i*). Por discurso de tiempo segun lo pedian las ocurrencias, se fueron estableciendo varias leyes, ó por la autoridad del Pueblo ó del Senado, ó de ambos. Lo que se establecia por la proposicion del Tribuno y consentimiento de la Plebe se llamaba *Plebiscito*: si era Decreto del Senado se le daba el nombre de *Senatusconsulto*: y en fin si á la sentencia del Senado se llegaba el sufragio del Pueblo, obtenia el nombre y fuerza de Ley. Ultimamente mudada la Republica en Monarchia se añadieron al Derecho Romano las Constituciones, Decretos y Rescriptos de los Emperadores, que se llamaban *Principum placita*.

89 Como la variedad de los tiempos y de los negocios, la brevedad ú obscuridad de las leyes, y ultimamente el interés ó astucia de los hombres pedian algunos Interpretes vivos, que con sus disputas y declaraciones acrisolasen el verdadero sentido de las leyes, se tenia recurso á los Jurisconsultos ú hombres doctos versados en el Derecho, dotados de prudencia y sabiduria. Se les consultaba, y á sus decisiones se dió el nombre de respuestas de los Prudentes. Al principio se daban estas respuestas de viva voz. Despues de haverse introducido en Italia las Artes de la Grecia, se comenzaron á dar por escrito. Formóse una Coleccion, pero sin orden ni método: porque en ella estaban colocados los casos y sus decisiones conforme havian sido propuestos, sin reducirlos á los varios generos de causas é hipotesis, ni hacer uso de la definicion y division, y todo lo demas que contribuye á la claridad del método. Esto es lo que echaba menos en la Jurisprudencia Ro-

(*h*) Quatuor fontes Jur. Civ. & manual. Juris. Genevæ 1676. (*i*) Cit.



Desde la 2. Guerra Punica.

mana el Orador Craso, como nos informa Ciceron; havia formado el proyeto de reducir á un cuerpo ciencia todas las partes dispersas del Derecho Civil. Pero no llegó el caso de executarlo. Esta empresa estab reservada para Servio Sulpicio, que segun Ciceron (k) en la ciencia del Derecho se aventajó á todos los Romanos. Antes de su tiempo havian florecido muchos célebres Jurisconsultos que se pueden ver en Pomponio (l) los Elios, los Scevolas, los Sempronios y otros versados en la Oratoria, en la Filosofia y en la Jurisprudencia. Entonces no estaban divididas estas profesiones. Pero unos se aplicaban mas á la Oratoria, otros á la Filosofia y otros á la Jurisprudencia. De suerte que aunque todos fuesen versados en todas tres facultades, unos sobresalian en una, otros en otra. Sulpicio se distinguió en la Jurisprudencia. Hasta él ninguno havia reducido á arte la ciencia del Derecho. Merece explicarse este asunto con las mismas palabras de Ciceron (*m*). Apenas se encontrará, dice, quien haya puesto mas estudio que Sulpicio, asi en la Oratoria, como en todas las buenas letras. En la primera edad nos exercitamos á un tiempo, y despues tambien juntos pasamos á Rhodas, de donde él volvió con gran caudal de doctrina. Aunque era muy sabio en la Oratoria y en la Jurisprudencia, quiso mas bien ser el primero en esta segunda, que el segundo en la primera. Acaso podria haver igualado á los Principes de la Eloqüencia: pero tuvo por mejor dominar solo en una linea, como lo consiguió en efecto, siendo sin controversia el Principe de todos los Jurisconsultos que le

(*k*) de Orat. lib. 1. p. 664.

(*l*) Leg. 2. de Orig. Jur. = Cic. en los libros de Orat. de Leg. & in Brut. = Gravina Orig. Jur. Civ. lib. 1. c. 45. y sig.

(*m*) in Brut. c. 41.

le havian precedido. Verdad es que en Quinto Scevola y otros hallamos grande uso del Derecho Civil: pero *solo en* Sulpicio se encuentra la Jurisprudencia reducida á método cientifico. Esto jamas lo huviera alcanzado con sola la ciencia del Derecho, si no huviera añadido el socorro de aquella grande arte que enseña el criterio de la verdad, la claridad y el orden del discurso: la Dialectica quiero decir, que como una brillante antorcha iluminó el caos confuso de inumerables causas y decisiones que otros havian tratado sin método ni distincion. Ademas de la Dialectica ilustró la Jurisprudencia con la elegancia del estilo y una copiosa y selecta literatura que se deja ver en sus escritos incomparables. Hasta aqui Ciceron (18). En consideracion de esta sentencia dada por un Juez tan idoneo, pudieramos considerar la Jurisprudencia de los Romanos elevada por Sulpicio al mas alto grado de perfeccion, si el mismo Juez no nos huviera dejado en sus obras un testimonio práctico de lo mucho que ilustró despues de Sulpicio la ciencia de Derecho. Efectivamente ¿quien sino Ciceron realzó el fondo de la Jurisprudencia con los preciosos esmaltes de la elegancia, el adorno y la mas esquisita literatura? Despues de él no hizo mas que descaecer de su antiguo esplendor, ya por la division de las sectas, ya por la barbaridad de los tiempos (19). Verdad es que en tiempo de Augusto florecieron los dos

Desde la 2. Guerra Punica.

(18) El mismo elogio le dá en la Philipp. 9. c. 5.

(19) Ciceron (en el lib. 2. de Legib.) se queja de la variedad y discordia de las Leyes, como tambien despues de él Tit. Livio (lib. 3. c. 34.) y Cornelio Tacito (Ann. 3. c. 25. y 27.) Ciceron escribió un libro sobre reducir á método y arte el Derecho Civil, como dice Aulo Gelio (lib. 1. c. 22.)

Desde la 2. Guerra Punica.

célebres Jurisconsultos Antistio Labeon y Ateyo Capiton (20). Iguales en la doctrina, pero discordes en las sentencias, hicieron nacer dos partidos opuestos, *el* de los Sabinianos y el de los Proculianos, que tomaron esta denominacion de sus dos famosos Discipulos Masurio Sabino y Nerva Proculo. Perseveró esta division hasta los tiempos de Hadriano, Antonino y Marco Aurelio, en que floreció Salvio Juliano Autor del Edicto perpetuo. El nombre de Papiniano es famoso en la Historia de la Jurisprudencia; de cuya escuela salieron Ju-

Lo mismo havia pensado Cesar segun Suetonio en su vida (c. 44. *Statuerat Jus Civile ad certum modum redigere, atque ex immensa, diffusaque Legum copia, optima quæque, & necessaria in paucissimos conferre libros*). Esto es lo que despues executó el Emperador Justiniano: pero en el siglo de Augusto se huviera hecho con mas felicidad. Don Diego de Saavedra en la Republica Literaria introduce un Censor de los inmensos volumenes de Jurisprudencia, que exclama asi: ¡ O Jupiter! si cuidas de las cosas inferiores; ¿por qué no das al mundo de cien en cien años un Emperador Justiniano, ü derramas exercitos de Godos que remedien esta universal inundacion de libros? (pag. 31.) Pero esta reforma deberia ser con sumo acuerdo y reflexion, no sea que como las purgas sin criterio alguno precipitase el jugo sustantifico con el humor vicioso. Por el contrario Lorenzo Vala en la Epistola á Candido Decembrio hace una fuerte invectiva contra Justiniano, por haver sido ocasion de que se perdiesen los libros de los antiguos Jurisconsultos, y en lugar de los Cisnes Sulpicio, Scevola, Paulo y Ulpiano, hayan succedido los gansos Bartolo, Baldo y Acursio, cuyos grandes volumenes no son carga de hombres sino de asnos. Parece este espiritu el del Cura de Don Quixote contra los libros de cavallerias. Vease à Fabric. Biblioth. Lat. lib. 4. c. 9.

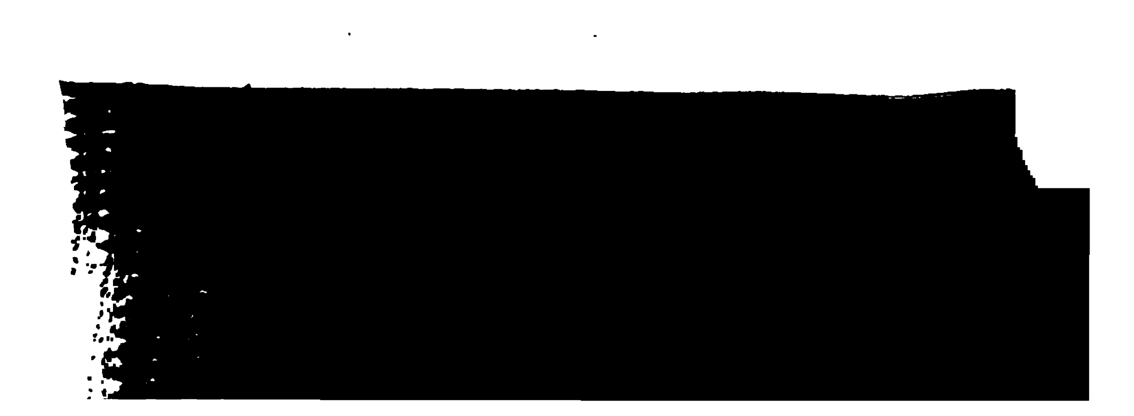
(20) Vease á Fabric. cit. p. 828. y sig. donde pone los antiguos Jurisconsultos antes y despues de Augusto. Y á Gravina Orig. Jur. Civ. lib. 1. c 45. y Orat. de Jurisprud. p.88.

Julio Paulo, y Domicio Ulpiano, y el discipulo de este ultimo Herennio Modestino; el qual vivió hasta el tiempo de los Gordianos; y podemos decir que en él terminó el siglo de oro de la Jurisprudencia; pues Triboniano, Hermogeniano (otros le llaman (21) Hermogenes), Gregorio y los demas que hicieron las Colecciones del Derecho Civil, no tanto merecen el nombre de Jurisconsultos, como el de Compiladores. Por la irrupcion de los Barbaros en el Occidente, la Jurisprudencia, como las demas Facultades, cayó en sumaba rbarie y grosería, olvidada la pureza del estilo y demas adornos de las buenas letras. Hasta que renaciendo la Eloqüencia y la Critica con el estudio y noticia de la antigüedad, Andres Alciato, Jacobo Cujacio, Antonio de Govea Lusitano, Balduino, los dos Godofredos, Fabro, Brisonio, Guido Pancirolo con otros Jurisconsultos insignes, especialmente nuestros Españoles Antonio Agustin y Diego de Covarrubias, desterradas las espinas de Bartolo y Acursio, restituyeron esta nobilisima ciencia á su antiguo esplendor. Pero tiempo tendremos de ilustrar de proposito estos grandes asuntos.

Desde la 2. Guerra Punica.

90 Aora conteniendonos en la época presente, á este breve rasgo de la Historia de la Jurisprudencia, añadiremos el de la Medicina de los Romanos: con el qual pondremos fin á esta compendiosa idea de su literatura. La Medicina es tan antigua como las enfermedades, y estas como el mundo, tristes reliquias del pecado original, que dañó á la salud del alma y del cuerpo. Siendo natural inquirir el remedio de los males y satisfacer el deseo innato de conservar la vida, no solamente los hombres, sino aun los mismos animales, fue-

(21) Vease a Fabric. Biblioth. lib. 4. c. 9.



Desde la 2. Guerra Punica.

fueron ingeniosos en inventar remedios. La tradicion primitiva, la necesidad y el acaso dieron origen á la Medicina. Esta, como las demas Ciencias, fue al principio muy sencilla y grosera. Se reducia en la mayor parte á la Botanica y á la Cirugia. Las Naciones mas ignorantes dice Cornelio Celso (*n*) conocieron las hierbas y otros auxilios para curar las heridas y las enfermedades. Los Griegos cultivaron esta y las demas Artes con alguna mas diligencia que las otras Naciones. Pero aun en la misma Grecia fueron muy lentos los progresos de la Medicina. Homero no hace mencion que en la peste ú otros generos de enfermedades se aplicasen algunos remedios. Se creian efecto de la ira de los Dioses, y aguardaban del Cielo la curacion. La Cirugia era la que estaba ya en uso, valiendose del hierro y los apositos de algunos simples para curar las heridas. Como los vicios llevados al exceso, la desidia y ociosidad no havian hecho los cuerpos tan delicados, se conservaban mas sanos y robustos, y tenian menos necesidad del auxilio de la Medicina. Esta hacia entonces parte de la Filosofia. Hipocrates la cultivó con mas cuidado, y los progresos que hizo le merecieron el titulo de Padre de la Medicina. Desde esta época comenzó á mirarse como ciencia separada de la Filosofia. De aqui vino á dividirse en tres partes. La Dietetica, que prescribia el regimen de los alimentos; la Pharmaceutica, que trataba de los remedios; y la Chirurgica, que empleaba las operaciones manuales. Los que se dedicaron á la primera se dividieron en dos sectas, una que investigaba las causas, y se llamó Racional ó Dogmatica; otra que contenta con los efectos, y creyendo ocultas las causas, se reducia al uso y á los experimentos. A esta se dió el nom-

bre

(*n*) Lib. 1. Proæm.

bre de Empirica; la qual siguieron Serapion, Apolonio, Glaucias y Heraclides Tarentino.

Desde la 2. Guerra Punica.

91 Una de las Artes de la Grecia que tardó mas en introducirse en Roma fue la Medicina. Por el espacio de cinco siglos y medio no sabemos que huviese Medico alguno en Roma (22). La sencillez de costumbres de los primeros Romanos, su pobreza y frugalidad, la aplicacion al trabajo, ya de la guerra, ya de la agricultura los preservaba de las enfermedades, que por la mayor parte tienen su origen en la desidia y el luxo. Aunque los Romanos estuvieron todo este tiempo sin Medicos, no hemos de creer les faltó Medicina. Pero esta era natural y de observacion propria, no artificiosa y facultativa. Casio Hemina Historiador antiguo di-

(22) Esta era la opinion de Plinio y de Casio Hemina, á quien cita. Pero si hemos de estar á la autoridad de Dionisio Halicarnaseo, havia en Roma Medicos desde el fin del siglo III. y principio del IV. Pues hablando (lib. 10. p. 677.) de una gran peste que huvo en la Ciudad, en la qual murieron casi todos los Esclavos y la mitad de los Ciudadanos, dice que era tanto el numero de los enfermos, que no alcanzaban los Medicos para asistirles. Pero si este Autor (como observa Mr. Beaufort) atribuye no pocas veces los usos de sus tiempos á los anteriores, se podrá preferir á la autoridad de un Escritor Griego la de Casio Hemina Autor Romano y mucho mas antiguo. Lo que parece cierto es que no havia entonces Medicos de profesion que exercitasen el arte de la Medicina. Cada uno era Medico de sus domesticos, ó de sus amigos. Asi estos Medicos que menciona Dionisio Halicarnaseo no hemos de creer fuesen Profesores públicos de la Facultad, sino los mismos Romanos, que naturalmente ó por experiencia propria havian adquirido algun conocimiento de los remedios, y zelosos del bien comun, en el caso de una calamidad pública emplearon estas noticias á beneficio de los enfermos.



Desde la 2. Guerra Punica.

dice que el primer Medico que huvo en Roma fue Archagato hijo de Lisanias venido de el Peloponeso el año de su fundacion DXXXV. siendo Consules Marco Livio y Lucio Emilio Paulo (o). El Doctor Don Martin Martinez en su Carta defensiva de la Medicina, que dirigió á su amigo el sabio Feyjoó, se equivoca citando ademas de Hemina por Autores de esta noticia á Livio y Emilio, tomando por Autores los Consules de aquel año. Este Medico Griego fuè bien recibido de los Romanos, se le concedió el derecho de ciudadano, y el público le compró una casa ó tienda para su habitacion. Hasta entonces no se havia oido ni conocido en Roma el nombre y profesion del arte Medica, bastando para conservar la salud la templanza y los remedios caseros. Archagató logró mucho aplauso en los principios: pero despues por su crueldad en el uso del hierro y el fuego le dieron el nombre de *Verdugo*, y se fastidiaron del Arte y sus Profesores. De donde inferimos que este primer Medico de Roma fue Cirujano. Por esta causa y el breve tiempo que tuvo séquito la Medicina en Roma, pudo decir Plinio (*p*) que el pueblo Romano estuvo mas de DC. años sin Medicos, y que haviendolos conocido condenó su arte, que havia experimentado dañosa (23). La oposicion de Caton el Censor (*q*) fue cau-

(*o*) Plin. lib. 29. c. 1. (*p*) Cit.

(23) El Doctor Martinez acusa de mentira à Plinio, la qual dice ha dado fundamento para calumniar á los Medicos de que fueron desterrados de Roma por DC. años; lo qual muy frequentemente se suele inculcar en las conversaciones por gente seria, aunque de pocas noticias. Pero que mintió Plinio es claro; porque segun Hemina hasta el año de DXXXV. de la fundacion de Roma, que Archagato llevó el uso

(*q*) Plin. lib. 29. cap. 1. = Plutarc. in Cat. Maj.



causa del atraso de la Medicina entre los Romanos. Se opuso á la introduccion de esta Arte mas que á las otras. Decia escribiendo á su hijo Marco: por la experiencia que tengo de estos Griegos, juzgo conveniente tomar una leve tintura de sus Artes, mas no aplicarse de proposito. Recibe pues como oraculo el aviso que te doy para preservarte de esta gente malvada, é indocil. Siempre que los Romanos reciban las Artes de los

Desde la 2. Guerra Punica.

---

uso de la Medicina á los Romanos, no tuvieron noticia de ella: con que no pudieron desterrarla sin conocerla. El año DL. sujetada la Grecia, traxeron los mismos Romanos debajo de su servidumbre muchos Medicos. Por varios motivos el Senado mandó despues desterrarlos de Roma el año casi DXC., y la proscripcion duró solo C. años hasta los primeros Cesares; de donde se infiere que miente Plinio en los DC. años, y que es error vulgar esta calumnia. Pero con licencia de este sabio Medicò no merece Plinio tan rigida censura. Primeramente no condena la Medicina, sino el abuso del Arte y sus Profesores. Ni dice que el destierro y proscripcion de los Medicos duró DC. años, sino que Roma estuvo mas de DC. años sin Medicos; y que haviendolos experimentado el pueblo Romano, los proscribió. Asi no fueron desterrados sin ser conocidos, sino porque lo fueron. Verdad és que la cuenta de los DC. años está algo obscura. Pero siempre sale bien, aun concediendo lo que dice el Doctor Martinez; pues si Roma estuvo DXXXV. años sin Medicos, y despues se hicieron estos abominables por los delitos que él refiere, por los quales fueron desterrados de Roma el año DXC. durando la proscripcion hasta los Cesares, se sigue que estuvieron proscriptos casi CXX. años. Añadidos estos á los DXXXV. que Roma estuvo sin Medicos, resulta que se pasó sin ellos mas de DC. años, que es lo que afirma Plinio: pues para el caso importa poco que fuesen continuos ó con interrupcion. No es pues mentira sino verdad que Roma estuvo sin Medicos mas de DC. años, y que los des-



Desde la 2. Guerra Punica.

los Griegos, será universal la corrupcion: especialmen te si admitimos á sus Medicos. Estos han jurado entr sí matar con sus remedios á todos los Barbaros, y á no sotros nos dan tambien este nombre. Te prohibo pue que te valgas de los Medicos. Plinio reflexiona que Ca ton vivió ochenta y cinco años, y murió el año de Ro ma DCV. Por lo qual pudo hablar con bastante expe riencia. Mas no se persuade que condenase la Medici na, sino el abuso del Arte y de sus Profesores. Pue el mismo Caton menciona con qué remedios se conser vó á sí mismo y á su muger hasta una edad abanza da, y afirma que escribió un Comentario para curar á su hijo y á sus domesticos. Tampoco omitió, dice en otra parte el mismo Plinio (*r*), la Medicina de los bue- yes.

desterró, haviendolos experimentado, que es lo que afirma Plinio (*expertam damnavit*). Fuera de esto Archagato mas fue Cirujano que Medico; y no consta que hasta el tiempo de Caton fuesen admitidos los Medicos en Roma: pues aunque pudieron venir de Grecia á Roma el año de DL. esto es solo una conjetura. Se sabe que experimentada la crueldad de Archagato se desazonaron los Romanos contra el Arte y todos los Medicos. Asi antes del año DC. de Roma ó no fueron admitidos públicamente, ó solo por algun breve espacio de tiempo, ó finalmente solo vino furtivamente uno ú otro. Todo lo qual convence el verdadero sentido de la expresion de Plinio, que Roma estuvo sin Medicos por espacio de DC. años. No por esto aprobamos la maxima del Doctor *Gazola*, que mejor es no tener Medico alguno, que tenerle bueno, ni las fuertes invectivas de Plinio, y el exceso de severidad de Caton, en quanto puedan redundar en desdoro de esta Arte nobilisima y de sus habiles Profesores. Pero no juzgaremos problema dificil de resolver si es mejor estar sin Medico, que tenerle malo: pues estando sin defensa, es util carecer de enemigo, ò de quien sea auxiliar de la enfermedad en lugar de favorecer al enfermo.

(*r*) lib. 25. c. 1.

yes. Y aun fue el primero, y por mucho tiempo casi el unico que trató de la virtud y utilidad de las hierbas en orden á la Medicina: materia, dice, á la qual los Romanos se aplicaron menos de lo que era justo. De aqui se infiere que Caton fue dado á la Botanica y al uso de los medicamentos simples; pero abominaba el aparato y ostentacion de la medicina de los Griegos. Especialmente reusaba que se hiciese grangeria del Arte comprando á excesivo precio las vidas.

Desde la 2. Guerra Punica.

92 A pesar de las exortaciones de Caton y de su propia experiencia, los Romanos, dice Plinio (s), mostraron empeño en admitir los Medicos estrangeros. Parece que vinieron no pocos de la Grecia; porque mucho tiempo despues de la muerte de Caton, en un Decreto que mandaba expeler los Griegos de Italia, se hacia mencion de los Medicos. Con todo los Romanos no se dignaban hacer profesion de la Medicina. Aun en tiempo de Plinio les parecia esta ocupacion indigna de la gravedad Romana (t). Muy pocos Romanos dice se aplicaron á este exercicio, y eran tenidos por desertores de la patria. El Pueblo no ponia su confianza sino en los Medicos estrangeros. No creian segura su salud si no la ponian en manos de aquellos cuya lengua no entendian. Solamente en esta Arte dice Plinio (u) reyna la preocupacion de creer Medico á qualquiera que se pre-

(s) Lib. 29. c. 1. (t) Plin. ibid.

(u) *Solam hanc Artium Græcarum nondum excercet Romana gravitas in tanto fructu, paucissimi Quiritium attigêre, & ipsi statim ad Græcos transfugæ: imo verò authoritas aliter quàm Græcè eam tractantibus, etiam apud imperitos, expertesque linguæ non est. Ac minus credunt quæ ad salutem suam pertinent, si intelligunt. Itaque hercule in hac Artium sola evenit ut cuique Medicum se professo statim credatur, cum sit periculum in nullo men-*



Desde la 2. Guerra Punica.

presenta como tal, no siendo en materia alguna mas pernicioso el engaño. Pero el deseo de sanar nos aparta la consideracion de este peligro. Ademas no hay ley ni exemplo que se haya castigado jamas esta ignorancia capital. Los Medicos aprenden con nuestros peligros, y hacen experimentos á costa de nuestras vidas. Solo ellos logran suma impunidad del homicidio. La acusacion resulta en contra del enfermo: echan la culpa á su destemplanza, y le quitan la honra con la vida. Se pasa revista á las Decurias para saber el numero de ciudadanos y de sus caudales: se llama de Cadiz y de las Columnas de Hercules Tribunos inteligentes de la moneda: quarenta dias se examina la causa de los desterrados. ¿ Mas qué Juez ó qué Tribunal vela sobre los enemigos de nuestras vidas? (24) Nos está bien empleado, pues no queremos saber lo que importa nuestra salud. Andamos en pies agenos, vemos con ojos prestados, vivimos con la industria agena. Solo tenemos por proprias las delicias. Esta invectiva de Plinio aunque parece algo exagerada era bien merecida de los Romanos desdeñosos de exercitar por sí mismos una profesion tan noble y util á la vida humana, y abandonando su propria salud á la ignorancia de charlatanes estrangeros. Asi no huviera quedado en el vulgo Español alguna reliquia del Romano: bien que no es proprio de los estrangeros sino tambien de los naturales introducirse con mucha facilidad al exercicio de la Arte mas

---

mendacio majus . . . . nulla præterea lex quæ puniat inscitiam capitalem, nullum exemplum vindictæ. Discunt periculis nostris & experimenta per mortes agunt: Medicoque tantum hominem occidisse impunitas summa est &c. Plin. lib. 29. c. 1.

(24) El Real Tribunal del Protomedicato remedia en España este abuso que Plinio reprehende en Roma.

mas dificil y peligrosa. Por lo demas la invectiva de Plinio no debe caer sobre la noble Arte de la Medicina, ni el cuerpo de sus Profesores. Es respectiva á los abusos de su tiempo. Ademas de la ignorancia, culpa la avaricia de los Medicos. Es manifiesta, dice, la vana ostentacion y portentosa grangería del Arte (*x*). De esto ultimo trae varios exemplos, y sobre lo primero refiere que algunos se lisonjeaban de haver resucitado muertos. Pondera tambien la inconstancia y variedad de las sectas. No hay duda, dice (*y*), que todos estos que buscan la fama por medio de alguna novedad, hacen cierta negociacion de nuestras vidas. De aqui nacen aquellas miserables disputas en la cabecera de los enfermos, no concordando en alguna opinion, por parecer cada uno original, y que no ha aprendido de otro. Triste monumento es de esta verdad la inscripcion puesta al Emperador Hadriano, en que se expresaba haver perecido por la multitud de Medicos. Todos los dias se muda el Arte con novedades, y nos dexamos llevar de un leve soplo de los ingenios de la Grecia. Vemos que qualquiera de estos que se aventaja en loquacidad, al punto se hace dueño de la vida y de la muerte; y haviendo imperado los

Desde la 2. Guerra Punica.

(*x*) *Ostentatio Artis, & portentosa scientiæ venditatio manifesta est.* Plin. lib. 29. c. 1.

(*y*) *Nec dubium est omnes istos famam novitate aliqua aucupantes animas statim nostras negotiari. Hinc illæ circa ægros miseræ sententiarum concertationes, nullo idem censente, ne videatur accessio alterius. Hinc illa infelicis monumenti inscriptio, turba se Medicorum periisse. Mutatur ars quotidiè toties interpollis, & ingeniorum Græciæ flatu impellimur. Palamque est, ut quisque inter istos loquendo polleat, Imperatorem illico vitæ necisque fieri: ceu verò non millia gentium sine Medicis degant, nec tamen sine medicina.* Plin. lib. 29. c. 1.

Desde la 2. Guerra Punica.

los Romanos á todo el mundo, sola la Medicina manda en los mismos Emperadores (*z*). Antiguamente se usaban remedios faciles, sencillos y nada costosos. Despues se inventaron estas oficinas donde á cada uno se le vende muy cara su propria vida. Son inexplicables las mixturas de sus decantados remedios. Solo tienen estimacion los que vienen de la Arabia ó de la India, y para la menor llaga se trae medicina del mar Roxo, quando el mas pobre en las hierbas de su mesa cena todos los dias los verdaderos remedios (*a*). Tales eran los abusos que Plinio observaba en la medicina de los Romanos.

93 Uno de estos Medicos Griegos que tuvo en Roma mucho credito como Autor de nueva secta fue Asclepiades, que en tiempo de Pompeyo, de Maestro de Rhetorica pasó á Medico (*b*). Era hombre de sagaz ingenio, y viendo que tenia poca ganancia en la profesion de Rhetorica, de repente se convirtió á la de Medicina. No le salió inutil su proyecto. Tenia mas conocimiento de las arengas que de los remedios. Todos los dias se preparaba con una oracion estudiada, y pronunciandola á manera de torrente, iba á casa de los enfermos como á declamar en los Tribunales. Toda su medicina se reducia á la dieta, á las friegas, al exercicio y paseo en la carroza. Admiró á todos la facilidad de es-

(*z*) Plin. lib. 24. c. 1.

(*a*) *Hæc sola naturæ placuerat esse remedia, parata vulgo, inventuque facilia, ac sine impendiis. Postea fraudes hominum & ingeniorum capturæ officinas invenêre istas, in quibus sua cuique homini venalis promittitur vita. Statim compositiones & mixturæ inexplicabiles decantantur &c.* Plin. lib. 24. cap. 1.

(*b*) Plin. lib. 26. c. 3.

esta medicina, y le tuvieron por un Profesor bajado del Cielo (24). Se conciliaba con admirable artificio la benevolencia de los enfermos prometiendoles vino y agua fria conforme su apetito. Sobre todo preferia el uso del agua fria. Mandaba colgar las camas de los enfermos y que los columpiasen para conciliarles el sueño. Se refiere que haviendo encontrado un entierro mandó volviesen á la casa el que creian difunto, y le restituyó la salud. Desterró varios medicamentos incomodos y la freqüencia de los vomitivos. Decia, conformandose al gusto y apetito de los enfermos, que un Medico debe curar segura, pronta y agradablemente. Mas como nota Celso (c), rara vez correspondia el suceso á las promesas. Discipulo de este Asclepiades fue Temison, Autor de la secta de los Metodicos, que vivia pocos años antes de la Era Christiana. Parece fue Medico en Roma, mas no de grandes aciertos segun la expresion de Juvenal (d).

Desde la 2. Guerra Punica.

94 Engañados los Romanos con el artificio ostentoso de los Medicos Griegos y la preocupacion nacional de mirar el Arte como inferior á la gravedad Romana, hicieron muy lentos progresos en la Medicina. Si Roma huviera tenido un Hipocrates, ó Galeno huviera florecido antes de Augusto, no dudamos que se huviera aventajado en la Medicina, como en las demas facultades en que su industria logró excelentes modelos. Con todo haremos breve mencion de algunos Medicos Ro-

(24) Este Asclepiades fue Medico y amigo de Ciceron, como afirma él mismo (de Orat: lib. 1. c. 14.) alabando su eloquencia, en que se aventajaba á los demas Profesores de la Facultad.

(c) lib. 3. c. 4. (d) lib. 4. sat. 10.
Quot Themison ægros autumno occiderit uno].



Desde la 2. Guerra Punica.

Romanos. Ya diximos que Caton, sin embargo de su oposicion á los Medicos, no fue estraño en la Medicina. Fue Medico de sí mismo, de su casa y de sus animales. Pompeyo Leneo liberto del gran Pompeyo, segun Plinio (*e*) fue el primero que introduxo en Roma la ciencia Pharmaceutica ó preparacion de los remedios. Mithridates Rey del Ponto fue muy aplicado á la Medicina (*f*), y mandó á los vasallos de todos sus dominios que le enviasen noticia de sus observaciones: de las quales formó una Coleccion que se encontró entre sus libros. Pompeyo haviendose apoderado de toda su riqueza, halló sus Comentarios de Medicina que traxo á Roma, mandando los traduxese en Latin su liberto Lenéo Gramatico doctisimo. De este modo las victorias de Pompeyo fueron útiles no menos á la salud de los hombres que del Estado. Era famoso en Roma el antidoto Mithridatico (*g*), llamado asi del nombre de aquel Principe que le inventó.

95 Es de estrañar que Plinio entre los célebres Profesores de Medicina no mencione á Cratero Medico Romano de bastante fama y reputacion, como podemos inferir de los testimonios de Ciceron (*h*), Horacio (*i*) y Persio (*k*). Entre todos los Medicos Romanos el mas famoso es Antonio Musa Medico del Emperador Augusto. Sabido es que libró á este Principe de una peligrosa enfermedad con el auxilio de los refrescos y baños de agua fria, haviendose experimentado antes sin efecto los remedios contrarios. Esta curacion de baños de agua fria se hizo de la moda, y como advierte Pli-

(*e*) Plin. lib. 25. c. 2. (*f*) Plin. ibid.
(*g*) Plin. lib. 29. c. 1.
(*h*) lib. 12. ad Att. ep. 13.
(*i*) lib. 2. sat. 3. (*k*) sat. 3.

Plinio se usaba aun en la estacion mas rigorosa de ivierno. Metian (*l*) á los enfermos en grandes estanques, y era de ver á los ancianos Consulares yertos de frio hasta el extremo. Horacio (*m*) experimentó tambien este remedio por direccion de Antonio Musa, que para curar la destilacion, en lugar de los baños calientes de Baias, le mandó los de agua fria en el rigor del ivierno. El Emperador y el Senado recompensaron generosamente los aciertos de Antonio Musa. Se le concedió el privilegio de traer anillo de oro, distincion propria de los Cavalleros. Varios particulares en obsequio del Emperador, á sus expensas le erigieron una estatua cerca de la de Esculapio. Todos los Medicos lograron para siempre esencion de tributo por los meritos de Antonio Musa. Con esta distincion honorifica á los Medicos, y la que antes havia concedido Julio Cesar, no dudamos que en Roma tendria mas séquito la Medicina. Este Principe sabio y protector de los Sabios dió el derecho de ciudadanos á todos los Profesores de Medicina de Roma, y á los Doctores de las Artes liberales, para que unos permaneciesen con gusto, y otros se animasen á fijar su domicilio en una Ciudad que asi los distinguia. Creemos pues que desde Augusto comenzaron los Romanos á dedicarse á la Medicina, desterrando la preocupacion nacional encontra de los Medicos. Cayo Valgio Autor erudíto escribió un volu- Desde la 2. Guerra Punica.

(*l*) *Mersit ægros in lacus. Videbamus senes Consulares usque in ostentationem rigentes.* Plin. lib. 29. c. 1.

(*m*) Epist. lib. 1. ep. 15. . . . *nam mihi Bajas*
Musa supei vacuas Antonius, & tamen illis
Me facit invisum, gelida cum perluit unda
Per medium frigus. =


Q



Desde la 2. Guerra Punica.

men sobre las hierbas medicinales que dedicó al Emperador Augusto, aunque segun Plinio (*n*), dexó imperfecta la obra. Asi desde esta época comenzaron á florecer varios Escritores Latinos de Medicina que publicaron Aldo y Estefano (*o*). Tales fueron Apuleyo Celso, Sereno Sammonico, Celio Aureliano &c.; los que omitimos por tocar á tiempos posteriores. Solo diremos algo de Cornelio Celso varon doctisimo que vivió acia el tiempo de Augusto y Tiberio (*p*). Aunque no fue Medico de profesion escribió ocho libros de Medicina que permanecen, haviendo perecido los demas escritos que trataban de la Filosofia, la Eloqüencia, la Agricultura y el Arte Militar. Quintiliano (*q*) celebra su estudio y doctrina, aunque dice fue mediano su ingenio. Columela (*r*) le llama Autor famoso, y dice fueron cinco los libros que escribió de *Re rustica*. Algunos alaban más la elegancia de su estilo que su pericia Medica. Pero otros le honran con el epiteto de Hipocrates Latino, y Ciceron Medico. La mejor edicion de su obra es la de Amsterdan MDCLXXXVII. en dozavo con los Comentarios de Theodoro Jansonio Almeloveen. Celso parece haver seguido el Scepticismo moderado asi en la Filosofia como en la Medicina (*s*). Entre los Dogmaticos y Empiricos sigue un systéma medio, por el qual sin despreciar la investigacion de las causas, confia principalmente en la observacion y la experiencia. Esta, dice, es la que constituye á un Me- di-

(*n*) Plin. lib. 25. c. 2. init.
(*o*) Fabric. Biblioth. Lat. Vet. lib. 4. c. 12.
(*p*) Fabric. cit. lib. 2. c. 4.
(*q*) Quintil. lib. 12. c. ult.
(*r*) lib. 1. c 1.
(*s*) Quintil. lib. 10. c. 1.

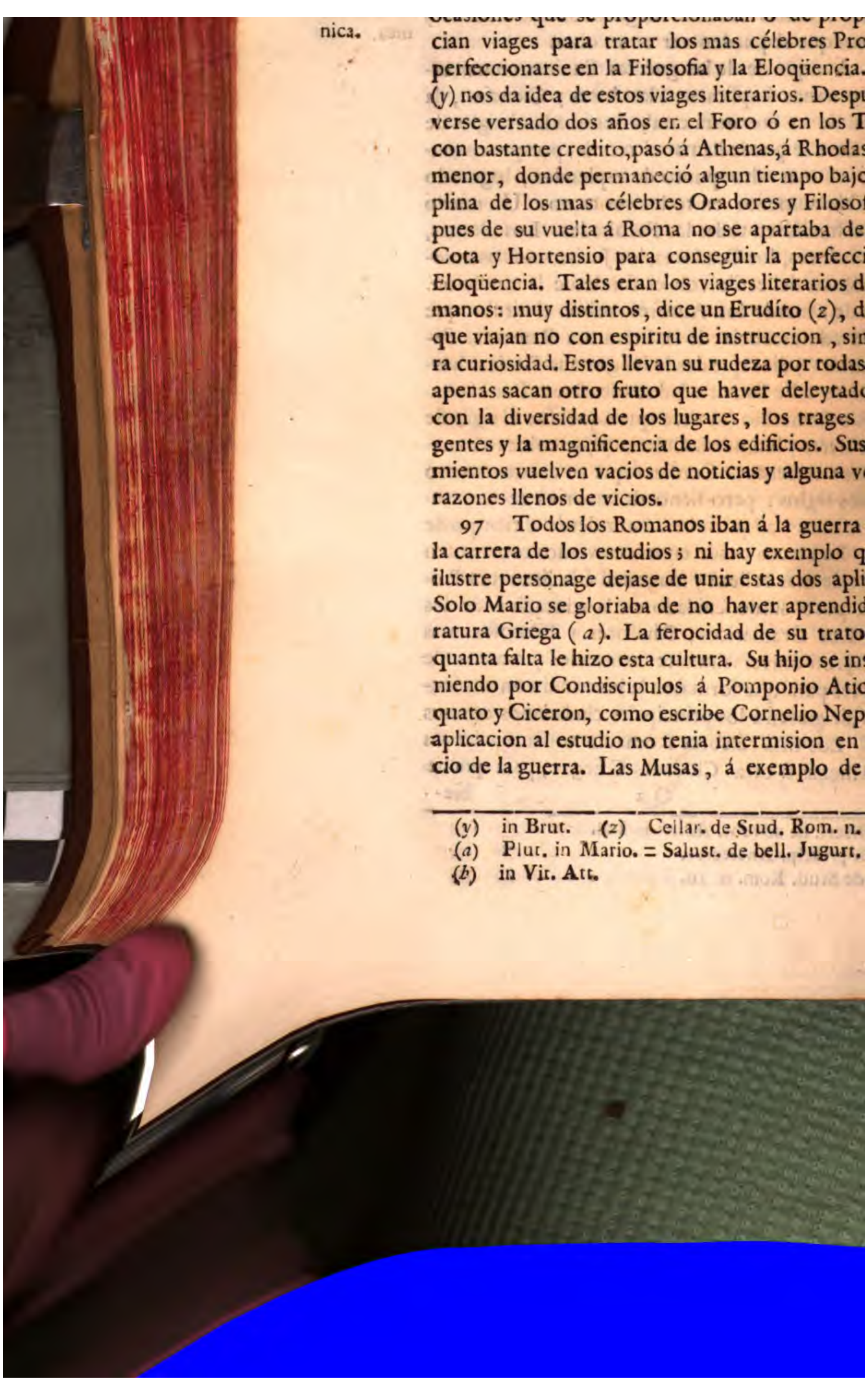
dico: las conjeturas sobre las causas le perfeccionan y hacen mas erudíto. Ademas negaba los dias criticos y otras cosas que se pueden ver en su obra.

Desde la 2. Guerra Punica.

96 Aunque desde las guerras Punicas comenzaron los Romanos á aplicarse á las Artes y Ciencias, la perfeccion de su literatura estaba reservada al siglo de Ciceron. Este se puede llamar el zenith; porque entonces llegó al mas alto punto de esplendor, logrando considerable aumento en todos sus ramos. Un nuevo gusto se difundió en todas las Facultades. Los Poetas, los Historiadores, los Oradores, los Jurisconsultos unieron las bellezas del estilo con el fondo de la erudicion. No estan de acuerdo los Autores sobre el titulo que merece la adolescencia de la literatura Romana. Samuel Bochart (*t*) dice que desde las guerras Punicas hasta Ciceron se debe llamar edad semibarbara. Por el contrario Olao Borrichio (*u*) dice que aquel fue el siglo de oro de las letras y latinidad. Celario (*x*) se coloca en medio de estos extremos. Confiesa que se encuentra oro en aquellos siglos, pero lleno de escoria; comenzando á acrisolarse y adquirir brillantez desde el tiempo de Ciceron. En efecto desde entonces vemos tomar otro semblante de mas belleza y magestad á la literatura Romana. Se puso sumo cuidado en la educacion de los jovenes. Los Gramaticos, Rhetores y Filosofos mas ilustres fueron universalmente estimados y traidos de todas partes para que formasen la juventud con sus lecciones, ó dirigiesen á los principales ciudadanos con sus consejos. Los mas célebres Romanos solian enviar sus hijos á Athenas ú otras Ciudades Griegas, para que bie-

(*t*) Disert. de advent. Æneæ in Ital.
(*u*) In princip. Analector.
(*x*) de Stud. Rom. n. 10.





nica. ocasiones que se proporcionaban ó de prop
cian viages para tratar los mas célebres Pro
perfeccionarse en la Filosofia y la Eloqüencia.
(*y*) nos da idea de estos viages literarios. Despu
verse versado dos años en el Foro ó en los T
con bastante credito, pasó á Athenas, á Rhodas
menor, donde permaneció algun tiempo bajo
plina de los mas célebres Oradores y Filosof
pues de su vuelta á Roma no se apartaba de
Cota y Hortensio para conseguir la perfecci
Eloqüencia. Tales eran los viages literarios d
manos: muy distintos, dice un Erudíto (*z*), d
que viajan no con espiritu de instruccion, sin
ra curiosidad. Estos llevan su rudeza por todas
apenas sacan otro fruto que haver deleytado
con la diversidad de los lugares, los trages
gentes y la magnificencia de los edificios. Sus
mientos vuelven vacios de noticias y alguna v
razones llenos de vicios.

97 Todos los Romanos iban á la guerra
la carrera de los estudios; ni hay exemplo q
ilustre personage dejase de unir estas dos apli
Solo Mario se gloriaba de no haver aprendid
ratura Griega (*a*). La ferocidad de su trato
quanta falta le hizo esta cultura. Su hijo se ins
niendo por Condiscipulos á Pomponio Atic
quato y Ciceron, como escribe Cornelio Nep
aplicacion al estudio no tenia intermision en
cio de la guerra. Las Musas, á exemplo de

(*y*) in Brut. (*z*) Cellar. de Stud. Rom. n.
(*a*) Plut. in Mario. = Salust. de bell. Jugurt.
(*b*) in Vit. Att.

acampaban bajo las tiendas de Marte (*c*). En las mismas campañas los Generales y Oficiales del Exercito, quando no podian de dia destinaban á la lectura muchas horas de la noche. Syla y Cesar escribieron sus Memorias entre el ruido de las armas. Luculo que sucedió á Syla en la gloria Militar, le fue superior en literatura, de la qual Ciceron (*d*) y Plutarco (*e*) nos dejaron ilustre testimonio. Despues de sus grandes victorias contra Mithridates, retirado de los negocios se dedicó con mas empeño á las Ciencias. Su copiosa Bibliotheca estaba patente á los Sabios y á los curiosos. Este era el teatro de las disputas y conversaciones erudítas. No nos detendremos en Ciceron, siendo sus obras tan ilustres, y tan notoria su erudicion universal. La Oratoria Romana le debe su perfeccion: pues antes de él dice Veleyo Paterculo (*f*) pocos havrá que nos gusten, y ninguno que nos admire. Su ingenio hizo que Roma vencedora por las armas no fuese vencida en las letras (25). No contribuyeron poco Cesar, Salustio, Tito Livio, Virgilio, Horacio y demas excelentes Sabios del siglo de Augusto á la perfeccion de la literatura Romana. No solo las Ciencias, sino tambien las bellas Artes logra-

Desde la 2. Guerra Punica.

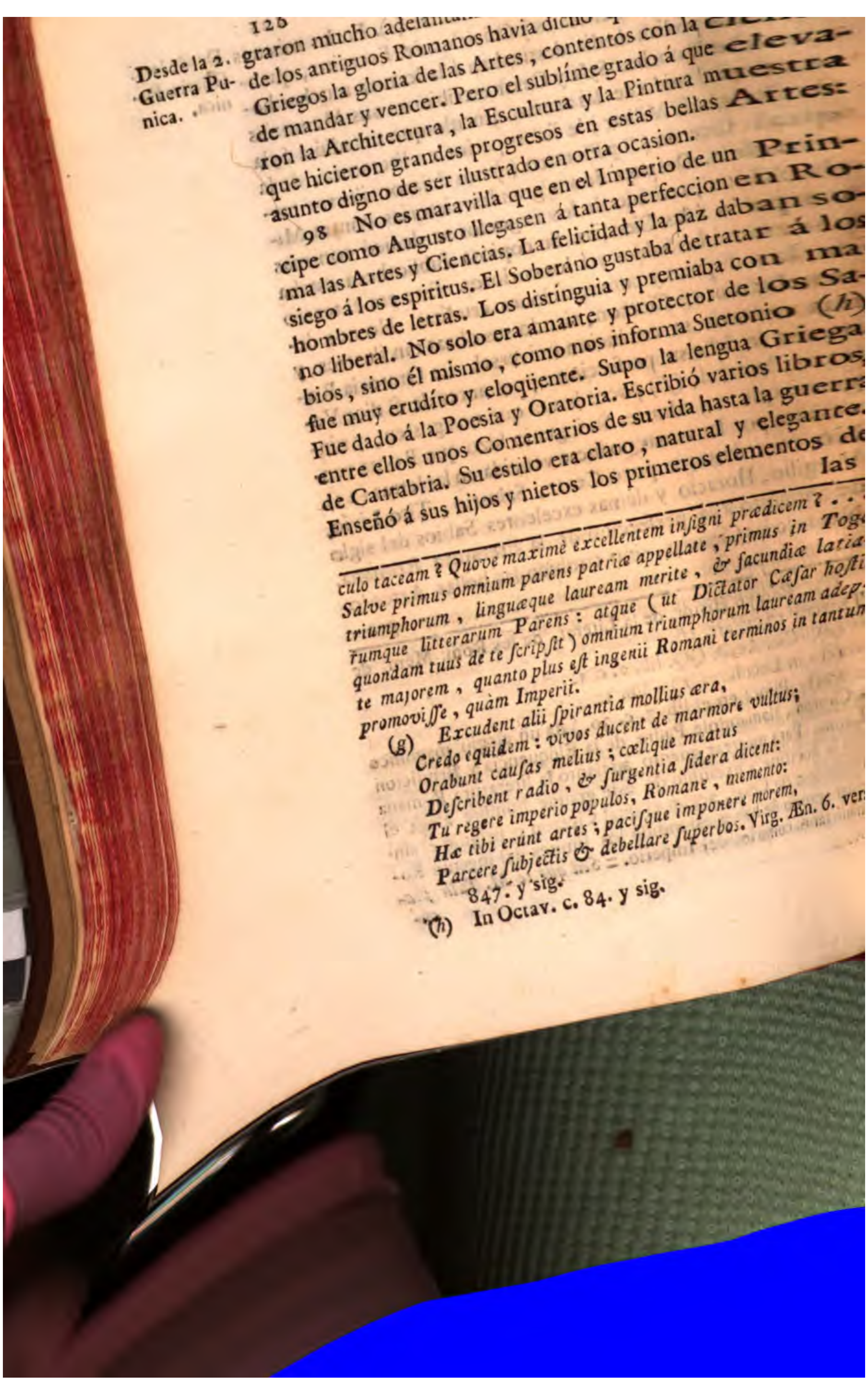
(*c*) Ensayo Histor. de la Literat. de los Rom. Mem. de Trevoux 1751. art. 16.

(*d*) Cic. Acad. QQ. lib. 2. c. 1.

(*e*) in Lucul. (*f*) lib. 1.

(25) Plin. (en el lib. 7. c. 30.) da un elogio magnifico á Ciceron, llamandole Padre de la Eloquencia y Erudicion Latina. Para mostrar quanto adelantó la literatura Romana con la doctrina y exemplo de este grande hombre alega el testimonio de Cesar, segun el qual Ciceron consiguió el singular triunfo de haver estendido los limites del ingenio Romano tanto como los del Imperio. = *Sed quo te M. Tulli pia-*

ga-



Desde la 2. Guerra Punica.

graron mucho adelanta...
de los antiguos Romanos havia dicho q...
Griegos la gloria de las Artes, contentos con la cien...
de mandar y vencer. Pero el sublíme grado á que eleva-
ron la Architectura, la Escultura y la Pintura muestra
que hicieron grandes progresos en estas bellas Artes:
asunto digno de ser ilustrado en otra ocasion.

98 No es maravilla que en el Imperio de un Prin-
cipe como Augusto llegasen á tanta perfeccion en Ro-
ma las Artes y Ciencias. La felicidad y la paz daban so-
siego á los espiritus. El Soberáno gustaba de tratar á los
hombres de letras. Los distinguia y premiaba con ma-
no liberal. No solo era amante y protector de los Sa-
bios, sino él mismo, como nos informa Suetonio (h)
fue muy erudíto y eloqüente. Supo la lengua Griega,
Fue dado á la Poesia y Oratoria. Escribió varios libros,
entre ellos unos Comentarios de su vida hasta la guerra
de Cantabria. Su estilo era claro, natural y elegante.
Enseñó á sus hijos y nietos los primeros elementos de
las

---

*culo taceam ? Quove maximè excellentem insigni prædicem ? . . .
Salve primus omnium parens patriæ appellate, primus in Tog...
triumphorum, linguæque lauream merite, & facundiæ latia-
rumque litterarum Parens: atque (ut Dictator Cæsar hosti...
quondam tuus de te scripsit) omnium triumphorum lauream adep...
te majorem, quanto plus est ingenii Romani terminos in tantum
promovisse, quàm Imperii.*

(g) *Excudent alii spirantia mollius æra,
Credo equidem: vivos ducent de marmore vultus;
Orabunt causas melius; cœlique meatus
Describent radio, & surgentia sidera dicent:
Tu regere imperio populos, Romane, memento:
Hæ tibi erunt artes; pacisque imponere morem,
Parcere subjectis & debellare superbos.* Virg. Æn. 6. ver.
847. y sig.

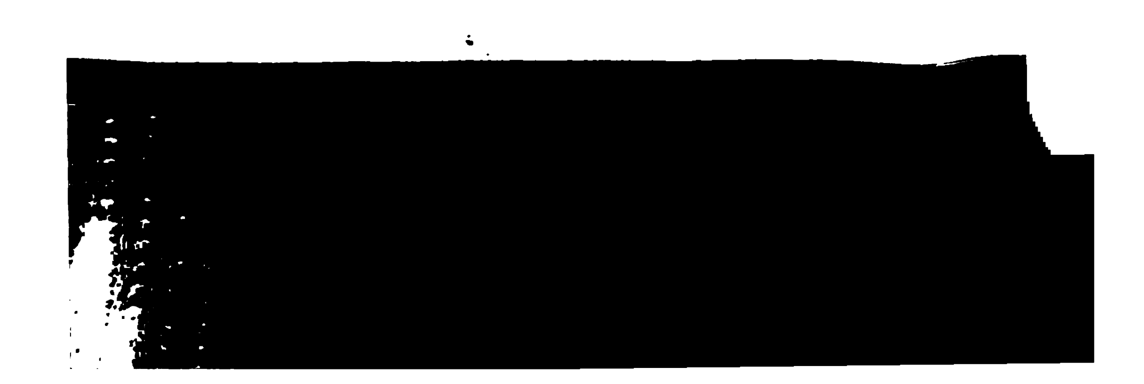
(h) In Octav. c. 84. y sig.

las letras. Finalmente fue uno de los mas sabios Principes que conocemos por la Historia. Todos los Grandes del Imperio se conformaban con el gusto del Principe. Mecenas se hizo célebre en todos los siglos, haciendo su nombre comun á los Protectores de las letras. El reconocimiento de los Erudítos perpetuó gloriosamente su fama. Desde la 2. Guerra Punica.

99 Despues del Imperio de Augusto vemos que se abate el vuelo sublíme de las Musas y de las Aguilas Romanas. No se debe atribuir esta decadencia á la mudanza de Gobierno. Si los sucesores de Augusto, dice un Erudíto Ingles (*i*), huvieran seguido su exemplo y sus maximas, Roma huviera contado dias mas gloriosos bajo el Cetro de los Emperadores, que bajo los Fasces de los Consules. Es verdad que Vespasiano y Tito protegieron las Ciencias. Domiciano favoreció la Poesia aunque desterró á los Filosofos. Trajano, Hadriano y los Antoninos se declararon tambien por las letras, y en efecto pareció que renacian animadas de nuevo por estos grandes Principes. Pero este resplandor pasagero no tanto fue la resurreccion como el crepusculo de la literatura. Los Emperadores siguientes ocupados en defender sus dominios, no tuvieron tiempo ni modo de preservar las Musas de las calamidades comunes. Quando Claudiano dice en elogio de Estilicon, que bajo este Heroe renacen las Artes, se abren caminos felices á los ingenios, las Musas largo tiempo olvidadas levantan su frente altiva; se deja llevar del espiritu de lisonja ó de una vana esperanza. Por el contrario en tiempo de Honorio en que floreció aquel General, tocaban en su ruina la literatura y el poder de el

Im-

(*i*) Ensayo Hist. sobre la literat. de los Rom. Mem. de Trevoux 1751. Febrer. art. 27.



Desde la 2. Guerra Punica.

Imperio Romano. Los Godos y los Vandalos dieron un golpe mortal á las Artes y á las Ciencias. Los conquistadores del Universo volvieron entonces á la barbaridad de sus primeros padres. Pero no anticipemos estos siglos desgraciados, no solo fatales á la literatura Romana, sino tambien á la Española. Fixemos la consideracion en el bello siglo de Augusto, en que las Artes y Ciencias dominaron en la Capital y en las Provincias del Imperio.

100 Tal es el progreso de la literatura Romana desde Romulo hasta Augusto. En este breve retrato se descubre con quanta lentitud procedió en los V. primeros siglos de Roma hasta las guerras Punicas. En el VI. y mitad del VII. se aumentó considerablemente; y en el VIII. por los tiempos de Ciceron y Augusto llegó á su ultima perfeccion. En la primera de estas épocas, á excepcion de la Politica, la Agricultura y el Arte de la guerra, solo se dejan ver algunos informes rudimentos de la Eloqüencia, la Poesia y la Historia. En la segunda los ingenios Romanos toman mas alto vuelo; y remontando sus Aguilas victoriosas sobre la esfera de la antigua simplicidad con la conquista de Sicilia y Grecia, procuran imitar á esta sabia Nacion maestra del Universo. Entonces se presenta un gran numero de Oradores, de Jurisconsultos, de Historiadores y Poetas, que conservando vestigios de la antigua rudeza, se hacen apreciar por el fondo de su doctrina aun en siglos mas ilustrados. En la ultima época que se comienza á contar desde Ciceron, se añaden á la sustancia de la erudicion todos los adornos del Arte. Roma no tiene que envidiar á Athenas; y el siglo de Augusto en el cultivo de las Ciencias y bellas Artes renueva la imagen de el de Pericles y Alexandro.

Des-

Desde la 2. Guerra Punica.

101 Desde la entrada del siglo VI. introducidos los Romanos en España con el motivo de la segunda guerra *Punica*, comienzan á dominar á los Españoles por las armas y por las letras. El póder y la cultura suavizan el orgullo y ferocidad de esta Nacion belicosa; que disputando mucho tiempo su libertad, se rinde en fin no tanto al valor de sus exercitos como á las artes de su politica y dulzura de sus costumbres. Los Romanos no solo se hacen dueños sino maestros de los Españoles. Este Imperio de las letras asegura el de las armas. Los Españoles miran como dicha la pérdida de su libertad, y se creen felices bajo el suave gobierno de una Nacion sabia.

102 El orden de los sucesos pedia que representasemos en un punto de vista el estado civil de España por el espacio de dos siglos que corrieron desde la venida de los Romanos hasta el fin de la guerra Cantabrica. Pero siendo muy sabidos, y llamandonos el asunto principal de la obra, solo tiraremos brevemente algun otro rasgo que sirva de guia á los Lectores menos instruidos. Concluida á favor de los Romanos la primera guerra Punica, los Cartagineses recibieron por fuerza la ley de los vencedores. Arrojados de Sicilia y Cerdeña, no pudo su ambicion y deseo de venganza contenerse en los limites de Africa; y bajo la conducta del grande Amilcar pusieron los fundamentos de un nuevo Imperio en España. La politica de Asdrubal estendió y radicó su dominio en esta Peninsula. Temerosos los Romanos de tan rápidos progresos, concluyeron con Asdrubal un tratado, que las conquistas de los Cartagineses en España no pasarian del Ebro (k). El valor de Annibal y su heredada oposi-

(k) Polyb. lib. 2. c. 13. = Tit. Liv. lib. 21. c. 2.



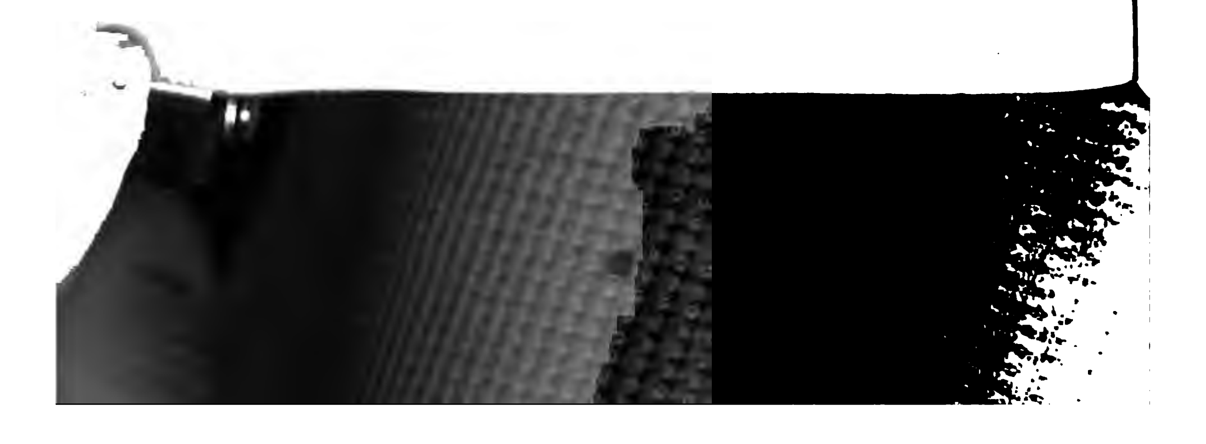
Desde la 2. Guerra Punica.

cion á los Romanos rompió esta barrera; y despues de la conquista de Sagunto, pasó no solo el Ebro, sino los Pyrineos y los Alpes, derrotando en Italia muchos exercitos Consulares. Los Romanos en medio de sus grandes pérdidas mantuvieron un exercito en España, donde sus armas fueron mas felices que en Italia. El nombre de los Scipiones fatal á los Cartagineses, que comenzó á oirse al principio de esta guerra, resonó con gloria hasta la ruina de Cartago. Publio Cornelio Scipion padre del Africano, hecho Consul año de Roma DXVI. pensó traer la guerra á España, y tuvo que sostenerla en Italia. No pudiendo impedir la marcha de Annibal por las Galias, dió la vuelta por la Liguria para oponersele al descenso de los Alpes. Con este motivo entregó á su hermano Gneo Scipion el exercito destinado á España; y estas fueron las primeras tropas Romanas que vinieron á nuestra Peninsula.

103 En España por este tiempo ademas de las Colonias Punicas, havia dos generos de poblaciones. Unas eran Ciudades Griegas y otras Españolas. Las Colonias Griegas que se estendian por la costa del Mediterraneo eran rivales antiguas del Comercio y *Marina* de los Cartagineses, y por tanto sus enemigas irreconciliables. La reciente destruccion de Sagunto havia inflamado mas contra los Cartagineses los animos de los Griegos. Asi las demas Colonias de esta Nacion eran afectas al partido Romano; y por consiguiente sus exercitos y esquadras tenian facil arribo y buen recibimiento en sus Puertos. Las Ciudades Españolas eran de dos clases: unas libres ó desafectas á los Cartagineses; otras aliadas ó sujetas á su dominacion. Las mas estaban disgustadas con los Cartagineses por la cruda guerra que Annibal havia hecho tres años en el centro de la Penin-



su-



Desde la 2. Guerra Punica.

sula. Ademas el animo generoso de los Españoles y su amor á la libertad, les hacia siempre incomoda la dominacion estrangera. El espiritu de novedad que muchas veces abulta las ventajas del gobierno nuevo sobre el antiguo, les infundia deseo de sacudir el yugo de los Cartagineses. Esperaban pues ocasion oportuna de declararse contra ellos. Ninguna se podia ofrecer mas favorable que la venida de los Romanos. Estos se presentaron desde luego con el caracter de libertadores de los Españoles. Venian á sacarlos de la opresion de los Cartagineses, vengar sus injurias y restituirles sus dominios. Con esta apariencia borraban los Romanos la mala impresion que podia haver hecho en los Españoles su omision en socorrer á Sagunto. Los Españoles como gente sencilla y de buena fe ignoraban los artificios politicos, y tomaban á la letra estas promesas magnificas. No sabian que los Romanos con apariencia de moderacion eran tan ambiciosos como los Cartagineses. Asi muchos pueblos con solo la noticia del arribo de Gneo Scipion se declararon por los Romanos, hicieron ó renovaron alianzas, y les ayudaron con tropas auxiliares (*l*).

104 Con estos auxilios Gneo Scipion venció á los Cartagineses, y reforzado despues con la venida de su hermano Publio, los dos de comun acuerdo hicieron la guer-

R 2

(*l*) *Gn. Cornelius Scipio in Hispaniam cum classe & exercitu missus, quum Emporiis appulisset classem orsus à Lacetanis, omnem oram usque ad Iberum flumen partim renovandis societatibus, partim novis instituendis, Romanæ ditionis fecit. Inde conciliata clementiæ famâ, non ad maritimos modo Populos, sed in Mediterraneis quoque ac montanis ad ferociores jam gentes valuit: nec pax modo apud eos, sed societas etiam armorum parata est, validæque aliquot auxiliorum cohortes ex iis conscriptæ sunt.* Tit. Liv. lib. 21. c. 60.



Desde la 2. Guerra Punica.

guerra con progresos favorables. Colocaron sus quarteles en Tarragona, y desde alli pasando el Ebro todas las primaveras abrian la campaña, estendiendose en lo interior de la Peninsula hasta la Betica. Durante el ivierno daban audiencia á los pueblos vencidos ó aliados, y solicitaban nuevos auxilios. Las fuerzas Romanas que hasta entonces unidas havian sido insuperables á los Cartagineses, divididas en dos cuerpos, cada uno de los quales era mandado por uno de los Scipiones, se separaron por larga distancia para adelantar sus conquistas. Los Cartagineses aprovechandose de esta ocasion acometieron y derrotaron sus dos exercitos uno despues de otro. Esta desgracia fue mas sensible por la muerte de ambos Generales Romanos. Las cortas reliquias de estos dos exercitos sin Gefe y á presencia de un enemigo victorioso, huvieran sido victima de los Cartagineses si el valor extraordinario de un Oficial Romano no huviera reparado la pérdida con ventajas. Lucio Marcio sabiendo que los enemigos, cometiendo la misma falta que los Romanos, se havian dividido en tres cuerpos, que estaban insolentes y descuidados con la victoria, y en nada menos pensaban que en ser invadidos, los acometió por sorpresa y deshizo sucesivamente en un dia; y de este modo restableció en un momento lo que parecia irreparable. Claudio Neron que sucedió á los Scipiones no hizo en España cosa considerable; haviendose Asdrubal evadido con astucia Cartaginesa del peligro evidente en que se hallaba de perder en un desfiladero todo su exercito. Tal era el estado de los negocios Romanos en España quando tratandose de enviar nuevo General que sucediese á Neron, nadie se presentaba, temiendo todos el mal exito de esta guerra despues que havian perecido en ella dos

exer-

Desde la 2. Guerra Punica.

exercitos y dos Gefes tan animosos como los Scipiones. En esta incertidumbre Publio Cornelio Scipion, que despues se llamó Africano, hijo de Publio, mancebo de raras prendas y de animo generoso, se presentó de Candidato, y con sus grandes hechos acreditó la intempestiva eleccion que se hizo de él para la guerra de España. Comenzó por la toma de Cartagena, y la felicidad de esta empresa le puso en proporcion de adelantar y asegurar sus conquistas. Sus grandes prendas politicas y militares le atraxeron no solo el amor y confianza de sus Tropas, sino el respeto y voluntad de los Españoles. Asi parte con tratados y voluntaria sujecion de muchos pueblos, parte con sus victorias conseguidas por él mismo, por su hermano Lucio Scipion y por sus Tenientes Marcio y Silano, redujo primeramente á los Cartagineses á una extremidad de la Lusitania y la Betica, y en fin quitandoles el asilo de Cadiz, los arrojó enteramente de España y volvió triunfante á Roma.

105 Con la expulsion de los Cartagineses pensaron los Españoles havia llegado el momento de su libertad. Mas viendo por la experiencia que los Romanos mandaban como Señores, y que solo havian mudado de dominacion, comenzaron á sacudir el nuevo yugo, y por sí solos ya unos ya otros pueblos alternativamente hicieron la guerra disputando largo tiempo su libertad. Los Romanos por la poca union de los Españoles, la destreza y esfuerzo de varios de sus Generales, especialmente Caton el Censor, Sempronio Graco, Scipion Numantino, Bruto Calayco, Metelo Pio, Pompeyo y Cesar estendieron su dominio en casi toda la Peninsula. Las guerras civiles que se suscitaron entre Pompeyo y Cesar detuvieron las conquistas estrangeras hasta que

el



Desde la 2. Guerra Punica.

el Emperador Augusto por sí mismo y sus Legados reduxo toda la Peninsula, que solo al fin de doscientos años recibió la ley de los vencedores.

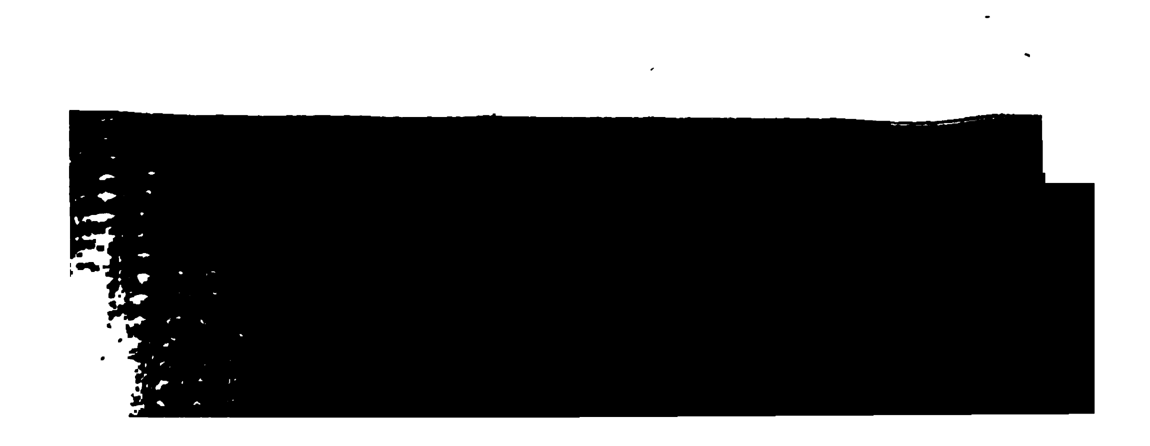
106 De este modo se fue introduciendo sucesivamente en todos los pueblos Españoles con el dominio la urbanidad y erudicion Romana. Esta hizo progresos á proporcion del tiempo, del trato, de la indole y genio de las varias gentes que habitaban esta region. Conduxo mucho á dominar y civilizar á los Españoles la sabia politica de los Romanos. Quando comenzaron á venir á España se hallaba como hemos dicho la Republica en toda su fuerza y en el estado mas floreciente. Abundaban los hombres grandes de Estado y de Guerra. Las letras comenzaban á tomar ascendiente. El pueblo numeroso no corrompido aun con el luxo y las riquezas conservaba el amor de la patria, el deseo de la gloria, la humanidad, la justicia, el desinteres y muchas de sus antiguas maximas. El Arte Militar con el continuo exercicio de la guerra havia llegado al mas sublime punto. El Senado compuesto de los descendientes de los Fabricios, de los Curios Dentatos, de los Coruncanos, los Regulos y otros que le havian hecho admirar de Pirro, lograba la alta reputacion que nos consta por el libro de los Machabeos. Asi no es mucho que los Romanos se conciliasen el amor y el respeto de los Españoles. Esta Nacion guerrera, naturalmente inclinada á la magnificencia y á la gloria, miraba con estimacion la grandeza de las empresas y el heroismo de los Generales. Mal hallada con la avaricia y dureza de trato de los Cartagineses, gustaba del generoso desinteres y suaves modales de los Romanos. Incapaz de servir con bajeza ó sujetarse con abatimiento, recibia su Imperio bajo el especioso titulo de amistad

tad y alianza. En fin para la conquista de España aprovechó maravillosamente á los Romanos el artificio de dividir los pueblos. Haviendo vencido á los Cartagineses con el auxilio de los Españoles, sucesivamente rindieron á estos sujetando á unos por medio de otros. Asi establecieron su dominacion y gobierno en esta Peninsula.

Desde la 2. Guerra Punica.

107 España no fue propriamente hecha Provincia Romana hasta el año DLV. de Roma, siendo Consules Cayo Cornelio Cetego y Quinto Minucio Rufo, quatro años despues de la paz con Cartago y conclusion de la segunda guerra Punica. Entonces se erigieron dos nuevas Provincias con el nombre de España Citerior y Ulterior, enviando cada año dos Pretores que las gobernasen. Antes dice Tito Livio solo se elegian en Roma quatro Pretores: dos se quedaban en la Ciudad, uno de ellos con el nombre de Urbano y otro de Peregrino, para hacer justicia á los ciudadanos y á los estrangeros. De los otros dos uno se destinaba á Sicilia, otro á Cerdeña. Pero en este año, añade el mismo Historiador, creciendo ya las Provincias, y dilatandose mas el Imperio, ademas de los quatro se comenzaron á crear otros dos nuevos Pretores, uno para la España Citerior y otro para la Ulterior. Aquella tocó á Cayo Sempronio Tuditano, y esta á Marco Minucio Rufo, y llevaron encargo de señalar los limites de las dos Provincias. El Emperador Augusto hizo otra nueva division, partiendo la España Ulterior en dos Provincias con el nombre de Betica y Lusitania, que añadidas á la Tarraconense constituyeron el numero de tres Provincias.

108 Pero de esta division y del estado civil de España hablaremos mas de proposito quando se trate de los

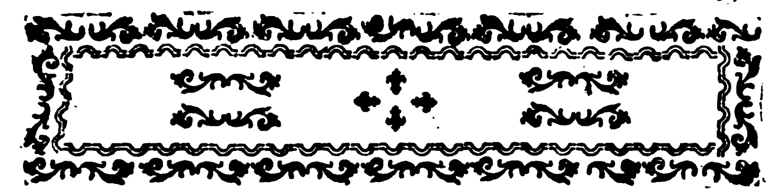


Desde la 2. Guerra Punica.

los varios pueblos y Regulos Españoles, y del Gobierno introducido por los Romanos. Tiempo es ya que demos una exacta noticia de las Artes y Ciencias que los Españoles recibieron de ellos ó cultivaron por sí mismos, en el espacio que corresponde á la presente época de nuestra Historia.



LI-



LIBRO SEPTIMO.

CULTURA, CIENCIAS Y ARTES de los Españoles, desde la venida de los Romanos hasta el fin del Imperio de Augusto y principio de la Era Christiana.

SUMARIO.

Diferente cultura de los pueblos Españoles. Mayor la de los Meridionales que los Occidentales y Septentrionales. La Betica mas civilizada que otras Provincias. Los Españoles reciben el trage y lengua de los Romanos. Ciencias de Roma introducidas en España. Sabios Romanos que vinieron á esta Provincia. Escuelas de Gramatica en la Betica y otras Regiones. Qué se enseñaba en ellas? Si se aprendia por reglas en España la lengua Latina, Griega y Española? Asclepiades Myrleano enseñó Gramatica en la Betica. Domicio Isquilino en Cordoba. Del Gramatico Julio Higino, Bibliotecario de Augusto. De la Eloqüencia y Poesia de los Españoles. Poetas Cordobeses en tiempo de Metelo Pio. Del Poeta Sextilio Hena. De la Fisica y Astronomia de los antiguos Españoles. Observaciones Fisico-



Astronomicas de los Gaditanos. Correspondencia del fluxo y refluxo del mar con los movimientos celestes. Defiendese á los Gaditanos de la critica de Posidonio y Estrabon. Particularidad de los pozos de Cadiz. Causas fisicas que alegan Polybio y Estrabon de la creciente y menguante de estos pozos. De la aparente grandeza del Sol y brevedad del crepusculo en su ocaso. Geografia de los Espanoles. De Turanio Gracula y Pomponio Mela. De algunos peces estraños de nuestras costas. Particularidades de los rios de España conocidas en tiempo de los Romanos. De los lagos y fuentes. De las fuentes Carrinenses en Lusitania. Las Tamaricas en Cantabria. Si las aguas de las Islas Baleares tenian la propriedad de criar voces sonoras? Si en estas Islas se criaban animales ponzoñosos? Cisnes, Cornejas y Castores de España. Caballos Españoles. De los Caballos silvestres. De los Tieldones ó Asturcones de Galicia y Asturias. De las Yeguas de Lusitania que concebian del viento. Escritores antiguos y modernos que creyeron esta fabula. Conocimiento de los Españoles de la naturaleza de los metales. De algunos arboles maravillosos de Cadiz. De la Medicina de los Españoles antiguos. Método curativo de los Lusitanos. Botanica de nuestros naturales y sus inventos en la Medicina. La hierba Vetonica. La Cantabrica. La bebida de cien hierbas. Otras medicinas inventadas en España. Contra la hidrofobia ó rabia. La podagra ó mal de gota. La berdolaga. El escaramujo. La Dragontea menor. Propriedad de los cominos. El opio. Los hinojos. La medicina de los antiguos Espanoles se perfeccionó por los Romanos. Euforbio Medico del Rey Juba. Antonio Musa Medico de Augusto. Aguas medicinales de España que conocieron los Romanos. Termas ó baños calientes. Fuente en las Montañas de Leon con vir-

tud

tud nutritiva. Otra cerca de Antequera con epiteto de Divina. De otras medicinas de España. Ptisana de la Betica. Sertorio funda Universidad en Osca. Si esta Ciudad estuvo en la Betica? Si es Huesca de Aragon, ó Huescar del Reyno de Granada? Viage de un Gaditano à ver á Tito Livio. Horacio da el renombre de Sabios á los Españoles. Las bellas Artes. Pintura y Escultura. De la Architectura de los Españoles. Tapias ó paredes formaceas. Atalayas ó torres. Ladrillos particulares de la España Ulterior. Marmoles de España. Edificios en la ribera del Betis. Edificios Romanos en España. Agricultura. Fertilidad de España. Los antiguos Españoles despreciaban la Astrologia para la Agricultura. Vanidad de los Pronosticos. Insignes Romanos peritos en la Agricultura que vinieron á España. Columela y su Tio sabios labradores Gaditanos. Aplicacion de los Españoles á la Agricultura. Cebada de Cartago Nova y la Celtiberia. Linos de Setabi, de Tarragona y Galicia. Vinos célebres en España. Especial industria de los Andaluces en la Agricultura. Frutos abundantes de la Betica. Trigo, Vino y Aceyte de esta Provincia. Cardos de Cordoba. Arboledas del Betis. Plantio de arboles y madera para los navios. Canales de los rios para regar los campos. Agricultura de los Lusitanos, Gallegos y pueblos septentrionales. Los Vetones. Aceytunas de Merida. Agricultura de los Vacceos. Riqueza y Minas de España. Marina, Comercio y otras Artes. Arte Militar. Numero, valor y fidelidad de la tropa Española. Ciencia militar de los Españoles. Se adelanto por los Romanos. Especialmente por Sertorio. Hombres grandes de guerra en España. Valor y pericia militar de varios pueblos Españoles. Los Celtiberos. Los Turdulos y Turdetanos. Lusitanos y Gallegos. Asturianos y Cantabros. Augusto sugeta en fin á toda España.

Hasta el principio de la Era Christiana.

BAjo el dominio de los Romanos se introduxo mucha variacion en las costumbres y policía de los Españoles. El trato de una gente tan sabia hizo grande impresion en animos dociles. Admiraron el orden y disciplina de sus exercitos, la autoridad de sus Generales, la justicia de sus Pretores, y en fin aquel ayre magestuoso que hacia respetasen hasta los mismos Reyes el poder de la Republica Romana.

2 Como hemos notado en otras partes eran muy diferentes los estilos y cultura entre los varios pueblos que componian la Nacion Española. Los de la parte septentrional y occidental, segun Estrabon (*a*), tenian casi el mismo genero de vida, las mismas costumbres y estilos. Separados del comercio de los otros, divididos en pequeñas poblaciones, y no formando consigo mismos una Republica, vivian mas de los robos que de la industria. La Agricultura estaba casi abandonada á las mugeres. Los hombres en vez de labrar los campos, corrian por los montes, ya cazando fieras, ya infestando á sus vecinos con perpetuas incursiones en sus tierras (*b*). La aspereza de los montes y naturaleza del terreno, en mucha parte poco grato á los sudores del labrador, fortificaba y radicaba mas cada dia estas costumbres feroces. Las pequeñas guerras que con motivo de las presas se encendian entre ellos, los hacian diestros y belicosos, añadiendose el exercicio y los ardides á su nati-

va

(*a*) *Talis ergo vita est montanorum eorum qui septentrionale Hispaniæ latus terminant . . . omnes enim eodem vivunt modo. .. nam terra marique ad eos longa sunt itinera : quo factum est ut commerciis carentes, societatem, & humanitatem amiserint.* Lib. 3. p. 164.

(*b*) Strab. lib. 3. p. 163.

va disposicion. Los Phenicios no havian freqüentado estas tierras, á excepcion de algunos viages de mar con motivo del comercio del estaño. Los Griegos solo havian poblado en la costa del Mediterraneo, y casi ignoraban los nombres de estos pueblos hasta despues de las conquistas de los Romanos (*c*). Los viages de Pitheas é Himilcon que podian darles alguna luz, estaban reputados por fabulas (*d*). Las Memorias de los Phenicios se hallaban obscurecidas por su mucha antigüedad. Fuera de esto los Griegos despreciaban las noticias de los barbaros; y para ellos lo eran todos los que no participaban la disciplina de su Nacion. Los Cartagineses no pasaron del Duero. Parte de Lusitania, la Galicia y demas pueblos acia el Pyrineo les eran desconocidos; á lo menos tuvieron en ellos muy poco trato.

Hasta el principio de la Era Christiana.

3 Aun los Celtiberos, Carpetanos, Vacceos, Arevacos y demas pueblos que componian el centro de la Peninsula, se hallaban muy poco civilizados. Concurrian en parte las mismas razones que en los pueblos del lado septentrional. Los Phenicios y los Griegos teniendo siempre la mira al comercio, no se havian internado en lo mediterraneo, formando sus establecimientos en las costas como mas proporcionadas á sus designios. Solo en la Betica se havian internado por causa de las minas y fertilidad de los campos. Los Cartagineses, aunque tuvieron guerras en el centro de la Peninsula, no lograron alli pacifico establecimiento. Amilcar murió con las armas en la mano. Asdrubal quando havia de lograr el fruto de su politica y de sus victorias, acabó con muerte temprana y violenta. Annibal no miró á España como theatro de residencia, sino como palestra don-

(*c*) Polyb. lib. 3. c. 37. = Plin. lib. 37. c. 2.
(*d*) Strab. lib. 3.

Hasta el principio de la EraChristiana.

donde ensayó sus fuerzas para llevarlas á Italia. Los tres años que mandó en España hizo cruda guerra á los Españoles, y solo pensó en juntar dinero y tropas contra los Romanos. Su hermano Asdrubal y los demas Generales Cartagineses que mantuvieron su imperio en España, durante la segunda guerra Punica, tuvieron bastante que hacer con defender sus dominios, perdiendo cada dia terreno por el valor y felicidad de los Scipiones. Fuera de esto, su dominio despotico havia conciliado poco los animos de nuestros naturales. En la Andalucia, parte de Lusitania, Reynos de Murcia y Valencia, fue donde radicaron mas su dominio, y con la fundacion de Colonias, tuvieron mas oportunidad de introducir sus estilos. Asi el centro de la Peninsula, y la mayor parte del lado occidental con todo el septentrional de España, observaba las mas de sus antiguas costumbres, hallandose con poca civilidad al tiempo de la venida de los Romanos.

4 Por el contrario la Andalucia, parte de Lusitania y los Reynos de Murcia y Valencia, con lo inmediato á la costa de Cataluña, havia sido muy freqüentado de Phenicios, Griegos y Cartagineses. Asi este lado meridional y parte del oriental de España, quando vinieron los Romanos se hallaba con la cultura y alteracion de costumbres recibida de estas Naciones, segun lo expuesto en los libros antecedentes. Particularmente la Andalucia con el trato continuo de tan diversas Naciones, havia alterado y casi perdido sus costumbres primitivas, pareciendo en todo gente distinta de los demas Españoles. Por esta causa los Escritores antiguos no forman descripcion especial de las costumbres y estilos de esta Provincia. Solo hablan de su fertilidad, de su riqueza, de la belleza de su clyma, de la habilidad y sabi-

duria de sus naturales. Diodoro Siculo (*e*) se detiene en explicar las costumbres y caracter de los Celtiberos. Estrabon (*f*) pinta muy al vivo los estilos y genero de vida de los Lusitanos, los Gallegos, los Asturianos, los Cantabros y demas pueblos septentrionales. De los Turdetanos, Oretanos, Bastetanos, Contestanos, Edetanos y demas pueblos de la costa del Mediterraneo, no pone especiales costumbres y estilos, porque en su tiempo los suponia ya civilizados y hechos á la Romana, como mas dispuestos y dociles á recibir los estilos de esta Nacion victoriosa.

Hasta el principio de la Era Christiana.

5 A proporcion de la cultura que tenian los varios pueblos Españoles, fueron civilizados por los Romanos. Estrabon (*g*) cuenta á los Celtiberos entre las gentes que se acomodaron mucho á los estilos de esta Nacion. Pues aunque en otro tiempo eran reputados por los mas feroces é indomitos de los Españoles, últimamente admitido el yugo, dulcificó el trato de los Romanos sus costumbres, y suavizó sus modales en tanto grado, que depuesta la fiereza y groseria, eran de aquellos pueblos Españoles que se llamaban *Estolados* ó *Togados*; epiteto que designaba unas gentes civilizadas, que con el trage havian vestido la urbanidad de Roma. *Gente Togada* era epiteto que distinguia á los Romanos de otras Naciones (*h*). Por esta causa á Luculo llamaron *Xerxes Togado* (*i*); y aquella parte de Italia, que antes era Galia Cisalpina, se distinguió despues con el nombre

(*e*) Diodor. Sic. lib. 5.
(*f*) lib. 3. p. 162, y sig.
(*g*) lib. 3. p. 160. y p. 176.
(*h*) *Romanos rerum dominos gentemque Togatam.* Æneid. lib. 1. vers. 286.
(*i*) Plutarco in Lucul.



Hasta el principio de la Era Christiana.

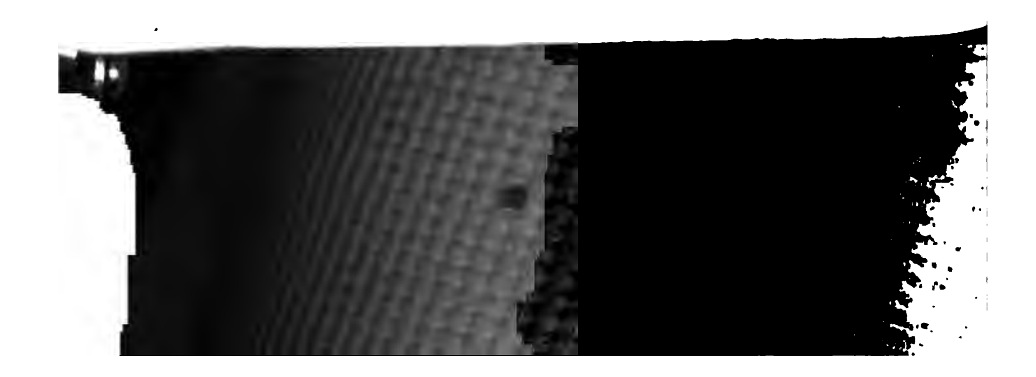
bre de *Gallia Togata*, á diferencia de la Transalpina, que por conservar muchos de sus estilos y trages se nombró *Comata* y *Bracata*.

6 Lo mismo afirma Estrabon (k) hablando en otra parte de lo interior de España y costas del Mediterraneo segun el estado que tenia todo este distrito en su tiempo. Dividida la Tarraconense en tres partes gobernadas por otros tantos Legados, contrapone la civilidad y cultura de la parte mediterranea y todo lo inmediato á la costa oriental y meridional, á la fiereza y groseria de las otras dos partes inmediatas al Oceano y lado septentrional, en que se incluian los Gallegos, los Asturianos, los Cantabros y los Vascones. El tercer Legado, dice, gobierna lo mediterraneo, y tiene bajo su jurisdiccion pueblos ya quietos y civilizados, de costumbres suaves, y que con la Toga se han revestido de todas las modales Italicas. Tales son los Celtiberos y las gentes vecinas que habitan ambas riberas del Ebro hasta la costa del Mediterraneo.

7 Esto dice Estrabon que sucedia en su tiempo. En los anteriores no piensa tan ventajosamente de la cultura de los Celtiberos: pues para mostrar que Polybio exageró mucho escribiendo que Tiberio Graco asoló trescientas ciudades de los Celtiberos, dice (*l*) que esta numerosa poblacion se opone á la naturaleza del terreno y de las gentes que le habitaban. Aquel es ari-

(k) *Tertius mediterranea regit, atque continet pacatos jam populos, & mansuetis moribus, & cum Toga formam indutos Italicam. Ii sunt Celtiberi & qui in propinquo utrinque ad Iberum accolunt, usque ad maritima.* Strab. lib. 3. p. 176. *Et qui hanc formam sequuntur Hispani, stolati seu Togati appellantur: in quibus sunt Celtiberi, quondam omnium maxime feri inhumanique habiti.* Iid. p. 160.

(*l*) Strab. lib. 3. p. 172.



arido é incapaz de mantener mucho numero de pobladores. Las gentes fieras y poco sociables, á excepcion de las que habitan las costas del Mediterraneo. Muchos ó los mas de los Españoles, añade, moran en Aldeas y Lugares pequeños. Estos son de costumbres agrestes. Aun las mismas ciudades y poblaciones numerosas no es facil que suavicen esta fiereza. La causa es porque sus moradores necesitaban estar en continua defensa contra los insultos de los que vivian en los bosques y montes vecinos, de los quales salian para hacer continuas presas y robos.

Hasta el principio de la Era Christiana.

8 Es cierto que esta division en pequeñas sociedades y poca seguridad de los moradores mantuvo algun tiempo la falta de policía en mucha parte de España. De otro modo sucederia si sus pueblos huvieran formado estados grandes y dominaciones extensas. Entonces sin duda huvieran logrado mayor y mas pronta cultura. Asi lo nota el mismo Estrabon en otra parte; pues hablando de los Cantabros y demas pueblos septentrionales dice (*m*) que su fiereza no tanto provino de su caracter belicoso, como de la falta de trato y comercio con otras gentes cultas. Su situacion los hacia muy distantes de Roma, ó bien se emprendiese el viage por mar ó por tierra. En nuestro tiempo, dice el mismo Estrabon, han depuesto mucha parte de su antigua ferocidad por los viages de los Romanos y la paz de que gozan, extinguidas todas las guerras. De aqui resultó que los que antes infestaban á los Españoles aliados de los Romanos, aora toman las armas en defensa de los Romanos mismos. Tiberio poniendo en execucion el proyecto de Augusto, envió á estos lugares tres cohortes para que tuviesen alli sus quarteles. Por este me-

(*m*) lib. 3. p. 164.



Hasta el principio de la Era Christiana.

dio no solo se conservan sujetos y apaciguados, sino algunos de ellos civilizados y cultos. De estas ultimas palabras consta que aun despues de la guerra Cantabrica algunos pueblos septentrionales conservaron parte de su fiereza y groseria de costumbres. Tales eran algunos Cantabros, como los Tuisos, que aun en tiempo de Tiberio hacian excursiones en los campos de sus vecinos. Insensiblemente á proporcion del trato fueron deponiendo su antigua ferocidad.

9 Volviendo á la otra parte de España que Estrabon reconoce mas culta y civilizada, merece el primer lugar la Betica. Quando trata de ella este insigne Geografo, parece sale de sí mismo, y habla con una especie de admiracion y encarecimiento. Comprehende á la Betica bajo el nombre de Turdetania, y despues de referir la dichosa situacion y fertil abundancia de esta Provincia, su aplicacion á las Artes y Ciencias, el modo de extraer oro y plata de las Minas, su Marina y Comercio, aplicacion á la Agricultura y otras artes, de todo lo qual irémos hablando, segun la oportunidad: despues de todo esto concluye Estrabon (*n*) que los Turdetanos, ademas de la felicidad de su tierra, lograban una gran cultura y suavidad de costumbres. Especialmente los que moraban cerca del Betis havian adoptado enteramente las modales Romanas, y olvidando hasta su propia lengua, en idioma y policía, mas bien

(*n*) *Cæterum Turditanis ad felicitatem regionis vitæ etiam civilitas, & mansuetudo accedit: quod & Celticis ob vicinitatem, & cognationem contingere Polybius scribit: minus tamen his cum ferè vicatim habitent. Turditani autem maximè qui ad Bætim sunt plane Romanos mores assumpserunt, ne sermonis quidem vernaculi memores, ac plerique facti sunt Latini, & Colonos acceperunt Romanos, parumque abest quin omnino Romani sint facti.* Lib. 3. p. 160.

bien parecian ciudadanos del Lacio, que moradores de España. Poco falta, dice, para que del todo estos Españoles se hayan hecho Romanos, contribuyendo á esto las muchas Colonias establecidas en sus principales pueblos.

Hasta el principio de la Era Christiana.

10 Plinio (*o*) en pocas palabras se conforma con Estrabon sobre el elogio de la Betica. A todas las Provincias, dice, excede en cultura, fertilidad y belleza. De suerte que con el mismo Plinio podiamos aplicarle el elogio que da (*p*) á la Galia Narbonense diciendo que mas bien parecia otra Italia, que provincia del Imperio. Igualmente con la venida de los Romanos á España, se havia civilizado tanto la Betica, que pareció haverse transformado en el Lacio. Cada una de sus Colonias y principales Ciudades era una viva imagen de la Republica Romana.

11 Polybio citado por Estrabon (*q*) dice que los Celticos, por la vecindad y comun origen con los antiguos Turdulos y Turdetanos, havian participado mucho de su cultura y civilidad; aunque no la consiguieron en toda su perfeccion, por ser pequeñas y poco magnificas sus poblaciones. Juzgamos que Polybio habló aqui de los Celticos de la Betica, de la Beturia y la Lusitania; pues en todas estas regiones havia pueblos Celticos, que tenian inmediacion y parentesco con los Turdulos y Turdetanos. Estrabon (

(*o*) *Bætica . . . cunctas Provinciarum diviti cultu & dam fertili ac peculiari nitore præcedit*. Lib. 3. c. 1.

(*p*) *Italia verius quam Provincia*. Lib. 3. c. 4.

(*q*) lib. 3. p. 160.

(*r*) *Et quæ nunc conditæ sunt urbes. Pax A tica. Augusta Emerita in Turdulis, & Cæsaraugu beros, aliæ que nonnullæ Coloniæ demonstrant rum Reipublicæ formarum*. Ibid.



Hasta el principio de la Era Christiana.

añade por exemplo de esta cultura, algunas insignes Ciudades que poco antes havian fundado los Romanos en España: de las quales y otras muchas que no menciona, y en quienes resplandeció singularmente la imagen de sus civilidad, haremos honorifica mencion en otra parte.

12 Entre las Provincias de España civilizadas por los Romanos, debemos contar no solo á la Betica y parte de Lusitania, sino en la Tarraconense los Reynos de Granada y Jaen, en la parte que tocaban á esta Provincia, los de Murcia y Valencia, Castilla la Nueva, Aragon y Cataluña. Ni del todo se debe excluir á Navarra y Galicia, y parte de Castilla la Vieja, donde los Romanos tuvieron algun dominio antes de Augusto. Decimo Bruto por sobrenombre *Callaico*, llevó sus armas á esta Provincia. Los Vacceos y los Arevacos experimentaron muy presto las guerras de los Romanos. Sertorio estendió su imperio hasta Calahorra, é hizo la guerra en el territorio de Jaca. Pompeyo, ademas de haver recorrido estos mismos parages, fundó á Pompelon ó Pompejopolis, hoy Pamplona, Metropoli de Navarra.

13 Los mas cultos pues de los Españoles en tiempo de los Romanos, fueron los Andaluces ó Turdetanos, en los quales se incluía mucha parte de la Extremadura y Reyno de Portugal: los Celtiberos y toda aquella parte de la Tarraconense que mira al Mediterraneo, en que se incluían los de Murcia y Cartagena, Valencia, Aragon y Cataluña. En todo este distrito la parte meridional de España era la mas culta. Esto nació de dos principios: el primero que sus pueblos estaban mejor dispuestos, como civilizados antes por el trato con los Phenicios, Griegos y Cartagineses: el segundo porque tuvieron mas comercio con los Romanos.

nos. Debe notarse mucho la graduacion con que Estrabon refiere la cultura de los diversos pueblos de España. Primeramente da la preferencia á la Betica ó Turdetania. Despues menciona á los Celticos y Lusitanos; y ultimamente á los Celtiberos y Tarraconenses en la costa. Además en la Turdetania parece no distingue la civilidad y cultura de las Colonias y Ciudades principales de la de los demás pueblos. En lo que denota que toda ó la mayor parte estaba civilizada y hecha á las costumbres Romanas; especialmente acia el Betis, esto es, el distrito de los Cordobeses y Sevillanos. Solamente disminuye en esta Provincia la cultura de los pueblos Celticos. Pero en el resto de España, aun civilizado por los Romanos, distingue Estrabon en punto de cultura entre los demas pueblos las Colonias y Capitales, como *Pax Augusta* en la Celtica Lusitana, *Emerita* en los Turdulos de la misma Region, y Zaragoza en la Tarraconense, ó como él se explica, en los Celtiberos.

Hasta el principio de la Era Christiana.

14 Tambien se debe notar que los Celticos de la Betica y Lusitania, por la vecindad, trato y parentesco con los Turdetanos y Turdulos, se havian civilizado segun Polybio, aunque algo menos, como dice Estrabon. De donde se sigue quan verdadero es lo que expusimos en otra parte, que los Celtas no tanto dieron cultura, quanto la recibieron de los Españoles; pues aun con la comunicacion de estos conservaban parte de su groseria.

15 Pero lo que es mas digno de reflexion es, que entre todas las Provincias de España, aun entrando la Tarraconense inmediata á la costa, ninguna se civilizó mas por los Romanos, ni admitió con mas extension y facilidad sus modales cultas, que la Betica ó Turde-

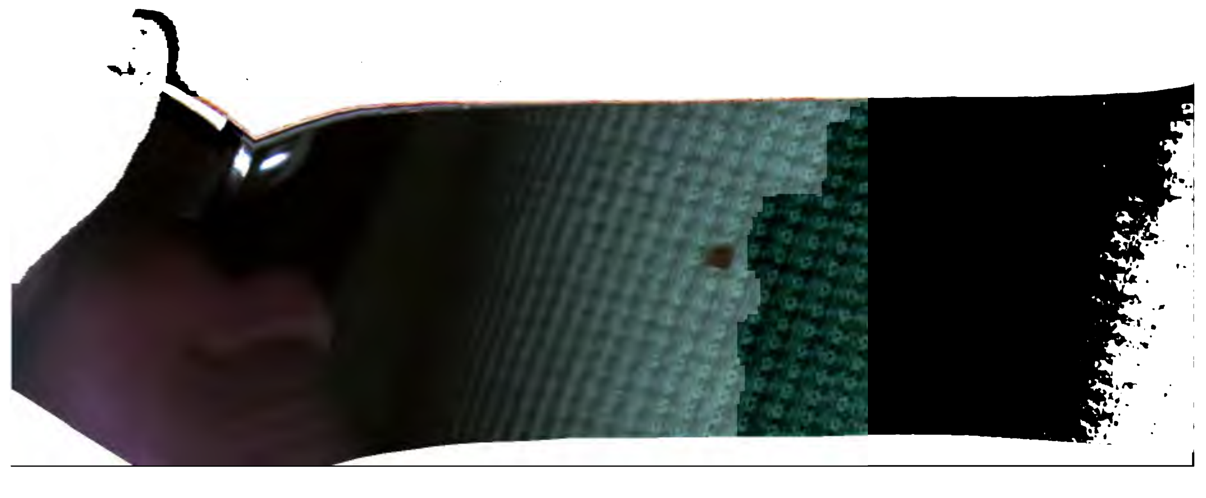
ta-

Hasta el principio de la Era Christiana.

tania. Es indubitable que la España Tarraconénse en quanto abrazaba la Cataluña, parte de Aragon y Castilla la Nueva, los Reynos de Murcia y Valencia, tuvo mayor y mas antiguo trato con los Romanos, que la Betica ó Andalucia. Sin embargo es punto certisimo en la Historia, y lo afirma Estrabon, comprobandose tambien por el testimonio de Plinio, que la Betica se pacificó mas presto, y admitió con mas docilidad el dominio é instruccion de Roma. Y es manifiesta la razon considerando como se debe todo el orden de los sucesos historicos. Es verdad que muchos pueblos de la Citerior tuvieron trato mas antiguo con los Romanos. Pero antes de su venida no estaban tan cultos y civilizados como los Andaluces. Estos á causa de su antiguo enlace con los Phenicios y Cartagineses, se hallaban mejor dispuestos para recibir la cultura Romana. Vivian con mas paz y subordinacion. Tenian, como diremos, muchas y muy ricas poblaciones por la fertilidad del terreno y cultivo de las minas. Florecian entre ellos las Fabricas, la Navegacion, el Comercio, la Agricultura y demas Artes y Ciencias. Fuera de la mayor reputacion de sabios que lograban entre todos los Españoles, á causa de sus antiguos Poemas y demas escritos, lo que no consta de otras Provincias, aun de la Celtiberia, que sabemos tenia proprios caracteres, fuera de esto, decimos, cultivaban los Andaluces las letras Griegas, como diremos despues.

16 Entre las cosas que los Españoles tomaron de los Romanos fue el trage y la lengua, segun nos expresa Estrabon. Estos asuntos piden consideracion mas prolixa, y asi se tratarán de proposito en Disertaciones separadas. Uno de los estilos que la Nacion victoriosa introduce en los pueblos vencidos y sujetos, juntamente

te



te con el dominio, es el trage y modo de vestir. Agrada la novedad, y parece digno de imitarse lo que se observa en los superiores. Esto sucede con mayor motivo quando la Nacion dominante es mas culta. Pues se tiene por groseria no conformarse con ella en el uso del mismo vestido, persuadiendose á que con el trage se adquiere la cultura y civilidad. Los Españoles naturalmente inclinados al lucimiento y magnificencia, siempre fueron muy dociles para abrazar todo lo que aumenta la pompa y aparato exterior. Al poder de la autoridad se juntò el imperio de la moda. Muy presto pues, depuesto su antiguo trage, se hallaron vestidos á la Romana. Lo mismo se debe decir de la lengua. Con el vestido Romano se introduxo en España el uso de la lengua Latina; de suerte que vino á ser comun y vulgar en sus Provincias. Esta es una verdad historica que puso en toda su luz el sabio Bernardo Aldrete (s) contra el empeño de algunos Erudítos que en vano le opusieron varias dificultades.

Hasta el principio de la Era Christiana.

17 No solo recibieron los Españoles de los Romànos la lengua y el trage, sino tambien las Artes y Ciencias; especialmente aquellas que se cultivaban mas en Roma. Tales fueron, como explicamos en el libro precedente, el Arte Militar, la Agricultura y la Politica. Estas Artes en que desde su principio sobresalian los Romanos, se introduxeron en España, ó se perfeccionaron desde que comenzaron á venir á ella sus exercitos. La Poesia, la Oratoria, la aficion á la lengua Griega, pudieron tambien introducirse muy desde el principio de su venida. Otras ciencias que comenzaron muy tarde entre los Romanos, ó que no hicieron entre ellos grandes progresos, traidas por ellos á España, comenzarian mas tarde á flo-

(s) Origen de la lengua Castell.



Hasta el principio de la Era Christiana.

florecer entre nuestros naturales. La Medicina, la Fisica, la Astronomia y las Bellas Artes de Pintura, Escultura y Architectura, no hicieron progreso entre los Romanos hasta despues de las conquistas de Grecia y Asia, y casi á los fines de la Republica. Asi tambien observamos haver tardado mas su introduccion en España. En el siglo de Ciceron y Augusto llegaron á su perfeccion en Roma las Artes y Ciencias: y desde entonces las vemos tambien crecer y sobresalir en España, no de otra suerte que el jugo nutricio en los arboles se propaga desde la raiz y el tronco á las ramas y á las hojas.

18 Mucho conduxo á la instruccion de los Españoles y á la propagacion de la literatura Romana en esta Provincia el numero de hombres grandes que vinieron á ella, ya para conquistar á sus pueblos en tiempo de guerra, ya para gobernarlos en la paz. Haremos una breve mencion de los principales que se distinguieron en la doctrina, reservando otros, y aun estos mismos, para hablar con mas extension quando tratemos del Arte militar.

19 Scipion el Mayor, vencedor de Annibal, no solo fue gran General y excelente Politico, sino tambien versado en las buenas letras. Su amigo y compañero Lelio era un sabio que por este titulo merecia la estimacion y amistad de Scipion. Scipion el Menor y su compañero Lelio imitaron á sus predecesores en la gloria de las armas y de las letras. Ya hicimos mencion del testimonio que dió Veleyo á la gran sabiduria de este Scipion. Ademas vino con ellos á España Polybio el célebre Historiador Griego, que por su erudicion mereció la confianza de la familia de los Scipiones. Caton el Censor fue otro de los sabios Romanos que vinieron á España. Su eloqüencia, su noticia de la antigüedad, su pe-

pericia en la Agricultura y erudicion universal consta de sus obras, algunas de las quales han llegado hasta nuestro tiempo. Los Gracos milagro de la eloqüencia Romana militaron tambien en esta Region. Servio Sulpicio Galba dexó en España no menor idea de su eloqüencia, que de su avaricia y crueldad: pues solo aquella pudo preservarlo de la pena de sus delitos, y el zelo justo de Caton. El gran Pompeyo, que tanto influxo tuvo en las cosas de España, fue no menos ilustre por su sabiduria, que por sus hechos militares. Su glorioso rival Julio Cesar fue un asombro en todas lineas. La excelencia de Escritor puede disputar la palma à la singularidad de gran Capitan. En la Eloqüencia, la varia erudicion y la Historia nadie se le aventajó, como ni en las expediciones de la guerra. Fue Qüestor y Pretor (*t*) en la España Ulterior, y despues corrió toda España por causa de sus guerras con los Legados é hijos de Pompeyo. Tambien estuvo en la Betica Marco Terencio Varron, que mereció el epiteto de mas docto de todos los Romanos. Asinio Polion hombre de singular doctrina y esquisito gusto, que alternó con los mayores Sabios de Roma, y cuya delicadeza halló que reparar aun en la eloqüencia de Tito Livio, gobernó la Betica en tiempo de las guerras civiles. Marco Agripa, á quien se puede decir debió Augusto el Imperio, era tambien un insigne erudíto, no menos amigo de Minerva, que de Neptuno; esto es, versado en la Nauti-

Hasta el principio de la Era Christiana.

(*t*) O Propretor Sueton. c. 6. y 18.
Escribió muchos de sus libros en España como los *Anti-Catones* y el Poema intitulado *Iter*. Los primeros poco despues de la batalla de Munda, y el ultimo quando vino de Roma á la Betica contra los hijos de Pompeyo. Suet. in Jul. c. 56.



Hasta el principio de la Era Christiana.

tica, como en la Geografia y en la Historia (*u*).

20 El mismo Augusto, no menos sabio que poderoso y feliz, honró tambien á España con su presencia. Primero militó en la Betica (*x*), y despues siendo Emperador, vino á la Tarraconense (*y*) para domar á los Cantabros y Asturianos. Tuvo la gloria de sujetar enteramente á los Españoles, y con la paz y la justicia los puso en situacion de hacerse mas sabios. ¿Qué comitiva de hombres ilustres en las Ciencias no haria la Corte de un Principe sabio y amante de los Sabios? Omitimos el catalogo de los hombres de letras que vendrian á España despues de esta época. Pero no podemos pasar en silencio á los dos Plinios, que no solo estuvieron en España, sino que hicieron particular estimacion de esta Provincia. Plinio el Mayor nos dexó en sus escritos muchas memorias para la Historia Literaria de España, de que nos aprovecharemos en el discurso de nuestra obra. El Menor fue continuo defensor y panegyrista de los Españoles, y especialmente dexó (*z*) un insigne testimonio del ingenio y gravedad de los Andaluces.

21 España pues adelantó mucho en las letras con el trato de estos grandes hombres. Un terreno fertil cultivado por tales manos, no podia dexar de producir abundantes frutos de erudicion y doctrina. Asi fue en efecto, y bastará para confirmacion de esta verdad re-

(*u*) Plin. lib. 3. c. 1. y 2.
En el exercito de su tio Cesar contra los hijos de Pompeyo. Suet. in Octav. c. 8.

(*x*) Suet. in Octav. c. 12.

(*y*) Dion. Cas. lib. 53. Paul. Oros. lib. 6.

(*z*) lib. 1. ep. 7. = lib. 3. ep. 4. y 9. = lib. 7. ep. 33. *Scis quæ sit illius Provinciæ (Baticæ) gravitas & eruditio.*

Hasta el principio de la Era Christiana.

recoger las escasas memorias que nos han quedado de la literatura Española desde la venida de los Romanos hasta el tiempo de nuestros Escritores. La lima de los siglos, las continuas guerras y las revoluciones civiles han consumido la mayor parte de estos monumentos. Pero los vestigios y ruinas de este sobervio edificio nos dan idea de su grandeza.

22 Ya hemos dicho de la antigüedad de la escritura y los alphabetos proprios de los Españoles: como tambien de las leyes escritas y otros libros de los Turdetanos, que se conservaban aun en tiempo de Estrabon (*a*). Quando escribió este Geografo, los Turdetanos eran reputados por los mas sabios de todos los Españoles. Usaban de Gramatica, y tenian no solo poemas y leyes, sino otros monumentos escritos de la antigüedad. Los demas Españoles tambien usaban de Gramatica, aunque no todos del mismo genero, como ni del mismo idioma. Esto escribia aquel Geografo que floreció en los Imperios de Augusto y Tiberio. ¿De qué Nacion del mundo (exclama aqui Don Nicolas Antonio) (*b*) escribieron los Griegos un elogio tan magnifico? Los Griegos que miraban con tanto desden la sabiduria de otras Naciones, que á todas, aun á los Romanos mismos, llamaban barbaras? Sin embargo uno de sus Escritores mas sabios y mas juiciosos, como fue Estrabon, se explica tan ventajosamente sobre

(*a*) *Hi omnium Hispanorum doctissimi judicantur, utunturque Grammatica, & antiquitatis monumenta habent conscripta, ac poemata & metris inclusas leges à sex millibus (ut ajunt) annorum. Utuntur & reliqui Hispani Grammatica.* Strab. lib. 3. p. 147.

(*b*) Biblioth. Hisp. Vet. tom. 1. Præf. n. 4. *An de aliqua gente barbarorum (ut Græci non Græcos omnes appellare solebant) dictum usquam auditum ve dignius quicquam?*

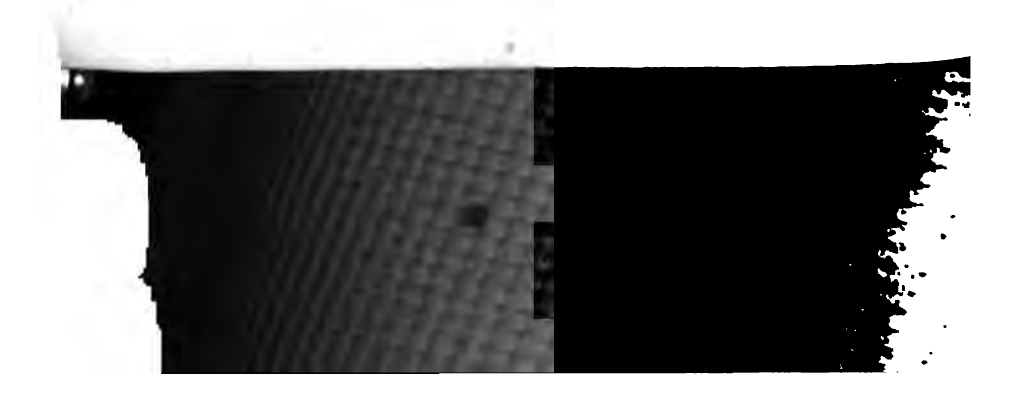


Hasta el principio de la Era Christiana.

la erudicion de los Españoles. Estrabon no estuvo en España. Pero havia llegado á Italia y á Grecia, no solo la fama de la sabiduria de los Españoles, sino la preferencia que los Turdetanos hacian á los demas. Ya hemos dicho que bajo el nombre de Turdetanos comprehende Estrabon tambien á los Turdulos y á los demas pueblos de la Betica. No por vanos rumores, sino por informes seguros pudo Estrabon saber estas particularidades. En el Imperio de Tiberio, sosegada ya toda España, podian ir á Roma relaciones muy exactas del ingenio y aplicacion de sus naturales. Asi no tenemos motivo para desconfiar de la exactitud de estas noticias. Si los Españoles entonces huvieran sido barbaros, no se aplicarian á la Gramatica, ni havria lugar para la graduacion y preferencia de mas ó menos doctos.

23 El estudio de la Gramatica en aquellos tiempos suponia mas instruccion de la que aora concebimos en los Profesores de este Arte. Distinguian los Griegos el Gramatista del Gramatico. La profesion del primero era la Gramatistica ó Arte de leer y escribir (*c*). Este de-

(c) *Appellatio Grammaticorum Græca consuetudine invaluit: sed initio Literati vocabantur. Cornelius quoque Nepos in libello quo distinguit literatum ab erudito, literatos vulgò quidem appellari ait eos qui aliquid diligenter & acutè scienterque possint aut dicere, aut scribere: cæterum propriè sic appellandos Poetarum interpretes qui à Græcis Grammatici nominentur: eosdem Literatores vocitatos .... sunt qui literatum à literatore distinguant, ut Græci Grammaticum à Grammatista: & illum quidem absolutè, hunc mediocriter doctum existiment: quorum opinionem Orbilius etiam exemplis confirmat. Nam apud majores ait non temere quem literatum in titulo, sed literatorem inscribi solitum esse, quasi non perfectum literis, sed imbutum.* Suet. de illust. Gram. cap. 4



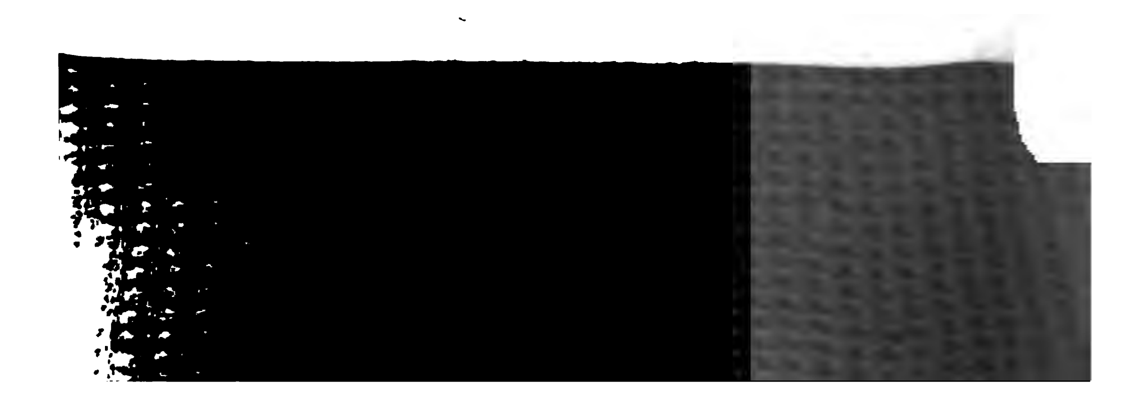
debia ser medianamente instruido en la erudicion, para que los niños aprendiesen la pureza del lenguage, la ortografia y la propriedad de la escritura. El profesor de Gramatica pedia mayor erudicion, y debia ser un hombre verdaderamente literato. Este era el nombre que tenian antiguamente los Gramaticos. No se limitaba pues su ciencia á enseñar secamente la materialidad de las reglas y preceptos sin gusto, sin erudicion ni eloqüencia. Por el contrario un Gramatico era el que podia hablar y escribir con diligencia, con agudeza y con doctrina. Aunque el Gramatico era tenido por hombre Literato, no llegaba al grado de sabio ó erudito. Erudito se llamaba al Profesor de las facultades profundas y ciencias mayores, ó al que juntaba una encyclopedia ó tesoro universal de doctrina. Menos bastaba para ser Literato ó Gramatico. Pero se requeria saber hablar y escribir con propriedad, noticia y diligencia. Asi un Literato ó Gramatico pasaba por un hombre no solo mediano, sino absolutamente docto.

Hasta el principio de la Era Christiana.

24 Ni podia ser de otra suerte, atendido su empleo (*d*) y profesion. Porque los antiguos Gramaticos no solo enseñaban la propriedad y elegancia de la lengua, sino tambien la Rhetorica, la Poesia y lo que se llama Buenas Letras. Explicaban y comentaban á los insignes Poetas é Historiadores. Los Comentarios que escribian sobre este asunto, los pronunciaban y leian á sus discipulos (*e*). De este modo hacian accesibles á su inteligencia los Escritores mas insignes, acostumbrandolos insensiblemente á la imitacion. Los mayores hombres del estado no se desdeñaban de escribir Comentarios y No-

(*d*) *Veteres Grammatici & Rhetoricam docebant, ac multorum de utraque arte Commentarii feruntur.* Suet. ibid.

(*e*) Suet. de illust. Gram. c. 1. & 2.



Hasta el principio de la Era Christiana.

Notas á los Autores mas célebres (*f*). Asi honraban el Arte de la Gramatica, distinguiendo á sus profesores con el honor en el trato y abundantes estipendios. Al principio, dice Suetonio (*g*), estaban confusas las dos artes de Gramatica y Rhetorica. Los Gramaticos enseñaban una y otra; y solian los niños salir tan perfectos de esta clase, que desde ella sin otra instruccion, pasaban al Foro, tratando las causas y abogando en los Tribunales. Y algunos salian tan excelentes, que desde luego obtenian fama de grandes Oradores y Abogados.

25 Sin embargo de haverse despues separado las dos profesiones, los Gramaticos enseñaban ciertos elementos é instituciones que servian de preparativos para llegar al ápice y perfeccion de la eloqüencia. Sobre todo los instruian en problemas, periphrases, ethologias y lo demas perteneciente á la elocucion. Con estos pre-pa-

(*f*) *Magis ac magis & gratia & cura artis increvit; ut nec clarissimi quidem viri abstinuerint quominus & ipsi aliquid de ea scriberent .... pretia Grammaticorum tanta, mercedesque tam magnæ &c.* Ib. c. 3.

(*g*) *Veteres Grammatici & Rhetoricam docebant: ac multorum de utraque arte Commentarii feruntur, secundum quam consuetudinem posteriores quoque existimo quamquam jam discretis professionibus, nihilominus vel retinuisse, vel instituisse, & ipsos quædam genera institutionum ad eloquentiam præparandam, ut problemata, periphrases, eloqutiones, ethologias, atque alia hoc genus: Ne scilicet sicci omnino, atque aridi pueri Rhetoribus traderentur: quæquidem omitti jam video desidiâ quorundam & infantia; non enim fastidio putem Me quidem adolescentulo repeto quendam Principem nomine, alternis diebus declamare, alternis disputare, nonnullis verò mane differere, post meridiem remoto pulpito declamare solitum. Audiebam etiam memoria patrum, quosdam è Grammaticis statim è ludo transisse in Forum; atque in numero præstantissimorum patronorum receptos.* Suet. de illust. Gram. c. 4.

paratívos no entraban los niños bajo la disciplina de los Rhetores con la aridez é ignorancia que es consiguiente á la falta de estos principios. Quando escribia Suetonio se iba descuidando aquella loable practica, y salian de las Escuelas de los Gramaticos poco dispuestos para el estudio de la Rhetorica. De otro modo sucedia, dice, en tiempo de nuestros padres. Siendo yo joven, un célebre profesor de Gramatica exercitaba sus discipulos alternativamente ya en la disputa ya en la declamacion. No solo los instruía en las reglas, sino los animaba con el exemplo. El mismo primero explicaba y comentaba á los Autores, despues declamaba como Orador. Tal era entonces la ocupacion de los Gramaticos.

Hasta el principio de la Era Christiana.

26 Para desempeñar esta profesion segun su dignidad en un siglo tan ilustrado, era necesaria mucha erudicion y doctrina. A Cornelio Alexandro, siendo de profesion Gramatico, por la mucha noticia que tenia de la antigüedad, unos le llamaban Historia animada, otros Polyhistor, ú hombre muy versado en varias Historias: (*h*) titulo que por su gran noticia se dió tambien á Solino y Apion Gramatico. La Gramatica pues comprehendia parte de la Poetica, la Rhetorica, la Philologia, la Historia (*i*) y mucha noticia de la antigüedad. Tales eran los profesores de Gramatica en Grecia y en Roma.

27 En el mismo sentido debemos entender á Estrabon quando habla de la Gramatica de los Españoles. Los Griegos, como hemos dicho, distinguian mucho la Gramatistica de la Gramatica. Aquella se versaba solo en la escritura ; esta en la noticia de la antigüedad y bue-

(*h*) Suet. de illust. Gram. c. 20.=Quintil. lib. I. c. 4.

(*i*) *In Grammaticis Poetarum pertractatio, Historiarum cognitio, verborum interpretatio, pronuntiandi quidam sonus.* Cic. de Orat. lib. I.

Hasta el principio de la Era Christiana.

buenas Letras. Los profesores pues de Gramatica en España no serian unos meros literatores ó charlatanes, sofistas de palabras, sin gusto de erudicion, ni eloqüencia. Solo resta la duda si en estas Escuelas de Gramatica de los Turdetanos y demas Españoles se enseñaba la lengua materna ó propria del pais, la Latina ó la Griega.

28 Para declaracion de este punto en que caminamos sin guia, porque no le han tocado nuestros Erudítos, debemos suponer que de la Grecia se derivó á Roma el estilo de enseñar la Gramatica. Los Griegos enseñaron la de su propria lengua. Los Latinos al principio tuvieron Escuelas, no de Gramatica Latina, sino Griega. Despues á imitacion de los Griegos, abrieron tambien Escuelas de Gramatica Latina: conociendo que no les era menos necesario hablar con propriedad y elegancia su propria lengua, que las estrañas. No se puede dudar que en España huvo Escuelas de Gramatica Griega y Latina antes del Imperio de Augusto. Sertorio fundó en la Ciudad de Osca unos Estudios públicos de letras Griegas y Latinas; donde enviaba á los niños Españoles de la primera Nobleza. (*k*) Y aunque en estas Escuelas se enseñaban varias Ciencias, como diremos despues, no dudamos que se comenzaria por la Gramatica de la lengua Griega; pues sin entenderla no podian comprehender la erudicion de los Autores Griegos. Aunque en Roma no huviese por tiempo de Sertorio Escuelas de Gramatica Latina (1), pudo este instituirlas en España á imitacion de los Griegos: pues la lengua Latina no estaba

(*k*) Plutarc. in Sert.

(1) Sobre la antiguedad y progresos de la Gramatica en Roma veafe à Suetonio (de illuft. Gram. c. 1.), de donde conſta que aquel estudio fue muy anteriorá Sertorio.

taba aun generalmente introducida en nuestra Nacion, y aun los que la hablaban, no lo executarian con la perfeccion que en Roma. Asi para la inteligencia de los buenos Autores Latinos, era muy conducente aprender por reglas la lengua Romana. Principalmente este medio era necesario para la lectura de los Autores antiguos. Pues si los mismos Romanos, y aun los mas sabios de ellos, solo con estudio y trabajo podian entender la lengua antigua Romana, como afirma Polybio de su tiempo (*l*), á causa de la mudanza que los siglos introducen en los idiomas; ¿quanto mas seria precisa esta diligencia á los Españoles? Asi es verosimil que desde este tiempo, y con especialidad desde que se introduxo en Roma el uso de la Gramatica Latina, podemos reconocer lo mismo en España.

Hasta el principio de la Era Christiana.

29 Fuera de esto sabemos por Estrabon (*m*) que Asclepiades Myrleano enseñó la Gramatica en la Turdetania. Este Autor era Griego, y por consiguiente la Gramatica que enseñaba era de la lengua Griega. Esta ya diximos que se habló en varios pueblos de España. Las Colonias Griegas que havia en nuestra Peninsula, á imitacion de sus matrices, y segun se practicó en Marsella, tendrian sus Escuelas y Profesores de Gramatica, como se usaba en Grecia, para que enseñasen la perfec-

(*l*) *Veteris sané linguæ etiam Latinæ tanta diversitas est ab illa qua hodie utuntur, ut vel peritissimi nonnulla ægrè ubi animum attenderint explanare queant.* Polyb. lib. 3. c. 22. = Lo mismo se convence por la inscripcion de la *Columna Rostrata* de Duilio, que interpretó el insigne antiquario Español Pedro Chacon, y se puede ver en los Opusculos de Ericio Puteano.

(*m*) *Asclepiades Myrleanus qui in Turditania Grammaticam docuit & descriptionem gentium in istis Regionibus agentium edidit.* Strab. lib. 3. p. 165.

Hasta el principio de la Era Christiana.

cion del idioma, el manejo de los Poetas, las noticias historicas de la antigüedad, el estilo figurado y el exercicio de escribir con acierto y pureza: pues como hemos dicho, todo esto enseñaban los Griegos en sus Escuelas de Gramatica. Este uso de las Colonias Griegas pasaria á algunos pueblos Españoles. Los Turdetanos que eran especialmente dados á la erudicion, admitieron á Asclepiades Myrleano para que enseñase las letras Griegas á sus jovenes.

30 No sabemos en qué Pueblo de la Turdetania abriria su Estudio este Gramatico. Solo nos ha quedado noticia que en Cordova huvo Escuela de Gramatica Griega. Consta de una inscripcion, que trae Ambrosio de Morales en sus Antigüedades, y Grutero en su Thesoro, hallada en Cordova. (*n*) Fue puesta en la basa de una Estatua erigida á honor de Domicio Isquilino Profesor de letras Griegas en esta Ciudad, donde murió de edad de CI. años.

31 Por todo lo expuesto no se puede dudar que en España en las Escuelas de Gramatica se estudió por reglas la lengua Griega y Latina. Pero no sabemos si se contenia en estos limites la Gramatica de los Españoles, ó se estendia tambien á estudiar por reglas su proprio idioma. La expresion de Estrabon parece inducirnos á creer esto; pues atribuyendo á los Turdetanos libros escritos en su proprio idioma, como Leyes, Poemas y otros monumentos de mucha antigüedad, y numerando como parte de su instruccion el estudio de la Gramatica, parece habla de la erudicion antigua y propria de

(*n*) D. M. S.
DOMITIVS. ISQVILINVS.=MAGISTER.GRAMM.GRAECVS.
ANNOR. CI.
H. S. E. S. T. T. L E V I S.
E Morali Grut. tom. 2. p. 653. n. 4.



de estos Españoles, no de la que recibieron de los Romanos. Tratando despues de la Gramatica de los demas Españoles, afirma que no todos la usaban de un genero, sino la de unos era diversa de la de otros (*o*). Lo qual no seria asi, si hablase de la Gramatica Griega ó Latina: pues esta respectivamente es la misma en todas partes.

Hasta el principio de la Era Christiana.

32 Esta reflexion se confirma, porque Estrabon habla de los Españoles que conservaban aun sus proprios idiomas, y antes que adoptasen la lengua Romana. Pues si en aquellos pueblos en lugar de los idiomas antiguos, se huviera ya introducido el uso general de la lengua Latina, no diria Estrabon que hablaban distintas lenguas. Haviendo pues la misma diferencia en los idiomas que en las Gramaticas, parece inferirse que estos Españoles estudiaban la Gramatica de su propria lengua, y no solo de la Latina, ó de la Griega.

33 Por otra parte parece dificil en tiempo de Estrabon, introducida ya la lengua Latina en toda España, y hecha comun en los mas cultos de sus pueblos, se conservase en ellos esta diferencia de idiomas y de Gramaticas: pues en otro lugar hablando de los Turdetanos dice que los mas de ellos se havian hecho Latinos (*p*) y casi olvidado su propria lengua.

34 Bien reflexionado todo, no hallamos contradiccion en los dichos de este insigne Geografo. En primer lugar sabemos el amor que conservan los Pueblos á su na-

(*o*) *Utuntur & reliqui Hispani Grammatica non unius omnes generis: quippe ne eodem quidem sermone.* Lib. 3. p. 147.

(*p*) *Turditani autem, maximè qui ad Bætim sunt, plane Romanos mores assumpserunt, ne sermonis quidem vernaculi memores, ac plerique facti sunt Latini, & Colonos acceperunt Romanos, parumque abest quin omnino Romani sint facti.* Strab. lib. 3. p. 160.



Hasta el principio de la Era Christiana.

nativo idioma y estilos: los quales no olvidan de una vez, sino insensiblemente (2). Ni Estrabon afirma que universalmente en España todos los Pueblos y Provincias, y todos los naturales huviesen ya en su tiempo olvidado la lengua materna, y adoptado la Romana. Aun de la Betica habla con alguna restriccion, como consta de sus mismas palabras. Por mucha mudanza que se introduzca en la policía de los pueblos, siempre quedan algunos supersticiosos veneradores de los estilos antiguos. Estos hacen punto de honor mantener con tenacidad los usos de sus padres y avuelos. Por lo que toca al idioma, suele tener parte en la conservacion del antiguo, no solo el afecto nacional, sino tambien la politica. Asi pudieron en varios pueblos Españoles algunos de sus naturales perpetuar con el estudio de la Gramatica la inteligencia de su antiguo idioma, como de lengua muerta ó moribunda. Especialmente sucederia asi en los Turdetanos. Pues haviendo sido Nacion erudíta, y que conservaba libros y monumentos en su propria lengua; no querria que por olvido y falta de inteligencia se sepultasen para siempre estas preciosas reliquias de su venerable antigüedad. Asi para la inteligencia de sus libros é inscripciones es verosimil continuasen ó instituyesen de nuevo el estudio de su propria lengua. Lo mismo sucederia respectivamente á otros pueblos Españoles. Y como las lenguas eran diferentes, por eso dice Estrabon que no eran de un mismo genero las Gramaticas.

35 Finalmente no hallamos repugnancia en que los Españoles despues de tener noticia de las dos lenguas eru-

(2) Consta esto de lo que refiere Tacito (Ann. lib. 4. c. 45.) de un Español Termestino que aun en tiempo de Tiberio conservaba el ídioma de su patria.

Hasta el principio de la Era Christiana.

eruditas Griega y Latina, á imitacion de estas Naciones, estableciesen estudio de Gramatica de la suya propria: como los Romanos comenzaron á enseñar la Gramatica Latina despues que tuvieron noticia de la Griega. Hasta entonces sabian la lengua materna solo por uso. Despues viendo que los Griegos aprendian tambien por reglas su idioma nativo para adquirir en él mayor perfeccion y cultura, reconocieron que la lengua Romana era capaz de igual adelantamiento, y que este estudio era proprio de una Nacion culta. No hemos de hacer á los Españoles menos apasionados á su lengua nativa que los Romanos.

36 Fuera de esto, la lengua de los Españoles, especialmente los Andaluces y demas pueblos meridionales, no debia ser tan pobre y desaliñada que mereciese un general desprecio de sus naturales. Estos pueblos havian tenido mucho trato y comercio con Naciones cultas. No les faltaba ingenio, ni aplicacion. Havian pues cultivado y enriquecido su lengua con muchas voces y modos de hablar de los Phenicios, de los Celtas, de los Cartagineses y de los Griegos. No por otro camino havia llegado á tanta magestad y decoro la lengua Romana. Al principio era bien pobre, grosera é inculta. Mendigando despues vocablos y frases de la Toscana y de la Griega, aumentó su copia y elegancia. Y llegó á conocerla quando por la reflexion y estudio advirtió estas bellas calidades, de que antes no se hacia caso por haverlas hecho vulgares la costumbre. Semejantes progresos pudo tener la lengua de los Turdetanos y otros pueblos meridionales de España. Enseñados por los Griegos y los Romanos á conocer y estimar su propria lengua, añadieron al uso el exercicio de la Gramatica.

De



Hasta el principio de la Era Christiana.

37 De qualquier modo, fuese la Gramatica de los Españoles de la lengua Española, de la Latina ó de la Griega, lo cierto es que en estas Escuelas se comenzaron á formar aquellos grandes Maestros que fueron tan estimados en Roma. Uno de estos fue Cayo Julio Higino, á quien Suetonio (q) cuenta entre los célebres Gramaticos, Bibliothecario que fue del Emperador Augusto, y de quien hablaremos con más extension al tratar de los Escritores Españoles y sus obras.

38 Como en estas Escuelas de Gramatica no solo se enseñaba la lengua, sino los elementos de la Rhetorica, la explicacion de los Poetas y todo genero de Autores, creemos que ellas fueron en España el seminario de ilustres Gramaticos, de famosos Declamadores y no vulgares Poetas. En ellas comenzaron los Españoles á percibir el gusto de la Eloqüencia y de la Poesia Latina. De alli salieron los Porcios Ladrones, los Anneos y los Quintilianos, que mantuvieron en Roma el gusto de la eloqüencia (3). La sola Escuela de Cordo-

(q) de illust. Gram. c. 20.

(3) Mas antiguo origen da Silio Italico á la Oratoria de los Españoles. Hablando de la conquista de Sagunto dice que Annibal mató á Dauno famoso Orador versado en el Foro, y muy diestro para mover los animos de los oyentes con el arte de su eloquencia. Unia segun el estilo de aquel tiempo la Jurisprudencia con la Oratoria. Pero ademas que la eloquencia de Dauno podia tener su origen de las Escuelas Griegas, que no dudamos havria en Sagunto, y aora solo tratamos de las Ciencias proprias de los Españoles, ó tomadas de los Romanos: ademas de esta excepcion, podemos oponer otra al testimonio de Silio Italico. Es natural creerle mas bien episodio Poetico, que noticia Historica. Por esta causa le omitimos al hablar de la literatura de los Españoles tomada de los Griegos. Sin embargo pondremos aqui sus versos en consi-

Hasta el principio de la Era Christiana.

lova produxo otros Oradores coëtaneos, ó mas antiguos que Seneca el padre, de los quales nos informa él mismo, y nosotros hablaremos á su tiempo. La Oratoria pues y el estudio de la eloqüencia tuvo sus principios en España en estas Escuelas de Gramatica. Pero sus progresos fueron en Roma, trasladandose á la Capital del Imperio, con la esperanza de ascender los hombres mas ilustres de las provincias. Como hemos de hablar en particular de cada uno de estos insignes Españoles, terminarémos aora con esta noticia general lo que se puede decir de la eloqüencia de los Españoles en tiempo de los Romanos.

39. Por lo que toca á la Poesia ya hemos visto que los Turdetanos ó Andaluces la cultivaban de tiempo inmemorial. Despues con la noticia y estudio de los Poetas Griegos y Latinos la perfeccionarian ya con las reglas de la Poetica, ya con la imitacion de los buenos modelos. Los Poetas Españoles mas antiguos de que tenemos noticia, son Cordoveses. Quinto Metelo Pio, que hizo en España la guerra á Sertorio, gustaba mucho de estos Poetas de Cordova. No contento con traerlos en su compañia durante su mansion en España, concluida la guerra los llevó consigo á Roma. Ciceron (r) con toda la delicadeza de su critica y buen gusto, no tuvo que oponer á estos Poetas sino la estrañeza de su acento y pronunciacion. Dice que sus versos sonaban á no se qué de grosero y peregrino.

Mas

sideracion de los que entre los adornos de la Poesia descubren los hechos de la Historia... *dimiserat umbris*
Daunum etiam, grata quo non spectatior alter
Voce movere fora, atque orando fingere mentes,
Nec legum custos solertior.... Sil. Ital. lib. 1.

(r) pro Arch. Poeta.



Hasta el principio de la Era Christiana.

40 Mas el que supiere la suma delicadeza de los oidos Romanos, por el rigor de esta critica no hará concepto inferior de la bondad de estos Poetas. El pueblo silvaba en los theatros al Actor que se descuidaba en el sonido ó acento de una silaba. La admirable eloqüencia de Tito Livio no se preservó de los rigores de esta censura. Era natural de Padua, y para denotar que faltaba á sus expresiones la urbanidad Romana, dixo Asinio Polion que encontraba en Tito Livio alguna Patavinidad (s). Por iguales principios pudo juzgar Ciceron de la armonía de los Poetas Cordoveses.

41 Marco Anneo Seneca (t) padre del Filosofo, hace mencion de Sextilio Hena natural de Cordova, mas ingenioso que erudíto, Poeta desigual y con las calidades que Ciceron atribuye á los Poetas Cordoveses. Sextilio Hena fue coëtaneo del Emperador Augusto, de Asinio Polion y de Mesala Corvino. Lloró la muerte de Ciceron, cuya desgracia sintió como una pérdida irreparable de la eloqüencia Latina. El citado Marco Anneo Seneca nos ha conservado uno de sus versos. Asinio Polion que tenia hecho gran concepto de su eloqüencia, y que pensaba mas ventajosamente de sí mismo que de los otros, aunque era discipulo de Ciceron, llevó muy mal la expresion de Sextilio Hena, que con la muerte de aquel grande Orador huviese enmudecido la eloquencia Romana. Y se retiró broncamente de la tertulia que se havia juntado en casa de Mesala Corvino, diciendo: Vos, ó Mesala, podeis en vuestra casa permitir lo que gustareis; mas yo no puedo tolerar á este hombre que me tiene por mudo. Asi se retiró sin

(s) Quint. lib. 8. c. 1.

(t) Suas. 7. aliàs 6.

sin querer acabar de oír el poema que sobre el referido asunto havia comenzado á recitar Sextilio Hena. Hasta el principio de la Era Christiana.

42 Pero esta accion libre y descomedida de Asinio Polion, que no tanto nacia de marcialidad como de sobervia y satisfaccion de sí mismo, muestra su caracter fastidioso, y que llevaba al exceso la critica de las obras agenas (4). La misma pasion que le movió contra Hena pudo incitarle contra Livio. Son formidables los erudí-

(4) En efecto Asinio Polion contra todos los Historiadores cuenta malignamente la muerte de Ciceron, y elogia la fortaleza de Verres. Asi consta de Seneca (Suas.7.al.6. *Pollio quoque Asinius Verrem Ciceronis reum fortissimè morientem tradidit. Ciceronis mortem solus ex omnibus maligne narrat.*) El mismo poco antes havia dicho: *Excepto Asinio Pollione qui infestissimus famæ Ciceronis permansit.* De aqui consta que Polion tenia envidia á la gloria de su Maestro, como tambien nos informan otros Autores. = *Quod eo minus mirum est in Asinio qui non unius Ciceronis, sed & omnium penè magnorum hominum famæ obtrectavit. Nam & Livium Patavinitatem redolere dixit, & contra Plancum Orationes scripsit; quas tamen nisi illo mortuo ne responderet, publicari noluit. Unde etiam B. Hieron. latentem obtrectatorem Pollionis Asinii nomine designavit.* (*Apologia in Rufinum, epist.*88.*ad Augustinum, & Commentariis in Jonam.*) = Como observa Nicolas Fabro en la nota 56. á este lugar de Seneca. El mismo exceso de critica mostró Asinio Polion contra Julio Cesar, diciendo que sus Comentarios estaban escritos con poca verdad y diligencia. Suet. in Jul. c. 56. = En todos los siglos ha havido algunos Poliones que se quieren hacer famosos por su contradicion á los hombres grandes. El P. Escoto (de claris apud Senec. Rhetor. p.402.) nos pinta bien el caracter de Asinio Polion en pocas palabras: *Ut in multis venia ei opus esset, quæ ab ipso vix impetrabatur.* Teniendo mucho que le disimulasen, era un Censor inexorable para todos. Asi nada puede perjudicar su censura al credito de Sextilio Hena.

Hasta el principio de la Era Christiana.

ditos ociosos, que ó nada escriben y todo lo censuran, ó si escriben, solo hallan perfectas sus obras, y muy llenas de imperfecciones las agenas. Era muy tolerable un hiperbole en elogio de un hombre como Ciceron. Si Asinio no estuviera poseido de la vanidad y la envidia, le huviera sido agradable el elogio de su Maestro. Ciertamente la expresion de Sextilio Hena era galante, y el pensamiento en substancia era verdadero: pues con la muerte de Ciceron, si no enmudeció, á lo menos comenzó á descaecer la eloqüencia Latina. Uno de los concurrentes en casa de Mesala era el Poeta Cornelio Severo, en quien la competencia podia excitar alguna emulacion. Con todo no le desagradó el verso de Sextilio Hena, como á Polion; antes imitó la sentencia, pronunciando en la misma ocasion otro semejante, que tambien nos conservó Marco Anneo Seneca con otros del mismo Severo (5).

43 Seneca dió la preferencia al verso de Cornelio Severo sobre el de Sextilio Hena; sin que le impidiese el afecto de paisano para la imparcialidad de la critica. De

(5) Verso de Sextilio Hena Poeta Cordoves, en la muerte de Ciceron.

Deflendus Cicero est, Latiæque silentia linguæ.

Version Castellana.

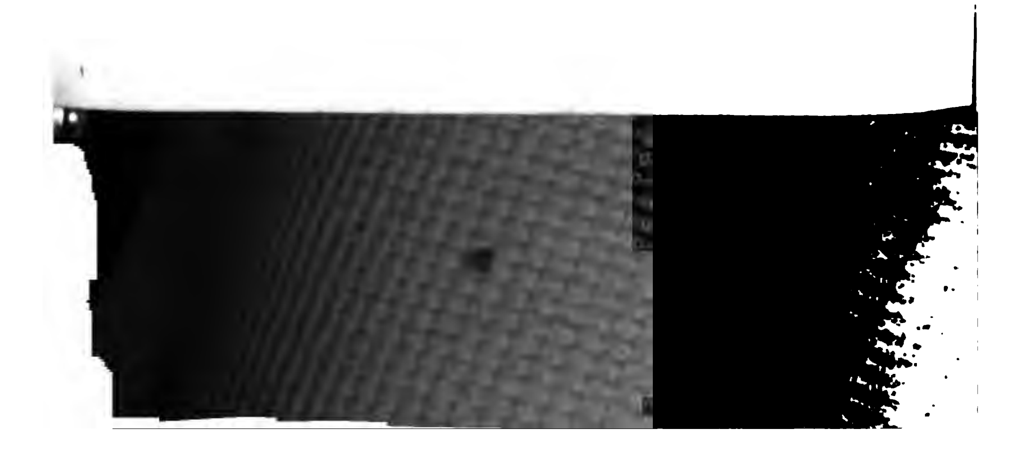
De Ciceron la muerte
Llorad ó Musa mia,
Y con ella el silencio
De la lengua Latina.

Verso de Cornelio Severo en la misma ocasion.

Conticuit Latiæ tristis facundia linguæ.

Version Castellana.

Suspensa queda al golpe
De suerte tan esquiva
La eloquencia del Lacio
En profunda tristeza sumergida.

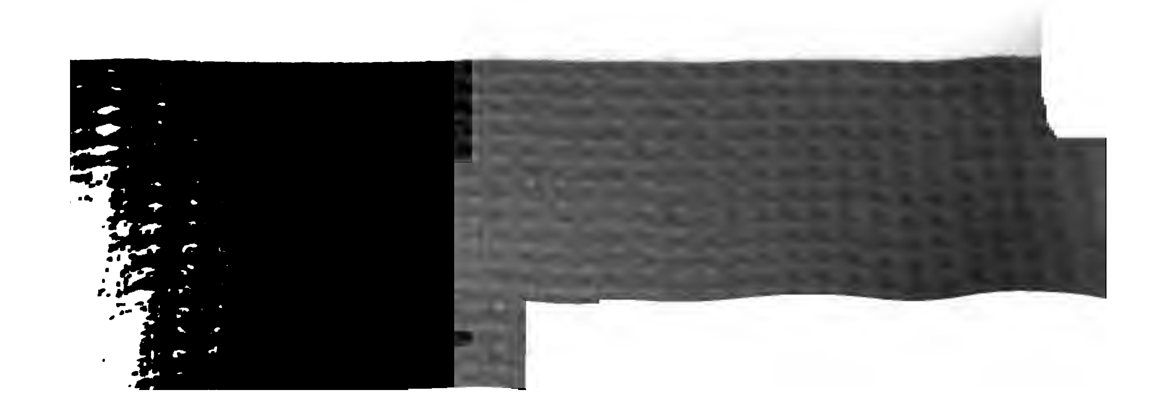


De qualquier modo, basta para la gloria de Sextilio Hena, y elevarle sobre la esfera de los Poetas vulgares, que alternase con Cornelio Severo, y en casa de Valerio Mesala. Severo fue uno de los mejores Poetas del siglo de Agusto (6), y Mesala uno de los mas sabios y mas ilustres personages de Roma. En una asamblea tan erudíta no se daria facilmente la entrada ni la audiencia á un Poeta que no fuese mas que mediano. Concedamosle pues á Marco Seneca, que Sextilio Hena, como educado en las Provincias, no tendria el gusto esquisito de la pronunciacion de la Metropoli; que no era sumamente versado, como deben ser los Poetas en la erudicion; que tenia mas ingenio que arte. Se abandonaba facilmente á la naturaleza, sin sujetar con el freno de los preceptos el impetu del enthusiasmo. Asi aunque en sus poesias havia excelentes lugares, otros no lo eran tanto, procediendo esta desigualdad de la negligencia de las reglas. Por grande que sea un ingenio, no es facil salga perfecta la obra sin la regularidad del arte, como un campo muy fertil sin cultivo produce algunas espinas, y los mejores frutos sacan cierta aspereza de sylvestres. Igual defecto que notó Seneca en el Poeta Sextilio, advirtió tambien en el Orador Porcio Ladron (*u*). Y parece que es expuesta á este vicio la naturaleza de los ingenios Españoles, mas fiados en su fuerza nativa que en la enseñanza del arte. De los demas Poetas Españoles que florecieron en los tiempos inmediatos hablaremos en su lugar.

Hasta el principio de la Era Christiana.

(6) Quintil. lib. 10. c. 1. = Entre los Poetas da un lugar muy ventajoso á Cornelio Severo. Su temprana muerte impidió que fuese consumado. Aunque le llama mejor versificador que Poeta, le concede mucho gusto é ingenio.

(*u*) Controvers. lib. 1. Præf.



Hasta el principio de la Era Christiana.

44 De la Gramatica, Eloquencia y Poesia es tiempo ya de pasar á las otras Ciencias, que por estos tiempos cultivaron los Españoles, ó en las que pudieron ser instruidos por los Romanos. De la Geografia, la Historia y la Mytologia pudieramos decir algo con el motivo de las obras de Higino Bibliotecario de Augusto, Cornelio Balbo Gaditano, Turanio Gracula Andaluz. Pero estas noticias tendran lugar mas oportuno en las vidas de los Escritores Españoles que ya hemos comenzado á trabajar, y algunas se publicaran en el tomo siguiente.

45 En la Fisica y Astronomía parece que nuestros Españoles cuidaron mas de observar la naturaleza para el uso de la vida, que para el adelantamiento de estas Facultades. Si hemos de creer á Plinio (x), los Españoles, los Africanos y los Galos hasta su tiempo havian tenido mucha negligencia en observar los movimientos de los Astros: pues niguna de estas Naciones havia producido Autor que tratase de esta materia. Bien puede ser que huviese tanta ignorancia de los movimientos celestes por respecto á la Agricultura: pues de este asunto es del que trata alli Plinio. Y si solo en esta linea eran descuidados, no parece les faltaban muy apreciables noticias. La observacion de los Astros en orden á la cultura de las tierras, en gran parte estaba mezclada de supersticiones y vanas observancias. No tanto era ciencia Astronomica, como Astrologia Judiciaria, sin mas principios que unas tradiciones vulgares, heredadas de los Chaldeos, que pasaban por grandes Astronomos. Los Romanos no eran mucho mas habiles que los Españoles en la facultad Astronomica. Entre la sim-

(x) lib. 18. c. 25.

simplicidad del pueblo tuvo alguna vez séquito en Roma la vana Astrología de los Chaldeos. Tambien respetaban como ciencia Divina y muy sublime la divinacion de los Toscanos, que tomaban de los relampagos y meteoros celestes. Los Reloxes de Sol tuvieron tarde entrada en Roma; y aun despues usaron de la clepsydra ó Relox de agua (*y*). Para la correccion del Calendario, que se hizo en tiempo de Julio Cesar, y perfeccionó Augusto, se traxeron Astronomos de Alexandria. Verdad es que en la guerra de Macedonia, que hizo Paulo Emilio contra Perseo, un Romano por nombre Sulpicio Galo, pronosticó un eclipse de Luna. Mas esta predicion que tuvo efecto, fue admirada por los Romanos como una noticia extraordinaria y prodigiosa (*z*). Hoy anuncia los eclipses el mas ignorante Almanaquista. Y entonces pudo hacer aquel pronostico Sulpicio Galo sin poseer la ciencia Astronomica, solo con la curiosidad de haver leido algunas tablas de los Griegos ó de los Egypcios. Pues como diximos en el tomo precedente (*a*), por las tablas se pueden pronosticar los eclipses con un simple mecanismo de Arithmetica, y sin los principios de Astronomía. Esta tal qual noticia Astronomica que los Romanos havian recibido de los Griegos, pudieron comunicarla á los Españoles.

Hasta el principio de la Era Christiana.

46 Pero no debemos juzgar á los pueblos de España tan ignorantes sobre este punto, como pudiera dar á entender la expresion de Plinio. Pues sin recurrir al fabuloso Rey Athlas, que se dice reynó en estos parages, y á quien por su ciencia Astronomica fingen los Poetas que sostuvo con sus hombros los Astros, y por tan-

(*y*) Plin. lib. 7. c. 60.
(*z*) Tit. Liv. lib. 44. c. 37.
(*a*) lib. 4.



Hasta el principio de la Era Christiana.

tanto la Cronica General y el Moro Rasis, le dan el nombre de Athlas el Estrellero; sin recurrir digo á estas fabulas, por los Phenicios, Griegos y Cartagineses podian hallarse instruidos en algunos principios de la Esfera, especialmente relativos á la Nautica. Estos Españoles, á imitacion de sus Maestros, para el rumbo de sus navegaciones no tenian otra aguja magnetica que la observacion de las Estrellas. Los Phenicios fueron los primeros que observaron para este fin las constelaciones celestes. A esta observacion debieron sus expediciones maritimas y grandes descubrimientos. Los Cartagineses, los Gaditanos y Tartesios fueron herederos de estas noticias, no menos que los Griegos. En virtud de ellas Hannon é Himilcon, Pitheas y Eutimenes, como tambien los referidos Españoles reconocieron las costas meridionales de Africa, occidentales y septentrionales de Europa por una parte hasta el Golfo Arabigo, por otra hasta las Islas Britanicas y ultima Thule. Todos estos viages se dirigian por la observacion de los Astros. De los Españoles referidos, como tambien de los Phenicios, Cartagineses y Phocenses, pudieron pasar estas noticias á lo interior de la Peninsula de España, y aun á la parte occidental y septentrional, que era la menos culta. Pudieron pues los Españoles en tiempo de los Romanos tener alguna noticia de la constitucion y movimiento de los cuerpos celestes. Especialmente se debe conceder esta tintura Astronomica á los Españoles mas dados á la navegacion, como eran los Gaditanos, los Tartesios ó Andaluces. En las mismas navegaciones podian haver observado la naturaleza del mar y de los vientos. El fluxo y refluxo del Oceano era un phenomeno quotidiano que tenian siempre á la vista, y por irracionales que fuesen, no podia dexar de llamarles la atencion.

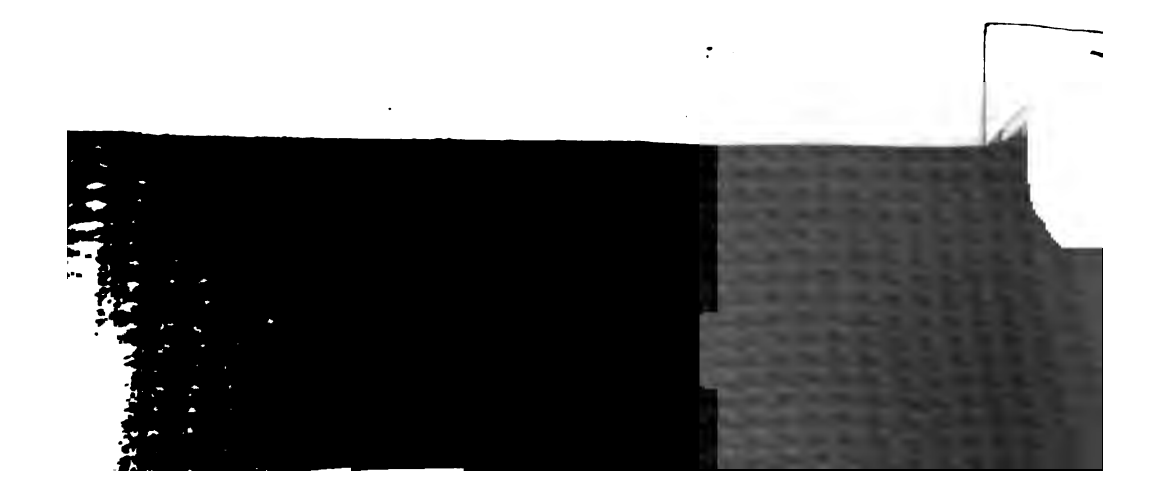
En

47 En efecto los Gaditanos havian hecho particulares observaciones sobre las crecientes y menguantes del mar, y su correspondencia con los movimientos del Cielo. Posidonio citado por Estrabon, refiere que los Gaditanos havian observado ademas del fluxo y refluxo del mar diurno y menstruo que él establece, otro con periodo annuo. No negaba del todo el asenso aquel Filosofo á la relacion de los Gaditanos, aunque refiere algunas observaciones que parecen contradecirla ó hacerla dudosa. Estrabon (*b*) refuta en esta parte á Posidonio, y desconfia de la observacion de los Gaditanos. Los llama con alguna ironía hombres de grande observacion. Dado que los Gaditanos, dice (*c*), huviesen tenido bastante exactitud para observar el fluxo y refluxo de todos los dias; ¿ como pudieron colegir las crecientes y menguantes anniversarias, infiriendolas de lo que una vez sucede en todo el año? Ni es creible que estos curiosos observadores no echasen de ver lo que sucede cada dia en los movimientos del mar, y observasen lo que en realidad no sucede. Añade Estrabon otras reflexiones para contradecir á los Gaditanos y á Posidonio, tomadas de la observacion de cierto Seleuco oriundo

Hasta el principio de la Era Christiana.

(*b*) *Jam ille* (*Posidonius*) *tradit Occeani motum imitari conversionem cælestem, esseque æstum maris alium diurnum, alium menstruum, alium annuum, ad lunam certo modo affecti.... annuas denique maris vices se à Gaditanis auditu cognovisse ait. Ita enim illos tradere circa æstivum solstitium recessus, accessusque maris maximè augeri.* Strab. lib. 3. p. 183.

(*c*) lib. 3. pag. 181. *Esto etiam Gaditanos sufficisse accuratè observandis iis quæ fierent quotidiè: qui potuerunt annuas vicissitudines ex eo deprehendere, quod semel fit toto anno? ... Ne hoc quidem consentaneum est, homines istos observandi studiosos ea quæ eveniunt non animadvertisse, credidisse iis quæ non fierent.* Idem p. 183.



Hasta el principio de la Era Christiana.

do del mar Rojo, que segun refiere Posidonio, no havia observado esta regularidad, sino antes muy desigual correspondencia del movimiento del mar con el annuo de la Luna. Y aun el mismo Posidonio dice que haviendose hallado en Cadiz al tiempo del Solsticio estivo (que era quando los Gaditanos ponian el fluxo y refluxo annuo), y observado por espacio de algunos dias, durante el plenilunio, no pudo advertir estas mutaciones anniversarias. En suma viene á decir Estrabon que no haviendo sido capaces los Gaditanos, segun el mismo Posidonio, de observar bien la correspondencia del fluxo y refluxo diario del Oceano, la qual es visible y se verifica todos los dias, mucho menos podrian hacer la observacion exquisita del fluxo y refluxo anniversario, que en caso de ser verdadera, requiere mas sutileza y especulacion.

48 Esto lo dice, porque segun relacion de Polybio (*d*), havia en el Templo de Hercules una fuente á la qual se bajaba por unas gradas. Era de agua muy dulce, y crecia y menguaba con movimiento contrario al fluxo y refluxo del mar; de suerte que en la plena mar quedaba sin agua, y en la menguante crecia hasta llenarse. Posidonio tiene por falsa esta relacion de los *Gaditanos*, y dice que en el Templo de Hercules havia dos pozos, y otro en la Ciudad. De los que havia en el Templo, el mas pequeño quando se le sacaba agua, se secaba del todo; pero luego cesando de sacarle, volvia á llenarse. Tambien se apuraba el mayor si le sacaban agua todo el dia, como sucede en los demas pozos; pero se volvia á llenar durante la noche. Y como se llenaba algunas veces al tiempo de la menguante del mar, los habitantes de Cadiz se engañaron, creyendo que la cre-

(*d*) Strab. lib. 3. p. 181.



Hasta el principio de la Era Christiana.

creciente del pozo, guardaba contrario movimiento al fluxo y refluxo del Oceano. Pero Estrabon nota de in consiguiente á Posidonio en esta incredulidad: pues haviendo concedido á los Phenicios de Cadiz en todo lo demas mucha agudeza de ingenio, en esta parte los hace mas bien fatuos, que sutiles. Y hace justamente esta Apología por los Gaditanos; pues no es creible fuesen tan groseros, que ignorasen un suceso quotidiano de su pais, ó tan atrevidos que se determinasen á publicar lo contrario de la experiencia; y una experiencia no esquisita, sino facil de hacer por qualquiera, aunque no fuese Filosofo de profesion. Lo mas verosimil es que publicandose estas noticias de Cadiz por la relacion de sus Marineros, ó ellos las exageraban en parte, ó las alteraban los oyentes, como sucede las mas veces en las tradiciones de viva voz, y mas si son de asuntos distantes y extraordinarios, que siempre varían mucho y degeneran de la fuente y noticia primitiva.

49 Alguna verdad pues tenia la relacion de las fuentes y pozos Gaditanos, aunque alterada y exagerada por los muchos conductos por donde havia corrido. Plinio que pudo estar mejor informado de las cosas de España, asi por haver estado en ella, como porque en su tiempo con el freqüente trato de Romanos y Españoles estaban mas conocidas las particularidades de esta Region, parece se pone en el justo medio, confirmando en parte la relacion de los Gaditanos, y expresando el motivo que pudieron tener otros para contradecirla. En Cadiz, dice (*e*), havia una fuente cerca del Templo de Hercules, cerrada con brocal á manera de pozo, cuyas aguas unas veces crecian y menguaban conforme al fluxo y refluxo del Oceano, y otras con movimiento

(*e*) Plin. lib. 2. c. 97.

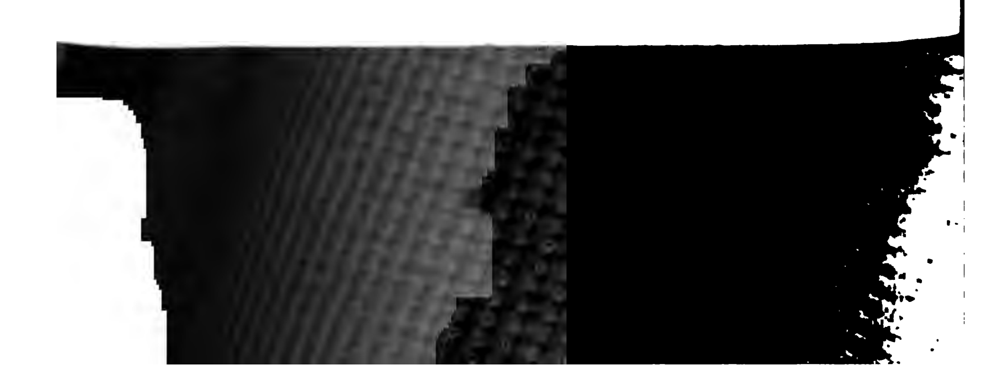


Hasta el principio de la Era Christiana.

del todo contrario. En el mismo lugar havia otro pozo enteramente conforme en la creciente y menguante al fluxo y refluxo del mar. Ademas en la ribera del Betis havia un pueblo cuyos pozos crecian en la menguante, y menguaban en la creciente, sin aumentarse ni disminuirse en los intermedios. Lo mismo sucedia en un pozo de Sevilla, muy distinto de todos los demas de aquel pueblo, en los quales no se observaba cosa particular. Hasta aqui Plinio. De esta diversidad de pozos, y de uno mismo en varias ocasiones, pudo nacer la oposicion de dictamenes, y la desconfianza que tuvieron algunos Autores sobre la relacion de los Gaditanos. Pero Plinio refiere positivamente los hechos puestos arriba como cosa notoria y que sucedia en su tiempo. Y para mostrar que no es sin exemplo esta irregularidad y desigual correspondencia en el movimiento del mar, alega que en el mar Euxino el agua siempre se abanza á la Propontide sin retroceder acia el mar del Ponto, de suerte que se experimenta el fluxo, pero nunca el refluxo.

50 Polybio (*f*) teniendo por verdadera la observacion de los Gaditanos, alega una razon fisica de este experimento. Arthemidoro conviene en la verdad del hecho, aunque citando al Historiador *Silano*, quiere impugnar la causa de Polybio, y alega otra, segun Estrabon (*g*), indigna de ser referida, porque asi él como el Historiador Silano eran de el todo ignorantes de estas materias fisicas. Estrabon dice que comunmente se daba fe á esta Historia de los Gaditanos, como á las narraciones de cosas maravillosas y extraordinarias. Añade que le havian contado haver en Cadiz otros pozos, par-

(*f*) En Estrab. lib. 3. p. 181.
(*g*) Strab. ibid.



parte dentro de la Ciudad, y parte en los huertos que havia fuera de ella; mas que por ser mala su agua, se usaban en la Ciudad cisternas ó algibes. Hoy se conserva del mismo modo el agua lluvia, aunque tambien se gasta mucha de los pozos de la puerta de Tierra, que particularmente en algunos es muy buena.

Hasta el principio de la EraChristiana.

51 Añade Estrabon que ignora si tambien estos pozos tienen correspondencia encontrada con el fluxo, y refluxo del mar. Pero si asi sucede, como cuentan, se deben asignar las causas fisicas de este hecho, como se executa en los puntos dificiles. Aunque este insigne Geografo muestra aqui alguna desconfianza, no niega absolutamente el hecho, y aun procura explicarle con razones fisicas. No repugnando la de Polybio (7), trae otra fundada en la sentencia de Atenodoro, que compa-

(7) Salazar en las Antig. Gaditanas (lib. 1. c. 6.) hablando de las particularidades extraordinarias de estos pozos de Cadiz, dice: „ Es nunca acabar querer apurar estas cosas: „ porque de la una parte está el ser tan antiguas de que no „ ha quedado mas memoria que la fe de los Escritores; de „ la otra el deberse creer de la naturaleza mayores estrañe- „ zas. Hoy, añade, vemos en esta Isla (de Cadiz) algunos „ no mas distantes del mar que uno ó dos tiros de piedra, de „ agua muy dulce, saludable y delgada, los quales, fuera de „ la creciente que de noche tienen comun á todos los pozos „ por cesar entonces el uso de ellos, crecen y menguan al- „ gun tanto con las mareas, aunque no conoce con notable „ distincion el gusto que se le haya mezclado agua salobre: „ por lo qual hay muchos que niegan esta mezcla de aguas; „ y dicen para salvar las crecientes y menguantes, que á los „ ojos vemos en los pozos dulces, que es tan poderosa la cre- „ ciente de la mar, que detiene las corrientes y manantiales „ dulces que por sus secretas venas caminan á ella, y que „ asi detenidas ensanchan y rebientan por estos pozos. Hoy „ hay



Hasta el principio de la Era Christiana.

paraba el fluxo y refluxo del mar al systole y diastole, ó movimiento de inspiracion y respiracion de los animales: en cuya hypotesi se explicaba bien el phenomeno de la fuente y pozos de Cadiz.

+ que se detiene

52 No desaprobamos la referida critica de Estrabon, + ~~deteniendose~~ en dar asenso á noticias extraordinarias, de las quales no se hallaba plenamente informado. Pero no podemos aprobar la ironica burla que hace de la observacion y pericia de los Gaditanos. *Si* seriamente quiere dar á entender que no havian percibido los verdaderos movimientos quotidianos del fluxo y refluxo del mar, en esta parte merece la misma nota de inconseqüencia que pone á Posidonio: pues el mismo Estrabon que tanto alaba la cultura y sabiduria de los An-

---

„ hay uno en la Isla de Sant. Petri, no sé si el mesmo de que
„ tratamos, á lo menos en el mesmo sitio donde estuvo el
„ Templo de Hercules y donde lo puso Posidonio. Es de
„ agua muy dulce y con las mesmas señas de los Autores; y
„ lo que tiene mas particular es estar en una Isla que toda
„ ella no baja mas de quatrocientos pasos, lo que con *razon*
„ hizo reparar à los Escritores y contarlo por cosa *prodigio-*
„ *sa*: y esto pienso debió de ser la causa principal que les
„ movió á escribir de este segundo pozo (que crecia y men-
„ guaba con el Oceano); pues de su mesma naturaleza hay
„ otros muchos por toda esta Isla de Cadiz.



„ Polybio da la razon de esta estrañeza (de ser las crecien-
„ tes y menguantes del pozo de Cadiz contrarias á las del
„ Oceano), y dice que creciendo el mar y cubriendo la tier-
„ ra, detiene el ayre; y asi oprimido, volviendose adentro
„ estorba y cierra las venas y corrientes del agua dulce: y
„ que menguando el mar y cesando este impedimento, el
„ agua que estaba detenida, corre y hace rebosar este pozo.
„ Estrabon dice que la causa de esto puede ser el humede-
„ cerse la tierra con la corriente del agua salada, y atraer asi
„ el curso de la dulce por el tiempo que dura la creciente.



Hasta el principio de la Era Christiana.

Andaluces, consiguientemente no pudo atribuir á los Gaditanos, que eran de los mas cultos, una tan grosera ignorancia. Si ya no fue su intencion mostrar la inconseqüencia de Posidonio, llamando hypoteticamente verdaderos movimientos á los que este Filosofo por experiencia propria y relacion agena creia suceder en las crecientes y menguantes de los pozos y el mar, distintos y opuestos á los que referian los Gaditanos. De qualquier modo, nos parecen fribolas las reflexiones que opone Estrabon à la observacion de los Gaditanos. ¿Pues qué dificultad havia en que estos observasen que el agua de sus pozos muchas veces crecia, y algunas menguaba con movimiento contrario ó correspondiente al fluxo y refluxo? O si eran mas ó menos las que sucedia uno ú otro? Los que residian de continuo en los mismos lugares, ¿por qué no tendrian proporcion de hacer estas prolixas observaciones, y calcular el numero de los hechos? Aun menos sólida es la otra reconvencion que hace á los Gaditanos, diciendo que concedido fuesen capaces de observar exactamente el movimiento de todos los dias, ¿como pudieron alcanzar la correspondencia del movimiento annuo, si este sucedia al año sola una vez? Como si multiplicando muchos años la observacion, no pudieran llegar, aunque en mas largo tiempo, á calcular la verdad de estos hechos. Es indigno de un Filosofo afirmar que no puede haver experiencia, ni observacion exacta de lo que sucede sola una vez al año. Los Astronomos modernos han calculado el movimiento de algunos cometas, sin embargo de pasarse muchos años entre una y otra aparicion. Lo mismo podemos decir de los eclipses de Sol y Luna, que no suceden todos los dias, y sin embargo caen debajo de observacion y predicion Astronomica. Si Estra-

bon



Hasta el principio de la Era Christiana.

bon pues de mente propria, y no solo impugnando á Posidonio, hace estos argumentos contra las observaciones de los Gaditanos, desacredita mucho su juicio y su critica.

53 Nosotros creemos mas exactas las observaciones de los Gaditanos, que las de Seleuco y Posidonio. Estos eran estrangeros, y solo observaron el fluxo y refluxo del Oceáno en Cadiz por algunos dias. Los Gaditanos estaban de asiento en los mismos lugares, y tenian proporcion de hacer prolixas observaciones. Eran de ingenio agudo para todo lo demas, como confiesa el mismo Posidonio, que los havia tratado. Miraban como elemento proprio mas bien el agua que la tierra. Para sus largas navegaciones, no descubierta aun la Brujula, tenian recurso á las Estrellas. Eran depositarios de las observaciones Astronomicas de sus antepasados los Tyrios. No hay motivo pues para creerlos tan ignorantes de la Astronomia y de la Fisica. No diremos que eran versados en estas Facultades tanto como Aristoteles ó Ptolomeo, ni como Galilei, Newton ó Casini. No los juzgaremos excelentes Astronomos ni grandes Fisicos. Pero ni tan ignorantes como los hace Posidonio, ó como ironicamente los pinta Estrabon, ni tan mentirosos como los Griegos. Asi mas facilmente daremos asenso á los experimentos y relaciones sencillas de los Gaditanos, que á las pomposas fabulas de los Griegos, no menos atrevidos en la Fisica, que en la Historia. La satisfaccion que estos tenian de sí mismos, á causa de las ventajas que hacian á otras Naciones en las Artes y en la Eloqüencia, era una nube que no les dexaba ver podia hallarse en pueblos mas sencillos, y no menos ingeniosos, mas noticia de las ciencias naturales: porque aplicaban á observar la naturaleza el tiem-

tiempo que muchos de ellos gastaban en la armonía de las voces y la loquacidad de las Aulas.

Hasta el principio de la Era Christiana.

54 Tambien pudieron observar los Gaditanos el corto crepusculo del Sol al ponerse en esta Isla. Arthemidoro referido por Estrabon (*h*) lo afirma como testigo de vista. Philostrato dice (*i*) que desaparece el Sol con tanta presteza como un relampago. La misma persuasion reynaba en el vulgo, segun refiere Posidonio (*k*). Pero este Filosofo con otros se opone á esta persuasion vulgar, que la noche sigue en Cadiz inmediatamente al dia, sin interposicion de crepusculo. Solo confiesa que anochece mas presto, siendo el crepusculo mas breve. Pero esto no lo juzga particular de Cadiz: pues en su dictamen sucede lo mismo en los otros mares y en los campos abiertos, y todo terreno despejado: al contrario los paises montuosos, en los quales por la difusion de la luz dura algo mas el dia desde el ocaso del Sol. „ Pero en esto (dice Suarez de Salazar „ en las Antigüedades Gaditanas) (*l*) se engaña Po„ sidonio, y en entender se atribuia la causa de esto al „ Oceano, siendolo sola la inclinacion del Polo: pues „ fuera de que vemos lo contrario á los ojos, es muy „ llegado á buena Astronomia: porque por la poca ele„ vacion del Polo en que esta Isla está (causa singular de „ este efecto), camina el Sol algo recto; y asi llegando „ á ponerse en el Horizonte, en poco tiempo se aparta „ mucho de él, por lo qual sucede luego la noche: muy „ al contrario en las tierras mas septentrionales, donde „ por caminar el Sol obliquamente, gasta en apartarse „ de su Horizonte mucho tiempo; y asi una y dos ho„ ras

(*h*) lib. 3. p. 47. (*i*) lib. 5. c. 1.
(*k*) Strab. ib.
(*l*) lib. 1. cap. 6.

Hasta el principio de la Era Christiana.

„ ras despues de puesto, está el emisferio superior con „ los crepusculos claro y resplandeciente." Hasta aqui Salazar. A nosotros no nos permite la naturaleza de nuestra obra detenernos á examinar estos puntos de Astronomia y de Optica. Basta saber el hecho de que el crepusculo es menos en Cadiz, y que los Escritores Griegos referidos, bien ignorantes de la Astronomía, desfiguraron y exageraron el suceso, ya abultandole, ya negandole, ya alegando causas imaginarias de un hecho verdadero.

55 Otro phenomeno se refiere de esta Isla, y es que quando el Sol se pone aparece de excesiva grandeza. Y aun Artemidoro (*m*) dice, que en esta ocasion se dexa ver el Sol cien veces mayor que en otras: y que asi lo observó él en la costa del Oceano cerca del Promontorio Sacro. Estrabon y Posidonio se oponen á esta excesiva grandeza del Sol en su ocaso. Este Filosofo concede que en los mares grandes aparece el Sol de mayor tamaño en su nacimiento y ocaso, y atribuye la causa á los vapores que se levantan del agua y causan su infraccion en los rayos visuales. Sea lo que fuere de esta causa, Salazar la aprueba diciendo que con los grandes vapores que del agua se levantan, las especies del Sol se dilatan y hacen mayores. Y por lo demas parece admite la relacion de Artemidoro, pues haviendola referido, añade estas palabras: „De esto todos somos tes- „ tigos: pues le vemos muchas veces poniendose de es- „ ta grandeza, y no con poca admiracion y gusto, por „ las varias formas que muda, por los hermosos y estra- „ ños arreboles que le cercan, y por las centellas que „ parecen saltar de las aguas, haciendo el Sol en ellas, „ ayudado con sus enrizadas olas mil tornasoles y cam- „ bian-

(*m*) En Estrab. lib. 3. p. 147.

„ biantes. " Todo esto, segun las reglas de la Perspectiva y la Optica no tiene particular mysterio. Pero los Antiguos, bien ignorantes de estas facultades, hacian gran fondo de estas noticias, no para descubrir la naturaleza, sino para ostentar en sus escritos lo extraordinario y lo maravilloso. Asi no contentos con lo referido, ignorando la figura del Globo Terraqueo, y que el Sol tenia que recorrer otro Emisferio, creian que se apagaba en las olas, formando el estrepito que un madero encendido que se mete en el agua, y los vapores se les figuraban humareda que subia por haverse apagado el Sol. Los Poetas añadieron otras fabulas, como que el Sol descansaba en el Oceano en los brazos de la Aurora, y en las aguas bañaba sus caballos fatigados de la carrera de todo el dia. Nuestros Españoles nada inclinados á este gusto de las fabulas y de lo maravilloso, ó buscarian en la misma naturaleza la razon de estos phenomenos celestes, ó sin indagar las causas, se contentarian con admirar los efectos. Sin embargo lo referimos asi porque Posidonio y Artemidoro hicieron estas observaciones en España, y con el motivo de haver experimentado lo que pasaba en nuestras costas del Oceano, como tambien porque pudieron comunicarlas con nuestros Naturales, ó en parte haverlas recibido de ellos.

Hasta el principio de la Era Christiana.

56 Por igual motivo referiremos la observacion que trae Estrabon (*n*) sobre la conveniencia del Meridiano entre Cadiz, el Estrecho de Mecina y las Islas de Cnido y Rhodas, que tenian la misma altura de Polo, y por esta causa pudo Posidonio descubrir desde Cadiz la Estrella Canopo, que se dexaba ver en Cnido, por estar estas dos Islas en la misma altura de Polo. Todo es-

(*n*) lib. 2.

Hasta el principio de la Era Christiana.

esto pudieron saberlo los Gaditanos y los Españoles de aquella costa por propria observacion, ó por informe de Posidonio y otros Griegos que estuvieron en España despues de la venida de los Romanos, y antes del Imperio de Augusto.

57 La Geografia tiene mucha conexion con la Nautica y el conocimiento de la Esfera. Asi nuestros Españoles dados á la navegacion y con algunos principios de Astronomia, pudieron adquirir muchas noticias Geograficas, y algun conocimiento particular del Globo Terraqueo, conduciendo á esto sus largos y freqüentes viages maritimos. Sin hablar aora de la noticia que tendrian de las costas de Africa hasta el Golfo Arabigo; y las gentes que las habitaban, y que no les serian menos conocidas las costas occidentales y septentrionales de Europa, con sus Islas adyacentes, que freqüentaron por causa del comercio del estaño, comprehendidas las Britanicas, á donde tambien llevaron Colonias; sin mencionar que los Turdulos y Celticos havian penetrado en la Galicia hasta el Cabo de *Finis-terræ*, y los Turdetanos por el lado opuesto hasta Sagunto en el Reyno de Valencia; ni el transito de los Cantabros á Corcega, de los Iberos á Sicilia, ni los muchos Españoles que fueron á esta Isla en los exercitos de los Cartagineses, ni los otros que pasaron á Grecia como tropas auxiliares de Dionisio Tyrano de Siracusa: sin referir, digo, todos estos viages y expediciones (por haverlos ya escrito en otra parte), que pudieron dar á los Españoles mucha noticia de la situacion de todas estas tierras; hablemos solo de las luces Geograficas que pudieron adquirir con la ocasion y en tiempo de los Romanos. Sabemos por Estrabon (*o*) que los pueblos de Andalucia

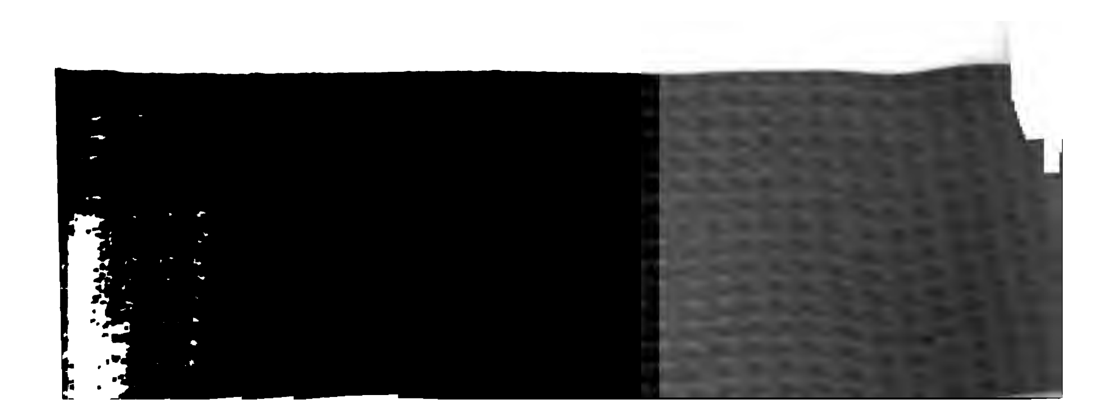
(*o*) lib. 3. p. 169.

cia tenian comercio activo con Italia y Roma, llevando á esta Region en Navios proprios sus mejores frutos. Tambien comerciaban con la costa opuesta del Africa. Con el motivo de la segunda guerra Punica, Annibal transportó á Africa muchas tropas Españolas. En Italia militaron ya de auxiliares de los Cartagineses, ya de los Romanos, hasta la expulsion de Annibal. Por lo que toca á las Galias, Nacion confinante y no desconocida por la vecindad y el parentesco, la Narbonense y la Celtica eran el transito de los Españoles para Italia. La Aquitanica fuera de convenir en lengua y estilos con los Españoles inmediatos, los llamó para auxiliares contra el exercito de Craso Legado de Cesar. Haviendo pues los Españoles freqüentado todas estas Regiones, sin duda havian adquirido muchas y muy individuales noticias Geograficas de las Galias, la Italia, las Mauritanias, la Numidia y el Africa propriamente dicha.

Hasta el principio de la Era Christiana.

58 Ademas por estos tiempos escribieron algunos en España varios tratados Geograficos. Asclepiades Myrleano, que como hemos dicho fue Maestro de Gramatica en la Turdetania, publicó una descripcion de los pueblos y gentes de esta Region. Posidonio y Artemidoro (p) hablaron mucho de algunas particularidades de pueblos Españoles. Este ultimo describió el Promontorio Sacro y los lugares circunvecinos. Bien que esta descripcion parece discrepar mucho del estado actual de esta costa. Compara Artemidoro el Promontorio Sacro á la figura de un Navio; y añade que formaban esta figura tres pequeñas Islas que estaban situadas junto á él. Aunque aora no se descubren estas Islas, ni hizo mencion de ellas algun Geografo, se ha-

(p) En Estrab. lib. 3. p. 146.



Hasta el principio de la Era Christiana.

ce dificil negarle el asenso, por haver estado, como él mismo confiesa, en estos lugares, y no ser creible mintiese en un asunto tan famoso y facil de ser convencido. Pudieramos alegar para escusarle la mudanza que por discurso de los siglos ha experimentado la situacion de esta Costa, como se ve en la Isla de Cadiz, en la embocadura del Betis, y en la diferencia que encontramos en el estado actual, del modo con que la describió Festo Rufo Avieno (*q*), segun los monumentos que tuvo del Periplo de Himilcon. No seria pues mucho que el Oceano huviese devorado aquellas pequeñas Islas cerca del Promontorio Sacro, y por esta causa no las mencionaron Pomponio Mela, Plinio, ni Ptolomeo, que fueron muy posteriores á Artemidoro, haviendo florecido este un siglo antes de J. C. (8).

59 Fuera de estos Escritores Griegos que estuvieron

(*q*) Or. Marit.

(8) Otras disculpas de Artemidoro trae el P. M. Florez en la descripcion del Promontorio Sacro. „ Llamó, dice, Is„ las á los Promontorios de los lados, segun vemos en otros „ varios lances en que los Geografos usan promiscuamente „ de las voces Isla y Promontorio como observó Gronobio „ sobre Estrabon. O si no me engaño habla Artemidoro de „ dos grandes puntas en que remata el Cabo, las quales se „ dividen con un seno intermedio. . . . Y aunque entre las „ dos citadas puntas hay una pequeña Isla, no habla de es„ ta Artemidoro, sino de tres: las quales en el sentido de „ tomar por Isla à la punta que se abanza dentro del mar, „ pueden decirse Islas los tres extremos de tierra que tiene el „ Promontorio: pues la punta de Sagres como procurrente „ tiene dos senos á los lados, que rematando en punta for„ man entre todos tres Peninsulas. . . como se puede ver en „ el Mapa de Algarbe hecho en Lisboa por Granpré en el „ año de 1730: y en esto parece se denota la figura del Na„ vio á que le compara Artemidoro.“ . . . .

Hasta el principio de la Era Christiana.

ron en España, y trataron materias de Geografia, tenemos por estos tiempos dos célebres Geografos Españoles. Uno es Turanio Gracula, que floreció en el siglo de Augusto, y le menciona Plinio entre los Autores, de cuyos escritos se valió para el lib. 3. de su Historia Natural. En este catalogo le nombra antes de Cornelio Nepos, Tito Livio, Marco Agripa, Terencio Varron é Higino; ó porque fuese mas antiguo (r) que ellos (9); ó por haver escrito con mayor acierto y puntualidad; ó en fin, porque siendo Español, se valió de él mas que de otro para la descripcion de España, y especialmente de las Costas de la Betica: pues como se colige de las palabras de Plinio en el Prefacio del lib. 3. fue natural de un pueblo cercano al Estrecho, y no lejos de Melaria. A la verdad de este lugar de Plinio no consta ciertamente, si Turanio Gracula nació en la Costa de Africa ó de España; pues en qualquiera hypotesi se verifica la expresion de Plinio, de ser su Patria cercana al Estrecho. Pero es muy fuerte conjetura la reflexion de que solo escribió Geografia de España, y unicamente le cita Plinio donde trata asuntos de esta Nacion.

60 Cerca de los mismos lugares, esto es, en una Ciudad mas allá del Estrecho, nació Pomponio Mela, (s) insigne Geografo y honor de Andalucia. Sobre su Patria, Escrito y tiempo en que floreció, tenemos que ha-

(r) Nicol. Ant. Biblioth. Hisp. Vet. tom. 1. c. 1.

(9) Cita Plinio á Turanio Gracula en otras partes; una es en el Elenco del lib. 9. donde trata de los peces. En el Elenco del lib. 3. no solo le cita antes de Cornelio Nepos, y Tito Livio, sino tambien de Caton el Censor, Marco Varron y Ancias. En lo que se demuestra que no guardó el orden cronologico: y asi de aqui no se puede deducir su antiguedad.

(s) Pompon. Mel. lib. 2. c. 6.



Hasta el principio de la Era Christiana.

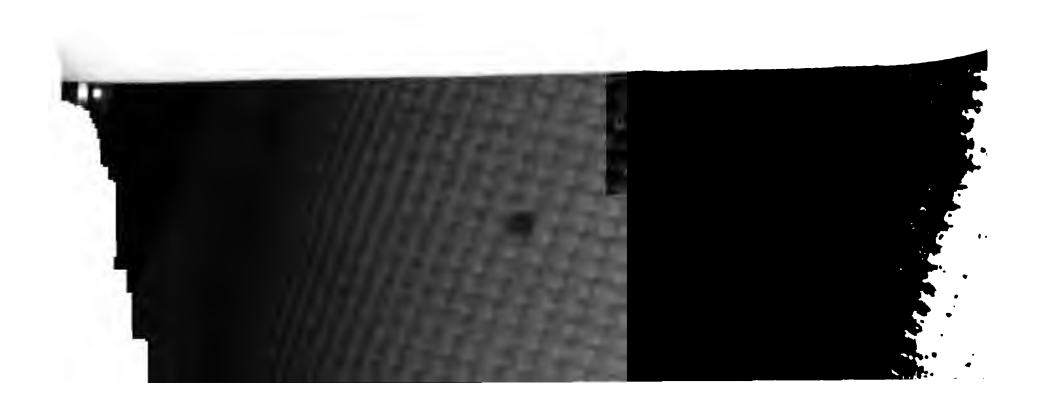
hablar muy de proposito, por ser este asunto uno de los que en la dignidad de la materia han de ennoblecer nuestra Historía Literaria. Aora anticipamos solo esta breve noticia, como la de que se equivocó el P. Feyjoó (*t*) quando hizo á Pomponio Mela natural de Granada. Con esta observacion concluimos lo que havia que decir de la Geografia de los Españoles por estos tiempos.

61 Volviendo á la Fisica, los Españoles que tenian á la vista en España tantas maravillas de la naturaleza, solo siendo insensibles ó irracionales podian negarse á su observacion. Ya hemos dicho la particularidad que havia en los pozos de Cadiz, de Sevilla y de las riberas del Betis: como que tambien con motivo de la navegacion havrian hecho observaciones sobre los vientos y la reciproca alteracion de los mares. Otras muchas maravillas de la naturaleza podian llamarles la atencion, aun sin salir del elemento del agua. ,, Insigne cosa es, ,, dice Ambrosio de Morales (*u*), y muy notable en ,, España, estar rodeada de dos mares tan grandes y ,, tan diversos, como son el Oceano y Mediterraneo. ,, Virgilio contó entre las otras excelencias de Italia ,, estar cercada de dos mares Thyrreno y Adriatico, que ,, son unas pequeñas partes del Mediterraneo. Nues- ,, tra España tiene casi por iguales partes la grandeza ,, de todo este mar, juntamente con la inmensidad del ,, Oceano, con la division de su Estrecho de Gibral- ,, tar, donde ambas mares se juntan y se apartan: siendo ,, una de las mas señaladas cosas que en el sitio de todo ,, el universo se halla: mezclando por alli naturaleza el ,, Oriente con el Occidente, y dividiendo tan de veras ,, en España el Mundo, que creyeron los Sabios anti-

,, guos

(*t*) Theat. Critic. tom. 4. Disc. 14. §. 12.

(*u*) Descripc. de Españ. p. 48.



„ gnos ser alli el fin de él." Hallandose pues España rodeada de ambas mares, tenian sus habitadores gran proporcion de examinar sus propriedades y su naturaleza. Parece que los Españoles estaban persuadidos á que antiguamente se hallaba dividido el Oceano del Mediterraneo antes de abrirse el Estrecho.

Hasta el principio de la Era Christiana.

62 En las costas de nuestros mares tenia mucho que investigar un diligente observador de la naturaleza. La enorme grandeza (*x*) y diferentes generos de peces, podian haver excitado la curiosidad de los Españoles para su examen. Mas parece les llevó la atencion lo maravilloso segun las noticias que nos quedan. Plinio (*y*) refiere que los de Lisboa embiaron una embaxada á Tiberio, que havian visto y oido en una cueva de sus costas á un Triton tocando su concha; y en las mismas riberas se havia dexado ver una Nereida, oyendo los moradores un espantoso grito que dió al tiempo de morir. Turanio Gracula (*z*) escribia que el mar arrojó en las costas de Cadiz una bestia marina, cuya extension de cola, numero y tamaño de dientes parecian increibles. En los mismos mares, dice Plinio (*a*) se encontraban Ballenas, haviendo observado que en cierto tiempo del año se escondian, dexandose ver en ivierno, y que gustaban de parir en aquellos sitios. Estas Ballenas tenian en el mar sus batallas campales con otros peces grandes llamados Orcas. Trebio Niger citado por el mismo Plinio (*b*) contaba que siendo Lucio Luculo Proconsul de la Betica se havian reconocido cosas admirables de los Pulpos y sus guerras contra las Tortu-

(*x*) Strab. lib. 3. p. 153.
(*y*) lib. 9. c. 5.
(*z*) En Plin. cit. (*a*) lib. 9. c. 6.
(*b*) lib. 9. c. 30.



Hasta el principio de la Era Christiana.

tugas y Ostiones. Uno de estos peces hacia correrías en la costa de Carteya, destrozando los Salsamentos, hasta que los vecinos, auxiliados de Mastines, le dieron caza. La cabeza, dice Trebio, fue mostrada á Luculo, y era del tamaño de una tinaja capaz de quince amphoras (10). Sus agallas tenian treinta pies de largo, y el ancho apenas le podia abrazar un hombre. Los dientes y demas miembros correspondian á la cabeza. Sus despojos se guardaron por cosa muy rara, y tuvieron de peso setecientas libras. No es mas creible lo que refirieron á Plinio (c) ciertos Cavalleros Romanos como testigos de vista. Estos le contaron que en el Oceano Gaditano andaba un hombre marino de perfecta configuracion humana, el qual de noche saltaba sobre los navios, inclinandolos por aquella parte, ó sumergiendolos enteramente, si permanecia algun tiempo. No se podia esperar mucha critica en las observaciones fisicas, apareciendo tan poca en estas relaciones historicas, asi de Españoles, como de Romanos. Mas útiles descubrimientos havian hecho nuestros naturales sobre los Atunes, con el motivo de su abundante pesca, de que hablaremos en otra parte. Tambien les era conocido el pez Murice ó Purpura (d), llamado asi por este precioso licor que contenia, y con el qual daban brillante color á sus vestidos. Tambien sacaban mucho provecho del conocimiento de las Salinas. Reco-

(10) La amphora Romana era una medida que contenia dos urnas, ocho congios, y quarenta y ocho sextarios. El sextario tenia de peso ocho onzas. Asi la amphora Romana era de peso de sesenta libras Castellanas, esto es, una arroba seis azumbres y ocho onzas. La amphora Griega era mayor que la Romana.

(c) lib. 9. c. 45. (d) Strab. lib. 3. p. 154.

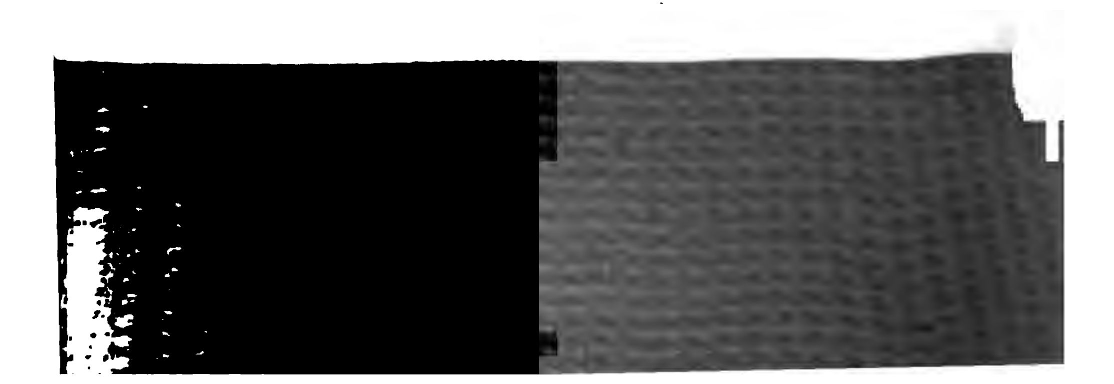
Hasta el principio de la Era Christiana.

cogian la sal no solo en la costa de los mares, sino en lo mediterraneo, llevandola á varias partes de Italia (*e*). La famosa laguna cerca de Antequera era un mineral inagotable de esta mercancía. En cierta parte de España, dice Plinio (*f*), sacaban salmuera de los pozos, y mezclandola con las sales del leño quemado, hacian sal artificiosa, de igual fuerza que la natural. Tambien havia sales fosiles, ó sal de roca, que se cortaban en la cantera á modo de Jaspe. Los Medicos daban la preferencia á la que se encontraba de esta especie en Egelasta Ciudad de la España Citerior.

63 Estrabon (*g*) hablando de los Lusitanos dice que usaban de sal roxa, y se hacia blanca moliendola. Este color roxo procedia de alguna modificacion de los rayos de la luz por la varia disposicion de los poros. Asi faltaba luego que molida la sal, tomaban otra configuracion sus particulas. Si los Lusitanos huvieran sido mas cultos, y dados al estudio de la naturaleza, con este y otros experimentos podrian haver formado alguna idea de la Optica y propriedad de los colores. Pero aun en siglos mas civilizados hemos visto la poca aplicacion de nuestros naturales á las observaciones fisicas, y al desengaño que de ellas pudiera resultar contra los systémas abstractos.

64 Las inundaciones del Oceano por los Esteros del Betis, no eran miradas con indiferencia por nuestros Españoles. Estrabon dice (*h*) que haviendo conocido la naturaleza de estos lugares, sus habitantes se aprovecharon de los Esteros, haciendo canales y rios artificiosos, como explicaremos al hablar de el Comercio y Marina. Refiere el mismo Geografo que se con-

(*e*) Strab. lib. 3. (*f*) lib. 31. c. 7.
(*g*) lib. 3. p. 164. (*h*) lib. 3. p. 150. y 152.



Hasta el principio de la Era Christiana.

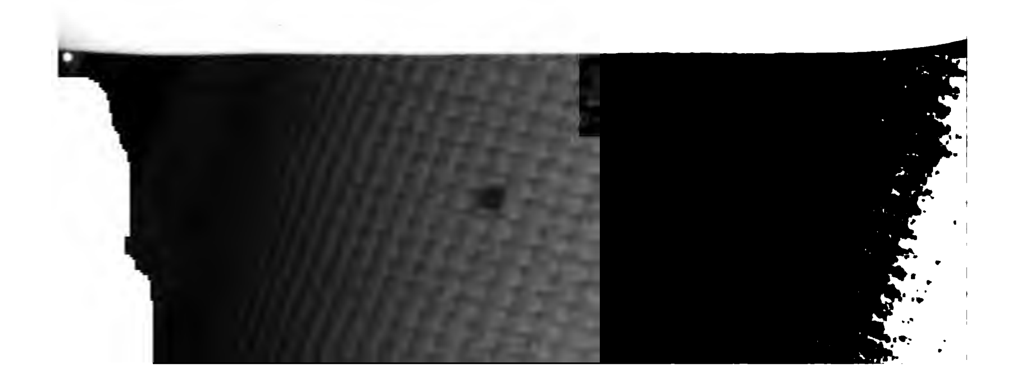
contaba en su tiempo que hasta los mismos bueyes havian observado estas inundaciones de los Esteros, que formaban pequeñas Islas, y hallandose en ellas pastando, aguardaban la menguante para volverse á tierra firme. Siendo pues tan ingeniosos los irracionales, no podian los hombres ser muy estupidos. Posidonio havia observado que por el solsticio estivo acia el plenilunio havia alguna diversidad en las inundaciones del Betis: subiendo entonces su creciente mas de la mitad; y llegando hasta Ilipa que dista de el mar DCC. estadios. En una ocasion cubrió el agua gran parte de la ribera, llegando á CCC. estadios de profundidad, y pudiendo los soldados del campo dar agua á sus caballos. El mismo Filosofo midió la elevacion del agua, que subió hasta diez codos sobre la basa ó cimiento del Templo de Hercules y del vallado ó trinchera que cerca el puerto Gaditano. Llamabase puerto Gaditano una poblacion que estaba en el continente cerca de Cadiz. Y estas inundaciones, añade, se creia eran comunes en toda la costa del Oceano.

65 No solo el Oceano y sus Esteros, sino tambien los rios, lagos y fuentes de España, daban motivo á los naturales para hacer varias reflexiones fisicas. Comenzando por los rios, eran notables las aguas del Betis, porque daban color al vellon de los ganados que se criaban en su orilla. Asi lo explica Marcial en varios epigramas (*i*), y Plinio (*k*) celebra el color roxo de las lanas de la Betica. Esta misma propriedad atribuye el Poeta Claudiano (*l*) á las aguas del Duero ó del Turia segun va-

(*i*) lib. 8. epig. 28. = lib. 9. epig. 62. = lib. 12. epig. 64. y 66. = lib. 13. epig. 100. = lib. 14. epig. 133.

(*k*) lib. 8. c. 48.

(*l*) vers. 70.



varias ediciones, en el Panegyrico que hizo á Serena muger del General Stilicon. Hasta el principio de la Era Christiana.

66 Tambien era muy celebrada la particularidad de los rios de España de llevar en sus corrientes arenas de oro (*m*). No solo el Tajo, sino el Duero, el Miño y el Darro tenian esta ventaja. Y los Españoles haviendola reconocido, se aplicaban á recogerle con poca costa. Por varias experiencias y observaciones, llegaron á conocer la virtud especifica del agua de algunos rios, para dar el mejor temple al acero, como decimos en la Disertacion de las Espadas Españolas (*n*). Asimismo para dar blancura y lustre al lino, como diremos en la del Comercio. Mucho pudieron tambien haver observado sobre el rio Guadiana, y las causas por qué se oculta bajo la tierra, deseando nacer muchas veces, segun la expresion de Plinio (*o*).

67 Posidonio (*p*) havia observado del rio Ebro cierta particularidad, y era que algunas veces crecia é inundaba las riberas, sin haver llovido, ni derretidose la nieve de los montes. Esto sucedia quando continuaba en correr el Boreas. Y atribuia la causa á que impelidas con el viento las aguas estancadas de su madre, corrian y acrecentaban su caudal. La causa de este phenomeno se havia ya descubierto en España, siendo mas oculta que la que hace crecer á otros rios en el Estío, y que lleven mas agua que el Ivierno. Asi no se les ocultaria la causa de las crecientes de un rio cerca de Ronda, que llaman Guadalquivirejo. „Este, dice Mora-

 les,

(*m*) Strab. lib. 3. = Plin. lib. 14. c. 22. = lib. 33. c. 4. Marc. lib. 6. epig. 86. = lib. 10. epig. 96.

(*n*) Disert. 10. sobre las armas de los ant. Españ.

(*o*) lib. 3. c. 1.

(*p*) En Estrab. lib. 3. p. 184.

Hasta el principio de la Era Christiana.

„ les,(*q*) al contrario de todos los rios en Ivierno es pequeño y no lleva mucha agua, y pasado el mes de Mayo, en entrando las calores comienza á crecer, y va todo el Estío muy poderoso y acrecentado sin poderse vadear. Llega á tanto que estando casi todas las mieses de la Ciudad de aquella parte de este rio son forzados los Labradores á rodear mas de una legua para pasarle por puente. Y aunque la estrañeza es grande; la causa de ella es harto manifiesta. Las sierras muy altas llamadas de Tolox que están por ambas riberas de este rio, tienen unas profundas hoyas sin salida, ni vertiente alguna. Estas en el Ivierno se llenan todas de nieve que permanece en ellas hasta el Verano. Entonces ya el calor la comienza á derretir, y no teniendo salida el agua corre acia abajo hasta el rio, aumentando con este nuevo caudal su corriente.“ En Granada sucede lo mismo á proporcion con la nieve de la sierra Nevada que causa en el Estío las crecientes de Genil.

68 Aunque los lagos de España no son tan grandes como los de Italia ú otras Provincias, fueron siempre muy notables por lo raro de su situacion y naturaleza. Los Españoles antiguos havrian notado la laguna de Sanabria cerca de Astorga. Tiene inmensa profundidad y es muy abundante de pesqueria. La voluntad sola, dice Morales (*r*), pone numero y tamaño á la pesca. Suceden en ella tempestades como en el mar, y han naufragado algunas veces los barcos de los pescadores. Lo mismo sucede en un lago de Portugal, que dice Vaseo (*s*) está en lo alto de una montaña, llamada la Estre-

(*q*) Descripc. de Españ. p. 49.
(*r*) cit.
(*s*) Chron. Hisp. c. 8. p. 53.

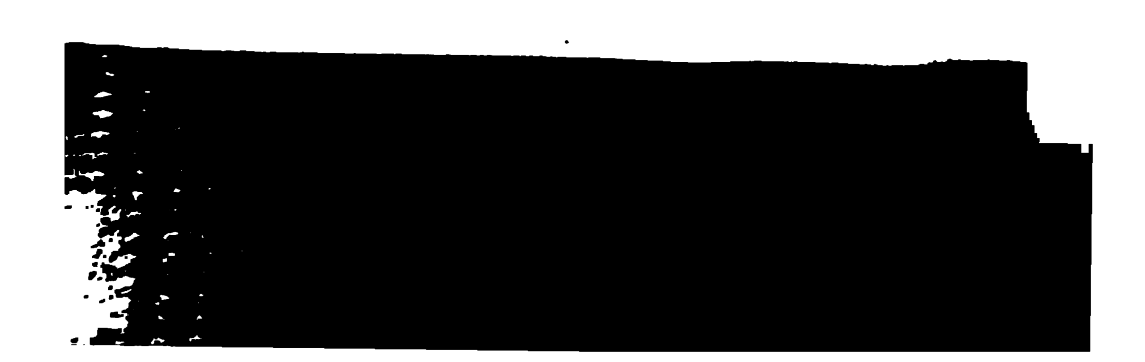
trella. Esto es cosa natural, dice Morales (t), porque estando tan alta aquel agua y sin correr, los vientos que en la altura hieren con furia, turban su serenidad. Lo que añade Vaseo que estando esta laguna mas de doce leguas del mar, se hallan alli pedazos de navios, no parece muy creible á Morales. La laguna de Carracedo en tierra del Vierzo, es muy grande y profunda sin que se le conozca manantial. Dice Morales que hay en ella muchos Barbos y grandes Anguilas con orejas casi como serpientes. Otras lagunas hay en la Sierra de Cuenca; y la de Corbion por cima de Soria cerca del nacimiento del Duero, está en lo mas alto de una sierra del mismo nombre. Igual situacion tiene otra del Puerto del Pico. El pozo Ayron, tan celebrado en nuestros cantares antiguos, es un lago no muy grande, pero muy hondo, cerca de la Villa llamada el Castillo de Garci-Muñoz en la Mancha. Tampoco se le conoce fuente ó manantial, y en todo tiempo permanecen sus aguas sin aumento ni diminucion. Por ser aquella tierra tan seca, es mas notable y estraña aquella abundancia de agua. Celebra Morales otra laguna á una legua de Aguilar del Reyno de Cordova, llamada de Zoñar, de agua salobre y mucha profundidad, sin conocersele manantial alguno. Fuera de esta dice que no hay lagos en la Andalucia. Pero es muy famosa la laguna del Paul, tres leguas de Granada acia el mediodia. A esta la han sangrado, abriendole canales, porque inundaba los campos vecinos, como la de Zoñar; pero no la han podido secar. Fuera de esta hay en la Andalucia la célebre laguna de sal cerca de Antequera y del lugar llamado Fuente de Piedra.

Hasta el principio de la Era Christiana.

69 De los rios y lagos pasemos á las fuentes. No mencionaremos aqui las Thermas, ó de aguas calientes

tes

(t) cit. p. 50.



Hasta el principio de la Era Christiana.

tes conocidas en la antigüedad, como ni las que llaman de agua agria con particulas metalicas, reservando estas y otras aguas medicinales para el articulo de la Medicina. Morales en la Descripcion de España (x) celebra muchas fuentes, cuyas propriedades particulares pudieron llamar la atencion de nuestros antiguos Españoles. Tales son las innumerables que brotan en corto espacio de terreno en la Villa de Cifuentes. Tambien es admirable la que está junto á Velez, y se llama de la Redonda. Es copiosisima en terreno árido, y da origen al rio de Uclés. Tambien es muy abundante la de Sigüenza, mas abajo del Puerto de Navafria, la del Caballar cerca de Sepulveda, la de la Magdalena en Jaen, la que nace en Gandul y corre á Sevilla, por el aqüeducto llamado Caños de Carmona, la de Bornos cerca de Arcos, la de Antequera, donde nace el rio que llaman de la Villa, y otras. Gran prolixidad seria detenerse en estas y aun en algunas mucho mas particulares, cuyos nacimientos brotan peces embueltos en el agua, como sucede en la Carabaña lugar del Reyno de Murcia; ú otras cuya corriente se petrifica, como el nacimiento de la Huerta del Monasterio de San Geronymo de Cordova, y el de la Cueva llamada de los Organos en el cerro de la Camorra cerca de Antequera. Igual propriedad tiene un arroyo de la Villa de Requena, como experimentó el mismo Morales.

70 Para no extraviarnos pues de nuestro asunto, solo nos detendremos en aquellas fuentes, cuyas propriedades particulares fueron conocidas en tiempo de los Romanos, y por tanto no serian ignoradas de nuestros Españoles. Plinio (y) dice que en España en el Campo

(x) p. 50. y sig.
(y) lib. 2. c. 103.

po Carrinense havia juntas dos fuentes maravillosas por su estraña y opuesta calidad. Una sorbia y ocultaba quanto caia en sus aguas; la otra todo lo rechazaba y despedia. No sabemos de qué Provincia de España habla Plinio. Pero los Escritores Lusitanos se persuaden que estaban aquellas fuentes en la Lusitania cerca del rio Mondego, y no muy lejos de Coimbra. Resende en las Antigüedades Lusitanas (z) dice que estas dos fuentes existen en el lugar que hoy se llama Cadima, y su verdadero nombre es Catina. La que todo lo despide no llama la atencion, porque esto nada tiene de particular. La otra por su estrañeza es muy conocida con el nombre de Fervencia (12), y la freqüentan los naturales, observandose aun hoy con admiracion el prodigio de sorber el agua todo lo que le echan. Yo mismo, dice, soy testigo de vista; pues hallandome en el sitio con el Cardenal Don Alfonso, se cortó un grande arbol, arrojandole en el mismo manantial, donde se formaba un pequeño lago de solo un pie de profundidad. Desde luego comenzó á sumergirse entre las arenas, y en poco espacio de tiempo desapareció enteramente. Vaseo (a) dice que le refirió lo mismo el Cardenal y Rey Don Enrique, que se halló presente con el Rey Don Juan su hermano, y otras personas Reales, á cuya presencia se hizo el experimento de echar en la referida fuente troncos y ramas de arboles, que todos se hun-

Hasta el principio de la Era Christiana.

(z) lib. 2. en la Esp. ilustrad. tom. 2. p. 923.

(12) Vaseo (Chron. Hisp. c. 8. p. 52.) dice que esta fuente dista ocho leguas de Coimbra: el P. M. Florez dice que solas quatro. El que huviere visto el pais juzgará sobre esta diferencia. Añade Vaseo que en Plinio se ha de leer *Catinensi* en lugar de *Carrinensi*. Y esto mismo parece sintieron Resende y Morales. Pero no se conforma el P. M. Florez.

(a) Chron. Hisp. c. 8. p. 52.



Hasta el principio de la Era Christiana.

hundieron: y ultimamente haviendose traido un jumento, metieron un pie de la bestia en el agua, la qual poco á poco se iba sumergiendo, y costó trabajo á los criados extraerla. La otra fuente que segun Plinio por el contrario despide todo lo que le echan, si existe aun en estos parages, no es conocida. Resende parece afirma su existencia; solo dice que aquella propriedad no es maravillosa, sino comun á otras muchas fuentes. En efecto Ambrosio de Morales (*b*) experimentó en una de la Villa de Cifuentes, que por la fuerza con que brota el agua, aunque se arrojasen puñados de pequeñas piedras, las despedia al punto sin admitir alguna. Las piedras mayores se hundian, pero muy de espacio, sintiendose la resistencia del agua. La diferencia de los lugares obliga á creer esta fuente distinta de la de Plinio. Pero la experiencia de cada dia muestra que la citada fuente nada tenia de particular.

71 Aun el phenomeno de la otra que parece mas raro, no carece de causa fisica; y se puede explicar con la fuente de la Redonda cerca de Velez: cuya agua se mueve á modo de remolino y de abajo arriba, sorbiendose el agua que asciende para volverla á levantar (*c*). Se tiene por cierto que qualquier cosa que cayga en dicha fuente, se sumerge sin remedio; y por evitar el peligro de que caygan los niños ó los ganados, tiene una cerca de cantería con bastante elevacion.

72 Otra fuente pone Plinio (*d*) en España, y parece que en la Region ó Campo Carrinense, dentro de cuyas aguas los peces parecian de color roxo ó dorado; pero sacandolos de ellas tenian el mismo color que los de-

(*b*) Descripc. de Esp. p. 57.
(*c*) Mor. cit. p. 58.
(*d*) lib. 2. c. 103.

Hasta el principio de la Era Christiana.

demas. Plinio (*e*) afirma cosa semejante del pez llamado Escombro, que en el agua es de color sulfureo, y extrayendole, su color nada tiene de particular. De esta fuente dice Morales (*f*) no se tiene aora noticia donde se halle. Mas Plinio parece reducirla al mismo territorio Carrinense, de que inmediatamente havia hablado.

73 De otras fuentes maravillosas hace memoria Plinio (*g*), que son las Tamaricas en Cantabria. Son tres en numero con distancia de ocho pies. Sus corrientes se juntan en una madre copiosa. Cada dia se secan doce veces, y alguna vez veinte, sin dexar rastro de que huviese alli havido agua. Muy distintas en esto de otra fuente vecina, cuya corriente es copiosa y sin intermision. Añade que se tenia por mal agüero que no corriesen aquellas fuentes al llegar á verlas, como le sucedió al Pretor Larcio Licinio (11), que haviendolas ha-

(*e*) lib. 9. c. 15. (*f*) Descripc. de Esp. p. 54.

(*g*) lib. 31. c. 2.

(11) Ambrosio de Morales entiende á Plinio de otro modo sobre esta muerte de Licinio Larcio. „ En la Cantabria, dice, havia tres fuentes juntas á la ribera del Ebro, no mas que ocho pies una de otra, llamadas las fuentes de Tamarico. Su naturaleza era estraña. Se secaba doce y aun veinte veces cada dia, de manera que quedaba sin ninguna agua. Esto era mayor maravilla por ser las fuentes copiosas y estar cerca de ellas otra muy grande que jamas dexaba de manar. Tenian en la tierra por mal aguero llegar á verlas en tiempo que les faltase el agua. Licinio Larcio las fue á ver y las halló secas. Y en Plinio parece, aunque no muy claro, que las fue à ver siete dias arreo, y siempre quando llegaba á ellas estaban secas. Dura hasta aora harto rastro de estas fuentes en las Montañas de Burgos. Lib. 9. c. 22."

Hasta el principio de la Era Christiana.

hallado secas murió á los siete dias. El P. M. Florez averiguó el sitio de estas fuentes, „ y es, dice, en las „ Montañas de Leon al oriente de la Ciudad doce le- „ guas, junto al rio Carrion, en el lugar de Velilla de „ Guardo, donde hay una Hermita con titulo de S. Juan „ de Fuentes Divinas. Hoy no existe mas que una fuen- „ te con arco de piedra de silleria, que indica remota „ antigüedad, sin conocerse en la union de las piedras „ ningun genero de cal, arena ú otro betun, como „ sucede en las fabricas de mayor antigüedad, Aqüe- „ ducto de Segovia, Torre llamada de Hercules en la „ Coruña, y otras. La altura del arco es de unos siete „ pies. La agua nace á borbollones, y es muy christali- „ na, ni gorda ni delgada: y suele correr por espacio „ de ciento y setenta pasos, hasta meterse en el rio „ Carrion, que nace unas quatro leguas mas arriba, y „ cosa de siete leguas de Reynosa en las fuentes que lla- „ man Carriones. Lo maravilloso de la Tamarica es „ que suele manar y secarse seis ó siete veces en una „ hora, y casi inumerables veces al dia, sucediendo „ tambien correr sin cesar quince dias ó un mes, y lue- „ go quedar seca por otro tanto espacio, y aun mas, „ sin dexar (quando se seca) el menor indicio de agua, „ como refiere Plinio. Formase de ella una laguna (en „ que me dixo haverse bañado un anciano que entre „ otros me informaron de la situacion, y una vez al „ acabar de beber, vió repentinamente quedar la fuen- „ te sin indicio de agua). Esta laguna corresponde á la „ expresion de Plinio: y por tanto nos aseguramos que „ habla de esta fuente, y que el sitio es dentro de la „ Cantabria, al sudoeste de Reynosa y del nacimiento „ del Ebro.“

74 Si los Españoles erán tán supersticiosos que

creian

creian los agüeros de las fuentes Tamaricas, no se tomarian el trabajo de hacer muchas averiguaciones fisicas. Pues nada hay mas encontrado que la superstición y el estudio de la naturaleza. La gente simple atribuye siempre las casualidades á prodigios. Con que alguno muriese al tiempo de secarse las fuentes, les bastaba para tener esta circunstancia por mal agüero. No nos dice Plinio si eran los Españoles ó los Romanos los que havian dado en esta boberia. Lo cierto es que en todas partes abunda esta gente credula y supersticiosa.

Hasta el principio de la Era Christiana.

75 Las aguas de las Islas Baleares tenian la propriedad de criar buenas y sonóras voces en los que las bebian, si hemos de dar al texto de Vitruvio (*h*) el sentido que le atribuye Morales (*i*). Pero reflexionado el contexto, mas bien nos persuadimos á que Vitruvio atribuye aquella excelencia á las aguas de Zama en Africa, y de este mismo modo le entendieron Daniel Barbaro y Philandro en sus Anotaciones á Vitruvio. Vá hablando este Autor de las propriedades del territorio de Zama é Ismuc pueblos de Africa, y dice que en sus campos no nacen bestias feroces ni serpientes. Lo mismo dice sucede á los Baleares. Y añade inmediatamente. Pero otra virtud mucho mas admirable tiene aquella tierra, segun he sabido por relacion de Cayo Julio hijo de Masinisa. Este era hijo adoptivo de Cesar, bajo cuyas vanderas militó, y eran suyas todas las posesiones de aquel lugar. Estando huesped en mi casa, como era regular entre gente de letras, se suscitaron conversaciones erudítas, y cayendo la disputa sobre el poder y virtudes del agua, me dixo que en aquella tierra havia unas fuentes cuyas aguas formaban excelentes voces en los que las bebian. No sabemos que el hijo de

(*h*) lib. 8. c. 4. (*i*) Descripc. de Españ. p. 55.



Hasta el principio de la Era Christiana.

Masinisa tuviese tierras proprias en las Islas Baleares, ni que militase en ellas bajo los auspicios de Cesar. Todo esto conviene mas bien á Africa, de la qual Region tendria mas noticia un hijo de Masinisa, que de las Islas Baleares, donde acaso no estaria jamas. Lo que atribuye pues Vitruvio á las Baleares es que su tierra no produce serpientes; lo que se verifica en una de estas Islas, como diremos en otra parte. Y en esto es lo que compara Vitruvio la tierra de los Baleares á la de aquellos pueblos de Africa; no en que sus fuentes formasen grandes Musicos, como entiende Morales; acaso engañado por la mala puntuacion del texto de Vitruvio que tuvo presente. Pondremos abajo las palabras de Vitruvio (k), segun dos varias ediciones; y el lector podrá juzgar por sí mismo esta controversia.

Tam-

(*k*) *Sunt etiam nonnullis locis fontium proprietates quæ procreant qui ibi nascuntur egregiis vocibus ad cantandum, uti Tharso Magnesiæ, aliisque ejusmodi regionibus. Etiamque Zama est civitas Afrorum, cujus mœnia Rex Iuba duplici muro sepsit, ibique Regiam sibi domum constituit. Ab ea millia passuum viginti est oppidum Ismuc cujus agrorum Regiones incredibili finitæ sunt terminatione. Cum esset enim Africa parens & nutrix ferarum bestiarum, maximè serpentium, in ejus agris oppidi nulla nascitur, & si quando allata ibi ponatur statim moritur: neque id solum ibi, sed etiam est his locis, si alio translata fuerit, similiter efficit. Id genus terræ etiam Balearibus dicitur esse, sed aliam mirabiliorem virtutem ea habet terra, quam ego sic accepi. C. Julius Massinissæ filius, cujus erant totius oppidi agrorum possessiones, cum patre Cæsare militavit. Is hospitio meo est usus, ita quotidiano convictu necesse fuerat de Philologia disputare. Interim cum esset inter nos de aquæ potestate, & ejus virtutibus sermo, exposuit esse in ea terra ejusmodi fontes, ut qui ibi procrearentur voces ad cantandum egregias haberent. Ideoque semper transmarinos catastos emere formosos, & puellas maturas, eos-*

Hasta el principio de la Era Christiana.

76 Tambien conocieron los Romanos la copiosa fuente de Xiriego, que segun Morales (*l*) sale aora por una cueva labrada á mano, y antiguamente brotaba por dos, y ambas tuvieron inscripciones Romanas en sus peñas: mas la humedad las ha gastado tanto que ya no se lee mas que esta palabra: EBVRIANVS en la una. No muy lejos de esta fuente estan las ruinas antiguas de una Ciudad que aora llaman los Mercados, y en tiempo de los Romanos fue insigne poblacion, como se manifiesta en algunas Inscripciones y Lapidas.

77 Fuera de las particularidades de las aguas, los *Españoles* en tiempo de los Romanos havian reflexionado otras muchas en los demas ramos de la naturaleza. Los tres Reynos Animal, Mineral y Vejetable en esta Region estan llenos de maravillas, y proveian abundante materia á sus observaciones. En efecto comenzando por los Animales, era digna de mucha consideracion la opuesta naturaleza de las dos Islas Pythiusas, Ibiza y Colubraria, en una de las quales se criaban muchos animales venenosos, y en otra ningunos. A aquella por esta causa llamaban Colubraria. La otra no solo no criaba animales ponzoñosos, sino que llevandolos á ella, morian al punto como dice Plinio (*m*), quien parece atribuye esta virtud, no solo á Ibiza sino á las Baleares: pues dice que la tierra Balearica y la Ebusi-

---

eosque conjungere, ut qui nascerentur ex his non solùm egregia voce, sed etiam forma essent non invenusta. Lib. 8. c. 4. Ex edit. Gulliel. Phil. = Argentorati MDL.

Id genus terræ etiam Balearibus dicitur esse. Sed aliam mirabiliorem virtutem ea habet terra, quam ego sic accepi. Idem. Vitruv. lib. 8. c. 4. n. 30. Ex edit. Daniel. Barbari. Venetiis MDLXVII.

(*l*) ibid. p. 58.

(*m*) lib. 35. c. 19.

Hasta el principio de la Era Christiana.

sitana mata las serpientes. En lo mismo conviene Vitruvio (*n*), haciendo á las Baleares semejantes en esto á cierto territorio de Africa; donde no solo no se criaban serpientes, sino que morian trayendolas de otra parte; y lo que es mas de admirar, la tierra de estas Islas adonde quiera que se llevase, producia este efecto. Plinio añade en otra parte (*o*) que la tierra de Ibiza se llevaba á la Isla Colubraria, para preservarse de los animales venenosos. Pomponio Mela (*p*) afirma tambien que todo el espacio que se havia señalado en Colubraria con una linea de tierra de Ibiza, ahuyentaba las serpientes que huian espantadas de este maravilloso antídoto. En otra parte hemos dicho de la prodigiosa abundancia de conejos de estas Islas. Plinio dice que no se crian estos animalejos en Ibiza: acaso porque no los han llevado de tierra firme, como á las otras Baleares, donde aunque los havia en tanta abundancia, tampoco eran originarios del pais, sino llevados allá del continente. Y no dexa de ser bien notable, que en tan corto distrito huviese tanta contrariedad de producciones. El mismo Autor refiere que cierto genero de aves, llamadas Phalacrocoraces, solamente se criaban en estas Islas (*q*). Tambien menciona cierta ave llamada Atages, que antiguamente tuvo mucha estimacion: era muy parlera, pero en cazandola enmudecia. De esta especie se hallaba en España y las Galias. Posidonio (*r*) escribia que en España las Cornejas eran negras. Y Plinio (*s*) dice que fue llevada á Roma una Corneja de la Beti-

---

(*n*) lib. 8. c. 4.
(*o*) lib. 3. c. 5. = y lib. 8. c. 39. y 58.
(*p*) De Situ Orb. lib. 2. c. 7.
(*q*) Plin. lib. 10. c. 48.
(*r*) En Estrab. lib. 3. p. 172. (*s*) lib. 10. c. 43.

tica de color sumamente negro y atezado, que hablaba mucho en razones bien concertadas, y aprendia otras muchas con gran facilidad. El Pinciano en lugar de la Betica lee *Toletum*. De qualquier modo, siempre se queda esta particularidad dentro de la Nacion. Estrabon (*t*) dice que en España se criaban Cisnes, Otides ó Abutardas y otros generos de aves de esta naturaleza. El mismo afirma que los rios producian Castores, aunque no de igual virtud que los del Ponto, porque el Castor de España no era medicinal, como el Pontico. Los Caballos de la Celtiberia segun Posidonio eran manchados de varios colores, y en llevandolos á la España Ulterior, mudaban de color; mas no dice qual era el que adquirian. Añade que eran semejantes á los de los Parthos, de suma agilidad y destreza para la carrera. Estrabon afirma que se criaban en España muchas Cabras y Caballos sylvestres. Varron (*u*) no dice que los Caballos sylvestres se criasen en toda España, sino solo en algunas Regiones de la Citerior.

Hasta el principio de la Era Christiana.

78 Por lo que toca á los Caballos, todos los Autores antiguos celebran los de España, especialmente de la Celtiberia, la Lusitania y Galicia. Lo mismo consta por las Medallas antiguas Españolas, en las quales es muy freqüente figurar un ginete corriendo un Caballo. No solo eran muy agiles y diestros para correr, sino muy generosos y dociles para la enseñanza. En otra parte hablaremos de la excelencia de la Caballeria Española.

79 Diximos de autoridad de Estrabon y Varron, que en algunas partes de España (*x*) se criaban Caballos

(*t*) cit. (*u*) De Re rust. lib. 2. c. 1.

(*x*) Antiquit. Lusit. lib. 2. p. 913. en el tom. 2. de la Esp. Ilust.

Hasta el principio de la Era Christiana...

llos sylvestres. Resende afirma que permanecian aun en su tiempo. En Lusitania, dice, hay dos montes que los naturales llaman *Iunto* y *Albardo*, contiguos uno á otro, en los quales se encuentran muchos Caballos montaraces, ya solos, ya en manada. Son de cuerpo mediano, pero fuerte, de casco muy duro y de admirable velocidad. Los naturales del pais los cazan y doman, experimentandolos muy aventajados, asi para carga como para viages, y de suma resistencia en el trabajo, por estar endurecido el casco de sus pies en la aspereza de los montes.

80 Otra especie de Caballos Españoles refiere Plinio (y) por estas palabras: ,, En la misma España la ,, gente de Galicia y Asturias crian un genero de Caba- ,, llos, que llamamos Tieldones, y otros de menor ,, cuerpo llamados Asturcones: los quales tienen en el ,, correr un paso no comun, porque van recogiendo ,, y levantando blandamente los pies, aora el uno, aora ,, el otro, como devanando con mucha velocidad; y ,, asi enseñan con arte á los Caballos á andar de aquella ,, suerte (12). Hemos puesto sus palabras mismas (segun la Version Castellana de Geronymo de Huerta) para que se vea quan antiguo es en España el uso de picar y adiestrar los Caballos de regalo; bien que en esta como en otras muchas cosas el arte aprendió de la naturale-

(y) lib. 8. c. 42.

(12) Morales tratando de los mismos Caballos dice: ,, Los Quartagos Gallegos y de Asturias aunque no todos ,, son hermosos en el talle por ser tan recios y para mucho ,, trabajo, son en nuestro tiempo tenidos en mucho. Tam- ,, bien lo eran en tiempo de Plinio, y nunca acaba de alabar ,, en ellos su andar de portante y el hollarse de buena gracia.''=Descripc. de Esp. p. 32.=Vease alli para el comercio de las Mulas.

leza: pues havia una especie de Caballos, que por sí mismos y sin enseñanza tenian el bello paso que sirvió de modelo á la imitacion. Marcial (z) hace tambien mencion de estos Caballos bajo el nombre de Asturcones. Asturias, dice, tierra fertil de oro, engendra unos Caballos pequeños que doblando con rapidez sus brazos andan á compas y en armonía.

Hasta el principio de la Era Christiana.

81 Acerca de los Caballos de España, lo mas notable que observaron los antiguos fue la ligereza y velocidad. Lo qual dió motivo á la fabula de que las Yeguas concebian del viento. Muchos Autores, dice Justino (a), publicaron que en Lusitania cerca del rio Tajo las Yeguas concebian del viento sus fetos. Esta fabula tuvo su origen en la fecundidad de las Yeguas y multitud de los Caballos: pues se ven tantos y tan ligeros en Galicia y Lusitania, que no sin razon parecen concebidos del mismo viento. Este Autor que no suele ser muy escrupuloso en dar asenso á las fabulas, aqui se manifiesta muy critico y zeloso de la verdad historica, explicando en sentido metaforico la referida fabula. No tuvieron la misma precaucion los muchos y graves Autores que la vendieron por cosa cierta y averiguada. No solo Virgilio (b) y Silio Italico (c), que como Poetas

(z) lib. 14. Epig. 199.
Hic brevis ad numerum rapidos qui colligit ungues
Venit ab auriferis gentibus, Astur equus.

(a) lib. 44.

(b) Georg. lib. 3. vers. 273.
Ore omnes versæ in zephyrum stant rupibus altis,
Exceptantque leves auras, & sæpè sine ullis
Conjugiis vento gravidæ (mirabile dictu) &c.

(c) lib. 3. vers. 380.
Concubitus servans tacitos grex prostat equarum
Et venerem occultam genitali concipit aura.

Hasta el principio de la Era Christiana.

pudieron exagerar con fingidos colores el hecho; sino Varron, Columela y Plinio le refieren como cosa constante y fuera de toda duda. Estos Autores estuvieron en España, y uno fue natural de ella: todos tres fueron muy sabios y diligentes observadores de la Naturaleza. Tanto mas admira diesen asenso á una noticia tan estraña. El modo de concebir las Yeguas en España dice Varron (*d*) es increible, pero verdadero: pues en Lusitania cerca de Olisipo y del monte Tagro junto al Oceano, algunas Yeguas en tiempos determinados conciben del viento. No hay duda dice Columela (*e*) que en algunas Regiones las Yeguas aunque no tengan comercio con caballos por si mismas conciben del viento: siendo cosa muy sabida que en España cerca del Promontorio Sacro conciben freqüentemente de este modo. Plinio (*f*) afirma lo mismo diciendo que Olisipo era lugar famoso, porque en su distrito las Yeguas concebian del Fabonio. Y en otra parte (*g*) dice que esto es cosa averiguada y constante. El Padre Maestro Florez (*h*) tocando este punto dice que no falta quien pretenda sostener el concepto. No sabemos si los Patronos de la opinion del Ovario hallarán en su hypotesi algun apoyo á esta paradoxa, pretendiendo pueda el viento Fabonio suplir el influxo del Aura seminal segun la expresion de Pli-

(*d*) *In fœtura res incredibilis est in Hispania, sed vera; quod in Lusitania . . . quædam è vento concipiunt certo tempore equæ: ut hic gallinæ quoque solent, quarum ova Ipenemia appellant.* De Re Rust. lib. 2. p. 368.

(*e*) *Cum sit notissimum etiam in Sacro Monte Hispaniæ, qui procurrit in Occidentem juxta Oceanum frequenter equas sine coitu ventrem pertulisse, fœtumque educasse.* lib. 6. de Re Rust. c. 27. (*f*) lib. 4. c. 22. (*g*) Lib. 8. c. 24.

(*h*) Esp. Sag. tom. 13. trat. 41. c. 1.

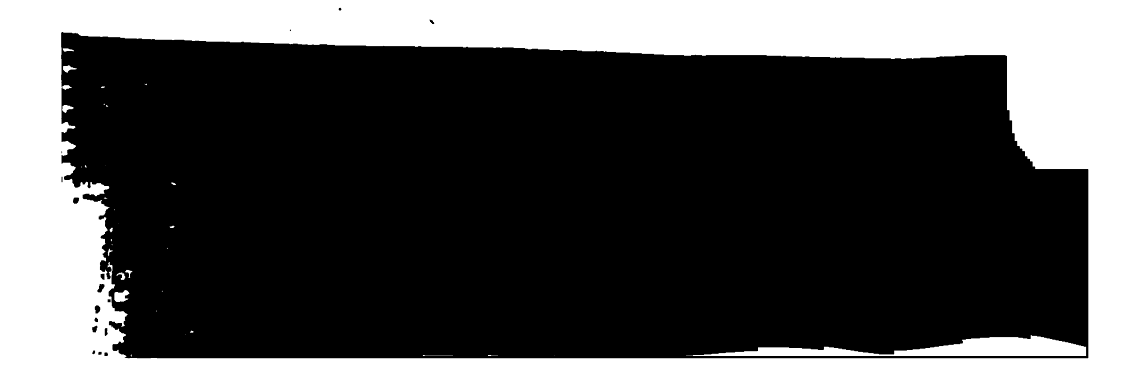
Plinio, Solino (*i*) y Marciano. Si esto fuera posible en la esfera de la naturaleza, y en efecto antiguamente se huviera verificado en Lusitania, lo mismo se experimentaria en nuestros tiempos. Resende en sus Antigüedades Lusitanas (*k*) dice, que hallandose en el territorio de Benavente cerca del Tajo, inquirió sobre este asunto si los ganaderos de aquel parage que tenian Yeguadas, sabian ó havian oido decir algo de que las Yeguas concibiesen del viento: y el Labrador en cuya casa se hospedaba, respondió que ni él ni sus vecinos havian puesto cuidado en tal cosa: pues procuraban echarles los Caballos al tiempo proporcionado. Con todo le refirió que teniendo él una Yegua muy hermosa, y deseando venderla bien en la proxima Feria, la encerró separada de las otras en una Isla que forma el Tajo, para que la abundancia del pasto la engordase y pusiese lozana: hallóla preñada á los dos meses con admiracion suya, porque jamás alli havia entrado Caballo. Esperó el suceso y casi á los siete meses del embarazo parió, no un animal sino una materia informe de sangre quaxada, por lo que sospechó havia abortado. Resende como sabio y de mucha critica, suspende el asenso, pero se admira de que Varron hombre de tanta doctrina afirmase ser verdad la sobredicha noticia, Columela la tuviese por muy sabida, Plinio por constante. Pudiera añadir á Solino y Marciano Capela. Concluye que á los Fisicos pertenece disputar de esta materia.

Hasta el principio de la Era Christiana.

82 Nosotros no reconociendo en el caso referido

(*i*) *In proximis Ulissiponis equæ lasciviunt mira fœcunditate. Nam spirante Favonio vento concipiunt, & sitientes viros aurarum spiritu maritantur.* c. 36.

(*k*) lib. 1. p. 913. y 914. en el tom. 2. de la Esp. Ilust.



Hasta el principio de la Era Christiana.

por Resende cosa maravillosa ó superior á la naturaleza, hallamos ocasion para que pudiese dar motivo á la fabula. Estrabon (*l*) refiere que en una Isla cerca de Cadiz por la abundancia de los pastos, la leche de las ovejas no tiene suero, y por su excesiva grosura, es menester añadirle agua para formar el queso. Añade que los ganados, si no los sangran á los cinqüenta dias, se sufocan y mueren ahogados de la sangre. Asi no es maravilla que en la yegua referida por Resende, la misma naturaleza supliese este socorro de la medicina; y sin duda huviera muerto sufocada si no huviera tenido aquel desahogo por medio del fluxo de sangre, que por su mucha grosedad ó por otro vicio, pudo estar coagulada, dando ocasion que se creyese parto. Y esto bastaria para salvar en substancia la noticia de los Antiguos exagerada por la grosera Fisica de los Labradores, ó por la licencia de los Poetas. Pero de ningun modo se puede sosenter lo que añaden estos Autores, y es que efectivamente nacen potros de estos preñados, de suma ligereza, pero de corta vida, pues mueren á los tres años. Asi lo dicen Varron (*m*), Columela (*n*) y Plinio (*o*). (13) Pero nos permitirán que respetando su

(*l*) lib. 3. p. 178.

(*m*) *Sed ex his equis qui nati pulli non plus triennium vivunt.* Varro ubi suprá.

(*n*) *Cum sit notissimum frequenter equas sine coitu ventrem pertulisse, fœtumque educasse, qui tamen inutilis est, quod triennio prius quam adolescat morte absumitur.* Col. cit.

(*o*) *Constat in Lusitania circa Olissiponem oppidum & Tagum amnem equas Favonio flante obversas animalem concipere spiritum, idque partum fieri, & gigni pernicissimum ita, sed triennium vitæ non excedere.* Plin. lib. 8. c. 42.

(13) Es de admirar que un hombre como Morales no so-

su gravedad digamos que en esta parte se dexaron llevar de falsos rumores, con no poco agravio de su critica. Resulta pues que las Yeguas de varios territorios de España, por lo pingue de los pastos, se ponen tan gruesas y tan inflado el vientre que parecen preñadas; necesitandose que el arte las socorra con sangrias, ó la naturaleza las aligere por si misma sopena de rebentar. Esta grosedad y embarazo aparente, abultado por la fama, dió motivo á que los amantes de lo maravilloso é ignorantes de la Fisica, adelantandose con la ficcion á la realidad, se empeñasen en llevar á su perfeccion este parto, y criar el feto hasta los tres años. Y fue mucho no huviesen acabado de formar Caballos perfectos y con alas como el Pegaso.

Hasta el principio de la Era Christiana.

83 Mucho nos detendriamos, si quisiesemos insinuar solamente las raras producciones de la naturaleza en España, aun sin salir de la esfera de los Animales. Omitiendo pues no solo los que quedan de los terrestres y volatiles, y reservando para el Articulo de la Navegacion y Comercio hablar difusamente de algunos pe- zes

solo diese asenso á esta fabula, sino que se pusiese seriamente á persuadirla. " No es, dice, encarecimiento fabuloso de „ nuestros Caballos, aunque á Justino le parezca tal, que las „ Yeguas en Portugal y cerca de Lisboa se empreñaban del „ viento, que clara verdad es de Plinio que lo pudo ver es„ tando acá, y de M. Varron que dice ser cosa averiguada, y „ trae sus conveniencias para que á nadie parezca cosa estra„ ña, ni imposible. Mas de proposito lo prueba con razones „ naturales Columela, y como Español que bien lo sabia, lo „ da por cosa manifiesta, y en que nadie dudaba. Y no se „ veia esto en sola España, sino tambien en otras Regiones, „ como en Virgilio y Plinio parece. El Potrico que de esta „ preñea nacia sacaba la ligereza de su padre el viento, mas „ no era de provecho, pues jamas pasaba de tres años. Moral. Descrip. de Esp.



Hasta el principio de la Era Christiana.

zes raros de nuestros mares y rios, aora solo recordaremos que se criaba en España el Murice ó Purpura y el famoso Asturion ó puerco Marino (*p*) de los Antiguos, que se cree ser el Sollo de los Modernos. En el referido lugar hablaremos tambien de la abundancia y grandeza de los Atunes. Como los Españoles antiguos eran muy dados á la Pesqueria, estaban aun mejor informados que los Modernos de la naturaleza de los Aquatiles.

84 Lo mismo se puede decir en lo perteneciente al Reyno mineral. España estaba llena de Minas de todos metales, como explicaremos hablando de la Riqueza y Metalurgica. Ya hemos dicho quanto conocimiento havian adquirido por su propria experiencia los Españoles sobre la naturaleza del Hierro y el Acero. No tenian menos familiaridad con el Oro, la Plata y otros metales. Examinando continuamente sus betas en las profundas minas que labraban, havrian hecho varias reflexiones sobre la naturaleza y generacion de los metales. Diodoro Siculo (*q*) insinúa que usaban machinas Hidraulicas, como las de Archimedes, para extraer el agua de las minas. Finalmente la Naturaleza es una maestra universal, con cuyo trato y manejo se aprende mucho, llegandose la curiosidad de los ingenios á la eficacia muda de sus lecciones.

85 En el Reyno vejetable no eran peregrinos los Españoles. Quando tratémos de la Medicina se verá el mucho conocimiento que tenian de varias hierbas. Eran muy dados á la cria de los arboles, asi para la madera de los Navios, los techos de las casas, la produc-

(*p*) Resend. Antig. Lusit. lib. 2. disquisit. de pisce Asturione, p. 918. y sig. Tom. 2. de la Esp. Ilust.

(*q*) lib. 5. p. 313.

ducción de los frutos, como para la amenidad y la diversion. Todo constará en sus lugares respectivos. Solo hablarémos aqui de algunos arboles particulares. Marcial celebra un Platano, que havia en Cordova de grande altura y frondosidad. Esta especie de arbol que segun Plinio (*r*) se havia traido de Grecia á Sicilia é Italia, le havia tambien en España. Morales (*s*) dice que se criaban muchos en Galicia y Asturias, aunque pequeños; y desfigurado algo el nombre, los llaman Bladanos. Fue célebre en la antigüedad el Platano que Julio Cesar puso por su mano en Cordova. Marcial le celebra en un Epigrama como muy frondoso y de maravillosa altura (*t*). Añade que le plantó la felíz diestra de este huesped invicto: lo que dá motivo á creer fue en la ocasion que refiere Plutarco (*u*), quando Cesar al tiempo de su Pretura estuvo en Cordova convaleciendo de una enfermedad. Prosigue el Poeta que el arbol creció, como puesto por tal mano. Su eleva-

Hasta el principio de la Era Christiana.

(*r*) lib. 12. c. 1. p. 271. (*s*) Descrip. de Esp. p. 43.

(*t*) *In Tartessiacis domus est notissima terris,*
Qua dives placidum Corduba Batim amat:
Vellera nativo pallent ubi flava metallo,
Et linit Hesperium bractea viva pecus:
Ædibus in mediis totos amplexa Penates
Stat platanus densis Cæsariana comis:
Hospitis invicti posuit quam dextera felix,
Cœpit, & ex illa crescere virga manu.
Autorem, dominumque nemus sentire videtur:
Sic viret & ramis sidera celsa petit.
. . . .
O dilecta Deis, ó magni Cæsaris arbor,
Ne metuas ferrum sacrilegosque focos.
Perpetuos sperare licet tibi frondis honores
Non Pompejanæ te posuere manus.

(*u*) In Cæs.



Hasta el principio de la Era Christiana.

vacion y la espesura de sus hojas indican la magestad de su origen. Despues arrebatandose del enthusiasmo, exclama de este modo, en tono de Profeta: O! arbol del Gran Cesar, amado de los Dioses, no temas que te profane el hierro ó fuego sacrilego. Puedes esperar sea eterno el verdor de tus hojas, pues no te plantaron las manos de Pompeyo. Los siglos posteriores mostraron la vanidad de este pronostico. Juan Fernandez Franco en un MS. (*x*) dice haver oido á personas de mucha autoridad, que pocos años antes que escribiese esto (14), pareció un Platano muy antiguo, que estaba en el Alcazar de Córdova, y pudo ser el mismo que Julio Cesar plantó, como se vé que hay Naranjos tan antiguos en el dicho Alcazar, que se tienen por arboles los mas antiguos de España.

86 Plinio (*y*) menciona un arbol que seria bien particular á no ser fabuloso. Dice que estaba en el Oceano Gaditano, y sus ramas eran de tanta extension, que por esta causa no cabia, ni podia entrar por el Estrecho. Mayores fauces necesitaba el que huviese de tragar la noticia. De otro arbol mas notable de la Isla de Cadiz hace memoria Estrabon (*z*) citando á Posidonio. Este contaba que aquel arbol tenia sus ramos inclinados á la tierra. Sus hojas eran de un codo de largo y quatro dedos de ancho, y formaban figura de espada. Cortando las ramas salia leche, y de su raiz brotaba un licor roxo semejante al del bermellon. Posidonio dice que este arbol era frutal. Estrabon añade que vió otro en Egypto semejante al de Cadiz en la inflexion de las ramas, que miraban, no acia arriba como

(*x*) Antig. de la Vill. de Estepa.

(14) Las escribia por los años de† 1560. (*y*) lib. 9. c. 4.

(*z*) lib. 3. p. 184.

mo los demás arboles, sino ácia abajo: pero era in-fructifero y sus hojas de muy distinta figura. San Isidoro (a) hace mencion de un arbol de la Isla de Cadiz semejante á la Palma, el qual destila una goma que adquiere la solidez del vidro, y parece á la piedra preciosa, que llaman Ceraunia, cuyo candor, segun Plinio (b), excede en brillantéz á los astros. Suarez de Salazar (c) dice que San Isidoro habla del arbol referido por Estrabon. Pero no hallamos en sus palabras las particularidades del otro, ni la figura de Palma favorece á la identidad.

Hasta el principio de la Era Christiana.

86 Philostrato (d) habla de dos arboles Gaditanos que dice se llamaban los Geryonios, y no se encuentran en otra parte del mundo. Eran especie de Pinos y sus ramas destilaban sangre. El nombre de estos arboles y la circunstancia que añade de haver nacido cerca del sepulcro de los Geriones, junto con el caracter de Philostrato, nos dan motivo á sospechar sean estos arboles fabulosos. En Cartagena dice Posidonio (e) havia otro arbol de cuya espina salia una corteza de que se fabricaban telas muy hermosas. Estrabon (f) en parte confirma esta noticia, alegando que en Capadocia se hacian tambien texidos de las espinas. Pero añade que ningun arbol grande es espinoso, siendo esto proprio de los arbustos y plantas pequeñas. En esto ultimo se engaña Estrabon; pues omitiendo otros arboles,

(a) Orig. lib. 14. c. 6.
(b) lib. 37. c. 9.
(c) Antig. Gadit. lib. 1. c. 6.
(d) Vit. Appol. lib. 7. c. 19.
(e) en Estrab. lib. 3. p. 184.
(f) Ibid.

Hasta el principio de la Era Christiana.

les, las Pitas de España forman un gran tronco y crecen hasta la grandeza de arboles. De esta especie creemos haver sido el arbol de Cartagena que menciona Posidonio; pues de las Pitas se saca un hilo muy blanco y sutíl, de que se hacen cordones, y pudieran formarse hermosas y delicadas telas. De la Grana producida en la Coscoxa hablamos en otra parte.

87 De la Fisica es natural el transito á la Medicina; y en ella no fueron ignorantes los antiguos Españoles. Al principio, dice Plinio (*g*), todos los ramos de la Medicina se reducian á la Botanica. Se procuraba adquirir el conocimiento de muchas hierbas y de sus propriedades para el uso de los remedios. Entonces dominaban los medicamentos simples, y la experiencia de su virtud dispensaba los remedios costosos traidos de muy lejos y formados con artificio, tal vez con mas aparato que utilidad. Hasta el siglo de Hypocrates que floreció CCCC. años antes de J. C. no se conoció otra Medicina. El mismo Hypocrates, como nota Plinio (*h*), usó siempre de medicamentos simples, consistiendo su pericia Medica en la Historia Natural y en la observacion. Los Griegos posteriores hicieron este Arte mas ostentoso, cargandole de disputas y systémas. Ya diximos la simplicidad en que permaneció la Medicina entre los Romanos hasta el fin de la Republica y el tiempo de los Emperadores.

88 En España hallamos muchos vestigios de la Medicina antigua. Estrabon (*i*) afirma el modo de curar de los

(*g*) lib. 25. c. 2. lib. 26. c. 1. y 2.

(*h*) lib. 26. cit.

(*i*) *Ægrotos vetere Ægyptiorum consuetudine in viis deponunt, ut qui eum morbum experti sunt, iis consulant.* Lib. 3. p. 164.

los Lusitanos (y lo mismo seria en los demas Pueblos Occidentales y Septentrionales que tenian los mismos estilos). Estos Españoles, dice, quando alguno cae enfermo, le llevan y ponen en los caminos, para que todos los que pasen y tengan experiencia de aquella enfermedad, les den noticia de los remedios correspondientes: como lo executaban los antiguos Egypcios. Esta especie de Medicina era Empirica y puramente experimental. Todo se reducia á la Historia de las enfermedades y el conocimiento practico de las hierbas. Los Systémas Medicos que pretenden establecer principios generales, no parece eran conocidos de los Españoles. Aunque usaron los antiguos Egypcios aquel método de poner en los caminos á los enfermos, no se infiere de aqui que de ellos le tomasen los Españoles. No consta, ni es probable que los antiguos Lusitanos tuviesen alguna comunicacion con los Egypcios. La razon natural y la necesidad misma pudo dictarles este modo de curar los enfermos. Ni era menester cursasen las Escuelas Egypcias para aprender una Medicina de esta naturaleza. Con esta observacion se confirma, que aunque los Lusitanos segun el mismo Estrabon usasen algunos ritos Griegos en los matrimonios y en los sacrificios, no por esto era preciso los huviesen recibido de esta Nacion, como diximos en otra parte (*k*). Ni esto conduce á probar la venida de los Griegos á Lusitania, como no prueba la de los Egypcios.

Hasta el principio de la Era Christiana.

89 Plinio (*l*) refiriendo los inventores de la Medici-

Ee 2 ci-

(*k*) Tom. 2. lib. 4. y Disertacion 8.

(*l*) *Vettones in Hispania eam quæ Vettonica dicitur in Gallia, in Italia autem Serratula, à Græcis Cestron, aut Psycotrophon, ante cunctas laudatissima:... tantumque gloriæ habet, ut* do-



Hasta el principio de la Era Christiana.

cina, menciona tres inventos muy considerabl Españoles. El primero es la hierba Betonica ó V llamada asi por haverla hallado los Vetones. El invento de los Españoles es la hierba Cantabri segun el Anotador de Plinio corresponde á la E nera, y segun Morales algunos piensan que es se llama Centaurea. La descubrieron los Cantal tiempo del Emperador Augusto, y tomó el non los inventores (*m*).

90 Ademas de estas dos medicinas, los Esp muy aplicados á investigar la virtud de las planta ce Plinio (*n*) inventaron la bebida de cien hierbas, creían muy saludable y de esquisita suavidad. A usaban los Españoles no solo por medicina, sino c regalo en los mas suntuosos convites. Muy al coi rio de otras medicinas, que no concilian la eficaci la virtud con el agrado del gusto. Segun la expres de Plinio parece que esta bebida era antigua en Es ña, y que los inventores havian reservado el secr de los simples que entraban en la composicion. Se i noraba en tiempo de Plinio quales eran las hierbas que se componia. Solo se sabia el numero, perman ciendo la noticia en el nombre. Si en efecto esta bebi da era tan saludable, como creían los Españoles, de bemos suponer en ellos para la invencion de esta me di-

domus in qua sata sit, tuta existimetur à piaculis omnibus. Lib. 25. c. 8.

(*m*) *In eadem Hispania inventa est Cantabrica per D. Augusti tempora à Cantabris reperta.* Ibid.

(*n*) *Nec alias defuere Hispaniæ herbis exquirendis, ut in quibus etiam num hodie innumeroso & lætiore convictu potionem é centum herbis mulsæ additis credidere saluberrimam, suavissimamque: nec quisquam genera earum jam novit, aut multitudinem: numerus tamen constat ex nomine.* Ibid.

dicina mucho conocimiento de las hierbas, sutil observacion y convinacion esquisita de sus virtudes. De donde consta quan versados en la Botanica fueron los antiguos Españoles.

Hasta el principio de la Era Christiana.

91 Sobre todo la invencion de la Vetonica (15) debió causar mucho honor á la pericia Medica de los Españoles. Plinio habla de ella (*o*) con el mayor elogio. Dice que la Vetonica entre todas las hierbas es la mas celebrada para el uso de la Medicina. Tenian tanta confianza de su virtud, que la casa en cuyo huerto estaba sembrada, se creía libre de todas enfermedades. Secaban sus hojas para hacer polvos, con que se curaban varios males. De ella hacian vino, y sacaban tambien un licor acetoso muy util para fortificar el estomago y aclarar la vista. En efecto (16) el mismo Plinio (*p*) aplica á infinitos usos la Vetonica, como remedio casi universal y sanalo todo. Se recetaba contra la tos y esputos de sangre. Tambien servia para cordial. Mitigaba todos los dolores, especialmente la cea-

(15) En la Coleccion de los Medicos antiguos que publicó Aldo Manucio en Venecia 1547. se halla un breve Opusculo de Antonio Musa sobre la Vetonica, aunque algunos le atribuyen à Apuleyo. Musa concede á esta hierba las mismas virtudes que Plinio. Y aun parece que se mezclaba en su uso alguna supersticion y vana observancia; pues no solo la juzgaban util al cuerpo, sino al alma, segun esta expresion de Musa al principio del Opusculo: *Animas hominum & corpora custodit, & nocturnas ambulationes à maleficiis, periculis, & visionibus metuendis tuetur ac defendit, & omni re sancta est.* (*o*) Plinio cit.

(16) Quinto Sereno Sammonico en su Poema de la Medicina reconoce en la Vetonica virtud para los males de ojos: *Vettonica mansus siccabit lumina succus.* Este Opusculo anda impreso con las Obras de Cornelio Celso.

(*p*) lib. 25. y 26. per tot.



Hasta el principio de la Era Christiana.

ceatica. Se tomaba contra las caídas, ó quando se rompia alguna vena por hacer mucha fuerza ó gritar demasiado. Tenia virtud para fortificar los nervios, y la usaban en la perlesía y mal de corazon. Creían era muy provechosa á los ptisicos. Tambien era util para las enfermedades de las mugeres; para los carbunclos, el morbo Regio ó ictericia y la hidropesía. Hasta la locura creían se curaba con la bebida de Veronica. La usaban tambien para detener los fluxos de sangre. Asimismo la aplicaban con oximiel para las heridas. Contra el dolor nephritico, la inflamacion de la vexiga y el mal de piedra. Contra las tercianas y quartanas, persuadiendose que mitigaba el frio y los horrores al principio de la accesion. Servia de purga y de vomitivo, y aun detenia los vomitos mezclada con cominos sylvestres. Sanaba la disenteria ó cursos de sangre, los dolores de costado y de pecho. Confortaba las entrañas y el estomago, quitaba el hastío, las crudezas y la embriaguez. Ultimamente bebiendo el agua de la Veronica, enmendaba el color del rostro, haciendole mas agradable (17). Tantas eran las decantadas virtudes de este remedio. Parece que en nuestro tiempo no es tan de la moda, como en el de Plinio.

Los

(17) Dioscorides (lib. 4. c. 1.) concede iguales virtudes à la Veronica. Andres Laguna en las Notas á este Autor (p. 376.) ,, dice que esta hierba es muy pronta y aparejada ,, para socorrer á las adversidades y flaquezas humanas. Es ,, caliente y seca en la fin del grado primero, como se colige ,, del amargor y notable agudeza que tiene y de los efectos ,, que hace, porque desmenuza la piedra de los riñones y ,, purga todos los interiores miembros. Demas de esto es la ,, Veronica tan odiosa y contraria á las fieras emponzoñadas, ,, que cerca de ella qualquier serpiente sacudiendose y ha-

,, cien-

Hasta el principio de la Era Christiana.

92 Los inventores en qualquiera ciencia son raros; y nos da mucha idea de la perfeccion de la Medicina de los antiguos Españoles la invencion de varios remedios, que aunque alguna vez se debe á la casualidad, las mas es hija de la observacion y la experiencia. Fuera de los tres referidos, se hallaron en España otros dos remedios famosos para dos males que se creían incurables. Tales son la hidrofobia y la podágra, por otro nombre la rabia y el dolor de gota. Sexto Pomponio hombre muy principal en la España Citerior padecia dolor de gota (*q*). Asistiendo un dia en sus graneros, donde apaleaban y quitaban el polvo al trigo, apretado del dolor, metió las rodillas y las hundió en el trigo. Quando las sacó, sintió tanto alivio, que despues no usó de otra medicina. Asi este Español insigne descubrió un remedio eficáz contra la rebeldía de la gota. Este Sexto Pomponio es el mismo de quien Plinio havia hablado antes, con ocasion de referir otro experimento Medico. Padecia Pomponio una inflamacion en las fauces, en aquella parte del paladar que los Latinos llaman *caruncula* ó *collumela*, los Griegos cion, los Castellanos gallillo, situada debajo de la lengua á la entrada de la trachea arteria. Padecia insufribles dolores, y por remedio traía pendiente del cuello la raiz de la berdolaga, quitandosela solo quando entraba al ba-

" ciendose mil pedazos ella misma se mata. Tambien se " tiene por resoluto que el que huviere comido Vetonica, " jamás será vencido del vino, aunque beba gran cantidad " tras ella. No hace mencion Dioscorides de aquella virtud " insigne que la Vetonica tiene en confortar el celebro y ex- " tirpar todas las enfermedades frias de la cabeza como cons- " ta por la experiencia.

(*q*) Plin. lib. 22. c. 25. = Moral. lib. 9. c. 23.



Hasta el principio de la Era Christiana.

baño. De este modo dice Plinio (r) se halló libre de toda incomodidad. Logró tanto credito esta medicina en algunos A A. que creían que bañada la cabeza con el zumo de la berdolaga, se preservaban de la destilacion en todo el año; aunque esto era algo perjudicial á la vista. No sabemos si en España eran conocidas todas las virtudes que Plinio atribuye á esta hierba. Pero á lo menos se sabia y usaba como remedio contra la inflamacion de la garganta. Este Sexto Pomponio, segun Plinio, era Principe de la España Citerior, esto es hombre rico, muy principal, y que tenia Señorio y Estados en aquella Provincia. Añade que tuvo un hijo que fue Varon Pretorio, por haver obtenido la dignidad de Pretor, ó en Roma ó en alguna de las Provincias. Su talento y enfermedades parece le havian llevado á hacer observaciones Medicas.

93 Tambien se halló en España medicina contra la mordedura del perro rabioso que hasta entonces se tenia por incurable. Plinio refiere la invencion de esta manera. Haciendo los Romanos la guerra en Lacetania region de España la mas inmediata á Roma, un perro rabioso mordió á un Soldado, el qual comenzaba ya á experimentar la hidrofobia ó aborrecimiento del agua; quando recibió una carta de su madre, en que le avisaba desde Roma, bebiese el agua de la raiz de la Rosa sylvestre, que los Griegos llaman Cinorrodon, y los Españoles Escaramujo. Fue el caso que esta Matrona poco antes haviendo salido una tarde al campo, se divirtió en ver una mata de escaramujos, que estaba florida. La noche proxima tuvo un sueño, en que le decian, tomase la raiz de aquella planta y la enviase al Exercito, donde estaba su hijo, para que desleida en agua bebiese

de

(r) lib. 20. c. 20.

Hasta el principio de la Era Christiana.

de ella. Con el amor de madre y la congoja en que le puso el sueño, persuadiendose que su hijo estaba enfermo, le escribió al punto, pidiendole con grandes instancias, que obedeciendo á esta inspiracion del Cielo, tomase aquella medicina. Bebió el agua el Soldado y sanó al instante, como tambien todos los que despues usaron este remedio: el qual antes solo estaba conocido para hacer nacer el pelo de la cabeza. Tal es la relacion de Plinio, donde como se vé, mezcla algo fabuloso: pero el caso en substancia parece haver sido cierto, pues le refiere con aseveracion, como sucedido poco antes. De esta misma historia havia hecho mencion Plinio en otra parte (*s*) calificando este de remedio unico para la hidrofobia (18). En el mismo lugar cita á Columela sobre un preservativo de la rabia del perro; pero ni expresa el pasage de Columela, ni dice si aquel remedio fue hallado en España.

94 En la misma Provincia, esto es, en la Lacetania, dice Plinio (*t*) se havia hallado poco antes otro

(*s*) lib. 8. c. 41.

(18) En los mismos animales pudieron aprender los Españoles que el escaramujo es antídoto contra las mordeduras venenosas, sin necesitar de inspiraciones del Cielo. Algunos cazadores nos han contado que en Sierra Morena batallan los lagartos cuerpo à cuerpo con una especie de sapos ó escuerzos venenosos. El lagarto despues de cada acometida se retira y acude á una mata de escaramujo con la qual se lia, y armado con este antidoto contra aquel veneno, vuelve otra vez á la pelea y se repite el asalto. Esta observacion pudieron ha-r los Lacetanos, para tener por remedio aquella planta contra las mordeduras venenosas. Esta invencion debió de ser bien antigua, pues los Romanos solo tuvieron guerra en la Lacetania y sus cercanias en los principios de su venida á España.

(*t*) lib. 25. c. 2.



Hasta el principio de la Era Christiana.

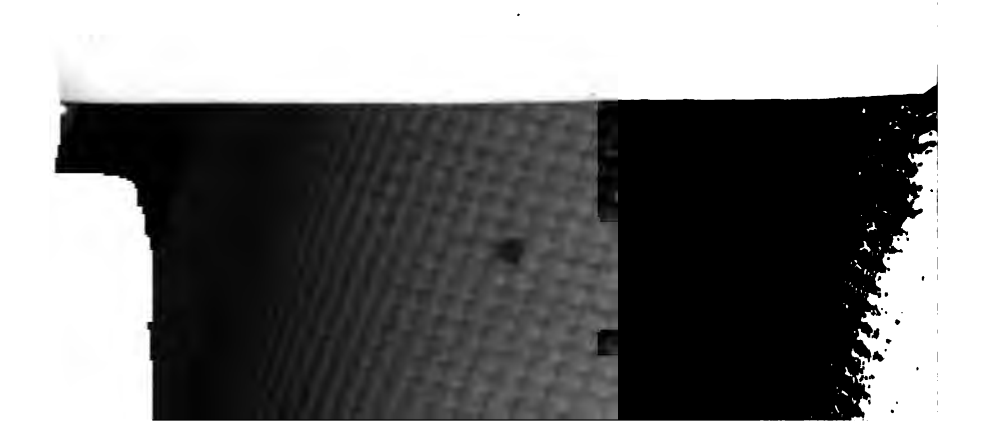
remedio contra las mordeduras de la vibora y ot males venenosos. El sitio donde se halló fue la l de un Español en cuya casa se hospedaba Plinio de adquirió la noticia de este antídoto. Era la hie mada *Dracunculo*, Tragontía ó Dragontea mer qual, dice este Autor, creían preservativo de tod dedura venenosa. La misma naturaleza, añade, ha do motivo á la invencion de este remedio: porqu hierba descuella al tiempo que comienzan á move Serpientes, y se oculta quando desparecen, com centinela contra los asaltos del enemigo.

95 Teniendo los Españoles tanta observacic las hierbas, no es mucho huviesen conocido la v de los cominos. El comino sylvestre, y aun el culti era reconocido por muy medicinal para los flatos, dolores de estomago y de vientre (*u*). El que se c en la Carpetania (*x*) era el mas excelente y fam despues se seguia en reputacion el de Ethiopia y Afi Un inconveniente tenia el uso de los cominos, y que los que bebian su agua perdian el color, y se nian pálidos (*y*). Por esta causa los que afectaban ir tar á Porcio Ladron Cordoves y celebre Maestro Rhetorica, bebian el agua de cominos, con el *fin de p* recerle hasta en el color, y lograr asi la fama de aplic dos; como que su continuo estudio les huviese robad los colores del rostro; sin advertir que hay muchos n cios de mal color, y que esta afectacion ridícula, *los h* cia mas bien monos que imitadores. Mas utilidad sac de

(*u*) Plin. lib. 20. c. 14.

(*x*) *Condimentorum tamen omnium fastidiis cuminum amicissimum . . . in Carpetania nostri Orbis maximè laudatur: alioqui Æthiopico, Africoque palma est.* Plin. lib. 19. c. 8.

(*y*) Horat. lib. 1. ep. 19. vers. 18.=Pers. Sat. 5.



Hasta el principio de la Era Christiana.

de este fingimiento Julio Vindice, que logró con este artificio los primeros honores de Roma (z). Conociendo la avaricia del Emperador Neron, afectó su amistad y concilió su benevolencia, dexandole en su testamento por heredero. Para infundir al codicioso Principe la esperanza de heredarle presto, se alimentaba de cominos, á fin de que la palidéz del rostro le hiciese parecer enfermo, y diese idea de que presto le heredaria. Con este artificio alcanzó, como hemos dicho, grandes puestos en Roma, sobreviviendo al Emperador (*a*). Peligrosa seria la noticia de este remedio, si la palidéz del rostro viniese á ser de la moda.

96 Tambien fue conocida en España la virtud del Opio, aunque no sabemos si solo en quanto veneno, ó tambien como medicina. El padre de Licinio Sisenna Varon Pretorio padecia una enfermedad habitual, que le llevó al extremo de fastidiarle la vida. Para mitigar sus dolores ó conciliar el sueño, ó llevado de la desesperacion, tomó cantidad de Opio que le quitô la vida (*b*). Acaso fue rezeta de un Medico ignorante, que solicitando su alivio, le originó la muerte, por haverse excedido en la dosis (19). Famoso era en España el veneno llamado Toxico (*c*), que se hacia de cicuta, ó de

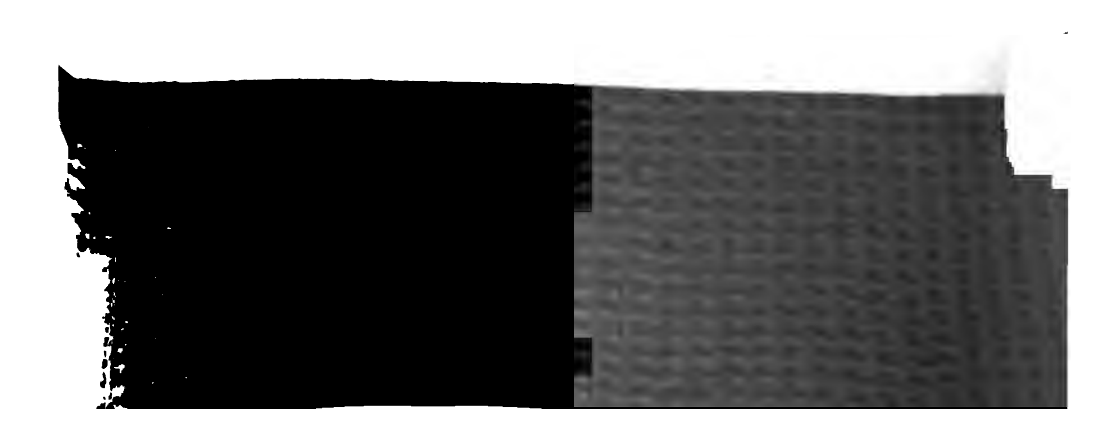
Ff 2 un

(z) *Verumtamen omne (cuminum) pallorem bibentibus gignit. Ita certè ferunt Portii Latronis clari inter magistros dicendi ad sectatores similitudinem coloris contracti imitatos, & paulò ante, Iulium Vindicem adjectorem illum à Nerone libertatis captatione testamenti sic lenocinatum.* Plin. lib. 20. c. 14.

(*a*) Sueton. in Neron c. 40. (*b*) Plin. lib. 2. c. 18.

(19) Plinio (en el lib. 19. c. 6.) refiere que en tiempo de Tiberio un Cavallero llamado Mela Procurador del Cesar bebió una porcion del zumo de puerros, ó ajos silvestres y espiró al instante.

(*c*) Id. lib. 16. c. 10.=Strab. lib. 3. =Diod. lib. 5.

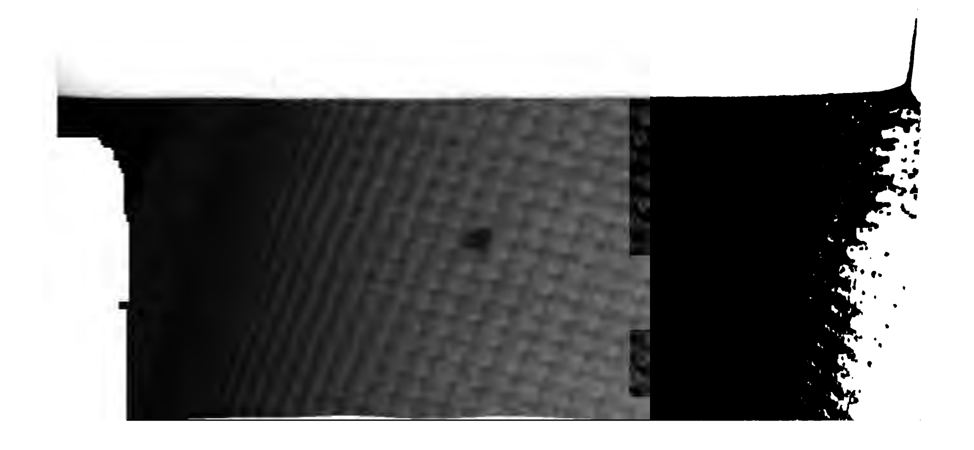


Hasta el principio de la Era Christiana.

un arbol por nombre Taxo ó Texo; y teni
nuestros Naturales buena prevencion para
mismos la muerte, y evitar de este modo alg
cha, como perder la libertad cayendo en ma
enemigos. Esto mismo practicó Annibal er
por no venir á poder de los Romanos. Tambi
era conocido en España el veneno de cierta e
hongos. Annéo Sereno Oficial de la Guardia d
de quien hablan Seneca (*d*) en sus Epistolas,
(*e*) en sus Anales, murió con otros muchos er
vite, por haverlos comido en cantidad (*f*). Est
nage era de la Familia de los Annéos de Cordo
naturaleza, ó por adopcion. Con bastante cos
pudo dar noticia de las propriedades de aquella
Plinio (*g*) hace mencion de cierta raiz que se us
las oficinas de los fulones ó lavanderos, semejan
espina silvestre de Arabia. En España la llamaban
lato, y muchos usaban de ella para la confeccion
güentos y pastillas de olor.

97 Verosimilmente se conocia en España la v
de los hinojos. Las Serpientes dice Plinio (*h*) hicie
famosa esta hierba, usandola por remedio para renc
su vejez y aclarar su vista. De aqui aprendieron
hombres á mirarla como excelente colirio. Aunque
cria en todas partes, es famoso el de Iberia, forma
de la semilla reciente, ó de la goma que destila e
planta. Segun Estrabon (*i*) en España havia un camp
lla-

(*d*) Epist. 64.
(*e*) lib. 13.
(*f*) Plin. lib. 22. c. 23.
(*g*) lib. 25. c. 13.
(*h*) lib. 20. c. 23.
(*i*) lib. 3. p. 169.



llamado Fenicularío, por la abundancia de hinojos. Asi aunque Plinio hable aqui de la Iberia Oriental, no dudamos que tambien fuese conocida su virtud en la Occidental, esto es en España.

Hasta el principio de la Era Christiana.

98 A la noticia Medica que tenian los Españoles por observacion propria, ó por instruccion de los Phenicios, Griegos y Cartagineses, se añadió la que pudieron recibir de los Romanos. Aunque la Medicina tuvo entrada muy tarde en Roma, florecieron en ella á los fines de la Republica, y en el Imperio de Augusto algunos Medicos insignes. Fuera de otros conocemos á Antonio Musa Medico de aquel Principe, y á su hermano Euforbo que lo fue de Juba Rey de Mauritania (*k*). Este Principe fue muy sabio y versado en la Botanica. Escribió sobre una hierba que halló en el monte Atlante, como remedio contra el veneno de las Serpientes. Llamóla Euforbia del nombre de su Medico Euforbo. Estos dos hermanos instituyeron tambien los baños de agua fria, siendo antes comun tomarlos en agua caliente. Verdad es que estos baños de agua fria tuvieron mal efecto en Marcelo (*l*) hijo de Octavia hermana de Augusto, á quien este Principe havia adoptado para el Imperio: pues con ellos le mató Musa; no sin sospecha de haverlo executado por mandato de Livia, que llevaba á mal fuese antepuesto á sus hijos en la herencia del Imperio. Lo cierto es que de resultas de esta muerte, se vió Augusto precisado á adoptar á Tiberio hijo de Livia.

99 El Rey Juba aunque nacido en Africa, se crió en Roma, donde adquirió mucha instruccion, pudiendose mirar su literatura mas como Romana, que co- mo

(*k*) Plin. lib. 25. c. 7.
(*l*) Dion. Cass. lib. 53. p. 592.



Hasta el principio de la EraChristiana.

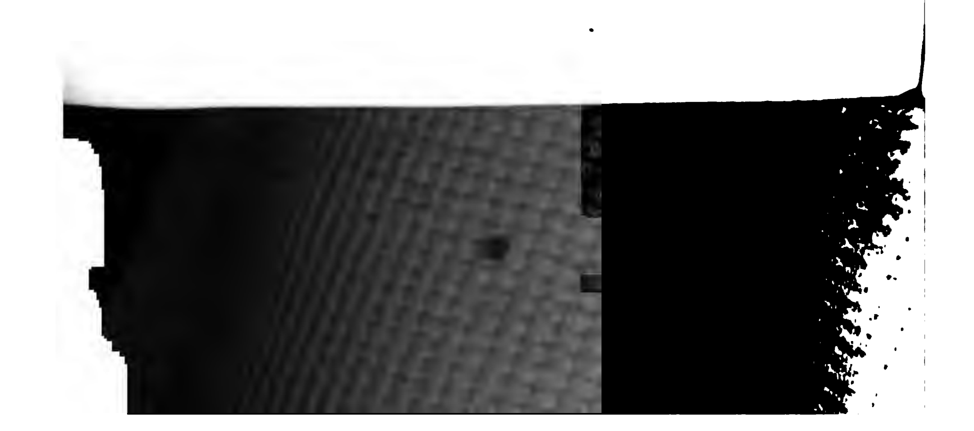
mo de una Provincia de Africa. Escribió algu menes sobre diferentes materias. Fue tambien to á los Españoles, y obtuvo el empleo de Dui Cadiz y en Cartagena (*m*). Asi por esta conexic por la cercanía de su Reyno á nuestra Penins mucho comercio que havia entre las dos Cost tentrional del Africa y Meridional de España, ciso que estas observaciones y escritos de Jul la Botanica y otras Ciencias, viniesen á conoci de nuestros Naturales, como tambien las notici dicas de los dos hermanos Euforbo y Antonio No debemos sospechar que este insigne Medico curriese de proposito á la muerte del hijo de O Se sabe la facilidad con que estos rumores mali se esparcen en las Cortes, y mucho mas en la R na en tiempo de Livia y Tiberio. Si tuvo la desg de no poder salvar con este remedio á Marcelo, bien consiguió la gloria de conservar la vida de Au to (20).

100 Los baños de agua fria parece se usaban España antes que estos dos Medicos los introduxe en Roma. Pues segun afirma Justino (*n*), los Españo antes de la venida de los Romanos no usaban los b ños de agua caliente. De ellos aprendieron esta de cadeza despues de la segunda guerra Punica. No po que en España no huviese Thermas, ó baños natura mente templados. La experiencia nos dice que havia mu-

(*m*) Flor. Esp. Sag. Tom. 5. Trat. 4. c. 2. fol. 64. sigg

(20) Dion Casio atribuye esta curacion no á sabiduria del Medico, sino á casualidad de la fortuna: *Ut palam convinceretur hic Musa opus fortunæ, fatique sibi arrogasse, evenit paulò post ut Marcelus ægrotans eademque ratione á Musa eodem curatus, mortem obiret.* Dio. Cas. cit.

(*n*) lib. 44.



nuchos, siendo en todos tiempos una misma la natu-
aleza del terreno. Como los baños de agua caliente
on de gran provecho en la Medicina, despues de ha-
ver dado noticia de las hierbas medicinales que se co-
nocian en España, pasaremos á las aguas medicinales
que ya eran famosas en tiempo de los Romanos (*o*).
Las Thermas de Galicia son celebradas por Plinio. Hay
muchos y excelentes baños de agua caliente en esta Pro-
vincia. Los mas famosos son los de Lugo y ~~Orense,~~
Baños, Molgas y Caldas del Rey. Los de Lugo tienen
mayor actividad, y son por esto mas saludables. Antes
de llegar á ellos se percibe el olor de piedra azufre, y
despues se conoce en el color del agua. Estan aora,
dice Morales (*p*) „ dentro de una como torre antigua:
„ mas en tiempo de Romanos estuvieron en unas Ther-
„ mas, que aun duran en pie alli junto, de fabrica ver-
„ daderamente Romana, con todas las particularida-
„ des que sabemos tenian tales edificios. Y aun creo,
„ añade, debe haver Titulo Romano de su fundacion,
„ sino que la hiedra como es muy poderosa en aquella
„ tierra, lo tiene cubierto todo. El edificio donde ago-
„ ra está el baño, no tiene inscripcion ninguna, ni son
„ letras las que alli se muestran. Por estar estos baños
„ muy junto á la ribera del gran rio Miño, hicieron los
„ Romanos por aquella parte á la lengua del agua un
„ paredon costosisimo de argamasa, con que estorva-
„ ron que los anegase el rio. "

101 En Orense no hay baños, annque tiene gran-
disimos golpes de agua calidisima en unas fuentes den-
tro de la Ciudad, que llaman Burgas. Alvar Gomez en
la

Hasta el principio de la Era Christiana.

(*o*) Moral. Desc. de Españ. p. 50.

(*p*) cit. = Luc. Marin. Sicul. Rer. Hispan. memorabil. lib. 1.

Hasta el principio de la Era Christiana.

la Historia del Cardenal Ximenez conjeturó que á la Ciudad de Orense se le dió el nombre por estas fuentes. Una de ellas es tan caliente, que se lavan en ella los platos y escudillas, y en diversas albercas todos los paños que necesitan de agua caliente para lavarse. Hay otra alberca con su caño, donde se limpian los vientres ó menudos de los animales. Mas abajo hay un nacimiento mayor y tan caliente, que no se puede meter en él la mano. Este sirve para las coladas de los paños, que se hacen en un momento. Mas ardiente es aun otro caño pequeño con su estanque, donde metiendo manos y pies de bacas y carneros, las sacan al punto para arrancarles las uñas y pelarlas con increible facilidad. El mismo Morales da testimonio de haverse hecho á su vista la experiencia. Tanto es el continuo calor de estas fuentes, que en Ivierno jamas quaxa la nieve en los tejados vecinos, estando cubierta de ella toda la Ciudad. Esta es muy falta de leña, lo qual suplió próvida la naturaleza por el calor de estas aguas. Y no se percibe accidente alguno de piedra azufre, sin embargo de ser preciso que esté cerca el venero de ella, para comunicarles tanto calor. Caldas del Rey es un lugar pequeño entre el Padron y Pontevedra, y tiene el nombre de los baños que alli hay calidisimos, sin embargo de estar menos de diez pasos de otro nacimiento de agua fria de donde bebe todo el Lugar. Baños distante una legua de Caldas, toma su nombre de los muy excelentes que tiene. Los baños de Molgas son muy conocidos por el gran concurso de gente que va á ellos para sanar de muchas enfermedades. Tampoco se percibe en ellos el azufre.

102 Omitimos otros baños que hay en Castilla y Andalucia, como los de Rioja, de Alhama y Graena en



Hasta el principio de la Era Christiana.

en èl Reyno de Granada. Morales (*q*) se lamenta que no esté corriente el de Toledo, por negligencia de los Naturales. Y añade, que entre las Villas de Buendia y Alcocer, junto á las ruinas antiguas de una gran Ciudad que huvo alli en tiempo de Romanos, y aora es un pequeño lugar llamado Santaver, á la ribera del rio Guadiela, hay baños naturales de agua caliente; y haviendo sido antiguamente muy estimados, como parece por las ruinas de sus edificios, aora estan ciegos, y quando mas sirven algunos para cocer el cañamo y el lino.

103 En las Montañas de Leon, siete leguas de la Ciudad, á la entrada del Valle de Boñal, brota un golpe de agua caliente tenida por muy saludable desde el tiempo de los Romanos, como consta de una Inscripcion conservada en parte en una peña que está sobre la fuente. Por ella consta que Alexis Oficial de descubrir y traer aguas por conductos, con gasto de CCCLV. sextercios cumplió el voto que havia hecho á esta fuente, cuyas aguas tenian la propriedad de nutrir. Parece, dice Morales (*r*), que este Oficial Fontanero en alguna convalecencia prometió aderezar algun baño para provecho público, y cumplió su voto en aquella fuente, cuya agua ó tenia particular propriedad de engordar, ó por sanar en general las enfermedades, era causa que los hombres engordasen, restaurando su flaqueza. Y es de notar en la Inscripcion el vocablo AQVILEGVS (21) de que usa Plinio y algunos Jurisconsultos en el Digesto.

(*q*) cit. p. 51.
(*r*) Desc. de Esp. p. 51.
(21) La Inscripcion, segun la trae Grutero (tom. 1. p. 94. n. 3.) dice asi: Bo-



Hasta el principio de la Era Christiana.

104 Entre las fuentes medicinales contaron los Antiguos las de agua agria ó herrumbrosa, que llamaron Acidula, y nosotros agrilla. Aristoteles (*s*) y Vitruvio (*t*) hablaron de las virtudes de esta agua que se llama agria ó herrumbrosa, porque pasando por betas de hierro y acero, y aun teniendo mezcladas sus particulas contrae el sabor de herrumbre. Plinio (*v*) celebra mucho la fuente de Lieja, llamada entonces Tungri. España está llena de esta especie de fuentes. Ambrosio de Morales (*x*) dice que la de la Nava excede en virtud á la de Lieja. Son bien conocidas en Andalucia las fuentes del Marmolejo, de Portubus y de las cercanias de Antequera. Pero ni sabemos que las conociessen los Antiguos, ni Plinio hace mencion de ellas, y asi las omitimos como otras que celebra Morales en su Descripcion de España (*y*). Tales son la fuente Santa entre Simancas y Peñaflor, y la llamada de las siete Hogazas en la Villa de Corpa, dos leguas de Alcalá de Henares: cuyas aguas ayudan maravillosamente á la digestion. Pe-

Bonali in Hispania.
FONTIS. AGINEES. GENIO.
* E. P. CCCLVI. HS. T
ALEXIS. † AQVILEGVS
V. S. L. M.
Ex Alfonso de Castro, & Morali.
* B. P. CCCLVI. P. S. T. Grotius ad Martian. Capellam.
† AQVEEGVS, Grot. ibid.

(*s*) Problem. 18. ses. 14.

(*t*) lib. 8. c. 3.

(*v*) lib. 31. c. 2.

(*x*) Desc. de Esp. p. 56.

(*y*) Desde la pag. 50. = Vease tambien á D. Alfonso Limon Montero, *Espejo de las aguas en España*. En Alcalá 1697.

105 Pero no podemos omitir la fuente llamada de Antequera, aunque está mas de dos leguas distante de alli, en el Lugar que hoy llaman Fuente de Piedra (z). Sus aguas son muy saludables para deshacer los calculos ó piedras: y hasta el tiempo de Ambrosio de Morales duraba la famá de su virtud (22). Hoy la freqüentan menos, aunque no dexan de tenerla por medicinal para el referido efecto. En la antigua Ciudad de Nescania, que estuvo donde hoy el Valle á dos leguas de Antequera, se halló una Inscripcion, y es una Ara dedicada á esta fuente divina por Lucio Posthumio *Satulio*, en cumplimiento de un voto que tenia hecho. Sanó de alguna enfermedad con el agua de esta fuente, á quien llama divina por su maravillosa virtud. La referida Lapida dice Morales que estaba en su tiempo en Antequera á la puerta del Hospital de la Concepcion. Hoy se halla en el Arco que llaman de Hercules. Ambrosio de Morales por experiencia propria dice que el agua de esta fuente ademas de la dicha virtud tiene la de ser digestiva y confortar el estomago.

Hasta el principio de la Era Christiana.

(z) Moral. Descrip. de Españ. p. 51. y 52. Luc. Marin. Sic. lib. 1. = Ludovicus Nonnius in Hisp. Ilust. = Lim. cit. lib. 1. Trat. 2. c. 4.

(22) La mas insigne de todas las fuentes de España dice Ambrosio de Morales (Desc. de Esp. p. 51.) parece la de Antequera,, por la gran fuerza que tiene contra la terrible ,, enfermedad de la piedra, que se engendra dentro en nuestros cuerpos. Por esto se lleva por España mas de cien ,, leguas, y aun á Napoles se ha navegado en nuestros dias. ,, Porque tambien conforta mucho el estomago, y ayuda ,, contra otras grandes enfermedades. Ponese muy gran recaudo en que no se haga falsedad en dar otra por ella. Para esto si se lleva á lugares cercanos, los aguadores que ,, viven de llevarla, se ponen guirnaldas de la hierba saxi-



Hasta el principio de la Era Christiana.

106 Hablaremos con brevedad de otras Medicinas de España por no dilatar nimiamente este Articulo. La sal participa de la virtud del agua. Por tanto á imitacion de Plinio, tocaremos las virtudes medicinales de la Sal Española. Ya diximos que en Egelasta Ciudad de la España Citerior se extraía sal de roca. A esta daban muchos Medicos la preferencia sobre todos los generos de Sales (*a*). Para los males de ojos dice el mismo Autor, se escogia la sal de España (*b*). Molida y desleída en leche, se aplicaban fomentos continuos. Tambien servia para otros males, como las llagas de la boca, la inflamacion de las encías y la aspereza de la lengua. En la sal de la Betica se reconocia virtud especial para curar los ojos de los jumentos y de los bueyes (*c*).

107 En el Reyno Mineral hallamos otra Medicina conocida de los Españoles. Llamabase segun Plinio es-

„ fragia, de que la fuente está rodeada: y llegar la hierba „ fresca en la guirnalda, es señal de haver llegado á la „ fuente, y cogido el agua, por no haver aquella hierba si- „ no alli, en toda aquella tierra. Quando la llevan lejos, un „ Escribano da testimonio de la persona y dia, mes y año „ en que se cogió el agua, y despues el Cura de la Iglesia „ sella los cantaros, de manera que no se puedan abrir sin „ sentirse. Y Escribano y Cura hay, porque poco á poco „ por la frequencia de los que van por el agua, se ha pobla- „ do de treinta años á esta parte alli un lugar. Y aunque la „ fuente se llama de Antequera, dos leguas está de aquella „ Ciudad. Y la tierra que tan aparejada es para criar la hier- „ ba saxifragia, á quien se dió en Latin este nombre, por la „ fuerza que tiene en quebrantar y hacer pedazos las piedras „ en los cuerpos: comunica aquella virtud á la vena del „ agua que por ella pasa.“

(*a*) Plin. lib. 31. c. 7. (*b*) Id. lib. 31. c. 9.
(*c*) Id. cit. c. 7.

espuma de plata. En este genero, despues de la Atica, tenia la primera estimacion la Española. Plinio explica el modo con que se extraía y preparaba. La usaban en los colirios, y las mugeres para quitar las manchas y cicatrices del rostro, y hacer resplandeciente el cabello. Su virtud era desecar, suavizar, refrigerar, templar, purgar, ablandar los tumores y criar carne en las llagas. Añadiendole hojas de ruda, de arrayan y vinagre, servia para curar el fuego sacro: con arrayan y cera las bubas.

Hasta el principio de la Era Christiana.

108 El mismo Autor (*d*) habla del Sil, que Hermolao y Agricola llaman Ocra, y servia para la Pintura y la Medicina. De esta especie mineral se havia hallado copia en España, aunque no expresa Plinio si en España lo usaban para los medicamentos. Su virtud era casi la misma que de la espuma de plata. De él se hacian causticos y emplastos para las llagas.

109 Hipocrates (*e*) prescribe el salsamento Gaditano para la dieta de los hidropicos. Atheneo (*f*) recomienda por saludable y de facil digestion el pez Scombro, que servia para condimentar los escabeches, y se pescaba mucho en las Costas de Cartagena y de la Betica.

110 De la cebada hacian los Españoles una ptisana, que menciona Plinio (*g*) citando á Turanio Gracula. De la misma se formaba la bebida Zyto (*h*), que usaban los Españoles. Tenian tambien otra bebida llamada Celia ó Ceria, de la que hacen mencion Plinio (*i*),

(*d*) Plin. lib. 33. c. 13.
(*e*) de Morb. intern. = Hieron. Merc. lib. 6. Variar. lection. c. 11.
(*f*) lib. 3. c. 20. al 33.
(*g*) lib. 18. c. 7. (*h*) lib. 3. p. 162.



Hasta el principio de la Era Christiana.

(*i*), Floro (k) y Paulo Orosio (*l*). La espuma de este licor, dice Plinio, mantenia brillante la tez en el rostro de las mugeres. No parece era de gusto muy delicado, segun la expresion de Plinio: pues concluye el asunto diciendo, que por lo tocante al sabor de esta bebida, mejor es pasar al tratado del Vino. Nosotros concluiremos tambien aqui el Articulo de la Medicina.

111 Fuera de estas Ciencias de los Españoles, en las demas no nos quedan noticias particulares de aquellos tiempos. Si huviese permanecido la Universidad ó Escuela pública que Sertorio fundó en la Ciudad de Osca, no hay duda que todas las Ciencias huvieran florecido mucho en España. Este no menos insigne Politico, que gran Capitan, formó en España un Senado (*m*) de Romanos proscriptos (23), y ademas para conciliar-

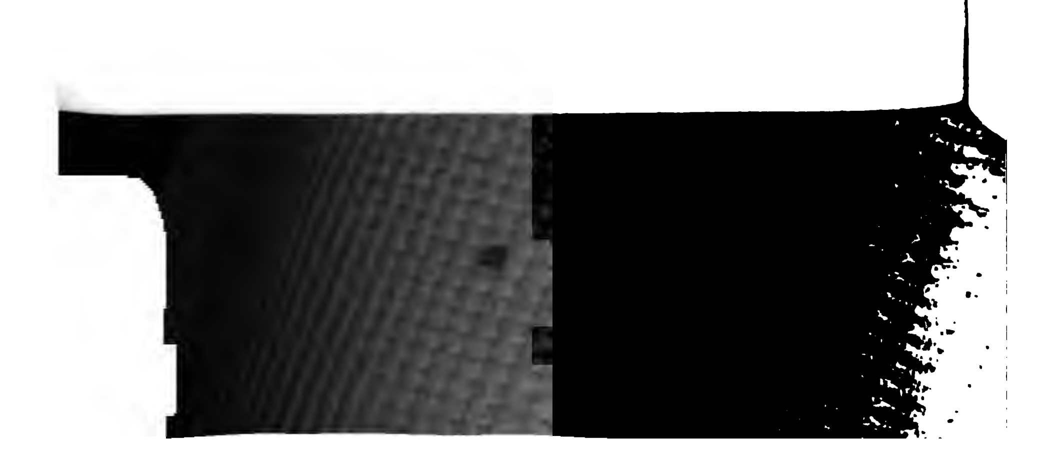
(*i*) lib. 22. c. 25.

(*k*) lib. 2. c. 18.

(*l*) lib. 5. c. 7.

(*m*) Plutarc. in Sert.

(23) Nuestros Autores Españoles Mariana (lib. 3. c. 12. y Morales (lib. 8. c. 15) dicen que el Senado que formó Sertorio eu España era de Españoles. Mas Plutarco y otros Antiguos que hablan de este asunto, dicen que se componia de Romanos proscriptos; y aun insinúan que al principio se fiaba mas de estos, afectando conservar la magestad de la Republica Romana. Solamente pudiera alegarse para autorizar la opinion de nuestros Escritores un fragmento de Salustio (del lib. 3. de su Hist. Rom.). *Igitur discubuere Sertorius inferior in medio, super eum L. Fabius Hispaniensis Senator ex proscriptis in summo Antonius, & infra Scriba Sertorii Versius & alter Scriba Mecenas in imo; medius inter Tarquitium & Dominum Perpernam.* P. 184. = En estas palabras parece que Lucio Fabio Español era uno de los miembros de aquel Senado. Pero ademas que el que huviese un Español en este cuer-



Hasta el principio de la Era Christiana.

liarse la benovolencia de los Españoles, fundó en la referida Ciudad un como Colegio de Niños Nobles, donde fuese educada en todo genero de buenas letras la juventud Española. A este fin buscó Maestros de Erudicion Griega y Latina (*n*), y colocó en dicha Ciudad los hijos de los principales Españoles. Ademas de la instruccion los alimentaba con la esperanza de darles en adelante entrada en las Dignidades y Gobierno del Estado. Sertorio los hizo vestir con Toga Pretexta. Con magnificencia y decoro pagaba los salarios de los Maestros. Instituyó examenes y premios para los mas aprovechados. Los examinaba muchas veces por sí mismo. Esto lo podia hacer muy bien Sertorio, porque havia estudiado y exercitadose en la Eloqüencia con mucho cre-

---

cuerpo, no prueba que todo él fuese compuesto de Españoles, lo que añade Salustio, que era uno de los proscriptos, nos da idea de que era Romano: pues no consta que la proscripcion de Sila se estendiese á los Españoles. Ademas la diferencia que hay entre el epiteto *Hispaniensi* é *Hispano*, dexa siempre equivoca la sentencia. Este Lucio Fabio pudo tener el sobrenombre de Hispaniense por algun motivo que ignoramos. Ultimamente el sentido de Salustio parece ser que Lucio Fabio era Senador Español; esto es uno de los del Senado que Sertorio formó en España de Romanos proscriptos.

(*n*) Plutarc. in Sertor. p. 196. *Maximè autem benovolentiam sibi comparavit ex his quæ circa puerorum eruditionem machinatus est. Nobilissimis siquidem adolescentibus in Oscam urbem convocatis, præceptores eis tradidit Græcarum simul & Latinarum literarum. Per quem modum re quidem vera obsides habebat, specie autem erudiebat, quasi cum viri forent, in partem administrationis & imperii eos suscepturus. At patres eorum vehementer gaudebant cernentes filios prætextatos honestissimè ad Magistros euntes, & Sertorium pro eis salaria pendentem, ac sæpe ipsos examinantem, & præmia doctioribus tribuentem, bullasque aureas donantem.*



Hasta el principio de la Era Christiana.

credito, como afirma Plutarco (*o*), no siendo inferior su talento para la Toga que para la Espada. Distinguia á los que sobresalian con regalos y otros dones preciosos. Los Españoles, padres de estos Niños, estaban encantados de ver que los tratase con tanta distincion, y por medio de la carrera de las Letras, los destinase para ser algun tiempo los primeros hombres del Estado. Pero Sertorio, ademas de conciliarse los animos de los Españoles, llevaba otro fin disimulado, que era mantenerlos en sus intereses, teniendo á sus hijos como rehenes disfrazados bajo el especioso pretexto de su educacion. Asi lo nota Plutarco (*p*) que nos conservó esta noticia en la vida de Sertorio.

112 No se enseñaba en las referidas Escuelas unicamente á leer y escribir, ni sola la lengua Latina. Plutarco dice que Sertorio puso alli Maestros de letras Griegas y Latinas. Usa de la palabra Griega *Mathematon*, que propriamente significa Disciplinas ó Ciencias. El interprete Latino traduxo *Litteras*: y en rigor podemos entender, que se enseñaba alli todo genero de Erudicion y buenas Letras, como notó bien Aldrete (*q*). En el mismo sentido lo entienden Morales (*r*) y Mariana (*s*). Con razon pues estos y otros AA. dixeron que Sertorio fundó una Universidad, y no una Escuela de primeras Letras ó de lengua Griega y Latina. Aprendian los niños despnes de la lengua Latina y Griega, las Facultades contenidas en los mejores AA. Griegos y Latinos que havian florecido hasta entonces. Se les explicaba los Poetas, los Oradores, los Filosofos, los His-

(*o*) ibi. (*p*) ibi.
(*q*) Orig. de la leng. Castell. lib. 1. c. 20.
(*r*) lib. 8. c. 15.
(*s*) lib. 3. c. 12.

Historiadores &c. Porque tal era en aquellos tiempos el estilo de las Escuelas en la Grecia, á cuya imitacion se formó esta de España, y las otras que por el mismo tiempo y poco despues se usaron en Roma (*t*). Nuestros AA. Españoles (*v*) dicen que Sertorio hizo venir á este fin Profesores de Italia. Pero Plutarco no expresa de donde vinieron los Maestros. Y es verosimil lo fuesen, por lo que toca á las letras Latinas, algunos de los que siguieron á Sertorio desde su principio; y por lo perteneciente á las Griegas, no era facil viniesen de Italia, ni Sertorio fiase estos jovenes de Maestros que no estuviesen muy radicados en sus intereses. En tiempos tan dificiles, y que en Italia dominaba la parcialidad contraria á Sertorio, no se expondria este gran Politico á traer Profesores sospechosos, mas apropósito para el riesgo que para la seguridad. Asi es verosimil sacase estos Profesores Griegos, de las Colonias de Phocenses en España, con las quales pudo adquirir algun conocimiento en sus viages maritimos (24). De qualquier modo, su profunda politica conciliaría los intereses de la doctrina, con los de su seguridad.

Hasta el principio de la Era Christiana.

113 El lugar donde erigió estas Escuelas fue Osca. Como en la España antigua huvo á lo menos dos Ciudades de este nombre, hay fundamento para dudar qual de ellas fue Teatro de aquella gloria. Los Escritores Aragoneses y muchos Castellanos dicen que fue en la Osca de los Ilergetes, hoy Huesca en el Reyno de

(*t*) Suet. de Illust. Gram. c. 1.

(*v*) Moral. y Marian. cit.

(24) Estrabon dice que se valió de Denia como de una fortaleza y lugar de seguridad durante la guerra. Denia era Colonia Phocense como diximos en el Tomo 2.

Hasta el principio de la Era Christiana.

de Aragon. El P. Mariana (*x*) se inclinó á la que se llama hoy Huescar en Andalucia, y es de los ultimos Lugares del Reyno de Granada, por la parte que confina con el de Murcia. „ De Plinio y Ptolomeo dice este in- „ signe Escritor, se entiende claramente que en Espa- „ ña huvo dos Pueblos, ambos llamados Osca: el uno „ en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en „ el Principado de Cataluña; el otro en lo que hoy es „ Andalucia. En qual de estas dos Ciudades haya Ser- „ torio fundado la Universidad y puesto los Estudios, „ no se sabe con certidumbre. Los mas dan esta honra „ á la de Aragon, que antiguamente se llamó Osca, y al „ presente Huesca. A nosotros todavia nos parece me- „ jor fuese la que estaba en los Bastetanos, y hoy se „ dice tambien Huesca, por estar mas cerca de donde „ él á la sazon andaba.“

114 El P. Fr. Francisco Vivar Cisterciense, hombre de insigne erudicion, aunque mal empleada en sus Apologias por Flavio Dextro y Marco Maximo, donde luce mas la habilidad del Patrono, por la infelicidad de la causa; este docto Escritor, pues, en la calificacion de las Actas de los Martyres de Arjona (25), hablando de la Osca Betica dice: „ Es mas probable que fuese ella la „ Huesca que Sertorio hizo Universidad, pues de *Plu-* „ *tarco* se sabe que Sertorio era Capitan de los Lusita- „ nos, y conquistando la tierra comarcana, cogió los „ hijos de los Españoles rendidos, y socolor de enseñar- „ les las Letras, los tenia en rehenes para seguridad de „ sus Padres: y esto lo havia de hacer en tierra muy se-

gu-

(*x*) lib. 3. c. 12.

(25) Este tratado se halla entre los discursos Apologeticos de las Reliquias de aquellos Santos, que escribió el P. Fr. Manuel Tamayo.

„ gurá y fiel, como lo era la que confinaba con Lusita- „ nia; no en Huescar que está muy distante, y mucho „ menos en Huesca de Aragon, que lo estaba mucho „ mas, y donde él no havia conquistado nada: cosa que „ debieran advertir Morales (*y*) y Luis Nuñez (*z*) y los „ que se dexaron llevar con ellos de solo el nombre de „ Osca; como si no huviera mas de una Ciudad en Es- „ paña de este nombre, haviendo tres: una en los Iler- „ getes de Aragon, otra en los Bastetanos de la Tarra- „ conense, y otra en los Turdulos de la Betica. Maria- „ na sintiendo la dificultad, pasó la Universidad á Hues- „ car; pero mejor la pasára á la Osca Betica, si la co- „ nociera.

Hasta el principio de la Era Christiana.

115 El Doctor Juan Francisco Andrés Ustarroz en el Discurso segundo de las Medallas desconocidas Españolas (*a*), que se halla en el Museo de Lastanosa, se opone fuertemente al P. Vivar, y á su parecer convence claramente que Plutarco se debe entender de la Osca de Aragon. Fundase en dos principios. El primero que segun Estrabon se dió una célebre batalla entre Sertorio y Metelo cerca de Segobriga y Bilbilis, Ciudades de los Celtiberos. Y el sitio de este combate segun el Abad Briz Martinez en la Historia de San Juan de la Peña (*b*), fue Terrer, lugar de la Comunidad de Calatayud. De aqui infiere el Doctor Ustarroz que anduvo muy descaminado el P. Vivar en las citadas palabras. El segundo principio en que se funda este docto Aragonés se reduce á que en España no hay sino dos poblaciones con aquel nombre. „ Una es, dice, la Osca Betica en la „ Bastetania en el contorno de Cordova, como advier- „ te Plinio (*c*), cuyo sentir debe preferirse al de los

(*y*) lib. 8. c. 15. (*z*) En su Esp. c. 83.
(*a*) p. 160. (*b*) lib. 5. c. 22. (*c*) lib. 3. c. 1.



Hasta el principio de la Era Christiana.

„ Autores modernos. La segunda poblacion es la Ciu„ dad de Huesca, llamada tambien Osca en la Region „ Vescitania, segun cuenta Plinio numerando los pue„ blos del Convento Cesaraugustano: y la Osca que el „ P. Vivar dice estaba en los Ilergetes, fue aquesta Ciu„ dad muy vecina de Lerida, cabeza de aquellos Pueblos, „ los quales tambien acudian á la Chancilleria de Zara„ goza, y no sabemos que haya otros pueblos Oscen„ ses en la España Citerior ó Tarraconense, por la di„ ligencia que hemos puesto en la averiguacion de las „ Antigüedades del Convento Juridico Cesaraugusta„ no. De la Ciudad de Huesca de Aragon se ha visto „ mucha copia de Medallas: en los reversos de ellas se „ lee: VRBS. VICTRIX. OSCA. Huesca Ciu„ dad vencedora; y de la Osca Betica no sabemos que „ se hallen estas memorias que son las que acreditan „ el esplendor y antigüedad de los lugares ilustres. Nues„ tra Ciudad en todos tiempos fue clarisima y de gran „ nombre, como lo manifiesta el Concilio Provincial „ que se celebró en ella año de Christo DXCVIII. y „ XIII. del Rey Recaredo. En la devastacion de Espa„ ña fue Trono Real de los Arabes, y libertada de su po„ der por el Rey Don Pedro el I. año MXCVI. „ restituyendole su Silla Episcopal: y el Rey Don Pe„ dro el Ceremonioso año MCCCLIV. concedió su „ Real privilegio, para que en ella huviese Estudio ge„ neral de las Artes y Disciplinas Liberales." Concluye el Doctor Juan Andrés, que merece mucha loa el P. Juan de Mariana por la templanza con que habló de las Escuelas de Huesca. „ Hizole mucha fuerza la ver„ dad, y obligóle á confesar ingenuamente que era „ mayor el numero de los Historiadores á favor de „ Huesca de Aragon." Y asi con gran fundamento dixe-

„ ron

xeron esto mismo Ambrosio de Morales y Luis Nuñez con otros muchos de no menor autoridad (26).

Hasta el principio de la Era Christiana.

116. Por muchos titulos no querriamos nosotros disputar esta gloria á la Ciudad de Huesca en Aragon; pues los tenemos muy poderosos para interesarnos particularmente en el esplendor de esta noble porcion de España. Pero el amor de la verdad, y la imparcialidad que seguimos en nuestra Historia, nos obliga á tener por dudosa aquella excelencia. No hallamos motivo en todas las Memorias de la antigüedad, que determine si fue en la Betica, ó en la Tarraconense, el teatro de las Escuelas de Sertorio. Asi las reglas de la Critica nos dexan indecisos, y en caso de determinarnos, seria mas bien á favor de la primera, que de la segunda. Expondremos nuestras razones, para que el Lector juzgue las grandes causas que hay de suspender el asen-

(26) Cita á Geronymo de Zurita en los Anales (lib. 8. c. 54.) y en las enmiendas al Itinerario de Antonino, Alonso Garcia Matamoros (*de asserenda Hisp. Erudit.*), Estevan de Garibay en el Compendio Historial (lib. 6. c. 17.), Paulo Merula en su Cosmografia (part. 2. lib. 2. c. 14.), Sandoval en el Catalogo de los Obispos de Pamplona, Aldrete Origen de la Lengua Castellana (lib. 1. c. 20.), Auberto Mireo en la Geografia Eclesiastica, Estevan de Corbera en la vida de Doña Maria de Cerbellon (c. 38), Lupercio Leonardo de Argensola en la Descripcion de Aragon; Briz Martinez en la Historia de San Juan de la Peña (lib. 4. c. 3.), Francisco Diego de Ains en la Historia de Huesca, que cita otros muchos, el P. Paulo Albiniano de Rajas en la Descripcion M. S. del Reyno de Aragon, Henrique Chiselio (ó como dice mas abajo Choselio) Poeta Flamenco, al principio de los dos libros, en los quales cantó en verso Latino las excelencias de San Lorenzo, y se imprimieron en Roma: y ultimamente se cita á sí mismo en la Defensa de la Patria de San Lorenzo (c. 3.).

Hasta el principio de la Era Christiana.

asenso. Por una parte la fama de la Ciudad y la multitud de Escritores modernos que estan por la Huesca de Aragon, pudieran inclinarnos, si estos fuesen fundamentos correspondientes para terminar controversias de la Historia antigua. Pero una Ciudad puede ser famosa, y caer despues en olvido por la mudanza de los tiempos. Esta desgracia pudo suceder á la Osca de la Betica. Asimismo otra Ciudad podia ser de poco nombre y grandeza en los tiempos primitivos, y despues engrandecerse, haciendose muy famosa en los posteriores. Por esta causa no creemos que la celebridad de Huesca de Aragon en siglos posteriores, sea conducente á probar lo mismo en tiempo de Sertorio. Mucho menos la exaltacion que tuvo en tiempo de los Godos; de los Arabes y de los Reyes de Aragon. ¿Qué fueron Merida y Zaragoza antes de Augusto? Toledo, quando escribia Tito Livio(*d*), era una Ciudad pequeña, aunque muy fortalecida (27). Lisboa no fue Colonia, ni Convento Juridico; y Santaren que lo fue, con el nombre de *Scalabis*, es hoy un lugar pequeño. En la misma Lusitania, como testifica Estrabon, fue muy famosa la Ciudad de *Pax Augusta*, hoy Beja, y consta que fue Colonia Romana y Convento Juridico. No solo en lo Civil, sino en lo Eclesiastico sobresalió esta Ciudad con el honor de Silla Episcopal y titulo de Obispo Pacense. En los siglos posteriores se obscureció esta gloria, y en nuestros dias vuelve á resucitar de sus antiguas cenizas, haviendose erigido el nuevo Obispado de Beja desmembrado del grande Arzobispado de Ebora. No conducirá poco á renovar sus glorias primi-

(*d*) lib. 35. c. 22.

(27) De Iliberis ó Colibre en la Galia Narbonense dice Plinio (lib. 3. c. 4.), *Magnæ quondam urbis tenue vestigium.*

Hasta el principio de la Era Christiana.

aitivas el dignisimo Prelado que se destina á ocupar esta nueva Silla. Este es el Excelentisimo y Reverendisimo Señor D. Fr. Manuel del Cenaculo Villasboas, honor de nuestra Religion Tercera, Provincial de la Provincia de Portugal, Difinidor General de todo el Orden de San Francisco, Confesor y Maestro del Serenisimo Principe del Brasil, y Presidente del Tribunal de a Real Mesa Censoria. Sugeto de merito tan sobresaliente, que acredita la acertada eleccion del Rey Fidelisimo, y el justo aprecio que su Corte ilustrada hace le los hombres grandes. Vasta capacidad, suma perspicacia, selecta y copiosa doctrina, rara discrecion, talento gual para los negocios y las letras; en una palabra, el conjunto de prendas Civiles, Religiosas y Literarias, odo concurre á formar el caracter de este insigne Prelado. Los Lectores nos perdonarán esta digresion, y u gran modestia este elogio, en el qual muy distante le la bajeza de la lisonja, tiene aun mas parte la justicia que el afecto. Ni podia dexar de ser muy célebre en la Historia Literaria de España este sabio Lusitano, cuyo zelo y buen gusto en la Literatura, se manifiesta en el bello plan y proyecto que ha formado para llevar al apice de la perfeccion el método de Estudios de su Provincia. Todas las Ciencias van á florecer en ella, como nos asegura la bella planta, y felices principios le este grande establecimiento. Beja, pues, como Silla e este insigne Prelado va á recuperar la antigua gloria e los siglos primitivos, obscurecida algo en los posteriores. Tanta es la variedad que los siglos y las revoluciones Politicas pueden introducir en la fama y nombre e las Ciudades. Pudo pues en tiempo de los Emperadores engrandecerse Osca de Aragon, y arruinarse Osa de la Betica. Aun no está averiguado entre los Eru-

di-

Hasta el principio de la Era Christiana.

dítos en qual de las dos se labró el *Argento Oscense*, de que hace mencion Tito Livio: pues aunque el P. Rajas(*e*) intenta probar que fue en Huesca, porque solo se hace mencion de esta moneda en los Triunfos de la Citerior, Tito Livio (*f*) tambien la menciona en la Ovacion de Helvio Pretor de la Ulterior. Y aunque pudiera decirse con el Autor citado, que tomó esta moneda entre los despojos de los Celtiberos, derrotados por él en su transito á Roma; se ve que esta es solo una conjetura, y siempre queda el testimonio positivo de que un Pretor de la Ulterior, volviendo á Roma de su Provincia, llevó gran cantidad de *Argento Oscense*. Por otra parte Huescar de la que habla el P. Mariana, aunque hoy está en Andalucia, en tiempo de los Romanos no pertenecia á la Betica ó Ulterior, sino á la Citerior ó Tarraconense. Asi si esta Huescar se llamó Osca antiguamente, como es verosimil, pudieron muy bien los Pretores de la Citerior llevar *Argento Oscense* á Roma, sin ser de la Huesca de Aragon, sino de la de Andalucia. Finalmente consta que todos estos parages cercanos á la Osca Betica y á Huescar eran muy abundantes de Minas de Plata: lo que no consta igualmente del territorio de Huesca en Aragon. Asi parece mas probable que aquellas inmensas cantidades de plata fuesen llevadas mas bien de Andalucia que de la Celtiberia. Si en efecto fue asi, no se debe creer la Osca de Andalucia privada totalmente de memorias de la Antigüedad. Ademas un Pueblo mencionado por dos Autores tan insignes como Plinio (*g*) y

(*e*) Disc. 1. de las Medallas desconoc. Españ. en el Museo de Lastanosa.

(*f*) lib. 34. c. 10.

(*g*) lib. 3. c. 1.

Hasta el principio de la Era Christiana.

y Ptolomeo (*h*), no puede llamarse obscuro en tiempos antiguos. Que no se conozcan monedas de la Osca de Andalucia, como de la de Aragon, solo prueba que no gozó este fuero en tiempo de los Emperadores. Pero esto no deroga su fama en tiempos mas antiguos. Si huvieran permanecido las Escuelas de Sertorio, que se arruinaron bien presto, ó si la parcialidad de este huviese prevalecido, acaso no seria tan obscura su memoria. Metelo y Pompeyo, muerto Sertorio, no serian muy zelosos de conservar los privilegios y grandeza de una Ciudad enemiga, en la que estaba el nervio y cimiento de su poder. No es mucho pues que el odio y los siglos sepultasen sus memorias.

117 Tampoco convence el establecimiento de los Estudios en Huesca de Aragon, el haver sido Ciudad muy principal y famosa. No siempre se colocan los Estudios en las Ciudades principales; se tiene respecto á otros fines. La Universidad de Salamanca fue erigida primero en Palencia: y ninguna de estas Ciudades era comparable entonces á Leon ó á Burgos. El Cardenal Ximenez estableció su Universidad en Alcalá de Henares, y no en Madrid, ni Toledo. Se acaba de trasladar la Academia de Guardias Marinas de Cadiz á la Isla de Leon,+ por considerarla sitio mas proprio para la enseñanza de esta noble juventud. La fama pues y grandeza de las Ciudades, no convence haver sido en ellas mas bien que en las inferiores el establecimiento de los Estudios. Mucho menos quando se versan otros intereses politicos, como sucedia en el establecimiento de Sertorio, por el qual no tanto aspiraba á tener Estudiantes, como rehenes: y asi escogeria mas bien un lugar seguro que plausible.

+ Felipe V. trasladó la Universidad de Barcelona a Cervera, Pueblo bastante infeliz.

(*h*) lib. 2. c. 4.



Hasta el principio de la Era Christiana.

118 La multitud de AA. modernos que cita el Doctor Ustarroz por la Huesca de Aragon, no convence para asuntos antiguos, como este mismo Autor no quiere sean preferidos los Modernos á Plinio. Pues no solo es recusable su testimonio si es contrario á la Antigüedad, mas tambien si no se funda en pruebas correspondientes. Quando los AA. antiguos no expresan ni determinan la situacion de un Pueblo, la contraccion de los Modernos va sobre su palabra, ó sobre sus pruebas. En el presente asunto no sabemos qué fundamento tuvieron para inclinarse á la Huesca de Aragon. Pudo suceder, como dice Vivar, que los primeros solo se dexaron conducir de la alusion del nombre, y los otros de la autoridad de los primeros, sin mas examen. Zurita y Morales, que son de los mas autorizados, no alegan fundamento alguno.

119 De lo dicho consta la poca firmeza del segundo principio en que se funda el Doctor Andres Ustarroz. Aun nos parece menos sólido el primero. ¿Pues qué tiene que ver que Sertorio diese batallas y ganase victorias en la Celtiberia, para que fundase los Estudios cerca de esta Region y no en otra parte de España? Por ventura no estuvo tambien en la Betica? Los campos de Italica no fueron teatro de una sangrienta *batalla* entre sus Legados y el Exercito de Metelo? Su residencia ordinaria, sus dominios estables, su retirada despues de una pérdida, ó para hacer ivernar las tropas, fue en la España Ulterior, no en la Tarraconense. Los Lusitanos le llamaron y eligieron por su Capitan (*i*). Esta Region era el centro de sus Estados y el nervio de su poder. Ignoramos pues con qué fundamento deduxo aquel Autor esta conseqüencia, que pues Sertorio havia esta-

(*i*) Plutarc. in Sert.

tado en la Celtiberia, fundó los Estudios en una Ciudad de la España Citerior. O como por este principio pudo juzgar descaminada la sentencia que los coloca en la Ulterior.

Hasta el principio de la Era Christiana.

120 Ignoramos tambien por qué prefirió la opinion de Mariana á la de Vivar; pues aquel establece una Osca en la Bastetania solo por la semejanza del nombre de Huescar, y este la reconoce en la Betica por testimonio expreso de Plinio y Ptolomeo. La Osca Betica no pudo estar en la Bastetania; porque esta fue Region, no de la Betica, sino de la Tarraconense, como consta de Ptolomeo, que distinguió muy bien los limites de los Bastetanos. La actual Huescar está en lo que fue Bastetania, ó en sus confines con la Oretania: pero de ningun modo pudo pertenecer á la Betica, cuyos limites con la Tarraconense estaban mas al ocaso entre Guadix y Granada, Castulo é Iliturgi. Asi el P. Mariana erró en citar á Plinio y Ptolomeo para reducir la Osca de que hablan al lugar de la actual Huescar. Plinio (k) coloca su Osca en los Turdulos entre el Betis y el Oceano. Ptolomeo (l) en los Turdetanos cerca de Nebrisa. Huescar del Reyno de Granada distaba mucho de estos lugares, y no pertenecia á la Betica, sino á la Tarraconense. Asi en suposicion de haverse llamado Osca, huvo dos Ciudades de este nombre en la Tarraconense, como discurre bien el P. Vivar; y no huvo solas dos Ciudades de este nombre en España, como dice el P. Mariana, poco escrupuloso en la Topografia de los lugares, y en la situacion que dan á Osca Plinio y Ptolomeo.

121 Tambien nos parece poco exacta la expresion de Ustarroz, quando dice que la Osca Betica es-

Ii 2 tu-

(k) [illegible]



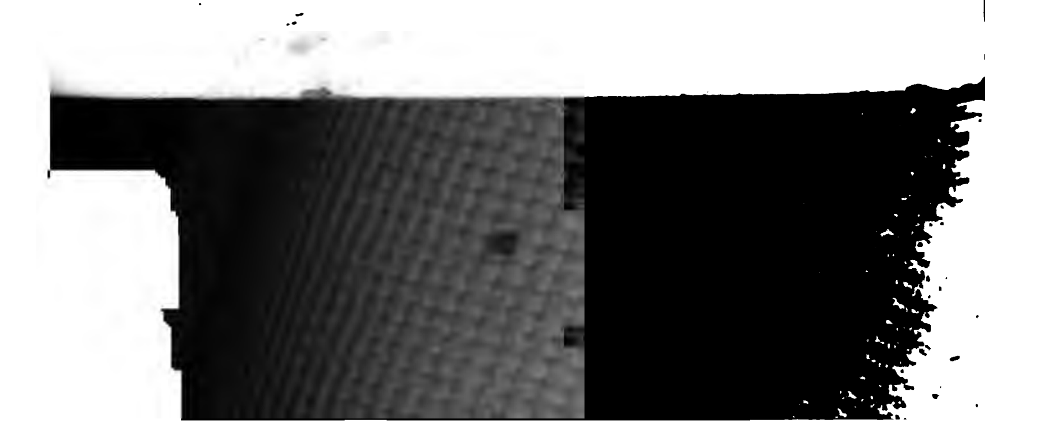
Hasta el principio de la Era Christiana.

tuvo en la Bastetania en los contornos de Cordova: pues la Bastetania no se estendia hasta aquellos parages, siendo Region propria de los Turdulos toda la Comarca de Cordova ácia el Oriente. Verdad es que Plinio despues de haver mencionado muchos de estos lugares que caían entre el Betis y el Oceano, y entre ellos á Osca, concluye que todos eran de la Region Bastetana por la parte que se inclina al mar. Pero es indubitable que Plinio en este lugar no tomó en todo rigor y propriedad la palabra Bastetania, y estendió demasiado los limites de esta Region, confundiendolos con la de los Bastulos y Turdulos, á quienes pertenecian aquellos lugares, como diremos en otra parte con mas extension.

122 Ni tiene motivo el Doctor Ustarroz para creer al P. Mariana favorable á la Huesca de Aragon, como compelido y obligado por la fuerza de las razones. Pues aunque reconoce ser mas comun aquella sentencia, no por eso la abraza, sino antes prefiere la Huesca de Andalucia á pesar de toda la probabilidad extrinseca en contrario: prueba que su gran juicio reconoció el poco fundamento de todos aquellos AA. los quales en realidad no alegaron fundamentos para establecer su opinion. Por el contrario el P. Vivar alegó razones y conjeturas bien fundadas, que tal vez pudieran determinarnos al asenso, si no procediesemos con tanta detencion en estas materias. Asi tenemos por mas conveniente suspender nuestro juicio, por no hallar cosa decisiva en que fundarlo, como se expondrá en las reflexiones siguientes.

123 Para indagar en qué Region ó Ciudad de España fundó Sertorio su Universidad, no es vestigio seguro el nombre de Osca: pues estando al testimonio

de



de Autores antiguos, huvo en España tres Ciudades con este nombre, dos en la Betica, y una en la Tarraconense. Esta es, la famosa de Aragon, que consta por los Historiadores y Geografos, y por las Medallas. Ptolomeo, como diximos, pone una Osca en los Turdetanos, y Plinio otra en los Turdulos. La mucha distancia y diferente situacion de estas dos Ciudades no permite confundirlas, aunque tengan el mismo nombre, como ni hacemos una sola de las Eboras, ó las Onubas. Ni obsta que Ptolomeo callase la de los Turdulos, y Plinio la de los Turdetanos; porque al testimonio de estos AA. se debe estar en lo que afirman, no en lo que omiten; constando por mil exemplares, que cada uno de los antiguos Geografos calla muchos Pueblos que expresa el otro; ó porque no llegaron á su noticia, ó porque los juzgó menos célebres y poco necesarios para llenar el intento de su Obra. Fuera de estas tres Oscas que constan por testimonios expresos, no es improbable que se llamase tambien Osca, la que hoy Huescar en el Reyno de Granada, visto que aquel nombre degeneró igualmente en la de Aragon. En esta hypotesi tenemos ya quatro Oscas: una en Aragon, otra en el Reyno de Granada, otra en el de Cordova, y otra en fin en el de Sevilla. ¿En qual de estas quatro fundó Sertorio su Universidad? No se puede decidir por el nombre, que es uno mismo en todas.

Hasta el principio de la Era Christiana.

124 Si atendemos á la Region, nos hallamos en igual duda: pues haviendo estado Sertorio en casi toda España, y expresando Plutarco solo el nombre de Osca, sin decir á qué Region pertenecia, por su autoridad no se puede concluir, fuese mas bien en Aragon que Andalucia, ó al contrario. Si á lo menos huviera expresado el tiempo en que Sertorio la fundó, refle-

xion



Hasta el principio de la Era Christiana.

xionando sobre el progreso de sus conquistas, pudieramos resolver en qué Provincia fundó aquel establecimiento. Mas Plutarco, que es el unico Autor de esta noticia, calló igualmente el tiempo que la Region. No sabemos pues por qué el P. Mariana intentó probar que fue en Andalucia, porque á la sazon dice andaba Sertorio en estos parages. ¿Quien se lo reveló, guardando Plutarco un profundo silencio sobre el año de aquella fundacion? Lo mismo decimos del P. Vivar quando escribe: „ Sabemos por Plutarco, que Sertorio era Capitan „ de los Lusitanos, y y conquistando la tierra comarca„ na, tomó por rehenes socolor de enseñarles las Letras „ á los hijos de los Españoles rendidos; y no los tenia en „ rehenes en Huesca de Aragon, donde no havia con„ quistado nada." Pues solo sabemos por Plutarco que Sertorio era Capitan de los Lusitanos, y que puso en Osca con aquel pretexto á estos jovenes. Mas que esto lo executase conquistando la tierra comarcana, ó la mas distante, no consta de Plutarco, y lo añade de suyo el P. Vivar. Asi por esta parte no hay mas motivo para decir que andaba entonces Sertorio en la Andalucia mas bien que en la Edetania, en la Celtiberia, en la Lusitania, en los Ilergetes ó en los Vascones. Si hemos de juzgar pues por el testimonio de los Antiguos, es preciso suspender el asenso.

125 Con todo, varias conjeturas fundadas sobre los hechos ciertos, y el progreso con que los refieren los Historiadores, pudieran inclinar á alguno á favor de las Oscas de la Betica. Y esto es lo que quiso dar á entender el P. Mariana en su Historia Latina (*m*) dicien-

(*m*) *Geminam Oscam in Hispania fuisse alteram in Ilergetibus in Betica parte, alteram ex Plinio & Ptolemeo constat. In utra*

ciendo que á la Osca de Andalucia favorece la inmediacion de los lugares. Lo mismo insinuó el P. Vivar en las palabras referidas. Nosotros ampliamos la conjetura con estas observaciones. Primeramente Plutarco refiere la fundacion de los Estudios en Osca muy al principio de la guerra de Sertorio, y antes de sus conquistas en la Celtiberia y en la Edetania (27). Si hemos de estar pues al orden con que el Historiador refiere los sucesos (como parece debe estarse, no haviendo cosa en contrario), Sertorio fundó sus Escuelas en una Ciudad de la Ulterior y no de la Citerior; ó si en esta, en alguna inmediata á la Betica ó Lusitania, y no de las mas Orientales. En la España Ulterior no reconocemos mas Oscas que las de la Betica, pues ningun Geografo menciona Ciudad de este nombre en la Lusitania. No muy distante de los confines de la Betica, aunque ya en la Ci-

Hasta el principio de la Era Christiana.

---

utra erudiendam juventutem Hispanicam Sertorius curaverit, dubitatur : multis tamen eam laudem ad Citeriorem Oscam ablegantibus, nobis locorum vicinitas persuadet in Bastetanis esse : ab utraque certè vetus appellatio conservatur levi mutatione facta. Ibid. Se debe notar que el P. Mariana yerra en colocar la Osca de Ptolomeo y Plinio en el sitio de la Huescar del Reyno de Granada, como es visible al que esté medianamente versado en la Geografia Española antigua y moderna.

(27) El mismo orden observan nuestros Historiadores. Morales (en el lib. 8. c. 15.) hablando de lo que Sertorio ordenó en España para comenzar de hecho la guerra, entre otras cosas cuenta el proyecto de los Estudios publicos en Osca. Y en el cap. siguiente trata de las primeras victorias que Sertorio ganó a los Romanos. Este orden de sucesos favore ce mas á la Osca de la Betica que de la Tarraconense. No de otra suerte se explica el P. Mariana; y aun Freinshemio en el Suplemento de Tito Livio. Si entonces pues Sertorio fundó la Universidad, no es verosimil fuese en Huesca de Aragón, donde no havia llevado aun sus armas.



Hasta el principio de la EraChristiana.

Citerior, está Huescar la del Reyno de Granada. En alguna de estas pues fue el establecimiento de Sertorio. Añadese que á Sertorio le llamaron los Lusitanos para que fuese su Capitan. De ellos y los Romanos fugitivos, como de algunos Africanos de la Costa, formó su primer exercito. Desde la Lusitania comenzó á estender sus dominios y conquistas. Si al principio de ellas fundó en Osca la Universidad, parece haver sido en alguna de las Regiones ó Provincias mas inmediatas á Lusitania. Tal es la Betica. Debiendo tenerse presente al mismo tiempo, que en los Oretanos, los Carpetanos, los Vacceos y demas Pueblos confinantes ó inmediatos á Lusitania, no hay mencion de Ciudad alguna con el nombre de Osca.

126 En segundo lugar se esfuerza esta reflexion, notando que Sertorio fundó la Universidad de Osca al principio de su gobierno en España. Esto se convence, fuera del orden con que lo refiere Plutarco, porque aquel y otros proyectos se dirigian á engrosar y asegurar su partido, conciliandose la benevolencia de los Españoles, y reteniendo prendas de su seguridad. El principio de su gobierno fue en Lusitania y en las Regiones vecinas. Estas pues fueron el lugar de aquel establecimiento. Nos parece bastante juiciosa la reflexion del P. Vivar. Sertorio formó aquel Colegio de jovenes Españoles para tener rehenes con el pretexto de instruirlos, asegurandose de este modo de la voluntad é inclinacion de sus padres. Debia pues colocarlos en parte segura y addicta á sus intereses. El dominio estable de Sertorio fue en la Lusitania y Regiones inmediatas. En la Celtiberia, Edetania y otras Regiones de la Citerior tuvo famosas batallas, insignes victorias y grandes conquistas. Pero no logró establecimiento se-

gu-

guró, disputandole siempre los Generales Romanos el terreno. ¿Colocaria sus rehenes y las prendas de su seguridad en las Regiones enemigas? Donde viniendo á manos de sus contrarios no solo frustraba sus proyectos, sino que les daba ocasion de que se aprovechasen de su misma astucia: como havia sucedido á los Scipiones con los rehenes Españoles que tenian los Cartagineses? Mas verosimil es que Sertorio colocase cerca de Lusitania los jovenes Españoles traídos alli de varias Provincias, especialmente de la España Citerior, que era la parte mas sospechosa, y en la que mas dominaban sus enemigos. Ella misma era el teatro principal de la guerra. Las letras se asombran con el ruido de las armas. Así por muchos titulos debia separar las Escuelas de las inmediaciones del Ebro, acercandolas al Guadiana y al Betis. Hasta el principio de la Era Christiana.

127 Si estas reflexiones no son suficientes para afirmar que las Escuelas de Sertorio estuvieron en Osca de Andalucia y no de Aragon; á lo menos no se puede negar que inclinan á un juicio desapasionado; y por esto el P. Mariana, á pesar de los muchos Autores que reconocia de contrario dictamen, aunque con alguna desconfianza, juzgó á favor del Andalucia.

128 En qualquier parte de España que fuese aquel establecimiento, huviera producido abundantes frutos de doctrina á haver tenido mas duracion. Pero las desgracias que sobrevinieron á Sertorio, y la infidelidad de los Romanos de su partido, desazonaron su animo generoso, haciendole mudar de proyecto. Estendiendo pues sus desconfianzas y sus iras á los Españoles, aunque le havian sido muy fieles, en los ultimos años destruyó aquellas famosas Escuelas, quitando la vida á algunos de estos jovenes Estudiantes, y vendiendo á

Hasta el principio de la Era Christiana.

otros por esclavos. Asi acabó este glorioso establecimiento, cediendo la armonía de las Musas al estruendo de las Armas.

129 Despues de la muerte de Sertorio continuaron las guerras civiles, ya entre Cesar y Pompeyo, ya entre Octaviano y Antonio. Las Provincias participaron mucho de las turbaciones del Imperio: y España fue teatro de sangrientas guerras, que no permitirian el sosiego que pide el progreso de las Ciencias y de las Artes. Hasta que en fin por la batalla de Accio, hecho Augusto Señor del Imperio Romano, y pacificada despues España con la sujecion de los Cantabros y Astures, comenzaron los Españoles á participar mas de lleno la erudicion Romana. El bello gusto de la Capital se difundió en las Provincias. España supo apreciar en esta parte las riquezas de Roma. La erudicion y la eloqüencia de Tito Livio tuvo singular atractivo para nuestros Naturales. Segun la noticia que nos han conservado Plinio el Menor (*n*) y San Geronymo (*o*), un Gaditano aficionado á Tito Livio por la fama de su eloqüencia ó por la lectura de sus Obras, hizo viage á Roma solo con

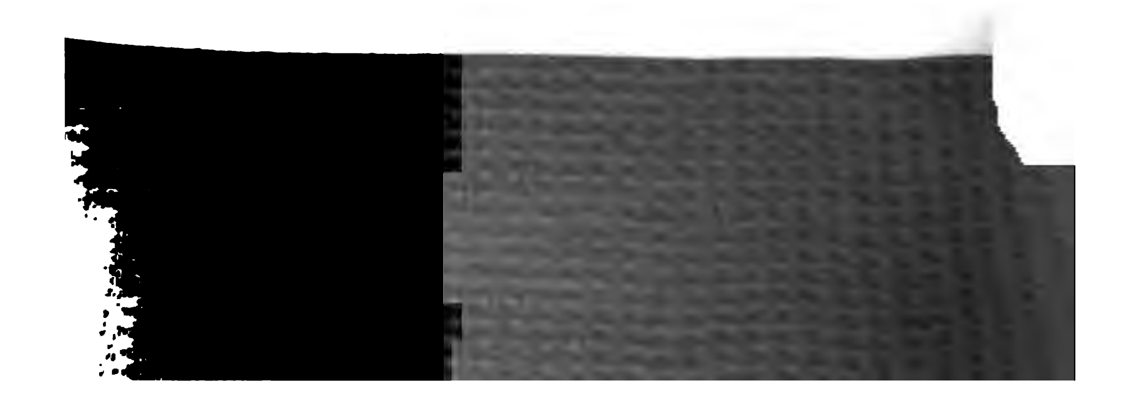
(*n*) *Nunquam ne legisti, Gaditanum quendam Titi Livii nomine gloriaque commotum, ad visendum eum ab ultimo terrarum orbe venisse, statimque ut viderat abisse?* Plin. lib. 2. ep. 3. ad Nepot.

(*o*) *Legimus in veteribus historiis quosdam lustrasse Provincias, novos adiisse populos, maria transiisse, ut eos quos ex libris noverant, coram quoque viderent.... ad Titum Livium lacteo eloquentiæ fonte manantem, de ultimis Hispaniæ Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus: & quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, unius hominis fama perduxit. Habuit illa ætas inauditum omnibus sæculis celebrandumque miraculum, & tantam urbem ingressi aliud extra urbem quærerent.* D. Hieron. ep. 103. ad Paulin.

Hasta el principio de la Era Christiana.

con el fin de conocerle y admirarle; y como si en Roma no huviera mas que ver sino aquel prodigio de eloqüencia, despues de haver logrado su trato, dió la vuelta á España. Sin duda grande aprecio hacian nuestros Españoles de los hombres de Letras, quando un Sabio les llamaba mas la atencion, que todas las delicias de Italia, y las grandezas de Roma. No menos estimacion merecerian á los Españoles los otros Escritores insignes del siglo de Augusto. Ciceron, Salustio, Cornelio Nepos, Virgilio, Ovidio y Horacio serian el empleo y admiracion de nuestros Naturales. A lo menos Horacio confiaba que sus Obras serian leídas y apreciadas en España. El sabio Español, dice (*p*), y el Morador de las riberas del Rhodano leerán con empeño mis Obras. Este epiteto de Sabio dado á los Españoles en el siglo de Augusto, y por un hombre como Horacio, muestra no solo su adelantamiento en las Ciencias, sino tambien la fama de doctrina que lograban en Roma. No era pues en estos tiempos España Nacion barbara, sino muy docta y erudíta por testimonio de un Autor coetaneo, muy sabio y juicioso, y mas inclinado á la censura que á la alabanza.

(*p*) . . . . *me peritus*
Discet Iber, Rhodanique potor. —— Horat. Carm. lib. 2. Od. 20. ad Mecenat. = Nicolas Antonio en el Prologo de su Biblioteca (pag. 12.) se queja de algunos interpretes que con envidia de la Nacion Española dan un sentido estraño á este verso del Poeta: *Qui*, dice, *tam aperti sensus est ut mirari subeat interpretum de causa peritiæ Iberis adjudicatæ allucinationes Poetæ sententiam gentisque honorem, nescio an satis candide alio avertentium.* = Mr. Desprex en sus Notas de la Edicion ad usum Delphini interpreta asi el epiteto *peritus* dado á los Españoles: *Literarum studiosus, variaque instructus doctrina.*



Hasta el principio de la Era Christiana.

130 No menor adelantamiento lograron las Artes que las Ciencias. El gusto de la Pintura, la Escultura y la Architectura dominaba entonces en Roma. Las Estatuas y Retratos, obra de los mas excelentes Artifices de la Grecia, eran las delicias y admiracion de los Romanos. De la Capital pasó el mismo gusto á las Provincias. Plinio dice que todo el Imperio recibió aquel estilo con loable ambicion. En su tiempo todos los Municipios adornaban sus Foros con estatuas en honor de los hombres insignes, perpetuando su memoria con inscripciones, sin limitarse al uso de Lapidas sepulcrales. Se llenaron de estatuas no solo los sitios publicos, sino los Atrios y casas particulares. De este modo honraban los Clientes á sus Patronos, los hijos á sus antepasados, y los que havian recibido alguna gracia á sus bienhechores. La lisonja vino á tener no menor parte que el reconocimiento. En España nos quedan muchas memorias á pesar del numero de los siglos. Seria dilatarnos demasiado querer hablar con alguna especificacion (28). Antes de los Emperadores no sabemos que huviese en España alguna aplicacion á la Pintura ó á la Escultura.

131 De la Architectura nos quedan algunos vestigios. Plinio dice (q) que en España y Africa se formaban de tierra unas paredes que permanecian firmes y eternas á pesar de los siglos, de los vientos, los incendios

(28) Veanse en el P. Flor. (Tom. 24. de la Esp. Sag. desde la p. 235.) las Estatuas de Tarragona, dos que perseveran en la Torre llamada de los Scipiones; el Busto de Lucrecia; una Cabeza de Baco; una estatua Togada; un pedestal de Coluna; y otra estatua Estolada que parece de muger; y ultimamente un bajo relieve del rapto de Proserpina.

(q) *Quid non in Africa, Hispaniaque ex terra parietes, quos*

dios y las lluvias. El modo de su construccion era poner dos tablas, echando tierra en medio, con lo qual dice el citado Autor, mas se rellenaban, que se edificaban las paredes, y sacaban tanta ó mas consistencia, que si fueran de cantería. De la misma construccion eran las antiguas Atalayas, que havia en las alturas de los montes; y en tiempo de Plinio (r) duraban aun en España las que puso Annibal. Aulo Hircio (s) en el Comentario de la guerra de Cesar en España, hizo tambien memoria de estas Atalayas. De aqui se infiere quan antiguas fueron en nuestra Region las Tapias de tierra que no se usaban en Italia, y fueron invento de los Españoles ó de los Africanos. S. Isidoro (t) hace mencion de estas Tapias antiguas, llamandolas *Formatium* (29) ó *Formatum*, nombre que se les puso por el modo de su construccion.

Hasta el principio de la Era Christiana.

132 No solo se fabricaban en España paredes de tierra, sino tambien de ladrillo. Son famosos los ladrillos que se hacian en la España Ulterior. Vitruvio (v) y

quos appellant formaceos, quoniam in forma circumdatis utrinque duabus tabulis inferciuntur verius quam instruuntur, ævis durant, incorruptique imbribus, ventis, ignibus, omnique cæmento firmiores? lib. 35. c. 14.

(r) *Spectat etiam nunc speculas Annibalis Hispania, terrenasque turres jugis montium impositas.*

(s) *Omnia loca quæ sunt ab oppidis remota, turribus & munitionibus retinentur, sicut in Africa, rudere non tegulis teguntur; simulque in his habent speculas & propter altitudinem longè latèque prospiciunt.* Cap. 4. Edit. Patav. 1760. cum Not. Cellarii.

(t) Etimol. lib. 15. c. 9.

(29) En las Notas de la Edicion de Madrid 1599. se dice: *Retinemus nos hodie idem nomen, nam formatium Hispani hormigon dicimus.* Este nombre se da á la tierra de que se hacen las Tapias. (v) lib. 2. c. 3.

Hasta el principio de la Era Christiana.

y Plinio (*x*) los celebran como muy á proposito para los edificios, asi por la facilidad de la construccion, como por la firmeza de la obra. Notan en ellos la particularidad, que despues de secos, si se arrojaban al agua, nadaban sobre ella sin sumergirse. Señalan por causa de este efecto la naturaleza y propriedad de la tierra de que se formaban. Estos ladrillos, dice Vitruvio, eran de tierra esponjosa. Por tanto admitido el ayre en sus poros, y formando una misma masa con la tierra, quedaban impenetrables á la humedad. Asi arrojados al agua, se mantenian en la superficie. Seneca en sus Qüestiones Naturales (*y*) da otra causa que parece mas conforme á la verdadera Fisica. No conoce gravedad ó levedad absoluta, sino relativa al mayor ó menor volumen de los cuerpos, que se dicen graves ó leves. Por este principio explica el phenomeno de no sumergirse los ladrillos en el agua. Lo mismo, dice, sucede con qualquiera cuerpo; y asi se ha experimentado haver lagunas de tal naturaleza, que sostienen á los peñascos y á los hombres, aunque no sepan nadar. Añade que si la materia es pumicosa, pueden nadar Islas enteras, y refiere como cosa notoria algunas Islas nadantes: concluyendo que lo que se forma en gran parte de espuma y particulas de ayre, necesariamente es muy leve y sobrenada en los líquidos.

133 Sea lo que fuere de las causas, nosotros solo referimos el efecto, porque no hacemos profesion de Filosofos, sino de Historiadores.

Dos

(*x*) *Pitanæ in Asia, & in Ulterioris Hispaniæ Civitatibus Massia & Calento fiunt lateres qui siccati non merguntur in aqua: sunt enim è terra pumicosa, cum subigi potest utilissima.* Lib. 35. c. 14.

(*y*) lib. 3. c. 25.

Hasta el principio de la Era Christiana.

134 Dos Ciudades de la España Ulterior mencionan Vitruvio y Plinio, donde havia Fábricas de estos ladrillos. Una se llamaba Calento, otra Massia ó Maxilva. No expresan estos AA. si estas Ciudades estuvieron en la Lusitania ó en la Betica. Los Modernos las reducen á esta ultima. Harduino dice que Calento corresponde á los Callenses Hemanicos de Plinio, que estaban en la Beturia, en el sitio actual de Cazalla, cerca de Alanís y S. Nicolás del Puerto, pueblos todos del Arzobispado de Sevilla.

135 Por lo que toca á la otra Ciudad, en las Ediciones antiguas de Plinio se leía *Massia*. Harduino con la autoridad de algunos MSS. corrigió *Maxilva* en lugar de *Massia*. A la verdad Ptolomeo pone un pueblo con nombre de Maxilva en los Turdetanos. El P. Maestro Florez (*z*) admite la correccion de Harduino, asi por hallarse aquella voz en Ptolomeo y en los MSS. de Plinio que manejó Harduino, como porque en Vitruvio en lugar de *Massia*, se lee *Massilia*, y fue mas facil que *Maxilva* degenerase en *Massilia*, que no *Massia*. Con todo bien puede sostenerse la leccion de *Massia* que hallamos en las Ediciones anteriores de Plinio. Dalecampio, Gelenio y el Pinciano sin duda tuvieron MSS. donde se leía *Massia* y no *Maxilva*. Ninguno reconocieron donde se leyese esta ultima voz. Philandro (*a*) sospechó que podria leerse *Maxilva*, no porque lo viese en algun Codice, sino por conjetura de que seria este pueblo el mencionado por Ptolomeo. Por famosa que sea la Edicion de Harduino, y por mucho séquito que tenga entre los Modernos, no debemos perder de vista el caracter de este Escritor; cuya sinceridad y juicio

no

(*z*) Esp. Sag. Tom. 12. p. 152.

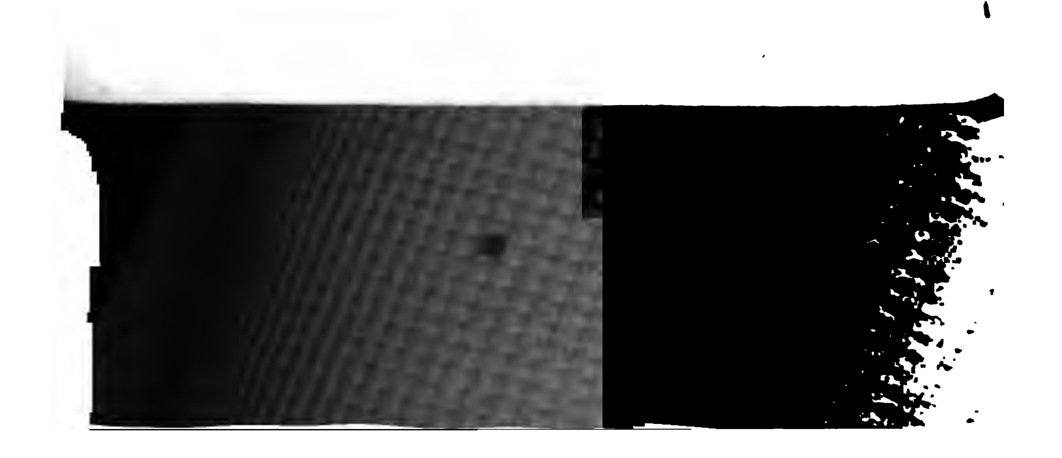
(*a*) En las Anotacion. al lugar citado de Vitruvio.



Hasta el principio de la Era Christiana.

no debe compararse á la del Pinciano y los otros dos referidos; aun quando le igualasemos ó le prefiriesemos en la diligencia. Solo nota Philandro, que en algunos Codices de Plinio se halla *Massiliam* en lugar de *Massiam*; pero no *in Galliis*, como añadió algun copiante Sciolo, que no conociendo á *Massia*, puso en su lugar *Massilia*, Ciudad mas famosa, y añadió al texto de Vitruvio, que estaba en las Galias, haciendo de Philologo, y juzgando su correccion un heroyco descubrimiento. Pero desechando la voz *Massiliam* del texto de Vitruvio como un error manifiesto; porque Plinio, que havia visto bien y aun copiado á Vitruvio en este pasage, dice expresamente que ambas estaban en la España Ulterior. Desechando pues á *Massilia*, insistimos én que se puede sostener la leccion de *Massia*. Estephano (*b*) citando á Theopompo dice que *Massia* era Region atribuida á los Tartesios. El mismo citando á Hecateo reconoce unos pueblos Mastianos cerca de las Colunas de Hercules, y en ellos una Ciudad con el nombre de Mastia. Avieno (*c*) hace mencion tambien de unos pueblos Massienos ó Mastianos en la Betica, confinantes con los Tartesios. Polybio (*d*) en las Costas de la Betica nombra á *Tarseyo* y á *Mastia*. Hallando pues en muchos MSS. de Plinio la voz *Massia*, y pueblos Massienos ó Mastianos en los referidos AA. conviniendo tambien la situacion geografica de hallarse en la España Ulterior, no hallamos urgente motivo para la correccion de *Maxilva* en lugar de *Massia*. Qualquiera que haya sido el nombre de esta Ciudad; siempre queda dentro de la Betica la fábrica de sus excedentes ladrillos. No

(*b*) De Urb. Verb. *Massia* y *Mastiani*.
(*c*) Or. Maritim. vers. 422.
(*d*) lib. 3. c. 33.



136 No faltaban en España Marmoles y Jaspes, que podian emplearse en los edificios. Plinio (*e*) dice que havia canterías de Marmol ó Lapidicinas. Sobre los diversos generos y colores de Marmoles de España pudieramos usar la expresion de este Autor (*f*), que no es facil referirlos siendo tantos, ni necesario expresarlos siendo tan conocidos. ¿ Pues en qué Region de esta Peninsula no se halla su marmol particular ? El P. Maestro Florez tiene fragmentos de varias piedras y jaspes de España en su precioso Gabinete de Historia Natural. En la España Citerior havia piedras transparentes ó diafanas, que se llamaban *Speculares* (*g*), por otro nombre Talco ó Espejo de asno. Estas tambien podian tener uso en el adorno de las obras. Plinio (*h*) dice fue célebre en Roma el Marmol Numidico. Era este llevado de Numidia. La inmediacion y comercio de esta Provincia de Africa con nuestra Peninsula nos persuade que este Marmol no sería desconocido en España, y se construirian de él algunos edificios, como las Tapias de tierra eran comunes á Africa y España. Hasta el principio de la Era Christiana.

137 Por lo que toca á antiguos edificios Españoles, Estrabon (*i*) celebra los que se hallaban en la orilla del Betis y en las pequeñas Islas que forma este rio. Segun la expresion de este Autor, estaban fabricados con

(*e*) lib. 3. c. 3.

(*f*) *Marmorum genera & colores non attinet dicere in tanta notitia, nec facilè est enumerare in tanta multitudine. Quoto quoque enim loco non suum marmor invenitur ?* Plin. lib. 36. cap. 7.

(*g*) Plin. cit.

(*h*) lib. 36. c. 6.

(*i*) *Ædificata sunt diligentissimè, tum quæ in ripa* (Bætis) *sita sunt, tum parvæ in fluminis insulæ.* Lib. 3. p. 150.

Hasta el principio de la Era Christiana.

con suma diligencia. El mismo Geografo hace mencion de otra Ciudad con el nombre Betis, cuyos edificios no eran magnificos. No sabemos qué Ciudad comprehende bajo de este nombre. Parece cierto que no es Sevilla, ni Cordova, sino otra distinta de las dos (30). Algunos Escritores del Reyno de Jaen pretendieron reducirla á Baeza (*k*). Pero esto contradice á Estrabon, que la hace Ciudad de la Betica, y Viacia ó Baeza estuvo en la Tarraconense. Otros solo por la semejanza del nombre, se persuaden á que fue la Betula ó Becula de Tito Livio y Ptolomeo, ó la Betica de Apiano. Rodrigo Caro (*l*) creyó haver sido su patria Utrera: pero engañado por el Chronicon de Dextro, que aplicó el nombre de Betis á esta Villa, sin mas fundamento que su capricho. Quede pues incierto el sitio de esta Ciudad, sin que perjudique á la gloria de los Españoles en punto de Architectura, pues no eran muy recomendables por el arte sus edificios. De los que havia en la ribera del Betis, y de los muchos Canales, asi del mar como de los rios que havian abierto en la Betica los Naturales, se infiere que los antiguos Andaluces eran muy dados á obras publicas, y á promover con el Arte los beneficios de la Naturaleza.

138 No solo en la Architectura Civil, sino tambien en la Militar se havian exercitado los Españoles. Ya hemos dicho de las Atalayas ó torres construídas en la altura de los montes, para observar como en centi-

(30) Vease al P. Martin de Roa en el antiguo Principado de Cordova. Edicion Castellana 1636. cap. 12.

(*k*) Florez Esp. Sag. Tom. 5. Tratad. 4. c. 3. y Tom. 7. Trat. 10. c. 1.

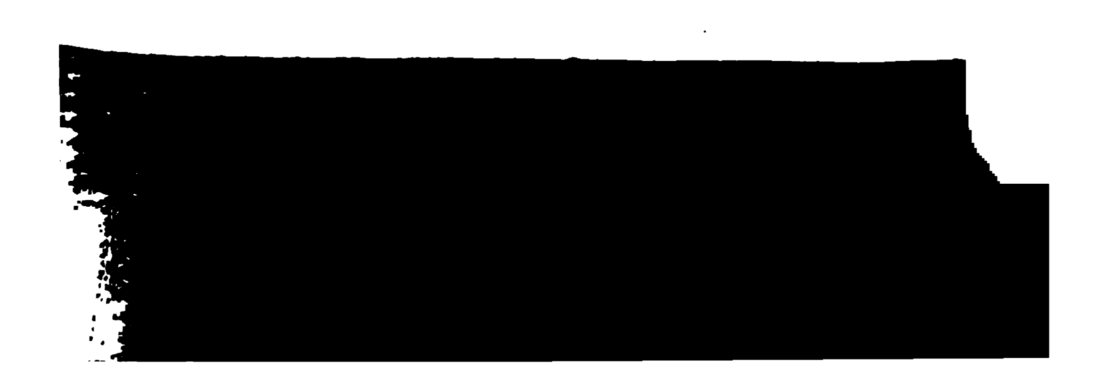
(*l*) Corograf. del Convento Jurid. de Sevill. lib. 3. c. 23. y 24. y en las Notas á Dextro año 180. p. 75.

Hasta el principio de la Era Christiana.

tinela los movimientos de los enemigos. En muchas Ciudades havia muros y torres, ó fortalezas de bastante elevacion. Segeda, Ciudad grande y opulenta, havia sido amplificada por los Españoles, construyendole un muro de XL. estadios de circunferencia (*m*). Los muros de Cartago Nova, dice Estrabon (*n*), que estaban excelentemente construídos. Iliturgi (*o*), Castulo, Oningi (31) y otras Ciudades sostuvieron mucho tiempo los sitios, no solo por el valor de los habitantes, sino por la defensa de sus fortificaciones. En Cartagena se havian construído muchos Puertos, aunque esta sería mas óbra de los Cartagineses, que de los Españoles. En el Promontorio Ferrario, ó Cabo de S. Martin cerca de Denia, havia una fortaleza que servia tambien de Atalaya contra los enemigos, y de Faro ó Fanal para los navegantes. La elevacion del sitio hacia que se viesen de muy lexos los navios, y desde estos á larga distancia se reconociese el Puerto. Sertorio usó de esta fortaleza, como de Ciudadela ó refugio, para hacer con seguridad sus expediciones maritimas (*p*).

139 En la Betica havia otra torre muy elevada, que servia para la direccion de los Marineros, y que evitasen los escollos á la entrada del Puerto. Esta torre havia sido construida cerca de S. Lucar, y se llamaba de Capion. De este nombre perseveran vestigios en el Lu-

(*m*) Freinshem. Supl. Liv. lib. 47. n. 36.
(*n*) lib. 3. p. 167.
(*o*) Tit. Liv. lib. 28. c. 3. y 19.
(31) Otros leen *Oringi*. Pero Plin. (lib. 3. c. 1.) coloca á Oningi en el Convento Astigitano, y verosimilmente es la misma de que habla Tito Livio en el lugar citado.
(*p*) Strab. lib. 3. p. 167.



Hasta el principio de la Era Christiana.

gar de Chipiona. Estrabon (*q*) califica á esta torre de obra maravillosa. Persevera aun en la Coruña la famosa torre ó Faro que el vulgo llama torre de Hercules. Paulo Orosio dice (*r*) que es obra memorable entre las mas insignes, y pondera su grande elevacion. Se puede vér delineada en el P. M. Florez (*s*). Si este edificio tuviera la antigüedad que quisieron darle algunos de nuestros Escritores, huviera florecido entre los Gallegos y Lusitanos la Architectura con bastante perfeccion desde siglos muy remotos. Pues como refiere el P. Mariana (*t*), algunos Historiadores para llenar y hacer ameno el cuerpo de la Historia, con la seguridad que les infundia la distancia de los sucesos, fingieron que el

(*q*) *Capionis turris saxo imposita, quod mari cingitur, opus mirabile, Phari instar, salutis navigantium gratia factum.* Lib. 3. p. 149.

(*r*) *Brigantiæ Galleciæ civitas sita, altissimam farum, & inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniæ erigit.* Lib. 1. c. 2.

(*s*) Esp. Sag. tom. 19. trat. 59. c. 2.

(*t*) Hist. Latina de Reb. Hisp. lib. 1. c. 9. = *Hujus Regis (Hispali) res gestæ cum ignorarentur ob longiquitatem, nostri historici ut gracilem, tenuique rivio historiam corrivatis aliunde aquis amœniorem facerent, & ne quis esset Regum, cui non continuo Hispaniensium rerum aliquod sive nomen, sive ædificium ad majorem celebritatem, quod malè cohæreret, affuerent, Hispalum scripserunt urbem Segobiam, aquæductumque in ea mirabili tum forma, tum altitudine excitasse, quod de aquæductu constat Trajani Imperatoris esse opus certè per ea tempora factum. In portu vero Brigantino (Corugnia hodie vocatur) turrim speculo imposito, unde erat despectus in mare, navesque procul venientes speculari, atque prospicere ex imagine objecta consueverant, atque eo præsidiò vitare pericula, exædificasse Hispalum ut existimarent: Ex Latinæ tum linguæ, tum historiæ pudenda ignoratione factum est, spe-*



el Rey Hispalo, á quien Hercules dexó en España por Gobernador, fabricó asi el Aqüeducto de Segovia, como la torre de la Coruña. Añadieron otras fabulas mas indignas, confundiendo la voz *Specula* que significa Atalaya, con la palabra *Speculum* que significa espejo; y con este motivo elevaron sobre la referida torre un espejo encantado puesto alli por Hercules. Hasta el mismo Florian de Ocampo (*u*) graduó esto de insigne halucinacion, y sería de desear que este Autor huviese procedido con igual critica en otros muchos asuntos que abultó con las fabulas, mereciendo la misma nota que pone á los antiguos Chronistas. Pero consta como advierten Ocampo y Mariana, que la torre de la Coruña es obra del tiempo de los Romanos. Aun hoy permanece una Inscripcion, que se puede ver bien copiada en el P. M. Florez (*x*), con el nombre de Gayo Sevio Lupo Lusitano Architecto Aquiflaviense ó de *Aquas Flavias*, hoy Chaves, poblacion situada en la raya de Portugal y Galicia. En la misma Inscripcion se expresa que el Architecto por voto dedicó la obra á Marte Augusto. El P. M. Florez en el lugar citado dice que para aplicar á este Architecto la fabrica de la torre, no vé mas fundamento, que estar alli arrimado su nombre con el empleo de Architecto proprio del que hizo la torre. Pero aunque la inscripcion no esté en la misma torre, sino en una peña distante mas de ocho.

Hasta el principio de la Era Christiana.

specula voce, quæ eas turres significat, in speculi significatione usurpata, & constat turrim illam in honorem Augusti Cæsaris fuisse à Brigantinis civibus constitutam C. Sevio Lupo Lusitano Architecto, cujus nomen hoc ipso tempore vicinis rupibus incisum legitur .... &c.

(*u*) lib. 1. c. 17.

(*x*) p. 14. tom. cit.

Hasta el principio de la Era Christiana.

ocho varas, parece argumento fuerte la cercania y la profesion de Architecto: y el no haver colocado su nombre en la misma torre, pudo nacer, como advierte el P. Mariana despues de Florian de Ocampo, de la ley que havia en Athenas y en Roma, la qual prohibia se pusiese en las obras publicas el nombre de los particulares: por lo qual los Artifices buscaban algun modo disimulado de conservar su nombre, sin expresa violacion de las Leyes. De qualquier modo siempre nos queda la noticia de un Architecto Lusitano en tiempo de los Emperadores.

140 Debe advertirse que el sitio actual de Chaves pertenecia á la Lusitania antigua antes de Augusto: pues entonces no se terminaba en el Duero, sino tambien abrazaba á Galicia. Despues de la division de Augusto perteneció á Galicia y no á Lusitania. Por esto se dá á entender que Gayo Sevio Lupo era Architecto Gallego, aunque tal vez natural ú oriundo de Lusitania. Si acaso no se llamó Lusitano con alusion á los antiguos limites de esta Provincia. Siempre queda repartida la gloria de este Artifice entre las dos Naciones Gallega y Lusitana.

141 Del Templo de Cadiz y el de Diana cerca de Sagunto, ya diximos en otra parte. Otros muchos Templos havia en España, que seria prolixo referirlos. Los reservamos para quando se trate de proposito la Religion de los Españoles.

142 Tampoco podemos dilatarnos en hacer mencion de los muchos y magnificos edificios, con que adornaron los Romanos á España. Como los mas insignes son obra de los Emperadores, daremos alguna noticia en los Tomos siguientes. Baste por aora insinuar que los Romanos edificaron muchas Ciudades en

Es-

España ; ó erigiendolas de nuevo, ó amplificandolas y adornandolas con soberbios edificios. Estrabon (y) hablando de la Lusitania dice que los Romanos destruyeron muchos pueblos, y edificaron otros en mejor proporcion. Las Colonias y Ciudades principales tenian el mismo orden de edificios que la Metropoli. En Tarragona, como obra que fue de los Scipiones, huvo grandes y mágnificos edificios (z). Aun persevera el famoso Arco de Bara, la Torre llamada de los Scipiones y el Aqüeducto ó famosa Puente de Ferreras. Quedan vestigios del Circo Maximo, del Palacio de Augusto y memoria del Templo de Jupiter, de Hercules y del mismo Augusto en varias inscripciones que se pueden ver en Grutero, en Icart y en el P. M. Florez. Prudencio (a) hace mencion del Amphiteatro de Tarragona.

Hasta el principio de la Era Christiana.

143. El Puente de Alcantara y el Aqüeducto de Segovia, que perseveran á porfia de siglos, son ilustres monumentos de la Architectura de los Romanos en España. No menos las grandes Colunas y el famoso Arco de Merida, las ruinas de sus grandes Aqüeductos y Teatro, y otros edificios que se pueden ver en la Corografía de Barreiros, y en la Historia de Merida de Bernabé Moreno de Vargas (b). La Naumachia que huvo en esta Ciudad, como tambien otra en Singilia, Municipio cerca de Antequera (c), muestran igualmente quan adornadas estaban las Ciudades Españolas de edificios Romanos. El Amphiteatro de Italica y el Teatro de

(y) lib. 3. p. 162.

(z) Flor. Esp. Sag. Tom. 24. Trat. 62. c. 21.

(a) Himn. 4. (b) lib. 1. c. 8. y 9.

(c) P. Fr. Francisco de Cabrera del Orden de S. Agustin Hist. MS. de Antequera.

Hasta el principio de la Era Christiana.

de Sagunto nos dan igual testimonio. Cordova que desde su fundacion fue poblada de la primera Nobleza de España y de Roma, no dudamos fuese adornada de suntuosas obras publicas. Nos ha quedado memoria de su Basilica(*d*)y del Templo de Jano (32). Sevilla no sería menos ilustre por sus edificios publicos, sobre lo que se puede ver á Rodrigo Caro (*e*). El P. Roa (*f*) habla de los de Ecija. Zaragoza, Pax Augusta y otras Ciudades fabricadas ó ampliadas en tiempo de Augusto, serían distinguidas con semejantes adornos. Estrabon (*g*) dice que el Ebro junto á Celsa, lugar bien conocido por las Medallas, tenía un Puente de piedra. Sabemos que en Barcelona, llamada antiguamente Colonia Faventia, huvo tambien Amphiteatro. Pamplona, que como insinuó Estrabon (*h*) parece fundada por Pompeyo, no carecería de iguales grandezas. Ultimamente para formar idea de los muchos y grandes edificios de los Romanos que havria en España, basta reflexionar que los Municipios eran emulos de la grandeza de las Colonias; y estas, como dice Aulo Gelio (*i*), una viva imagen de su Metropoli Romana. Con tan excelentes modélos á la vista, y con la aplicacion á semejantes obras, llegaría á un sublime punto la Architectura de los Españoles. No contentos con fabricar magnificos edificios en su patria, adornáron tambien con ellos á la Metropoli. Cornelio Balbo Gaditano

(*d*) A. Hirt. ó el Autor de Bell. Alexand. c. 15.

(32) Consta de algunas Inscripciones que se pueden ver en Franco, Morales y Grutero.

(*e*) Antig. de Sevill. lib. 1. c. 10.

(*f*) Ecija y sus Santos lib. 1. c. 6. y sig.

(*g*) lib. 3. p. 170. (*h*) lib. 3.

(*i*) lib. 16. c. 13.

no hizo una Ciudad nueva en la Isla de Cadiz (*k*). Su tio construyó en Roma un Teatro (*l*).

Hasta el principio de la Era Christiana.

144 Uno de los insignes monumentos de la grandeza Romana son los Caminos llamados Militares, que desde el tiempo de la Republica se comenzaron á construir por Italia y todas las Provincias del Imperio. Obra maravillosa de igual magnificencia que utilidad y solidéz. La caida del Imperio, la lima de los tiempos, la ruina de las Ciudades no han podido consumir estos ilustres monumentos. En España se conservan muchos vestigios, asi de Colunas Miliarias, como de los fuertes y profundos cimientos de estas calzadas Romanas. Desde el Foro Romano hasta Cadiz seguia un camino de esta naturaléza, sin que los grandes rios, ni los elevados montes fuesen estorvo de la industria Romana; ni el temor de los inmensos gastos rémora de su generosa politica. Atravesaba este camino los Alpes, y los Pyrineos (*m*). Desde el lugar llamado los Trofeos de Pompeyo, se encaminaba á Tarragona, hasta llegar al Ebro cerca de Dertosa. Proseguia por Sagunto y Setabis, y el campo de Cartagena llamado Spartario. Despues por lo Mediterraneo llegaba á Cazlona y Obulco. Continuaba por Cordova y Sevilla hasta Cadiz. Otros caminos havia para todas las Ciudades principales de la Peninsula, como consta del Itinerario de Antonino. Varios Emperadores Romanos dexaron su nom-

(*k*) Strab. lib. 3. p. 178.

(*l*) Dio. Cass. lib. 34. = Sueton. in Aug. c. 29. = Ausonio (Epig. 113.) compara este Teatro en magnificencia al de Pompeyo y Augusto. Tambien hace memoria de este Teatro Plinio lib. 36. c. 7.

(*m*) Strab. lib. 3. p. 169.



Hasta el principio de la Era Christiana.

nombre consagrado á la posteridad, haciendo ó componiendo parte de estos caminos.

145 Havia Magistrados que se destinaban al cuidado de los caminos. Esto no solo en Roma, sino en las Provincias. En Sevilla huvo de estos Magistrados, como consta de una Inscripcion que pone Rodrigo Caro en sus Antigüedades (*n*). Lo mismo sucedería en las otras Colonias y Municipios.

146 Quisieramos detenernos en un asunto digno ciertamente de tratarse muy de proposito. Pero aunque no sea ageno del rumbo de nuestra Obra, de presente no podemos ilustrarle, por no estender demasiado los límites de este volumen. En Disertacion separada satisfaremos el deseo de los Lectores y la curiosidad de los Eruditos. Entre tanto pueden leerse los AA. que han ilustrado esta parte de la Historia antigua (33).

Ademas de las Artes liberales, se exercitaron nuestros Españoles en muchas de las Mecanicas. Ya hemos dicho quanto havian adelantado en la formacion de los Ladrillos. Las fabricas de lienzos de Setabi, Tarragona y Emporias, las ropas, que antiguamente llevaban

(*n*) lib. 1. c. 10.

(33) Justo Lipsio de *Magnitud. Rom.* Onofre Panvin. *Urbs Roma.* Resende *Antiquit. Lusit. lib.* 3. *p.* 946. Gerony-mo Zurita en la Prefacion y Notas al Itinerario de Antonino, aunque con mucha brevedad dan idea bastante de este asunto. Nicolás Berger escribió de proposito una Obra sobre los caminos Reales y Militares del Imperio Romano. Al Escrito de Berger hizo unas sabias Notas y Reflexiones Juan Dubos, que se hallan entre otras Obras de aquel asunto en el Tesoro de las Antiguedades Romanas de Grevio (tom. 10. p. 623.) A estos AA. puede recurrir el que quisiere instruirse sobre esta materia.

ban de la Betica á tierras estrangeras, la purpura con que bordaban sus tunicas, la grana y raizes proprias para las tinturas, nos dan idea de quanto havian florecido en estas Artes (34). Se cree invencion de los Españoles el Pilento, especie de carroza magnifica que usaron las Matronas Romanas (*o*). Los Calizes Saguntinos ó vasos de barro, que hacian los habitantes de Sagunto, son famosos en Plinio (*p*) y Marcial (*q*). Los Lusitanos, segun Estrabon (*r*), tenian vasos de cera. A las Casiterides en cambio de pieles y estaño, se llevaban utensilios de barro, como dice el mismo Autor (*s*). Este comercio le hacian nuestros Españoles, y aquellos generos eran sin duda de sus proprias fabricas. Nos contentamos aora con insinuar estos puntos, que tratamos de proposito en otra parte.

Hasta el principio de la Era Christiana.

147 La Agricultura es el fundamento de todas las Artes, como que de ella pende la subsistencia de los Artifices. No fue enteramente olvidada de nuestros antiguos Españoles: bien que se aplicaron á ella con mucha diferencia en varias Provincias. Esto provino ya de la diferente fertilidad del terreno, ya de la mayor ó menor industria de los Naturales.

148 La gran fertilidad de España que hoy nos acredita la experiencia, tiene á su favor el testimonio de los siglos. No acaban de celebrarla los Escritores Grie-

(34) De esto se hablará en la Disertacion de la Marina y Comercio.

(*o*) Doujat. in Tit. Liv. lib. 5. c. 25. not. 8.

(*p*) lib. 35. c. 12.

(*q*) lib. 4. ep. 46. = lib. 14. ep. 108. = lib. 8. ep. 6.

(*r*) lib. 3. p. 164.

(*s*) lib 3. p. 185.

Hasta el principio de la Era Christiana.

gos y Romanos. España dice Justino (t) situada entre el Africa y las Galias, aunque de menor extension que cada una, es mas fértil que ambas, y si les cede en terreno, las excede en fertilidad. No está expuesta á los ardientes soles del Africa, ni á los continuos vientos de las Galias. Gozando un temperamento medio, calor moderado y lluvias oportunas, produce con abundancia todo genero de frutos. No solo abastece á la subsistencia de los Naturales, sino que á Roma é Italia embia gran copia de provisiones en todas lineas. No son menos fecundas las entrañas de la tierra que la superficie: aquellas ocultan abundantes riquezas de toda especie de metales, esta produce todo genero de bienes. Los rios cooperan á esta fecundidad; pues no corren rápidos á modo de torrentes, sino suaves y sosegados, de suerte que sus aguas riegan los campos y las viñas. Ademas de la riqueza que producen en los campos, y la abundante pesca que suministran, llevan tambien el oro embuelto en las arenas. Concurre el Cielo con sus benig

(t) lib. 44. c. 1. *Hæc inter Africam & Galliam posita Oceani freto & Pyrenæis montibus clauditur. Sicut minor utraque terra, ita utraque fertilior. Nam neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia assiduis ventis fatigatur, sed media inter utramque hinc temperato calore, inde felicibus & tempestivis imbribus in omnia frugum genera fœcunda est; adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiæ, Urbique Romanæ cunctarum rerum abundantia sufficiat. Hinc enim non frumenti tantum magna copia est, verum & vini, mellis, oleique: nec ferri solum materia præcipua est, sed & equorum pernices greges: nec summa tantum terræ laudanda bona, verum & abstrusorum metallorum felices divitiæ. Jam lini, spartique vis ingens: minii certè nulla feracior terra. In hac cursus amnium non torrentes rapidique, ut noceant; sed lenes & vineis, campisque irrigui, æstuariis Oceani affatim piscosi: plerique etiam divites auro, quod in*

nignos influxos. En toda España se respira un ayre saludable y puro, pues no hay lagunas, ni otras aguas estancadas que le inficionen con nieblas ó exhalaciones perniciosas. Los suaves vientos del mar que soplan por todas partes penetrando hasta el interior de la Provincia, purifican el ayre de vapores terrestres, y causan un temperamento saludable.

Hasta el principio de la Era Christiana.

149 Estrabon (v) pone alguna diferencia entre la fertilidad de varias Regiones de España. Una gran parte, dice, es incómoda para la habitacion, porque está llena de montes y selvas; su terreno es endeble, y que no permite riegos por su aspereza. La parte Septentrional, ademas de esta aspereza, es sumamente fria y destemplada. La poca sociedad de sus Naturales, junta con lo ingrato del terreno, hace que en estas Regiones se pase una vida muy incómoda. Por el contrario la parte de España sita ácia el Mediodia es muy agradable y fértil, con especialidad la que está mas allá de las Colunas de Hercules. La Betica ó Turdetania no cede á la Region mas fértil. A su riqueza natural se llega la industria de sus moradores. Subiendo desde el Oceano por el Betis, y dexando á la izquierda los montes Marianos, á la derecha se descubre una gran llanura poblada de arboles, cubierta de ganados y fértil de toda especie de frutos. Esta felíz abundancia junta con la riqueza de las minas, la templanza del Cielo, y las suaves mareas del Favonio, hizo que Homero colocase en

in paludibus vehunt. . . . . Salubritas Cœli per omnem Hispaniam æqualis, quia aeris spiritus nulla paludum gravi nebula inficitur: Huc accedunt & marinæ auræ, undique versus asidui flatus, quibus omnem Provintiam penetrantibus, eventilata terrestri spiritu, præcipua hominibus sanitas redditur.

(v) lib. 3. p. 145.



Hasta el principio de la Era Christiana.

en esta tierra los Campos Elisios y la mansion de las almas felices. A excepcion de la Betica que abundaba igualmente de metales y de frutos, las demas Regiones de España, donde se producian metales, dice Estrabon que eran asperas y esteriles. Por tales reputa las cercanías de Carpetania y la Celtiberia. De la misma naturaleza juzga á la Beturia, desde Sierra Morena hasta Guadiana. La Region de Lusitania contenida entre este rio y el Tajo, dice que era medianamente fértil. Hablando despues (*x*) sobre la multitud de Pueblos, que algunos AA. atribuyen á la Celtiberia, no la cree tan poblada por la aridéz del terreno. La parte de Lusitania contenida entre el Tajo y el Promontorio Celtico, era fértil en ganados y frutos; pero el terreno montuoso era esteril. Las Regiones vecinas á la Costa del Mediterraneo, desde las Colunas de Hercules hasta Emporias, esto es, desde el Estrecho hasta el confin de las Galias, eran segun Estrabon, de bastante fertilidad y abundancia. Ultimamente concluye que el lado Septentrional y Costas del Oceano no eran muy abundantes de frutos por la frialdad del clima, y mas por la fiereza de los Naturales.

150 No se puede negar que hay bastante diferencia entre la fertilidad de varias Regiones de España; y que la parte Meridional, por lo comun, es mucho mas fértil que la Septentrional. Pero creemos pondera Estrabon quando cree esta parte de España menos abundante por el sumo frio y la destemplanza del clima. Como el lado Septentrional de Europa no estaba muy bien conocido en tiempo de estos AA. por falta de noticias claras, creían todas las Regiones de Europa ácia el Norte muy vecinas al Polo, y por tanto expuestas á una suma frialdad. Por la misma causa Diodoro Sicu-

lo

(*x*) lib. 3. p. 172.

lo (*y*) juzgó frigidisima la Galia, y atribuyó á esta imaginaria frialdad la carestía de vino, siendo la verdadera causa la poca aplicacion de los Galos al cultivo de las viñas. Por esto, generalmente hablando, creemos verdadera la Descripcion de Justino, que reputa por fértil á toda España, y la de Pomponio Mela, que coincide en lo mismo (*z*). Diodoro Siculo (*a*) reconoce la fertilidad de la Celtiberia, aunque bajo este nombre habla muchas veces de toda la Peninsula. Polybio citado por Atheneo (*b*) pondera el buen clima y felicidad de Lusitania, y su admirable fecundidad en animales y frutos. Este Autor, fuera de su veracidad, pudo tener exacto conocimiento por haver estado en España. Ultimamente Plinio (*c*) que tambien es testigo de vista y grande observador de la naturaleza, entre las Regiones fértiles da el primer lugar á Italia, y el proximo á España, reconociendo su fertilidad, no solo en las Costas del Mediterraneo, sino del Oceano. Aun Estrabon (*d*) que tanto exagera la frialdad de clima del lado Septentrional de España, confiesa que los montes Pyrineos por la parte que miran á nuestra Peninsula, son frondosos, y tienen todo genero de arboles, siendo aridos y desnudos de todo verdor en la que mira á las Galias.

Hasta el principio de la Era Christiana.

151 A la fertilidad del terreno correspondia la industria de los moradores. Aunque los Españoles de los primeros siglos fuesen incultos y sin letras, suplian la fal-

(*y*) lib. 5.

(*z*) de Situ Orb. lib. 2. c. 6.

(*a*) lib. 5. (*b*) lib. 8. c. 1.

(*c*) *Ergo in toto orbe, & quacumque Cœli convexitas vergit, pulcherrima est omnium, rebusque merito principatum naturæ obtinens Italia .... Ab ea exceptis Indiæ fabulosis, proximè quidem duxerim Hispaniam quacumque ambitur mari.* Lib. 37. c. 12. (*d*) lib. 3. p. 170.

Hasta el principio de la Era Christiana.

falta de noticias con la observacion de la Naturaleza. Plinio hace esta misma reflexion, hablando de los antiguos Romanos (*e*).

152 Parece que nuestros antiguos Españoles no hacian caso de la Astrología en orden á la Agricultura. Plinio (*f*) tratando de los diversos tiempos que deben observar los Labradores para cultivar la tierra, dice que hablará de este asunto por respeto á diversas Regiones. Mas que en esta parte nadie se debe admirar, que no haga mencion del Africa, la España y las Galias. Cuenta pues á estas Regiones entre las que no examinaban los movimientos de las estrellas para la cultura de los campos. En estas Naciones, dice; no se ha hallado quien observe ó escriba sobre el nacimiento y gyro de los Astros.

153 A la verdad bien inutil es la Astrología para el cultivo de los campos; aunque no solo los sencillos Labradores y la plebe urbana, sino muchos que profesaban ser Medicos y Filosofos han estado en la preocupacion contraria. Aun la verdadera Astronomía es muy poco necesaria al Labrador. No es preciso ser Astronomos para conocer la variedad de las estaciones, y el tiempo de las siembras. Si los Eclypses, los Cometas, Auroras boreales y otros semejantes phenomenos celestes fueran tan fatales á la tierra, como han creído muchos, ya pudiera conducir algo á la Agricultura la observacion Astronomica. Pero el Sol, la Luna y las Estrellas, cuyo movimiento influye en la direccion de las labores, no necesitan Telescopios para este efecto. Bas-

(*e*) *Rudis fuit priscorum vita, atque sine litteris: non minus tamen ingeniosam fuisse in illis observationem apparebit, quam nunc esse rationem.* Lib. 18. c. 29.

(*f*) lib. 18. c. 25.

Basta la simple vista del Labrador. Por esta parte pues no es reprehensible la omision de los Españoles antiguos, los quales podian ser Labradores excelentes sin la ciencia Astronomica (35). Hasta el principio de la Era Christiana.

Ade-

(35) Si es verdad lo que refiere Plinio, que Democrito para mostrar la conexion del cielo y la tierra en la produccion de los frutos anunció por las estrellas la mala cosecha futura de aceyte, y que Sextio Romano practicó lo mismo en Atenas, parece no se debe despreciar tanto la Astrología por los Labradores. Las palabras de Plinio son estas: *Ferunt Democritum qui primus intellexit, ostenditque cum terris Cœli societatem, spernantibus hanc curam ejus opulentissimis civium, prævisa olei caritate ex futuro vergiliarum ortu, qua diximus ratione, ostendemusque jam plenius, magna tum vilitate propter spem olivæ coemisse in toto tractu omne oleum, mirantibus qui paupertatem & quietem doctrinarum ei sciebant in primis cordi esse. Atque ut apparuit causa, & ingens divitiarum cursus, restituisse mercedem anxiæ, & avidæ dominorum pœnitentiæ, contentum ita probasse, opes sibi in facili, cum vellet fore. Hoc postea Sextius è Romanis sapientiæ affectatoribus Athenis fecit eadem ratione. Tanta literarum occasio est. Quas equidem miscebo agrestibus negotiis quam potero dilucidè, atquè perspicuè.* Lib. 18. c. 28. = Pero supuesta la verdad del caso, y que no fue vano rumor, como da á entender la expresion *ferunt*, dicen, es verosimil que estos Filosofos observasen otros principios, y pretextasen la ciencia de las estrellas para hacer mas mysterioso su anuncio. De qualquier modo no negamos el influxo grande del Cielo, especialmente del Sol en las producciones de la tierra: ni que un Filosofo dado á la observacion de la naturaleza, por las señales inminentes pueda pronosticar alguna proxima esterilidad ó abundancia. Negamos que esto puedan executarlo los ignorantes de la verdadera Fisica y Astronomía; pronosticando para todo el año en orden á todos los frutos, y aun por muchos años, sin mas observacion,



Hasta el principio de la Era Christiana.

154 Ademas son loables por haver despreciado la supersticion y vanidad de la Astrología: mas criticos en esta parte que los de nuestros tiempos, los quales en qualquier charlatan estrafalario reconocen un sabio interprete de las Estrellas, y que percibiendo él solo su idioma, puede revelar á los mortales secretos importantisimos para la Medicina y la Agricultura. No ha faltado en España quien abusando de esta simplicidad del vulgo, haya hecho su fortuna por una carrera tan extravagante. El mismo Plinio (*g*) confesó en fin la inutilidad de la observacion de los Astros para la Agricultura. ¿Para qué, dice, ó ignorante Labrador, miras el Cielo y las Estrellas, quando la tierra misma y las plantas te enseñan las estaciones y tiempos de sembrar (36)?

155 Volviendo á nuestros antiguos Españoles, no cremos que esta pretendida ciencia les hiciese mucha falta para la Agricultura. Antes por el contrario su ignorancia los libraba de mil supersticiones introducidas por

---

cion, ni estudio que la aplicacion pueril de unos principios arbitrarios. Anunciar seguramente la futura abundancia ó esterilidad, como hizo Joseph en Egypto por septenarios de años, es proprio de la virtud Divina. La charlataneria y la ignorancia no pueden aun probablemente pronosticar estos sucesos; aun siendo posible dentro de los límites de la naturaleza, que se conociesen con alguna verosimilitud por un sabio y diligente observador.

(*g*) lib. 28. c. 27.

(36) Sin embargo dice en el Proemio del lib. 19. *Verèque intelligentibus non minus conferunt rura deprehendendo Cælo quam sideralis scientia agro colendo.* Lo mismo da á entender en otras partes. Mas por ciencia de los Astros no entiende Plinio los pronosticos de un año para otro, sino el conocimiento de las señales inminentes de vientos, tempestades, serenidad, lluvia, &c.

Hasta el principio de la Era Christiana.

or los Griegos y los Romanos, como efectos de peri-ia Astronomica, siendo unos sueños de hombres ciosos é ignorantes, que abusaban de la credulidad el vulgo, y opuestos no menos á la Critica y á la Re-gion, que á la Astronomía y á la Fisica. Los Arabes umentaron en toda la Europa, y especialmente en Es-aña, estas inepcias Astrologicas. Vanos adoradores de Luna, no permitian movimiento alguno en la Con-ucta civíl ni en la labor de los campos, que no fuese rreglado á sus crecientes y menguantes. Por estas va-as observancias los Labradores supersticiosos perdian s mejores oportunidades, esperando la creciente ó nenguante de la Luna. La siembra, la sangria y purga, caza y la pesca, hasta los casamientos de los Princi-es, las alianzas, las guerras y las grandes revoluciones e los Estados se miraban como dependientes ó cone-s con estas fruslerías. Ha durado hasta nuestros tiem-os con afrenta de la Nacion (aunque solamente en el ulgo, comprehendiendo todas sus clases) este mal gus-, perpetuado con la peste de los Almanakes y Pro-osticos. Haviamos admirado la condescendencia que tenia con estos impostores publicos. Pero en nues-os dias logramos la satisfacion de que un Gobierno ustrado haya disipado estas nieblas y cortado de raiz los busos.

156 Segun varios lugares de Plinio, parece que en spaña y Africa havia mucha conformidad en el culti-o de las tierras y en la produccion de los frutos. Esto udo provenir de la semejanza de las tierras y del trato le los Españoles con los Cartagineses. La Costa del Mediterraneo de Africa, y la opuesta de España son le mucha fertilidad. Ademas de esto pudo en España ser comun la Obra de Magon Cartaginés, y tener el

Nn 2 mis-



Hasta el principio de la Era Christiana.

mismo ó mayor séquito que en Roma. Diximos en el Tomo precedente (*h*) que Magon escribió XXVIII. Volumenes de Agricultura, y que Columela le miraba como á Padre de este Arte. Igual aprecio pudo tener en otros muchos Españoles. En la Betica, donde havia muchas Colonias de Cartagineses, y donde ellos dominaron mucho tiempo, havia mas proporcion de entender la lengua Punica que en Roma. Quando los Españoles no huviesen conocido ó apreciado por sí mismos los Escritos de Magon, los Romanos les darian á conocer el merito y utilidad de esta Obra. Traducida por los Romanos con tanto aprecio y distincion, es natural se comunicase á los Españoles.

157 Demas de esto vinieron á España los hombres mas peritos en la Agricultura que huvo en Roma. Tales fueron Caton el Censor (*i*), y Marco Varron (*k*): los quales pudieron comunicar á nuestros Naturales muchas de sus observaciones. Estos apreciarian los Libros que escribieron de Agricultura, Caton, Varron y otros Romanos, aprovechandose de sus noticias. Sabemos quanto aprecio hicieron los Españoles de los hombres grandes que vinieron de Roma; como de los *Scipiones*, Tiberio Graco y otros. Nos consta que solo con la noticia de Tito Livio, hicieron viage á Roma con el fin de admirar la fuente de su eloqüencia. ¿Quanto mayor impresion debió hacerles la presencia de Caton y Varron? Su gravedad y profunda sabiduria? Caton por su parte, despues de su vuelta á Roma, tomó el patrocinio de los Españoles, y defendió á los Lusitanos contra las injurias de Galba. Mantuvo pues correspondencia

(*h*) lib. 5.

(*i*) Tit. Liv. *lib.* 34. c. 9. = Plutarc. in Caton Major.

(*k*) Cæsar de Bell. Civ. lib. 1. c. 18. = & lib. 2. c. 5.

cia aun ausente de nuestra Provincia con muchos principales Españoles. ¿Y si tanto se interesó en las causas de la España Ulterior, quanta mayor parte tomaria en los negocios de la Citerior, donde havia mandado? Varron estuvo en la Ulterior; y con su genio inclinado á la Agricultura, observaría la fertilidad del terreno de su Provincia. Hasta el principio de la Era Christiana.

158 No hemos de considerar á los Magistrados y Generales Romanos como peregrinos en la Agricultura. Consta que en los primeros tiempos cada uno labraba su proprio campo: y Caton no fue menos práctico que teorico en el cultivo de la tierra. Despues ácia el fin de la Republica y en tiempo de los Emperadores, aunque no labraban sus heredades por sí mismos, dirigian á los Labradores con sus luces é inteligencia. Fuera de esto, no havia hombre distinguido en Roma que no tuviese su Quinta ó Casa de Campo; donde en ciertos tiempos, si estaba distante, ó de continuo, si estaba cerca de la Ciudad, animaba con su presencia y direccion el trabajo de los rusticos. Asi no eran menos inteligentes en la Agricultura, que en el mando de los Exercitos y el gobierno del Estado. Este mismo espiritu llevaban á las Provincias donde eran enviados. Tanto les llamaba la atencion una campiña fértil, cómo un campo de batalla. Es preciso pues que hallando en España tantas cosas dignas de observarse en esta linea, dedicasen á aquel objeto una buena parte de su atencion; ya examinando á los Naturales sobre la calidad y producciones de su terreno, ya prescribiendoles insensiblemente reglas de cultivarle bien. Vemos el exemplo en Plinio el Mayor, que viniendo á España con el cargo de Procurador del Cesar, empleó mucho cuidado en observar la naturaleza del país, portandose

no

Hasta el principio de la Era Christiana.

no solo como Intendente de las Rentas publicas, sino como Botanico, Medico, Filosofo é Historiador. Tal es la idea que nos dan sus mismas Obras.

159 Los Españoles por sí mismos estaban muy dispuestos á esta instruccion. Enseñados por los Phenicios, Griegos y Cartagineses, por la naturaleza misma y por su propria experiencia havian hecho algunos progresos en la Agricultura. La perfeccionaron pues con la enseñanza de los Romanos. Un exemplar práctico de esta verdad tenemos en el célebre Gaditano Columela, el qual nos da igual noticia de la diligencia que ponia en cultivar [redacted] viñas un tio suyo llamado Marco Columela, ilustre sabio y diligentisimo Labrador. Havia observado que al principio de la Canicula corria el viento Euro, que los naturales llamaban Vulturno. El ardor y sequedad de este viento hacia mucho daño en las viñas, abrasando sus hojas y frutos. Para preservarlas de este daño Marco Columela formaba un techo sobre su viña construido de hojas de palma. Esta benigna sombra no dexaba expuestas las vides al pernicioso ardor de aquel viento, que es el que aora llamamos Levante ó Solano, y es ardentisimo por aquella estacion en Cadiz y sus cercanias (l).

160 Estos grandes hombres sabian la Agricultura por principios. Con el auxilio de la Historia, de la Fisi-

(l) *Marcus quidem Columela patruus meus, vir illustribus disciplinis eruditus, ac diligentissimus agricola Bæticæ provinciæ sub ortu caniculæ palmeis tegetibus vineas adumbrabat, quoniam plerumque dicti sideris tempore quædam partes ejus regionis sic infestantur Euro, quem incolæ Vulturnum appellant, ut nisi tegminibus vites opacentur, velut halitu flammeo fructus urantur.* Colum. de Re rust. lib. 5. c. 5. p. 182. = De aqui consta que este ilustre Gaditano era versado no solo en la Agricultura, sino en las Ciencias y Erudicion.

sica y de la experiencia hacian continuos y visibles progresos; no contentandose con una grosera practica, ni abandonando enteramente esta noble ocupacion á la rusticidad de los Colonos. Tendremos ocasion de ilustrar mas este punto, quando hablemos de proposito de la insigne Obra de Columela. Hasta el principio de la EraChristiana.

161 Pero mucho antes de esta época en que llegó á su perfeccion la Agricultura de España, hallamos que floreció este Arte en muchas de sus Provincias. En la Betica y ácia todas las Costas Meridionales y Orientales de España se cultivaban con inteligencia los campos, auxiliada la aplicacion de los naturales con la felicidad del terreno. En estas Regiones abundaban las vides, los olivos, las higueras y otros arboles fructiferos, como afirma Estrabon (*m*), añadiendo que tambien se criaban muchos en lo Mediterraneo. Los higos de Sagunto (*n*) eran ya famosos en tiempo de Caton el Censor. Plinio (*o*) celebra los higos pasados de Ibiza, las peras de Numancia (*p*) y los duraznos de Lusitania (*q*). Los Andaluces ingeniosos para adelantar con el arte los esfuerzos de la naturaleza, conseguian la mayor suavidad de estos frutos por medio de los

(*m*) *Quoad oleas, ficos, vites, aliasque id genus plantas attinet, omnibus his ora Hispaniæ nostrum mare tangens abundat: multum etiam nascitur in Mediterraneis.* Lib. 3. p. 173.

(*n*) Plin. lib. 15. c. 18.

(*o*) *Senescunt in arbore* (fici) *anusque distillant gummi modo lachrymam, siccanturque. ... Ebuso insula præstantissimas, amplissimasque, mox in Marrucinis.* lib. 15. c. 19.

(*p*) lib. 15. c. 15.

(*q*) *Nuper in Bætica malina appellari cœperunt* (pruna) *malis insita, & alia amygdalina amygdalis. His intus in ligno nucleus amygdalæ est: nec aliud pomum ingeniosius geminatum est.* Lib. 15. c. 13.

Hasta el principio de la Era Christiana.

los inxertos. Havian inventado el modo de inxerir los ciruelos en manzanos y en almendros. Las ciruelas que provenian de este ultimo inxerto, contenian por nucleo la pepita de la almendra. Jamas, dice Plinio (*r*), se ha conocido invento mas ingenioso, ni que combine con mayor delicadeza la suavidad de las frutas.

162 En el campo de Cartagena, llamado *Spartario* por la abundancia de esparto, se aprovechaban de esta hierba, asi para alimento de las abejas, segun Plinio (*s*), como para formar sogas y otros instrumentos utiles á la Agricultura, la navegacion y varios usos de la vida. Quanta fuese la fertilidad de este terreno y la aplicacion de sus naturales, consta de lo que dice Plinio, que en un año se cogian dos cosechas de cebada. Un mismo grano, dice (*t*) este Autor, nacia dos veces al año. Haviendose cogido en el campo de Cartagena por el mes de Abril, dentro del mismo mes se sembraba en la Celtiberia. La mayor templanza de la Costa hacia muy temprana la cosecha, y llevando el fruto á otra mas tardía, duplicaban el producto con la diligencia. Conocian pues y observaban la calidad de los terrenos, aprovechando con la industria la celeridad y la tardanza de la naturaleza.

163 El Reyno de Valencia era famoso por criarse en él los célebres linos de Setabi. Tenian la primera reputacion entre todos los de Europa (*v*). De ellos se

(*r*) *Principatus duracinis, quæ Pliniana Campania appellat: in Belgica verò Lusitanis.* Lib. 15. c. 25.

(*s*) lib. 11. c. 8. = y lib. 18. c. 2.

(*t*) *Hordeum sarculo feri dicunt, prætere a celerrimè reddit, fertilissimumque: quod in Hispania Carthagine Aprili mense collectum est, hoc feritur eodem mense in Celtiberia: eodemque anno bis nascitur.* Lib. 18. c. 7.

(*v*) Plin. lib. 19. c. 1.

se hacian telas muy delicadas, como diremos hablando del comercio de los Españoles. Tambien era famoso el lino de Tarragona por la excelente calidad de sus aguas para prepararlo (x). Plinio hace mencion del lino de una Ciudad de Galicia, que se llevaba á Italia, y era muy á proposito para las redes de los cazadores (y). Los de Emporias se aplicaban mucho á labrar el lino, como afirma Estrabon (z).

Hasta el principio de la Era Christiana.

164 Tambien fueron muy celebrados los vinos de Tarragona por su delicadeza y suavidad. Marcial dice (a) que el vino de Tarragona solo cede á los de Campania. Plinio, ademas de los de Tarragona, alaba los de Laurona, verosimilmente pueblo de aquella misma Costa, y los de las Islas Baleares: todos los quales, dice, pueden competir con los mejores de Italia (b). La Region Laletania en Cataluña producia mucho vino, como consta del mismo Autor (c). Los Cerretanos, pueblos que habitaban en los Pyrineos, cultivaban mucho las viñas, y Marcial (d) celebra estos vinos como capaces de equivocarse con los mas delicados de Italia. Columela tenia una viña en estos parages, y refiere otra de Publio Silvino, las quales daban prodigiosas cosechas (e). Los vinos de estas Regiones no son hoy los mas celebrados de España. Pero eran los mas conocidos de los Romanos, por lo mucho que

(x) Plin. ibid. (y) ibid. (z) lib. 3. p. 169.

(a) *Tarraco Campano tantum cessura Lyæo,*
Hæc genuit Tuscis æmula Vina cadis. Lib. 13. epig. 118.

(b) lib. 14. c. 6.

(c) ibid.

(d) *Ceretana Nepos ponat, Setina putabis*
Non ponit turbæ, cum tribus illa bibit. Lib. 13. ep. 124.

(e) De Re Rust. lib. 3. c. 3.



Hasta el principio de la Era Christiana.

que frequentaron aquellas tierras.

165 Aunque los habitantes de las Islas Baleares eran mas famosos por la piratería, que por la Agricultura, con todo los debemos reconocer no solo por diestros honderos, sino por buenos labradores. Mucho conducia la felicidad del clima y la bondad del terreno; como tambien el comercio con los Phenicios, los Cartagineses, los Griegos y Españoles de la Costa vecina. El terreno de estas Islas era muy fertil, como dice Estrabon, y no se criaba en ellas animal nocivo (*f*) á excepcion de los conejos que no eran naturales del pais, sino llevados del Continente; por lo qual se vieron precisados los moradores á implorar el auxilio de los Romanos; como los Romanos mismos en Cantabria necesitaron socorro para librarse de la plaga de los ratones, segun el mismo Estrabon (*g*). La copia de conejos destruía los arboles, talaba las mieses y arruinaba los frutos. Los labradores de estas Islas no pudieron mirar con indiferencia, perecer el fruto de sus trabajos por la invasion de unos enemigos mas formidables en el numero, que en el valor y la fiereza. Ahora, dice Estrabon, la destreza de los cazadores no dexa prevalecer á los conejos, y se cultivan con mucha ganancia los campos. Ya diximos quanto celebra Plinio el vino de las Islas Baleares, comparandole con el mejor de Italia. El trigo que se cogia en las mismas Islas, era de mucho peso segun este Autor (*h*).

166 Entre las Regiones Meridionales de España, so-

(*f*) lib. 3. p. 177. y 153.

(*g*) lib. 3. p. 174.

(*h*) *Quibusdam generibus per se pondus sicut Balearico: modio tritici panis pondo XXX. reddit.* Lib. 18. c. 7.

sobresalia la Betica por la abundancia de sus frutos y aplicacion de sus naturales á la Agricultura. Producian pues sus campos mucho trigo, vino, aceyte no menos recomendable por su calidad, que por su abundancia. Havia tambien mucha copia de otros frutos, que sobrando para la subsistencia de los naturales, se conducian para proveer á Italia (*i*). Plinio (*k*) numéra la Betica entre las Regiones mas fértiles de trigo, como la Sicilia, el Egypto y el Africa. Tito Livio dice (*l*) que en cierta ocasion abundó en Roma el trigo, vendiendose á infimo precio, por la gran copia que se havia llevado de España. Este fruto se sacaba principalmente de la Turdetania, como tambien el vino y el aceyte. Cultivaban pues estos Españoles con mucho esmero los olivos y las viñas, como explicamos latamente en otra parte. De esto mismo nos dan idea las Medallas antiguas, donde vemos estampadas espigas, racimos y ramos de oliva. Asi España, y especialmente la Betica, podia entonces obtener el titulo de Granero de Italia, que se dió á Sicilia; ó afirmar segun la metafora de D. Luis de Gongora, que Roma é Italia eran hormigas del trigo de España. Pondremos abajo los versos de este insigne Cordovés para diversion de los Lectores, mudado el nombre de Sicilia en el de España (*).

Hasta el principio de la Era Christiana.

Oo 2 Cor-

(*i*) *Exportatur è Turdetania multum frumenti, ac vini, oleumque non multum modò, sed & optimum. Præterea cera, mel, pix, & coccus multus & minium &c. . . . . . Omnis autem negotiatio est versus Italiam, & Romam.* Strab. lib. 3. p. 152. (k) lib. 18. c. 10.

(*l*) lib. 30. c. 27.

(*) España en quanto oculta, en quanto ofrece,
Copa es de Baco, huerto de Pomona.
Tanto de frutas esta la enriquece,

Quan-

Hasta el principio de la Era Christiana.

Cordova, dice Estrabon (m), creció en grandeza por la bondad y extension de su campo. No le tendrian los Cordoveses ocioso, ni inculto: pues de esta suerte no podria contribuir á su poder y gloria. Admira lo que refiere Plinio del cultivo de los cardos de Cordova. Este solo fruto que parece tan despreciable, producia espantosas sumas de dinero. Plinio sale de sí mismo al referir una cosa tan estraña; la qual nos da bastante idea de la grande industria de los Cordoveses en la Agricultura. Estos cardos no eran sylvestres sino cultivados, como consta del mismo Autor (n).

167 Toda la Andalucia era sumamente fertil y abundante de frutos (o). Los muchos Canales que havian

---

Quanto aquel de racimos la corona.
En carro que estival trillo parece
A sus campiñas Ceres no perdona,
De cuyas fertilisimas espigas,
Las Provincias de Europa son hormigas.

(m) lib. 3. p. 149.

(n) *Poterant videri dicta omnia, quæ in prætio sunt nisi restaret res maximi quæstus, non sine pudore dicenda. Certum est quippe carduos apud Carthaginem magnam, Cordubamque præcipuè, sestertia sena millia, ut parcius, reddere: quoniam portenta quoque terrarum in ganeam vertimus, etiam ea quæ refugiunt quadrupedes consciæ. Carduos ergo duobus modis serunt autumno planta, & semine ante Non. Mart. plantæ quæ ex eo disponuntur ante Idus Novemb. aut in locis frigidis circa Favonium stercorantur etiam si diis placet, lætiusque proveniunt: condiunturque aceto, melle diluto addita laseris radice, & cumini, ne quis dies sine carduo sit.* Plin. lib. 19. c. 8.

(o) *Ipsa autem Turdetania mirum in modum opulenta: & cum omnis generis rerum sit feracissima, commoda hæc ejus exportatione duplicantur: nam ob multitudinem mercatorum navigantium facilè quod abundat fructuum divenditur. Navigantibus autem non flumina modo inserviunt, sed & æstus effusiones...*

at-

vian abierto desangrando los rios, servian para regar y fertilizar los campos, y vender los frutos con la facilidad de la navegacion y comercio. La exportacion de los generos promovia la Agricultura, enriqueciendo á los labradores. Asi la Andalucia era maravillosamente opulenta por la fertilidad de su terreno, el trabajo de sus moradores y el comercio de sus frutos. Estos Españoles no solo exercitaban la Agricultura para la necesidad y la riqueza, sino tambien para la delicia y la diversion. Navegando desde el mar por el Betis, dice Estrabon (*p*), quedan á la izquierda las Cotinas, y á la derecha se estiende una gran llanura fertil y amena, plantada de grandes arboles y cubierta de pasto para los ganados. Las Cotinas son unos montes que hacen parte de Sierra Morena. La vista dice el mismo Autor se divierte al ver los hermosos arboles que se cultivan en las dos riberas del Betis (*). Havia pues en esta Provincia frondosas arboledas plantadas con arte.

Hasta el principio de la Era Christiana.

168 No creemos que la grande aplicacion de estos Españoles al plantío de los arboles, tuviese solo el fin

---

atque hoc maximum adfert navigantium usibus commodum.... ut quodammodo totam faciant terram navigabilem, & exportandis, importandisque mercibus aptam. Lib. 3. p. 150. y 151. = *Adjuvant & fossæ quibusdam in locis actæ, quia multis de locis hinc inde merces trahuntur, & inter incolas, & ad exteros.* Id. p. 152.

(*p*) *Acceditque spectandi amœnitas locis istis lucorum, & alia stirpium plantatione excultis.... Ad dextram autem planities magna excelsa, fertilis, magnis consita arboribus; & pascuis apta.* Lib. 3. p. 150.

(*) Para formar idea de lo que la naturaleza y el arte podian hacer en las dos riberas de Guadalquivir, basta con-



Hasta el principio de la Era Christiana.

fin de la diversion. El mismo Autor (q) dice que construían muchos y grandes navios de la madera que se criaba en el País. La expresion de este insigne Geografo nos recuerda otra de Sidonio Apolinar (r) en su Panegyrico á Mayoriano. Entre los varios generos que enviaban á Roma las Provincias del Imperio, dice que España contribuía con navios. Abundaba pues en España por estos tiempos la madera para la construccion. Y la aplicacion á criar arboles no havia descaecido en cinco siglos que corrieron desde Estrabon á Sidonio Apolinar. Antes de Estrabon llevaban ya los Romanos de España todo lo que necesitaban para la construccion y armamento de sus navios. Quando Cesar hizo la guerra en las Galias, retirandose un Ivierno á Italia, dexó orden á sus Legados, que le construyesen una esquadra, mandando al mismo tiempo que se traxese de España todo lo necesario para equipar estas naves (s).

Aun-

---

siderar la hermosa alameda y bello plantío de todo genero de arboles, que con esquisito gusto y grande utilidad del comun ha proyectado y conducido felizmente á su termino el Ilustrisimo Señor Don Martin de Barcia Obispo de Cordova. Las riquezas de la naturaleza compiten aqui con las bellezas del arte,

(q) *Naves conficiunt ex indigena materia. . . . abundantiam vero eorum quæ ex Turditania exportantur navium magnitudo, & multitudo indicat.* Lib. 3. p. 252. y 153.

(r) Carm. 5. . . . . *advolat omnis*
Terra simul. Tum quæque suos Provincia fructus
Exposuit, fert Indus ebur, Chaldæus amomum,
Assyrius gemmas, sed vellera, Thura Sabæus,
Arma Calibs, frumenta Libes, Campanus Hiachum,
Sardinia argentum, naves Hispania defert.

(s) *Ea quæ sunt usui ad armandas naves, ex Hispania apportari jubet.* Cæsar de Bell. Gall. lib. 5. c. 1.

169 Aunque Estrabon atribuye especialmente á los Turdetanos la industria de abrir Canales en los rios para fertilizar los campos, Justino (*t*) expresa lo mismo hablando de España en general, y sin limitarse á Region determinada. El olvido de una industria tan provechosa hace muchas veces infecundos los campos mas fértiles. Deben pues los Españoles modernos aprender de los antiguos el esmero y aplicacion á la Agricultura. Las Vegas de Granada y de Murcia manifiestan la suma utilidad de no dexar el riego de los campos pendiente solo del beneficio de la naturaleza, sino cooperar con los auxilios del arte.

Hasta el principio de la Era Christiana.

170 La Lusitania, aunque era Region fértil en ganados y todo genero de frutos, como tambien en minas de oro y plata, con todo, segun Estrabon (*v*), no floreció mucho en la Agricultura. Los mas de los Lusitanos dice fueron poco dados á este exercicio. Vivian mas de la presa que del cultivo de los campos. En vez de sacar la subsistencia de la fertilidad del terreno, se mantenian con los despojos de los enemigos, mas versados en el arte Militar que en la Agricultura. Unos infestando á sus vecinos, otros defendiendose de sus agresores, los mas abandonaron la labor de las tierras por el manejo de las armas. Se ha de notar que Lusitania en tiempos antiguos no se limitaba en el Duero, sino se estendia tambien á Galicia.

171 Se comprueba la poca aplicacion de estos pueblos á la Agricultura, con lo que añade Estrabon, que los que habitaban los montes, comian grosera y sen-

(*t*) lib. 44. c. 1.

(*v*) *Plerique Lusitanorum victus è terra petendi omisso studio. . . . pro agricultura militiam tractavere.* Lib. 3. pag. 162. y 163.



Hasta el principio de la Era Christiana.

sencillamente, bebian agua, tenian muy poco vino; no usaban pan de trigo, sino de harina de bellotas, que conservaban para este efecto. Gastaban mucho una bebida llamada *Zytho*, y era especie de cerbeza hecha de cebada. Tampoco cultivaban los olivares, ni extraían el aceyte, en lugar del qual usaban manteca. Es verdad que el terreno de estos Españoles no era el mas á proposito para los olivos. Ademas se debe tener presente, que Estrabon no attribuye esta grosería á todos los Lusitanos, sino solo á los que habitaban lo montuoso de la parte Occidental y Septentrional de España: y en el país llano el abandono de la Agricultura no provenia de ferocidad ó poca aplicacion de sus naturales, sino de la precision en que se hallaban de exercitarse en la guerra, para reprimir las correrías de los que habitaban los montes.

172 Lo mismo se debe decir de Galicia (38), ya porque en lo antiguo hacia parte de la Lusitania, ya por-

(38) En el Sumario de Justino de la Edicion de Thysio en Leiden 1650. se dice que Gargoris y Abides fueron Reyes de Galicia y de las Regiones comarcanas. Si asi fuese, quedarian en esta Region antiguos vestigios de su Agricultura. Pero se equivocó sin duda el que formó el Sumario. Es verdad que Justino despues de haver hablado de Galicia, refiere la fabula de Gargoris y Abides. Pero añade, que estos reynaron en Tarteso. Asi aun quando concedieramos que Gargoris inventó el modo de sacar la miel, y Abides civilizó sus pueblos enseñandolos á uncir los bueyes en el arado, y sembrar el trigo; esto de ningun modo podria favorecer á la antigua Agricultura de Galicia. Pero diciendo expresamente Justino que aquellos eran Reyes de Tarteso, Region muy distante de Galicia, solo se puede aplicar á la Betica, y quando mas á alguna parte de Lusitania, esto es el Reyno del Algarbe, el dominio de aquellos Reyes. Ya diximos que

son

porque segun dicen Justino (x) y Estrabon (y), ocupados los hombres en los robos y el manejo de las armas, las mugeres eran las que cuidaban del cultivo de los campos. (39). Hasta el principio de la Era Christiana.

173 Los Vetones, pueblos de Lusitania, no conocian otra ocupacion digna de hombres, que el exercicio de las armas. Asi creían que no estando en la guer-

son fabulosos. Pero esta fabula á lo menos significa quan antigua era la Agricultura entre los Tartesios. Se ignoraba su principio por ser de tiempo inmemorial, y por tanto se buscaba el origen en las fabulas.

(x) *Fœminæ res domesticas, agrorumque culturas administrant: ipsi armis, & rapinis serviunt.* Lib. 44. c. 3.

(y) *Mulieres enim agros colunt, & cum pepererunt, suo loco viros decumbere jubent, iisque ministrant.* Lib. 3. p. 174.

(39) Ambrosio de Morales testifica duraba esta costumbre en su tiempo en algunas partes de España. „Las mugeres, dice, labraban la tierra, y esto aun les dura hasta „agora en la parte de las montañas que llaman Trasmiera, „donde las mugeres cultivan la tierra por sí mismas, sin „ayuda de mulas, ni bueyes, que no los tienen; sino con „aquellos sus instrumentos, como zancos que llaman Le„yas donde meten los pies y alzan grandes cespedes. Tam„bien dice Silio Italico que las mugeres de los Gallegos la„braban la tierra, como comunmente lo hacen agora alli y „en Asturias. Y de las Vizcaynas dice mas Estrabon, que „quando parian, servian á sus maridos, levantandose ellas, „y haciendolos á ellos estar acostados. Bañabanse en el rio „poco despues de paridas, y alli tambien metian en el agua „sus niños, para endurecerse ellas y endurecerlos." Lib. 8. c. 53. p. 197. = Lo mismo dice Silio Italico lib. 3.

Cætera fœminæus peragit labor: addere sulco
Semina, & impresso tellurem vertere aratro,
Segne viris: quidquid duro sine Marte gerendum est,
Callaici conjux obit in re quieta mariti.

Hasta el principio de la Era Christiana.

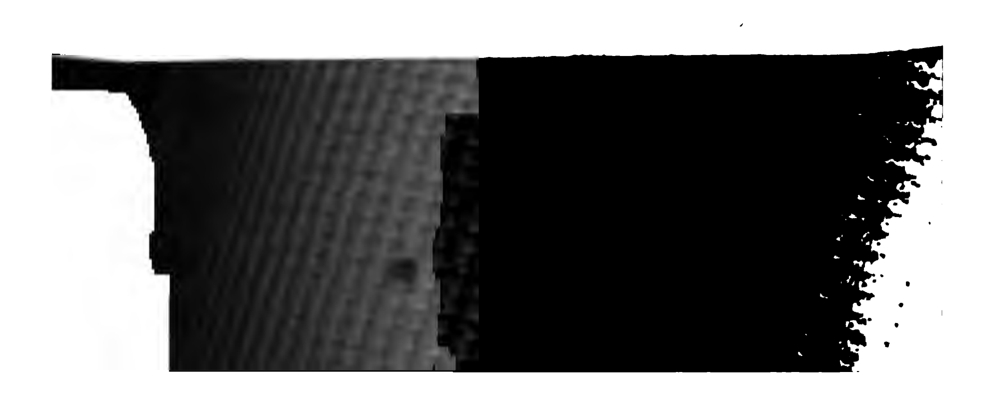
guerra, debian permanecer quietos y descansando en casa, sin formar idea de otras diversiones ó exercicios varoniles. Por esta causa viendo á unos Oficiales Romanos que se paseaban, pensaron que estaban locos, y fueron á ofrecerse por conductores para traerlos á sus casas (*z*). La vida de estos Españoles era semejante á la de algunos Indios salvages, que ocupandose perpetuamente en hacer guerra á sus vecinos, ó quando mas alguna vez en la caza y pesca, dexan á sus mugeres el cuidado de labrar y moler el maiz. Pero como hemos dicho, esto no era proprio de todos los Lusitanos, sino de los que vivian en la aspereza de los montes y los territorios vecinos, que eran infestados con semejantes correrías. Y aun en estos parages era necesidad y no desidia de los hombres, que las mugeres cultivasen los campos. Antes esto prueba la mucha inclinacion de estos pueblos á la Agricultura, pues dividiendo asi los exercicios, havian hallado modo de conciliar á Marte y Ceres, sin descansar los arados con el movimiento de las espadas.

174 Por lo demas tenemos grandes pruebas que en Lusitania florecia no poco la Agricultura. El mismo Estrabon (*a*) dice que esta era una Region opulenta: y no podia serlo, especialmente teniendo poco comercio, sin que sus naturales se aplicasen á la Agricultura, verdadero manantial de sólidas riquezas. No se debe tener por grosería la frugalidad de estos Españoles: pues Atheneo (*b*) pondera que siendo España Region opu-

(*z*) Strab. lib. 3. p. 173.

(*a*) lib. 3 p. 161.

(*b*) *Phylarcus scribit..... Hispanos quamvis hominum ditissimos aquam bibere, solos cibos capere ob parcimoniam: indui ta-*



opulenta, con todo sus moradores no eran dados al vino. Hasta el principio de la Era Christiana.

175 Mas lo que convence principalmente que no en toda Lusitania estaba olvidada la Agricultura, es un insigne testimonio de Atheneo. La Lusitania, dice (*c*), es una Region feliz por la templanza de su Clima. Es maravillosa la fecundidad de los hombres y demas animales. Los frutos que produce esta Region jamas se corrompen. Las rosas, las violetas, los esparragos y otras flores y hierbas igualmente delicadas permanecen mucho tiempo del año. El pescado en abundancia, belleza y gusto excede al de nuestros mares. Los alimentos estan tan baratos, que por una dragma se compra un ciclo ó modio de cebada. El de trigo por nueve obolos de Alexandria. La metreta de vino cuesta una dragma. Una liebre y un cabrito mediano solo un obolo. Tres ó quatro dragmas son el precio de un cordero. Una lechona cebada de cien libras cuesta cinco dragmas. Una oveja solamente dos. El peso de un talento de higos vale tres obolos. Un becerro cinco dragmas. Un buey capaz ya del arado solamente diez (40). La carne de los animales sylvestres casi no tiene precio ó estimacion alguna; la dan de gracia y liberalmente por modo de additamento, quando se compran otros generos. En fin Lusitania nos provee continuamente de toda especie

Pp 2 de

---

tamen sumptuosissima veste. Athæn. Deipnosoph. lib. 2. c. 6. edit. Casaub. Lugduni 1657.

(*c*) lib. 8. c. 1.

(40) Para la correspondencia de estos pesos y medidas con los que se usan en España, se puede ver á Covarruvias, á Mariana *de ponderibus & mensuris*, y á D. Joseph Garcia Caballero en su cotejo y balanza de las pesas y medidas. = Tambien se puede ver á Guillermo Budeo *de Asse*, y á Jorge Agricola *de ponderibus & mensuris.*



Hasta el principio de la Era Christiana.

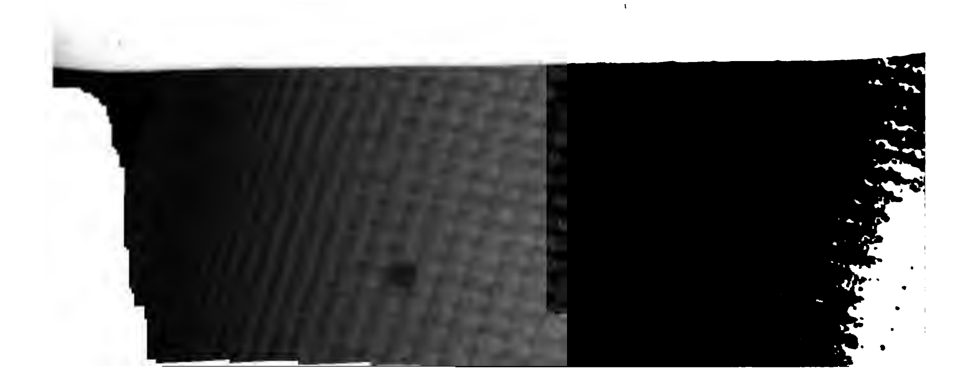
de frutos; satisfaciendo en magnificos convites, no solo la necesidad, sino la gula. Hasta aqui Atheneo.

176 No podian estar los frutos tan abundantes y baratos en una Region que despreciase la Agricultura. La tierra despues del pecado de Adan, es ingrata, y sin que sude el rostro del Labrador, solo produce espinas y frutos desagradables. La Lusitania los producia tan copiosos y delicados, que no solo bastaba á sí misma, sino que los enviaba á Regiones estrañas para la subsistencia y para el regalo. Se debia pues al cuidado de los Labradores la copia y bondad de estos frutos.

177 Alguno pudiera persuadirse que desde el tiempo de Estrabon hasta el de Atheneo havria notable mudanza en la Agricultura de los Lusitanos. Estrabon escribia al principio del Imperio de Tiberio (*d*), quando sujetos los Gallegos, Asturianos y Cantabros, y pacificada toda España, cesando las correrías y robos, podian los Lusitanos aplicarse sin rezelo al cultivo de las tierras. Civilizados por los Romanos y convertida su industria del manejo de las armas al cultivo de la tierra, pudo haver florecido mucho la Agricultura en Lusitania desde el tiempo de Estrabon hasta el de Atheneo, y juntandose la industria con la fertilidad, hacer producir á la tierra muchos y abundantes frutos. Atheneo floreció en tiempo del Emperador Commodo ácia el fin del siglo II. de la Era Christiana (*e*). Asi desde Estrabon hasta Atheneo pasó mas de siglo y medio, tiempo bastante para verificar aquella mudanza.

178 Pero el que asi discurre, no reflexiona que Atheneo no solo habla de su tiempo, sino de los antiguos: pues alega la autoridad de Polybio, que floreci-

(*d*) Fabric. Biblioth. tom. 3. lib. 4. c. 1.
(*e*) Fabric. ibi. c. 20.



siglo y medio antes de Estrabon. Asi no dudamos que los Lusitanos antiguos se aplicaron con mucho esmero á la Agricultura. Ni esto contradice al testimonio de Estrabon; pues como hemos notado, este Geografo quando niega la aplicacion de los Lusitanos á cultivar las tierras, no habla de toda Lusitania. Hasta el principio de la Era Christiana.

179 A lo menos nos quedan buenas pruebas que aquella parte de Lusitania que corresponde á Extremadura, era bien cultivada en tiempos antiguos. El territorio de Merida se repartió á los soldados veteranos de Augusto en premio de sus servicios militares (*f*). La fama de su fertilidad pudo mover á que le escogiesen como de los mejores de Lusitania. Estos nuevos Colonos harian fructificar sus campos. Sabemos que se cultivaban bien los olivos, pues tenian mucha fama las aceytunas de Merida. Plinio (*g*) dice que secas y curadas por sí solas, sin otro condimento ni artificio, eran muy dulces y de gusto mas suave que las pasas. Por esto las compara con las de Africa, que en esta linea eran muy sobresalientes. El mismo Autor (*h*) habló en varias partes de la excelente grana que producia el territorio de Merida, igual á la mas famosa de Galacia: de lo qual tratamos en otra parte.

180 Los Vacceos, que corresponden á tierra de Campos, eran muy dados á la Agricultura. Diodoro Siculo (*g*) dice que entre todas aquellas Regiones, los Vacceos eran de suma cultura y urbanidad. Para labrar los campos, todos los años dividian por suertes el terreno, atribuyendo á cada labrador la parte que le tocaba.

(*f*) Dio. Cass. lib. 53.
(*g*) lib. 15. c. 3.
(*h*) lib. 16. c. 8. = y lib. 22. c. 24.
(*i*) lib. 5. p. 310.

Hasta el principio de la Era Christiana.

ba. Despues de la cosecha, los frutos eran comunes, repartiendo su porcion á cada uno. Todo esto se executaba de buena fé; mas si alguna vez se cometia algun fraude, el delinqüente tenia señalada pena capital. De este modo eran comunes las heredades, los productos y los riesgos, sin dexar entrada á la codicia ó á la miseria. Admira un exemplo de tanto desinterés y equidad en unas gentes belicosas, y tenidas por barbaras. En este exemplar se nos renueva la idea de los tiempos primitivos, quando la tierra era madre comun de los mortales, antes que tuviesen entrada las violencias y los robos, pereciendo unos para que triunfen otros.

181 Hemos explicado, segun las memorias que nos quedan de la Antigüedad, la Agricultura de los antiguos Españoles en la parte Oriental, Meridional y Occidental de España, y en el centro de la Peninsula. Resta hablar del lado Septentrional y Costas del Norte. Esta parte de España es la menos favorecida de la Naturaleza y de los Escritores antiguos. Sin embargo creemos hay mucha exageracion en sus expresiones. Esta Region les era menos conocida. Fue tambien la mas belicosa y que mantuvo mas tiempo su libertad. El amor natural de los hombres á la independencia y el generoso animo de estos Españoles, los hizo siempre mas constantes en no recibir el yugo estrangero. Es comun en los Griegos y Romanos el confundir la generosidad de la defensa con la obstinacion y ferocidad: como si no fuera mas fiereza quitar con violencia la libertad, que conservarla con esfuerzo. Ya vimos que Estrabon graduó de sumamente fria toda la parte Septentrional de España: y por esto la creyó poco á proposito para la produccion de frutos. Esto mismo repite en otra parte.

En

En quanto á las vides, dice (*k*), los olivos y otras especies de arboles frutales, abundan mucho de ellos las Costas del Mediodia, y aun las Regiones Mediterraneas. Pero las que miran al Oceano y pertenecen al lado Septentrional, carecen de estos bienes, asi por la destemplanza de su clima, como por la desidia de sus habitantes, que ignorando las delicias de la vida, cuidan solo de la necesidad y apetitos bestiales.

Hasta el principio de la Era Christiana.

182 Aqui se ve la diferencia en fertilidad y cultura de la Region Meridional á la Septentrional de España. Pero tambien vemos el empeño de Estrabon en degradar de racionales á estos insignes Españoles: como si no fuera mas brutalidad saciar inmoderadamente los apetitos, que contentarse con satisfacer las necesidades de la naturaleza: como si la frugalidad no debiese ser preferida al luxo, por mas que este se cubra con el velo de cultura, y aquella se desacredite con el nombre de grosería. Que haya exageracion en el testimonio de aquel Geografo, se convence por la expresion de Plinio (*l*), que pudo estar mejor informado, y hablando del clima y fértiles producciones de España, no pone diferencia entre las Costas Meridionales y Septentrionales. Asi entre las dos causas que asigna Estrabon para lo poco que florecia la Agricultura en la parte Septentrional de España, que son el frio del clima, y la poca aplicacion de los naturales; juzgamos mas verdadera la segunda, que la primera. Pues aunque aquella Region no sea tan fertil como la Andalucia y otras de España, especialmente en la produccion de olivos, es falso que las Costas sean muy frias y destempladas. Los excelentes vinos de Peralta muestran que no por esterilidad de la tierra, sino por negligen-

cia

(*k*) lib. 3. p. 173.

(*l*) lib. 37. c. 12.

Hasta el principio de la Era Christiana.

cia de los hombres, no se cultivaban las vides de aquella Region; ó mas bien por la desgracia de los tiempos que exponia á los Labradores á las correrías continuas de los que habitaban en los montes, y vivian de lo que robaban. Pero sujetos en fin los Cantabros y otros Pueblos Septentrionales, y depuesto el exercicio de las armas, se aplicaron á labrar los campos, segun la calidad del terreno. Quando hablemos del Comercio de los antiguos Españoles, de las materias y generos en que traficaban, tendremos lugar oportuno de explicar con mas estension la copia y excelencia de los frutos que producia España.

183 Solo no callaremos una maravilla que pondera dignamente Estrabon, y es que haviendose observado constantemente ser esteriles para los frutos las tierras que abundan de metales, en España se experimentaba todo lo contrario. No eran menos copiosas sus minas que las tierras de labranza. Toda España, dice Estrabon (m), está llena de metales. Es cosa rara abundar á un mismo tiempo de toda especie de frutos, y metales de todos generos. Asi las Regiones de España no son igualmente fructiferas, especialmente son menos fertiles aquellas que abundan en minas. Pero la Turdetania y Regiones vecinas son tan favorecidas de la Naturaleza, que igualmente son fecundas en una y otra linea; no alcanzando ponderacion alguna á celebrar dignamente sus ventajas. Aun no se ha averiguado, dice, que en alguna parte del mundo se encuentre tanto oro, plata, cobre, hierro y de tan buena calidad, como en la Betica. Estrabon, como se ve en sus mismas palabras, atribuye esta particularidad á la Andalucia. Pero otros AA. (n) ha-

(m) lib. 3. p. 154.
(n) Just. lib. 44. c. 1. = Pomp. Mel. lib. 2. c. 6.



Hasta el principio de la Era Christiana.

hablan de toda España. Ya hemos visto que la abundancia de frutos de esta Nacion, no se limitaba á sola la Betica; que la Lusitania y el centro de la Peninsula, como tambien las Costas del Mediterraneo y del Oceano eran muy fértiles por la copia y excelencia de sus frutos. Con esta excelencia juntaban lo rico y precioso de sus minas. En el Tomo I. (*o*) con el motivo de la mucha riqueza que llevaron de España las Esquadras de Salomon y de los Phenicios, diximos algo de la multitud y fecundidad de estas minas. En el Tomo II. (*p*) añadimos lo que enriquecieron á los Cartagineses, constando por Diodoro Siculo (*q*), que al oro y plata de España debieron el nervio de su poder para mantener por muchos años grandes exercitos y numerosas esquadras. No menos se utilizaron los Romanos, como consta de las exorbitantes sumas de oro y plata que llevaban cada año sus Pretores, asi en barras, como en moneda acuñada; como se puede ver en Tito Livio. Otros AA. (*r*) hablan de las grandes rentas annuales que sacaban de la mina de plata cerca de Cartagena, y de las de oro que havia en Lusitania, Galicia y Asturias. Diodoro Siculo (*s*), Estrabon (*t*) y Plinio (*v*) no solo ponderan las riquezas de las minas, sino la industria y habilidad de los Españoles para extraer, separar y fundir los metales. La experiencia de tantos siglos los havia hecho diestros en la Metalurgica.

184 Y no se exercitaban solamente los Españoles

(*o*) Disert. 5. (*p*) lib. 5. (*q*) lib. 5.

(*r*) Polyb. en Estrab. lib. 3. p. 156. = Plin. lib. 33. c. 4. = Just. lib. 44. c. 3.

(*s*) lib. 5. (*t*) lib. 3. p. 155. y 156.

(*v*) lib. 33. c. 3. y 4.



Hasta el principio de la Era Christiana.

les en extraer y fundir el oro y la plata, sino tambien el cobre, el hierro y el estaño, de que havia riquisimos veneros y célebres oficinas. Tambien se encontraban en España muchas piedras preciosas, cristal de roca, alumbre, marmoles transparentes, azogue y bermellon.

185 Pero todos estos grandes asuntos para ilustrarse dignamente pedian un Volumen entero. Cediendo estos puntos en gloria de la Nacion y del ingenio de los Españoles, no pueden omitirse del todo en la Historia Literaria. Pero los trataremos con la economía que pide el método de esta Obra. Asi por no interrumpir demasiado la relacion de la Literatura, dividiremos en varias Disertaciones todo lo demas perteneciente á las Artes. En unas se estenderá lo que solo se insinuó en la Historia. En otras se tomará por unico objeto lo que se huviere omitido. De este modo se irá poniendo en un punto de vista quanto puede dar idea del ingenio de los Españoles. Por esta causa, aunque hemos trabajado mucho sobre su Gobierno, su Religion y Arte Militar, no se pondrá aqui todo junto, sino repartido en varias Disertaciones, que se irán publicando en los Tomos siguientes. Para entonces reservamos hablar de proposito, no solo de la Tactica y Arte Militar, sino tambien de la Metalurgica, la Navegacion y el Comercio. Solo anticipamos la noticia de las celebres espadas y otras armas de los Españoles, por no dilatar mas este glorioso invento de nuestros Naturales.

186 Cultivando igualmente los Españoles los campos y las minas, no podia dexar su industria de producirles grandes riquezas. La numerosa poblacion que havia en España en tiempo de los Romanos conven-



vence igualmente la fertilidad de sus campos, la riqueza de sus minas y la industria de sus naturales. Lo poblado de una Nacion es siempre á proporcion de la subsistencia, como reflexiona un gran Politico (*x*). La subsistencia proviene de la naturaleza y de la industria. En efecto donde no florecen el Comercio y las Artes, no puede abundar la subsistencia, y por consiguiente ni la poblacion. Siendo pues España en tiempo de los Romanos muy poblada y muy rica, es preciso fuese tambien muy industriosa. De su inmensa poblacion nos dan ilustre testimonio los AA. antiguos. Por esta causa llamaron á España Chiliopolis, esto es Region de mil Ciudades (*y*). CC. dice Estrabon (*z*) havia en la Turdetania al rededor del Betis en un terreno de corta extension. Caton el Censor en un solo dia hizo arruinar los muros de CCCC. Ciudades (*a*). Polybio dice (*b*) que Tiberio Sempronio Graco destruyó CCC. en sola la Celtiberia. Es verdad que Posidonio (*c*) se burla de Polybio diciendo que exageró el numero de las Ciudades por lisonjear á Tiberio Graco. Y Estrabon, conviniendo en parte con Posidonio, dice que para completar aquel numero era preciso que entrasen Cortijadas y Aldeas en el orden de Ciudades. Mas con licencia de este Geografo, jamas creeremos, que Polybio faltase á la verdad por exageracion ó por lisonja. No era este su caracter, sino la exactitud y el amor á la verdad. Po-

Hasta el principio de la Era Christiana.

(*x*) El Amigo de los hombres ó Tratado de la poblacion.
(*y*) Strab. lib. 3. p. 172. = An[illegible]Raven. lib. 4. c. 42.
(*z*) lib. 3. p. 149.
(*a*) Plutarc. in Cat. Maj.
(*b*) En Estrab. lib. 3. p. 172.
(*c*) ibid.



Hasta el principio de la Era Christiana.

lybio estuvo en España, y añadiendo á su juicio y candor la calidad de testigo de vista, dificultosamente se puede recusar su testimonio. Fuera de esto consta por Plinio (*d*), que Pompeyo desde los Pyrineos (40) hasta los fines de la España Ulterior, rindió DCCCXLVI. Poblaciones. Pompeyo no sujetó toda España al dominio Romano, ni colocaría en sus trofeos las Aldeas en lugar de Ciudades y Plazas fuertes. Ciceron (*e*) refiriendo las excelencias de varias Naciones, en que hacian ventaja á los Romanos, atribuye á España el gran numero de Pobladores. Si hemos de estar pues á la relacion de los AA. antiguos, España fue muy poblada en tiempo de los Romanos.

187 Aun quando no huviese testimonios expresos de esta verdad, bastarían para acreditarla otros hechos indubitables. Sabemos con quanto ardor se trabajaban las muchas minas de todos generos de metales. Esta aplicacion que ha consumido tantos Indios, no podia sensiblemente disminuir el numero de Españoles. A un tiempo mismo havia manos suficientes para labrar los campos, cultivar las minas y llenar los Exerci-

(*d*) lib. 3. c. 3. y lib. 6. c. 26.

(40) En el texto de Plinio se halla *Alpes* en lugar de *Pyrineos*. Pero Aldrete (Orig. de la Leng. Castell. lib. 1. c. 3. y lib. 3. c. 3.) prueba que á estos montes se les dió aquel nombre por varios AA. antiguos, Lucano, Aulo Gelio, Paulo Orosio y Ausonio. „ Por lo qual, dice Aldrete, entiendo „ que quando Plinio refiere los trofeos del gran Pompeyo, „ que puso en los montes Pyrineos, y dice, que desde los „ Alpes hasta el fin de la Ulterior España havia ganado „ 846. Pueblos, por los Alpes entiende los mismos Pyri- „ neos; porque dixo que de esto se colegia la mudanza de „ España. " Lib. 3. c. 3. p. 303.

(*e*) Orat. 32. de Arusp. resp. n. 9.

itos. Los Cartagineses y los Romanos alistaban á por- Hasta el
ia soldados Españoles. Despues de tantas y tan san- principio de
grientas guerras, en que havian perecido muchos, no la Era Chris-
solo en España, sino en Italia, Sicilia y Africa, y aun en tiana.
as Galias, los Celtiberos, los Gallegos y los Lusitanos ponian formidables Exercitos en Campaña.

188 Lo tropa Española no era solo considerable por su numero. Mucho mas se distinguia por su destreza y valor. Ninguna gente, dice Tito Livio (*f*), era mas á proposito para renovar una guerra, y reparar nuevos Exercitos despues de grandes pérdidas. Por esta causa los Cartagineses, mientras tuvieron á su devocion muchos pueblos Españoles, despues de grandes derrotas, volvian muy presto á salir á campaña con poderosos Exercitos. Ademas de lo numeroso de la poblacion, conducia á esto lo belicoso de la gente, y la naturaleza del terreno. Como en España hay mucha tierra montuosa, los Naturales aprovechandose de las ventajas del lugar, y de su excelente caballería, hacian una especie de guerra, en que la destreza, el arte y el valor frustraban toda la actividad de los Romanos. Por esta causa haviendo sido España la primera Provincia del Continente, donde los Romanos llevaron sus armas, fue la ultima que sujetaron. Gran campo se abria aqui á nuestra consideracion para explicar el Arte Militar de los Españoles, y sus insignes hazañas por espacio de CC. años que tardaron en recibir el yugo de los Romanos. Pero nos llevaría muy lejos lo abundante y noble de la materia. Asi ó la brevedad disminuiría su grandeza, ó la misma copia sería embarazo de la relacion. En otra parte daremos la extension que merece á un asunto que pone á la vista, no me-

(*f*) lib. 24. c. 42. = y lib. 28. c. 12.



Hasta el principio de la Era Christiana.

y famosa por el valor de sus soldados y la fortaleza de sus armas, seminario de Exercitos y maestra de Annibal. Recobróla Scipion en poco mas de IV. años. Mas esto fue, segun el mismo Floro, no tanto por las victorias de los Romanos, quanto por la clemencia y prendas del General que le atraxo la admiracion y alianza de muchos pueblos Españoles. Concurrió tambien á la prontitud de sus conquistas la opinion en que estaban nuestros Naturales, que arrojados los Cartagineses, ellos conseguirian su libertad (*o*). Tal era la persuasion de Indibilis y Mandonio, Señores de una pequeña parte de España. Aspiraban estos á ampliar sus dominios: los demas Españoles á conservar su libertad. Pero frustrados sus intentos, por sí solos y sin auxilio alguno estrangero, disputaron hasta Augusto el dominio y posesion de su tierra, no bastando Exercitos Consulares, ni Capitanes famosos á terminar tan prolixa guerra. Las Españas, dice Veleyo Paterculo (*p*), fueron en fin pacificadas y sujetas por Augusto y Agripa, despues de varios y dudosos sucesos. A estas Provincias vinieron al principio los dos Scipiones tio y padre del Africano. Por dos siglos que duró esta guerra se derramó mucha sangre Romana, con afrenta y peligro de sus Generales y Exercitos. Estas Provincias quitaron la vida á los Scipiones, y exercitaron las fuerzas del Imperio, teniendo por Capitan á Viriato con una vergonzosa guerra de XX. años. Las mismas hicieron titubear á Roma con el terror de la guerra de Numancia, y el infame Tratado de Pompeyo y Mancino, que anuló el Senado por librarse de tanta ignominia. España consumió tantos exercitos Pretorios y Consulares. En tiempo de nues-

(*o*) Tit. Liv. lib. 28. c. 24.
(*p*) lib. 2. p. 168.



nuestros Avuelos, las armas Españolas elevaron á Sertorio á tanto grado de poder, que por cinco años fue problema imposible de resolver, quienes eran mas poderosos en las armas, los Españoles ó los Romanos, ó qual de los dos pueblos en fin se havia de rendir y obedecer al otro. Estas Provincias pues tan dilatadas, tan populosas, tan guerreras, fueron despues de CC. años pacificadas por Augusto y sus Legados. Hasta aqui Veleyo con no menos verdad que eloqüencia. No sabemos que se pueda dar elogio tan magnifico á Nacion alguna del Universo, y menos por los Romanos tan zelosos de su gloria militar, en que juzgaban hacer mucho exceso á todas las Naciones, aun entrando en el paralelo la Macedonia y la Grecia. Aunque toda España junta bajo un solo Gefe huviese detenido las armas Romanas, señalando los Pyrineos por limite de sus victorias y dominio, nos daría muy sublime idea del valor y destréza militar de los Españoles. ¿Qué debémos pensar, siendo ésta gran resistencia solo de algunos de sus Pueblos, y teniendo por enemigos á los mas de los Españoles aliados de los Romanos?

Hastá el principio de la Era Christiana.

191 Verdad es que los Romanos mismos dieron contra sí poderosas armas á los Españoles. Alistados en sus exercitos, y teniendo continua experiencia de la disciplina de los Romanos, lograron proporcion de perfeccionarse en el Arte de la guerra, con las mismas lecciones y exemplo de sus aliados y de sus enemigos. El Rey Siphax de Numidia pidió á los Scipiones algunos Oficiales Romanos, para que en su escuela se adiestrasen los Numidas. Pasaron al Africa dos Oficiales, y en poco tiempo, dice Tito Livio (*q*), aprendieron los Numidas todas las evoluciones y disciplina Ro-

(*q*) lib. 24. c. 48.

[redacted]

Hasta el principio de la Era Christiana.

mana. No se puede negar que los Españoles eran mas cultos que los Numidas, no menos valerosos é inclinados á la guerra. ¿ Quanto pues aprenderían no ya en exercicios umbratiles, sino en la continua experiencia de CC. años de una guerra viva y sangrienta ? Ya contrarios, ya auxiliares aprendian no menos con la enseñanza, que con el escarmiento. El mismo Tito Livio (*r*) nos asegura, que los Españoles que pasaron á Italia en la II. guerra punica, á distincion de los Galos, sabian la ordenanza Romana; y por esto, como tambien por su valor, ligereza y constancia en la fatiga, los Cartagineses y Romanos los miraban como la mejor tropa de sus exercitos. Unos y otros solicitaban á los Españoles para que militasen bajo sus vanderas; y los Romanos experimentaron muchas veces, quanto les convenia valerse de tan buenos auxiliares.

192 Ademas de su valor, reconocieron su fidelidad y constancia. Asi fueron los Españoles entre todas las Naciones Estrangeras, los primeros que militaron con sueldo en los exercitos Romanos (*s*). Sertorio tuvo guardia de Españoles, y fiaba mas en ellos que en los Romanos (*t*). Le imitaron en esto Julio Cesar (*v*), Augusto (*x*) y otros Principes (*y*). Tanta era la

(*r*) *Ipse (Asdrubal) dextrum cornu sibi, atque Hispanis, & ibi maximè in vetere milite spem habebat sumpsit. . . . ea frons quam Hispani tenebant cum sinistro Romanorum cornu concurrit. . . ibi duces ambo, ibi pars major peditum, equitumque Romanorum: ibi Hispani, vetus miles, peritusque Romanæ pugnæ.* Tit. Liv. lib. 27. c. 48. = y c. 3. y 14.

(*s*) Tit. Liv. lib. 24. c. 49.

(*t*) Plutarc. in Sert.

(*v*) Sueton. in Jul. c. 86.

(*x*) Id. in Oct. c. 49.

(*y*) Vas. Chron. Hisp. c. 9.



la opinion de esta fidelidad de los soldados Españoles, que quando quitaron violentamente la vida al Qüestor Pison en España, aunque huvo rumores que atribuían esta muerte á algunos Cavalleros Españoles, incitados de Pompeyo, ó en venganza de sus proprias injurias; los mas los defendian, diciendo que jamas en esta Nacion se havia cometido el atentado de quitar la vida á su Gefe, aun haviendo sido muchos de ellos tyranos é injustos (z). Hasta el principio de la Era Christiana.

193 En efecto el caracter generoso de la Nacion dista mucho de esta baja perfidia. Asi aunque Tito Livio (a), hablando de los Celtiberos, que en cierta ocasion desampararon las vanderas de los Romanos, dice que este procedimiento era proprio de una perfidia barbarica, creemos que en esta parte fueron mas fieles en observar sus tratados y palabras los Españoles, que los Romanos. Estos sacrificaron muchas veces sus conciencias al interés, y su honor á la politica. Perfidia fue la de Servio Galba con los Lusitanos, de Luculo y otros con los Celtiberos (b). El mismo Senado quebrantó el tratado de su General con los Numantinos, por el qual se havia salvado todo el exercito Romano (c). Tampoco aprobó el que contraxo Tiberio Graco, en virtud del qual se le havian rendido voluntariamente muchos Pueblos. Lo mas es, que en una Ciudad tan pronta á formar acusaciones contra los que havian sido Magistrados, no se hizo proceso alguno á muchos de estos pérfidos Generales. Servio

(z) Paul. Oros. lib. 5. c. 23. = Freinshem. Supl. Liv. lib. 101. c. 25.

(a) lib. 25. c. 33.

(b) Apian. in Iberic.

(c) Freinsh. lib. 34. c. 54.

Hasta el principio de la Era Christiana.

Galba, á pesar de las acusaciones de Caton, fue absuelto, sin dar el menor castigo á su perfidia y crueldad. Por el contrario los Españoles tuvieron siempre por ley inviolable el tratado de alianza hecho con Sempronio Graco. Tanto aborrecian la perfidia, que en la rendicion de Intercacia no quisieron tratar con el General Luculo, y pidieron capitular con Scipion Emiliano, que era entonces simple Oficial: pero nuestros Naturales veneraban en él á sus generosos ascendientes (*d*). A Graco le estimaban por estar casado con Cornelia hija del gran Scipion. Las virtudes militares y politicas de estos grandes hombres eran el atractivo de nuestros Españoles; y en contraposicion de ellas, abominaban la crueldad y perfidia de los otros Generales. Asi no tienen motivo los Romanos de mostrarse tan escrupulosos en materia de perfidia, y mucho menos de atribuir este vicio á los Españoles. Presto mencionaremos otros exemplos de esta verdad. Aora baste decir que los grandes partidos que tuvieron en España Cesar y Pompeyo, nacieron de la aficion de los Españoles, que se pusieron bajo de su patrocinio y clientela, y de su constancia en defender al que una vez se dedicaron. Tito Livio se desmiente á sí mismo, quando atribuye esta barbara perfidia á los Celtiberos. Pues si este era su proprio caracter, ¿por qué fueron los primeros soldados mercenarios que alistaron en sus exercitos? Por qué se valieron de ellos, y los experimentaron fieles y constantes á la Republica en todas ocasiones, como se explica el mismo Historiador (*e*)? Conocese aqui la pasion de los Romanos, que graduaban la perfidia ó la lealtad, conforme conve-

(*d*) Apian. in Iberic.
(*e*) lib. 24. c. 49.



venia á sus intereses. Lo que se llama perfidia en los Españoles, comunmente era un conato de sus animos generosos, para conservar ó restablecer su libertad, oprimida por la mala fé y crueldad de algunos Magistrados Romanos. Este mismo espiritu los animaba para mirar el cautiverio, como mas horrible que la muerte, no querer rendirse á discrecion, ni deponer las armas hasta sacar honrosas capitulaciones.

Hasta el principio de la Era Christiana.

194 Pero la mayor prueba de que los continuos movimientos de los Españoles no procedian de ser estos inquietos y revoltosos, sino de los malos tratamientos que experimentaban de parte de algunos Pretores Romanos; es la subordinacion y grande aprecio que tuvieron de todos los Generales de la misma Nacion, dotados de insignes prendas de politica justa, clemencia y pericia militar. Sintieron la muerte de los dos Scipiones, y respetaron á todos los hombres grandes de guerra, que sucesivamente vinieron de Roma á España. Este aprecio y veneracion proporcionaba á los Españoles, para que recibiesen con mas empeño las grandes lecciones militares que observaban en su conducta. En efecto tuvieron á la vista muy perfectos modelos; porque apenas huvo en la República Romana hombre grande de guerra, que no viniese á hacerla en España. Primeramente vinieron los dos Scipiones. Sus felices sucesos en España debidos á su valor y conducta, sostuvieron el espiritu y gloria de los Romanos, contra los grandes esfuerzos de los Cartagineses. Annibal triunfaba á las puertas de Roma, y sus hermanos huian en España delante de los Scipiones. España victoriosa alentó á Italia vencida, y contuvo los esfuerzos de sus enemigos para que no diesen á Roma el ultimo golpe. Si los Scipiones huvieran sido menos diestros guerre-

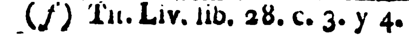


ros;

Hasta el principio de la Era Christiana.

ros, ó menos hábiles politicos, Cartago victoriosa en España huviera reforzado á Annibal en Italia, y este General en vez de retirarse al Abruzo, se huviera presentado con fuerzas invencibles cerca de las murallas de Roma. El valor pues y pericia de los Scipiones la preservó de su ultima ruina. Scipion el Africano, por la toma de Cartagena y expulsion de los Cartagineses, afirmó el poder de los Romanos. Arrojados estos de España, y añadida esta Provincia al imperio Romano, atraxo á los Españoles por el resplandor de sus victorias y la grandeza de sus beneficios. Tanto era el concepto que estos tenian formado del talento militar y politico de Scipion, que le ofrecieron la diadema, y despues de su retirada, no creyeron huviese General Romano, que pudiese dignamente sucederle. Su hermano Lucio Scipion, que despues venció á Antioco en el Asia, se distinguió en España por la rendicion de Oringi, Ciudad fuerte y opulenta, cuya conquista su hermano mismo comparó á la de Cartago Nova (f). Tambien fueron grandes Capitanes los otros dos Legados de Scipion, Silano y Lucio Marcio; especialmente el ultimo, cuyo valor y destreza reparó en un momento la pérdida de los Scipiones. Recorriendo despues la Betica, y haciendo alianza con los Gaditanos, reduxo esta bella Provincia al dominio de la Republica Romana. Cayo Lelio, amigo y Consejero de Scipion, fue tambien hombre insigne de guerra, mandando con acierto la Esquadra de los Romanos. A sus consejos debió Scipion en mucha parte sus victorias. Por esta causa se decia en Roma, que Lelio era el autor de la pieza que Scipion representaba.

195 Omitiendo otros Generales Romanos, no debe



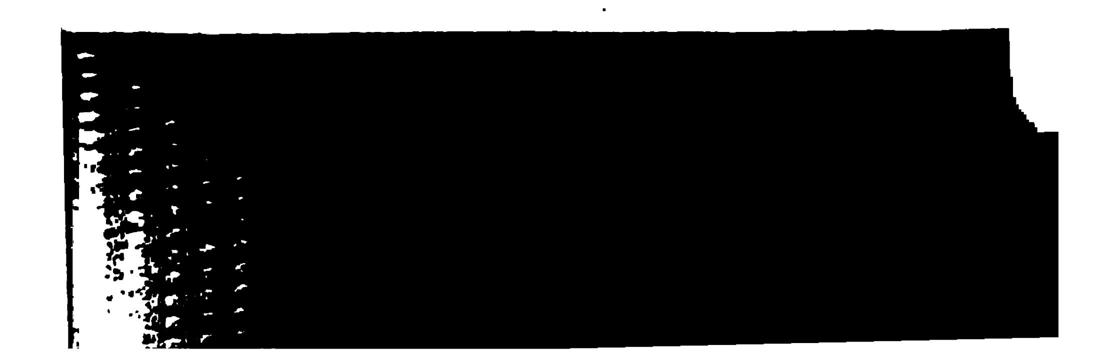
(f) Tit. Liv. lib. 28. c. 3. y 4.



emos olvidar á Caton el Censor. Las hazañas que hi- o en España y en Grecia, son testimonio de su capa- idad universal, no menor en las armas, que en las le- ·as y en la politica (*g*). Despues de haver vencido á los spañoles, se constituyó su patrono, defendiendo con ·dor los intereses de esta Provincia. Scipion el II. en ada inferior al I., hizo sus primeras campañas en Espa- a, y puso el colmo á su gloria militar, no menos con ruina de Numancia, que con la de Cartago. Su pa- re Paulo Emilio, célebre por la conquista de Mace- onia, fue en España Pretor de los Lusitanos. Los dos letelos, el Macedonico y el Pio hicieron la guerra en spaña, y tuvieron buena correspondencia con nues- os Naturales. Tiberio Sempronio Graco adquirió en ita Region mucho credito por su politica y hazañas ilitares. Decimo Junio Bruto Calaico y Tito Didio ieron excelentes Capitanes, y lograron alta reputa- ion por sus victorias contra los Gallegos y Lusitanos. Claudio Marcelo el Fundador de Cordova, dexó en spaña grandes muestras de su pericia militar, su cle- nencia y buena politica (*h*). Mario, famoso vencedor e Jugurtha y los Cimbros, militó en España bajo la onducta de Scipion Emiliano (*i*). Hallóse en el sitio de Numancia, y desde entonces mereció á Scipion el mas lto elogio, teniendole ya por digno de que le suce- iese en el mando. El gran Pompeyo y sus hijos hicie- on á España Teatro de gloriosas acciones, disputan- o estos á Cesar el Imperio Romano en Munda, con as ardor que su padre en Pharsalia. Julio Cesar, que in controversia alguna es el mayor hombre de guerra que

Hasta el principio de la Era Christiana.

(*g*) Plutarc. in Caton.
(*h*) Valer. Max. lib. 5. c. 5. = Flor. lib. 2. c. 17.
(*i*) Plutarc. in Mar.



Hasta el principio de la Era Christiana.

que han visto los siglos, fue primeramente Qüestor y despues Propretor en la España Ulterior, donde hizo la guerra á los Lusitanos (*k*). Ultimamente volvió á España contra los Legados é hijos de Pompeyo, dexando especialmente en la Betica muchos monumentos de sus victorias, y del afecto á nuestros Naturales (*l*). Con tan bellos originales á la vista, podian los Españoles sacar excelentes copias de Heroes Militares, y hacer continuos progresos en el Arte de la guerra.

196 Pero entre todos los Romanos, ninguno instruyó mas á los Españoles en el Arte militar, que Sertorio. Este insigne Capitan desde sus primeras campañas era conocido en la España Ulterior. Los Lusitanos le llamaron y eligieron por su General (*m*). Aceptó el cargo, y con el auxilio de los Españoles puso en estado brillante sus negocios, que tenia perdidos en Italia. Casi toda España se alistó bajo sus vanderas. El motivo que tuvieron los Lusitanos para elegir por su General á Sertorio, fue la fama de sus virtudes politicas y militares. En efecto Sertorio merecia este concepto de los Españoles. Superior á las delicias y al miedo, constante en las adversidades, modesto en la fortuna, firme y atrevido en los casos inopinados, excedia á todos los Generales de su tiempo. Diestro artifice de ardides y estratagemas, ingenioso, astuto, pronto á aprovecharse del descuido de sus enemigos, ó de las ventajas del terreno, en una palabra, segundo Annibal, acreditó por sus hazañas este honroso titulo que le dieron los Españoles. Añadió las virtudes politicas á las militares, liberal en los premios, piadoso en los castigos, con muchas ar-

(k) Sueton. in Jul.
(*l*) de Bell. Civ. & de Bell. Hisp.
(*m*) Plutarc. in Sertor.

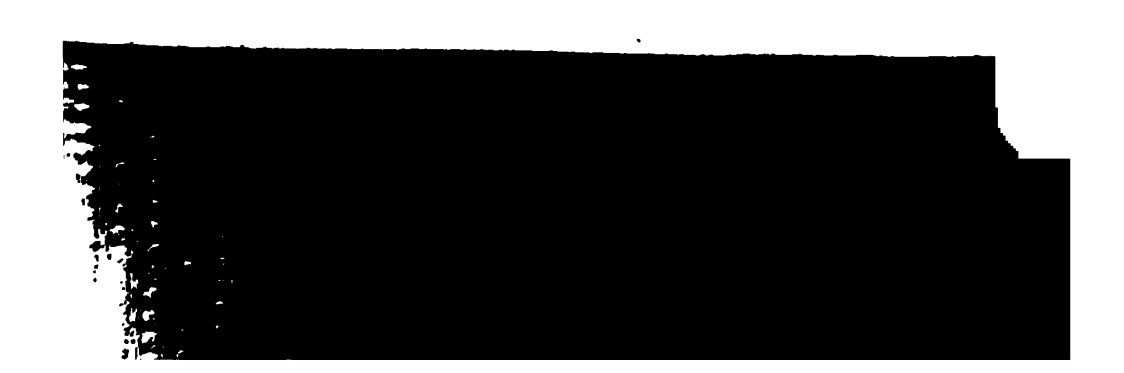
Hasta el principio de la Era Christiana.

artes é industria supo ganar la benevolencia de los Pueblos, de suerte que le admiraban, no solo como prodigio del Arte militar, sino como iluminado en sus consejos. Correspondian las obras á la reputacion. De tal suerte se conduxo en la guerra contra los Romanos, que derrotó muchos de sus exercitos, venció á sus mayores Generales, entre ellos á Metelo Pio y Pompeyo. Ultimamente si no huviera sido muerto á traycion por la infidelidad de los Romanos de su partido, sería capaz de fundar un nuevo Imperio en España, que se sostuviese por sí mismo contra todo el esfuerzo de los Romanos. Los Españoles sintieron su muerte, como correspondia al aprecio que hacian de su General. Era costumbre de los soldados Españoles hacerse clientes, ó devotos de algun insigne Capitan, para defenderle en todos sus peligros, y consagrar las propias vidas en obsequio de su Gefe (n). Ningun General tuvo mayor comitiva de estos valientes juramentados, que Sertorio. En cierta ocasion peligrando su persona, sus clientes Españoles se metieron intrepidamente por medio de los enemigos, sacando en hombros á Sertorio hasta ponerle en seguridad.

197 Este amor de los Españoles á Sertorio nacia dice Floro (o) de la conformidad de los genios. En efec-

(n) Plutarc. in Sertor.

(o) *Tandem Hispaniam armavit. Viro cum viris facilè convenit. Nec alias magis apparuit Hispani militis vigor, quam Romano duce. . . satis tanto hosti uno Imperatore resistere res Romana non potuit. Additus Metello Gn. Pompejus. Copias ejus propè tota Hispania perfecuti diu & ancipiti semper acie dimicaverunt. . . . nec tamen priùs bello, quam suorum scelere & insidiis extinctus est.* Lib. 3. c. 22.



Hasta el principio de la Era Christiana.

efecto el talento de Sertorio tenia cierta armonía con el ingenio de nuestros Naturales. Por esta causa nunca se dexó vér mas el valor y destreza de los Españoles, que bajo la conducta de este insigne Capitan. Lo mas notable es, que él se acomodó al modo de pelear de nuestros Naturales. Asi hacia la guerra á la Española(p), y por aqui desatinaba á Metelo y á los demas Generales. Metelo no sabia como hacer la guerra á un hombre de no menos audacia que astucia, que no se exponia á batallas campales, sino le infestaba con acometimientos continuos y prontas retiradas, valiendose de la expedicion y ligereza de los soldados Españoles. Estos acostumbraban correr los montes, aparecerse de improviso donde no eran esperados, estar siempre en continuo movimiento, tolerar el hambre y la sed, en fin hacer una especie de guerra intolerable á los Romanos y á su General. Sertorio havia nacido para esta especie de combates, y halló en los Españoles instrumentos proporcionados á la execucion.

198 Mas si combatia en caso necesario á la Española, tambien enseñó á los Españoles á pelear á la Romana. Su grande exercito, dice Plutarco (q), que en la mayor parte se componia de Españoles, estaba muy bien disciplinado, haviendolos instruído en seguir las vanderas, conservar los puestos, no desamparar las filas, usar las armas y evoluciones de los Romanos (r). Ade-

(p) Plutarc. in Sertor.

(q) ibid.

(r) *Sertorius cum ob hujusmodi opera plurimum à barbaris amaretur, tum etiam quod Romanis armaturis, ordinibusque, & signis feritatem ipsorum auferens, pro prædatoria manu ingentem exercitum effecerat, insuper argento, & auro liberalitèr usus, galeas militum, clypeósque ornabat, docebatque ut chlamy-*

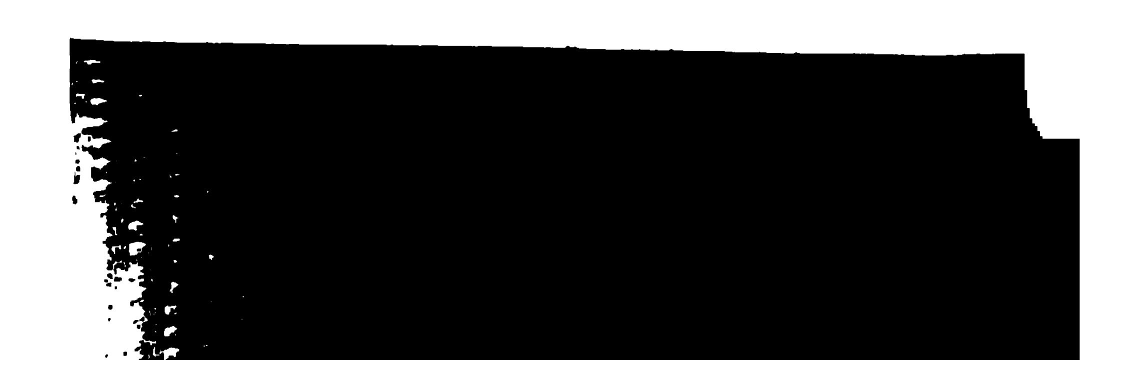
Hasta el principio de la Era Christiana.

Ademas trataba la tropa con mucha generosidad. En premio de sus servicios, no solo les repartia oro y plata, sino otras recompensas militares, adornando sus escudos y morriones, y regalandoles preciosos vestidos; artes muy proprias para atraer animos generosos. Esta liberalidad y el cuidado que tomó de instruir á la juventud, hizo á los soldados Españoles muy dociles á la disciplina Romana. Por esto los Aquitanos para defenderse de Cesar, viendose inferiores á los Romanos en disciplina militar, llamaron en su auxilio á los Españoles. Especialmente solicitaron se les enviasen algunos Capitanes de los que se havian versado en la guerra bajo la conducta de Sertorio. Estos, dice Cesar (*s*), sabian acampar ventajosamente, levantar trincheras, abrir fosos, fortalecer los Reales segun el uso Romano, cortar los viveres á los enemigos, formar sitios: todo aprendido en la disciplina de Sertorio. Le havian seguido en todas sus guerras, y lograban la reputacion, segun la expresion de Cesar, de ser consumados en la ciencia militar. Asi comenzaron á hacer la guerra con gran circunspeccion, poniendo en mucho aprieto á Publio Craso Legado de Cesar. Es verdad que no correspondió el éxito á la fama de estos Capitanes Españoles. Pero consistió la victoria de Craso en el descuido de los que defendian la puerta *Decumana* (lla-

Ss 2 ma-

mydibus pictis, floridisque uterentur, ad hoc donans, & provocans, homines sibi benevolos faciebat. Plutar. in Sertor.

(*s*) de Bell. Gall. lib. 3. c. 15. = *Mittuntur etiam ad eas Civitates Legati quæ sunt Citerioris Hispaniæ finitimæ Aquitaniæ; inde auxilia, ducesque accersuntur....... Duces verò ii deliguntur qui una cum Q. Sertorio omnes annos fuerant, summamque scientiam rei militaris habere existimabantur. Ii consuetudine Pop. Rom. loca capere, castra munire, commeatibus nostros intercludere instituunt.*



Hasta el principio de la Era Christiana.

mabase asi la que estaba á espaldas de los Reales) por donde fueron sorprehendidos. Esta negligencia pudo ser de los soldados Galos, y no de los Capitanes Españoles. De qualquier modo nos basta saber que aprendieron bajo la disciplina de Sertorio el Arte militar de los Romanos, y que havia llegado á las Galias la fama de la pericia militar de los Españoles. Cesar añade (t) que mucha parte de esta tropa Española havia venido de los Cantabros. De donde se infiere, no solo la pericia militar de estos Pueblos, sino tambien que havian militado con Sertorio. En efecto Sertorio hizo la guerra en países no muy distantes de Cantabria. Fue Capitan de los Lusitanos, y como hemos dicho en otra parte, por aquel tiempo la Lusitania comprehendia á Galicia, llegando sus limites hasta las Asturias. Osma y Calahorra se mantuvieron por el partido de Sertorio, aun despues de su muerte. No es mucho pues que los Cantabros tan vecinos á estas Regiones, huviesen militado bajo sus vanderas.

199 Con semejantes instrucciones y en la escuela de guerra tan continuada, no podian dexar de haverse formado entre los Españoles muchos excelentes Capitanes. Asi quando afirma Justino (v) que en el discurso de tantos siglos los Españoles no tuvieron algun gran Capitan, á excepcion de Viriato, debe entenderse de General que mandase grandes exercitos, y se huviese hecho famoso por la continuacion de sus empresas. La mucha division de los pueblos Españoles los privó de la oportunidad de que formasen exercitos numerosos, mandados por célebres Capitanes. Los Gefes de sus pequeños exercitos son mirados por los Ro-

ma-

(t) de Bell. Gall. c. 16.
(v) lib. 44. c. 2.

manos, no tanto como Generales, quanto Capitanes de vandoleros. Sin embargo nos queda noticia de algunos de estos Gefes, y su pericia en el Arte de la guerra. Quando formemos el Catalogo de los Regulos é insignes Españoles, daremos de ellos noticia individual. Aora mencionaremos solamente uno ú otro. Indibilis y Mandonio son bien conocidos en la Historia Romana. Tito Livio (x) hace tambien mencion de Turro Rey de los Celtiberos, y uno de los mas poderosos de España. Este despues que no pudo defender sus dominios contra Sempronio Graco, se hizo aliado de los Romanos, y los sirvió en muchas expediciones con valor y fidelidad. Lucio Floro (y) nombra un Salondico ú Olondico, Capitan de los Celtiberos, insigne por su valor y astucia. Pero fue oprimido en los principios de su mando, por haver executado un proyecto semejante al de Scevola, quando intentó la muerte de Porsena Rey de Etruria. Hasta el principio de la Era Christiana.

200. Mas notable y digno de memoria es otro Capitan Español, llamado Rethogenes (z). Militaba este en el exercito de Metelo, como aliado de los Romanos. Haciendo Metelo el sitio de una Ciudad, llamada Centobrica ó Nertobriga, en el qual se hallaba tambien Rethogenes como auxiliar de los Romanos, sus hijos estaban dentro de la Ciudad. Aprovechandose los cercados de esta ocasion, pusieron en lo alto del muro que iba á ser batido los hijos de Rethogenes. Este animoso Capitan, anteponiendo la fidelidad y el valor á los

(x) lib. 40. c. 49.

(y) lib. 2. c. 17. = Epitom. Liv. lib. 43. p. 405. & ibi Not. 1. = & Suppl. Doujat. c. 6.

(z) Flor. lib. 2. c. 17. = Valer. Max. lib. 5. c. 1. n. 5. = Freinsh. Suppl. Liv. lib. 53. n. 34.

Hasta el principio de la Era Christiana.

los impulsos de la naturaleza, y á lo que le dictaba la ternura de padre, persuadia á Metelo que este no era impedimento alguno para que batiese la muralla, pues estaba resuelto á sacrificar sus hijos á su obligacion y fidelidad. Admirando el General Romano la generosidad de este insigne Español, levantó el sitio, dexando libre la Ciudad, y salvando la vida de los hijos en obsequio de su padre. Esta clemencia de Metelo no solo conquistó las plazas, sino los animos de todos los Celtiberos. En la hazaña de Rethogenes vemos delineada muchos siglos antes la famosa de Alonso Perez de Guzman, que sin moverse por la muerte de su hijo, antes quiso sacrificarle á los enemigos, que entregarles la plaza de Tarifa. El discurso de los siglos no muda la naturaleza, y España ha sido siempre fecunda de generosos Capitanes.

201 No sabemos si fue este Rethogenes el que se halló despues contra los Romanos en el sitio de Numancia. Si fue el mismo, verosimilmente irritado de la perfidia y crueldad de los sucesores de Metelo, havia desamparado las vanderas Romanas. Sitiada la Ciudad por Scipion, se hacia necesario dar aviso á los Españoles vecinos, para que viniesen al socorro, y proveyesen la Ciudad de viveres. Parecia dificil, y aun imposible esta empresa. Scipion no solo havia formado el sitio de la Ciudad con un exercito de LX.M. hombres, sino que la havia circunvalado con un muro de bastante altura. En este conflicto, Rethogenes hombre de insigne valor, se ofreció á salir de la Ciudad, y proveerla de socorro (*a*). Eligió una noche obscura, y salió de la Plaza con cinco compañeros, otros tantos caballos y provision de madera para echar una puen-

(*a*) Freinsh. Suppl. Liv. n. 32. = y lib. 59. n. 5.

puente al Duero. Llegó hasta el muro de los sitiadores sin ser sentido. Pasó el muro, y mató del mismo modo las centinelas de la parte que miraba al campo de Scipion. Llegado al rio, echó la puente, y despachando aviso á la Ciudad de haver executado felizmente su designio, pasó el rio con sus caballos sobre la misma puente, y corrió á las Ciudades vecinas para solicitar el socorro de los Numantinos. No nos detenemos á ponderar el valor é industria de este insigne Español, que supo eludir toda la vigilancia de un General como Scipion. Lo mas es, que despues volvió á entrar en la Ciudad, pues consta que rendida Numancia, se quitó la vida con otros, por no perder la libertad.

Hasta el principio de la Era Christiana.

202 Acia los tiempos de la guerra de Numancia, floreció otro Capitan Español, Legado de Quincio, muy diestro en el Arte de la guerra. Su nombre fue Cayo Marcio, y su familia era de Italica, Ciudad de la Betica (*b*). Caro, natural de Segeda, fue célebre Capitan de los Arevaços (*c*). Era hombre de mucha experiencia militar, de sumo valor é industria. El exercito Español de su mando ganó la victoria al Consul Quinto Fulvio Nobilior; mas perdió la vida en la batalla el General Español, en la qual murieron tambien VI.M. Romanos. Por el mismo tiempo tuvieron los Lusitanos otro Capitan, llamado Punico (*d*). Este haviendo vencido á Calpurnio Pison y á Manlio, llevó sus armas victoriosas por el territorio de varios pueblos Españoles, aliados ó sujetos de los Romanos, hasta las mismas Costas del Mar. El sucesor de Punico, llamado Cesar ó Césaras, derrotó á Mummio, apoderandose de los

(*b*) Freinshem. Suppl. Liv. lib. 53. n. 10.
(*c*) Apian. in Ibericis. = Freinsh. lib. 47. n. 37.
(*d*) Apian. in Iberic. = Freinsh. ibid.

Hasta el principio de la Era Christiana.

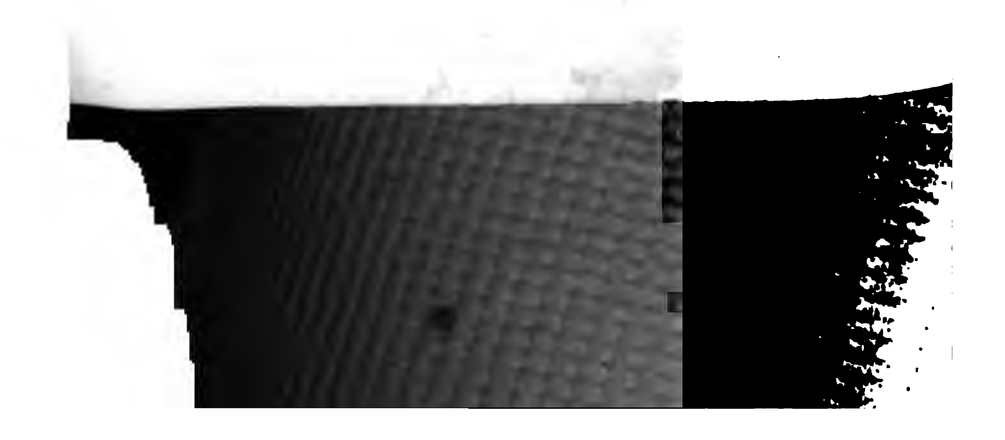
los Reales, de las vanderas, y una gran presa que llevó en trofeo por varias partes de España. Bien que despues fue vencido por Mummio. Igual suerte tuvo Cauceno, Capitan Lusitano, que despues de haver tomado á Cunistorgis Capital de los Cuneos, llegó con sus tropas hasta el Estrecho, y atravesandole, taló las Costas de Africa (*e*). (41).

203 Pero entre todos los Capitanes Españoles sobresalió mucho Viriato (*f*). Por la grande opinion de fortaleza y pericia militar, del exercicio de guardar rebaños y cazar fieras, fue elevado al empleo de General de los Españoles. Primero se alistaron bajo sus vanderas sus patricios los Lusitanos. Despues á la fama de sus victorias se le agregaron otros pueblos Españoles, y llevó sus conquistas mas allá del Tajo y del Ebro. Derrotó muchos exercitos Romanos. Apenas havia Pretor ó Consul que pudiese resistirle. Hombre de igual astucia que valor, de invencion maravillosa para los ardides y estratagemas, amado de sus soldados, temido de sus enemigos, dotado en fin de todas las prendas militares en un grado sublime, prolongó XIV. años la guerra, como dicen Floro y Paulo Orosio; X. años, como di-

(*e*) Apian. in Iberic.

(41) Floro en la guerra de Numancia menciona otro Capitan Español, llamado Megara, que venció a los Generales Pompeyo y Mancino: *Megara viro fortissimo duce, Pompeyum prælio aggressi. Fœdus tamen maluerunt cum debellare potuissent. Hostilium deinde Mancinum Hunc quoque assiduis cædibus ita subegerunt ut ne oculos quidem aut vocem Numantini viri quisquam sustineret.* Lib. 2. c. 18.

(*f*) Just. lib. 44. c. 2. = Vellej. Pat. lib. 2. init. = Epitom. Liv. lib. 52. = Flor. lib. 2. c. 17. = Frontin. Stratag. lib. 2. c. 5. = Oros. lib. 5. c. 4. = Eutrop. Hist. Rom. breviar. lib. 4. = Sex. Aur. Vict. de Vir. Illust.



dice Justino, ó XX. segun Veleyo, con mucha gloria de los Españoles é ignominia de los Romanos. Ultimamente fue invencible por testimonio de sus enemigos: pues juzgando imposible vencerle en guerra justa, pagaron asesinos que le matasen á traycion. Digno ciertamente de un fin mas glorioso, y del epiteto que le da Floro de nuevo Romulo de España: donde si le huviera sido mas favorable la fortuna, podria haver fundado otro Imperio, no menos célebre que el Romano. Los Escritores de Roma llaman á Viriato ladron, y Capitan de ladrones, desde cuya infima esfera subió á la de General vencedor de exercitos Pretorios y Consulares. Pero este nombre ignominioso que dan á algunos Gefes de los Españoles para deprimir sus victorias, no significa lo que aora entendemos por aquella expresion. Llamabase latrocinio á un genero de guerra furtiva y por sorpresa, en la qual valiendose de la desigualdad del terreno, y el descuido de los enemigos, se les acometia inopinadamente, y mas bien con asechanzas, que á viva fuerza. En este genero de guerra se aventajaban los Españoles, especialmente los Lusitanos. Por esto eligieron á Viriato, y tuvieron la gloria bajo este pretendido Capitan de ladrones, de conseguir insignes victorias contra los Generales y Consules Romanos. Sertorio siguió despues el mismo camino: lo qual nos da idea, que los que se llaman ladrones, eran excelentes soldados por su valor y destreza militar.

Hasta el principio de la Era Christiana.

204 Segun lo insinuado hasta aqui, los Españoles no solo eran valerosos, sino muy versados en el Arte Militar. Una cadena de insignes hechos militares es la mas clara prueba de esta verdad. La Disertacion que publicaremos en uno de los Tomos siguientes, acabará de ponerla en toda su luz. Baste aora insinuar las glorio-



Hasta el principio de la Era Christiana.

sas hazañas de algunos de sus Pueblos.

205. Los Celtiberos, dice Lucio Floro (*g*), eran el nervio y fuerza principal de la Nacion Española. Asi lo demostraron desde el principio de las guerras de los Romanos, quando por sí solos consiguieron grandes victorias de los Cartagineses, mandados por los hermanos de Annibal (*). Ya diximos de autoridad de Apiano Alexandrino, que los Celtiberos decidieron la victoria en la batalla de Cannas (*h*). En la que Scipion dió á Syphax y Asdrubal en Africa, los Celtiberos formaban el centro opuesto á las Legiones Romanas (*i*). Scipion derrotó bien presto las dos alas compuestas de Numidas y Cartagineses. Los Celtiberos solos, desamparados de sus alas, y rodeados de todo el exercito enemigo, resistieron sin desconcertar su ordenanza, hasta que la noche disolvió el combate, quedando los Romanos vencedores de los Cartagineses y Numidas, mas no de los Celtiberos. La firmeza de estos Españoles dió lugar para la fuga á los Generales Africanos. No es mucho que los Romanos alistasen despues bajo sus vanderas, y tomasen á sueldo la tropa Celtiberica, cuyo valor y constancia havian experimentado. Las gloriosas hazañas de otros pueblos Españoles, que los antiguos comprehenden muchas veces ba-

jo

(*g*) lib. 2. c. 17.

(*) *Celtiberi qui principes regionis suæ Legatos miserant, obsidesque dederant Romanis, nuntio misso à Scipione exciti arma capiunt; Provinciamque Cartaginiensium valido exercitu invadunt, tria oppida vi expugnant: inde cum ipso Hasdrubale duobus prœliis egregiè pugnantes, quindecim millia hostium occiderunt: quatuor millia cum multis militaribus signis capiunt.* Tit. Liv. lib. 22. c. 21.

(*h*) Apian. Bell. Annibal.

(*i*) Tit. Liv. lib. 30. c. 8.

jo el nombre de Celtiberos, concurren á persuadir la ciencia militar de estos Españoles. No solo los Romanos tomaron á sueldo á los Celtiberos, sino tambien los Turdulos y Turdetanos en cierta ocasion se valieron de soldados mercenarios de la Celtiberia (*k*).

Hasta el principio de la Era Christiana.

206 Los Turdulos, Turdetanos y demas pueblos antiguos de la Betica no parecen muy recomendables por su valor y ciencia militar. Dados al comercio, las artes y las ciencias, nos presentan menos acciones militares, que los demas pueblos Españoles. Pero esto no se debe atribuir á falta de espiritu, ó ignorancia del Arte de la guerra; sino á su mayor cultura, y amor á la sociedad, que los hizo mas dociles al yugo y disciplina de los Romanos. Acostumbrados á sacar ventajas del dominio ú alianza de Naciones estrangeras, como los Phenicios y Cartagineses, se rindieron mas facilmente al Imperio Romano; prefiriendo la suavidad de la paz á lo sangriento de la guerra. Asi entre las Provincias de España, fue la que se conservó mas pacifica, y por tanto el Emperador Augusto en su division y repartimiento, cedió al Senado y al Pueblo la Betica (*l*), reservando para sí la Tarraconense y Lusitania, como mas expuestas á renovar la guerra y turbar el Estado. Aun antes de este suceso, los Pretores que venian á la España Ulterior, no tenian que hacer la guerra á los Andaluces, sino á los Gallegos y Lusitanos.

207 Pero no fue asi en los tiempos mas antiguos. Aunque Tito Livio (*m*) dice, que los Turdetanos erán la gente mas endeble, y menos belicosa de toda España, y por tanto en la ocasion referida tomaron á suel-

(*k*) Tit. Liv. lib. 34. c. 17. y 18.

(*l*) Strab. lib. 3. p. 175. = y lib. 17. in fin. = Dio. Cass. lib. 53. (*m*) lib. 34. c. 17.

Hasta el principio de la Era Christiana.

do tropa de los Celtiberos; con todo nos quedan vestigios de sus antiguas conquistas. Omitiendo las guerras de Arganthonio contra Phenicios y Cartagineses, parece que los Turdetanos y Turdulos por la Costa del Mar estendian sus dominios y conquistas hasta Cartago Nova y Sagunto (*n*). Los terminos antiguos de la Betica, segun Plinio (*o*), llegaban á Cartagena. Tito Livio (*p*) nos refiere las guerras de los Turdulos y Turdetanos con los Saguntinos, antes que Annibal sitiase á Sagunto. Si acaso no estan errados aquellos nombres en Tito Livio, como sospechan algunos Modernos. En efecto Apiano Alexandrino (*q*) atribuye á los Torboletas, lo que Tito Livio á los Turdulos y Turdetanos.

208 Por el Occidente havian llevado muy lejos sus armas estos primitivos Andaluces. Estrabon (*r*) habla de una expedicion de los Turdulos y Celticos hasta la Galicia, mas allá del rio Limia, y cerca del Promontorio Nerio. Mas acá del Duero y del Tajo se havian establecido tambien los Turdulos (*s*). Los Turdetanos llegaban hasta mas allá del Promontorio Sacro, ó Cabo de San Vicente (*t*). Los Celticos de las riberas de Guadiana ocupaban tambien parte de la Lusitania antigua (*v*). O bien que los Turdulos viniesen de la Lusitania á establecerse en la Betica, ó al contrario, estas antiguas transmigraciones y establecimientos se hacian con las armas en la mano, y arrojando de sus dominios á sus antiguos mo-

(*n*) Appian. Bell. Ann. = Tit. Liv. lib. 21. c. 6. y lib. 28. cap. 39.

(*o*) lib. 3. c. 1.

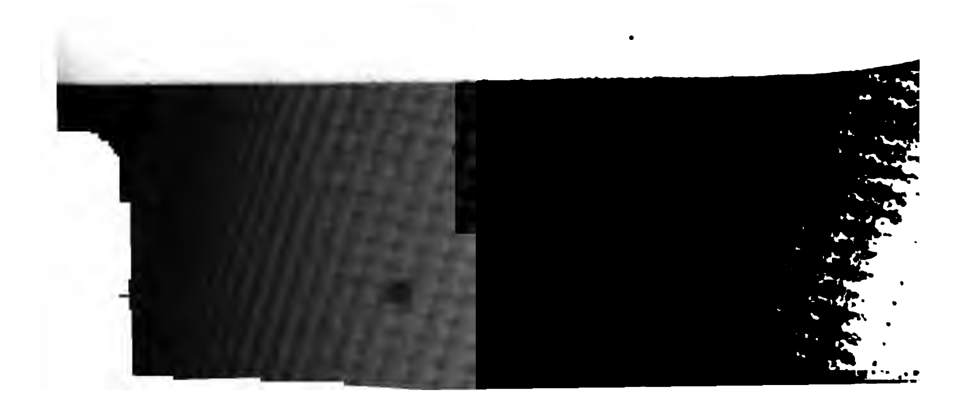
(*p*) Cit. (*q*) Cit.

(*r*) lib. 3. p. 162.

(*s*) Plin. lib. 4. c. 22. = Strab. lib. 3. p. 160.

(*t*) Ptolom. lib. 2. c. 5.

(*v*) Strab. cit.



moradores, ó logrando ventajosas alianzas por fruto de sus victorias. Hasta el principio de la Era Christiana.

(209) En los tiempos posteriores dieron tambien los Españoles de la Betica pruebas de su valor y ciencia militar. Scipion el Africano, disipado el exercito de Asdrubal, miró como larga y dificil la rendicion de las Ciudades de la Betica (x). Experimentó el valor y constancia de los Andaluces en la defensa de las Plazas. Ninguna le costó mas trabajo rendir en España, que la famosa Iliturgi (y). En este sitio tuvo que aventurar su persona, para que cobrasen animo sus soldados. Tomóla despues de una porfiada resistencia, en que los niños y mugeres se portaron con tanto esfuerzo como los hombres. La Ciudad de Oningis, situada tambien en la Betica, se defendió con mucho valor y arte contra los ataques de Lucio Scipion hermano del Africano (z). Y este gran General, como hemos dicho, igualó la conquista de Oaingi á la de Cartagena. Se ignora la puntual situacion de esta Ciudad. La constancia y firmeza de los de Astapa se puede comparar con la de los Numantinos y Cantabros (a). Sin estar cercada de muros, ni otra fortaleza, los Astapenses resistieron valerosamente á Lucio Marcio, é hicieron vigorosas salidas contra los sitiadores. Viendo ya imposible la defensa, no quisieron sobrevivir á la pérdida de su libertad. Se quitaron las vidas, no dexando á los vencedores materia para el triunfo; pues el incendio havia consumido sus personas y efectos. El mismo Lucio Marcio se admiró del valor de estos generosos Españoles, co-

(x) Tit. Liv. lib. 28. c. 3. y 4.
(y) Tit. Liv. lib. 28. c. 19.
(z) Tit. Liv. ibid. c. 4.
(a) Tit. Liv. lib. 28. c. 22. y 23. = App. in Iberic.

Hasta el principio de la Era Christiana.

como lo nota Apiano Alexandrino (*b*).

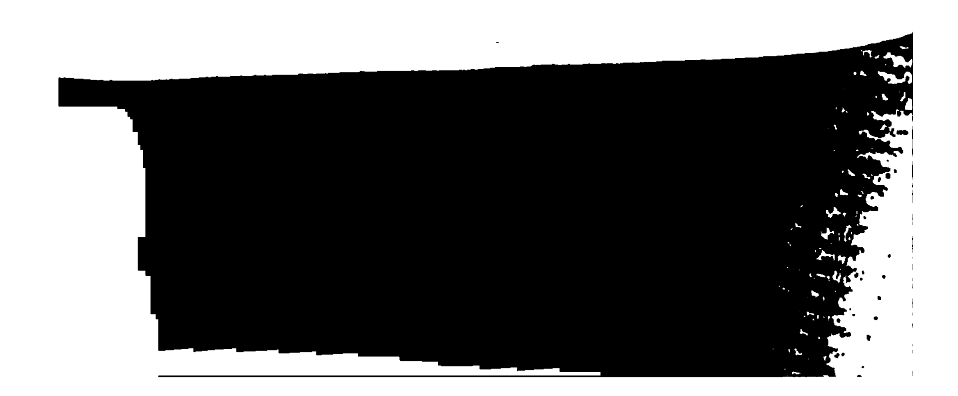
210 Ulia (*), Ciudad tambien de la Betica, mantuvo con mucha constancia por algunos meses el sitio de los Pompeyanos, hasta que llegó el socorro de Cesar (*c*), mandado por Lucio Julio Paciecco, noble Andaluz y muy períto en el Arte militar, como lo demostró en esta ocasion, que entró en la plaza con XI. Cohortes, por medio de los enemigos que la sitiaban, sorprehendiendolos con astucia, y amedrentandolos con heroyco valor. Despues de su entrada, hizo una vigorosa salida, que puso en la mayor consternacion á los sitiadores. Ultimamente se vieron precisados á levantar el sitio de una plaza que miraban ya como rendida.

211 El exercito de los hijos de Pompeyo, que en la batalla de Munda hizo titubear la fortuna de Cesar, casi todo era compuesto de soldados Andaluces. Finalmente los dos Balbos Gaditanos fueron grandes hombres de guerra, y por sus hechos militares llegaron al mas alto punto de gloria, que consiguió en Roma estrangero alguno. Cornelio Balbo el mayor fue el primer estrangero que obtuvo la dignidad de Consul. Cornelio Balbo su sobrino venció á los Garamantas, y triunfó en Roma, siendo el primer estrangero, y aun el unico que obtuvo el triunfo, á excepcion de los Emperadores. De esta misma Provincia salieron los Trajanos y los Theodosios, que llegando á la dignidad del Imperio, la sostuvieron y realzaron con sus hazañas militares. Mas esto pertenece á siglos posteriores, y tendrá su merecido lugar en nuestra Historia. Aora nos lla-

(*b*) Ibid.

(*) Hoy Montemayor; segun otros Montilla.

(*c*) Hirt. de Bell. Hisp. c. 2.



llamò el valor y ciencia militar de otros Pueblos.

Hasta el principio de la Era Christiana.

212 De los Vacceos, Arevacos y otros Pueblos de la España Citerior tendremos lugar oportuno de hablar quando se trate de los famosos sitios de Numancia, Calahorra, Palencia, Intercacia, Contrebria, Uxama y Segeda. Entonces se dexarán ver en toda su luz el valor y ciencia militar de estos Españoles. De los Carpetanos ya diximos en el Tomo precedente(*d*), quan poderoso exercito opusieron á Annibal, auxiliados de los Vacceos y los Oleades. Los Españoles de la parte Oriental, cerca de los Pyrineos y las dos orillas del Ebro, tuvieron mucha ocasion de versarse en el Arte de la guerra, desde la venida de los Scipiones, siendo sus tierras teatro, y sus brazos instrumento de grandes batallas entre Romanos y Cartagineses. Indibilis y Mandonio que dominaban en estos parages, hicieron papel muy brillante en todos estos sucesos. Sobre la destreza de los Baleares famosos Honderos, diremos en otra ocasion.

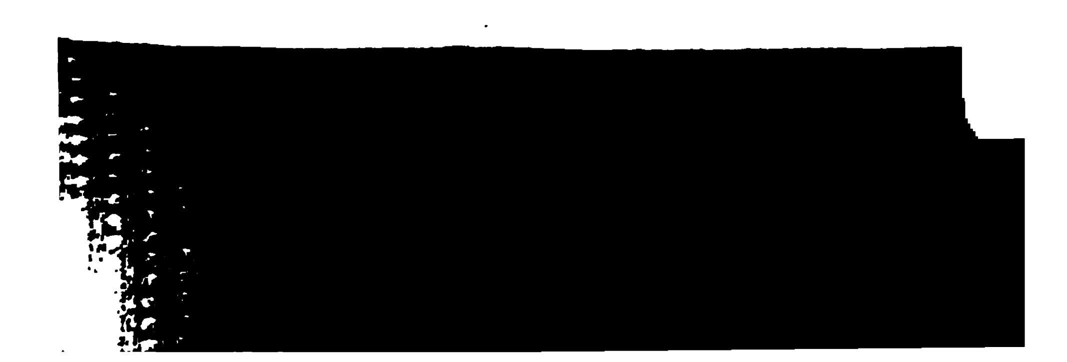
213 Los Lusitanos, que segun Diodoro Siculo (*e*), eran tenidos por los mas fuertes de los Españoles, sostuvieron gloriosamente la guerra contra los Romanos, con alternativa de varios sucesos, hasta el imperio de Augusto. Lucio Floro (*f*) dice que todo el peso de la guerra de los Romanos en España fue con los Lusitanos y Numantinos. La causa fue, porque solas estas gentes lograron ser dirigidas por grandes Capitanes. En efecto, ¿ cómo pudo Numancia resistir tanto tiem-

po

(*d*) lib. 5.

(*e*) lib. 5.

(*f*) lib. 2. c. 17. *Sed tota certaminum moles cum Lusitanis fuit, & Numantinis, nec immerito: quippe solis gentium Hispaniæ duces contigerunt.*

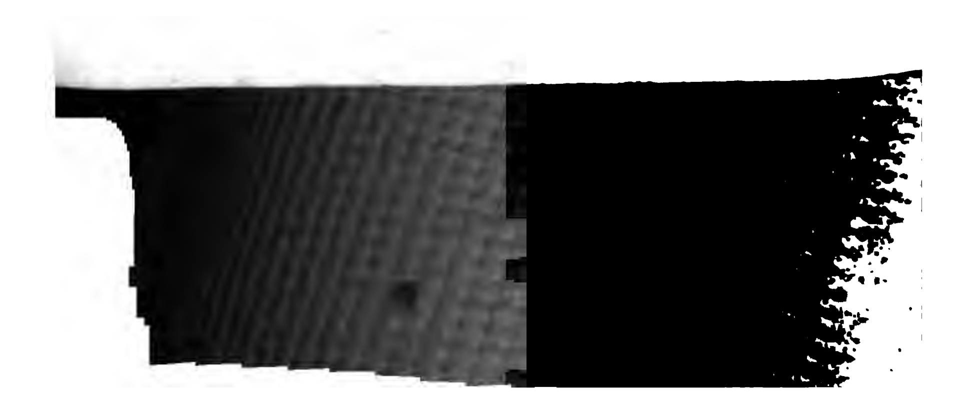


Hasta el principio de la Era Christiana.

po á los Romanos, y vencerlos tantas veces, si al valor de sus pocos soldados no se huviera añadido el talento militar de sus Gefes? Por lo que toca á los Lusitanos, es cierto que ningunos otros Pueblos de España lograron como ellos tan grandes Capitanes como Viriato y Sertorio. No fue la casualidad quien dió el mando á estos grandes hombres. Los mismos Lusitanos los eligieron con el conocimiento de sus prendas militares. Ellos exaltaron á Viriato, y buscaron para su General á Sertorio. Estas dos solas acciones de los Lusitanos convencen su profundo conocimiento en el Arte de la guerra. Ni la humilde fortuna de Viriato, ni las desgracias de Sertorio, estrangero y profugo de su patria, impidieron á los Lusitanos que conociesen eran los hombres que necesitaban en sus exercitos, para defender su Patria, conservar su libertad, y abatir el orgullo de sus enemigos. Y no hay duda que los Lusitanos huvieran venido al fin de su intento, si la traycion y la perfidia no huviesen acabado con estos invencibles Capitanes.

214 Bajo el nombre de Lusitanos deben entrar tambien los Gallegos, segun los terminos antiguos de áquella Provincia. En efecto no fueron inferiores en valor y gloria militar. Aun las mugeres de estos Pueblos, como dice Apiano Alexandrino, peleaban en batalla ordenada con igual fortaleza á los hombres (g). En lo

(g) *Ad vim arcendam egressi barbari, adjuvantibus mulieribus, & tantis animis arma capessentibus, ut ne media quidem cæde vocem ederent. ... ei quoque genti (Bracaris) in aciem armatas uxores educere mos erat, tantaque pertinacia tum viri tum mulieres dimicabant, ut potius mortem occumberent, quam aut terga verterent, aut vocem ullam indignam emiterent. Quin etiam fœminæ dum captivæ abducerentur, aliæ sibi manus affe-* re



lo vivo de la refriega no descaecian sus animos, ni se entregaban á gritos mugeriles, ú otras demostraciones proprias de un sexo delicado, sino en silencio y ordenanza daban y recibian las heridas. Si tales eran las mugeres de estos Pueblos animosos, ¿qual sería el esfuerzo de los hombres? Por esta causa Decimo Bruto, que hizo la guerra en la Lusitania, tomó el titulo de Calaico, mirando como timbre glorioso haver sujetado una Nacion tan fuerte. Las armas de los Gallegos eran correspondientes á la grandeza de su valor, siendo sus espadas de tan buen temple como las de los Celtiberos. Los Gallegos, los Asturianos y los Cantabros fueron los que se resistieron mas tiempo al poder Romano. En el monte Medulio, cerca del Miño, dice Paulo Orosio (*h*) que se atrincheraron los Gallegos, resistiendo hasta el ultimo aliento los ataques de Antistio y Firmio Legados de Augusto, que los domaron con grandes y fuertes guerras. Famosa es la virtud militar y porfiada resistencia de los Cantabros. Aun vencidos estos, mas por el hambre que por el valor Romano, los Asturianos solos mantuvieron la guerra contra los vencedores del universo. La gloria militar de todos estos insignes Españoles no cabe en los estrechos margenes de este Libro. El valor de los Numantinos, que fue el terror y afrenta de los exercitos Romanos, pide lugar muy distinguido, y no merece confundirse entre sucesos generales.

Hasta el principio de la Era Christiana.

215 Ultimamente en la victoria de estos Pueblos contemplaba el Emperador Augusto la paz del universo y el colmo de su felicidad. La época de la rendicion

re, aliæ suosmetipsæ liberos jugulare, mortemque servitio potiorem censere. Apian. in Iber.

(*h*) lib. 6. c. 21.

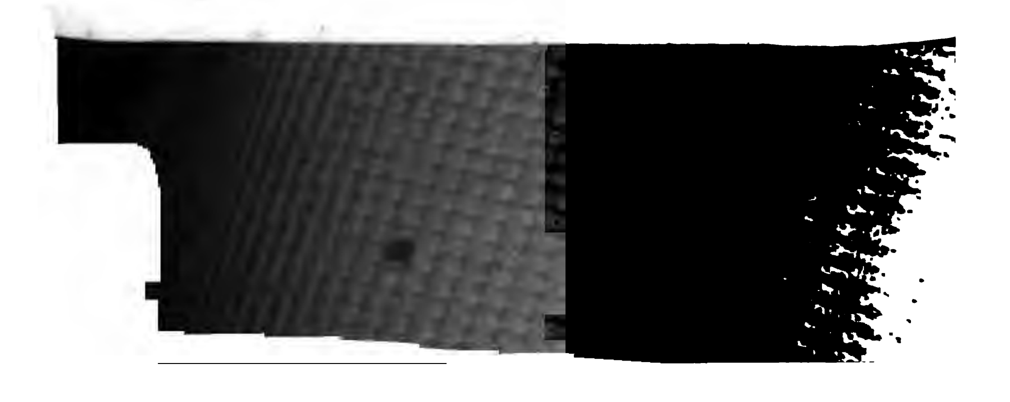
Hasta el principio de la Era Christiana.

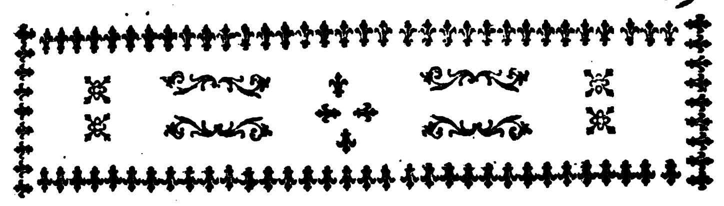
de España es la misma que la del mayor esplendor del Imperio Romano. Pero esta grandeza y la paz del universo, no tanto fue efecto de su valor y poder, como de la divina Providencia, que preparaba la venida del Rey Pacifico, y un Imperio espiritual permanente en todos los siglos. Tal es el que fundó J. C. en el establecimiento de su Iglesia.





DI-





DISERTACION X.

SOBRE LAS ARMAS DE LOS ANTIGUOS Españoles.

§. I.

1 FUE la Nacion Española en estos siglos remotos una Nacion guerrera, valerosa y casi del todo entregada á las armas, como afirma Tito Livio (*a*) y otros muchos Escritores Romanos y Griegos. Era constante y dura para el trabajo, apenas conocia el ocio; y algunos de sus Pueblos ni aun tenian la menor idea de la diversion. Pues los Vetones, segun refiere Estrabon (*b*), juzgaron estar locos unos Centuriones Romanos, que se divertian paseandose delante de sus Reales. Tanta era su aplicacion y constancia en el trabajo.

2 Pero aunque fue en esto muy particular nuestra Nacion y sobrepujó á otras muchas; en lo que ciertamente se aventajó á todas, no solo en la Europa, sino aun en el Africa y Asia, fue en el genero y calidad de ar-

(*a*) lib. 34. c. 17. *Et passim. Ferox gens (Hispani) nullam vitam rati sine armis esse.* = Flor. lib. 2. c. 6. = Strab. lib. 3. pag. 109. = Just. lib. 44. c. 5. = Diod. Sicul. lib. 5. p. 310. = Vell. Paterc. lib. 2. c. 90.

(*b*) pag. 113.

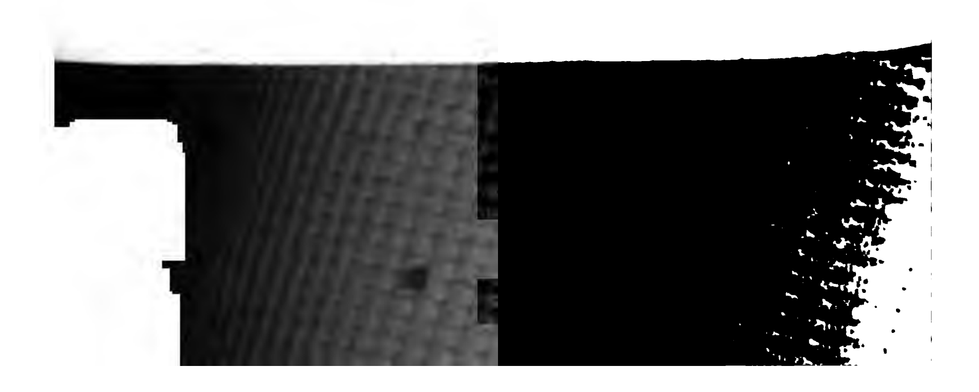
armas, que usó desde tiempo inmemorial. Efectivamente desde siglos remotisimos tuvieron nuestros Españoles unas armas ofensivas tan excelentes y raras, que ninguna Nacion pudo inventar otras semejantes, ni aun imitar las que se fabricaban en España, segun afirma expresamente Suidas (c), hablando de los Romanos. Estas eran las Espadas, que los Antiguos llamaban por excelencia Espadas Españolas, aun quando las usaban otras Naciones, por haver tenido origen en la nuestra. Es un hecho constante en toda la Antigüedad, que ni los Griegos, ni los pueblos de Asia, ni los Cartagineses, ni aun los mismos Romanos supieron fabricar Espadas tan excelentes, de tan buen temple y tan proporcionadas para la guerra, como las que se labraban en nuestra Region.

3 Era tan fino y bien templado el acero de sus hojas, segun Diodoro Siculo (d), que no havia escudo, morrion, hueso ú otra qualquier materia de tanta dureza, que pudiese resistir á sus golpes. Todo lo partian sus filos. Asi eran muy horrorosas las heridas de armas tan formidables. Tito Livio (e) hablando de la guerra que hicieron los Romanos á Philipo Rey de Macedonia y padre de Perseo, nos da una elegante descripcion de los estragos que hicieron en los Macedo-

(c) verb. Μάχαιρα.

(d) lib. 5. p. 310.

(e) lib. 31. c. 34. *Nam qui hastis sagitisque, & rara lanceis vulnera facta vidissent, cum Græcis, Illyrisque pugnare assueti, postea quam gladio Hispaniensi detruncata corpora, brachis abscisis, aut tota cervice desecta, divisa à corpore capita, patentiaque viscera, & fœditatem aliam vulnerum viderunt: adversus quæ tela, quosque viros pugnandum esset, pavidi vulgò cernebant: ipsum quoque Regem terror cœpit nondum justo prælio cum Romanis congressum, itaque revocato filio, &c.*



donios las espadas Españolas. „Los Macedonios, dice „este Autor, que solo havian visto heridas de picas y „saetas, y pocas de lanzas, acostumbrados á pelear „con los Griegos é Iliricos; luego que vieron algunos „de los suyos hechos troncos sus cuerpos, cortados „los brazos con las espadas Españolas, separadas del „todo sus cabezas, y cortados enteramente sus cue„llos; en unos descubiertas las entrañas, y en otros fi„nalmente varios y espantosos estragos de sus heridas: „temerosos consideraban á qué armas y á qué enemi„gos tenian que hacer frente; y aun al mismo Rey lle„gó este espanto; no haviendo hasta entonces peleado „con los Romanos en batalla ordenada.“

4 Es cosa digna de mucha admiracion que estos Macedonios descendientes de los que bajo del otro Philipo y de su hijo Alexandro dominaron la Grecia, conquistaron el Asia y fueron terror del Orbe, llegando la fama de sus victorias hasta nuestra Region, se amedrentasen aora de las heridas que hacian las espadas Españolas, manejadas por los Romanos. Pero no debemos estrañar esto, si consideramos lo que se dixo arriba, que ni los Asiaticos, ni los Griegos Europeos tuvieron jamas armas iguales, ni semejantes á las espadas Españolas.

5 Fue excelente la Tactica militar de los Griegos, y principalmente la de los Macedonios. Nada havia que pudiese resistir á la admirable formacion de su Falange en tiempo de sus grandes Reyes Philipo y Alexandro. No se conservaba en el II. Philipo ni aun la sombra del valor y pericia militar de estos dos Heroes, que havian sido sus predecesores. Ni sus tropas por consiguiente tenian toda aquella disciplina, ardor y valentía que la de los otros. Pero conservaban el antiguo uso de

de ordenarse en Falange, cuya formacion siempre fue temible á sus enemigos, y aun á los Romanos, como advierte Polybio (*f*). Pero estos los excedian notablemente en el genero y calidad de armas, y aun en el metodo de ordenar sus batallas; porque sabian formar sus Legiones del modo que era correspondiente al tiempo, ocasion y terreno: lo que no podian executar los Macedonios, porque la formacion de su Falange solo servia en un terreno igual; como advierte el mismo Polybio (*g*).

6 Es innegable, segun esta advertencia de Polybio, y las noticias que sabemos por otros Historiadores, que la admirable Tactica militar de los Romanos, el valor y buena conducta de sus Generales; y la severa disciplina de sus tropas fueron las principales causas para que conquistasen todo el mundo entonces conocido. Pero es igualmente cierto, que sus excelentes armas, particularmente las espadas, que tomaron de los Españoles, contribuyeron mucho para el lógro de estas conquistas. Con la ventaja de estas armas, no solo estendieron su dominio á Regiones remotas, sino tambien hicieron la guerra defensiva en su proprio País, y acabaron de dominar á Italia.

§. II.

7 NO sabemos con certeza en qué tiempo, ni con que motivo tomaron los Romanos las espadas de los Españoles, y las adoptaron como proprias. Este es un punto bien obscuro en la Historia antigua, y que ningun Autor de los que hemos leído, le

(*f*) lib. 17. c. 3.
(*g*) cit.

le ha tratado de proposito. En nuestros Historiadores apenas hay mas que leves y superficiales noticias de las famosas espadas de nuestra Nacion. Al considerar esto no podemos dexar de reiterar nuestras quejas contra el descuido de los Españoles; que no se han aplicado á tratar un asunto de tanto lustre y gloria á la Patria. Para suplir de algun modo esta falta, y siendo ademas asunto no muy estraño á la Historia Literaria, hablar de unos instrumentos tan raros y excelentes, que no solo prueban el genio inventivo de los Españoles, sino la gran perfeccion con que exercian varias Artes, intentamos tratar este punto con alguna extension, dexando no obstante mucha materia, para que los Erudítos Militares la ilustren mas de proposito, y con todo el adorno y propriedad que merece.

§. III.

8. TRES cosas nos parecen ciertas y constantes en la Historia antigua sobre el asunto de que aora tratamos. La primera, que no fue propria de los Romanos la espada de que usaron freqüentemente, y llamaban espada Española. La segunda, que la tomaron de los Españoles. Y la tercera, que no la tomaron en los primeros siglos de la fundacion de Roma, quando esta Ciudad era gobernada por sus Reyes.

9 Que esta admirable Espada no fuese propria de los Romanos, ni fabricada en su Paìs, se colige naturalmente del nombre de *Española* que la dán constantemente Polybio (*h*), Claudio Quadrigario (*i*) y Tito Livio (*k*)

(*h*) Lib. 3. c. 114. et lib. 6. c. 21. =

(*i*) En Aulo Gel. Noct. Attic. lib. 9. c. 13. *Scuto pedes-*

(*k*). Pues seria una cosa bien estraña, qué tuviese el nombre de nuestra Nacion una arma que havian inventado los Romanos, y de cuya invencion se podian gloriar, por haver sido uno de los principales instrumentos de sus victorias. Ni eran los tres referidos Historiadores tan poco afectos á los Romanos, que los huvieran querido privar de esta gloria, por darsela á los Españoles. No es posible á la verdad que en perjuicio de los Romanos, quisiesen lisonjear á nuestra Nacion, que miraban con tanto desdén, y la trataban freqüentemente de grosera y de barbara. Luego solo la fuerza de la verdad de haver sido arma propria de los Españoles y no de los Romanos, obligó á los referidos Historiadores á llamarla constantemente Espada Española y no Romana.

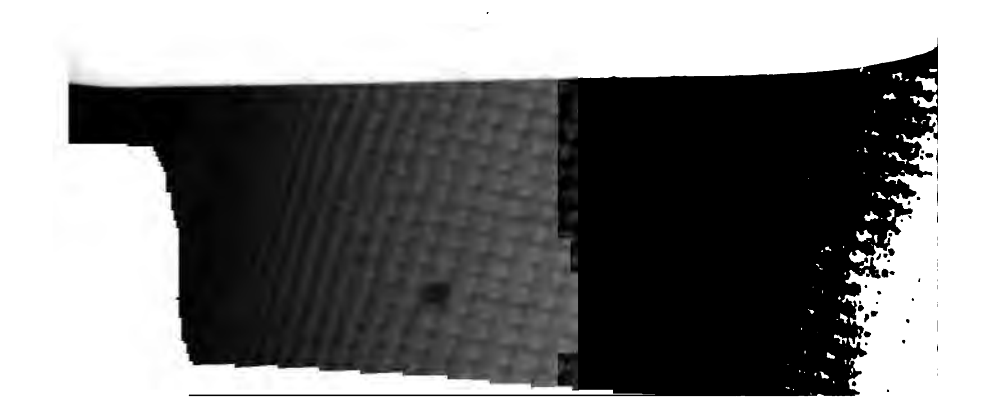
10 Este raciocinio prueba concluyentemente nuestra segunda proposicion, de que tomaron los Romanos sus espadas de los Españoles, y no de otras Naciones. Pero ademas se convence por el testimonio de Suidas (*l*), que no solo, dice, las tomaron de los Espa-

---

destri, & gladio Hispanico cinctus, contra Gallum constitit.... Manlius iterum scutum scutô percutit, atque de loco certo hominem iterum dejicit: eo pacto ei sub Gallicum gladium successit, atque Hispanico pectus hausit.

(*k*) Lib. 7. c. 10. *Pedestre scutum capit, Hispano cingitur gladio ad propiorem habili pugnam.* = Lib. 22. c. 46. *Hispano (gladio) punctim magis quàm cæsim assueto petere hostem, brevitate habiles & cum mucronibus.* = Lib. 31. c. 34. lib. 38. c. 21. *Hic miles* (Veles) *gladio Hispaniensi est cinctus.*

(*l*) Cit. *Celtiberi fabrica gladiorum aliis multum præstant. Nam & pungunt acriter, & ictum utraque manu potentem ferunt. Itaque Romani, patriis gladiis depositis Hannibalico bello, Ibericos receperunt, forma quidem mutata: sed ferri bonitatem, & fabricæ solertiam imitari non potuerunt.*



pañoles, sino que nunca pudieron darlas tan buen temple como se hacia en España. „ Los Celtiberos (escribe „ el referido Autor) se aventajan mucho á otros en la „ fabrica de las espadas. Porque son fuertes para herir „ de estocada, y es muy grande el golpe y herida que „ hacen, empuñandolas con ambas manos. Asi dexando los Romanos sus proprias espadas, adoptaron las „ de los Españoles en la guerra de Annibal. Es verdad „ que mudaron su forma; pero no pudieron imitar la „ excelencia del hierro, ni lo admirable de su fa- „ brica. "

11 No podemos asentir á la época que señala este Autor de haver desechado los Romanos sus proprias espadas, y tomado las de los Españoles en tiempo de la guerra de Annibal. Porque sabemos por Claudio Quadrigario y por Tito Livio (*m*), que muchos años antes de esta guerra de Annibal, ó segunda guerra Punica, usaban ya los Romanos de nuestras Espadas. Y lo mismo consta de Polybio (*n*), que hablando de las batallas que ganaron contra los Galos, Lucio Emilio y Flaminio Generales Romanos algunos años antes de la segunda guerra Punica, hace mencion de estas singulares espadas, y celebra sus ventajas sobre las que usaban los Galos. Lo mismo repite (*o*), contando la batalla de Cannas, y no solo no dice que las tomaron entonces, antes las supone como armas adoptadas por los Romanos en tiempos mas antiguos; y del mismo modo habla quando explica la milicia de los Romanos (*p*).

12 Despues tratarémos de esta época, y expondremos lo que nos parezca mas verosimil, procuran-

(*m*) Cit. (*n*) Lib. 2. c. 6.
(*o*) Lib. 3. c. 114.
(*p*) Lib. 6. c. 4.

do conciliar el tesmonio de Suidas con los otros Historiadores. Aora solo nos valemos de su dicho, en quanto prueba expresamente las tres proposiciones que hemos sentado; conviene á saber, que estas célebres espadas eran de los Españoles, que de ellos las tomaron los Romanos, y no en los primeros siglos de la Republica, en los que usaron otras bien diferentes.

13 Esto ultimo tambien se colige de un pasage de Dionisio Halicarnaseo (*q*), en el qual dice que Servio Tulio hizo armar á los Romanos con escudos Argolicos, picas, morriones y botas de bronce, corazas y espadas (*). Y aunque este Autor no dice expresamente, que estas ultimas armas eran de bronce como las otras, es verosimil fuesen semejantes á las de los Etruscos, de quienes tomaron muchas cosas los Romanos, segun Lucio Floro (*r*) y otros Autores. Y sabemos que estos Etruscos ó Toscanos tenian muchas costumbres de los Griegos.

14 Asi aunque concedamos por estos tiempos á los Romanos espadas de hierro y no de bronce, como las usaban los Pueblos de la Campania (*s*); y aun los Samnites, segun parece inferirse de un pasage de Plinio, *tenian* toda la armadura de bronce (*t*); sin embargo no podian haver adquirido las célebres espadas Españolas de que aora tratamos. Porque en los referidos tiempos, no solo no conocian á los Españoles; pero ni aun trataban con Na-

(*q*) Antig. Rom. lib. 4. p. 162.

(*) Tito Livio (lib. 1. cap. 43.) dice que los morriones, escudos, botas y lorigas eran de bronce; mas no expresa de qué materia se componian los dardos, hastas y espadas.

(*r*) Flor. lib. 1. c. 5. = Strab. lib. 5. p. 152. Tit. Liv. lib 1. c. 55.

(*s*) Montfaucon Tom. 4. p. 1. c. 4. p. 49.

(*t*) lib. 34. c. 7.

Naciones que tuviesen cumunicacion con nuestra España. Entonces se hallaban los Romanos reducidos á los terminos de su Capital, y de algunas Ciudades vecinas, que havian subyugado enteramente, ó las havian hecho tributarias de Roma, y á un corto numero de aliados que tenian en los Pueblos vecinos.

15 La mayor gracia pues que podemos conceder á los Romanos por estos tiempos en orden á sus espadas, es que fuesen algo semejantes á las de los Griegos, como lo eran sus escudos y morriones. Pero quan notable era la diferencia que havia entre las espadas de los Griegos y las de los Españoles, que usaron despues los Romanos! Ya hemos referido arriba el espanto de los Macedonios, al ver las horrorosas heridas de las espadas Españolas, cuyos estragos no havian experimentado hasta entonces.

§. IV.

16 VEamos ya en qué tiempo es mas probable adoptasen los Romanos las espadas de nuestros Españoles. Segun Claudio Quadrigario (*v*) y Tito Livio (*x*) las usaban al fin del IV. siglo de Roma; pues entonces el joven Tito Manlio Torquato se ciñó una espada Española, como arma mas proporcionada para el combate singular ó desafio con un valiente soldado de los Galos. Sucedió este desafio segun Tito Livio y otros AA. que cita sin nombrarlos, CCCXCII. años despues de la fundacion de Roma. Claudio Quadrigario coloca este suceso X. antes. Otros AA. (*y*) le

(*v*) cit. (*x*) cit.

(*y*) En Doujat Not. 10. sobre el pasage citado de Tito Livio.

refieren á la ultima Dictadura de Camilo, año CCCL. XXXVI. de Roma. La diferencia de estas datas es poco notable para nuestro asunto. Qualquiera de ellas es bien antigua.

17 Solo advertimos, que ninguno de los AA. que cuentan este hecho, notan fuese esta la primera ocasion en que usaron los Romanos las espadas Españolas. De lo que se colige sin mucha violencia, que algunos años antes havian tenido noticia de las célebres espadas de nuestra Nacion, y logrado adquirir algunas para armar sus mas valerosos Oficiales. Pues si huviera sido entonces la primera vez que las usaron, es regular notase alguno de los Historiadores esta circunstancia.

18 Decimos que solo havian adquirido algunas espadas de los Españoles para armar con ellas sus mejores soldados; porque no creemos verosimil, que en tiempos tan antiguos pudiesen haver logrado llevar de nuestra Region tan gran numero de armas, como se requeria para todas sus tropas; ni tampoco que supiesen el secreto de labrarlas, y dar á sus hojas la dureza y buen temple que se daba en España. De modo que los Romanos primeramente lograrían algunas espadas de nuestra Region, ya fuese por los Griegos establecidos en Italia, ya por las Colonias de esta misma Nacion que havia en Sicilia, ya por los Cartagineses, ya en fin por los Españoles de la Isla de Corcega. Despues haviendo experimentado la gran calidad de estas armas, y siendo unas gentes tan dadas á la guerra, no omitirían medio alguno para adquirir mayor numero, y saber el secreto con que las fabricaban los Españoles, para poder hacerlas en su País. Bien que esto jamas lo consiguieron perfectamente, por las razones que diremos abajo.

Con



19. Con este medio que nos parece naturalisimo, se concilia admirablemente el testimonio de Suidas con los de Polybio, Claudio Quadrigario y de Tito Livio. El primero de estos AA. afirma que los Romanos tomaron las espadas de los Españoles en tiempo de la guerra de Annibal. Esto se pudo verificar en quanto harían entonces mayor uso de nuestras espadas, armando con ellas todas sus tropas, asi de Caballería como de Infantería. Con la ocasion de haver venido á España á hacer la guerra á los Cartagineses, y á los aliados que tenian estos en nuestra Nacion, tuvieron la oportunidad de proveerse de un gran numero de nuestras espadas, cuyas excelentes calidades havian ya experimentado. En este sentido puede afirmarse con verdad que los Romanos adoptaron nuestras espadas, y abandonaron las suyas, que hasta entonces generalmente havian usado. Y esto es verosimilmente lo que quiso decir Suidas.

20. Mas á lo dicho no se opone, que muchos años antes del referido tiempo tuviesen los Romanos algunas espadas de fabrica Española, con las que armasen sus mejores soldados en lances muy apretados y de honor para todo su exercito. Tal fue el desafio del soldado Galo, al que venció y mató el joven Manlio de dos fuertes estocadas, con las que le pasó el vientre y las ingles, sin recibir el menor daño del enemigo, que se havia presentado con armas muy pintadas y resplandecientes, aunque de calidad mucho mas inferior (1).

21. Eran pues en este tiempo y en todo el siglo IV.

(1) Asi cuenta este caso Tito Livio. Pero Claudio Quadrigario le refiere con otras circunstancias; bien que en la de haver usado espada Española convienen ambos Autores.

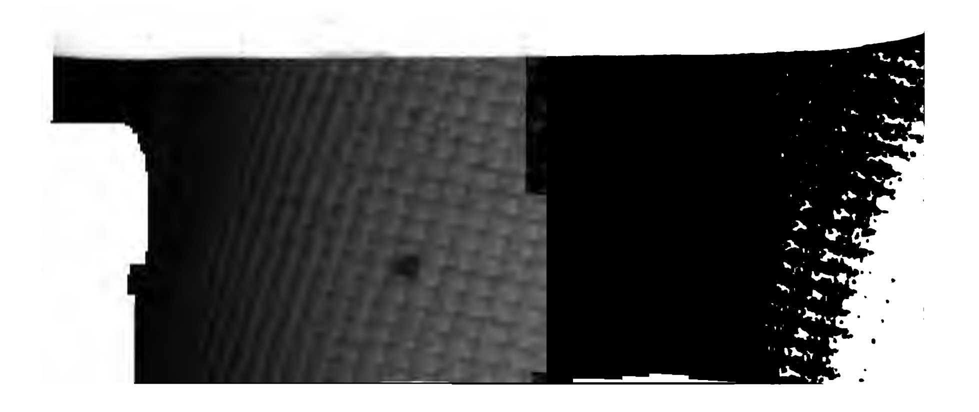
IV. de Roma muy raras las espadas Españolas que usaban los Romanos. Y aun en el siglo siguiente no creemos fuese mucho mas notable su numero. Pero á los principios del otro siglo, que era el VI. de la fundacion de Roma, parece havian adquirido ya los Romanos mucha cantidad de estas espadas de los Españoles. Pues Polybio (z) Autor muy exacto, en las batallas que refiere ganaron á los Galos Lucio Emilio y Flaminio algunos años antes de la segunda guerra Punica, supone armados los soldados Romanos con esta especie de espadas Españolas, que herian de tajo y estocada, á diferencia de las que usaban los Galos, que herian solo de tajo, porque no tenian punta.

22 Es muy verosimil que ya en este tiempo de que habla Polybio, huviesen logrado los Romanos muchas oportunidades para proveerse de estas excelentes espadas. Quando pasaron sus Legiones á Sicilia con el motivo de la primera guerra Punica, pudieron tomar en esta Isla y en la de Cerdeña muchas de las referidas espadas, como despojos de los Españoles que havian sido llevados á las dichas Islas en calidad de tropas *auxiliares* de los Cartagineses. Y aun pudieron tomarlas de los exercitos de estos mismos Cartagineses, que derrotaron entonces en Sicilia. Pues aunque los Historiadores no dicen expresamente, que las usaban los Cartagineses, es una cosa tan natural creer fuese asi, en atencion á su trato y comunicacion con España, y á haverse valido tan freqüentemente de nuestras tropas, que no parece hacen falta sus testimonios para afirmar esta noticia, como un hecho constante.

23 Bien que no pudieron tener entonces tanta oportunidad para hacer universal el uso de estas espa-

das

(z) lib. 2. c. 6.



das en sus Legiones, como tuvieron en la guerra siguiente con los Cartagineses, que fue la segunda Punica, con ocasion de la qual vinieron los Romanos la primera vez á España, donde havia las singulares oficinas en que se fabricaban. Asi queda siempre salvo el testimonio de Suidas, que no debemos despreciar por ser tan positivo y expreso en el asunto.

24 La mayor dificultad consiste en saber los medios por donde adquirieron los Romanos las primeras espadas Españolas en el siglo IV. de la fundacion de su Capital. Porque en dicho siglo no solo no havian venido á España, pero ni aun podian tener mas que unas noticias generales y confusas de nuestra Nacion. Entonces no havian salido sus Legiones fuera de Italia, ni aun á esta la havian subyugado enteramente. El pueblo de Roma no fue comerciante, ni dado al trafico; asi no tenia Marina de consideracion, ni navegaban á Puertos estrangeros sus pequeñas y despreciables embarcaciones.

25 Tampoco es verosimil que las Naciones traficantes comerciasen entonces con los Romanos, atendido el caracter de este Pueblo. Es verdad que Justino (*a*) afirma que los Phocenses de Marsella tuvieron alianza con los Romanos, casi desde el principio de la fundacion de Roma, haviendo entrado por el Tiber su esquadra á entablar esta amistad, quando iba á fundar su Colonia en las Costas de las Galias (2). Pero no haviendo quedado vestigios de esta alianza en ninguno de los otros Historiadores, y siendo por otra parte algo inverosimil, podemos entender su testimonio de tiempos muy

(*a*) lib. 43. c. 3.

(2) En tiempo de Tarquino Prisco, DC. años antes de J. C.

muy posteriores al siglo de que aora tratamos.

26 La otra Nacion comerciante que vemos por estos tiempos, era de los Cartagineses, que havia heredado de los Phenicios el espiritu de traficar y la pericia nautica. Pero no parece creible que esta Republica de negociantes tuviese algun comercio en Roma, donde podia sacar muy pocos emolumentos, por la sencilléz y naturalidad con que vivian entonces los Romanos. En su Republica aun no se conocia el luxo y vana ostentacion. Los esclavos exercian las Artes mas necesarias para la vida. Los Ciudadanos solo cuidaban de la Agricultura y de la Guerra. Alternando en estas dos ocupaciones empleaban todo su tiempo.

§. V.

27 SErá pues falsa la noticia que refieren Claudio Quadrigario y Tito Livio, atribuyendo á siglos tan remotos el uso de las espadas Españolas, que tuvieron los Romanos en tiempos muy posteriores? No la creemos tal; y tenemos gravisimos fundamentos en los Historiadores antiguos, para comprobar y hacer muy verosimil la referida noticia.

28 En primer lugar decimos, que pudieron los Romanos tener noticia de nuestras excelentes espadas, y adquirir algunas de ellas para sus mejores soldados, sin salir de los terminos de Italia. Los Phocenses de Marsella y de las Costas de España pudieron ser los que llevasen á Italia las referidas armas. Sabemos por Herodoto (*b*) y otros Historiadores, que estos Griegos tuvieron por aquel tiempo grandes esquadras en el Mediterraneo, y que hacian un comercio muy continuado por

(*b*) lib. 1.



por todas sus Costas. Tenian famosas Colonias en Ampurias, Denia, Menaca y otras Ciudades Maritimas de España (*c*). De estas sacaban los mejores efectos, para venderlos ó cambiarlos en las Ciudades Griegas de Sicilia y de aquella parte de Italia, que llamaban la Grecia Magna. ¿ Qué dificultad hay pues en creer, que entre estos efectos llevasen algunas espadas Españolas á sus Colonias de Sicilia y de Italia, y de aqui se transportasen á Roma, donde se apreciaban tanto las armas?

29 Tambien es muy verosimil las llevasen los Phocenses directamente á la misma Roma. Pues consta de su antigua amistad con los Romanos, como se prueba del testimonio de Justino que hemos alegado: y añade este Autor (*d*) que conservaron siempre esta amistad con una fé inviolable, dando á los Romanos los socorros que necesitaban, como buenos y fieles aliados. Pero con particularidad manifestaron su afecto á los Romanos, quando supieron el aprieto en que los tenian los Galos, haviendose apoderado de Roma y puesto fuego á sus edificios. Entonces, continúa este Historiador, hicieron duelo publico los de Marsella y enviaron

---

(*c*) Hist. Lit. Tom. 2. Disert. 8. Part. 2.

(*d*) Lib. 43. c. 5. *Cum Romanis (Massilienses) propè ab initio conditæ Urbis fœdus summa fide custodierunt, auxiliisque in omnibus bellis industriæ socios juverunt.... Parta pace, & securitate fundata, revertentes á Delphis Massiliensium legati, quo missi munera Appollini tulerant, audierunt urbem Romanam á Gallis captam, incensamque. Quam rem domi nunciatam publico funere Massilienses prosecuti sunt: aurumque, & argentum publicum, privatumque contulerunt, ad explendum pondus Gallis, á quibus redemptam pacem cognoverant. Ob quod meritum & immunitas illis decreta, & locus spectaculorum in Senatu datus, & fœdus æquo jure percussum.*



ron á Roma la cantidad de oro y plata, que se necesitaba para completar la suma en que sabian haver concertado la paz con los Galos. Sacaron este dinero los Marselleses, asi del Erario de la Republica como de los particulares. Por beneficio tan singular se ratificó la alianza con los de Marsella, y se les concedió asiento con los Senadores en los Espectaculos. Hasta aqui Justino, cuyo testimonio es tan expreso y terminante, que no hay motivo de creer inverisimil el comercio freqüente y continuado de los Marselleses con los Romanos, por estos tiempos. Tal vez por medio de estos Griegos de Marsella entablarian los Saguntinos su amistad con los Romanos, que fue anterior á la guerra de Annibal, segun afirman Polybio (*e*) y Tito Livio (*f*).

30 No se opone á esto la frugalidad y falta de comercio del pueblo Romano. Porque para este genero de comercio pasivo hay suficiente materia en qualquiera Ciudad de alguna consideracion. Ademas que haviendo ya los Romanos subyugado y hecho tributarias grandes y opulentas Naciones de Italia, havian llevado á su Capital mucha plata y muy ricos despojos que podian mantener el trafico con estos y otros estrangeros, y hacer entrar por el Tiber muchas de sus embarcaciones. Esto se pudo verificar aun suponiendo en los Romanos solo comercio pasivo. Pero sabemos le tenian tambien activo por estos tiempos, como expondremos despues.

31 El segundo conducto por donde pudieron adquirir los Romanos las espadas Españolas en tiempo de Torquato Manlio, fue el de los Cartagineses. Sabemos por Polybio que desde los primeros Consules Junio

Bru-

(*e*) Lib. 3. c. 15.
(*f*) Lib. 21. c. 6.



Bruto y Marco Horacio (3), havia un tratado de alianza entre los Romanos y Cartagineses (*g*). El mismo Autor refiere, que antes de la primera guerra Punica, y aun del arribo de Pirro á Italia, se hicieron otros dos tratados de alianza y comercio entre Cartagineses y Romanos. De estos hechos se infiere, que mas de un siglo antes del combate de Manlio con el Galo tenian comercio los Cartagineses en Roma. Y siendo aun mas antiguo su trafico en España, pudieron llevar las excelentes espadas, que se fabricaban en esta Region, y venderlas en Roma. O bien llevarlas á Sicilia, Cerdeña, ó algun Puerto de Italia, y desde alli venir á poder de los Romanos, por medio del trafico ó por via de despojo militar.

32 Ademas de los referidos conductos, pudieron tambien los Romanos por sí mismos adquirir algunas de nuestras espadas. Porque aunque es cierto que no fue pueblo traficante de profesion, como el de los Cartagineses, consta por Polybio (*h*), que muchos Romanos navegaban á los Puertos de Africa antes de la primera guerra Punica. Y de los tratados de alianza que se hicieron entre estos dos Pueblos, segun refiere el mismo Autor, se colige navegaban tambien algunas embarcaciones Romanas por las Costas de Sicilia, Cerdeña y Africa, desde el tiempo de sus primeros Consules. Pues una de las condiciones del primer tratado fue, que los Romanos no pudiesen navegar mas allá del bello Promontorio, que estaba al Norte de Carta-

(3) Tit. Liv. Lib. 1. c. ult. & lib. 2. c. 3 = Lucio Flor. l. 1. c. 9. y otros muchos señalan por primeros Coss. en Roma á Junio Bruto y Lucio Tarquinio Colatino, y por abdicacion de este ultimo dicen haver sido electo en Consul Valerio Publicola. Polybio pone los Coss. que referimos.

(*g*) lib. 3. c. 22. (*h*) lib. 3. c. 28.



go. Y explicando Polybio este articulo del tratado, dice que la causa de haver puesto los Cartagineses esta limitacion á los Romanos, fue segun su dictamen (*i*), „ porque no querian conociesen los lugares que havia „ cerca de Bizacio y de la Syrte Menor, que llaman Em„ porios por la mucha fertilidad de su terreno. "

33 No parece verosimil tanto zelo por parte de los Cartagineses en excluir á los Romanos del trafico de aquellos Emporios ó Lugares de Comercio, si estos se huvieran mantenido hasta entonces dentro de su Capital, sin hacer algun comercio maritimo, ocupados unicamente en la Agricultura y en la guerra, como se cree comunmente. Asi las proposiciones generales que se hallan en casi todos los Historiadores, de que en los Romanos no havia Comercio, ni Marina por estos tiempos, se deben entender con alguna restriccion, y respecto de otras Naciones, que se ocupaban principalmente en el trafico.

34 Al tiempo en que se hizo el segundo tratado de alianza entre Romanos y Cartagineses, que parece no fue muy posterior al primero, aunque Polybio no señala su data, ya havian verosimilmente estendido algo los Romanos su comercio Maritimo. Pues ademas de prohibirse en el referido tratado (*k*), que los Romanos

---

(*i*) ibid. c. 23. *Ne naviganto Romani Romanorumve socii ultra pulchrum Promontorium : extra quam si tempestatis, aut hostium vi fuerint compulsi. . . . appellatur heic pulchrum Promontorium quod Carthagini præjacet, & septentriones spectat: ultra quod meridiem versus nolunt Carthaginienses Romanos navibus longis navigare. Causa opinor est quia cognosci ab illis nolebant, neque loca circa Byzatium, neque parvam Syrtim : quæ propter soli ubertatem vocant Emporia.*

(*k*) Polyb. ibid. c. 24. *Romani ultra pulchrum Promonto-*

nos navegasen mas allá del bello Promontorio, con ocasion de hacer presas ó trafico, se añade que no trafiquen con estos motivos mas allá de Mastia y Tarseyo, que parecen lugares de nuestra Peninsula, segun hemos probado en otra parte (*l*), con autoridad del mismo Historiador. Tambien se pone en este Tratado la condicion, de que ningun negociante Romano edifique Ciudad en la Cerdeña, ni en Africa, ni navegue á estas Regiones, sino con motivo de hacer aguada, de tomar viveres, ó carenar sus embarcaciones (*m*).

35 Por lo que hace á la Sicilia, asi en este, como en el primer tratado, solo hablan los Cartagineses de aquella parte que estaba sujeta á su Imperio, dexando libertad á los Romanos para que pudiesen negociar ó hacer conquistas en todo lo restante de la Isla, donde reynaban los Tyranos, ó se gobernaban las Ciudades por sí mismas. Y en las Colonias Cartaginesas de esta Isla se permitia á los Romanos algun genero de trafico, como tambien en la misma Cartago, debiendo tener igual derecho los Cartagineses en Roma. De lo que se infiere, que estas Ciudades de Sicilia y la de Cartago eran Puertos francos al trafico de los Romanos, lo que supone tenian ya por estos tiempos algun comercio en el mar.

36 Tambien hallamos vestigios de este Comercio maritimo en lo que refieren Lucio Floro (*n*) y Paulo Oro-

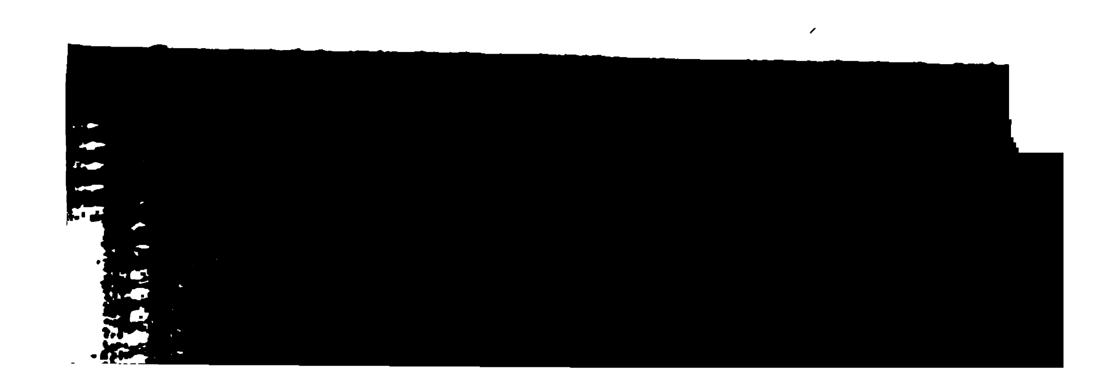
---

torium, Mastiam & Tarsejum prædas ne faciunto, atque mercaturam ne eunto, Urbem nullam condunto.

(*l*) Disert. 2. p. 255. y Disert. 5. p. 334.

(*m*) ibid. *In Sardinia & Africa neque negociator quisquam Romanorum; neque Urbem condito, neve eo appellito, ni commeatus accipiendi gratia vel naves reficiendi.*

(*n*) lib. 1. c. 18.



Orosio (*o*) sobre los motivos que huvo para la guerra entre los Romanos y Tarentinos. Cuentan estos Historiadores, que estando los Tarentinos mirando unas fiestas en el Teatro, vieron pasar cerca de su Puerto unas embarcaciones Romanas cargadas de mercancías, y dexando sus diversiones, tomaron las armas y se embarcaron en las naves que havia en el Puerto para dar caza á las de los Romanos, que apresaron ultimamente, á excepcion de cinco que tuvieron la fortuna de escaparse. Mataron barbaramente los Capitanes de las naves apresadas ó echadas á pique, y á todos los Romanos que hallaron en ellas capaces de tomar las armas: vendieron los otros y se apoderaron de sus efectos. El Senado Romano envió sus Embaxadores á Tarento para quexarse de estas injurias, y pedir la satisfaccion correspondiente. Pero los Tarentinos, que no havian tenido para tan cruel acto de hostilidad mas causa que su codicia, no solo no dieron satisfaccion á los Romanos, sino trataron mal de palabra y de obra á sus Embaxadores (*p*). Con tan grave motivo declararon los Romanos la guerra á la Ciudad de Tarento; y esta traxo en su ayuda al Rey Pirro. Vencieron á este Rey los Romanos, le echaron de Italia; y finalmente destruyeron á Tarento, siendo esta infeliz Ciudad victima de su propria codicia.

37 Algunos Historiadores (*q*) afirman que eran diez

(*o*) lib. 4. c. 1. = Epitom. Tit. Liv. lib. 12.

(*p*) Val. Max. lib. 2. c. 2. *Legati à Senatu Tarentum ad res repetendas missi, cum gravissimas ibi injurias accepissent, unus etiam urina respersus esset, in Theatrum, ut est consuetudo Græciæ, introducti, legationem quibus acceperunt verbis, peregerunt.*

(*q*) Freinshem. Supplem. Tit. Liv. Dec. 2. lib. 2. pag. 338.

diez las embarcaciones de que se componia esta flota Romana, de las que echaron quatro á pique y tomaron una; mas ningun Autor refiere de qué Puerto venia, ni qual era su carga. Pero no necesitamos de estas circunstancias para colegir no era entonces muy despreciable el comercio maritimo de los Romanos, pues cargaban ya flotas de alguna consideracion. Y aunque este caso fue posterior al combate de Manlio (4), prueba no obstante que antes de la primera guerra Punica hacian los Romanos bastante comercio en el mar, el que debió tener principio en los siglos anteriores, segun se colige de los Tratados de alianza hechos con los Cartagineses, que nos ha conservado Polybio.

38 Se encuentran tambien otros vestigios de comercio mas antiguo entre los Romanos, en las razones que alegaban los Tarentinos, para haver tenido derecho de apresar la flota Romana. Decian que esta havia quebrantado un Tratado antiguo de alianza, por el qual estaba prohibido á las embarcaciones Romanas navegar mas allá del Promontorio Lacinio (*r*). Aunque fuera falsa esta prohibicion que alegaban los Tarentinos, se infiere de su relacion que en tiempos anteriores se havian hecho algunos tratados de comercio maritimo entre estas dos Naciones, y por consiguiente que fue muy antiguo el trafico que hacian los Romanos por el mar. Efectivamente sabemos por Tito Livio (*s*) que LVI. años antes (5) de esta guerra con los Tarentinos te-

(4) Sucedió la guerra de los Tarentinos año de Roma 471. y sig. segun Freinshemio. Paulo Orosio pone el principio de esta guerra, esto es la toma de las naves Romanas por los Tarentinos, año de Roma 474.

(*r*) Freinshem. cit.

(*s*) lib. 8. c. 14. (5) Año de Roma 415.

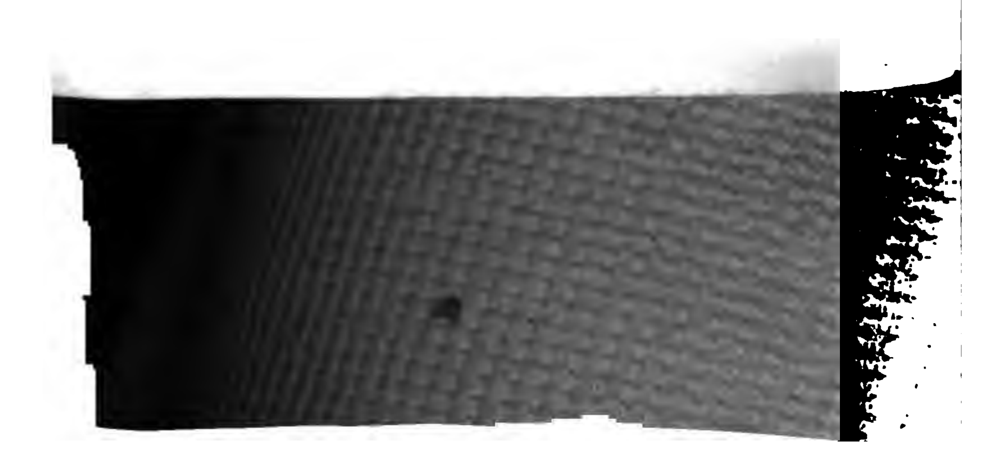
tenian ya los Romanos marina, y algun genero de Astillero, donde carenaban las embarcaciones, y construían otras de nuevo; pues esto debemos entender por la palabra *Navalia*, que usa hablando de la guerra con los Anciates. Dice este Historiador que haviendo los Romanos vencido al Pueblo de Ancio, quemaron parte de sus embarcaciones, y las otras fueron llevadas al Astillero de Roma (*t*). Tambien prohibieron á los Anciates poder usar en adelante de naves largas; que co-munmente se entiende por esta expresion las naves que servian para la guerra. De esta especie serían las que incorporaron á su Marina; y tambien algunas de las mejores de comercio que tenian los Anciates; quemando solamente las inutiles y maltratadas, como es regular.

39 Ademas de esto consta por el mismo Historiador (*v*), que el año de CCCXLI. de Roma en que huvo una gran carestía en esta Ciudad, enviaron por trigo y otras provisiones á los Puertos de Toscana y de Sicilia, y á otras varias partes de Italia. Los Samnites, que eran Señores de Capua y de Cumas, respondieron con altivez á los Legados Romanos. Pero los Tyranos de Sicilia los recibieron benignamente, y les dieron con abundancia los viveres que pedian. Asi logró Roma re-mediar sus necesidades, entrando por el Tiber muchas embarcaciones cargadas de todo genero de provisiones, concurriendo á esto los Toscanos con mucha diligencia. Y XXIII. años antes, teniendo la potestad Consular Marco Fabio Vibulano, Marco Folio, y Lu-

cio

(*t*) ibid. *Naves Antiatum partim in Navalia Romæ subductæ, partim incensæ., rostrisque earum suggestum in foro extructum adornari placuit: Rostrumque id templum appellatum.*

(*v*) lib. 4. c. 52.



cio Sergio Fidenas Tribunos Militares, hallandose los Romanos en igual necesidad, recurrieron á varios Pueblos del Continente de Italia y de la Isla de Sicilia, segun refiere el mismo Historiador (*x*).

40 De estos pasages se infiere, que aunque los Romanos no huviesen tenido hasta entonces Marina, ni Comercio maritimo, tuvieron oportunidad de llevar de Sicilia ó de otra Isla del Mediterraneo algunas espadas de nuestra Nacion, que pudieron haver conducido á dichas Islas los Cartagineses, ó los Griegos que traficaban en España. Efectivamente, con la ocasion de comprar trigo podian muy bien tomar algunas de estas excelentes espadas para armar sus mejores soldados. Y siendo una Nacion tan guerrera, no es verosimil despreciase esta oportunidad, si hasta entonces no havia logrado otra por los medios que hemos propuesto.

41 Finalmente los Españoles de la Isla de Corcega, que conservaron hasta el tiempo de Seneca varios usos y costumbres de su Nacion, pudieron en los siglos anteriores haver comunicado á los Romanos algunas de sus espadas, ó á lo menos haverles dado noticia de la excelencia y buen temple de estas armas, para que ellos las adquiriesen por alguno de los conductos que hemos referido. Las embarcaciones Romanas que surcaban desde tiempos bien remotos los mares de Sicilia y de Cerdeña, y que daban algunos zelos á los Cartagineses, verosimilmente tocarían alguna vez en Corcega, ó por causa de algun temporal, ó con la ocasion de comercio. Asi pudieron tener algun trato con los Españoles de aquella Isla.

42 Consta de todo lo dicho la gran verosimilitud de la noticia que refieren Claudio Quadrigario y Tito

(*x*) lib. 4. c. 25.



Livio en orden á la espada Española, con que venció y mató al soldado Galo el joven Tito Manlio Torquato, á fines del siglo IV. de Roma. Es igualmente verosimil, ó casi cierto que los referidos Historiadores tomaron esta noticia de algun Autor mas antiguo de su Nacion (6), de los Anales de los Pontifices, ú de otro documento ó Registro publico coetaneo al mismo suceso, y tal vez de las apuntaciones y memorias de la ilustre familia de los Manlios; donde es natural se refiriese tan insigne victoria. Asi tenemos por falso y del todo voluntario el recurso de algunos (7), que viendo

(6) Claudio Quadrigario fue del mismo tiempo que Lucio Sisena, tambien Historiador Romano, el qual era joven quando se hacia la guerra de Numancia. Vell. Paterc. lib. 2. Voss. de Histor. Lat. lib. 1. c. 10.

(7) Medall. de España Tom. 1. p. 115. Justo Lips. (de Militia Rom. lib. 3. Dial. 3.), aunque tuvo presente el pasage de Quadrigario, creo que asi este Autor como Tito Livio no hablaron de Espada propriamente Española. Porque entonces, añade Lipsio, no havia comercio entre los Españoles y Romanos; no siendo estos aun Señores de toda Italia. Asi juzga que la Espada de que hablan dichos Autores no era larga, como las que usaba entonces la Caballeria Romana, sino corta, á manera de las Españolas. Y siendo, continua este Autor, Tito Manlio soldado de Caballeria, para el combate con el Galo dexó su espada larga y su escudo grande, y tomó el escudo y espada que usaba la Infanteria. Este es el modo con que intenta el citado Critico conciliar el testimonio de Suidas con el de Quadrigario y Tito Livio, concluyendo que estos Historiadores solo llamaron espada Española á la de Manlio, porque era de la Infanteria. Pero quisieramos saber de Justo Lipsio, qué entendió por espada de Infanteria de los Romanos. Porque ó entonces era la misma que usaron despues, haviendola tomado de los Españoles, ó era diferente. Si era la misma, como creemos, se debe conciliar de



No esta noticia solamente en Tito Livio, afirman que este Historiador aplicó á la espada de Manlio el nombre de Española, no porque fuese de nuestra Nacion, sino porque se acomodó al nombre que tuvieron en los siglos posteriores y que aun daban en su tiempo á las espadas de los Romanos. No hay pues el mas leve fundamento para atribuir esta impropriedad á Tito Livio ni á los demas Autores, constando tuvieron los Romanos tantos y tan varios conductos para adquirir algunas de nuestras excelentes espadas en el siglo IV de Roma, y aun á fines del siglo III.

§. VI.

43 NI se opone á lo dicho hasta aqui la expresion de Polybio, que hablando (y) de

de otro modo la autoridad de Suidas. Si era diferente, ¿con qué derecho pudieron llamar espada Española á una espada distinta de la que despues adoptaron de nuestra Nacion, dandola su nombre proprio de Española? Porque ó se parecian las espadas de la Infanteria Romana en tiempo de Annibal á las que usába en tiempo de Manlio, ó no tenian alguna similitud. Si eran parecidas y semejantes, ¿cómo se puede verificar el dicho de Suidas, de que los Romanos dexaron sus proprias espadas, adoptando las de los Españoles y la forma con que las fabricaban? Si en nada eran semejantes, ¿qué mayor impropriedad se puede notar á aquellos Historiadores que haver dado repetidas veces un mismo nombre á espadas que en nada se parecian? Finalmente tenemos por falso que entonces usase la Caballeria Romana de espadas largas; y la Infanteria de cortas. Creemos eran iguales en una y otra tropa. Asi parece del todo voluntario el recurso que se toma de esta diferencia. De todo lo qual concluimos, ser el modo mas verisimil de conciliar estos Autores el que se expone en esta Disertacion. (y) lib. 11, c. 30.



de la batalla que ganó Scipion Africano al exercito de los Españoles mandado por su General Indibilis, dice que la Infantería de los Romanos era muy superior á la de los Españoles en la virtud militar y genero de armas.

44 Pues en orden al valor y virtud militar de los Españoles, consta de los mismos hechos historicos que no les hacian los Romanos ventaja alguna. La defensa de Sagunto, de Numancia y de Estepa son pruebas evidentes de esta verdad; porque en todo el campo de la Historia Romana no se presentarán acciones mas gloriosas ni de mas heroyco valor. Estrabon (*z*), Lucio Floro y otros AA. afirman, que si los Españoles huvieran unido sus fuerzas, nunca conquistarían los Romanos nuestra Nacion. Y nosotros añadimos, que sin unirlas, si huvieran logrado la disciplina y Táctica militar de las Legiones Romanas, y tan sabios y excelentes Generales como tuvieron los Romanos, nunca huvieran sentado estos el pie en España, ni los Cartagineses y demas Naciones que se establecieron en ella. Los exercitos Romanos derrotados tantas veces por Viriato, por Sertorio, por los Numantinos, y por otros Capitanes (*a*), que no mandaban las tropas de toda la Na-

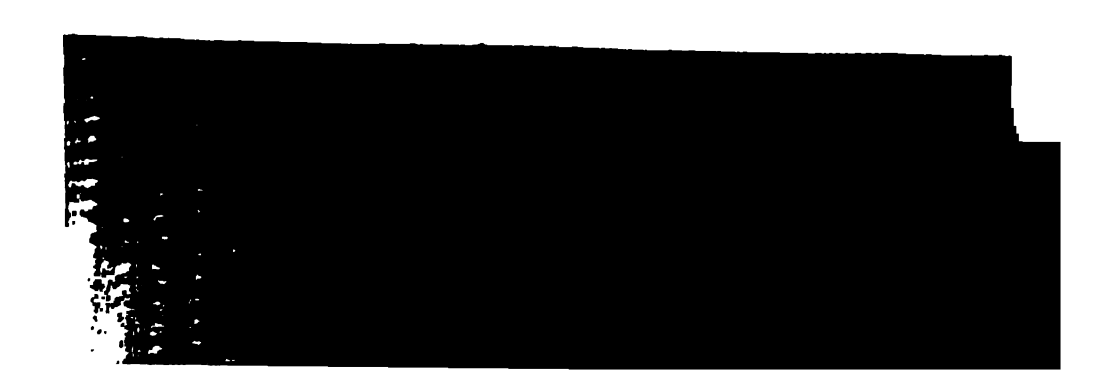
(*z*) lib. 3. p. 109. Luc. Flor. lib. 2. c. 17. *Hispania nunquam animus fuit adversus nos universæ consurgere: numquam conferre vires suas libuit, neque aut imperium experiri, aut libertatem tueri suam publicè. Alioquin ita undique mari, Pyrinæoque vallata est, ut ingenio situs nec adiri quidem potuerit. Sed antè à Romanis obsessa est, quam se ipsa cognosceret. Sola omnium Provinciarum vires suas postquam victa est intellexit. In hac propè ducentos per annos dimicatum est, à primis Scipionibus in Cæsarem Augustum, &c.*

(*a*) Vell. Paterc. lib. 2. c. 90. *Hispaniæ, nunc ipsius præsentia (Augusti), nunc Agrippæ. . . . multo varioque Marte pa-*

Nacion, ni aun la mitad de los Españoles, prueban con evidencia que les sobraba el valor, y que solo les faltaba disciplina, y Generales que supiesen bien el Arte de la guerra, y tuviesen suficiente autoridad para mandar tropas de diferentes Pueblos. Esta nos parece la causa radical de haver sido vencidos nuestros Españoles por los Romanos. Bien que gastaron mas de CC. años en acabar de sujetar á España; sin embargo de que hacian la guerra á los Españoles divididos, y sin Generales capaces de mandar tan excelente tropa, ni de instruirla en la disciplina y Tactica militar que havian adquirido los Romanos con el exercicio de muchos siglos.

45 Tambien se aventajaban los Romanos á los Españoles en las armas defensivas, principalmente en las que usaba su Infantería. Porque eran mejores y fabricados con mas primor y arte sus morriones, corazas, botas y es-

pacatæ. In quas Provincias, Scipione, & Sempronio Longo Coss. primo anno secundi Punici, abhinc annos centum quinquaginta Romani exercitus missi essent duce Cn. Scipione, Africani Patruo per annos ducentos, in his multo mutuoque ita certatum est sanguine, ut amissis Pop. Rom. Imperatoribus, exercitibusque, sæpè contumelia, etiam nonnumquam periculum Romano inferretur Imperio. Illæ enim Provinciæ Scipiones consumpserunt: illæ contumeliosa viginti annorum bello sub duce Viriatho majores nostros exercuerunt: illæ terrore Numantini belli Populum Rom. concusserunt: in illis turpe Q. Pompeii fœdus, turpiusque Mancini, Senatus cum ignominia dediti Imperatoris rescidit: illæ tot Consulares, tot Prætorios absumpsit duces, patruumque ætate in tantum Sertorium armis extulit, ut per quinquennium dijudicare non potuerit, Hispanis Romanis ne in armis plus esset roboris, & uter populus pariturus foret. Has igitur Provincias tam diffusas, tam frequentes, tam feras ad eam pacem abhinc annos fermè quinquaginta perduxit Cæsar Augustus: ut quæ maximis bellis numquam vacaverant, eæ sub C. Antistio, ac deinde P. Silio Legato, cæterisque, postea etiam latrociniis vacarent.



escudos. Y ademas eran uniformes estas armas en las tres especies de soldados de Infantería, que llamaban *Hastatos*, *Principes* y *Triarios*, teniendo cada clase sus armas correspondientes, como refiere Polybio (*b*). Lo contrario sucedia en los Españoles respecto de esta especie de armas; porque no siendo por lo comun un Pueblo solo el que se oponia á los exercitos Romanos, sino varios y diferentes, havia esta misma variedad en la armadura de sus tropas. Y aunque fuese un solo Pueblo de Españoles, el que hacia frente á los Romanos, nunca podia proveer á sus soldados de armas uniformes, por ser tan sumamente desiguales sus fuerzas y arbitrios en comparacion de las riquezas y poder que tenia ya en aquellos tiempos el Pueblo Romano. Por exemplo, ¿cómo podian los Numantinos proveer á sus soldados de tantas y tan excelentes armas de todo genero, como proveía Roma á sus exercitos? Lo mismo decimos de Indibilis y otros pequeños Regulos que hicieron frente al exercito de Scipion y otros Generales Romanos.

46 De suerte que haciendo asi el paralelo entre Españoles y Romanos, confesamos ingenuamente con Polybio, que estos se aventajaban notablemente á los otros en la ciencia militar y en el genero de armas. Pero nunca convendremos les excedian en el valor. El referido Historiador no dice que esta ventaja fuese en las armas ofensivas. Asi le podemos entender muy bien de las puramente defensivas. Y aunque se insista en que siendo universal su proposicion, debe comprehender una y otra especie de armas, decimos que aun se puede admitir la expresion de Polybio, entendida en este sentido, sin que se oponga á que usasen los Romanos las mismas espadas que nuestros Españoles. Porque como ya hemos in-

(*b*) lib. 6. c. 19. 20. 21. y 22.

insinuado, podia consistir esta ventaja en la uniformidad respectiva de armas defensivas y ofensivas, que havia en las tres clases de soldados Romanos, que componian su Infantería. Y no era posible que una ó dos Ciudades Españolas, que por lo comun hacian frente al exercito Romano, tuviesen suficientes provisiones de guerra para armar tan uniforme y completamente á sus soldados. Ademas pudo consistir esta ventaja en las picas, hastas y dardos; y no en el genero de espadas, que toda la Antigüedad conviene en que fueron iguales entre Españoles y Romanos.

§. VII.

47 SE confirma la referida igualdad de unas y otras espadas por un monumento antiguo, que llaman el Escudo de Scipion, donde se ven grávadas las espadas de que usaban los Romanos y Españoles en su tiempo. Por este monumento, no solo se convence el entendimiento, sino tambien los ojos. El célebre P. Montfaucon (*c*) representa su figura y le explica con mucha propriedad. Mas para facilitar á nuestros Lectores la inteligencia de lo que se vé retratado en el referido Escudo de Scipion, daremos una breve noticia del notable caso que por medio de este monumento quisieron perpetuar los Antiguos, segun le refiere Polybio (*d*) y Tito Livio (*e*).

48 Luego que Scipion conquistó á *Cartago Nova*, hoy Cartagena, sabiendo su mucha inclinacion á las mugeres algunos de sus soldados, le presentaron una don-

(*c*) Tom. 4. lib. 2. c. 6.
(*d*) lib. 10. c. 19.
(*e*) lib. 26. circa finem.

doncella de extremada belleza, que havian encontrado entre los rehenes de los Españoles que guardaban los Cartagineses en aquella Ciudad. Pero este General, aun siendo tan joven, lleno de sentimientos de honor y de equidad, lexos de ofender al pudor de la doncella, sin embargo de su inclinacion y hallarse prendado de su hermosura, mandó llamar á sus padres y á un Principe de los Celtiberos, á quien supo estaba prometida en casamiento. Vinieron estos, y traxeron á Scipion un rico presente de oro y otros efectos. El General Romano les entregó la doncella intacta; y haviendo hecho un razonamiento digno de la grandeza de su alma y de la magestad del Pueblo Romano al Principe Allucio, que asi se llamaba su esposo, tomó el regalo que le havian traído, y se lo dió diciendole, añadiera aquella parte al dote de su esposa. Volvieron los Españoles á su Patria, publicando por todas partes que havia venido un joven semejante á los Dioses, que todo lo dominaba, no solo con las armas, sino con la benignidad y los beneficios.

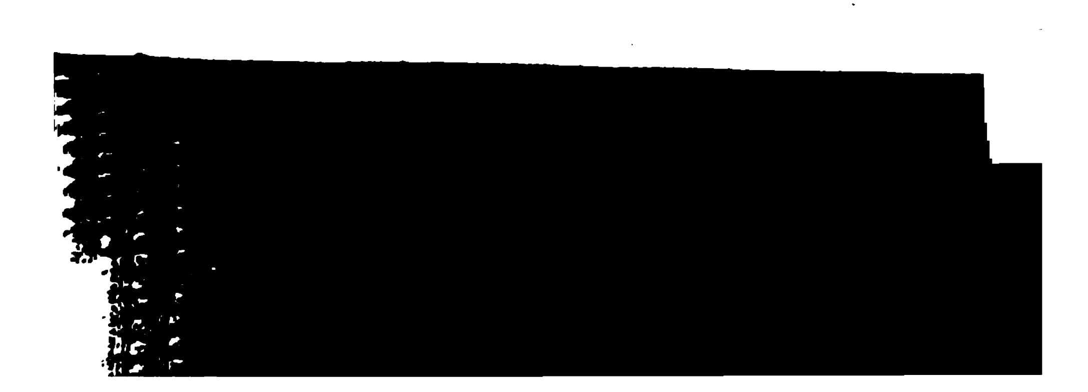
49 Un suceso tan admirable gravaron los Antiguos en el referido Escudo, que por fortuna se encontró en el Rhodano cerca de Aviñon año MDCLVI. segun refiere el citado Montfaucon, que añade lo siguiente: „ Primeramente le publicó M. Spon, sacado „ del Gabinete de M. May de Leon: hoy se halla en el „ del Rey Christianisimo. Es de plata, pesa XXI. libras, „ y tiene dos pies y dos pulgadas de diametro. Está en „ él Scipion sentado, y se vé medio desnudo, aunque „ algo cubierto con su manto. Parece que Allucio y el „ padre de la doncella vinieron al amanecer, y que Scipion no tuvo tiempo de vestirse. A sus pies hay una „ coraza, dos morriones, dos escudos, dos espadas,

„ una

„ una de las quales tiene en el puño una cabeza de pa-
„ jaro, un arco, un carcax, una corneta, unas botas,
„ ó aquella parte de armadura con que cubrian muslos
„ y piernas: en una palabra todo el vestido militar. Sci-
„ pion tiene una pica en la mano. Parece que este ne-
„ gocio se trató en su camara. Allucio ha recibido ya
„ su querida esposa, y la tiene puesta una mano sobre
„ las espaldas. Los parientes de la doncella suplícan á
„ Scipion reciba el oro que le traen. Este oro es tal vez
„ un vaso y otros dos pedazos redondos que se regis-
„ tran detrás de dos soldados ú Oficiales Romanos. Se
„ vé tambien alli el vestido de los antiguos Españoles y
„ Españolas. Mas lo que hay muy digno de notar es,
„ que las espadas de los Romanos y de los Españoles
„ son perfectamente iguales, y tienen una misma for-
„ ma; lo que conviene con lo que diremos abajo, que
„ los Romanos usaban de las espadas que llamaban Es-
„ pañolas, *gladius Hispaniensis*, como dice Polybio,
„ Tito Livio y otros. "

50 „Tambien es digno de notar que el vestido de
„ los Españoles es muy semejante al de los Mauritanos
„ sus vecinos, segun vemos el vestido de estos en la
„ Coluna de Trajano. De todo lo qual se convence que
„ este Escudo representa verdaderemente la referida
„ Historia de Scipion. Allucio y otros Españoles de la
„ comitiva tienen sobre la frente ciertos adornos, que
„ parecen flores. El escudo que tiene Scipion y el de
„ otro Romano que se halló en esta accion, son de fi-
„ gura oval. Otro soldado Romano que se vé alli, tie-
„ ne una trompeta. " Hasta aqui el citado P. Montfau-
con.

51 Por el referido monumento, que han recibi-
do como legitimo los Criticos de Francia y de otras



Naciones, se convence hasta la evidencia la perfecta semejanza de nuestras antiguas espadas y las de los Romanos; y se confirman las noticias que hemos referido sobre este asunto, sacadas de Polybio, Tito Livio, Suidas y de otros Escritores antiguos.

52 Tambien consta por Apiano (*f*) que los Romanos tomaron de los Españoles una especie de arma arrojadiza, que llamaban *Soliferrea*, porque era toda de hierro, y su punta tenia otras dos vueltas á manera de anzuelo. Y segun Atheneo (*g*) comunicaron tambien los Españoles á los Romanos otra especie de arma, llamada *Geso*, y el modo de usarla en la guerra. Pero de estas armas trataremos despues. Aora nos parece oportuno continuar el asunto de las espadas, exponer su origen en España; el modo de fabricarlas y darlas tan buen temple; las Provincias donde se labraban, y otras muchas noticias, todas dignas de nuestra Historia.

§. VIII.

53 EL origen de las célebres espadas de los Españoles, que tanto sirvieron á los Romanos, se pierde entre las tinieblas de una remotisima antigüedad. Segun lo que hemos expuesto hasta aqui, consta que eran muy comunes estas armas en nuestra Nacion á mediado del siglo IV. de Roma, CCCC. años antes de J. C. á corta diferencia. ¿ Pero es verosimil que entonces se inventáran? Por ningun titulo; antes creemos mucho mas remoto su origen. Nada podemos decir con certeza en un punto tan obscuro, faltandonos los documentos historicos de tan remota antigüedad. Mas

(*f*) De Bell. Civ. lib. 5. p. 720.
(*g*) lib. 6. circà finem.



Mas expondremos lo que resulte mas verosimil, en virtud de algunas conjeturas y combinaciones, sobre las noticias que nos subministra la Historia antigua.

54 Los primeros pobladores de España ignoraban el modo de labrar el hierro, y ni aun conocian este metal, por ser tan dificil su discernimiento en la Mina. Tal fue la ignorancia de casi todos los Pueblos en aquellos primeros siglos despues del Diluvio (*h*), como expusimos en el Tomo primero (*i*); y no hay motivo para exceptuar de ella á nuestra Nacion. Ni es razon que en este siglo tan ilustrado se reproduzcan las despreciables fabulas que publicaron algunos Historiadores en los siglos barbaros, faltos de buena erudicion y de criticá. Semejantes noticias, lejos de dar honor á la Nacion y á sus Autores, son asunto de la risa y del desprecio de los Sabios. Siempre fueron indignas de haver visto la luz publica; pero ya que nacieron en los siglos de la ignorancia y de la barbarie, se deben sepultar en un eterno olvido.

55 Se ignoraba pues en España en aquellos primeros siglos el Arte de labrar el hierro, y aun el de fundir

(*h*) Plat. de Legib. Dial. 3. lib. 34. p. 443. *Ferrum namque & æs, & metalla omnia confusa perierant, ut inveniri & in lucem erui non possent: unde & lignorum fabri non erant. Nam etsi aliquod instrumentum relictum quandoque in montibus superfuerit, cito tamen contritum evanuit; nec alia fieri poterant antequam ars metallica hominibus iterum inveniretur. = CL. = Quo enim pacto aliter fieri potuisset? ATH. = Quot autem generationibus postea id factum esse putamus? = CL. = Profecto multis. = ATH. = Legitur artes quæcumque ferro utuntur & aere, cæterisque hujusmodi omnibus eodem tempore imo etiam majore ignorantiæ tenebris obsitæ ignorabantur. = CL. = Certum id est.*

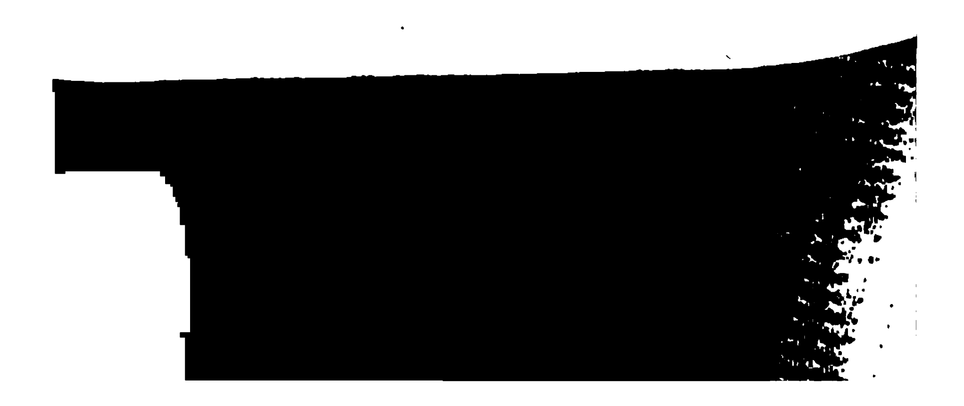
(*i*) lib. 1. p. 57. y sig. Disert. 2. p. 271.



dir los demas metales; sin embargo de no ser tan dificil su conocimiento. Pues aunque por la Sagrada Escritura (*k*) sabemos que antes del Diluvio TubalCain exercia el oficio de Herrero, consta por la experiencia y por la Historia antigua que se perdieron estos y otros Artes mecanicos y Liberales en la transmigracion de las Familias y nueva poblacion del Orbe Terraqueo, como observa M. Gouguet (*l*). Asi vemos en las memorias y tradiciones de los Pueblos que nos han conservado los Historiadores antiguos, que unas Naciones inventaron un Arte, otras otro; unas adquirieron algunos conocimientos cientificos, otras otros diferentes (*m*); unas se aventajaron en la cultura y civilidad, y otras permanecieron por muchos siglos en la barbarie (*n*).

56 Los Pueblos de Egypto y de Palestina fueron de los primeros que se civilizaron; y por consiguiente los que entre otros conocimientos adquirieron la noticia de los metales, y modo de labrarlos y formar instrumentos, utiles para las necesidades de la vida. El primer metal que conocieron los hombres fue el oro; despues la plata y cobre. El hierro fue el ultimo por su mucha dificultad de distinguirle en la mina, y de labrarle aun despues de conocido. Los Egypcios atribuian el descubrimiento de los metales á los primeros Soberanos que reynaron en su Pais (*o*), y con particularidad aplicaban á Vulcano la invencion de labrar el hierro.

(*k*) Gen. c. 4. ver. 22.
(*l*) Orig. de Art. y Cienc. Tom. 1. lib. 2. p. 148.
(*m*) Plat. cit. Plin. lib. 7. c. 56.
(*n*) Agatarchydes apud Phot. c. 11.
(*o*) Diod. Sicul. lib 3. p. 152.



-o (*p*). Entre los Phenicios havia tradicion que le havian ›allado dos hombres famosos de su País, los que co- ocaban entre sus antiguos Heroes (*q*). Consta de la Sagradá Escritura (*r*) que eran muy comunes los meta- es en estas Regiones desde siglos remotisimos, y que no se ignoraba el uso de el hierro, pues se hacian de él espadas, cuchillos, hachas y picos para labrar pie- lras (*s*).

57 A la Europa parece que llegó mas tarde el co- nocimiento y uso de los metales, segun se colige de va- rias tradiciones, que nos han conservado los Escritores antiguos. Unos dicen (*t*) que le traxeron á Grecia y á sus Islas los Principes Titanes ó los Telchinos que flo- recieron en su tiempo: otros (*v*) atribuyen á Cadmo la instruccion de estos Pueblos en las referidas noticias del mo-

(*p*) Chron. Pascal. pag. 45. = Cedren. p. 19. = Los de la Isla de Creta atribuían tambien á Vulcano la invencion del hierro y otros metales. = Diodor. Sic. lib. 5. p. 341.

(*q*) Sachoniaton apud Euseb. Præpar. Evangel. lib. 1. c. 6. & 7.

(*r*) Job. c. 19. ver. 24. = c. 20. ver. 24. = c. 28. ver. 2. = c. 40. ver. 13. = c. 41. ver. 18. = Levit. c. 26. ver. 19. = Deut. c. 28. ver. 23. & 48.

(*s*) Deut. c. 3. ver. 11. & cap. 8. ver. 9. & c. 4. ver. 20. = Num. c. 35. ver. 16. Levit. c. 1. ver. 17. Deut. c. 19. ver. 5. & c. 27. ver. 5.

(*t*) Strab. lib. 14. p. 450. = Diod. Sic. lib. 5. p. 334. = *Stephanus V. Ædepsus. Euboei enim fabri ferrarii & ærarii op- timi. Epaphroditus verò testatur, illic primum æs inventum fuis- se ac primi æs illic induxisse Curetes, qui cum Jove venerant, quos insulæ & templi Junonis custodes reliquit, à quo Chalcidei fuere nominati. Civis Ædepsius. Callimacus Hecale: Septentrio- nalis vel manibus capiens Ædepsium gladium.*

(*v*) Herod. lib. 7. = Hygin. Fab. 274. p. 52. = Plin. lib. 7.

modo de hallar los metales, y hacer su fundicion. Mr. Gouguet (*x*) intenta conciliar estas dos tradiciones, afirmando que la Grecia debió sus primeras luces en este asunto á los Titanes; pero que haviendose perdido estas noticias por la corta duracion de su imperio, se restauraron en la Grecia con la venida de Cadmo. Tambien hay una tradicion muy antigua (*y*) que los Dactilos del Monte Ida en la Phrigia traxeron á la Isla de Creta el uso y practica de labrar los metales, con particularidad el del hierro, que como hemos dicho, era entre todos el mas dificil de conocer y aplicar á los usos de la vida.

§. IX.

58 EN estos ultimos tiempos se ha disputado entre los Erudítos la dificil qüestion de Historia antigua, de si los hombres en los siglos remotisimos usaron del hierro para fabricar armas, y otros utensilios de la Guerra, Agricultura, Carpintería y demas Artes mecanicas y usos comunes de la vida; ó si eran de cobre estos instrumentos hasta la guerra de Troya y aun muchos siglos despues.

59 En el año de MDCCLI. se renovó esta disputa entre los sabios Academicos de la Academia de Inscripciones de Francia, con la ocasion de unas espadas de cobre que se descubrieron cerca de un Pueblo de aquel Reyno, llamado Gensac (*z*). El célebre Conde Cailus para probar que estas espadas havian sido de los Ro-

7. c. 56. = Clement. Alex. lib. 1. Strom. = Euseb. Præpar. Evang. lib. 10. c. 2.

(*x*) Tom. 2. lib. 2. p. 413.

(*y*) Plin. cit. Strab. lib. 10. p. 326.

(*z*) Academ. de Inscripc. Tom. 25. Hist. p. 109. y sig.

Romanos, esforzó con mucha erudicion la opinion que sigue en su Coleccion de Antigüedades, conviene á saber, que los Pueblos antiguos, y aun los mismos Romanos usaron de armas ofensivas de cobre con mucha freqüencia. Mr. Levesque de la Ravaliere siguiendo la opinion contraria, intenta probar que los Griegos, Romanos, Galos y Francos jamas emplearon el cobre en las armas ofensivas. Otro Academico, que es el Abad Barthelemi, siguió un partido medio entre las dos opiniones referidas. No niega absolutamente que las espadas halladas en Gensac sean Romanas; pero se inclina á que mas bien fuesen de los Francos en tiempo del Rey Childerico. Para probar su opinion establece tres puntos de Historia antigua. El primero, que eran de cobre las armas ofensivas que usaron los Griegos primitivamente. El segundo, que las armas de hierro se introduxeron en la Grécia antes de Homero y Hesiodo, ácia el tiempo de la guerra de Troya. Y el tercero, que en los siglos siguientes no hablan los Autores Griegos y Latinos de las armas de cobre, como armas que usaban actualmente sus Naciones; sino es que estaban en practica entre otras Naciones estrangeras.

60 El Secretario de la Academia de Inscripciones que extractó las Memorias de los tres referidos Academicos, afirma que la opinion de Mr. de la Ravaliere es mucho mas fundada que la del P. Montfaucon y Newton, que llevados de la autoridad de Plinio, pretenden que en tiempos antiguos fueron de cobre las armas ofensivas. Nosotros estamos tan lejos de asentir á su dictamen, que juzgamos no solo ser menos fundada la referida opinion de Mr. de la Ravaliere; sino que es absolutamente falsa en la universalidad que la propone. Porque si este Autor intenta persuadir que en nin-

gun

gun tiempo usaron de armas de cobre los Griegos, Romanos y Galos, como parece se indica en el extracto de su memoria, no creemos que los Erudítos jamas adoptarán semejante paradoxa. Pues consta por un gran numero de Escritores antiguos (*a*), que no solo en la Grecia y otras Regiones de Europa, sino en Egypto, en la Palestina y otras Provincias del Asia se empleaba freqüentemente el cobre para las armas ofensivas en aquellos siglos remotisimos. Y aun consta que del todo no se antiquó este uso en los siglos posteriores entre los Romanos y otras Naciones de Italia por la multitud de saetas, espadas y clavos de cobre que se han hallado en estas Regiones, y se conservan en los gabinetes de varios Erudítos, segun refiere el P. Montfaucon, como testigo de vista (*b*).

61 Mas si el citado Mr. de la Ravaliere solo pretende que el hierro empleado en armas ofensivas tiene un origen muy remoto entre los Egypcios, los Phenicios, los Hebreos y aun entre los Griegos de Europa, de suerte que sea anterior algunos siglos al de la guerra de Troya; tenemos por verdadera su opinion; con tal que no se excluya el uso del cobre por estos tiempos, y que aun se crea haver sido mas universal que el del hierro en las armas ofensivas y otros instrumentos (8). Ni en este sentido se opondrá su sentencia á la del P. Mont-

(*a*) Hom. Iliad. lib. 1. v. 236. y lib. 3. v. 337. = Odyss. lib. 3. v. 443. = Eusthat. super his locis. = Hesiod. op. & dies v. 144. = Proc. ibid. = Pausan. Lacon. p. 163. = Athæn. lib. 6. p. 173. = Lucret. lib. 5. *& prior æris erat quam ferri cognitus usus.*

(*b*) Tom. 4. c. 7. p. 59.

(8) Los marmolés Oxonienses, ó del Conde Arondel, epoca 11. colocan la invencion del hierro 186. años antes de la guerra de Troya.

Montfaucon, del Conde Cailus, de Mr. Gouguet y de otros Erudítos. Pues estos, asi como Mr. Barthelemi, no pretenden excluir del todo las armas y otros instrumentos de hierro en aquellos siglos remotos, constando su uso por los textos de la Sagrada Escritura, que hemos citado, y por el testimonio de muchos AA. antiguos (c).

62 En orden á los Romanos es muy creible empleasen el hierro en las armas ofensivas desde los primeros siglos de la fundacion de su Capital; porque hallandose entonces muy estendido su uso entre los Griegos de Europa, y haviendo tomado de estos muchas costumbres y noticias pertenecientes á las artes y ciencias, es regular adquiriesen tambien el conocimiento del hierro, y el modo de fundirle y labrarle para las armas y otros utensilios. Sin que á esto se oponga tuviesen entonces algunas espadas y saetas de cobre, asi como las tenian algunas Naciones de Italia (9), y aun los mismos Romanos conservaron por muchos siglos tixeras de cobre, con las que quitaban el pelo al Flamen ó Sacerdote Dial (d).

63 Ademas, si cumplieron exactamente los Tratados de Paz que hicieron con el Rey Porsena, no podian usar en la guerra armas de hierro. Pues refiere Plinio

(c) citados arriba.

(9) Los Sacerdotes de los Sabinos se cortaban el cabello con tixeras de cobre, y los Etruscos ó Toscanos usaban de arado con reja de cobre para hacer un sulco, con el que señalaban el terreno quando querian construir una Ciudad nueva. Macrob. sat. lib. 5. c. 19. =

(d) Serv. ad lib. 1. Æneid. ver. 452. =

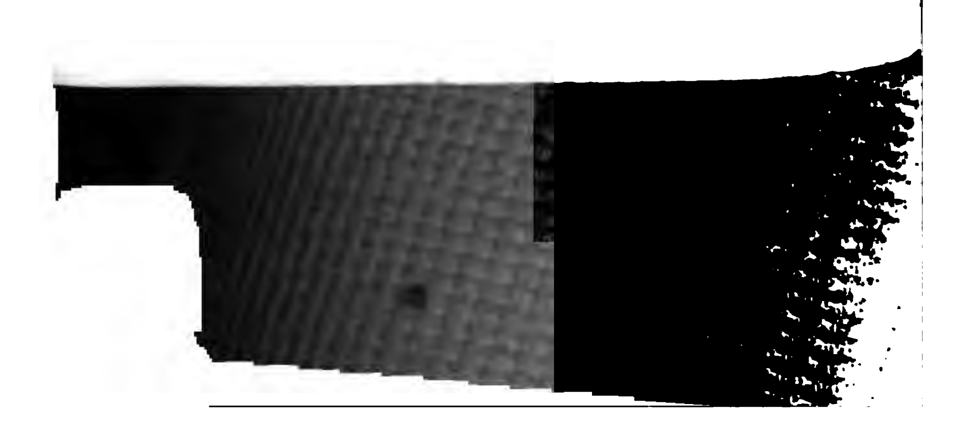


nio (*e*) que expresamente se prohibió á los Romanos por aquel Rey, en el tratado que hicieron con él despues de la expulsion de los Tarquinos, usasen de hierro sino en la Agricultura. Prueba bien clara de que usaban entonces armas ofensivas de cobre.

64. Por lo que hace á los Galos, sin embargo de que en tiempo de Cesar huviese grandes herrerías en su País (*f*), como dice Mr. de la Ravaliere, no creemos que el origen de estas oficinas ascienda hasta los siglos heroycos, como parece intenta probar el referido Academico, con la autoridad de aquel antiguo Escritor. En aquellos siglos remotos usarían los Galos del cobre para sus armas ofensivas, como otras muchas Naciones de Europa. Y si ascendemos á tiempos mas antiguos, ni aun les podremos conceder estas armas; sino solamente pedernales aguzados, lanzas de palos endurecidos al fuego, saetas de la misma materia, ó de huesos puntiagudos, de espinas de pescados, clavas de madera, y otras armas semejantes; pues sabemos fueron de esta especie las que usaron los hombres en los primeros siglos despues del Diluvio, y que aun subsisten hoy en muchas Naciones poco cultivadas de la America y del Africa (*g*).

65. Pero aun dado que las herrerías de los Galos fuesen de un origen remotisimo, no se infiere de esto que las huviese en todas las Provincias de la Galia, ni tampoco que en los territorios donde las havia, solo usasen de armas de hierro sus habitantes. En España eran sin

(*e*) lib. 35. c. 14. *In fœdere quod expulsis Regibus Pop. Rom. dedit Porsena nominatim comprehensum invenimus, ne ferro nisi in Agricultura uterentur.*
(*f*) Cæs. de Bell. Gall. lib. 7. c. 10. n. 22.
(*g*) Goug. Tom. 1. lib. 2. c. 4. p. 325. y sig.



sin disputa antiquisimas y muy famosas las oficinas de labrar el hierro, y bien célebres las armas que se fabricaban de este metal; sin embargo sabemos por Estrabon (*h*), que los Lusitanos usaban de lanzas con puntas de cobre. Y no podemos decir, que era por no conocer el hierro ó ignorar el modo de labrarle; pues consta del mismo Autor, que las demas armas ofensivas no eran de cobre. Y Diodoro Siculo (*i*) dice que sus espadas eran como las de los Celtiberos.

66 Nos apartariamos mucho del principal asunto de nuestra Disertacion, si emprendiesemos tratar esta célebre controversia sobre las armas de los Antiguos con toda la extension que merece. Para inteligencia de lo que tenemos que decir en orden á la antigüedad de nuestras armas, creemos bastar lo que se ha insinuado sobre este punto de erudicion. Los curiosos le pueden vér en los Escritores que hemos alegado. Volvamos pues á tomar el hilo de nuestro discurso, del que nos apartamos con esta breve digresion.

§. X.

67 Consta de los monumentos que nos han quedado de la Historia antigua, que las armas que empezaron á usar los hombres despues de la nueva poblacion de la tierra, eran tan groseras como sus costumbres. Obligados con la necesidad de defenderse de las fieras que abundaban en los bosques, y aun de otros de su misma especie tan crueles como las fieras, se valian de las cosas mas comunes que encontraban para su defensa. Los palos, las piedras, las espinas

(*h*) lib. 3. p. 106.
(*i*) lib. 5. p. 311.

de los grandes pescados, los huesos de los animales les subministraban materia para este genero de armas (k). Unos disponian los palos en forma de mazas ó clavas. Otros los tostaban al fuego, y despues afilaban con piedras sus puntas, y hacian cierta especie de lanzas. Entre los Germanos duraron unas lanzas tan groseras hasta que hicieron los Romanos su conquista, segun refiere Tacito (l).

68 Algunos amolaban los pedernales unos con otros, y hacian con ellos hachas, cuchillos y demas instrumentos igualmente groseros. Otros afilaban los huesos ó sacaban las espinas mas fuertes de los pescados, y de estas materias formaban picas, saetas y otras armas ofensivas. Tales fueron las armas que usaron los Griegos hasta la venida de los Titanes y de Cadmo á su País (m); esto es, hasta que vinieron á Grecia las Colonias de Egypcios y Phenicios, y dieron alguna instruccion y civilidad á sus habitantes. Tales fueron tambien las armas de las demas Naciones de Europa, de cuyas costumbres hay un profundo silencio en la Historia antigua. Y tales debieron ser por consiguiente las armas de nuestros primeros Españoles, segun estos principios sentados de la Antigüedad.

69 No es inverisimil que siendo nuestra Region tan abundante de oro, plata, cobre y estaño, que se veían fuera de las minas gruesos pedazos de estos metales; aprendieran los Españoles el modo de fundirlos, y formar de ellos varios instrumentos, pasados ya algunos siglos y antes de la venida de los primeros estrangeros á su País. A la verdad, segun algunas tradiciones que

(k) Gouguet Tom. 1. cit.
(l) Annal. lib. 2. p. 43.
(m) Mr. Goug. Tom. 1. cit.

que conservaron Diodoro Siculo (*n*) y Estrabon (*o*), parece que nuestros Españoles quando vinieron á su tierra los primeros Phenicios, havian ya descubierto el oro y la plata, y empleaban estos metales en algunos instrumentos ordinarios, aunque ignoraban su valor intrinseco. Pues sin embargo que Diodoro dice, que haviendo corrido arroyos de plata por el incendio casual de los Pyrineos, é ignorando los habitantes el uso de este metal, le dieron á los mercaderes Phenicios en cambio de otros efectos de poco valor, nos inclinamos á creer, que solo ignorarian el uso de la plata para el comercio, y la estimacion que hacian de ella otras Naciones; mas no el modo de emplearla en algunos instrumentos para la Agricultura, la Guerra y otros menesteres de la sociedad. Efectivamente este parece el sentido mas genuino del texto de Diodoro, el que no habla en el referido pasage del uso que se podia hacer de la plata, empleandola en instrumentos ordinarios, sino de su valor intrinseco, y utilidad para el comercio, como se colige de sus mismas palabras (*p*).

70 Si la tradicion antigua que refiere Estrabon, se entiende de los Phenicios, y no de los Cartagineses como creemos se debe entender, tenemos una prueba muy

(*n*) lib. 5. p. 312.

(*o*) lib. 3. p. 104.

(*p*) Ibid. *Cumque crebræ in his locis sylvæ, arboribusque opacæ existerent, totam hanc Regionem montanam igne à pastoribus injecto penitus conflagrasse priscis temporibus memorant. Per multos igitur dies incendio continuè grassante terræ superficiem exustam (à quo casu montes illi Pyrinæi vocati) magnam argenti copiam exudasse adeo ut liquefacta materia, unde argentum conficitur, rivuli passim argenti puri dimanarent. Cujus usus cum incompertus esset incolis, Phœnicia Mercatores re cognita exiguæ permutatione mercis illud redemisse, &c.*

muy clara no solo de ser aquel el sentido legitimo de
texto de Diodoro, sino de que al arribo de los prime
ros Phenicios á España sabian ya nuestros Naturales e
modo de trabajar la plata y el oro, y de hacer vario
utensilios necesarios á la sociedad. Dice Estrabon que
algunos Escritores afirman en comprobacion de la ri
queza de España, que quando vinieron á esta Region
los Cartagineses con su General Barca, hallaron que lo
Turdetanos tenian pesebres y tinajas de plata. A la ver
dad nos inclinamos á que esta tradicion aludia á los pri-
meros viages de los Phenicios, y no á los de los Carta-
gineses. Lo primero, porque Estrabon por lo comun
habla promiscuamente de unos y otros. Lo segundo,
porque parece mas regular empleasen nuestros Espa-
ñoles los metales mas preciosos en semejantes instru-
mentos antes de la venida de los Phenicios, que antes
de la de Amilcar Barca, que fue en tiempos muy pos-
teriores; en los que segun Diodoro se hallaban ya muy
instruidos en esta materia, por el freqüente trato con
los Phenicios. Asi es muy inverosimil atribuir tanta gro-
sería y tanta ignorancia del valor de los metales precio-
sos á nuestros Españoles en unos tiempos tan moder-
nos. De lo que se sigue que la tradicion de Estrabon,
aunque algo alterada, parece ser substancialmente la
misma que cuenta Diodoro. Y en esta suposicion se
comprueba grandemente nuestra congetura, de que los
Españoles sabian ya labrar los metales mas faciles, co-
mo son la plata y el oro, antes del arribo de los prime-
ros Phenicios á nuestra Region.

71 Ademas se confirma esta congetura con las ra-
zones siguientes. La ignorancia total del uso de los me-
tales para instrumentos ordinarios, es propria de Na-
ciones enteramente salvages sin civilidad, ni cultivo, co-

mo

no se hallaban muchas en los primeros siglos despues del Diluvio, y aun hoy se ven en varios territorios de la America. No negamos que nuestros Españoles estarian con semejante incultura por algunos siglos. Pero no es creible se conservasen en ella hasta el arribo de los Phenicios, como hemos dicho en otra parte (*q*). Pasados aquellos primeros tiempos despues de la venida de las primeras Familias para poblar á España, es natural se fuesen civilizando poco á poco y formando unos cortos pueblos, ó pequeñas sociedades. Estas no podian subsistir sin la Agricultura y el exercicio de otras Artes mecanicas; y por consiguiente sin los instrumentos necesarios para su uso. Tambien necesitaban de armas; porque la guerra aun es mas antigua que las sociedades. Al principio serian todos estos instrumentos muy groseros, como hemos referido. Despues ya por algunos incendios (1), ya por otras casualidades empezarian á conocer el modo de fundir los metales y de irlos proporcionando para algunos instrumentos de los mas precisos para la vida civil. Algunos hombres naturalmente inventivos, con reiteradas experiencias, llegarian á alcanzar el modo de trabajar el oro, la plata y el cobre para los referidos efectos. La abundancia de estos metales, que entonces se hallaban en la superficie de la tierra desprendidos por las aguas de sus minas, los convidaba á es-

---

(*q*) Tom. 1. lib. 1.

(1) Justino (lib. 44. c. 3.) dice que en la Galicia havia un monte sagrado con minas de oro; del que solo se valian, quando le desprendia algun rayo, lo que era frequente en aquel Pais; teniendo por sacrilegio llegar á sus minas en otras ocasiones. Pero quando desprendian los rayos estos pedazos de oro, los recogian como presentes del Dios á quien estaba consagrado el monte.

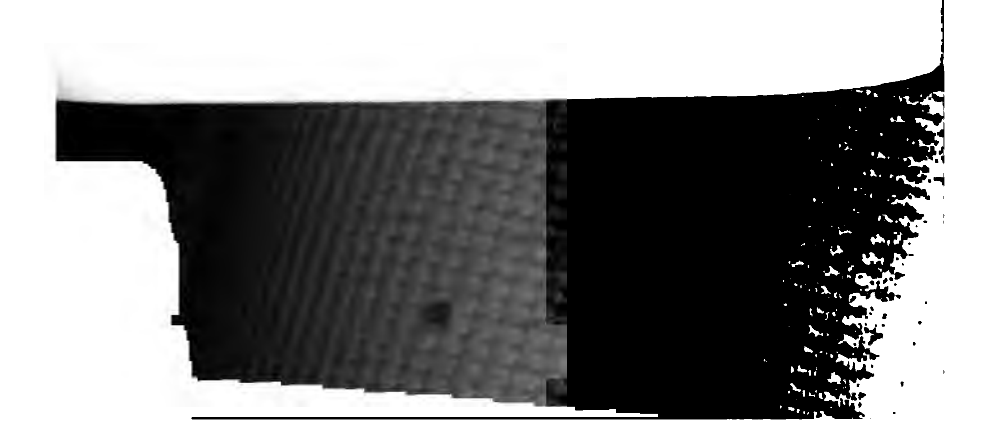


esta especie de tentativas. La pureza con que estaban sin mezcla de otras materias, facilitaba sus operaciones.

72 Sabemos por Diodoro (r) y por Agatarchides (s) que los Egypcios trabajaban el oro de un modo muy grosero y dificil en siglos remotisimos (2). Los Incas en el Perú hicieron varias tentativas infructuosas antes de alcanzar el modo de fundir los metales (t). Ponian simplemente al fuego la materia metálica; pero observaban que en lugar de fundirse y hacerse líquida, se exhalaba toda y se evaporizaba en humo. Para remediar este inconveniente despues de muchas experiencias, idearon mezclar una porcion de plomo con la plata, y de esta suerte lograban hacer su fundicion.

73 Tales serían las practicas de nuestros Españoles en aquellos tiempos para fundir los metales que encontraban en su País, y hacer de ellos algunos instrumentos. Entre estos metales no podemos poner al hierro, por ser tan dificil su conocimiento y su fundicion, como hemos dicho varias veces. Se valdrían del oro, de la plata, del cobre, del estaño y del plomo, por ser España abundante de estos metales, y no ser ellos tan dificiles de fundirse, y de poder servir para formar algunos instrumentos. Efectivamente esta fue la causa por que se valian de ellos los Mexicanos y Peruanos para todos

(r) lib. 3. p. 150. y sig.
(s) apud Phocium c. 11. p. 463. y sig.
(2) Los Egypcios en tiempo de Osiris, esto es en los primeros siglos, haviendo encontrado el oro y cobre en la Thebaida, empezaron á fabricar armas de estos metales, para defenderse de las fieras; y tambien formaron de ellos varios instrumentos para la Agricultura. Diod. Sic. lib. 1. p. 14.
(t) Garcil. Coment. Real. de los Incas lib. 8. c. ultim.



dos sus utensilios, y no empleaban el hierro, aunque se halla con mucha abundancia en sus Regiones. Asi harían nuestros Españoles sus lanzas, hachas, cuchillos y demas instrumentos para la guerra, de plata, de cobre puro, ó mezclado con el estaño, y tal vez de oro; y de los mismos metales fabricarían otros muchisimos instrumentos, como practicaban los Americanos antes que fuese descubierto su país.

74 Los Españoles quando arribaron á la America, y vieron que sus habitantes empleaban la plata y el oro en aquellos viles instrumentos que por acá se hacian de hierro, se admiraron mucho de tan estrañas costumbres. No creemos causaría tanta admiracion á los Phenicios, al ver las mismas practicas en nuestra Region. La razon de esta diferencia consiste en que quando se conquistaron las Americas era tan comun el hierro en Europa, y las otras partes del Mundo conocido, que apenas havia quedado idea, de que lo que se practicaba en la America, havia sido muy comun en nuestras Regiones en tiempos remotisimos. Pero quando vinieron los Phenicios la primera vez á España, aunque no era desconocido en su País el uso del hierro, se empleaba mas comunmente el cobre en muchas Naciones del Asia para los instrumentos de la guerra.

§. XI.

75 YA hemos dicho en nuestro primer Tomo (*v*) que esta venida de los Phenicios á España, y fundacion de su primera Colonia en la Isla de Cadiz, fue verisimilmente MCCCC. años antes de J. C. Casi por el mismo tiempo establecieron los

(*v*) lib. 2. p. 127.

Phenicios otras Colonias en la Isla de Creta, y en otras Islas y Costas del Mediterraneo. En todas enseñaron á los Naturales varias noticias pertenecientes á las Artes y Ciencias de que carecian por aquel tiempo. Segun varias tradiciones antiguas que nos han conservado Herodoto (*x*), Diodoro Siculo (*y*), Estrabon (*z*) y otros Historiadores, se atribuía á estas Colonias de Phenicios el arte de labrar los metales, y con particularidad el de trabajar en hierro y hacer de él saetas y otras armas ofensivas. Los Dactilos, Ideos ó del Monte Ida en la Isla de Creta, los Curetes, Coribantes y Gephireos, que eran todos Phenicios (*a*), se reputaban en la Antigüedad por inventores de las armas de hierro en Europa. La Chronica de los Marmoles de Arondel (*b*) coloca esta invencion del hierro CLXXXVI. años antes de la guerra de Troya. Esta época casi coincide con el establecimiento de las Colonias Phenicias en nuestra Region. Efectivamente por este mismo tiempo se establecieron en las Costas de la Betica los Cinetas, Cinesios, ó Curetes, que eran famosos Artistas de los metales, y venian con los Mercaderes Phenicios. A estos maestros debieron nuestros Españoles, entre otras varias noticias, el arte de trabajar los metales, con particularidad el hierro, que hasta entonces sería desconocido en nuestra Region.

76 Todas las Artes han permanecido muchos años en la infancia, principalmente en aquellos Pueblos que existen en Regiones remotas y separadas del comercio de las Naciones cultas. Asi nos persuadimos que por mu-

(*x*) lib. 5. p. 351. (*y*) lib. 5. p. 333.
(*z*) lib. 10. p. 326.
(*a*) Hist. Liter. Disert. 8. Part. 1. §. 3. =
(*b*) Epoca 11.

mucha industria y aplicacion que huviesen tenido nuestros Naturales á la Metalurgia, serian bien groseras sus practicas de fundir y labrar los metales antes de la venida de los Phenicios á su país. Como tambien creemos que ignoraron hasta entonces el uso del hierro. Mas los progresos que hicieron despues en este arte nos dan á entender su mucha aplicacion y conato en tomar las instrucciones que les daban los Phenicios. A la verdad sabemos que no solo aprendieron lo que ellos sabian, sino que adelantaron mucho á sus maestros.

77 No consta expresamente de los Historiadores antiguos, si estos famosos Artistas Phenicios que traxeron á Europa la invencion del hierro y el modo de hacer de él algunas armas, sabian el secreto de templarle, y ponerle en aquella disposicion que necesita, para que se llame acero. Parece que una operacion tan complicada y dificil no era propria de aquellos siglos. Sin embargo es muy antiguo el uso de templar el hierro, y asciende á los tiempos heroycos. Clemente Alexandrino (*c*) refiere una antigua tradicion, en la que se atribuye á los Ideos Dactilos, que se establecieron en la Isla de Chipre, no solo la invencion del hierro, sino el conocimiento de darle el temple. Asi no es inverisimil que entre los primeros Phenicios que se establecieron en las Costas de la Betica, huviese algunos Artistas, que supiesen templar el hierro y fabricar de él hojas para hacer espadas y otros instrumentos de la guerra y de las artes. Pues segun hemos probado, los Dactilos Ideos eran de los Curetes ó Gephireos, y estos eran los mismos que los Cinetas ó Ci-

 ne-

(*c*) Strom. lib. 1. p. 21. *Celmis & Damnaneus Idæis Dactilis ferrum primi invenerunt in Cypro. Alius autem Idæus ferri invenit temperaturam.*



nesios, que se establecieron entonces en el país de los Tartesios.

78 De estos Artistas Phenicios aprendieron nuestros Andaluces el modo de labrar el hierro y proporcionarle para fabricar armas. Y este ès el primer origen de las espadas Españolas, que fueron despues tan célebres en todo el mundo. No ha sido la espada arma propria de Naciones incultas y salvages; pues estas nunca conocieron tal especie de arma; segun consta de la Historia antigua y moderna. Algunos Escritores atribuyen á Belo Rey de Asiria y padre de Nino la invencion de la espada (*d*). De esta tradicion se colige que los Pueblos del Asia usaban estas armas desde siglos remotisimos. Por la Sagrada Escritura nos consta con mas seguridad esta tradicion de los AA. profanos. En tiempo de Abraham se usaban las espadas en aquellas Regiones; pues sabemos que este Patriarca tomó una espada para sacrificar á su hijo (*e*). Simeon y Levi hijos de Jacob entraron espada en mano en la Villa de Sichen, y pasaron á cuchillo todos sus habitantes (*f*).

79 No es tan antiguo el uso de las espadas en Europa, por haverse cultivado mas tarde esta Region. Sin embargo se puede colocar al tiempo en que se establecieron en ella algunas Colonias de Phenicios. La tra-

(*d*) Hygin. Fab. 274. p. 53. *Afri & Ægyptii primum fustibus dimicaverunt: postea Bellus Neptuni filius gladio belligeratus est, unde Bellum est dictum.* = Casiod. Variar. lib. 1. ep. 30. p. 22. *Inter ipsos quoque adversarios ut scitis, non erant prius armata certamina, sed pugnis se quamlibet fervida lacessebat intentio. Unde & pugnæ nomen accepit. Postea Bellus ferreum gladium primus produxit, à quo & bellum placuit nominari.*

(*e*) Gen. c. 22. ver. 10.

(*f*) Gen. c. 34. ver. 25.



tradicion que refieren algunos Escritores antiguos de haverse inventado toda especie de armas en la Isla de Creta (*g*), confirma la conjetura de que los Artistas Phenicios de dicha Isla, llamados Dactilos Ideos ó Curetes, que enseñaron á los Griegos y á los Españoles el uso de varias armas, les enseñaron tambien el de las espadas. Siendo el hierro el metal mas proporcionado para estas armas, y sabiendo los Phenicios el modo de fundirle y templarle, es muy verosimil fuesen ya por aquel tiempo muchas de sus espadas de hierro; bien que esto no se opone á que tambien las tuviesen de cobre.

80 Aunque no es regular que unos estrangeros que fundan Colonias en otras Regiones, enseñen de proposito á sus naturales el uso de las armas y el arte de fabricarlas; porque la razon natural dicta que no se descubran tan ventajosos secretos; sin embargo creemos que nuestros Españoles no tardarían mucho tiempo en aprenderlos de los Artistas Phenicios. Inumerables motivos y ocasiones pudieron concurrir para esto; aun sin meter en cuenta lo que dice el Cavallero Folard (*h*), de que una Nacion que pelea con otra usando de armas ventajosas le durará muy poco esta ventaja. El medio

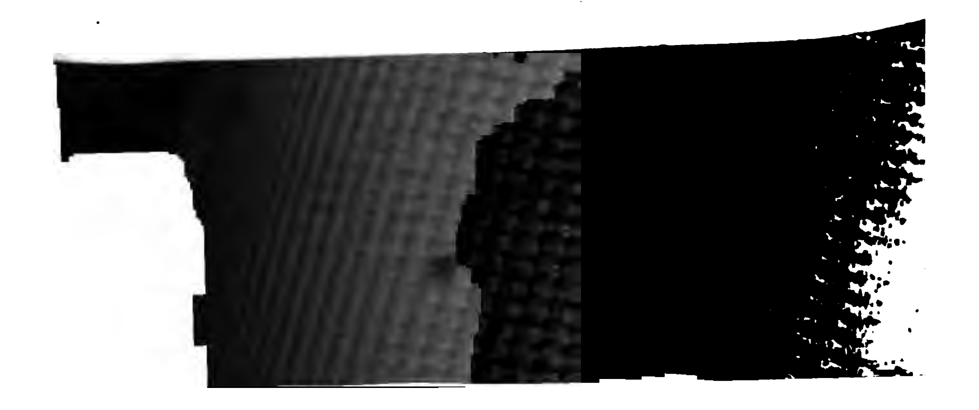
(*g*) Diod. lib. 5. p. 341. *A Vulcano fabricationem ferri, æris, auri, argenti & cæterorum omnium quæ ignis operationem recipiunt, inventa (in Insula Creta) & universum ignis usum excogitatum, & tum artificibus, tum cæteris quoque hominibus expromptum esse, dicant..... Mars universam armaturam fabricari & milites armis, telisque instruere, & collatis signis strenue decertare, primus docuit.* = S. Isidor. (Orig. lib. 14. c. 6.) dice que la Isla de Creta fue célebre en el uso de las saetas; y la primera que ordenó las tropas en batalla para pelear.

(*h*) Coment. de Polyb. Tom. 5. lib. 5. cap. 14. y en otros lug.

dio mas natural de aprender nuestros Españoles de los Phenicios el conocimiento del hierro, y el arte de hacer de él las armas, nos parece sería con este progreso. Primeramente les darían algunos instrumentos de hierro proprios de la Agricultura y otras Artes en cambio del oro, plata y otros ricos efectos de que abundaba España. Despues con motivo de descubrir las minas de esta Region y labrarlas para extraer sus preciosos metales, es natural se valiesen de algunos instrumentos de hierro; y asi para este, como para otros muchos ministerios, empezarían á trabajar este metal, de que abundan los montes de Andalucia, estableciendo en esta Region algunas herrerías. No se podría en ellas labrar el hierro, sin que le viesen los Españoles, y aun sin que se ocupasen en alguno de estos trabajos. Establecidas una vez estas oficinas para fundir y labrar el hierro, y empleados algunos Españoles en su trabajo, tenian la mayor proporcion para aprender este arte.

81 No queremos decir que todas estas cosas sucediesen á un mismo tiempo, y sin ninguna intermision. La misma razon natural dicta, que debieron pasar algunos años desde la venida de las primeras Colonias de Phenicios á la Betica, hasta su extension por esta Provincia, y fundacion de algunas Poblaciones en ella, con la ocasion de las minas y del comercio. Supongamos que pasaron C. años: en esta hypotesi pudieron los Andaluces saber el modo de labrar el hierro, y fabricar espadas y otros instrumentos para la guerra y para las artes, mas de un siglo antes de la guerra de Troya. Tan antiguo pudo ser el origen de las célebres espadas de nuestra Nacion. Pero no insistamos mas en estas particularidades por unos tiempos en que nos faltan absolutamente los documentos de la Historia.

§.



§. XII.

82 DOS conseqüencias deducimos de todo lo dicho, bien conformes á nuestro parecer con los principios de la Historia antigua. La primera es la grande antigüedad de nuestras espadas. Pues aunque se rebajen algunos siglos de la hypotesi que hemos propuesto, les quedará siempre un origen remotisimo. La segunda, que fueron nuestros Andaluces los primeros Españoles que aprendieron el arte de labrar el hierro y fabricar de él las espadas. En comprobacion de esta segunda conseqüencia tenemos ademas de las razones generales que se han expuesto en otra parte, hablando de su instruccion (*i*), la particularidad de hallar en este País establecidos los Cinetas, Cinesios ó Curetes, que fueron en otras Regiones los inventores del hierro, y del arte de labrarle y fabricar armas. Y siendo tambien la espada un arma que solo usaron las Naciones cultas, como ya hemos insinuado, debió usarse primero en aquella Provincia que se civilizó antes que otras. Tal fue nuestra Andalucia por razon de haver arribado á ella primeramente los Phenicios.

83 Mas aunque fueron nuestros Andaluces los primeros que aprendieron en España el arte de labrar el hierro y fabricar espadas, no fueron los primeros que llevaron este arte á su mayor perfeccion. Esta es una verdad que debemos confesar por la imparçialidad que seguimos en honor de las demas Provincias, á quienes atribuyen esta gloria los Historiadores antiguos. Efectivamente la Galicia y la Çeltiberia eran las Provincias donde se fabricaban las mejores armas, y las célebres es-

(*i*) Tom. 1. lib. 2.

espadas de que tratamos aora. Ya fuese porque los habitantes de estas Provincias eran mas dedicados á la guerra, que los de Andalucía, y que por esta razon pusiesen mas conato y esmero en labrar sus armas; ya porque las aguas de sus famosos rios contribuyesen mucho á dar mejor temple al acero; ya por una y otra causa, es cierto que en los ultimos siglos antes de la venida de los Romanos, y aun despues de haver conquistado á España, solo hallamos aplaudidas de sus Escritores las armas de la Celtiberia y de Galicia.

24 Silio Italico (*k*) hace mencion de una famosa armadura que los Gallegos presentaron á Annibal, quando iba á poner sitio á Sagunto. Se componia de escudo, morrion cristato, espada, lanza y lorica ó cota impenetrable á qualquier arma, como se explica el referido Autor. Celebra la dureza y buen temple de estas armas, por ser obra de los Gallegos (*l*) y de los metales de su Region, trabajados con el beneficio de las aguas de su rio Calybe (*m*). Bien excelentes debieron ser estas armas para merecer que se celebren como un presente digno de

(k) lib. 2. ver. 395. *Ecce autem clypeum saevo fulgore micantem*
Oceani gentes ductori dona ferebant,
Gallaicæ telluris opus, Galeamque coruscis
Subnixam cristis vibrant cui vertice coni
Albentes niveæ tremulo nutamine pennæ.
Ensem unum, ac multis fatalem millibus hastam.
Præterea textam nodis auroque trilicem
Loricam, & nulli tegmen penetrabile telo.

(*l*) Ibid. ver. 397. & ver. 417.
Gallaicæ fecêre manus.

(*m*) Ibid. ver. 403.
Hæc ære et duri Chalybis perfecta metallo. Et lib. 1. ver. 230.
Atque atros Chalybis fœtus humus horrida nutrit.



de Annibal. Estamos muy lexos de producir la noticia del referido Poeta como un hecho historico. No ignoramos la licencia que les da su arte para introducir ficciones en sus poëmas. Tambien sabemos el freqüente uso que hizo de esta licencia el citado Autor. Asi pudo ser un episodio fingido la noticia de esta armadura presentada por los Gallegos á Annibal. Mas no obstante, de su relacion se deduce una prueba bien convincente de que en Galicia se trabajaban excelentes espadas y otras armas de hierro de tiempo inmemorial.

85 Para declarar esta proposicion, supongamos que los Gallegos no presentaron á Annibal las referidas armas, y que esta es una noticia que fingió Silio Italico. Mas aunque fuese fingida, ¿no debia ser verosimil? No admite duda. Pues esta es una de las reglas que deben seguir los Poetas, para introducir sus ficciones. Y es sumamente creible que se conformó con ella Silio Italico, para no poner un episodio que en lugar de adorno de su Poëma, fuese motivo de la risa y desprecio de los Sabios. Y lo seria efectivamente si no fuese verosimil que los Gallegos havian presentado á Annibal una excelente armadura. Es pues constante la verosimilitud de la referida noticia, y nada mas necesitamos para nuestro intento. Pues esto no podia ser verosimil en aquellos tiempos sin que existiesen en Galicia algunas de las mas excelentes oficinas de toda nuestra Nacion, en las que se fabricasen las referidas armas.

86 Florecia pues en Galicia el arte de trabajar el hierro y fabricar excelentes armas desde tiempos muy antiguos, como se colige del referido pasage de Silio Italico. Lo mismo consta del testimonio de Justino (*n*),

(*n*) lib. 44. c. 3. *Præcipua his quidem ferri materia, sed aqua*

que expresamente afirma, que ciertos Pueblos de Galici llamados Calybes se aventajaban á los demas en el mo do de templar el hierro. Habitaban estos segun el mis mo Autor á las margenes de un rio tambien llamado *Ca lybe*. Este es el mismo rio de que hace mencion Sili Italico, hablando de la excelencia de las armas que fabri caban los Gallegos. Ambos Autores atribuyen á la sin gular propriedad de sus aguas el buen temple que saca ba el acero. Aunque es excelente el hierro de Galicia dice Justino, sus aguas tienen mas fortaleza; pues co ellas se hace mas duro y toma mejor temple. Asi nin gun arma se aprueba entre los Gallegos, que no haya to cado las aguas de alguno de sus rios *Bilbilis* ó *Calybe*.

87 Ya diximos que Silio Italico hace mencion de este rio Calybe de Galicia, y celebra la singular virtud de sus aguas para dar buen temple al acero; pero del rio Bilbilis no hallamos mas noticia que la de Justino en tre los Escritores de la antigüedad. Solo sabemos havia una Ciudad de este nombre en la Celtiberia, muy famo sa tambien por sus armas, que sacaban buen temple con el beneficio de las aguas de su rio *Salo*, hoy *Xalon*. Este silencio de todos los otros Escritores, da algun motivo para desconfiar de la noticia de Justino. Sin embargo parece cierta, y que efectivamente huvo rio Bilbilis en Galicia, como cuenta este Historiador; pues existe en dicho Reyno un rio que llaman hoy *Bibei*, cuyo nom bre conserva algunos vestigios del que tuvo en la Anti güedad (*o*). Corre este mas abajo del rio Sil, en el que entra no lejos de Montefurado. Su curso es obliquo y muy

---

aqua ipsâ ferrô violentior; quippe temperamentô ejus ferrum acrius redditur: nec ullum apud eos telum probatur quod non aut Bilbili fluvio, aut Chalybe tingatur. Unde etiam Chalybes fluvii hujus fi nitimi appellati; ferroque cæteris præstare dicuntur.

(*o*) Esp. Sag. Tom. 15. p. 49.



muy irregular, dirigiendole ya al Mediodia, ya al Norte, y ya al Poniente. Hay en sus riberas muchas betas de hierro y algunas herrerías. En este mismo territorio estaban los Pueblos Bibalos, de que hace mencion Plinio (*p*) y Ptolomeo (*q*), cuya Capital segun este ultimo Autor, se llamaba *Forum Bibalorum*, y estaba colocada formando un triangulo con los Egurros y Tiburos. Y lo mismo se verifica hoy segun el P. M. Florez (*r*) en la tierra de Valdeorres, riberas de Bibei y Puebla de Tibres, que parece ser la Ciudad de los Tiburos, por la qual baja dicho rio á meterse en el Sil. Tambien se conservan algunos vestigios del antiguo nombre de *Caliybe* en el rio *Cabe* de Galicia, segun observa despues de otros (*s*) el citado Autor. Nace este rio en el Cebrero, y baja á meterse en el Sil enfrente de

(*p*) lib. 3. c. 3.
(*q*) lib. 2. p. 17.
(*r*) Tom. 15. cit.
(*s*) Ferrar. Lex. Geog. verb. *Calybes. Chalybs, Cabe, teste Clusio fluvius Hispaniæ in Callaicis, qui ferro temperando aptissimus est.* = Abrah. Ortel. verb. *Chalybs. Chalybs Hispaniæ fluvius, cujus tinctura ferrum præstantius redditur: & Chalybes hujus fluvii accolæ (ferro cæteris præstantiores) vocantur.* (Justin. 44.) *Apud Vascones esse scribit Marinæus. Est qui Cabe credit Gallicia flumen.* = Thom. de Pinedo en las Notas á Estefano sobre esta palabra *Chalybes* dice: *Hispaniæ à fluvio (Justinus) cognomine celebrat, quos nunc Hispani vocant Biscainos.* Este Autor se equivocó verisimilmente, llamando Vizcainos á los moradores de las riberas del rio Calybe, por la expresion impropria de Marineo Siculo, que les dió el nombre de Vascones. Consta de Justino y de Silio Italico, que dichos Pueblos no eran Vascones, ni Vizcainos, sino Gallegos, como observan muy bien los otros Geografos que se han alegado. No tuvo pues fundamento alguno Marineo Siculo para llamar Vascones à los referidos Pueblos.

S. Estevan de Ribas de Sil, haviendo corrido por Mo
forte de Lemos. Tiene algunas herrerías, con much
venas de hierro (*t*). De todos lo qual se prueba la ver
similitud de la noticia de Justino y Silio Italico, sob
los rios Bilbilis y Calybe en Galicia, la virtud de s
aguas para templar el hierro, y la destreza de los hab
tadores de estas Regiones para el arte de la herrería.

§. XIII.

88 ES cosa bien particular haver exisitido e Galicia una Nacion de Calybes, con s rio del mismo nombre en tiempos tan antiguos; porque sabemos que este fue nombre proprio de los pueblos que habitaban á las margenes del Ponto, entre l Colchida y la Paphlágonia, ó en aquellas inmediaciones, segun refieren varios Geografos (*v*). Algunos d nuestros Escritores, siguiendo el método de raciocina que se usaba en el siglo pasado, salieran presto d este embarazo, afirmando que los Calybes de Galici havian hecho una expedicion al Oriente, y fundado un Colonia de Calybes en el Asia y confines de la Armenia. Los AA. que llevaron Españoles á Phrygia para fundar á Troya, y los que conduxeron otra Colonia de Españoles á las inmediaciones del monte Tauro, para dar nombre á los pueblos Iberos, no tendrian dificultad en que huvieran ido los Calybes de Galicia á fundar á la Paphlagonia, ó en sus inmediaciones. Y si los Ca-

(*t*) Esp. Sag. Tom. 15. p. 51.
(*v*) Strab. lib. 12. circ. med. p. 379. & lib. 14. p. 466. = Pomp. Mela lib. 1. c.21. = Steph. Byzanth. v. Chalybes, p.714. Solin. c.20. p.47. Dionys. Afer. p.29. Avien. vers. 944. & seq.



Calybes son los mismos que despues se llamáron Caldeos, como dice Estrabon (*x*), y estos son los Babylonios, los AA. que traxeron á Nabucodonosor á España con su exercito y comitiva Real, tenian bastante provision de Calybes en estas tropas para la Colonia de Galicia y otras muchas que necesitáran. Tambien pudieron haver venido algunos Calybes en compañia de Teucro, Diomedes, Tyde y otros Capitanes Griegos, de los que se traen á fundar en Galicia, despues del famoso incendio de Troya. Pues no distando mucho la Phrygia de la Paphlagonia, no hay mayor dificultad en que algunas tropas de Calybes se incorporasen con los Capitanes Griegos despues de la destrucccion de Troya, y los acompañasen en su expedicion á Galicia.

89 Pero son indignos de nuestro tiempo tan miserables recursos. Asi veamos segun las reglas de la Critica, y los fundamentos sólidos de la Historia, qué motivos pudo haver para dar este nombre á algunos Pueblos de Galicia; y si fue proprio de sus Naturales ó tomado de los estrangeros. No prometemos noticias ciertas en un punto tan antiguo, y de que nos faltan los documentos; pero expondremos á lo menos algunas conjeturas probables, sacadas del fondo de la Historia.

Ningunos estrangeros vinieron á Galicia antes de los Cartagineses (*y*); y de estos tampoco consta entrasen en dicha Region, ni llevasen sus tropas mas allá del Duero. Las expediciones de los Phenicios apenas pasaron del rio Guadiana: y las de los Griegos tuvieron por limite la Ciudad de Tarteso, á excepcion de

(*x*) lib. 12. cit.
(*y*) Hist. Lit. Disert. 8.

de Pytheas de Marsella, que llevó su esquadra por las Costas Occidentales y Septentrionales de España, como referimos en otra parte (z). Tampoco salieron los Gallegos de su país, ni fueron á poblar otras Regiones en los siglos remotos. Asi creemos que los Calybes de Galicia no tuvieron comunicacion alguna con los otros Calybes famosos del Asia, de quienes hacen mencion los Geografos é Historiadores antiguos. Por lo qual los debemos tener por indigenas ó naturales de su proprio país.

90 ¿De donde pues les vendria el nombre de Calybes á estos Pueblos y al rio que bañaba su Region? Respondemos que del arte que exercian. Asi lo dá á entender el mismo Justino. Tál fue verosimilmente el origen del nombre de los Calybes Asiaticos; á lo menos respecto del sentido en que le tomaron algunos Autores Griegos (a), y la significacion que le daban generalmente los Latinos. Pues sin detenernos aora en las ethymologías de este nombre de los Calybes, que primero tuvieron el de Alybes, despues se llamaron Chalybes y ultimamente Chaldeos, y que Homero los llamó Halizonas, segun refiere Estrabon (b); ni en la situacion puntual de su Region, sobre la que hay varias opiniones entre los Geografos (c), decimos que el nombre proprio de estas gentes, que fue Barbaro, como advierte Estrabon (d), le tomaron los Autores Latinos

(z) Disert. 8. cit. y Disert. 9.

(a) Lycophront. apud Steph. Byzanth. = *Chalybdico mucrone.*

(b) lib. 12. & lib. 14. cit. = Steph. cit.

(c) Veanse los citados arriba, asi antiguos como modernos, y á Celar. Geog. Antig. Tom. 2. lib. 3. c. 8.

(d) lib. 12. cit.



nos (*e*); como significativo del arte que exercian, y aun del mismo hierro que templaban, que llamamos acero, y asi hasta hoy dura entender el acero por la palabra Chalybs, que latinizaron los Romanos. Algunos AA. (*f*) atribuyeron á los Calybes la invencion del hierro. Pero generalmente todos convienen, en que su principal exercicio era trabajar en este metal y fabricar de él armas y otros instrumentos. Asi representa Valerio Flaco el ruido de sus martillos y el espantoso aparato de sus oficinas (*g*). Corria por su Region un rio llamado tambien Calybe (*h*), de cuyas aguas se valdrian para templar el acero, como hacian los de Galicia. Los principios de su arte tomarían de los Egypcios; que sabemos llevaron una Colonia á Colchos, Region confinante con la suya, segun algunos Geografos (*i*); y conservaban los Colchidas, hoy Myngrelios, varias costumbres y usos de los Egypcios en tiempo de Herodoto

---

(*e*) Virg. Æneid. lib.8. ver. 446. *Vulnificusque Chalybs vasta fornace liquescit.* = Georg. lib. 1. *At Chalybes nudi ferrum virosaque pontus = Castorea.*

(*f*) Amm. Marcel. lib. 22. p. 250. = Scholiast. Appollon. apud Cellar. Geog. Ant. Tom. 2. lib. 8.

(*g*) lib. 15. ver. 140. & seqq.

Nocte sub extrema clausis telluris ab antris
Pervigil auditur Chalybum labor : arma fatigant
Ruricolæ, Gradive tui : sonat ille creatrix
Prima manus belli terras crudelis in omnes.
Nam prius ignoti quam dura cubilia ferri
Eruerent ensesque darent, odia ægra sine armis
Errabant, iræque inopes, & segnis Erymnis.

(*h*) Ferr. Lex. Geog. v. *Chalybes.*

(*i*) Mr. de la Martiniere, Diccionaire v. *Chalybes.* Mr. Danville Carta para la retirada de Xenophonte con los 10000. Griegos.



to (*k*). De qualquier modo que fuese, consta que los Chalybes eran los mas famosos herreros de la antigüedad; y que proveían de armas y otros instrumentos de hierro á varias Naciones, manteniendo sin intermision esta especie de comercio en aquellos siglos. Y que esta fue la causa por que los AA. Griegos y Latinos aplicaron al acero y á las armas que de él se hacian el nombre de estos pueblos Chalybes.

91 Es sumamente verosimil que por esta misma causa dieron el nombre de Chalybes al rio y pueblos de Galicia algunos Escritores antiguos, como insinúa Justino (*l*). Luego que los exercitos Romanos sujetaron la Lusitania y penetraron en el territorio de Galicia, encontraron los referidos pueblos entregados con alguna particularidad al exercicio de la herrería. Observaron que estas gentes fabricaban excelentes armas, y otros instrumentos proprios de la Agricultura y de la guerra. Que con las aguas de su rio lograban dar buen temple al acero. Y finalmente hallaron entre entre estos pueblos y los de la Paphlagonia mucha conformidad en el modo de labrar el hierro, y en el esmero y vigilancia con que exercitaban este arte. No necesitaron ya de mas fundamento para aplicar á estos pueblos el nombre de Calybes, que havian dado ellos mismos al acero; y por el que era conocida la Nacion Asiatica, que se singularizaba en el exercicio del referido arte.

92 Bien pudo ser que antes que pasase Decio Junio Bruto el rio de Galicia, llamado Limia ó Letes, y venciese las supersticiones que havia en sus tropas, sobre el olvido que infundia este rio á los que le pasaban, ru-

(k) lib. 2. = Joseph. lib. 1. cont. Appion. = Diod. Sic. lib. 1. p. 24.

(*l*) lib. 44. cit.

tuviesen ya noticia los Romanos, que havia en esta Provincia ciertos Pueblos herreros de profesion, y que no solo convenian con los del Asia, sino les sobrepujaban en el arte de templar el hierro y fabricar armas. Con motivo de las guerras con los Lusitanos en tiempo de Sertorio, y aun algunos años antes, en el de Viriato, pudieron los Romanos haver adquirido estas noticias. Es muy verisimil que entre las tropas de Lusitanos huviese tambien Gallegos. Estos podian ser del país de los Calybes. Mas aunque efectivamente no fueran de dicha Region, tendrian bastante noticia de ella, y de la destreza de sus Naturales en el exercicio de labrar armas; de las quales tambien usarían en las guerras con los Romanos. Y aun mucho antes en las guerras que estos tuvieron con los Celtiberos, pudieron adquirir noticia de las célebres oficinas de labrar armas que havia en Galicia; ya por medio de los mismos Celtiberos, que siendo tambien famosos en dicho arte, no se les ocultaría la destreza de los Gallegos en la misma profesion; ya por medio de sus conquistas en la Betica, donde verisimilmente havria llegado la fama de sus herrerías, y aun muchas de sus armas. Asi pudieron saber estas noticias los Romanos desde el tiempo de Scipion. De qualquier modo que fuese, siempre resultará verisimil, que con motivo de su arte y de la conformidad que observaron los Romanos entre estos Pueblos de Galicia y los del Ponto Euxino, aplicaron á nuestros Gallegos el nombre de Calybes. Tal vez no serían conocidos universalmente por dicho nombre entre los Romanos, conservando aun el nombre proprio Español que tenian primitivamente. Y quizá por esta razon no les dan el nombre de Calybes los Geografos antiguos en la Descripcion de Galicia.



§. XIV.

93 SEA este ú otro el origen del nombre de los Calybes de Galicia, consta que en sus oficinas y en las de los Bibalos ó Bilbilitanos se fabricaban armas excelentes y aun mejores que en las de los Calybes Asiaticos. Pues no sabemos que estos jamas hicieran espadas semejantes á las Españolas. Entre estas parece se llevaban la palma las que trabajaban los Celtiberos. Sin embargo Diodoro Siculo (*m*) que estendió los limites de la Celtiberia hasta la Lusitania, afirma que los Lusitanos gentes fortisimas entre los Celtiberos usaban las mismas espadas que estos. No consta que en la Provincia, que llamaron los Antiguos Lusitania, huviese oficinas célebres de labrar espadas. Asi es regular persuadirse que los Lusitanos sacaban estas excelentes espadas, que celebra Diodoro, de las famosas herrerías de Galicia, donde sabemos se daba tan buen temple al acero. Lo mismo decimos de las demas armas ofensivas de hierro que usaban los Lusitanos en la antigüedad. Tambien proveerían de armas á otras muchas provincias de nuestra Region. Tal vez sería de este numero nuestra Andalucia; y asi recompensarían los Gallegos á los Andaluces en las excelentes armas que les comunicaban la primera instruccion que recibieron de estos en el arte de labrar el hierro.

94 Arriba hicimos mencion de que la Betica comunicó á Galicia el referido arte, como una noticia deducida de principios constantes en la Historia antigua. Aora añadiremos para su comprobacion el conducto por donde se comunicaría este arte. Decimos pues que los

(*m*) lib. 5. p. 311.

los Celticos ó Celtas que se establecieron en Galicia desde tiempos remotisimos, y eran parientes de los Celticos, que habitaban junto al rio Guadiana, segun Estrabon (*n*), pudieron llevar á esta Region desde Andalucia la invencion del hierro y modo de labrarle, asi como otros muchos conocimientos de las Ciencias y Artes. Estos fueron los conductos por donde se estendió á muchas Provincias de España desde la Betica la instruccion que havian adquirido sus moradores con la venida y Colonias de los Phenicios, como referimos en otra parte (*o*). Pero respecto de Galicia aun tenemos otro conducto mas particular. Cuenta Estrabon (*p*) „ que haviendo hecho una expedicion á esta Provincia „ los referidos Celticos y los Turdulos, y pasado el rio „ Lethes ó Limia, nació una discordia entre ellos, y „ añadiendose á esta la muerte de su General, permanecieron dispersos por aquellas Regiones; haviendo „ sido esta la causa de tomar aquel rio el nombre del „ *Olvido.*" Plinio (*q*) hace tambien mencion de los Turdulos en los confines de Lusitania y Galicia, y les da nombre de viejos. Pomponio Mela (*r*) coloca ácia estos parages los Turdulos viejos, y dice que tenian alli algunas Poblaciones. Ya hemos dicho que estos Turdulos ocupaban parte de nuestra Andalucia, y que

(*n*) lib. 3. p. 106.

(*o*) Hist. Lit. Tom. 1. lib. 2.

(*p*) cit. *Habitant circum (Artabros) Celtici, cognati eorum Celticorum, qui sunt ad fluvium Anam: Feruni enim inter hos & Turdulos cum fecissent expeditionem eo, Limaeo (quem diximus) flumine transito ortam seditionem: ad quam cum accessisset ducis obitus, mansisse illos ibi dispersos, indeque oblivioni fluvio factum nomen.*

(*q*) lib. 4. c. 20. & 21.

(*r*) lib. 3. c. 1.

en tiempo de Estrabon se hallaban mezclados y confundidos con los Turdetanos. Tenemos pues ocupandi varios territorios de Galicia y Lusitania no solo á lo Celticos vecinos de los Andaluces, sino tambien á lo Turdulos moradores de la misma Andalucia. Y haviendo sido su expedicion á Galicia posterior á la venida de los Phenicios á su país, como creemos verosimilmente, pudieron enseñar á los pueblos Bibalos y á los que despues se llamaron Chalybes, entre otras artes, el de la Metalurgica y el modo de labrar el hierro y templarle para la fabrica de las armas. Bien que estas gentes ó por razon de su aplicacion al referido arte, ó por la calidad singular de sus aguas, hicieron en él mayores adelantamientos, y le conduxeron al grado de perfeccion que sabemos por los Escritores antiguos. Y que tambien por alguna de estas causas dicho arte no floreció tanto en la Betica, como ya insinuamos.

§. XV.

95. DE esta misma Provincia llevaron á la Celtiberia el conocimiento del hierro y el arte de labrarle los Celticos y Celtas establecidos ácia las Serranías de Ronda, y en otros territorios de nuestra Region. Y haviendo logrado los Celtiberos en su proprio país aguas de particular virtud para templar el hierro, como las que havia en Galicia, se aventajaron tambien en el mismo exercicio, fabricando armas muy célebres en la antigüedad (3). Dos Pueblos sobresalian en la Celtiberia en el arte de templar el hierro y fabricar

(3) Del fino temple y excelente acero de las armas de los Celtiberos hizo mencion D. Geronimo Ximenez de Urrea,



car excelentes armas, segun refiere Plinio (*s*). Estos eran Bilbilis y Turiaso, que hoy corresponden á Calatayud y Tarazona. Las aguas del rio *Salo*, hoy Xalon, que bañan la primera Ciudad y las del Quelles que corren por la segunda, tenian excelente virtud para templar el hierro, y aun es natural la conserven hoy, y solo se haya perdido el secreto de esta operacion. Marcial que fue hijo de Bilbilis, celebra en varios de sus Epigramas la singular propriedad del rio Salo para templar el hierro, y las excelentes armas que se labraban en su patria (*t*).

Ade-

---

rea, Cavallero del Orden de Santiago y Virrey de Apulia en su Poema heroyco intitulado *Carlos Victorioso*, que se guarda MS. en el Convento de S. Sebastian de la Villa de Epila, del Orden de S. Agustin, segun refiere el Dr. Juan Francisco Andres Ustarroz, Disc. 2. de las Medall. desconoc. Españolas p. 157. Este insigne Poeta cantó asi, con no menos elegancia que propriedad:

Y aquellos habitantes de la antigua
Y celebrada Bilbilis armigera,
En cuyas aguas dan á los metales
De fino acero duro, eterno temple.

Tambien celebró estas armas Bartholomé Leonardo Argensola en un elegantisimo Soneto que compuso en elogio de Marcial y su patria. Comienza asi:

Terreno en cuyos sacros manantiales
Suele Marte bañar Yelmos y Arneses,
Y de las Picas las ferradas mieses,
Para volver diamantes sus metales.

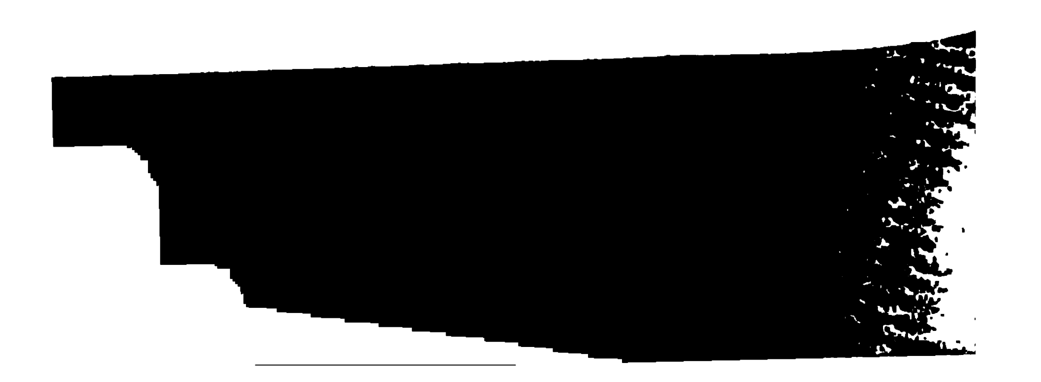
(*s*) lib. 35. c. 14. = S. Isidor. Orig. lib. 16. c. 20.

(*t*) lib. 1. Epig. 50. *Videbis altam Liciniane Bilbilem equis & armis nobilem. . . . . Quibus remissum corpus adstringas brevi. = Salone qui ferrum gelat.* = lib. 14. Epig. 33. *Pugio quem curvis signat brevis orbita venis = Stridentem gelidis hunc Salo tinxit aquis.*

96 Ademas sabemos por el Poeta Gracio Falisco (v) que en la insigne Ciudad de Toledo se fabricaban puñales ó cuchillos muy excelentes para la caza, algunos años antes de Christo. Es regular se labrasen tambien espadas largas y otras muchas especies de armas; y que sus hojas sacasen tan buen temple como las de los Celtiberos. Para esto contribuirían igualmente las aguas del Tajo, que las de los otros rios que celebran los referidos AA. Casi hasta nuestros tiempos han continuado con especial fama las hojas de las espadas en esta Ciudad.

97 No solo eran especiales las aguas de estos rios para templar el hierro, sino tambien la destreza de los Artistas en el exercicio de fabricar las armas. Pues los Romanos, aun en los tiempos mas florecientes de su Republica y de sus Emperadores, no pudieron alcanzar la perfeccion con que exercian este arte los Españoles, como advierte Suidas (x); sin embargo de que sobresalian tanto en otros, que no los han podido imitar en estos ultimos siglos los mas célebres Oficiales. El Autor citado alega dos causas para esto. La primera, la excelente calidad del hierro que se cria en España. La segunda, la destreza de los Artistas Españoles. Otros Escritores (y) lo atribuyen á la particular virtud de las aguas de algunos rios, como se ha referido arriba. Bien pudieron concurrir todos tres motivos. De qualquier modo que fuese, parece constante que nuestros Españoles havian hecho notables adelantamientos en este arte; y que para su práctica tenian al-

(v) Sp. Sag. Tom. 5. p. 137.
Ima Toletano præcingant ilia cultro.
(x) cit.
(y) Justin. = Mart. = Sil. Ital. cit.



algunos secretos y noticias particulares, que se han perdido en la serie de tantos siglos.

98 Diodoro Siculo (z) ha conservado no obstante algunas cortas noticias del modo singular con que preparaban el hierro los Celtiberos. Dice que enterraban las hojas ó laminas de este metal, y las dexaban en la tierra, hasta que con el orin ó moho se consumia la parte mas debil del hierro y quedaba la mas firme. Preparado asi el hierro, labraban con él excelentes espadas y otros instrumentos para la guerra. Las armas trabajadas de este modo sacaban unos filos tan duros, que ni escudos, morriones, ni huesos podian resistir á sus golpes; todo lo partian; tanta era la fortaleza de estos aceros. La referida practica de preparar el hierro era bien prolixa y particular, como advierte el mismo Diodoro. Otras muchas tendrian que no refiere este Autor. Tampoco hace mencion del beneficio de las aguas para templar el acero, que tanto celebran otros Escritores (*a*). Mas estos tambien callan el modo con que usaban del agua para dicha operacion. Plinio (*b*) y S. Isidoro (*c*) solo dicen que echaban el agua sobre el hierro encendido. Tal vez si aora se hicieran varias tentativas por algunos Artistas habiles, se lograría recuperar los secretos que sabian nuestros antiguos Españoles en este arte.

§.

(*z*) lib. 5. p 310. *Arma, & tela singulari quodam more conficiunt (Celtiberi). Laminas enim ferri sub terra absconditas tandiu jacere sinunt, dum ferri parte debiliori ferrugine ambessa, validior superfit. Hinc gladios eximios aliaque belli instrumenta fabricantur. Armis hoc modo elaboratis adeo quævis subjecta dissecantur ut nec clypeus, nec galea, nec os (tanta ferri præstantia est) ictum sufferre queat.*

(*a*) Just. = Mart. = & Sil. Ital. cit.

(*b*) lib. 35. c. 14. (*c*) Orig. lib. 16. c. 20.

§. XVI.

99 PArece regular huviese otras Ciudades de España, donde se fabricasen sus excelentes espadas. Pues siendo la Nacion tan guerrera, como consta de los Escritores antiguos, necesitaba de muchas oficinas de esta especie para el continuo exercicio de la guerra, en que se ocupaban sus Naturales; aun sin contar los instrumentos de la Agricultura y de otras Artes que florecian tambien en España por aquellos tiempos. Tal vez seria de este numero la Ciudad *Lancia* de Asturias, y los pueblos *Lancienses* de la antigua Lusitania, de donde verisimilmente se originó el nombre del arma llamada *Lancea*, por la particular aplicacion de sus moradores á fabricar estas armas, como expondremos abajo. Marco Caton citado de Aulo Gelio (*d*), hablando de los Españoles que moraban cerca del Ebro, dice que en estas Regiones havia herrerias y hermosas minas de oro. Pomponio Mela (*e*) dice que junto al Promontorio llamado Ferrario, hoy Cabo Martin, havia una Ciudad con el mismo nombre de *Ferraria* (4). Es verosimil tomase este nombre por las muchas herrerias ú oficinas de trabajar el hierro que havria en ella. Esta conjetura se comprueba clarisimamente con la noticia que nos da Estrabon (*f*) de haver

---

(*d*) lib. 2. c. 22.

(*e*) lib. 2. c. 6. & 7.

(4) Esta Ciudad parece ser la misma que otros Geografos llaman Dianium; puede ser que tuviera ambos nombres, ò que fuese otra poblacion inmediata al mismo Promontorio.

(*f*) lib. 3. p. 109.



ver existido cerca del mismo Promontorio ó Cabo excelentes minas de hierro, que se cultivaban en tiempos antiguos, sacando de ellas mucha porcion de este metal. Pero no hallamos noticias mas individuales en la antigüedad. Asi concluyamos el asunto de las espadas, refiriendo su forma, dimensiones y modo de ceñirlas.

100 La célebre Espada de los Españoles antiguos tenia dos filos fuertes de acero bien templado (*g*), y una punta igualmente firme y muy aguda. Asi podian herir con ella de estocada y de tajo; aunque mas bien la usaban del primer modo, como afirma Polybio y Tito Livio; ya por ser de esta suerte mas penetrantes y peligrosas las heridas; ya porque quando se hiere de estocada no se descubre parte del cuerpo, como sucede hiriendo de tajo, con grave peligro de la vida, segun nota Vegecio (*h*). Como era fino el acero, con nada se mellaban ni doblaban sus filos; asi eran horrorosos los estragos que hacian estas armas, penetrando escudos, morrio-

(*g*) Diod. cit. (*h*) lib. 1. c. 12. *Cæsim pugnantes non solum facilè vicerê, sed etiam derisère Romani. Cæsa enim quovis impetu veniat non frequenter interficit, cum & armis vitalia defendantur & ossibus. At contra puncta duas uncias adacta mortalis est. Necesse est enim ut vitalia penetret quidquid immergitur. Deinde dum cæsa infertur brachium dextrum latusque nudatur. Puncta autem tectô corpore infertur, & adversarium sauciat antequam videatur.* = Nuestros Españoles seguramente havian conocido esta ventaja de herir con estocada, mucho tiempo antes que los Romanos, y por esta razon fabricaban sus espadas con puntas tan excelentes. Y no será inverisimil afirmar que de ellos aprendieron primitivamente los Romanos este ventajoso método de manejar las espadas. Pues haviendo adoptado estas armas, es regular tomasen tambien el modo de usarlas de nuestra Nacion.



riones y huesos. Su hoja era muy ancha, y tenia de largo un pie y dos ó tres pulgadas, segun colige el P. Montfaucon (*i*) de las que se hallan representadas en el escudo de Scipion, en la coluna de Trajano y en otros monumentos antiguos. Fabreti (*k*) afirma eran mas largas las espadas de la Caballeria, que las que usaba la Infanteria. En este punto havria mucha diferencia entre los Romanos, segun la variedad de los tiempos, despues que adoptaron nuestras espadas para sus tropas. Y aun entre los Españoles creemos havria esta misma diversidad, no solo respecto de los tiempos, sino tambien respecto de varias Regiones de nuestra Peninsula.

101 Tal era la forma y dimension de las espadas ordinarias de nuestros antiguos Españoles. Pero sabemos por Diodoro (*l*), que juntamente usaban de otra espada mas corta, que algunos Autores llaman puñal; y parece ser casi la misma que la que aora llamamos daga. Su longitud era de un palmo grande ó de nueve pulgadas (*m*). De ambas se valian quando peleaban de cerca, y se embestian cuerpo á cuerpo y en batalla travada. De estos puñales ó espadas cortas se valieron los D. Españoles que segun Apiano (*n*), se pasaron por orden de Annibal al exercito Romano fingiendose desertores, y haviendo entregado los escudos, dardos y espadas grandes, ocultaron en su pecho los puñales ó espadas cortas, para acometer con estas armas á los mismos Romanos, luego que se hallasen empeñados en la accion, como efectivamente lo practicaron, haviendo contribui-

(*i*) Tom. 4. lib. 2. c. 7.
(*k*) apud eund. Montfauc.
(*l*) lib. 5. p. 310.
(*m*) Diod. cit.
(*n*) Annibal. pag. 3[illegible]7.



buido mucho á la victoria de los Cartagineses en la batalla de Cannas.

102 Havia tambien en España otra especie de puñales ó espadas cortas, que Polybio (*o*) llama *Rhambas*. Y añade que haviendose apoderado Scipion de Cartagena, separó entre los despojos de aquella Ciudad, con animo de repartir á los rehenes de los Españoles algunas alhajas proporcionadas á su sexo y edad. A las niñas dió unas imagencitas y braceletes; y á los jovenes regaló *Rhambas* y espadas. Este mismo Autor advierte que la *Rhamba* era especie de puñal ó espada corta. En otro ninguno hallamos mencion de semejante arma. No sabemos si será la misma que Aulo Gelio llama *Rhomphea*, en la enumeracion que hace de las armas que usaron los Antiguos (*p*). Bien que este Autor nota que la *Rhomphea* era arma de los Pueblos de Tracia (5). Otra espadilla nombra el mismo Escritor llamada *Lingula*, porque era larga y fabricada á manera de lengua. Tambien tenian los Romanos una espada corta que llamaban *Parazonium*; porque se la ceñian en la zona ó ceñidor. Pero no sabemos si estas eran propias de España; como tampoco de otras diferentes espadas que usaban los Antiguos, y las daban varios nombres, que se pueden ver en el Autor citado. Aunque por lo comun creemos que esta diferencia era mas bien de los nombres que de las armas.

(*o*) lib. 10. c. 18. *Convenientia unicuique pro sexu, aut ætate munuscula divisit: Puellis icunculas & armillas: adolescentibus rhambas (genus est pugionis aut ensis) & gladios.*

(*p*) lib. 10. c. 25.

(5) Justo Lipsio en los Comentarios de Tacito (lib. de Morib. Germ.) se inclina á creer que la Rhomphea no era la Framea ó espada de dos filos, sino una especie de hasta ó pica corta.



103 Verosimilmente tomaron tambien los Romanos de los Españoles estas dagas ó espadas cortas; que fueron proprias de nuestra Nacion. Pues Josefo (*q*) hablando de la milicia Romana, dice que los soldados de Infantería llevaban dos espadas, una larga que se ponian al lado izquierdo, y otra corta de un solo palmo, que colgaban á su lado derecho. Polybio que describe (*r*) con tanta exactitud las armas que usaban los Romanos, no hace mencion de estas espadas cortas. Tal vez no las usarían en su tiempo, y las adoptarían despues para sus tropas de Infantería. Mas por lo que hace á nuestros Españoles, creemos las tenian desde tiempos muy antiguos, y tambien que havian sido los inventores, como da á entender Diodoro en el pasage citado arriba. Y con particularidad debemos atribuir la gloria de esta invencion á los Celtiberos y Carpetanos, por haver sido gentes tan belicosas, y que hicieron tantas veces frente á los exercitos Romanos y Cartagineses.

104 Marcial (*s*) celebra mucho los puñales que se fabricaban en su patria Bilbilis con las aguas de su rio *Salo*. Y Gracio Falisco Poeta anterior á Ovidio escoge esta especie de puñales, como mas á proposito para armar al cazador, que describe segun hemos insinuado. Asi es regular huviese en estas dos Ciudades algunas oficinas, donde se fabricasen con particularidad los puñales ó espadas cortas, que celebran estos AA.

105 En España no solo estaban armados con estas dos espadas, una larga y otra corta, los soldados de Infantería, sino tambien los de Caballería, como ad-

vier-

(*q*) de Bell. Judaic. lib. 3. c. 3.
(*r*) lib. 6. cit.
(*s*) lib. 4. Epig. 33.



vierte Diodoro (*t*). Asi dice este Autor que al punto que los Cavalleros Españoles lograban derrotar la caballería enemiga, hallandose armados con dos espadas, echaban pie á tierra y se mezclaban con los soldados de Infantería, peleando de este modo valerosisimamente. Esta especie de tropa de los antiguos Españoles corresponde á los Dragones de nuestro tiempo.

106 No cuenta el citado Autor ni otro alguno de los antiguos en qué lado colgaban sus espadas los Españoles. Sin embargo nos inclinamos á que llevaban la espada al lado izquierdo y la daga al derecho, segun refiere Josefo de los Romanos. Este es el modo mas natural y conveniente para su uso; y del mismo se representa un soldado Español en una Medalla del Emperador Galba (*v*). En este monumento se ven dos soldados, que se dan las manos; de los que uno representa la Galia y el otro la España. El primero solo tiene una lanza; y el segundo, ademas de la lanza, tiene un broquel y una espada ceñida al lado izquierdo. Lo mismo se observa en una Moneda de VENTIPO (*x*), en la que se halla un soldado de los que llamaban *Gladiatores Retiarios*, con la espada ceñida al lado izquierdo. Finalmente en el escudo de Scipion se ven dos Españoles, que parecen ser Allucio y el padre de su esposa con las espadas puestas al lado izquierdo. Las mismas espadas é igual modo de ceñirlas se observan en los soldados Romanos que acompañan á Scipion. Este es el mo-

(*t*) lib. 5. p.310. *Et quia binis instructi gladiis sunt quamprimum certamine equestri vicerunt, ab equis desiliunt, peditumque ordinibus immixti pugnas mirificas edunt.*

(*v*) Tom. 1. de las Medall. de Esp.. Medall. 9. Tab. 1.

(*x*) Tom. 2. Medall. de Esp. Tab. 18. n. 9.

modo mas proprio y natural de llevar la espadá y poder sacarla prontamente con la mano derecha. No obstante Polybio y otros AA. afirman, que los Romanos se la ponian al lado derecho; y de este modo se representan en la Coluna de Trajano, de Antonino y de Theodosio, y en el Arco de Septimio Severo, como advierte el P. Montfaucon (y). Este mismo Autor añade, que en algunos monumentos se ven los Romanos con las espadas al lado izquierdo; pero que lo contrario se observa con mas freqüencia; y por consiguiente se hallan apoyados con los monumentos antiguos los testimonios de Polybio y de Horacio, que son AA. de la referida noticia.

107 Nosotros creemos huvo mucha variedad entre los Romanos segun la diversidad de los siglos; y que de este modo se pueden conciliar las Autoridades de los Escritores antiguos y de los monumentos que se han alegado. Efectivamente en tiempo de Vespasiano seria muy comun entre los Romanos llevar la espada larga al lado izquierdo, como advierte Josefo. Pues la Historia de este Escritor se leía entonces con mucho aplauso en Roma (z); y no es creible pusiera en ella una noticia que podia desmentir hasta el mas infimo soldado. Antes y despues havria otros estilos, como sucede en todas las Naciones, que ya usan un estilo, ya admiten otro y dexan el anterior.

108 Nuestros Españoles adoptarían estos mismos estilos y costumbres de los Romanos, luego que estos fueron dueños absolutos de su país. Y tambien seguirían las variaciones que havia en Roma, donde se daba entonces la ley á todas las Provincias sujetas á su Im-

(y) Tom. 4. lib. 2. c. 7.
(z) Joseph. lib. 1. cont. Appion.

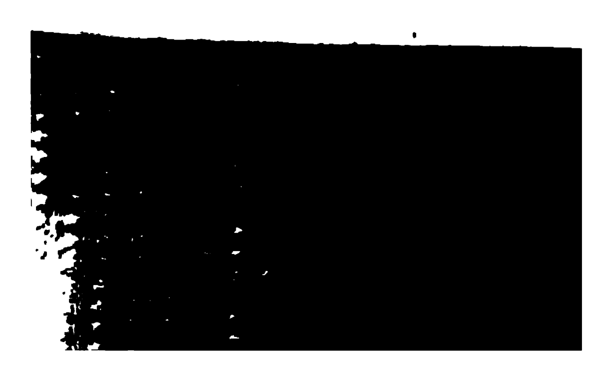


Imperio. Mas en los siglos anteriores cre
tumbre universal en nuestra Peninsula lle
asi de Infantería como de Caballería las d
hemos referido, la mayor colgada al lad
la menor al derecho. Y que en este mod
tan cómodo y proprio para la guerra se a
Españoles á innumerables Naciones de
Pues sin contar aora otros Pueblos dist
bemos acostumbraban llevar las espadas
cho, consta por Diodoro (*a*) y por Estra
nuestros vecinos los Galos ponian sus
templadas espadas pendientes de una ca
muslo derecho; añadiendo esta incomod
calidad de sus hojas. Y aunque Claudio C
refiere que el Galo que peleó con Tito
dos espadas, no expresa en qué lado se c
si acaso eran desiguales. En el combate s
la una, y esta parece era bien larga, seg
bre de su Nacion; pues Manlio se metió
ella, y le pasó el pecho con la Española
el Autor citado.

109 De todo lo dicho concluimos
ñoles sobresalieron entre las demas Naci
güedad, aun contando los Griegos y los
solo en las excelentes espadas que fab
país, sino en el modo mas natural y pro
en la guerra. No es de estrañar que una N
lerosa y dedicada al exercicio de este ar
con el tiempo y la industria semejantes v

110 Finalmente se usaba tambien en

(*a*) lib. 5. p. 307.
(*b*) lib. 4. p. 136.
(*c*) A. Gel. lib. 9. c. 13.

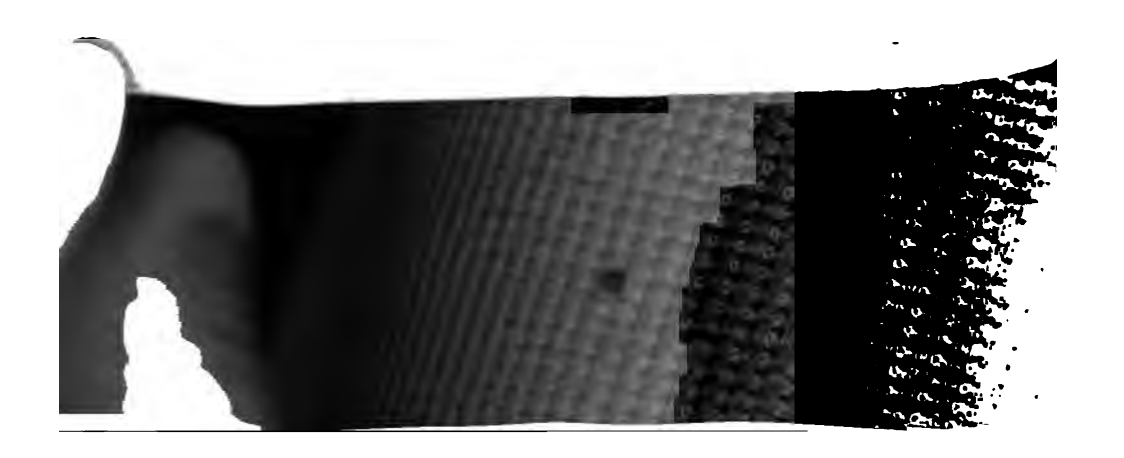


especie de espada que los Antiguos llamaban *Falcata*, porque era corva á manera de hoz. Sus filos no estaban por la parte de afuera, como los sables de hoy, sino por la parte de adentro. Asi la vemos representada en una moneda de P. Carisio Legado de Augusto en la guerra Cantabrica, que entre otros symbolos de nuestra Nacion, tiene la referida espada. Creemos era propria de los Españoles, asi como las demas armas que se ven en las monedas de este Legado. Porque haviendo él acabado de sujetar á España bajo las ordenes de Augusto, se gravaron dichas monedas con esta ocasion, representando en aquel los symbolos militares á la España marcial ó guerrera, vencida ya, y sujeta del todo por las armas Romanas, como nota muy bien el P. M. Florez (*d*).

§. XVII.

111 HAsta aqui solo hemos hablado de las espadas de los Españoles, por haver sido las armas mas celebradas en la Antigüedad, y que tanto sirvieron á los Romanos para sus conquistas. Mas no fueron estas las solas armas ofensivas en que se aventajaron los Españoles á otras Naciones, y de las que se utilizaron los mismos Romanos. Sabemos por Atheneo (*e*) que tomaron de España otra especie de arma llamada *Geso*; y tambien el modo de manejarla en la guerra. S. Agustin y otros Escritores afirman que las hastas ó lanzas que usaban los Galos eran las armas ofensivas llamadas *Gesos* (*f*). Diodoro Siculo (*g*) dice que

(*d*) Tom. 1. de Med. Tab. 1. n. 11. p. 116.
(*e*) lib. 6. circa finem.
(*f*) S. Agust. lib. 6. Locution. de Jesu Nave Tom. 3. p. 58. = Serv. ad Æneid. 8. ver. 660. (*g*) lib. 5. p. 307.



que los Galos daban á las hastas el nombre de lanzas. Este nombre de *lanza* no fue Latino, sino Español, como advierte Varron (*h*).

112 De todo lo qual se puede colegir, que las armas que usaron los Españoles y Galos llamadas lanzas ó Gesos eran semejantes á las histas de los Romanos, que era una especie de picas ó alabardas. Aunque es preciso fueran algo diferentes, ya en su forma y calidad, ya en su tamaño; porque de otro modo no se podia decir con verdad, que los Romanos tomaron los Gesos ó lanzas de los Españoles, constandonos que tenian hastas ó picas desde los primeros siglos de su Republica (6). Creemos pues que havia alguna diferencia entre las

(*h*) En A. Gelio lib. 15. c. 30. *Varro cum de Petorito dixisset, esse id verbum Gallicum: Lanceam quoque dixit non Latinum, sed Hispanicum verbum esse.*

(6) Esta especie de arma llamada por los Griegos *Sannion* y por los Latinos *Hasta*, la tomaron los Romanos primitivamente de los Sabinos, que la daban el nombre de *Quiris*, de donde provino el nombre de *Quirinus* y *Quirites*, segun el P. Montfaucon (Tom. 4. lib. 2. c. 8.). Este mismo Autor dice que la hasta tuvo origen de los Etruscos, que la llamaban *Coris*, y que era semejante á la lanza; cuyo nombre añade, segun algunos AA. era Galico, y segun otros Español. No sabemos con qué motivo afirme esto, ni quienes sean los Escritores que digan tal cosa. Pues no hemos hallado Autor alguno de los Antiguos que diga haver sido el nombre *Lancea* palabra Galica, como Varron afirma fue Española. Solamente sabemos que Diodoro dice que los Galos llamaban lanzas á las hastas. Pero este Autor no afirma que dicho nombre fuese de su proprio idioma, ni tampoco se puede colegir de su testimonio. Antes es mas creible, huviesen adoptado los Galos la palabra Española *Lancea*, asi como havian tomado esta arma de nuestra Nacion.

las armas que los Españoles llamaban Lanzas, y las hastas que usaron los Romanos, y otras muchas Naciones de tiempo inmemorial. Aulo Gelio (*i*) parece confirma esta conjetura en la enumeracion que hace de las armas de los antiguos con los diferentes nombres que da á unas y á otras. Tambien se puede decir por la misma razon, que havia alguna diferencia entre los Gesos y lanzas de los Españoles. Y es esto tanto mas creible, quanto sabemos por Estrabon (*k*), que algunos Pueblos de Lusitania tenian lanzas ó picas con puntas de bronce; lo que no era proprio de los Gesos ó lanzas que se usaban comunmente en nuestra Nacion. Havria pues en ella muchas especies de lanzas; entre las quales alguna tendria el nombre de Geso, y á otra se daria con mas propriedad el de Lanza.

113 De qualquier modo que fuese, de los testimonios alegados se deduce que los Españoles fueron inventores, no solo del nombre de *Lanza*, sino tambien de la misma arma á la que aplicaban este nombre. Tres Ciudades ó Pueblos havia en España con el nombre de *Lancia* segun consta de los Geografos (*l*) é Historiadores, y aun de otros monumentos de la Antigüedad. La una estaba en las Asturias, y fue el termino de las conquistas y guerras de los Romanos en España, como refiere Dion Casio, Lucio Floro y Paulo Orosio (*m*). Las otras

(*i*) lib. 10 c. 25.

(*k*) lib. 3. pag. 106.

(*l*) Abrah. Ortel. v. *Lancia* & *Lancienses*. = Ferrar. sub id. verb. = Cellar. Geog. Antiq. Tom. 1. lib. 2. c. 1.

(*m*) Dion Cas. lib. 53. p. 514. *Lanciam quæ est urbs maxima Asturiæ desertam occupavit* (*Carisius*). = L. Flor. lib. 4. c. 12. *Reliquias fusi exercitus validissima civitas Lancia excepit*. = Paulo Oros. lib. 6. c. 21. *Pars verò prælio elapsa Lanciam*



otras dos eran Capitales de los Pueblos llamados *Lancienses Oppidani* y *Lancienses Transcudani*, que eran de los Vetones, y estaban situados entre el Tajo y el Duero en el territorio de la antigua Lusitania. Los primeros eran confinantes de los Egeditanos por la parte del Norte; y los segundos eran aun mas Septentrionales, y estaban mas acá de un pequeño rio que entra en el Duero, y llamaron los antiguos *Cuda*; por lo que estos se llamaban *Transcudani* (*n*). De estos Pueblos hace mencion Plinio (*o*) y ademas consta de su existencia por la inscripcion antigua del Puente de Alcantara, de la que sabemos que concurrieron á los gastos de la fabrica de aquel edificio (*p*).

114 Es sumamente verosimil que asi la famosa Lancia de las Asturias, como los dos Pueblos Lancienses de la antigua Lusitania tomasen ó diesen el nombre á esta arma. Hablamos con esta indiferencia sobre haver tomado ú dado el referido nombre, porque igualmente pudo suceder que las Ciudades se llamasen Lancias, porque sus moradores inventaron estas armas, ó las fabricáran con mas particularidad y esmero que otros: ó bien porque siendo estas armas peculiar invencion de dichos Pueblos, las comunicasen ellos su

ciam confugit. = Ptolom. (lib. 2.) pone en Asturias un Pueblo con el nombre *Lanciatum*, que no puede ser otra Ciudad sino la de Lancia, como advierte muy bien Celario. Tambien hace mencion de una Ciudad con el nombre de *Lance*, distante nueve millas de la Legion VII. Gemina, que hoy es Leon, el Itinerario de Antonino p. 395.

(*n*) Cellar. = Ferrar. cit. = Esp. Sag. Tom. 14. p. 139. y sig.

(*o*) lib. 4. c. 22. Nombra dos Pueblos *Lancienses*, y á uno de ellos llama Ocelense. =

(*p*) Flor. Esp. Sag. Tom. 13. p. 130.

proprio nombre. Uno y otro es igualmente verosimil, y no tenemos documentos en la Historia para determinar esta circunstancia individual. Mas fuese de un modo ú de otro, siempre se verifica que en dichos Pueblos huvo antiguamente famosas oficinas para fabricar dichas armas. ¿Y qué arte mas propria de unas gentes tan guerreras como eran los Vetones y Asturianos, segun refiere Estrabon (*q*) y otros Escritores?

115 Servio (*r*), Nonio Marcelo (*s*) y otros AA. llaman á los Gesos armas de los Galos; y añade el primero, que en Galia se daba el nombre de Gesos á los Varones fuertes. Y segun indica Claudiano, la Galia se dividia en *Comata*, *Torquata* y *Gesata* (*t*). De todo lo qual deduce un Critico moderno (*v*) que aunque los Romanos pudieron tomar los Gesos de los Celtas, que segun Apiano militaron al sueldo de los Cartagineses en la primera guerra Punica, le parece mas verosimil los tomasen de los mismos Galos, tal vez quando estos incendiaron á Roma, y cercaron el Capitolio. Nosotros insistimos en el testimonio de Atheneo, que ademas de afirmar expresamente que los Romanos tomaron estas armas y el modo de usarlas de los Españoles, tiene á su favor muchas y muy fuertes razones de congruencia, que

---

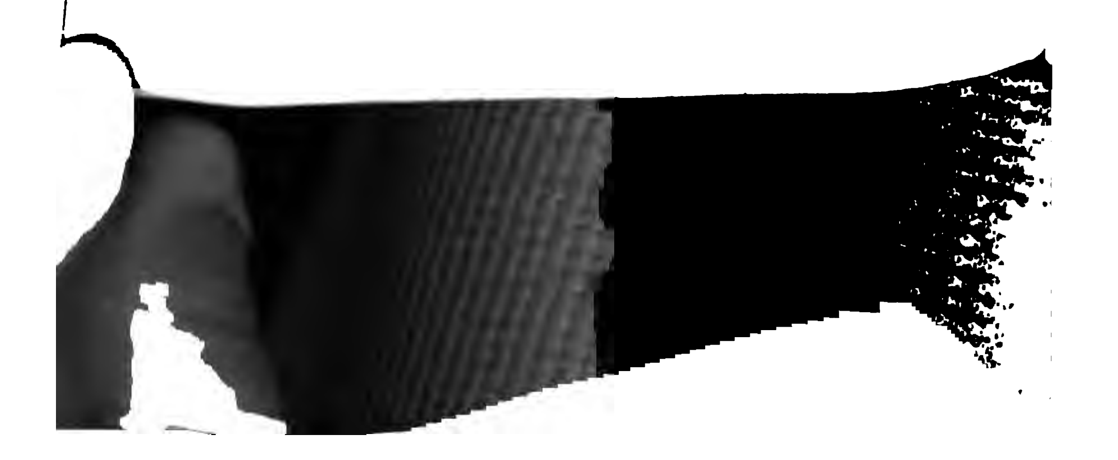
(*q*) lib. 3. p. 109.

(*r*) in 7. lib. Æneid. ver. 664. & in lib. 8. Æneid. ver. 662.

(*s*) de gener. Armor. c. 18. *Gesa tela Galiarum*: Virg. lib. 8. *Alpina corruscant gesa manu. Varro de vita* Pop. Rom. lib. 4. *qui gladiis cincti sine scuto cum binis gesis essent.* = Sil. Ital. lib. 1. ver. 626. = Propert. lib. 4. Eleg. de Jove Feretrio ver. 840.

(*t*) lib. 2. de laudib. Stilicon. ver. 241. =

(*v*) Marti Epist. lib. 2. Epist. 13.



que expondremos con la mayor imparcialidad al juicio de los Lectores.

116 No hay mas fundamento á favor de que los Galos comunicasen á los Romanos las armas llamadas Gesos, que haver sido dichas armas proprias de aquella Nacion; y haver tenido esta tambien la proporcion de comunicarlas con motivo de sus antiguas y continuas guerras en Italia. Pero en quanto á lo primero lo juzgamos falso absolutamente. Porque ningun Autor de los que hemos visto afirma expresamente tal cosa. Es verdad que los Galos usaban los Gesos, que eran sus hastas ó lanzas, segun explica este nombre S. Agustin (*x*). Que los Poetas representan á sus soldados armados con los Gesos. Que Polybio (*y*) afirma que los Galos llamaban Gesatos á ciertos Pueblos de su Nacion, que moraban cerca del Rhodano; porque solian militar al sueldo; lo que significaba la referida voz *Gesatos*. Algunos Geografos (*z*) mencionan tambien estos Pueblos Galos llamados Gesatos; y los colocan á las orillas del Rhodano. Mas nada de esto prueba, que las referidas armas fuesen proprias de los Galos; ya porque ellos solos las usasen, ya porque las huviesen inventado.

117 De los mismo Poetas se colige que otras Naciones usaban tambien de los Gesos. Pues Silio Italico (*a*) pone estas armas en manos de los Cartagineses; y Estacio Papinio (*b*) en las de los Macedonios. En orden á los Es-

(*x*) lib. 6. Locut. de Jesu Nave p. 58. Tom. 3.

(*y*) lib. 2. c. 22.

(*z*) Abrah. Ortel. v. Gesati: *Galliæ Populi.... ad Rhodanum habitabant*, Polybio... *nomen gentis non esse, sed mercenariorum Gallorum dicunt Orosius, & Plutarch.* = Ferrar. v. *Gesatæ.*

(*a*) lib. 2. ver. 453. & seq.

(*b*) lib. 2. Achilleid. ver. 418.



Españoles, ademas del testimonio de Atheneo, existen varias Medallas antiguas en las que se representa nuestra Nacion armada con dos Gesos (*c*). En estos monumentos se pusieron dichas armas como symbolos proprios y caracteristicos de España, asi como los conejos, las espigas, los ramos de oliva y los caballos; como nota muy bien el P. M. Florez (*d*). Luego del mismo modo que los otros symbolos representan á España, por haverse aventajado en dichas especies á otras Naciones, podemos decir que los dos Gesos ó lanzas, con que uniformemente se representa en estas Medallas, denotan haver sido armas proprias de nuestra Nacion; ó bien porque las huviese inventado, ó porque las fabricase de mejor calidad que otras. A la verdad merecen mucho mas credito estos monumentos que nos restan de la Antigüedad, que el dicho vago de uno ú otro Poeta ó Gramatico del bajo imperio. Ademas que ni aun estos se oponen á nuestra opinion, como expondremos abajo.

118 Creemos pues que los Españoles fueron inventores de las armas llamadas Gesos; y que aun despues de haverlas comunicado á los Galos y á Roma, se aventajaban á estas dos Naciones en el arte de fabricarlas y templar sus filos. Hay mucha variedad entre los AA. sobre qué especie de arma era el Geso. Mas nosotros insistiendo en el testimonio de Diodoro y de S. Agustin, y en lo que vemos representado en las Medallas antiguas, juzgamos era una especie de lanza corta, que ademas de su punta y dos filos; tenia otras dos puntas encontradas á manera de los anzuelos. Asi la vemos figurada en las medallas antiguas. Peleaban con esta arma

(*c*) Tom. 1. Med. de Esp. Tab. 1. n. 4. 6. 8.

(*d*) en el lugar cit. p. 150. y sig.

ma desde lejos, arrojandola al enemigo (*e*); y si llegaba á entrar bien en el cuerpo, no se podia sacar facilmente; por razon de sus puntas encontradas, que hacian presa como sucede en los anzuelos y en los regiletes que se clavan á los Toros.

119 Segun esta descripcion de los Gesos, nos parece que aunque eran semejantes á las armas arrojadizas, que los Romanos llamaban *Pilum* y *Hasta*, eran con mas propriedad las que en España y Galia se llamaron Lanzas. El P. Montfaucon (*f*) dice que ni por la relacion de Polybio, ó de otros Escritores, ni por los monumentos antiguos se puede averiguar exactamente la forma y figura del *Pilum* Romano y su diferencia de otras armas arrojadizas. Pues Polybio en un lugar (*g*) afirma que su hierro ó punta era de un palmo grande ó de nueve pulgadas, y tan sutil y delgada, que necesariamente se doblaba al primer golpe, y quedaba inhabil para volverla á tirar; porque de otra suerte huviera sido arma comun á unos y á otros. En otra parte (*h*) refiere que havia dos generos de *Pilum*, uno de los gruesos y otro de los delgados; y despues distingue unos y otros en terminos tan dificiles de entender, que todos los Comentadores se hallan embarazados. Mas sin detenernos aora en una averiguacion tan prolixa, decimos que algunos Interpretes (*i*) explican el primer pasage de Polybio por el *Hasta* de los *Velites* ó tropa ligera de los Romanos; y el segundo por el dardo que lla-

(*e*) Cæs. lib. 3. de Bell. Gall. c. 4. n. 4. = Suid. *Gesi telum vel contus longe feriens ut Q. Crito in Geticis scripsit.*
(*f*) Tom. 4. lib. 2. c. 7.
(*g*) lib. 6. c. 20.
(*h*) lib. 6. c. 21.
(*i*) Just. Lips. de Milit. Rom. lib. 3. Dial. 1.



llamaban *Pilum*, y usaban todos los soldados Legionarios. El hierro de las *Hastas* era delgado y sutil con una sola punta, como da á entender Polybio. Pero el del *Pilum* parece que era mas fuerte, y hamato ó en forma de anzuelo, como nuestras antiguas Lanzas ó Gesos: aunque la hasta ó cabo no se terminaba en figura quadrada por su extremidad, donde ponian el hierro; como el *Pilum* ordinario de los Romanos, sino seguia todo liso y uniforme hasta la punta.

120 Sin embargo de todo esto creemos que la mucha variedad que huvo en las *hastas* y *Pilum* de los Romanos fue causa de que algunos Autores antiguos confundiesen estas armas, y tomasen unas por otras. Efectivamente el *Pilum* de que habla Cesar (*k*), se doblaba quando entraba en los escudos, como sucedia al *hasta* de los *Velites*, segun Polybio. Es verdad que Cayo Mario mudó algo la forma del *Pilum* Romano, como nota Plutarco (*l*); pero ¿ quantas mutaciones se havrian hecho antes en estas armas, tomando ya las de unas Naciones, ya las de otras en que advertian mayores ventajas? Quando adoptaron nuestras lanzas ó gesos, si es verdadera la relacion de Atheneo, añadirian ciertamente otra especie de *pilum* distinta de la que tenian antes. Pudo ser que entonces mudasen la figura de las puntas de estas armas, fabricandolas á manera de anzuelo, como se acostumbraba en nuestra Nacion; y que solo esto añadiesen á su antiguo *pilum*; ó bien que labrasen de una y otra especie; y las diesen distintos nombres en su lengua, tomandolos de los que usaban otras Naciones.

121 Tal vez algunos Estrangeros, ó por ignorar el nombre propio Español de *Lancea*, ó porque le despreciasen como barbaro, le dieron el de Geso. Pues no cre-

(k) De Bell. Gall. lib. 1. c. 15. n. 25. (*l*) in Ma-



creemos que este fuese el nombre proprio de dichas armas en España y en la Galia. Tampoco juzgamos era el *Geso* otra arma arrojadiza que tambien usaban los Españoles llamada *Soliferrea*, como afirmó Hesichio (*m*) y Eustatio (*n*); ni la que se nombra *Contus*, como afirmó Suidas y traduxo el Interprete del libro de Judith (*o*). Despues daremos alguna noticia mas individual de estas armas.

122 Era pues el *geso* propriamente la misma arma, que nuestros Españoles llamaron *Lancea*; y por consiguiente se inventaron y trabajaban con mucha particularidad en la Ciudad Lancia de Asturias, ó en los pueblos Lancienses de la antigua Lusitania. Sus hojas se fabricaban con igual prolixidad y esmero que las espadas. Pues segun refiere Diodoro (*p*), luego que purificaban el hierro en la tierra, labraban con él toda especie de armas é instrumentos de guerra. Tenian estas lanzas las puntas muy fuertes; y asi no se quebraban ó doblaban como el *hasta* de los Romanos; ni las podian volver á tirar facilmente los enemigos; porque haciendo presa con sus dos puntas, en el cuerpo, en el escudo, en el vestido militar ó en qualquier parte donde se hincaban, se necesitaba mucho trabajo y tiempo para sacarlas; y por consiguiente quedaban inutiles al enemigo en la misma accion del combate. Y este era el fin porque los Romanos hacian tan delgadas las puntas del *hasta*, y de otras especies de armas arrojadizas, como advierten algunos AA. Mas nuestros Españoles conseguian

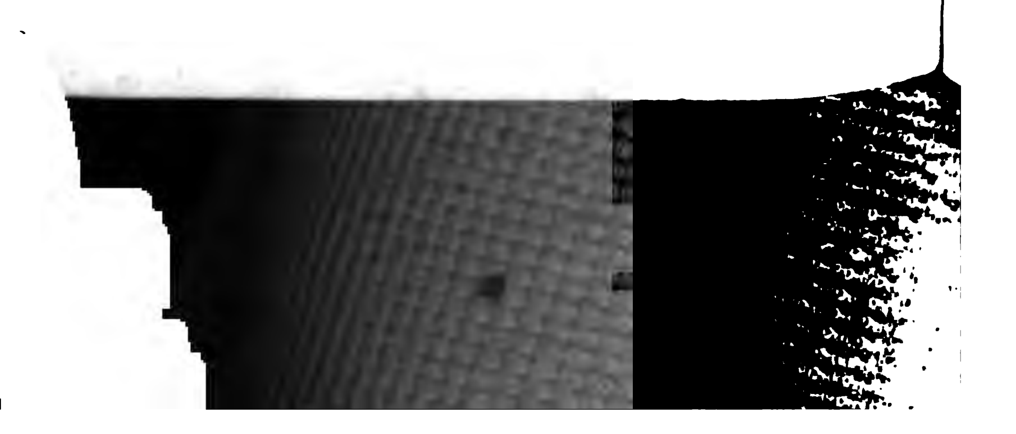
(*m*) Hesich. *Missile soliferreum*; apud Marti cit.
(*n*) In. 2. Iliad.
(*o*) c. 9. ver. 9.
(*p*) lib. 5. p. 310.

guian el mismo fin con mayores ventajas; porque siendo mas fuertes las puntas de sus lanzas, eran mas penetrantes las heridas; y al mismo tiempo quedaban casi inutiles al enemigo.

123 Esta no es una mera conjetura, pues ademas de versé con estas dos puntas encontradas en los monumentos antiguos, sabemos por Apiano (*q*) que no haviendo podido el liberto Menecrato sacarse prontamente de un muslo el arma Española que tenia las dos referidas puntas, llamada *Soliferrea*, quedó inutil para el combate. Esta arma, aunque diferente de la lanza, convenia con ella en las puntas encontradas, que hacian presa como los anzuelos; y se diferenciaba al mismo tiempo de otras arrojadizas que usaban los Romanos. Pues como advierte el mismo Historiador, haviendo sido herido en un brazo con la arma llamada *Veruto* Menodoro, otro liberto de Pompeyo el joven, se la sacaron prontamente; lo que no se pudo hacer con Menecrato, por la particularidad del arma que tenia hincada en el muslo.

124 De todo lo dicho se infiere con bastante verosimilitud, que de España pasó á las Galias, no solo el nombre de *Lanza*, sino el conocimiento y uso de esta arma, que despues llamaron *Geso* algunos Escritores Griegos y Latinos, sin que podamos aora averiguar su ethymología. Los conductores serían los Celtas y Celtiberos, como tambien lo fueron de otros muchos conocimientos pertenecientes á las Artes y Ciencias, segun expusimos en otra parte (*r*). En varios lugares de esta Disertacion hemos referido la dificultad del arte de extraer el hierro, de fundirle y darle el temple preciso pa

(*q*) De Bell. Civ. lib. 5. p. 719. & seq.
(*r*) Tom. 2. lib. 3.



para fabricar armas. Y asimismo que este arte fue ignorado en Europa, hasta el arribo de los Phenicios. Que de estos le aprendieron los Españoles. Aora añadimos, como una conseqüencia que naturalmente se sigue de estos antecedentes, que los Celtas establecidos en casi toda España llevaron á las Galias los principios de este arte. No siendo verosimil que los Galos fuesen inventores de dicho arte, como no lo fueron las demas Naciones de Europa, nos parecen los Celtas el conducto mas natural y proprio para que le aprendiesen. No hay documentos para señalar el tiempo en que esto sucedería; pero haviendole introducido los Phenicios en España desde siglos remotisimos, pudieron aprenderle los Galos muchos años antes de sus primeras irrupciones en Italia, y del arribo de los Phocenses á su país.

125 Ya hemos dicho que varios pueblos de España, y con particularidad los Celtiberos, hicieron muchos progresos en el arte de trabajar el hierro, aventajandose á sus proprios Maestros los Phenicios. Alguno de estos Españoles que pasarían á la Galia con motivo de comercio, ó por el antiguo parentesco con los Celtas de aquella Nacion, ó por otras muchas causas les pudieron enseñar el modo de templar el hierro, y fabricar algunas armas y otros instrumentos para la guerra y demas Artes. Entre estas les comunicarían el modo de hacer las Lanzas, y el nombre que ya se daba á esta arma en nuestra Nacion. Con este motivo se aplicarían los Galos á fabricarlas, adoptandolas para el uso de la guerra, en que se exercitaban freqüentemente, siendo Nacion muy belicosa como afirman los Escritores antiguos. Primeramente le recibirían los Celtas que habitaban á las margenes del Rhodano. Y tal vez por esta causa, ó por haverse exercitado mas en la fabrica de las re-



feridas armas, llamaron algunos AA. antiguos á estos pueblos con el nombre de Gesatos, y no por el motivo que insinúa Polybio (*s*). Despues se iria estendiendo el uso de dicha arma por muchas Provincias de la Galia, de suerte que algunos AA. y principalmente los Poetas la llamaron arma de los Galos; porque veían su uso tan establecido en esta Nacion.

126 Este nos parece el modo mas natural de conciliar los dichos de los Poetas y de algunos Gramaticos, con el testimonio de otros Escritores y con los monumentos antiguos que se han alegado. En uno de estos que es la moneda (*t*) batida en tiempo del Emperador Galba, se ven dos soldados, de los que uno representa la Galia y el otro á España, y cada uno tiene su lanza perfectamente igual, y de la misma figura que hemos explicado tenian los Gesos. Asi vemos por estos monumentos que era comun á la Galia y á España, no solo el nombre, sino la misma arma llamada Lanza. Y siendo mas conforme á los principios que se han alegado de Historia antigua, que los Galos la tomasen de los Españoles, que no al contrario, debemos concluir que asi sucedió efectivamente.

§. XVIII.

127 NI se nos oponga contra lo dicho, que si los Galos huvieran tomado de España el arte de templar el hierro y fabricar las armas llamadas *Lanzas* ó *Gesos*, huvieran tambien aprendido el modo de labrar las espadas y dar tan buen temple á sus hojas, como se daba en nuestra Nacion, no sien-

(*s*) lib. 2. c. 22.

(*t*) Tom. 1. de Med. de Esp. Tab. 1. n. 9.

siendo verosimil que aprendiesen lo uno y no lo otro. Mas esto segundo consta por los Historiadores antiguos que lo ignoraron absolutamente. Tito Livio (*v*) dice que las espadas de los Galos eran diferentes y nada parecidas á las de los Españoles. Porque eran muy largas y sin punta. Polybio aun pondera mas la inferior calidad de las espadas de los Galos. Primeramente dice (*x*) que solo podian herir de tajo. Despues (*y*) añade „que eran de tan mal temple sus filos, que solo servian „para el primer golpe; porque inmediatamente se do„blaban, asi en lo ancho como en lo largo, de suerte „que quedaban del todo inutiles; si no tenia tiempo „el soldado de enderezar los filos con el pie, apoyando „en la tierra la punta (7) de la espada."

128. De esta relacion se infiere que los Galos no sabian templar bien el hierro, ni darle la dureza y consistencia necesaria para las armas. Tambien se sigue que ignoraban el modo de fabricar espadas de la calidad y forma que se trabajaban en España. Pues no es regular usasen en la guerra espadas tan inferiores, asi en la calidad, como en la forma y figura; si supiesen fabricar otras

---

(*v*) lib. 22. c. 40.

(*x*) lib. 2. c. 30. *Scutà Romanorum ad munimentum, & gladios ad pugnandum longè excellunt: cum contrà Gallicis gladiis cæsim tantum pugnari queat.* =

(*y*) ibid. c. 33. *Observaverant Tribuni è superioribus bellis Gallorum..... gladios ita fabricatos, sicut ante diximus, ut ad cædendum primum dumtaxat ictum habeant: à quo statim & in longitudine & in latitudine ad instar strigilum incurvantur usque adeo ut nisi tempus militi concedatur, quo mucronem terræ inniti faciens, gladium pede dirigat, prorsus inefficax alter illorum sit ictus.*

(7) Parece que esta punta era absolutamente roma; y por tanto no podian herir con ella, ni dar estocadas.

otras mejores. Luego si no aprendieron esto de los Es-pañoles, tampoco aprenderían de ellos el uso de la lanzas, ni el arte de fabricarlas. Porque no se halla razon alguna para que tomasen de nuestra Nacion unas armas, y no las otras; principalmente siendo aun mas ventajosas para la guerra las espadas que las lanzas. Y aun se infiere de lo que dicen Polybio y Tito Livio, que tampoco aprendieron de los Españoles el arte de trabajar el hierro y darle buen temple. Pues segun nos pintan sus espadas, con filos tan blandos y puntas tan romas, y sin firmeza, parece que no entraba el acero en la composicion de dichas armas. Y no es regular continuasen usando estas armas á costa de sus vidas y de la pérdida de sus haciendas y proprio terreno, si supiesen fabricar otras mas idoneas para su defensa y para hacer daño á sus enemigos.

129 A esta objecion respondemos primeramente, que pudieron muy bien los Galos tener conocimiento del hierro y del arte de templarlo; y tambien de las famosas espadas de nuestra Nacion; y sin embargo continuar en la practica y método que tenian de fabricar las suyas. Es verdad que los Romanos tuvieron la docilidad de adoptar para su proprio uso todo lo que les acomodaba y hallaban sobresaliente y particular en las demas Naciones, como dicen Polybio (z) y Atheneo. (a). Pero esta fue una maxima muy particular de los omanos; y que no siguieron otras Naciones en la An-dad; pues vemos que los Griegos, aun siendo gen-ilustradas, nunca adoptaron las armas de los Ro-ue eran de mejor calidad y mucho mas venta- guerra, como nota el Cavallero Folard (b).

Es

(a) lib. 6. circa finem.

23.

lib. 2. de Polyb. Tom. 3. cap. 6.

Es verdad que Philopemen General de los Acheos, reformó algunas cosas en la armadura antigua de su Nacion, segun cuenta Pausanias (c); y lo mismo harían otros grandes Generales de los Griegos; pero esta fue una mudanza particular y transitoria; y que nunca llegó á introducirse universalmente en la Grecia. Asi vemos que los Romanos se les aventajaban en el genero de armas y Tactica militar, como advierte el Autor citado; y no obstante los Griegos continuaron siempre en sus antiguas practicas.

130. Por lo que hace á los Galos, vemos que tambien continuaron en el uso de sus espadas; aun despues que una costosa experiencia los podia haver enseñado, que la gran ventaja que les hacian los Romanos en estas armas era una de las principales causas de la pérdida de sus exercitos, como advierte Folard (d). Ni les huviera sido entonces muy dificil tomar por modelo las armas de los Romanos para mejorar algo las suyas, aun en caso que no pudieran fabricarlas de tan buena calidad. Mas no pudieron tan continuadas pérdidas hacerles mudar de método. Tanta es la fuerza de la costumbre y la adhesion que tienen generalmente los hombres á sus proprios usos. Asi cuentan (e), cómo una particularidad digna de los grandes talentos de Annibal, que despues de la batalla de Trasimenes mudó la armadura de sus tropas, y las armó con la de los Romanos; por haver conocido era mucho mejor que la suya.

131 Ni se diga que estando á estos principios, subsiste siempre la fuerza del principal argumento; porque si

(c) Arcadic. p. 334.
(d) cit. p. 265.
(e) Polyb. lib. 3. c. 87. & c. 114. = Tit. Liv. lib. 22. c. 46.

[redacted]

si por seguir su costumbre, no adoptaron los Galos las espadas de los Romanos, ni de los Españoles; por la misma razon tampoco tomarían de nuestra Nacion las lanzas. Pues á esto respondemos ser innumerables los exemplos que nos subministra la Historia de haver tomado unas Naciones de otras varias costumbres y estilos, conservando otros propios, que miraban con mas cariño, y les tenian mayor adhesion. Y en esto ha solido tener mas parte el capricho que la razon. Por tanto muchas veces han tomado lo peor y menos ventajoso, dexando lo mejor y mas util. Asi pudo suceder respecto de las espadas y lanzas que usaban nuestros antiguos Españoles. Tambien pudieron ocurrir otros muchos motivos para que tomasen unas armas y dexasen otras.

142 En segundo lugar decimos, que no es lo mismo tomar de una Nacion los principios de algun arte, ó alcanzar toda su perfeccion. Ni hallamos conexion entre estas dos cosas. Pues vemos los grandes adelantamientos que hacen algunas Naciones en ciertos Artes, quedandose otras en la infancia por mucho tiempo. Es pues muy verosimil y conforme á la Historia antigua que los Galos aprendiesen de los Españoles el conocimiento del hierro, el arte de templarle y fabricar armas; sin que sea preciso que hiciesen en dicho arte todos los adelantamientos que se hicieron en España. Y ni aun esto era posible, pues contribuía tanto al buen temple de las armas de nuestra Region la particular virtud de sus aguas. Despues que los Galos aprendieron este arte de los Españoles, pudieron en el discurso del tiempo por innumerables casualidades adoptar una especie de arma de los Españoles, por exemplo, las Lanzas; y no adoptar otra. Ni hay en esto conexion natural y necesaria.

133 Respondemos lo tercero negando el supuesto en que se funda la objecion ; esto es, que los Galos no tomasen las espadas de los Españoles. Pues siendo la espada arma propria de las Naciones cultas, como hemos referido, era muy regular la huviesen tomado los Galos de nuestros Celtas, entre otros muchos conocimientos que les comunicaron. Ni esto se opone á la gran diferencia que notan Polybio y Tito Livio entre las espadas de los Españoles y de los Galos. Pues como ya insinuamos, una cosa es aprender un arte, y otra lograr toda su perfeccion. Asi pudieron los Galos aprender de los Españoles el conocimiento de la espada, y no alcanzar la industria y perfeccion con que se fabricaba en España. Y esto parece tanto mas creible, quanto sabemos que ni aun los Romanos pudieron imitar á los Españoles en esta invencion. ¿ Pues qué mucho no lo consiguiesen los Galos ?

134 Pasaría pues de España á las Galias el arte de fabricar las espadas al mismo tiempo ó despues que se comunicó el conocimiento del hierro, y modo de templarle. Mas ya fuese por no ser tan proporcionadas para esta operacion las aguas de sus rios, ya por falta de industria en los Artistas Galos, nunca lograron trabajar tan excelentes hojas como en España. Lo mismo podemos decir respecto de las Lanzas. Pues aunque creemos que las tomaron de España, no sabemos dieran tan buen temple á sus puntas, como se daba en nuestra Nacion. Ni los AA. que hablan de las lanzas ó Gesos de los Galos celebran alguna particular calidad de estas armas. Asi podian ser tan mal templadas como las hojas de sus espadas. A la verdad si los hierros y puntas de sus lanzas huvieran sido de acero tan fino, como el que se trabajaba en España, es regular fuesen de igual



calidad las espadas, prescindiendo de su forma y figura. Pues todas las armas de España lograban esta ventaja, por la misma razon de saber dar buen temple al acero, como advierte Diodoro (*f*), Justino (*g*) y otros Escritores.

135 Bien que en orden á las lanzas, adoptaron los Galos la forma y figura que tenian las de nuestra Nacion, como se observa en la moneda del Emperador Galba; mas nunca se conformaron en esto con las espadas Romanas y Españolas. Asi aunque parece, que mudaron algo en la forma de las espadas, que usaban en tiempo de Polybio, y que tambien las fabricaban de mejor calidad, segun da á entender Diodoro (*h*), nunca imitaron la de los Españoles. Pues como nota Estrabon (*i*) aun continuaban en su tiempo con el uso de espadas muy largas. Y por lo que hace á sus hojas havia alguna diferencia en los siglos posteriores. Porque unas las hacian rectas, y otras corvas y con algunos senos; de suerte que no solo cortaban hiriendo de tajo, sino quebrantaban y molian las carnes, segun nota el mismo Diodoro. Pero este Autor conviene con Estrabon en que eran bien largas las referidas espadas. Y aunque respecto de lo dicho se observa ser algo diferente la descripcion que hace Diodoro (*k*) de estas armas de los Galos, de lo que refieren Polybio y Tito Livio, se pueden conciliar sus testimonios, atendiendo á que pudo haver esta diferencia respecto de las varias

Pro-

(*f*) lib. 5. p. 310.
(*g*) lib. 44. c. 3.
(*h*) lib. 5. p. 307.
(*i*) lib. 4. p. 136.
(k) lib. 5. cit.



Provincias de la Galia y del tiempo en que habló Dioloro Siculo y los otros Escritores.

136 De qualquier modo que haya sido, siempre resulta muy verosimil que los Galos no fueron inventores de las lanzas ó Gesos, sino que tomaron estas armas de nuestra Nacion é hicieron de ellas mucho uso en los siglos posteriores. Tal vez en tiempo de Polybio no las havian adoptado, ó sólo se usaban en una ú otra Provincia confinante á nuestra Nacion. Pues Lucio Sisena (*l*) que fue casi coetaneo á Polybio, no habla de las lanzas como de armas proprias de los Galos, ni hace mencion de los Gesos, sino de otra especie de *telum* ó arma arrojadiza, llamada *Materis*, *Mataris*, *Meris*, ó *Matara*, que atribuye á esta misma Nacion. De esta arma hace tambien mencion Cesar (*m*) y otros Escritores. Y segun advierte el P. Montfaucon (*n*), permanece aun hoy en casi la mitad de aquel Reyno la costumbre de dar el nombre de *Matras* al dardo ó la flecha.

§. XIX.

137 ADemas de los Gesos ó lanzas cortas usaban tambien los Españoles antiguos otra especie de picas ó lanzas mucho mas largas y de forma diferente. No eran estas *hamatas* ó con puntas encontradas al modo de los anzuelos; sino de una hoja seguida bien ancha y con dos filos, y una punta muy

(*l*) Historiar. lib. 3. apud Non. Marsell. c. 18. de gener. armorum.

(*m*) lib. 1. de Bell. Gall. c. 15. n. 26. = Tit. Liv. lib. 7. c. 24. = Estrab. (lib. 4. p. 136.) la llama *Meris*, y advierte que era especie de *Trăgŭla*.

(*n*) Tom. 4. lib. 1. c. 13.

aguda. Asi la vemos representada en una moneda de Publio Carisio Legado del Emperador Augusto en España. La circunstancia de haver sido este General el que conquistó la famosa Ciudad Lancia de las Asturias, nos da fundamento para inferir que en dicha Ciudad se fabricaban con alguna particularidad estas armas, ó que de ella traían su origen. No se pueden conocer exactamente sus dimensiones por la pequeñez del monumento. Pero segun aparece su cuchilla, creemos era arma larga, y que no la tiraban al enemigo desde lejos, sino que peleaban con ella á pie firme. Tal vez tendrían un asa de cuero ó *ligamen* por donde metian la mano, para que no se escapase al tiempo de herir con ella. Los Romanos usaban tambien de una especie de picas á las que llamaban *Amentatæ*. Y eran mas pesadas que las otras, segun nota el P. Montfaucon (*o*).

138 No sabemos si solo usaban de estas picas los soldados de Infantería, ó eran comunes á todas las tropas asi de á pie como de á caballo. Mas por otra moneda que representa á nuestra Nacion en el symbolo de un hombre á caballo con una lanza enristrada (*p*), parece eran diferentes las lanzas que usaba la caballería. Efectivamente la que vemos en dicho monumento, tiene sus dos puntas encontradas á manera de los Gesos. Pero se diferencia de estos, en que parece mucho mas gruesa y larga. Asi colegimos havia dos especies de lanzas *hamatas*, unas cortas y ligeras, y estas las arrojaban desde lejos. Cada soldado de Infantería solia llevar dos de estas lanzas ó Gesos en una mano, como se representa en las Medallas; por tanto debian ser muy ligeras. La otra especie era de lanzas tambien *hamatas* ó en forma de

(*o*) Tom. 4. lib. 2. c. 8.
(*p*) Med. de Esp. Tom. 1. Tab. 1. n. 10.

de anzuelos; pero mucho mas largas y gruesas que las primeras; y de estas largas usaban los Cavalleros, y no las arrojaban, sino herian con ellas desde los caballos, como se observa en la moneda citada.

139 Segun lo expuesto no parece creible usase de las primeras lanzas ó Gesos toda la Infantería Española; porque debemos suponer que algunos soldados de á pie irían armados con las picas de cuchillas grandes y no *hamatas*. Asi es verosimil que las otras fuesen armas de la tropa ligera. Y quizá se armarían tambien con ellas algunos soldados escogidos y de mas valor. Pues segun nota Josepho (*q*), los soldados escogidos que acompañaban inmediatamente al General de los Romanos, no llevaban hastas, ni escudos largos, sino otra especie de escudos y lanzas, que parece debian ser mas pequeñas que las hastas, atendiendo á la contraposicion que hace este Autor entre las dos armaduras de los soldados ordinarios y de la comitiva del General. Ya diximos con Atheneo, que los Romanos tomaron de los Españoles estas lanzas cortas, y aora añadimos que siendo sus hojas de tan buen temple como las espadas, es regular fuesen de estas armas, las que llevaban aquellos soldados escogidos de los Romanos, de que habla Josepho, por ser de tan excelente calidad todas las armas que se fabricaban en nuestra Nacion.

140 Aunque estamos persuadidos que la Caballeria Española llevaba comunmente lanzas grandes *hamatas*, como se representa en algunas monedas antiguas; sin embargo es verosimil que algunas tropas de esta misma Caballeria se armasen con otra especie de picas ó hastas que los Antiguos llamaron *Contus*. Varios Auto-

(*q*) De Bell. Jud. lib. 3. c. 3.



tores (*r*) confunden estas armas con los Gesos y picas ó lanzas ordinarias. Pero sabemos eran algo diferentes; y que las usaba la Caballeria, segun colige de Vegecio (*s*) y de otros Escritores Samuel Pitisco (*t*); y añade, que por esta razon algunos caballeros Romanos, se llamaban *Contarii* ó *Contati*, segun refiere Capitolino (*v*). San Isidoro (*x*) fundandose en un verso de Virgilio (*y*) dice que el *contus* era un palo con punta aguzada de la misma madera sin hierro alguno, y que en esto se distinguia de la Hasta. Pudo ser que en tiempos muy remotos se usase esta especie de *contus*, y que á esto aludiera Virgilio: pero en los siglos posteriores sabemos que los Romanos no llamaban *contus* sino *sudes* á estas picas de madera con las puntas aguzadas y tostadas al fuego.

141 Tambien havia otra especie de Contos que eran unas pertigas ó palancas con la punta de hierro, de las que se valian los marineros para sacar la embarcacion que se havia encallado, ó para registrar el fondo del mar, como aora se hace con la sonda (*z*). Es verosimil usasen de este instrumento los marineros Españoles; principalmente en las continuas navegaciones que hacian en los rios y esteros de nuestra Region, como re-

(*r*) Suid. & Interp. lib. Judith cit.
(*s*) lib. 2. c. 14.
(*t*) Lex. Antiq. Rom. v. *contus*.
(*v*) in Maxim. c. 10.
(*x*) Orig. lib. 18. c. 7.
(*y*) Æneid. lib. 5. ver. 208.
(*z*) Virg. Æn. lib. 5. ver. 208.
Ferratasque sudes, & acuta cuspide contos = Expediunt. = Et lib. 6. ver. 303. *Ipse ratem conto subigit.* = Fest. v. *percunctatio*. p. 362.

referimos en otra parte (*a*). Ademas de las referidas lanzas, sabemos por Estrabon (*b*), que algunos pueblos de la antigua Lusitania usaban otro genero de picas ó alavardas, que el referido Autor llama *Hastas*; las quales tenian la punta de cobre. Es verisimil que estas fuesen de la misma especie, que las otras lanzas gruesas y de cuchilla grande, que usaba la Infantería Española, y no las arrojaban, sino peleaban con ellas á pie firme, como hemos referido. Pero en las de estos Lusitanos havia la particularidad de no ser de hierro, sino de cobre sus puntas. Ya diximos que los Antiguos hacian comunmente las picas, espadas, dardos y otras muchas armas de este metal. Asi aunque los antiguos Lusitanos conocieron el uso del hierro desde tiempo inmemorial respecto de la Historia; pudieron ciertos pueblos de esta Provincia conservar hasta las conquistas de los Romanos la costumbre de fabricar algunas armas de cobre. El amor y adhesion que tienen algunos hombres á sus estilos antiguos; y la dureza y buen temple que darían los Lusitanos á las cuchillas de cobre que empleaban en sus lanzas, pudieron ser la causa de haver continuado este uso tan estraño en nuestra Nacion. Sin embargo, de la referida noticia se infiere que los Lusitanos no eran ignorantes en la Metalurgica, y que poseían el secreto de templar el cobre, y darle casi tanta dureza como al acero, de suerte que se pudiera amolar y hacerle sus filos, como se hace con las armas de hierro; secreto que supieron los antiguos, y ha recuperado en nuestros tiempos el célebre Conde Cailus (*c*).

Otros

(*a*) Disert. 9.
(*b*) lib. 3. p. 106.
(*c*) Colec. de Antig. Tom. 1.

142 Otros Españoles parece tenian costumbre de fabricar hastas ó lanzas de plata. Pues Lucio Floro (*d*) refiere que Salondico Capitan de los Celtiberos excitaba á estos Pueblos para que hiciesen la guerra á los Romanos, blandiendo una lanza de plata, como arma que le havia venido del Cielo, haciendo tambien de Profeta, con lo que movia los animos de todos y los atraía á su dictamen. Mas la imprudencia de este Capitan libertó á los Romanos de esta guerra. Porque haviendose acercado cierta noche á sus Reales una centinela Romana, le arrojó el *Pilum*, y acabó con su vida los temores de tan grandes movimientos. No creemos que la lanza de Salondico fuese arma propria para la guerra, segun la relacion que hemos referido de Lucio Floro. Porque aquel Capitan solo usó de dicha lanza para mover á sus gentes á la guerra contra los Romanos, valiendose del estratagema de que la havia recibido del Cielo para pronosticarles la victoria. Asi es verosimil fabricase una lanza particular, y que pudiese hacer creible su artificio. Pero no necesitaba para esto que fuese aquella capáz de servir en la guerra, ni que su punta de plata tuviese la consistencia que tenian las de cobre, que usaban los Lusitanos para los combates, y no de mera ostentacion.

§. XX.

143 USaban tambien las tropas de la antigua Infantería Española las *picas* ó *hastas* de dos puntas en forma de media luna, que los Antiguos

(*d*) lib. 2. c. 17. *Salondicus.... hastam argenteam quatiens velut Cœlo missam, vaticinantis similis, omnium in se mentes converterat, &c.*

guos llamaban *Bidente*. S. Isidoro (*e*) las da el nombre de *Trudes*, y dice que su hierro tenia la figura de la Luna. Asi vemos representada esta arma en una de las monedas de Publio Carisio entre otros symbolos militares que designan á España en quanto guerrera, y dan á entender las victorias de Augusto y de su Legado Carisio (*f*). Parece que dicha arma era propria de la Infantería, y servia principalmente para defenderse de la Caballería. Siendo muy larga y pesada no podia ser cómoda para la guerra; y asi solo la usaban en algunos casos particulares. Las dos puntas ó cuernos tenian sus filos tanto por la parte cóncava, como por la convexa: Por lo qual eran formidables sus heridas, y podian partir á un hombre y aun al caballo de un solo golpe. Pero era tan larga y pesada, que no se podia manejar con ligereza, y ademas necesitaban mucho lugar ó terreno para dar el golpe, lo que se logra pocas veces estando travada la accion. Por tanto estas armas largas se han reputado siempre mucho mas inferiores que las cortas por todos los hombres inteligentes en el arte, asi antiguos como modernos (*g*). Tambien tenian los antiguos otra lanza grande con tres puntas, que llamaban *Tridente*. Usaba de ella una especie de Gladiadores llamados *Retiarios*. No sabemos si la empleaban igualmente en la guerra. En la moneda de VENTIPO, de que arriba hicimos mencion, se ve un soldado con esta lanza grande ó *Tridente*. Y ademas tiene la particularidad de que la otra extremidad se termina en una punta *hama-*

(*e*) Orig. lib. 18. c. 7.
(*f*) Tom. 1. de Med. de Esp. Tab. 1. n. 13.
(*g*) Folard. Coment. à la Hist. de Polyb. Tom. 3. lib. 2. c. 6.

mata ó de anzuelo (*h*), como las lanzas ordinarias ó Gesos de que hemos tratado.

144 Havian tambien inventado nuestros antiguos Españoles otra especie de lanza diferente de todas las que hemos referido. Daban á esta el nombre de *Soliferrea*, porque toda era de hierro, hasta el mismo mango ó cabo. Tenia la punta *hamata*, ó en forma de azuelo, como los Gesos; pero se distinguia de estos en ser su cabo tambien de hierro y no de madera como el de los Gesos y lanzas comunes. Ya diximos arriba como haviendo sido herido con esta arma un Liberto de Pompeyo el joven llamado Menecrato en la guerra de Sicilia, no se la pudieron sacar facilmente, por lo que no estando ya capáz de pelear en su nave, fue apresada esta por las de Augusto, y entonces se arrojó al mar y pereció, prefiriendo este genero de muerte á la desgracia de caer en manos de sus enemigos. Apiano (*i*) que es el Autor de esta noticia, da el nombre de Española á la referida arma. De lo que inferimos haver sido propria de nuestra Nacion, y que de ella la tomaron los Romanos. Era arma arrojadiza, como las *Lanzas*, *Gesos* y el *Pilum* Romano.

145 Diodoro Siculo (*k*) llama á esta arma *Saunion* ó *Sannion*, esto es, *hasta*; y añade que era toda de hierro y *hamata*, ó en forma de anzuelo, y que la usaban los Lusitanos. Y haviendo existido en el territorio de esta Provincia dos famosos Pueblos con el nombre *Lancienses*, parece algo verosimil que en ellos tuviera origen esta particular arma llamada *Soliferrea*, que realmente era especie de lanza ó hasta, como da á entender

(*h*) Tom. 2. de Med. de Esp. Tab. 48. n. 9.
(*i*) de Bell. Civ. lib. 5. p. 720.
(k) lib. 5. p. 310.



der Diodoro. La circunstancia de haver sido arma de los Lusitanos, como dice el mismo Autor, y el nombre *Lanciense* de los referidos Pueblos hacen bien probable esta conjetura. Y si la usaban ya estos pueblos *Lancienses* quando los Romanos tomaron de ellos el conocimiento y uso de los Gesos, pudieron entre esta especie de lanzas adoptar tambien la otra de que hablamos dandola el nombre de *Soliferrea*, que no creemos fuese Español, sino Latino. De qualquier modo que fuese, tenemos por cierto que los Romanos tomaron esta arma de nuestra Nacion. Pues no hallamos otra razon para que Apiano la diese el nombre de Española, sino el referido origen.

§. XXI.

146 LOS Saguntinos, segun refiere Tito Livio (*l*), se servian de otras dos armas arrojadizas muy célebres en la antigüedad. Una de ellas se llamaba *Phalarica* ó *Falarica*. Su hasta ó cabo era largo y redondo (*m*) ó torneado hasta la extremidad, donde entraba el hierro y su punta. En la dicha extremidad formaba el palo una figura quadrada, en la que convenia con algunos de los pilos Romanos. Alli ata-

(*l*) lib. 21. c. 8. *Falarica erat Saguntinis missile telum hastili oblongo & cætera tereti, præterquam ad extremum, unde ferrum extabat: id, sicut in pilo, quadratum, stuppa circumligabant, linebantque pice: ferrum autem tres in longum habebat pedes, ut cum armis transfigere corpus posset, sed id maximè etiam si hæsisset in scuto, nec penetrasset in corpus, pavorem faciebat; quod cum medium accensum mitteretur, conceptumque ipso motu multo majorem ignem ferret, arma omitti cogebat, nudumque militem ad insequentes ictus præbebat.*

(*m*) S. Isid. cit.

ban unas estopas y ponian en todo aquel sitio pez y otras materias combustibles (*n*). Su hierro ó punta tenia tres pies de largo, para que no solo penetrase los escudos y demas armas defensivas, sino tambien los cuerpos. Pero si por falta de impulso no alcanzaba á herir el cuerpo y se quedaba enclavada en el escudo, arrojandose esta arma encendida y aumentandose notablemente su fuego á causa del movimiento de su carrera concebia tanto temor el soldado que la miraba cerca de sí, que al punto largaba todas sus armas y quedaba indefenso á los demas tiros del enemigo. Esta es la descripcion que nos da Tito Livio de la Falarica y de sus estragos. Silio Italico (*o*) dice que era una arma horrorosa con el hasta á manera de viga, y una punta muy grande que bajaba desde lo mas alto de las murallas humeando y vibrando fuego por el ayre, á semejanza de un rayo.

147 Pero S. Isidoro (*p*) parece habla de otra especie de Falaricas; pues aunque la llama grande dardo, *ingens telum*, solo concede un codo de longitud á su hierro ó punta. Y añade que en su extremidad ponian un

(*n*) Veget. lib. 4. c. 18. = Serv. ad Æneid. lib. 9. ver. 705.

(*o*) lib. 1. ver. 350. & seq.

Armavit clausos ac portis arcuit hostem
Librari multa consueta Phalarica dextra
Horrendum visu; robur celsisque nivosæ
Pyrenes trabs lecta jugis cui plurima cuspis
Vix muris toleranda lues, sed cætera pingui
Uncta pice, atque atro circunlita sulfure fumant.
Fulminis hæc ritu summis è mœnibus arcis
Incita sulcatum tremula secat aera flamma. = Virg. Æneid. lib. 9. cit.

(*p*) Orig. lib. 18. cit.



un pedazó de plomo redondo y de figura esferica (8). Mas todo lo que dicen estos AA. se pudo verificar muy bien respecto de la variedad de los tiempos; y aun de la misma especie de armas. Pues sabemos por Aulo Gelio (*q*) que no solo havia *Falaricas*, sino tambien *Semiphalaricas*, las que debian ser mucho menores. Aunque es regular conviniesen todas en la figura y en la circunstancia de arrojarlas siempre con fuego, para amedrentar al soldado, é incendiar las machinas de los enemigos.

148 Las Falaricas propriamente tales, segun las pintan Tito Livio, Virgilio y Silio Italico, regularmente eran arrojadas por medio de algunas machinas militares, como se colige de Lucano (*r*). Vegecio (*s*) afirma que las arrojaban con la machina llamada *Balista*: y lo mismo se deduce de un pasage de Vopisco (*t*). Virgilio dice que Turno arrojó con la mano una Falarica, segun refiere S. Isidoro; pero Servio solo afirma que la pudo arrojar (*v*). Silio Italico da á entender que los Saguntinos las arrojaban tambien con la mano desde sus murallas. Todo pudo ser verdad respecto de la diversidad de estas armas, y de los diferentes sitios de donde las arrojaban. Pues aunque Festo (*x*) dice que las echaban

(8) Parece que este Santo Doctor tomó esta explicacion de la Falarica de Servio; el qual sobre el verso citado de Virgilio refiere lo mismo que S. Isidoro, y casi con las mismas palabras.

(*q*) lib. 10. c. 25.

(*r*) Phars. lib. 6. ver. 198.

(*s*) lib. 4. c. 18.

(*t*) Epist. Aureliani n. 26. p. 861.

(*v*) S. Isid. Orig. lib. 18. cit. = Serv. ad lib. 9. Æneid. cit.

(*x*) verb. *Falarica*.

ban desde los edificios y Alcazares; Nonio (*y*) y Servio (*z*) desde las torres de madera; y que este fue el motivo de darlas el nombre de *Falarica*, porque los Antiguos llamaban *Falis* á semejantes sitios; sin embargo creemos que aun siendo este el origen de su nombre y el sitio de donde las arrojaban en los principios, como insinúan estos AA.; despues variarían mucho, asi en la magnitud de esta arma, como en el modo de usarla.

149 Es creible que las *Falaricas* grandes solo las arrojasen con las manos desde lo alto de las torres ó murallas á los enemigos que intentaban escalarlas. Porque entonces su mismo peso las daba bastante impulso para que hiciesen mucho daño al enemigo. Y que este fue el sentido en que habló Silio Italico. Mas quando las arrojaban desde el suelo á los muros de la Ciudad sitiada, ó las tiraban desde una de las torres movedizas de madera á los soldados que estaban en dichas murallas; ó finalmente quando las arrojaba un exercito á otro; es verosimil que en todos estos casos se valiesen de las machinas. Porque arma tan grande y pesada no se podia arrojar con mucho impulso por la mano de un hombre. Mas las *Falaricas* pequeñas ó *Semifalaricas* se podian muy bien tirar con la mano desde qualquiera lugar; y de estas habló verisimilmente Virgilio. De las mismas usaría la tropa ligera en los combates, y aun en los sitios de las Plazas, para atemorizar á los enemigos y pegar fuego á sus casas.

150 Parece que los Romanos usaban de tiempo inmemorial estas armas; tal vez las tomarían de los Griegos. De estos mismos pudieron tambien tomarlas los

(*y*) de Gener. armor. c. 18.
(*z*) Serv. ibid.

los Saguntinos; que sabemos se sirvieron de ellas en la guerra que les hizo Annibal antes de la venida de los Romanos á España. Es verosimil que en dicho tiempo fuese muy comun esta arma en nuestra Nacion, especialmente en la España Citerior; ya porque la huviesen tomado inmediatamente de los Saguntinos; ya porque se huviese comunicado á esta Provincia por las otras Colonias de Griegos que havia en sus Costas; y ya finalmente porque la huviesen tomado de los Phenicios por medio de los Celtas de Andalucia.

151 La otra arma arrojadiza de los Saguntinos se llamaba *Tragula.* Annibal fue herido gravemente en un muslo con esta arma, quando intentó escalar los muros de Sagunto, segun refiere Tito Livio (*a*). Havia dos especies de *Tragulas*, unas grandes y otras menores como sucedia con las Falaricas. Las grandes se arrojaban con machinas, y las otras con la mano. Era arma tambien muy formidable. Mas no hallamos en los Antiguos una descripcion exacta de su forma y figura. Justo Lipsio (*b*) sospecha que era *hamata*, ó á manera de anzuelo su punta, fundandose en la ethymología del nombre que dice se deriva del verbo *traho*; y asi se llamaba *Tragula*, porque hacia presa, ó traía con las dos puntas. Cesar (*c*) supone que havia *Tragulas* con *amento*, que era una asa de cuero ó correa puesta en medio del hasta, ó bien un nudo formado de la misma madera. Pero esta circunstancia parece convenia solo á las *Tragulas* menores. Se distinguia tambien la *Tragula* de las *Phalaricas*, en que no tenia materias combustibles, y asi no la arrojaban con fuego. Sin embargo era tan fuerte

(*a*) lib. 21. c. 7.
(*b*) Poliorcet. lib. 4. Dialog. 4.
(*c*) de Bell. Gallic. lib. 5. c. 19. n. 48.

te y larga su punta, y la echaban con tanto impulso, que solia traspasar el cuerpo de un lado á otro, penetrando la loriga y arrojando al soldado en tierra, se hincaba en esta y le dexaba enclavado, segun refiere Suidas (*d*). Tambien solia atravesar de una vez ambos muslos, como cuenta Cesar (*e*) sucedió á Tito Balvencio en la guerra con los Galos.

152 Ultimamente parece que la *Tragula* no solo la usaban los Saguntinos, sino era arma comun en España; pues sabemos por Salustio (*f*) que Metelo Pio en la guerra que hizo á Sertorio fue tambien herido gravemente con esta misma arma. No se puede averiguar á punto fixo en qué Ciudad ó Region de España hirieron á Metelo, porque solo consta esta noticia de uno de los fragmentos que nos ha quedado de la Historia grande de aquel Escritor. Pero conjeturamos fue en el territorio de la Betica; porque ácia esta Provincia andaba su Legado; y parece que haviendo venido Metelo á su socorro, le sucedió la referida desgracia. Tampoco nos consta si fue inventada por los Españoles, ó la tomaron estos de los Romanos. Pues no hallamos mas luz en los Autores.

153 Solo sabemos por Diodoro Siculo (*g*) que los antiguos Lusitanos eran sumamente diestros en el arte de pelear con armas arrojadizas. Pues no solo las echaban muy lejos, sino tambien con mucho tino é impul-

(*d*) *Cotta utebatur telo, quod Tragula dicebatur, quo tam validam plagam inferebat, ut percussum per loricam, per latera transfigeret, & velut clavo terræ affigeret.* Apud Lips. = Pitisc. & alios.

(*e*) de Bell. Gallic. lib. 5. c. 14. n. 35.

(*f*) Fragment. Histor. lib. 2. p. 175

(*g*) lib. 5. p. 311.

pulso; asi apenas erraban tiro, y eran gravisimas las heridas de las tales armas. No expresa este Autor qué genero de armas arrojadizas usaban. Mas por la generalidad con que habla, y por la circunstancia que refiere de ser tan fuertes las heridas, podemos inferir que no solo acostumbraban tirar Gesos ó lanzas pequeñas, de las que cada soldado Lusitano llevaba muchas, segun Estrabon (*h*); sino que ademas tiraban *Soliferreas*, *Falaricas*, *Tragulas* y otras varias especies de dardos grandes y armas arrojadizas. Una de estas sería la hasta con punta de cobre, de que hemos hecho mencion. Puede ser que tuviesen algunas machinas para tirarlas; ó quizá suplirían su defecto con el mucho exercicio y gran robustez.

§. XXII.

154 TAmbien es verosimil fuese la *Hacha* ó *Segur* una de las armas que tiraban con tanta destreza los antiguos Lusitanos. A lo menos consta de Silio Italico (*i*) que los Cantabros peleaban con la *Hacha*, por costumbre antigua de su Nacion. Tenian los Antiguos dos modos de usar esta arma en la guerra; el uno peleando con ella á pie firme, y otro arrojandola desde lejos, como hacian con las picas y lanzas. Silio Italico parece insinuar que los Cantabros no la

(*h*) lib. 3. p. 106. *Spicula singulis* (*Lusitanis*) *plura, nonnulli etiam hasta utuntur aerea cuspide.*

(*i*) lib. 16. ver. 46.

Cantaber ingenio membrorum & mole timeri,
Vel nudus telis poterat Larus: hic fera gentis
More securigera miscebat prælia dextra.

la arrojaban, sino que peleaban con ella desde cerca. Mas es regular que en otras Provincias de España huviese la costumbre de arrojarla desde lejos, como se usaba en la Galia en tiempo de los Francos (*k*). S. Isidoro (*l*) dice que los Españoles llamaban *Francicas* á esta especie de *Hachas*, por haver tomado su uso de los Francos. Tenian dos filos y una hoja ó cuchilla bien gruesa. A estas hachas llamaban los Antiguos *Bipennes*. Las arrojaban con tanto impetu que rompian los escudos y herian mortalmente al enemigo, como refiere el citado Historiador (*m*).

155 Aunque tenemos por cierto que los Galos y Españoles tomaron de los Teutones ó Francos esta especie de hacha corta y gruesa, como refieren los AA. alegados; sin embargo estamos persuadidos á que en la Galia y España se usaban las hachas muchos siglos antes del tiempo de que hablan estos Escritores. Por lo que hace á España tenemos el testimonio de Silio Italico que pone estas armas en manos de los Cantabros, que siguieron á Annibal en su expedicion á Italia. Y aunque se quiera rebajar algo la autoridad de este Poeta, siempre se debe suponer hablaría con el fundamento de ser armas muy antiguas de nuestra Nacion. Tambien es verosimil las usasen los Galos desde una remota antigüedad. Porque esta arma fue una de las primeras que empezaron á usar los hombres (*n*). Y aunque al principio las hacian de pedernal y de cobre, despues que conocieron el hierro, las fabricaron de este me-

(k) Amm. Marcel. lib. 19. p. 165. = Procop. de Francis. = Sidon. Appoll. lib. 4. epist. 20.

(*l*) Orig. lib. 18. c. 6.

(*m*) Procop. cit.

(*n*) Mr. Goug. Tom. 1. lib. 2. p. 326. y sig.

metal; como mas á proposito para toda especie de armas ofensivas. Havia mucha diversidad en las hachas que usaban los Antiguos, asi en su forma como en su figura; pero creemos deber omitir estas noticias; porque no nos consta con individualidad, quales eran las que se estilaban en España.

§. XXIII.

156 Fuera de las armas referidas usaban los Españoles y Romanos otras muchas, como son el *Verutum*, *Sparus*, *Sudes*, *Præpilata missilia*, *Faces*, *Cateia*, *Aclides*, &c. El *Verutum* era especie de *Pilum*, aunque mas pequeño que el *Pilum* comun; como nota Vegecio (*o*). Paulo Diacono (*p*) dice que tomó este nombre por el hierro de su punta que era en forma de asador, al que los Latinos llaman *Veru*. Nonio (*q*) le llama dardo ligero y con punta aguda. Ya diximos que Menodoro, Liberto de Pompeyo el joven fue herido en un brazo con esta arma, y que se la sacaron facilmente, como refiere Apiano (*r*). Algunos AA. (*s*) dicen que los Romanos la tomaron de los Samnites. Pero no parece tuvieron mas fundamento que la ethymología del nombre *Sanníon*, que significa *Hasta*, y esto no prueba tomasen mas bien esta hasta ó lanza, que otras muchas que sabemos usaron. Por Silio Italico (*t*) consta, que los Artabros y los de la Isla de Ibiza

 usa-

(*o*) lib. 2. c. 15.
(*p*) verb. *Veruta.*
(*q*) c. 18. de Gen. armor. cit.
(*r*) lib. 5. de Bell. Civ. cit.
(*s*) En Just. Lips. Poliórcet. lib. 4. Dial. 4.
(*t*) lib. 3. ver. 362.

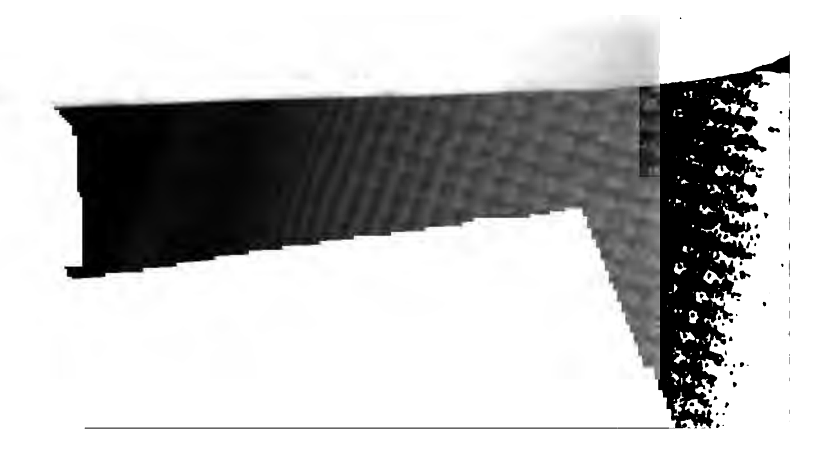
Sam-

usaban esta especie de dardo. Tambien se valdrian de él otros Pueblos de España; porque siendo arma tan sencilla y de tan poco artificio pudieron fabricarla los Españoles por sí mismos; ó tomarla de los Phenicios, como insinúa el referido Poeta; ó bien aprenderían su uso de los Griegos establecidos en nuestras Costas (v). Despues la adoptaron los Romanos, y era tan grande su luxo en tiempo de Plinio, que usaban el *Verutum* de plata para la caza, segun refiere este Autor (x).

157 El *Sparus* masculino segun varios AA. ó *Sparum* del genero neutro, como lo pone Festo (y), era un dardo rustico muy pequeño y algo corvo á manera de un pie (z). Le usaban tambien en la guerra; y le tiraban con mucha frequencia; por lo que dice Festo que tomó el nombre de *Sparum, quasi à spargendo.* No le arrojaban con el arco como las saetas, sino con la mano, segun se colige de Virgilio (a). Es verosimil que muchos de nuestros Españoles tirasen tambien estos dardos entre las nubes de flechas y otras armas arrojadizas, que solian echar á sus enemigos. A lo menos Silio Italico (b) introduce á cierto Rindaco Capitan de los Cavalleros Vetones, que acompañaron á Annibal, armado con el Spa-

Jamque Ebusus Phœnissa movet, movet Artabrus arma
Aclide vel tenui pugnax instare veruto.

(v) Hist. Liter. Tom. 2. Disert. 8. Part. 2.
(x) lib. 33. c. 3.
(y) verb. *Spara.*
(z) Serv. ad lib. 11. Æneid. ver. 683. = Non. cap. 18. cit. (a) ibid.
(b) lib. 3. ver. 385. & seq.
Hinc venit in arma
Haud ævi fragilis sonipes crudoque vigore
Asper frena pati aut jussis parere magistri.
Rindacus his ductor telum sparus.



Sparus, como toda su gente.

158 El *Sudes* era igualmente arma rustica, aunque despues se introduxo su uso en la guerra. Consistia en un palo, no con punta de hierro como las hastas y lanzas, sino con una punta de la misma madera tostada y endurecida al fuego. Esta fue arma propria de los siglos barbaros, y de Naciones poco civilizadas. Sin embargo la usaban tambien los Romanos, no solo en los exercicios rusticos, sino tambien en la guerra, como refieren algunos AA. (*c*). Comunmente los *Sudes* eran palos largos; aunque tambien los usaban algo mas cortos, y los hincaban en el fondo de los rios con las puntas para arriba, con el fin de que se clavasen en ellos los enemigos al tiempo de vadearlos, como practicaron los Galos en la guerra que les hizo Cesar (*d*). Los de las Islas Baleares, que hoy se llaman Mallorca; Menorca é Ibiza, usaban en la guerra esta especie de dardos. Pues Estrabon (*e*) refiere que se armaban con escudo y dardo de palo tostado, al que raras veces ponian punta de hierro. Este es propriamente el que los Romanos llamaban *Sudes*. Entre estos Isleños Españoles tendria otro nombre que callan los Escritores antiguos. De esta misma especie era otra arma arrojadiza, que usaban los Romanos, y llamaban *Præpilata missilia*. Eran estas todas de madera sin hierro, y les servian para juegos ó ensayos de los jovenes en la milicia (*f*).

159 Las *Faces* eran tambien unas hastas ó lanzas pe-

(*c*) Salust. de Bell. Catil. = Tit. Liv. lib. 26. c. 51. = Virg. Æneid. lib. 7. ver. 524. = Propert. lib. 4. Eleg. 1. ver. 28. = Veget. lib. 2. c. 23.

(*d*) de Bell. Gallic. lib. 5. c. 9. n. 18.

(*e*) lib. 3. p. 116.

(*f*) Tit. Liv. lib. 26. cit. = Just. Lips. Poliorcet. lib. 4. Dial. 4.



pequeñas de madera, que las untaban con pez, resina, y otras materias combustibles, y pegandolas fuego, las arrojaban para incendiar las machinas y trabajos militares (*g*), ó bien para atemorizar á los enemigos y obligarlos á huir, si lograban prendiese el fuego en sus vestidos. Es muy verosimil que en España se usasen estas armas de fuego; porque consta de muchos Historiadores que se arrojaban varios fuegos ó armas encendidas desde las murallas y torres de las Ciudades que tenian cercadas los Romanos. Bien que en la forma y figura de estas *Faces* havria mucha diversidad, que no refieren los Historiadores.

160 La *Catëia* era un dardo de los Galos (*h*) compuesto de una materia bien flexible. No le podian arrojar muy lejos, por ser arma pesada; pero rompia con mucha violencia todo lo que encontraba. Asi describen esta arma Servio (*i*) y S. Isidoro (*k*), explicando un verso de Virgilio (*l*), en que se dice que la arrojaban segun la costumbre de los Teutones; por cuya razon añade S. Isidoro, la llaman *Teutonos* los Españoles y Galos. De esto ultimo puede inferirse que nuestros Españoles havian tomado de los Galos el uso y nombre

(*g*) Virg. Æneid. lib. 1. ver. 154.
Jamque faces & saxa volant; furor arma ministrat. = Lib. 4. ver. 566.
Jam marè turbari trabibus sævasque videbis
Collucere faces: Jam fervere littora flammis. Et ver. 604.
Faces in castra tulissem. = Et ver. 626.
Qui face Dardanios, ferroque sequare Colonos. Serv. *Faces id est, incendiis.*

(*h*) Serv. in lib. 7. Æneid. ver. 741. = ... cit. = (k) Orig. lib. 18. c. 7. ... Æneid. cit.
... *ritu soliti torquere Cateias.*



bre de la referida arma. Y tal vez á la Galía vendria por medio de los Teutones ó Alemanes. No explican los referidos AA. la forma y figura de la *Cateia*, ni la materia de que se componia. Mas de sus palabras parece inferirse, era un hierro grueso y bien templado, que no se rompia, ni doblaba con el golpe, sino que penetraba con mucha fuerza, si encontraba cuerpo proporcionado. Servio dice que tenia un codo de largo, y que la ataban con unas cuerdas para volverla á recoger despues que la havian arrojado;y que era semejante á otros dardos llamados *Aclides*.

161. Las *Aclides* segun dice Servio (*m*) eran unos dardos tan antiguos que nunca se hace mencion de ellos en la guerra. Mas por otros Autores (*n*) sabemos que no solo se empleaban para la guerra en tiempos muy remotos, sino aun en los siglos posteriores. Eran dardos pequeños segun advierte Nonio Marcelo (*o*). Silio Italico (*p*) dice que llevaban estas armas los Isleños de Ibiza y los Artabros que acompañaron á Annibal. Y aunque esta noticia se regule como un episodio fingido para adornar su poema; siempre resulta verosimil que se usaban en España estos dardos de tiempo inmemorial. El mismo autor (*q*) dá tambien estas armas á los Campanos. Eran pues las *Aclides* unos dardos pequeños de medio codo de largo como nota Servio (9), y

(*m*) Ad. 7. Æneid. ver. 730.

(*n*) Vopisc. in Claud.=Trebell. Poll. in Claud. c. 14. p. 819. Val. Flacc. Argonaut. lib. 6. ver. 99.

(*o*) c. 18. (*p*) lib. 3. ver. 362. cit.

(*q*) lib. 8. ver. 552.

(9) En el Comentario del verso 730. (del lib. 7. *Teretes sunt Aclides illis=tela.*) dice que estas Aclides tenian medio co-

y con cabo redondo ú torneado segun dice Virgilio (r), el que añade solian hacer de ellos cierta especie de azote. Servio explica este pasage diciendo, que estaban en forma de clavas ó mazas, y que se metian en ellas por toda la circunferencia muchas puntas ó aculeos. Ademas las tenian atadas á una cuerda ó correa, que afianzaban en la mano por una de sus extremidades; y de este modo no perdian el dardo; porque volvian á tirar de él con la cuerda, luego que havia herido al enemigo. Segun esta explicacion parece que en la extremidad de estos dardos se formaba una especie de clava en la que hincaban aculeos ó puntas de hierro. Y que ademas tenian su *amento* ó asa, donde se ataba la cuerda de que estaban asidos. Creemos que estas armas fueron proprias de los Griegos; de quienes las tomarían los Arabros y los de Ibiza.

162 De Dion Casio (s) consta, que los Cantabros casi no usaban mas armas que dardos. Silio Italico (t) parece insinuar lo mismo, quando explica la gran ligereza que tenian en arrojarlos. Ninguno de estos AA. nos dice qué especies de dardos ó armas arrojadizas eran las que usaban los Cantabros. Es verosimil que siendo muy comun entre ellos el uso de estas armas, tuviesen de muchas y diferentes especies. Mas si hemos de

codo de longitud; y mas abajo (explicando las Cateias) refiere, que algunos Autores juzgaban ser estos dardos como las *Aclides*; pero que las *Cateias* tenian un codo de largo. Segun esta explicacion parece que las *Aclides* y *Cateias* solo se diferenciaban en la longitud, conviniendo en la forma y figura.

(r) ibid. *Sed hæc lento mos est aptare flagello.*

(s) lib. 53. p. 514.

(t) lib. 10. ver. 15. & 16.

Ac juvenem, quem Vasco levis, quem spicula densus Cantaber urgebat.

de estar á lo que dice Lucano (*v*), de que las armas de los Cantabros eran cortas, podemos afirmar que mas bien se estilarían entre ellos los *Gesos*, *Verutos*, *Aclides*, *Cateias* y otros semejantes dardos pequeños, que las *Falaricas*, *Tragulas* y demas dardos grandes, que usaban otros Pueblos de España. Ni á esto se opone el que llevasen tambien *Hachas* á la guerra, como hemos referido. Pues ni todas las *Hachas* eran grandes, ni aunque lo fuesen, era preciso se armasen con ellas todos los Cantabros.

163 Finalmente juzgamos que los Españoles se valdrian en la guerra del arco y la flecha, por haver sido tan comun esta arma en todas las Naciones, desde la mas remota antigüedad. Los Romanos tenian Sagitarios ó soldados armados de saetas, y uno que llamaban el Maestro ó Doctor de los Sagitarios (*x*). Los Galos tambien usaban de las flechas, pues tenian arco, segun Estrabon (*y*). No hemos hallado en los Escritores antiguos noticia individual de que los Españoles las usasen. Mas es muy verosimil que no carecerían de arma tan comun, principalmente haviendo sido los Phenicios los primeros que enseñaron á los hombres á fabricar saetas con puntas de hierro (*z*); porque antes las hacian de pedernales, de madera tostada, ó de espinas de pescados, como aun hasta hoy acostumbran algunas Naciones salvages de la America (*a*). Asi es muy creible

(*v*) lib. 6. ver. 259.
Cantaber exiguis aut longis Teutonus armis.
(*x*) Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 9.
(*y*) lib. 4. p. 136.
(*z*) Hist. Liter. Disert. 8. Part. 1.
(*a*) Mr. Goug. Tom. 1. lib. 2. c. 4.

ble que nuestros Españoles aprenderían de los Phenicios el arte de fabricar saetas de hierro, y que continuarían usando de estas armas; de las que no hablaron los Escritores antiguos, por ser tan comunes en todas las Naciones.

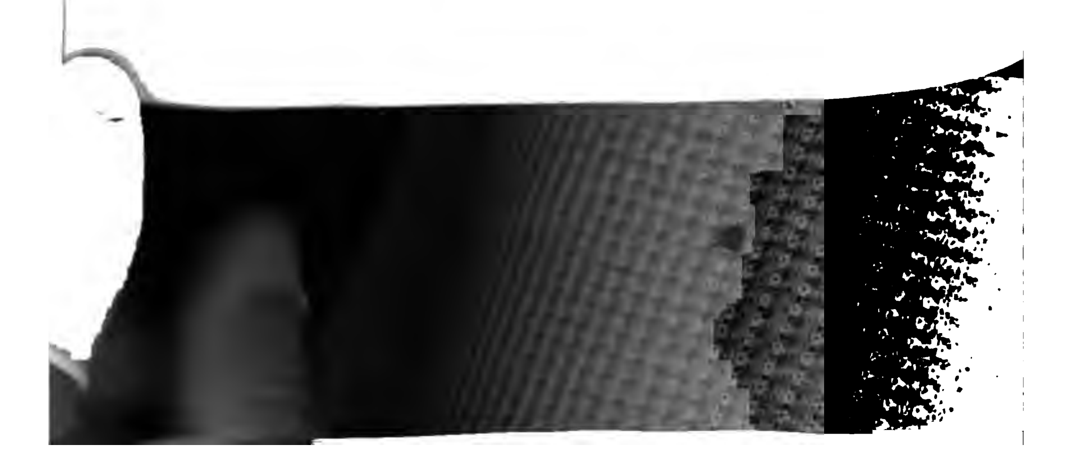
§. XXIV.

164 TOdas las armas arrojadizas que hemos referido hasta aora, y que regularmente se tiraban con la mano, ó con algunas machinas llamadas *Tormentarias*, estaban fabricadas con el arte é industria de los hombres. Mas ya es tiempo de que hablemos de otras armas que provee la misma naturaleza, y que nuestros Españoles las arrojaban diestramente por medio de machinas mas sencillas y casi naturales. Estas eran las hondas y las armas que tiraban las piedras. Los que moraban en las Islas Baleares eran excelentisimos honderos, segun Estrabon (*b*); y los mas sabios de todo el mundo en el arte de manejar la honda, como afirma Diodoro Siculo (*c*). Tito Livio (*d*) dice que eran tan excelentes en este arte, que no havia uno solo en las Naciones que se aventajase tanto en el referido exercicio á las demas, quanto sobrepujaban á los otros pueblos todos los de las Islas Baleares. Bien que

(*b*) lib. 3. p. 116. = *Funditores sunt optimi. Ajuntque eam artem eos magnopere exercuisse, ex quo tempore Phœnices eas Insulas occuparunt.* =

(*c*) lib. 5. p. 298. *Hos populares, & Romani Baleares à Balein, id est jaculando nuncupant; quia magnos fundis lapides melius quam universi mortales ejaculantur.* =

(*d*) lib. 28. c. 37. *Nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte, quantum inter alios omnes Baleares excellunt.*



que en otro lugar (*e*) parece que olvidandose de que havia celebrado á nuestros Baleares por los mejores y mas diestros honderos del mundo, refiere que los Romanos traxeron para continuar el sitio de Samos, de Egio y otros pueblos Griegos cien honderos tan practicos en el arte, que tiraban sus piedras mas lejos, con mejor tino y mayor impulso que los Baleares. No sabemos como salvar á Tito Livio de una contradiccion tan manifiesta. Sino es que se diga que los Baleares fueron dexando el uso de la honda al mismo tiempo que aprendian el manejo de otras armas ofensivas, de las que carecian en los siglos anteriores. Pero el mismo Autor confiesa que aunque en su tiempo tenian otras armas, eran mas comunes las hondas entre ellos. No es imposible que algunas Ciudades Griegas pudiesen con el tiempo y la industria haver hecho algunos particulares adelantamientos en este arte. Pero la razon que alega Tito Livio á favor de la singular pericia de los Egeos, conviene á saber, que haviendo muchas piedras proporcionadas para las hondas en las riberas de aquellos mares, se exercitaban en tirarlas desde niños; de ningun modo prueba su intento. Pues sabemos que havia esta misma costumbre entre los Baleares, y que la hacian observar con mas esmero, como diremos abajo. Y no es regular faltase á los Baleares buena provision de piedras en sus Islas.

165 Ni puede tampoco salvar el dicho de Livio, que la honda de los Egeos y de otros pueblos de la Achaia, tuviese tres *habenas* ó cuerdas muy unidas entre sí, y endurecidas á manera de fieltro; de modo que

 no

(*e*) lib. 38. c. 29. *Centum funditores ab Ægio, & Patris & Dymis acciti. . . . Itaque longius certiusque & validiore ictu, quam Balearis funditor eo telo usi sunt.*

no podia fluctuar la honda, ni doblarse al tiro; lo que no sucedia en las de los Baleares, que solo constaban de una cuerda ó *habena*, como cuenta este Autor (*f*). Porque sabemos que los Baleares hacian tambien hondas de nervios (*g*), que debian ser mucho mas duras y rígidas, que las de otras materias comunes. Ademas que aunque fueran de mejor artificio las hondas de los Acheos, y que por esta razon pudiesen contribuir á dar mas fuerza á los tiros; de ningun modo se sigue que tuvieran en ellos mayor acierto y las manejasen con mas agilidad. Finalmente aun concediendo que fueran verosimiles todas las ventajas que refiere Tito Livio á favor de las hondas de la Achaia en contraposicion de los Baleares, siempre resulta gravisima sospecha contra su testimonio, por ser diametralmente opuesto á lo que dice en otra parte. Asi debemos estar á su primera noticia, porque en esta conviene con otros muchos Escritores Griegos y Latinos.

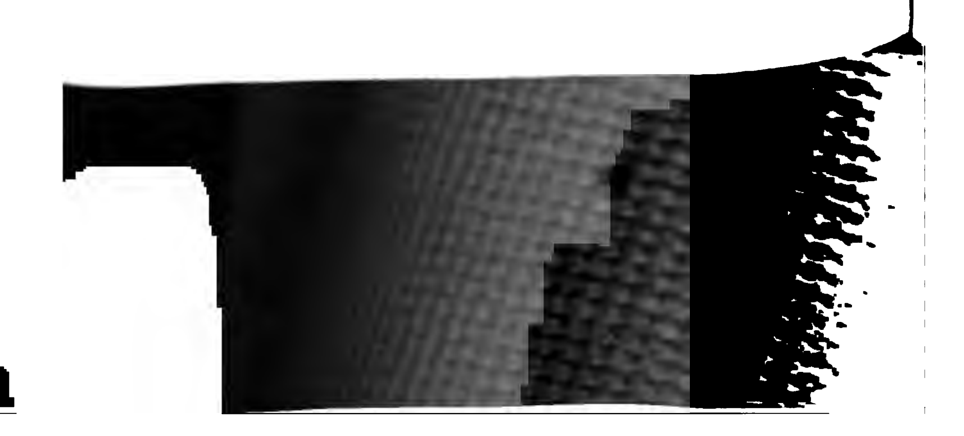
166 Vegecio (*h*) no solo dice que los Baleares eran entre todos los mas diestros en el exercicio de la honda, sino que fueron los primeros que las inventaron, segun se decia. Plinio atribuye á los Phenicios (*i*) la invencion de la honda. Y si los Baleares aprendieron esto de los Phenicios, como cuenta Estrabon, se puede decir que

(*f*) lib. 38. cit. *Et est non simplicis habenæ, ut Balearica, aliarumque gentium funda: sed triplex scutale crebris suturis duratum, ne fluxa habena volutetur in jactu glans, sed librata cum sederit velut nervo missa excutiatur.*

(*g*) Strab. lib. 3. cit.

(*h*) lib. 1. c. 16. *Fundarum autem usum primi Balearium Insularum habitatores, & invenisse & ita periti exercuisse dicuntur, ut matres parvos filios nullum cibum contingere sinerent, nisi quem ex funda destinato lapide percussissent.*

(*i*) lib. 7. c. 56.



que aquellos Isleños fueron los primeros honderos de la Europa; y asi se concilian las diversas tradiciones que refieren los AA. citados.

167 Diodoro (*k*), Estrabon (*l*) y Lucio Floro (*m*) convienen en que siempre iban á la guerra armados con tres hondas. Mas Estrabon dice que las llevaban todas tres liadas en la cabeza; y Diodoro afirma que llevaban una en la cabeza, otra rodeada á la cintura, y la ultima en la mano. Este modo parece mas natural y de menos embarazo. Segun Estrabon tenian tres especies diferentes de hondas, asi por la materia de que se componian, como por el uso á que las destinaban. Unas hacian de *melancrena*, que segun Plinio (*n*), es un junco delgado; por el que nuestros AA. comunmente entienden el esparto. Justo Lipsio (*o*) afirma que bajo de aquel nombre se puede tambien entender el lino. De un pasage de Virgilio (*p*) tambien se colige usa-

(k) lib. 5. cit. p. 298. *Armatura ipsorum tres fundæ, quarum primam in capite gerunt, alteram ventri circùmtexunt, tertiam manibus tenent. Ubi necessitas belli exigit lapides multo grandiores quam alii jactitant, idque tam valide ut à catapulta quadam missile intorqueri putetur. Ideo inter murorum oppugnationes propugnatores ictibus suis graviter sauciant in collata verò acie scuta, galeasque & omnem qua corpora teguntur armaturam perfringunt. Et tam certò jactus dirigunt ut plerumque à fine sibi proposito non aberrent. Efficit hoc crebra à pueris exercitatio qua parvuli adhuc sub matrum disciplina fundis jaculari coguntur. Pro scopa enim illis in stipite aliquo suspensus est panis, quem donec contigerint, jejuni manent; & hic tum demum à matre in cibum eis conceditur.*

(*l*) lib. 3. p. 116. (*m*) lib. 3. c. 8.

(*n*) lib. 21. c. 18.

(*o*) Poliorc. lib. 4. Dial. 2.

(*p*) Georg. lib. 1. ver. 309.
Stuppea torquentem Balearis verbera fundæ.

usaban hondas de esta misma materia. Otras las hacian de pelo ó cerdas. Y ultimamente las fabricaban de nervios. Estas ultimas eran bien raras; pues no se hallan en la Historia otras semejantes. Ademas las unas eran largas, que llamaban *Macrocolon*, y las empleaban en los tiros mas distantes. Las otras eran cortas, y las nombraban *Brachicolon*; de estas se valian para tirar desde cerca. Finalmente tenian algunas medianas, y usaban de ellas quando no estaba ni muy lejos, ni muy cerca el objeto á quien dirigian sus tiros (*q*).

168 En orden á la forma de estas hondas nada hallamos con claridad en los Antiguos. Licophronte (*r*) da á entender que se componian de dos cuerdas. Tito Livio (*s*) expresamente afirma, que solo tenian una como las hondas ordinarias de otras Naciones. Pero estando contradictorio este Autor consigo mismo y con otros Escritores en las noticias que nos da de estos honderos, tenemos por muy sospechosa su relacion. Asi creemos verosimil que havria tanta diversidad en la forma de sus hondas, como havia en la materia y tamaño, segun cuenta Estrabon. Mas aunque convinieran en la forma de sus hondas con otras gentes, como quiere Livio, se aventajaban mucho en la destreza de manejarlas. Dirigian con tanto acierto sus tiros que apenas erraban golpe. El motivo de esto era la mucha practica que

(*q*) Estrab. cit. *Circa caput fundas tres gerunt è melanchræna confectas: junci id genus est, ex quo funes fiunt.... aut ex crinibus aut nervis. Tribus utuntur fundarum generibus, longo, quod Macrocolon vocatur ad ictus longius dirigendos, brevi ad ferienda propinqua, id est Brachycolon, & mediocri ad mediocres missus; à puero autem ita funda exercebantur, ut non alias panis daretur quam si funda scopum tetigissent.*

(*r*) Apud Lips. cit.

(*s*) lib. 38. c. 29.

que tenian en tirar con las hondas. Pues como refieren los tres AA. citados, desde niños los aplicaban á este exercicio. Y ponian sus padres tanto cuidado en que le aprendiesen, que no les daban el pan, si no le derribaban con una pedrada, de cierto palo donde se lo colgaban para este mismo fin. Era preciso que la necesidad los hiciese bien presto maestros en el referido arte. Y si quando niños sabian dar una pedrada en un blanco tan pequeño como era un pedazo de pan; ¿qué aciertos no tendrian quando se proponian en la guerra por blanco de sus tiros la cabeza y aun todo el cuerpo de sus enemigos? Asi sucedia efectivamente; pues rara vez erraban el tiro de sus hondas, como dice Diodoro Siculo.

169 Arrojaban tambien, segun cuenta este Autor, piedras mucho mayores que otros honderos; y las daban tanto impulso, que parecian tiros de unas machinas llamadas *Catapultas.* Por esta causa, continúa el mismo Historiador, hacian mucho daño con sus piedras en los sitios de las Ciudades á los que las defendian desde lo alto de las murallas y torres. Es cosa bien notable esta valentía de nuestros Baleares, que no solo daban tan grande impulso y arrojaban con tanta fuerza las piedras que tiraban orizontalmente; sino que tambien podian tirarlas casi con igual violencia desde el suelo hasta lo alto de las murallas donde estaban sus defensores. Las que arrojaban en el exercito y batalla ordenada llevaban tanto impulso, segun el mismo Autor, que rompian los escudos, morriones y demas armaduras de los soldados. No hacen mucho mas las balas de nuestros tiempos.

170 Aunque dice Diodoro eran bien grandes las piedras que tiraban los Baleares, y aun mayores que las

de

de los otros honderos, no refiere quanto pesaban. Pero por Suidas (*t*) sabemos que arrojaban con sus hondas piedras del peso de una *mina Atica*, que regularmente constaba de cien dragmas, las que equivalen á una de nuestras libras, poco mas ó menos. Ponian bastante porcion de estas piedras en unos sacos, y se los colgaban al cuello ó en los hombros, al modo que hoy se llevan comunmente las alforjas. Antes de hacer el tiro daban algunas bueltas con la honda alredor de la cabeza; para poder arrojar la piedra con mayor impulso. Hoy permanece esta misma practica; aunque distan muncho de la habilidad de los antiguos los rusticos que manejan las hondas. Bien que aora serían armas inutiles en la guerra.

171 No sucedia lo mismo en los siglos de que hablamos. Pues entonces eran tropas muy apreciables en los exercitos los honderos de las Islas Baleares. Annibal llevó á Italia desde España tropas auxiliares de estos honderos lo que no huviera hecho seguramente, si no le constára lo mucho que servian en el dia de un combate, ó en el sitio de una Ciudad. En la célebre batalla de Trebia contribuyeron mucho los honderos Baleares, para que lograse Annibal la victoria del exercito Romano. Ellos fueron los que dieron principio á la accion. Despues apretaron tanto á la caballería Romana con una multitud de piedras que arrojaban con sus hondas á manera de nube que descarga granizo, que la obligaron á huir. Puesta en fuga la Caba-

(*t*) *Balearium Insularum funditores lapides minæ pondere jaciebant.* Apud Just. Lips. Poliorcet. lib. 4. Dial. 2. Algunas Naciones antiguas acostumbraban llevar la provision de piedras para las hondas en el mismo embozo del manto. Però nuestros Baleares parece que tenian sacos hechos á proposito para este efecto.

ballería, acometieron á la Infantería por los flancos, echando innumerables piedras sobre las Legiones Romanas. De esta suerte ayudaron á Annibal para que consiguiese derrotar completamente aquel exercito Romano que mandaban los dos Consules (*v*).

172 En la famosa batalla de Cannas puso tambien Annibal á los honderos Baleares en la vanguardia de su exercito entre la demas tropa ligera. No cuenta en esta ocasion Tito Livio (*x*) lo que hicieron los Baleares; pero es de presumir se portasen con el mismo valor y ardimiento que en la batalla de Trebia; y que contribuyesen igualmente con sus nubes de piedras á que lograse Annibal la victoria mas completa y decisiva de todas las que alcanzó sobre los Romanos.

173 No solo llevó Annibal consigo á Italia tropas de honderos Baleares, sino que envió tambien algunos al Africa para la defensa de Cartago, segun refiere Polybio (*y*); y ademas dexó quinientos á su hermano Asdrubal para hacer frente á los Romanos en España. Tito Livio, que cuenta esto mismo, añade que fueron ochocientos y setenta los honderos Baleares que Annibal envió al Africa (*z*). Es preciso que este habil Gene-

(*v*) Tit. Liv. lib. 21. c. 55. *Prælium à Balearibus ortum est, quibus cum majore robore Legiones obsisterent deductæ properè in cornua leves armaturæ sunt, quæ res effecit, ut equitatus Romanus exemplo urgeretur.... obruti sunt insuper velut nube jaculorum à Balearibus conjecta.... jejuna, fessaque corpora Romanis, & rigentia gelu torpebant, restitissent tamen animis, si cum pedite solum foret pugnatum, sed & Baleares pulso equite jaculabantur in latera.*

(*x*) lib. 22. c. 46.

(*y*) lib. 3. c. 33.

(*z*) lib. 21. c. 21.



neral tuviese gran concepto de aquella tropa, respecto de que se valia tanto de ella, y la empleaba en los lances mas criticos y arriesgados. No sabemos si los Romanos la tendrian entonces tambien á su sueldo ó en su alianza. Y esto no sería muy estraño; porque como nuestros Españoles estaban divididos entre las dos facciones, unos militaban con los Cartagineses, y otros con los Romanos. Scipion el menor ó el Emiliano tenia tropas de honderos en el sitio de Numancia, segun cuenta Apiano (*a*). Mas refiriendo este mismo Historiador (*b*) que Jugurta le havia traído del Africa algunos honderos, y otras gentes que peleaban con saetas, no podemos asegurar si havria honderos Baleares en el exercito de Scipion, ó si estarían solamente los Africanos y algunos Españoles de otras Provincias.

174 Pero aunque en aquel tiempo no se huviesen servido los Romanos de los honderos Baleares, sabemos por Cesar (*c*) que despues los tenian en sus exercitos. Pues estando este General haciendo la guerra á los Galos, y hallandose sitiado por estos y en mucho aprieto un pueblo de los Remos, llamado Bibrax, que era aliado de los Romanos, entre otras tropas que Cesar envió para su socorro, fueron algunos de nuestros Baleares, con cuya ayuda se logró levantasen el sitio los Galos. De este hecho se colige clarisimamente eran tropas muy apreciables en aquellos tiempos los referidos

(*a*) Hispan. p. 307.

(*b*) p. 306.

(*c*) De Bell. Gall. lib. 2. c. 3. n. 6. *Numidas & Cretas sagitarios & funditores Baleares subsidio oppidanis mittit; quorum adventu, & Remis cum spe defensionis studium propugnandi accessit, & hostibus eadem de causa spes potiundi oppidi discessit.*



los honderos Baleares, respecto de que un General tan excelente como Cesar, las llevaba en sus exercitos, y las empleaba en circunstancias bien criticas.

175 Nuestros Baleares llegaron á tener tanta confianza en el acierto de sus hondas, que no dudaron acometer á una Esquadra de los Romanos que mandaba Metelo. Se havian dado mucho á la Marina; y hechos corsarios del mar, apresaban quantas embarcaciones se les ponian delante. Lucio Floro (*d*) llama á esto Pirateria. Mas no siendo entonces vasallos, ni subditos de los Romanos; antes reputandolos como enemigos, no sabemos con que derecho pudo dar nombre de Piraterias á las referidas hostilidades. En fin con motivo de las excursiones que hacian en el mar, enviaron los Romanos una Esquadra á las ordenes de Metelo, hijo del Macedonico, para que sujetase aquellas Islas. Los Baleares que vieron desde lejos la esquadra Romana, creyendo eran naves de comercio, las acometieron intrepidamente echando sobre ellas una nube de piedras de diversos tamaños por medio de sus hondas, como tenian de costumbre. Mas los Romanos no les dieron mucho lugar de volver á repetir sus tiros; porque acercando sus naves les obligaron á huir con los tiros de sus dardos y los espolones de sus embarcaciones. Asi cuenta este caso

Nnn 2 Lu-

(*d*) lib. 3. c. 8. *Baleares per id tempus insulæ pyratica rabie corruperant maria... Ascendere inconditas rates, & prænavigantes subinde inopinato impetu terruere. Sed quum venientem ab alto Romanam classem prospexissent, prædam putantes ausi etiam occurrere: & primo impetu ingenti lapidum, saxorumque nimbo classem operuerunt. Tribus quisque fundis præliatur. Certos esse quis miretur ictus, cum hæc sola genti arma sint; id unum ab infantia studium? Cibum puer á matre non accipit, nisi quem, ipsa monstrante percussit &c.*



Lucio Floro. Pero Estrabon (*e*) añade, que sabiendo Metelo el modo de pelear de los Baleares, tuvo la precaucion de cubrir sus naves con cueros, para evitar los tiros de las piedras que arrojaban tan diestramente por medió de sus hondas. Mejor efecto lograron con la esquadra de Magon General de los Cartagineses. Pues haviendo querido este entrar en el Puerto de Mallorca con su Esquadra, le echaron tal granizada de piedras con las hondas, que le obligaron á desistir de su intento, y á engolfarse en alta mar, segun refiere Tito Livio (*f*).

176 Arrojaban tambien los de las Islas Baleares con sus hondas ciertas balas de plomo, segun refiere Ovidio (*g*). A estas balas llamaban los Antiguos *Glandes*. Silio Italico (*h*) pone tambien estas *Glandes* en las hon-

(*e*) lib. 3. p. 116. *Itaque Metellus ad insulas adnavigans pelles supra tabulata navium extendit ad excipiendos fundarum ictus: introduxit autem Colonos tria millia Romanorum ex Hispania.* De estas ultimas palabras de Estrabon se colige que hasta el tiempo de Metelo no estuvieron sujetas á los Romanos las Islas Baleares.

(*f*) lib. 28. c. 27. *Pœnus (Mago) in Baleares insulas... transmisit. Duæ sunt Baleares. Major altera ac corpulentior armis, virisque: & portum habet ubi commodè hybernaturum se (& jam extremum autumni erat) censebat. Cæterum haud secus quam si Romani eam Insulam incolerent, hostiliter classi occursum est. Fundis, ut nunc plurimum, ita tunc solo eo telo utebantur. Nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte quantum inter alios omnes Baleares excellunt. Itaque tanta vis lapidum creberrimæ grandinis modo in propinquantem jam terræ classem effusa est, ut intrare portum non ausi averterent in altum naves.*

(*g*) Metamorph. lib. 2. c. 16. ver. 20.

Non secus exarsit quam cum Balearica plumbum
Funda jacit. (*h*) lib. 3. ver. 365.
Funda bella gerens Balearis, & alite plumbo.



hondas de los Baleares. Se hacian no perfectamente esfericas, sino con algun genero de punta á manera de las bellotas.

Por razon de esta figura las dieron el nombre de *Glandes*, que significa *bellotas*. Mas aunque esta era la figura ordinaria de las *Glandes* ó balas, havia otras de muy varias y diferentes figuras, que se pueden ver en Justo Lipsio (*i*). Algunas de ellas tenian un aculeo ó punta delgada, que se metia bien en la carne con la fuerza del golpe, y hacia una herida sutil, pero muy peligrosa. De estas se valieron los Romanos con mucho fruto en la guerra que hicieron á los Galo-Grecos, al mando del Consul Cneo Manlio, segun refiere Tito Livio (*k*).

177 No solo en las Islas Baleares, sino en toda España era muy comun el uso de la honda, segun refiere Estrabon (*l*). Asi es muy verosimil que huviesen muchos Españoles bien diestros en manejarla; y que ademas de las piedras tirasen con ella las *Glandes* ó balas de plomo, como acostumbraban los Baleares. Mas no hallamos razon individual de esto en los Escritores antiguos. Solo sabemos por Aulo Hircio, ó el que fue Autor del Libro de la Guerra de España, que se halla entre los Comentarios de Cesar (*m*), que estando cercada por el exercito de este General la Ciudad de Ategua, arrojaron desde sus muros una *Glande* con algunas letras, en las que advertian á Cesar tendria en la Ciudad algunos que le favorecerían en el dia del asalto. Despues echaron otra *Glande* tambien escrita, en la que le decian

(*i*) Poliorcet. lib. 4. Dial. 3.
(*k*) lib 38. c. 21.
(*l*) lib. 3. p. 112.
(*m*) de Bell. Hisp. c. 3. n. 13.

cian lo que pasaba en la Ciudad (*n*). Justo Lipsio (*o*) dice que estas no serían *Glandes* ordinarias, y de las que usaban en la guerra; sino unas tablillas largas de plomo, proporcionadas para escribir en ellas semejantes noticias. Pero nosotros no hallamos dificultad en que se pudiesen escribir en las *Glandes* comunes una ó dos breves clausulas para dar algun aviso al enemigo.

178 Estaba la Ciudad de Ategua quatro leguas distante de Cordova, cerca del rio Salso ó Guadajoz, en un despoblado que hoy llaman *Cortijos de Teba*. Por la relacion de Hircio sabemos la vigorosa defensa que hizo á los ataques de Cesar; y que desde sus murallas se arrojaba toda especie de dardos, y entre ellos las *Glandes*, de que hemos hablado. Asi creemos que sus moradores se valian de la honda para echar piedras y balas, y que lo mismo se practicaría en las demas Ciudades de Andalucía. Y haviendo transcendido el uso de las hondas hasta esta Provincia, es muy creible sucediera lo mismo en otras muchas, como cuenta Estrabon; y con particularidad se usarían en la Celtiberia, de donde no distaban mucho los de las Islas Baleares, célebres Maestros en este arte, desde la mas remota Antigüedad.

179 Estas son las noticias que hemos podido recoger de los Escritores Antiguos y Modernos en orden á las armas ofensivas de los antiguos Españoles, y el modo de fabricarlas y valerse de ellas en la guerra. Mas para completar el asunto, diremos algo de sus armas defensivas; y de la destreza que tenian para manejar sus escudos en la guerra; en lo que parece se singularizaron tambien entre otras muchas Naciones. Bien que no podiemos hablar con extension en esta materia, por las cortas noticias que nos han quedado en los Historiadores.

§.

(*n*) ibid. c. 7. n. 18. (*o*) cit.

§. XXV.

180 TAN natural como es al hombre su propria defensa, fue la invencion de las armas que llamamos defensivas; porque preservan de los golpes del enemigo. Efectivamente la misma naturaleza y el deseo de su propria conservacion, obligó á los primeros hombres que empezaron á hacerse la guerra á que inventáran algunos preservativos contra los tiros y golpes á que se exponian en este arte. Y siendo la cabeza la parte principal ó superior del cuerpo, es muy verosimil, que por otro igual instinto ó movimiento de la misma naturaleza, procurasen ponerla á cubierto, antes que las otras partes del cuerpo humano. Aun sin pensar exponemos el brazo para reparar los golpes que van á dar en la cabeza. Tal es el impulso de nuestra propria naturaleza, impreso por el Divino Artifice que la formó.

181 Asi creemos que las primeras armas defensivas serían algunos rudos y toscos reparos, que se ponian los hombres sobre sus cabezas, quando acometian á otros, ó se hallaban acometidos. Este es el origen de los yelmos y morriones. En aquellos siglos remotisimo los hacian de las pieles de los animales que mataban en la caza. Por esta causa dieron á esta especie de morrion el nombre de *Galea*, que significa Yelmo de cuero. Huvo tambien morriones de madera. Y finalmente los hicieron de cobre ó de otros metales; y á estos llamaron *Cassis*. Sin embargo de que *Galea* y *Cassis* denotaban la materia diferente de que estaba hecho el morrion, algunos AA. los confunden, tomando promiscuamenre estos nombres, para explicar los morrio-

nes



nes de cuero y de metal. Los hacian de muchas figuras y con varios penachos ó adornos, que los Antiguos llamaban *Cristas*.

182 Diodoro Siculo (*p*) dice que los Celtiberos usaban morriones de metal adornados con tres *crestas* ó penachos de color roxo. Estrabon (*q*) refiere que algunos Lusitanos se armaban con esta especie de morriones de tres crestas ó penachos. Y aunqne no expresa fuesen de metal; nos inclinamos á que lo eran efectivamente, como los de los Celtiberos. Tambien parece verosimil que esta especie de morriones fuese comun á toda la Nacion, á lo menos respecto de los soldados rasos. Pues en orden á los Regulos Capitanes y demas Oficiales ó soldados distinguidos de nuestra tropa, es regular pusiesen algunas crestas de plata ú oro en sus morriones, ó varias figuras de aves y otros animales, como usaban los Tribunos y otros Capitanes Romanos. Se llamaban algunos de estos adornos *juba*, que significa crin ó cabellera con alusion á la crin del caballo, que los Romanos nombraban *juba equi*. Estaba tambien colgada de los morriones cierta especie de *Visera*, que llamaban *Buccula*, porque cubria los dos carrillos, y regularmente era de la misma materia que el morrion. Muchos AA. (*r*) entendieron bajo del nombre de *crista* todos los adornos referidos. Porque unos caian por detras del morrion desde su punta ó apice; y otros por los lados, que eran propriamente las que llamaban *Bucculæ*; y cubrian parte de la cara; otros finalmente caian por

(*p*) lib. 5. p. 310. *Aeneas capitibus galeas imponunt cristis puniceis exornatas.*

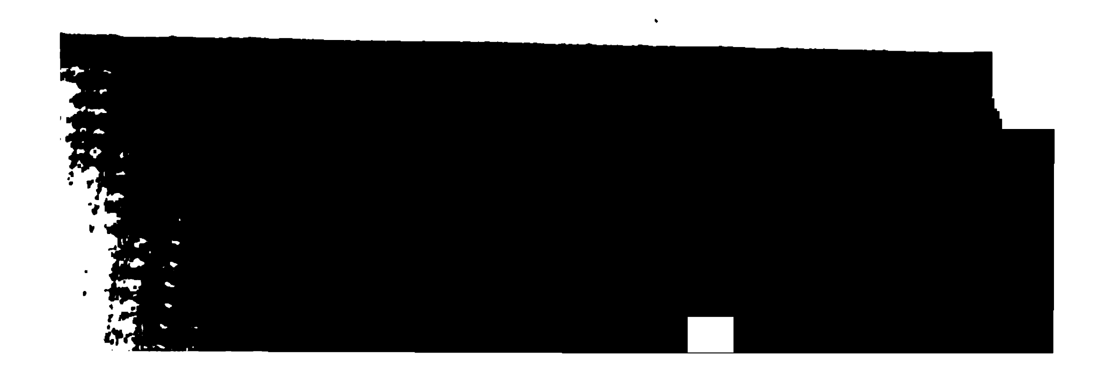
(*q*) lib. 3. p. 106.

(*r*) Apud Lips. de Milit. Rom. lib. 3. Dial. 5. = Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 1.

por delante del rostro, y estos eran las viseras ó celadas. Los Romanos tenian de estos ultimos morriones, que parece havian tomado de los Griegos. Asi podemos entender que las tres crestas que Diodoro y Estrabon cuentan de los morriones de España, no eran precisamente penachos que solo cayesen por las espaldas, como la *juba*, sino tambien lo que los Antiguos llamaban *Buccula* ó *Visera*. En una moneda de Publio Carisio se representa como armadura propria de los Españoles un morrion con esta especie de celada ó visera (*s*). Fuera de esto tenian unas correas con las que los sujetaban en la cabeza por debajo de la barba. Los Gallegos usaban morriones con las crestas muy resplandecientes; y ademas ponian en sus puntas unas plumas blancas ó penachos de mucha hermosura. Tal fue el morrion que presentaron á Annibal, segun refiere Silio Italico (*t*). Y aunque no se trabajasen todos con igual primor que este, es verosimil que huviese algunos con semejantes adornos. Otras muchas diferencias havria en los morriones de España, tomadas de los Phenicios y de los Griegos, ó de su propria invencion.

183 Mas si hemos de dar credito á Silio Italico (*v*) havia tambien en España Pueblos donde no se acostumbraba llevar morriones. Tales eran los Vascònes que acompañaron á Annibal en su expedicion. Pero siendo esta defensa tan natural y de tan poco artificio, parece mas verosimil entender la autoridad de aquel Poe-

(*s*) Tom. 1. de Med. de Esp. Tab. 1. n. 13.
(*t*) lib. 2. ver. 407.
(*v*) lib. 3. ver. 358.
Aut Vasco insuetus galeæ.



Poeta, que los Vascones no usarían morriones en la forma ordinaria y comun que estilaban otras Naciones; aunque llevasen á la guerra su cabeza cubierta con alguna piel de animal ú con otro reparo rustico y tomado por casualidad de la primera cosa que encontraban. Es verdad que la fuerza de la costumbre de andar siempre con la cabeza descubierta pudo hacer que no quisiesen cubrirla en la guerra, y solo se valiesen del escudo ó broquel, para reparar los golpes que iban á dar en la cabeza. Porque el broquel era arma que podia defender todo el cuerpo. Los dos Españoles que se ven en el escudo de Scipion, no tienen morriones ni otra cosa alguna en la cabeza (*x*). Aunque esto nada prueba en el asunto; porque alli no se representan en la guerra, sino en accion de suplicar al General de los Romanos y darle gracias por sus favores. Asi no es mucho fuesen sin adornos militares y con sus vestidos ordinarios. En las monedas antiguas generalmente se hallan los Españoles con morriones *cristatos*, asi los que se ven á pie, como los que estan á caballo (*y*). Los Cavalleros Vetones que siguieron á Annibal llevaban morriones de aspecto muy horroroso, por razon de las pieles de fieras que havian puesto sobre ellos, segun refiere Silio Italico (*z*).

184 Havia ciertos Lusitanos, segun Estrabon (*a*), que iban á la guerra con los cabellos tendidos al modo que los solian trenzar las mugeres; y ademas llevaban

Mi-

(*x*) Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 7.

(*y*) Tom. 1. y 2. de Med. ant. de Esp.

(*z*) lib. 3. ver. 388.

Ore ferarum & rictu horrificant galeas.

(*a*) lib. 3. p. 106. *Crines mulierum in morem demittunt, mitris faciem velati pugnant.*

Mitras; con las que cubrian parte del rostro. La *Mitra* se juzgaba propria de los Lybios y Phrigios; porque estos se adornaban comunmente con *Mitras*, segun advierte Servio (*b*). Este mismo Autor añade que la *Mitra* era un *Pileo*, *Sombrero* ó *Bonete* corvo, del qual colgaban unas fajas ó cintas que cubrian los carrillos. Tal parece que era la *Mitra* que usaban en la guerra algunos Lusitanos, segun la expresion de Estrabon. Entre los Romanos era la *Mitra* adorno proprio de las mugeres. Y quando se probaba en alguno el delito de cobarde y afeminado le destinaban la *Mitra*, como señal de su cobardía. Era esta tambien insignia muy ignominiosa, continúa Servio (*c*); porque segun varias lecciones antiguas la *Mitra* solo fue adorno de las meretrices. No se verificaba esto respecto de nuestros Lusitanos; porque ni ellos eran cobardes y afeminados, ni llevaban la *Mitra* por luxo y vana ostentacion de que estaban muy distantes; sino en virtud de alguna costumbre antigua de su País. Asi es verosimil que sus *Mitras*, *Galeros* ó *Bonetes* fuesen de materia bien tosca, y aproposito solamente para el abrigo y defensa de su cabeza. Tal vez serían de planchas de acero; pues de Homero (*d*) consta se usaban *Mitras* de hierro en los siglos heroycos. De esta especie pudieron ser las *Mitras* que tomaron los Troyanos de los Lybios, segun nota Servio (*e*). Pues en aquellos tiempos estaban las gentes muy distantes del luxo. Desde la venida de Christo y es-

(*b*) Ad 4. lib. Æneid. ver. 216. & ad 9. Æneid. ver. 616. = S. Isid. Orig. lib. 19. c. 31.
(*c*) ibid.
(*d*) Iliad. 4. = Eusthat. ibid.
(*e*) ad 9. Æneid. cit.

tablecimiento de la Iglesia se adoptó entre los Christianos la *Mitra* como insignia propria de la altisima dignidad de los Obispos.

§. XXVI.

285 DEspues de cubrir la cabeza, es natural pensasen en poner tambien reparos y defensas en el pecho, vientre y en todo lo que llamamos arca del cuerpo. Asi fue efectivamente; y para defender partes tan principales inventaron otra especie de armadura, que llamaban *Thorax* ó *Lorica*, esto es coraza, loriga ó cota. Los Romanos la llamaron *Lorica*, porque comunmente hacian esta armadura de correas, que en latin se dice *Lorum*. Se liaban estas correas al rededor del pecho y vientre hasta la zona ó ceñidor. Y ademas ponian algunas encima de los hombros para no dexar indefensa esta parte del cuerpo. En tiempos mas antiguos se hacian de cuero ó pieles de animales que ajustaban muy bien á toda el arca del cuerpo. Hacian tambien estas *Thoraces* ó cotas de lino ó lana muy entretexidos sus hilos y con varios dobleces, de modo que tuviesen bastante consistencia para resistir los golpes del enemigo. Ademas havia *Thoraces* de cobre y de hierro que constaban de dos planchas ó laminas de metal, y las ajustaban exactamente al cuerpo. Igualmente eran de hierro otras corazas ó cotas; pero se componian de unas hojitas muy pequeñas á manera de las escamas de los pescados; y á estas llamaban *Loricæ squamatæ*. Finalmente se usaban corazas compuestas de anillos de hierro enlazados en forma de cadena, y á estas daban el nombre de *Loricæ hamatæ*: y equivalian á las que aora

lla-

llamamos *Cotas* de *Malla* (*f*).

186 Algunas cotas havia tambien mas pequeñas, que consistian en una plancha de hierro ú de otro metal que cubria solamente el pecho (*g*). A estas llamaban *Pectorales*. Aunque no todos los *Pectorales* eran de metal, pues algunos se hacian de cuero (*h*). Entre los Romanos algunos de sus soldados Legionarios llevaban *Pectorales* de acero. Otros cotas de malla. Pero lo mas comun era llevar lorigas, esto es, corazas compuestas de correas (*i*). Las de lino parece eran mas bien para adorno y mera ostentacion entre los Romanos, que para servirse de ellas en la guerra. Aunque sabemos que los Griegos usaban estas cotas de lino en la guerra con preferencia á las de cuero ó de metal despues de Iphicrates General de los Athenienses (*k*).

187 En España eran tambien mas comunes las cotas de lino que de otras materias (*l*); principalmente entre los Lusitanos, segun refiere Estrabon (*m*). Pero tambien usaban las de correas algunos de estos Lusitanos, como añade el mismo Autor. Las tropas Españolas que estaban al sueldo de Annibal en la batalla de Cannas llevaban tunicas de lino con matices de purpura,

(*f*) Just. Lips. de Milit. Rom. lib. 3. Dial. 6. = Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 2.

(*g*) Polyb. lib. 6. c. 21.

(*h*) Varr. de ling. Lat. lib. 4. p. 22.

(*i*) Just. Lips. cit. = Montfauc. cit.

(*k*) Corn. Nep. XI. p. 175. En los tiempos heroycos usaban los Griegos cotas de lino, como consta de Homero (Iliad. 2.) donde representa á Ayax vestido con esta loriga. Bien que Plinio (lib. 19. c. 1.) advierte que fueron pocos los que usaban entonces de esta especie de armadura.

(*l*) Doujat. in Tit. Liv. lib. 4. c. 40.

(*m*) lib. 3. p. 106.

ra, como dicen Polybio (*n*) y Tito Livio (*o*). Justino Lipsio (*p*) cotejando el testimonio de estos Escritores con el pasage que hemos referido de Estrabon, conjetura con mucho fundamento que las tunicas de lino que llevaban los Españoles en la batalla de Cannas eran mas bien corazas ó cotas que tunicas. Los Galos se presentaron en aquella ocasion desnudos de cintura arriba; aunque sabemos por Diodoro que usaban cotas de malla ó *Thoraces* de hiero, formadas de pequeñas cadenas. Pudo ser que en aquellos tiempos aun no se huviese introducido en las Galias esta especie de armadura; y que despues la adoptasen algunas Provincias, y este sea el fundamento de la noticia que cuenta Diodoro. Mas en España era tan antigua, que no se conocia su origen.

188 La referida conjetura de Justo Lipsio se comprueba clarisimamente con lo que refiere Silio Italico (*q*) de nuestros Españoles Edetanos. La Cohorte de estos que acompañó á Annibal resplandecia entre otros muchos Españoles por las cotas de lino finisimo traído de Setabis ó Xativa(*)que llevaban sus soldados. Sabemos por otros AA. (*r*) que eran famosos los lienzos de esta Ciudad por la delicadeza de sus hilos. Asi es muy verosimil fuesen

(*n*) lib. 3. c. 114. *Hispani linteis prætextis purpura tunicis adornati consisterent.*

(*o*) lib. 22. c. 46. *Hispani linteis prætextis purpura tunicis candore miro fulgentibus consliterant.*

(*p*) De Milit. Rom. lib. 3. Dial. 6.

(*q*) lib. 3. ver. 371. *Hos inter clara thoracis luce nitebat.*
Hedetana cohors, quam Sucro rigentibus undis,
Atque altrix celsa mittebat Sætabis arce,
Sætabis & telas Arabum sprevisse superbas,
Et Pelusiaco filum componere lino.

(*) Hoy Ciudad de San Felipe.

(*r*) Plin. lib. 19. c. 1. = Hist. Lit. Disert. 9.



sen cotas de este lino las que llevaron algunos soldados Españoles del exercito de Annibal ; á las que Polybio y Tito Livio dan nombre de tunicas. A la verdad estas cotas de lino eran muy semejantes á las tunicas ; y regularmente no se las ponian sobre el vestido ordinario que llamaban *Sago* , sino inmediatas á la carne. Aunque es natural se quitasen el *Sago* ó vestido exterior y se quedasen solo con las tunicas cortas en el dia de una accion , para hallarse mas ligeros y desembarazados en el combate. Bien que Diodoro (*s*) insinúa otra costumbre diferente. Pues hablando de la destreza y singular constancia que tenia en la guerra la Caballería é Infantería de los Celtiberos , afirma que llevaban estos sóldados unos *Sagos* negros asperos texidos de lana burda muy parecida á la de cabras. No hallamos oposicion en que algunas Provincias tuviesen esta especie de vestidos en el uso ordinario , en los exercicios rusticos y aun en la guerra ; y que en otras prevaleciesen diferentes costumbres. Mas de qualquier calidad que fuesen los *Sagos* , creemos que debajo se ponian las corazas ó lorigas.

189 Entre los Gallegos parece se estilaban cotas de malla ó lorigas entretexidas de pequeñas cadenas. Pues Sillo Italico (*t*) dice que presentaron á Annibal una *Loriga de nudos con oro de tres texidos.* No podemos saber con certeza de qué materia se componia esta armadura. Porque el referido Poeta copió esta expresion de Virgilio (*v*) , alterandola levemente en algunas pala-
bras.

(*s*) lib. 5. p. 310.

(*t*) lib. 2. ver. 411.

Praeterea textam nodis auroque trilicem
Loricam & nulli tegmen penetrabile telum.

(*v*) lib. 3. Æneid. ver. 467.

Lo-



bras. Y Virgilio habla de *Lorica hamata* ó de pequeñas cadenas, segun Servio (*x*). Y las dichas cadenas podian ser de oro ; ó de hierro con anillos de oro puestos en sus extremidades para adorno, como explica este pasage Ascensio. Bien conocemos ser lorigas fingidas, así la que introduce Virgilio por arma de Neoptolemo, como la que atribuye Silio Italico á nuestros Gallegos, copiando substancialmente la expresion del otro Poeta. Pero creemos verisimil que algunos pueblos de Galicia estilarían en tiempos muy antiguos *Lorigas hamatas* ; ó cotas de malla hechas todas sus cadenillas de oro, ó bien fabricadas estas con el fino acero de su País, de tres texidos ó enlaces, y adornadas con algunos remates de oro. Semejantes lorigas debian ser impenetrables á qualquier tiro, como añade Silio Italico, hablando de la que regalaron á Annibal. De estas usarían solamente los Regulos y Capitanes de sus tropas. Los demas soldados las tendrian de acero ó de lino, como en otras Regiones. Por Plinio (*y*) sabemos era muy célebre el lino de una Ciudad de Galicia. Asi es verosimil que le empleasen los Gallegos en algunas lorigas, como acostumbraban los Edetanos.

190 Tenian tambien los antiguos Españoles otra armadura para las piernas, que llamaban *Ocreas*. Esta especie de botines ó botas militares fue comun á varias Naciones, asi del Asia, como de Europa, desde tiempos remotisimos. Aunque huvo mucha variedad en su for-

---

Loricam consertam hamis, auroque trilicem.

(*x*) ibid. *Hamis aureis, per Endyadim Hamis autem catenis vel circulis significat.*

(*y*) lib. 19. c. 1. *Non dudum ex eadem Hispania Zælicum venit in Italiam plagis utilissimum. Civitas ea Calleciæ, & Oceano propinqua.*

forma y en la materia de que las hacian. Primeramente eran de cuero, despues las hicieron de cobre, de hierro, de cerdas y otras muchas especies. Los Celtiberos las hacian de cerdas bien entretexidas, segun Diodoro Siculo (*z*). Estrabon (*a*) afirma que la Infantería de los Lusitanos acostumbraba llevar *Ocreas* ó botines; aunque no expresa la materia de que se componia. Pero siendo esta por lo comun tropa ligera, como dice el mismo Autor, es verosimil tuviese botines de cerdas, como los Celtiberos. Aunque no por esto negamos se usasen asi en las referidas Provincias, como en otras muchas de la Nacion, botines de acero muy bien templado. Aunque estos servirían solamente para la Infantería pesada; ó gravemente armada que pelcaba á pie firme y guardando su ordenanza. Se colige de los Historiadores que havia tambien en España este genero de tropa.

191 Polybio (*b*) dice que los soldados Romanos usaban solamente un botin (2); el que ponian en su pierna derecha, segun afirma Vegecio (*c*). Mas Tito Livio (*d*) y Dionysio Halicarnaseo (*e*) hablan de los botines en plural, dando á entender que cubrian con ellos ambas piernas los soldados de Infantería, y tambien

(*z*) lib. 5. p. 310. *Ocreas è pilis contextas cruribus circumligant.*

(*a*) lib. 3. p. 106. *Pedites Ocreas quoque usurpant.*

(*b*) lib. 6. c. 21.

(2) Tit. Tiv. (lib. 9. c. 40.) refiriendo la armadura de los Samnites cuenta que solo se ponian un botin en la pierna izquierda. Pero no sabemos que los Romanos adoptasen esta costumbre.

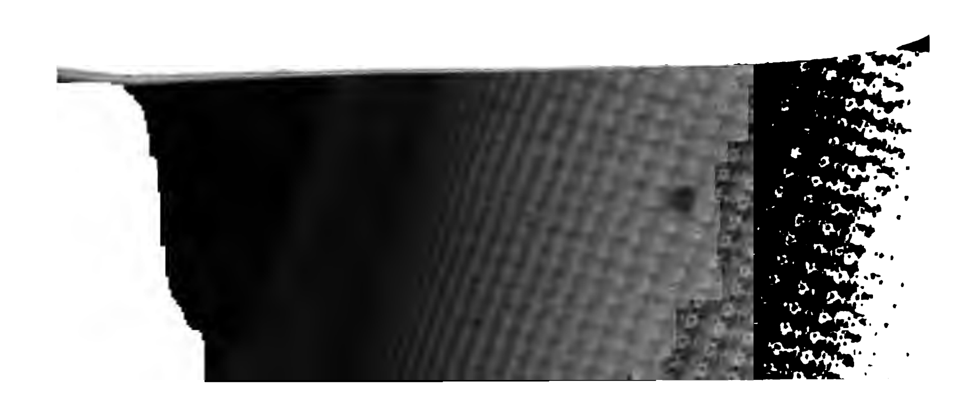
(*c*) lib. 1. c. 20. (*d*) lib. 1. c. 43.

(*e*) lib. 4. p. 162.

bien añaden que eran de metal. Comunmente no llegaban estas botas militares sino hasta la mitad de la pierna bajando desde lo alto de la rodilla. Es regular estuviesen abiertas por la parte superior para dexar libre el uso de la rodilla; pues de otra manera sería imposible dar un paso con estas botas de metal. Las de nuestros Españoles eran mucho mas cómodas; porque siendo de cerdas no oprimian con su peso las piernas, y dexaban mas libertad para los movimientos naturales del cuerpo. Y aunque no pudiesen resistir tanto á los golpes, como las de acero, recompensaban esta falta con su ligereza.

192 Parece segun la relacion de los Escritores antiguos, que estas *Ocreas* ó botas militares no las llevaba la Caballería Española; y que solo eran propias de la Infantería. Samuel Pitisco (*f*) estraña mucho que los caballeros Romanos usasen botas tan cortas, que dexaban desnuda y expuesta á los golpes del enemigo una parte de la pierna y rodilla derecha, que no podia cubrir el escudo. Pero es mucho mas notable que nuestra Caballería no las tuviese largas, ni cortas, siendo nuestras botas bien cómodas, y que lastimarían menos á los Caballos, por no ser de hierro sino de cerdas. Sin embargo quizá no las usarían los caballeros Españoles; porque careciendo de sillas, y no teniendo otro genero de aparejo en sus caballos, era preciso se incomodasen estos mucho con las botas, aunque fuesen de cerdas. Las Monedas antiguas de España nos representan á los Ginetes montados en el caballo con riendas, pero sin aparejo alguno. Los Romanos ponian algunas cubiertas sobre los caballos; pero ni ellos, ni otra Nacion

(*f*) verb. *Ocrea.*



cion alguna usaba entonces de estrivos. Estos se inventaron en siglos muy posteriores (*g*).

§. XXVII.

193 FInalmente llevaban nuestros Españoles á la guerra escudos, broqueles, ó rodelas para defender todo el cuerpo de los golpes y tiros de sus enemigos. Esta arma defensiva es de origen remotisimo y muy comun á todas las Naciones; aunque eran casi inumerables las diferencias de escudos que huvo en la Antigüedad. Havia *Clypeus*, *Scutum*, *Parma*, *Cetra*, *Pelta*, *Gerra* y otros. El *Clypeus* se distinguia del *Scutum*, principalmente por su figura; porque el *Clypeus* era redondo y de figura orbicular, y el *Scutum* largo y regularmente cóncavo á manera de teja ó canal; este era aproposito para formar la *Tortuga*. Pero tambien havia otra especie de escudos no tan largos como los primeros y de figura oval. Solian armarse con el primero los Signiferos Romanos, que equivalen á nuestros Alfereces; porque llevaban las vanderas ó insignias militares de cada Legion. Bien que en algunos monumentos se observa que los Signiferos no llevan *Clypeos*, sino escudos ovales. Los soldados Legionarios se armaban comunmente con el segundo; aunque en esto havia mucha variedad.

194 La *Parma* era un broquel ó escudo mas pequeño y de figura esferica (*h*). De esta usaba la tropa ligera y la caballería. Havia tambien algunas *Parmas* grandes y de tres pies de diametro, segun refiere Poly-

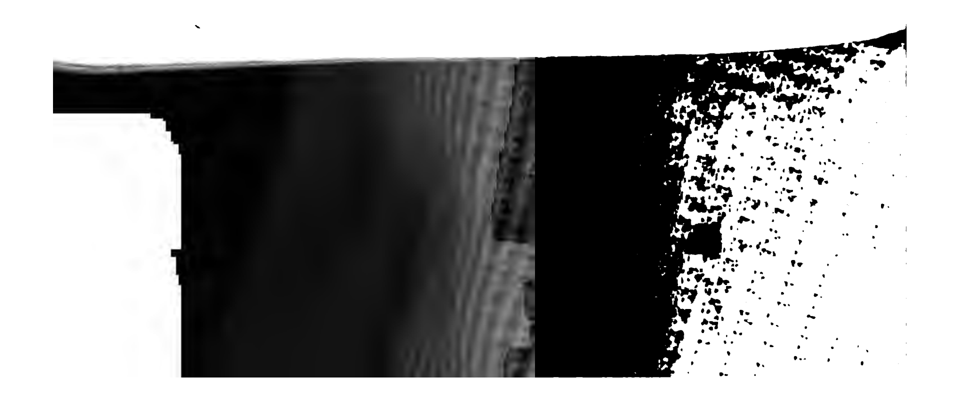
(*g*) Montfauc. Tom. 4. lib. 3. c. 3. y Suplem. Tom. 4. lib. 2. c. 4.

(*h*) Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 5.

bio (*i*) y Tito Livio (*k*); y estas apenas se pueden distinguir de los *Clypeos*, pues unos y otros broqueles eran de cuero y tenian la misma figura. Es verdad que en muchas Naciones se hacian los *Clypeos* de cobre, y los Romanos tuvieron tambien esta costumbre en los primeros siglos de su Republica, segun afirma Dionysio Halicarnaseo (*l*) y Tito Livio (*m*). Pero las *Parmas* de tres pies de diametro eran broqueles tan grandes que no sabemos como las podian manejar. Asi parece que se acabó su uso entre los Romanos en los siglos posteriores á Polybio. Pues aunque Tito Livio hace tambien mencion de estos broqueles grandes, creemos no habla de los de su tiempo, sino de los que se usaron en los siglos anteriores, copiando á la letra la noticia que refiere Polybio. Con el tiempo variaron mucho los Romanos en la figura y materia de sus *Escudos* y *Clypeos*, adoptando los de muchas Naciones y mudando la forma de los suyos, como consta de los Historiadores, y se puede ver con extension en Justo Lipsio (*n*), en el P. Montfaucon (*o*) y en otros Escritores.

195 La *Cetra* y la *Pelta* eran casi una misma especie de broquel ó escudo, si hemos de creer á Tito Livio (*p*). Usaban de él los Romanos y otras muchas Naciones. Era muy pequeño y ligero (*q*), y con dos pun-

(*i*) lib. 6. c. 20.
(k) lib. 38. c. 21.
(*l*) lib. 4. p. 162. (*m*) lib. 1. c. 43.
(*n*) de Milit. Rom. lib. 3. Dial. 1. y 2.
(*o*) Tom. 4. lib. 2. y sig.
(*p*) lib. 28. c. 5. *Peltra Cetræ haud dissimilis*. Et lib. 31. c. 36.
(*q*) Ælian. de instruend. acieb.



puntas á manera de media luna ó de semicirculo. Esta es la figura que tenian las *Peltas* de las Amazonas, segun las pinta Virgilio (*r*), y se ven en algunos monumentos que nos han quedado de la Antigüedad. El P. Montfaucon (*s*) juzga que este escudo fue bien comun entre muchas Naciones Orientales. Tal vez por esta causa le atribuyeron los AA. antiguos á las Amazonas, Nacion á la verdad en todo fabulosa, ó á lo menos con los caracteres y circunstancias que la describen los Historiadores; y que por consiguiente no pudo usar *Peltas*, ni otra especie de escudos. El Autor citado dice (*t*) que huvo mucha variedad en la forma y figura de las *Peltas*, aunque las comunes, añade, eran como las que se ven en las Amazonas. Nosotros creemos que no solo havia esta variedad entre las *Peltas*, sino que estas se distinguian mucho de los escudos llamados *Cetras*. Pues aunque es cierto que Tito Livio (*v*) las confunde, hablando promiscuamente de estos broqueles; otros AA. (8) nos dan bastante fundamento para creer que havia mucha diferencia entre las *Peltas* de los Orientales y las *Cetras* de nuestra Nacion. Ultimamente la *Gerra* era una especie de escudo que usaban los Persas. Su armazon era de mimbres, que despues cubrian con piel de buey. Xenophonte (*x*) y Luciano (*y*) hablan freqüentemente de estos escudos. Tambien los usaron algunas Naciones de Europa, segun

(*r*) Æneid. 1. ver. 494. = Serv. ibi: *Scutis brevissimis in modum lunæ, jam mediæ*.

(*s*) Tom. 4. lib. 2. c. 5.

(*t*) Tom. 4. cit. (*v*) lib. 28. y 31. cit.

(8) Veanse abajo sus citas y autoridades.

(*x*) lib. 5. p. 358.

(*y*) in Dialog. Philippi & Alexandri.



gun refiere Tacito (*z*).

196 Nos ha parecido preciso dar esta breve noticia de las muchas especies de escudos que usaron los Antiguos, para que se pueda venir en conocimiento de los que tenian nuestros Españoles. Pues havia en nuestra Region broqueles de muchas y muy diferentes figuras. Diodoro Siculo (*a*) dice que algunos Celtiberos se armaban de escudos semejantes á los de los Galos. Polybio (*b*) y Tito Livio (*c*) afirman que los Españoles que militaron con Annibal en la batalla de Cannas tenian los escudos casi de la misma forma que los Galos. Ya hemos dicho que los escudos no eran redondos, sino algo prolongados, y que en esto se diferenciaban de los *Clypeos* que tenian figura esferica y orbicular. Mas los escudos Galicos eran de una enorme longitud. Diodoro Siculo (*d*) dice que eran tan largos como un hombre. Segun esta descripcion debian tener seis pies ó dos varas de largo; pues esta es la estatura regular del cuerpo humano. Si no hay alguna exageracion en la noticia de Diodoro, tenian una longitud prodigiosa; aunque esta no es inverosimil, pues sabemos que algunos Griegos usaban escudos de igual tamaño (*e*). Estrabon (*f*) llama tambien largos los escudos que tenian los Galos.

No

(*z*) Annal. lib. 2. p. 44.

(*a*) lib. 5. p. 310. *Quidam è Celtiberis levibus Gallorum scutis armantur.*

(*b*) lib. 3. c. 114. *Hispanorum & Gallorum scuta ejusdem formæ erant.*

(*c*) lib. 22. c. 46. *Gallis, Hispanisque scuta ejusdem formæ ferè erant.*

(*d*) lib. 5. p. 307.

(*e*) Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 3.

(*f*) lib. 4. p. 136.

197. No creemos que todas las Provincias de la Galia tuviesen solamente esta especie de escudos tan dificiles de manejar en el combate, y que mas bien servian de estorvo que de utilidad al soldado. Mas los Historiadores no hablan expresamente de otros, ni explican si estos eran cóncavos y en figura de canal ó texa, como los que usaban los Romanos, ó de otra manera (3). Sin embargo parece mas regular que estuviesen con alguna convexidad y concavidad, que no el que fuesen del todo planos. Los Romanos los usaban cóncavos para formar la *Tortuga* en los asaltos de las plazas; y algunos pueblos de la Galia parece que tenian tambien la costumbre de formar la *Tortuga*, segun se colige de un pasage de Cesar (*g*). Y para este efecto necesitaban de los escudos cóncavos y en forma de canal. No consta de los Historiadores de qué materia hacian estos escudos. Es verosimil fuesen de madera forrada con pieles, como los que llevaban los Romanos. Y tal vez tendrian tambien guarnicion de hierro, y otros reparos y prevenciones que se ponian en Roma para hacerlos mas firmes, y que pudiesen servir al uso de la *Tortuga* (4).

En

(3) El escudo Romano tenia dos pies y medio de ancho, y de largo por lo comun quatro pies y un palmo.

(*g*) de Bell. Gall. lib. 2. c. 3. n. 6.

(4) La *Tortuga* se hacia de este modo, segun Tito Livio (lib. 44. c. 9.) Se ordenaban los soldados en un quadro, y aplicaban uno de sus lados á la muralla que iban á asaltar. Los de la primera fila estaban en pie. Los de la segunda y siguientes se ponian algo inclinados con tal progreso que los de la ultima estaban de rodillas. Sobre sus cabezas y espaldas colocaban los escudos hechos á manera de texas ó canales, ajustandolos tan exactamente unos con otros, que quedaba

for-

198 En España se usa... verosimilm...
grandes de los Galos; verosimilm... Asi dice Diodoro ...
barazosos en la guerra. Asi dice Diodoro ... Y ni aun po...
armaban con ellos algunos Celtiberos. Y ni aun po...
mos asegurar si estos escudos Galicos que adoptaro... los

---

formado un techo ó texado como los de las casas. Era de...
ta firmeza esta especie de concha ó techo formadó con lo...
cudos, que no le podian romper las piedras de enorme...
nitud que echaban sobre él desde los muros, ni le pe...
ban comunmente las armas arrojadizas, ni podian pre...
él los fuegos, porque los escudos estaban forrados co...
planchas de acero. Ademas, como estaba pendiente...
mente rodaba y caía en el suelo todo lo que se arrojab...
lo alto de las murallas. Justo Lipsio y el P. Montfau...
cen mencion de la *Tortuga* doble. Esta era quando...
Tortuga ordinaria se formaba otra. Pero esto *no era*...
La firmeza de estas *Tortugas* era ciertamente prodigi...
podian andar sobre ellas los carros, como *nota el mi*...
tor. Acostumbraban los Romanos hacer tambien...
gas en la campaña, y entonces no se *ordenaban en*...
sino en un circulo. Algunos AA. dicen que los...
aprendieron de los Griegos el uso de esta *machina* ...
viente; pero es cierto que los primeros la emplearon...
frequencia y mejor acierto que los segundos. Y ta...
verisimil, que la perfeccionaron mucho, variando...
mente todo su artificio. La llamaban con mucha p...
Testudo, que es lo mismo que *Tortuga* ó *Galapago*...
mejanza que tenia con este animal (Just. Lips. Pol...
1. Dial. 5. = Montfauc. Tom. 4. lib. 5. c. 8. = P...
Testudo). No sabemos si nuestros Españoles tend...
de la *Tortuga* antes de la venida de los Romanos. ...
pudieron haverle aprendido de los Griegos. Pero n...
cen los Historiadores sobre este asunto. Despues ...
ras con los Romanos es regular adoptasen alguno...
esta machina militar, asi como otras muchas qu...
tomaron de ellos.

los Celtiberos eran de los muy largos que tenia aquella Nacion, ó de otros mas cortos y ligeros que estarían tal vez en uso entre los Galos. Pues el Autor citado parece poner alguna restriccion respecto de los escudos que tomaron de los Galos, afirmando que eran ligeros ó leves, como consta de sus palabras alegadas. No hay repugnancia en que fuesen largos y al mismo tiempo ligeros; principalmente si eran solo de cuero, ó quando mas tenian la armazon interior de alguna de las maderas leves que solian servir para hacer escudos, como dice Plinio (*h*). Mas no obstante nos inclinamos á que serían algo mas cortos los escudos Galicos que usaban nuestros Españoles; porque es natural huviese en las Galias varias especies de escudos, como havia en otras muchas Naciones.

199 El mismo Diodoro (*i*) afirma que otros Celtiberos se armaban con *Cyrtias* de la magnitud y figura de los *Clypeos*. No sabemos si este Autor quiso explicar por la palabra *Cyrtia*, lo que otros muchos entienden por *Cetra*. Varios Escritores antiquarios que hemos visto no hablan del escudo llamado *Cyrtia*; ni los Lexicones Griegos explican á qué especie de broquel pertenecia entre los muchos que se usaban en la Antigüedad. Mas de las palabras de Diodoro consta que el broquel llamado *Cyrtia* era redondo y orbicular como los *Clypeos*, y que tambien convenia con estos en su tamaño; asi era propriamente *Clypeo*, atendiendo á su forma y figura. Bien que en la materia podia haver alguna diferencia que no expresa aquel Autor. Silio Itali-

co

(*h*) lib. 16. c. 40.

(*i*) lib. 5. p. 310. *Alii Cyrtias gestant rotundas ad Clypeorum magnitudinem.*



co (*k*) da á entender que en la Provincia que los Romanos llamaron España Citerior havia broqueles de los que se llamaban *Clypeos*, desde siglos muy remotos. Pues los Saguntinos apretados de la hambre en el cerco que les havia puesto Annibal, quitaban los cueros con que estaban forrados sus *Clypeos*, y se los comian. Si hemos de dar credito á esta relacion, havia tambien en España broqueles que convenian con los *Clypeos* en la materia. Tales eran los que usaban los Saguntinos, segun este Autor. Mas no podemos fiarnos mucho de semejantes noticias; pues los Poetas no suelen guardar la propriedad de los nombres, usando del que mas les acomoda á su metro. Bien que en la referida noticia es mas creible este Escritor, por ser conforme á lo que cuenta Diodoro.

200 No parece inverosimil que el broquel de los Celtiberos, que Diodoro llama *Cyrtia*, fuese una especie de *Cetra* mucho mayor que las *Cetras* ordinarias que se usaban generalmente en nuestra Nacion. De estas *Cetras* grandes iban armados los Españoles que acompañaron á Annibal. Pues Tito Livio (*l*) afirma que en el paso del Rhodano nuestras tropas metieron sus vestidos en unas odres, despues colocaron sobre ellas sus *Cetras*, y puestos encima, pasaron el rio nadando. Se-

(k) lib. 2. ver. 482.
Rabidi jejunia ventris
Insolitis adigunt vesci: resolutaque nudos
Linquentes Clypeos, armorum tegmina mandunt = Et ver. 442.
Necnon & lævum Clypei latus aspera signis
Implebat Spartana cohors.

(*l*) lib. 21. c. 27. *Hispani sine ulla mole in utres vestimentis conjectis, ipsi Cetris superpositis incubantes flumen transnatavere.*



Segun esta relacion creemos verosimil, que los broqueles que el citado Autor llama *Cetras*, fuesen mayores que los ordinarios, y ademas estuviesen cóncavos para poderlos acomodar bien sobre las odres. Los Romanos metian sus vestidos en los escudos cóncavos, y poniendolos sobre la cabeza, pasaban los rios, segun consta de algunos monumentos (*m*); y esta era una de las causas porque usaban dicha especie de escudos. Nuestros Españoles no iban á la guerra sin llevar sus odres para pasar los rios, como cuenta Cesar (*n*). Asi es verosimil que tuviesen algunos broqueles fabricados á proposito para este fin, y que de esta especie fuesen las *Cyrtias* de que habla Diodoro, y las *Cetras* que menciona Tito Livio.

201 Y aunque la *Cetra* se diferenciaba mucho del *Clypeo*, asi en el tamaño, como en la figura; porque la *Cetra* era un broquel pequeño y en forma de semicirculo, ó media luna, como afirman algunos AA. (*o*) que la confunden con la *Pelta*: y al contrario el *Clypeo* era grande y redondo; sin embargo creemos se pudo dar el nombre de *Cetra* á estos escudos grandes que tenian alguna semejanza con los *Clypeos*, por parecerse tambien en algo á las *Cetras*. Tal vez por este motivo queriendo Diodoro distinguir este broquel de las *Cetras* ordinarias expresa su forma y magnitud. Porque á la verdad si huviera sido propriamente *Clypeo*, tenia este Autor en su lengua nombre proprio que aplicarle,

(*m*) Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 4.

(*n*) de Bell. Civ. lib. 1. c. 22. n. 48. *Levis armaturæ Lusitani peritique earum Regionum cetrati Citerioris Hispaniæ consectabantur quibus erat proclive transnare flumen quod consuetudo eorum omnium est, ut sine utribus ad exercitum non eant.*

(*o*) Tit. Liv. lib. 28. c. 5. = Montfauc. cit.

le, distinto del que los Griegos daban al escudo. Si habló pues con propriedad en su idioma, era la *Cyrtia* diferente del *Clypeo*, y de la *Cetra* ordinaria, aunque conviniese algo con estos broqueles. Por la misma razon podemos decir que tambien se distinguia de la *Pelta*. Efectivamente usaron los Antiguos broqueles ó escudos de tantas y tan irregulares figuras, que no es mucho se halle esta confusion en sus nombres. Havia hexagonos, ó de sei lados, enagonos ó de nueve; unos que por la parte inferior se terminaban en punta y por la superior eran redondos; otros que tenian en el centro una especie de prominencia ó parte levantada, que llamaban *Umbo*, hecha esta de hierro, sobrepuesto al broquel. No teniendo tantas palabras para expresar los escudos, como havia diferencias entre estos, les aplicaban los A.A. los nombres que les acomodaban; aunque solian indicar sus particularidades, como vemos en Diodoro y Estrabon.

202 Era muy comun entre los Españoles y Africanos el uso de la *Cetra*, segun afirma Servio (*p*). Cesar (*q*) insinúa lo mismo respecto de los Españoles. Pues hablando de las guerras que hizo en España á los del partido de Pompeyo, dice que militaban con Afranio y Petreyo cerca de ochenta Cohortes de Españoles de las Provincias Citerior y Ulterior. Las Cohortes de la primera tenian escudos, y las de la segunda *Cetras*. En otro lugar (*r*) hace mencion de otras Cohortes de la Citerior que llevaban tambien *Cetras*. Asi parece que en

(*p*) ad 7. Æneid. ver. 732.

(*q*) de Bell. Civil. lib. 1. c. 18. n. 39. *Præterea scutatæ Citerioris Provinciæ, & Cetratæ Ulterioris Hispaniæ Cohortes circiter XXC.* Et c. 33. n. 78.

(*r*) lib. 1. c. 22. n. 48.



en toda España se usaba entonces esta especie de broqueles; aunque prevalecian las *Cetras* en la Provincia Ulterior. Estrabon afirma (*s*) que casi todos los Españoles llevaban *Peltas* á la guerra. Si los nombres *Pelta* y *Cetra* significáran una misma especie de escudos, como dice el P. Montfaucon (*t*), no tendriamos dificultad en exponer su figura y la materia de que se hacian. Pues Servio (*v*) dice que las *Cetras* de los Africanos y Españoles eran de cuero; y por los monumentos antiguos sabemos que las *Peltas* eran broqueles en forma de semicirculo ó media luna. Pero ni las *Peltas* de los Lusitanos eran de cuero, como consta de Diodoro y Estrabon; ni las *Cetras* tenian la figura de semicirculos; pues eran redondas y orbiculares, segun las vemos en las monedas antiguas. Ademas, Servio confunde las *Cetras* con los escudos; y Cesar las distingue clarisimamente, como consta de sus palabras alegadas. Estrabon (*x*) tambien parece que distingue las *Peltas* de los escudos, aplicandolas al nombre de *Aspis*, que los Latinos traducen *Clypeus*. Y sabemos la gran diferencia que havia entre unos y otros broqueles. Los que se ven en las monedas antiguas de España tienen mas conformidad con los *Clypeos* y *Parmas* de los Romanos, que con las *Peltas* de las Naciones Orientales. Silio Itali-co

(*s*) lib. 3. p. 112. *Cæterum Hispani fere omnes Peltis usi sunt in bello; levique armatura, latrociniorum causa, quales Lusitanos diximus jaculo, funda & gladio usi.*

(*t*) Tom. 4. lib. 2. c. 5.

(*v*) ad 7. Æneid. ver. 732. *Cetra est scutum loreum, quo utuntur Afri & Hispani.*

(*x*) lib. 3. p. 106. *Aspide utuntur (Lusitani) parva, cujus diameter duum pedum cava foras, loris suspensa: non enim fibulas, aut ansas habet.... Cæteri nervis contra ictus firmatis aspidibus utuntur.*

(y) da á entender usaban comunmente los Españoles del broquel llamado *Parma*, aunque califica de toscos estos broqueles.

203 Entre tanta confusion y variedad como hay entre los Escritores antiguos sobre la explicacion del broquel que usaban freqüentemente nuestros Españoles, creemos se debe preferir lo que resulte de las Medallas; por la firmeza con que nos conservan las noticias estos monumentos. Siendo tambien muy verosimil que en ellos se gravasen los escudos mas ordinarios de España. Insistiendo pues en estos principios decimos que los broqueles mas comunes de los Españoles, que unos AA. llaman *Cetras* y otros *Peltas*, eran cierta especie de rodelas redondas mas parecidas al *Clypeus* de los Romanos, que al otro broquel que llamaban *Scutum*. Tal es la figura de los broqueles que vemos en las monedas gravadas con el nombre de nuestra Nacion (z). Y tal debia ser tambien la figura de la *Cyrtia* de los Celtiberos, segun la describe Diodoro. Bien que las rodelas comunes no eran tan grandes como los *Clypeos*, y en esto se distinguian de las *Cyrtias*, segun diximos arriba.

204 Se componian estos broqueles ó rodelas de cuero, como nota Servio hablando de las *Cetras*. No porque fuesen solo de pieles, sino porque forraban con estas la armazon interior que era de algunas tablillas de madera ligera y esponjosa. Observamos en las monedas que se halla gravado en el centro de estas rodelas cierto puntico ó circulito que no se puede distinguir claramente por su pequeñez; pero que parece de-

(y) lib. 1. ver. 625.
Parmæque relatæ = Hispana de gente rudes.
(z) Tom. 1. de Med. de Esp. Tab. 1. n. 4. 6. 8. y 9.

denotar la prominencia que ponian los Romanos en sus broqueles, á la que llamaban *Umbo* (*a*). Era esta de hierro, y servia para rechazar las piedras, saetas y demas armas que arrojaban los enemigos, y para lastimar á estos quando estaban muy cerca. Pues solia entonces el soldado darle un golpe con el *Umbo* ó punta del escudo, segun refieren algunos Escritores (*b*).

205 Esta era verosimilmente la forma y figura de las *Cetras* ordinarias de nuestros antiguos Españoles; las que havian tomado de los Africanos, ó convenian con las de estos por mera casualidad. Ademas usaban broqueles de otras muchas figuras, como ya diximos. Segun el testimonio de Cesar tenian escudos propriamente tales los moradores de la España Citerior. Pues siendo este Autor muy exacto en la propriedad de las voces, debemos entender por la palabra *Scutum* que pone en contraposicion de la *Cetra*, el broquel que los Romanos llamaban con este nombre. Era el escudo Romano largo y cóncavo á manera de texa ó de figura oval, como se ha insinuado. Es verosimil que en tiempo de Cesar huviesen ya adoptado algunos Pueblos de España los escudos Romanos. Las muchas y continuadas guerras que havian tenido estos en nuestra Region y varias Colonias Romanas establecidas en ella por estos tiempos, eran suficientes causas para que los Españoles pudiesen haver tomado de Roma estas y otras diferentes armas. Por Cesar (*c*) sabemos que algunas tro-

(*a*) Polyb. lib. 6. c. 21.

(*b*) Polyb. cit. = Tit. Liv. lib. 30. c. 34. = Sueton. Tranq. in Jul. Cæs. c. 68 p. 87.

(*c*) de Bell.Gall. lib.3.c.15. n.23. *Mittuntur etiam ad eas Civitates Legati, quæ sunt Citerioris Hispaniæ finitimæ Aquita-*



tropas Españolas, que fueron entonces en calidad de auxiliares á las Galias, havian aprendido la Tactica militar de los Romanos, su método de ordenarse en batalla y otras evoluciones militares. Asi creemos muy regular que no solo havrian adoptado los escudos Romanos, sino que tambien sabrian formar con ellos aquella ordenanza ó machina militar viviente, que los Romanos llamaban con mucha propriedad *Testudo* ó *Tortuga*. Aunque todo esto sucedió en el tiempo que los Españoles iban ya dexando sus proprias costumbres, y acomodandose á las Romanas. Tambien pudo ser que estos escudos de que habla Cesar fuesen oblongos y de figura oval. Pues sabemos que havia algunos de esta especie entre los Romanos. Bien que con ellos no se podia formar la *Tortuga*, y solo servian para el uso ordinario de la guerra, como se ha referido.

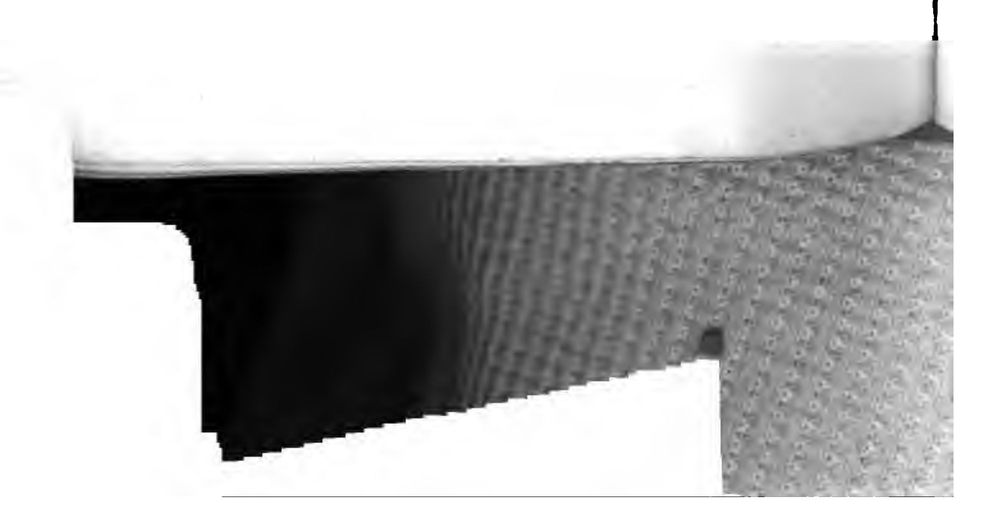
206 Los broqueles de los Lusitanos fueron bien particulares entre todos los de nuestra Nacion, segun los describen Diodoro Siculo (*d*) y Estrabon (*e*). El primero afirma que usaban de *Peltas* pequeñas. La *Pelta* era escudo ó broquel pequeño, como hemos dicho; con que las *Peltas* de los Lusitanos debian ser menores que las ordinarias. Asi fueron efectivamente; pero su-

---

taniæ, inde auxilia ducesque accersuntur. Quorum adventu magna cum auctoritate, & magna cum hominum multitudine bellum gerere conantur; Duces veró ii deliguntur, qui una cum Q. Sertorio omnes annos fuerant, summamque scientiam rei militaris habere existimabantur. Ii consuetudine Pop. Romani loca capere, castra munire, commeatibus nostros intercludere instituunt.

(*d*) lib. 5. p. 310. *In bellis minutas gerunt Peltas ex nervis contextas quæ firmitate sua corpus egregie munire possint. Has in præliis agiliter huc illuc obversantes scitè quodvis contortum in se jaculum eludunt, & repellunt.* =

(*e*) lib. 3. cit.



suplian con el arte la pequeñez del escudo, como añade el mismo Historiador. Los manejaban con tanta agilidad y destreza moviendolos de un lado á otro, que siempre eludian el golpe, y rechazaban el dardo ó saeta con el broquel de manera que no les tocaba á su cuerpo. Estrabon parece no pinta tan pequeñas las *Peltas* de los Lusitanos; pues refiere tenian dos pies de diametro. Bien que respecto de las Orientales y de los *Clypeos* y escudos Griegos y Romanos, eran estos broqueles de muy corta magnitud. El referido Autor les da el nombre de *Aspis*, que los Latinos traducen *Clypeus*, como ya notamos; asi vemos confirmada por este Escritor nuestra conjetura, de que las *Peltas* de los Españoles eran por su figura mas semejantes á la *Parma* y *Clypeo* Romano, que á su *Scutum* y á la *Pelta* Asiatica.

207 Eran pues los broqueles de los Lusitanos redondos á manera de rodelas. No tenian verosimilmente en su centro la punta ó *Umbo* que creemos havia en las *Cetras*. Ni eran planos, ni convexos en la parte exterior, como otros escudos, sino cóncavos por afuera, como advierte Estrabon, y convexos por adentro; figura á la verdad muy estraña é irregular. El mismo Autor refiere otra particularidad de estos broqueles. No tenian, segun añade, las asas ó presillas en que se metia regularmente la mano; sino unas correas con que estaban colgados. Esta ultima circunstancia nos induce á creer que era otra especie de broqueles los que Diodoro atribuye á los Lusitanos. Porque careciendo estos de asas con que afianzarlos en la mano, segun Estrabon, ¿cómo era posible que los pudiesen manejar con la destreza y agilidad que refiere Diodoro? Si eran muy pequeños y los tenian colgados con correas, ¿cómo los

podian volver de un lado á otro, para reparar todos los golpes del enemigo? Sin duda havia muchas especies de broqueles entre los Lusitanos, segun las diversas costumbres de sus pueblos; y asi pudieron ambos Escritores decir verdad; describiendo el primero las rodelas de algunas Ciudades de Lusitania, y el segundo las de otras.

208 Sin embargo los AA. citados convienen en la materia de que hacian sus broqueles los Lusitanos. Ambos dicen que eran de nervios. Diodoro añade que estaban entretexidos de modo que tenian bastante firmeza para guardar el cuerpo y defenderle grandemente de los golpes. Mas ninguno de estos Escritores advierte si los dichos broqueles eran puramente de nervios, ó tenian alguna armazon interior de madera. Uno y otro pudo suceder respecto de diversos pueblos. Pero segun la expresion de Estrabon, parece que el texido de nervios estaba sobrepuesto á otra materia para dar mayor fortaleza á los broqueles. De qualquier modo que haya sido, siempre se verifica la particularidad de la materia que entraba en la composicion de estos escudos. Pues no hallamos otros semejantes en las demas Naciones. Ni sabemos que en otra Region se manejasen con tanta habilidad los broqueles, como se hacia en la antigua Lusitania. Y aunque Estrabon (*f*) y Diodoro atribuyen esta destreza de los Lusitanos y el uso de sus armas ligeras al exercicio continuo de robar en que se empleaban; no debemos calificar de robos, como hacen estos AA. sus excursiones militares, y las hostilidades que executaban contra los Romanos y contra los pueblos Españoles de su alianza. Estas mas bien eran represalias hechas á sus enemigos, que latrocinios: mas bien recursos naturales pa-

(*f*) cit.

para defender su vida y libertad, que actos de rebeldía. Finalmente mas bien se debian llamar conatos legitimos para sacudir el yugo de la opresion, que infraccion del derecho natural y de las gentes.

209 Entre los Gallegos y Cantabros parece que prevalecia el uso de la *Cetra*, segun refiere Silio Italico (*g*). Ya diximos haver sido esta una especie de broquel muy comun en toda España. No sabemos si tenian alguna particularidad las *Cetras* de Galicia. Pero juzgamos muy inverosimil fuese de estas *Cetras* el broquel de Scipion, de que tratamos arriba. Tampoco creemos se huviese fabricado en España. El P. Montfaucon (*h*) supone haver sido un *Clypeo* hecho por los Romanos, con el fin de perpetuar la memoria de la insigne continencia de Scipion. La grosería y tosquedad de las figuras que se hallan gravadas en aquel *Clypeo*, demuestra, segun el mismo Autor, haverse fabricado poco despues de aquella accion; en cuyo tiempo estaban muy imperfectas en Roma las Artes mecanicas. Mas aunque huviese algun fundamento para atribuir este broquel á España, nunca se debia aplicar á Galicia, sino á la Celtiberia. Porque en caso de haverle hecho los Españoles, era mas natural se huviese mandado fabricar por Allucio Principe de los Celtiberos, ó por alguno de su familia en reconocimiento del singular beneficio que havia recibido de Scipion, que no el que le trabajasen los pueblos de Galicia, donde no llegó este General Romano, ni tuvieron sus moradores intervencion alguna en el suceso que se representa en aquel escudo. El Autor cita-

(*g*) lib. 3. ver. 348. & lib. 9. ver. 231.
Effulget cetrata juventus
Cantaber ante alios, nec tectus tempora Vasco.

(*h*) Tom. 4. lib. 2. c. 7.

do (*i*) trae la figura de otra accion de aquella misma historia, que se halla gravada en una piedra antigua. Esta es quando los soldados llevaron presa delante de Scipion la Esposa de Allucio. Su diseño y figuras estan con mucha delicadeza y primor; y asi denotan los bellos siglos de Roma. Montfaucon cree se gravó en el siglo de Augusto, queriendo multiplicar los Romanos la memoria de las grandes acciones de aquel antiguo General.

319. Es verosimil no obstante usasen los Gallegos, asi como todas las demas Provincias de España, gravar sobre sus escudos y broqueles algunas figuras y symbolos alusivos á la guerra, al pueblo ó Ciudad en que se fabricaban; ó finalmente con la representacion de alguna ceremonia de su falsa Religion. Esta fue costumbre antiquisima de casi todas las Naciones. Homero (*k*) refiere las inumerables figuras que tenia el escudo de Aquiles. Los Romanos hacian tambien gravar muchas figuras en sus broqueles (*l*); y en las Colunas de Trajano y de Antonino (*m*) vemos que otras muchas Naciones seguian esta misma costumbre. Mas no hallamos cosa particular perteneciente á España.

S.

(*i*) Suplem. al Tom. 4. lib. 2. c. 5.

(k) Apud Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c. 3.

(*l*) Hirc. de Bell. Hisp. c. 9. n. 25. = Virg. Æneid. 7. ver. 658. = Juven. sat. 9. ver. 107. = Sil. Ital. lib. 8. ver. 386. & lib. 17. ver. 401. = Properc. (lib. 4. ver. 819.) da á entender que esta no era costumbre de los antiguos Romanos.

(*m*) Montfauc. Tom. 4. lib. 2. c 6.

§. XXVIII.

211 TAmpoco nos dicen los AA. cosa alguna sobre las trompetas, bocinas, cornetas, clarines y demas instrumentos de musica que se han usado en la guerra desde la mas remota Antigüedad. Apiano (*n*) supone que los Numantinos usaban trompetas; pues refiere que teniendolos bloqueados Pompeyo, hicieron una salida á la sordina contra los Romanos, logrando en ella apartarlos de la Ciudad y meterlos en sus Reales. Mas no expresa de qué especie eran las bocinas que usaban. Diodoro Siculo (*o*) cuenta que los Galos acostumbraban llevar á la guerra unas trompetas ó bocinas barbaras, que tenian el sonido horroroso, pero muy conveniente al estrepito y terror militar. Es natural fuesen de esta misma especie las bocinas y trompetas militares de nuestra Nacion. Aunque tal vez se usarían en ella otros instrumentos mas agradables y de mejor concento; pues segun el mismo Autor (*p*) muchos Españoles entraban á compás en la guerra, y se metian en el combate cantando el *Pæan* ó hiymno de Apolo y de otras falsas Divinidades de la Gentilidad. Es verosimil que estos hymnos se cantasen al son de algunas bocinas ó trompetas militares. Silio Italico (*q*) representa á los Gallegos en la guerra cantan-

(*n*) Hispanic. p. 299. *Oppidani sine tubis conferti excurrentes opus impediebant, &c.*

(*o*) lib. 5. p. 307.

(*p*) lib. 5. p. 311. *In bellis ad numerum incedunt & Pæanes canunt quando hostes aggrediuntur.*

(*q*) lib. 3. ver. 345.

Misit dives Gallæcia pubem.

Bar-

tando hymnos de su Nacion y en la propria lengua, golpeando alternativamente con los pies en la tierra; cuyo sonido á compás dice que rosonaba en las *Cetras*. Quizá tocarían entonces su Gayta, y tendrá esta tan alto origen.

212 Ultimamente por Silio Italico sabemos que las tropas Españolas usaban llevar á la guerra vanderas, *Vexilla* ó estandartes diferentes desde siglos muy remotos. Los soldados de Castulo que acompañaron á Annibal, sobresalian segun este Autor en las singulares insignias ó vanderas que llevaban. Tambien eran muy vistosas las de los soldados de Sevilla y Nebrixa. Parece que estas Ciudades solian pintar en sus vanderas las señales mas honorificas con que se distinguian. Asi en las de Castulo se ponia el monte Parnaso, en las de Sevilla la figura del Oceano y de las mareas de sus aguas, y en las de Lebrixa la *Nebride* ó piel con que decian haverse adornado el Dios Bacho (*r*). Bien conocemos que todas estas noticias son episodios fingidos del Poeta con alusion á las fabulas que havia sobre la fundacion de estos pueblos, como diximos en otra parte (*s*). Mas no obstante, si habló con alguna verosimilitud se puede concluir de sus palabras que era muy antigua en nuestra Nacion la costumbre de llevar á la guerra *signos* ó *insignias*

Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis
Nunc pedis alterno percusa verbere terra
Ad numerum resonas gaudentem plaudere Cetras.

(*r*) Silio Ital. lib. 3. ver. 391. & seq.
Fulget præcipuis Parnasia Castulo signis
Et celebre Oceano atque alternis æstibus Hispal
Ac Nebrissa Dionysiis conscia Thyrsis,
Quam Satyri coluere leves redimitaque sacra
Nebryde.

(*s*) Disert. 8. Part. 2.

nias militares para la distincion de sus tropas. Y hallandose entonces dividida nuestra Region en varios pueblos ó pequeños estados libres, lo que fue causa de su pérdida, es verosimil que cada Ciudad ó Estado tuviese sus particulares vanderas ó estandartes. Y aun quizá entre las tropas de un mismo pueblo havria distintas insignias, unas de la Caballería, y otras de la Infantería, como acostumbraban los Romanos. En fin los *signos* ó *insignias militares* son tan precisas en la guerra para guardar ordenanza y evitar la confusion y el desorden, que nos debemos persuadir ciertamente las usarían unas gentes tan practicas en este Arte, como eran los antiguos Españoles. Otras muchas armas y aparatos marciales havria en nuestra Nacion, que ignoramos absolutamente por las cortas y superficiales noticias que nos han quedado en las obras de los AA. Griegos y Latinos.

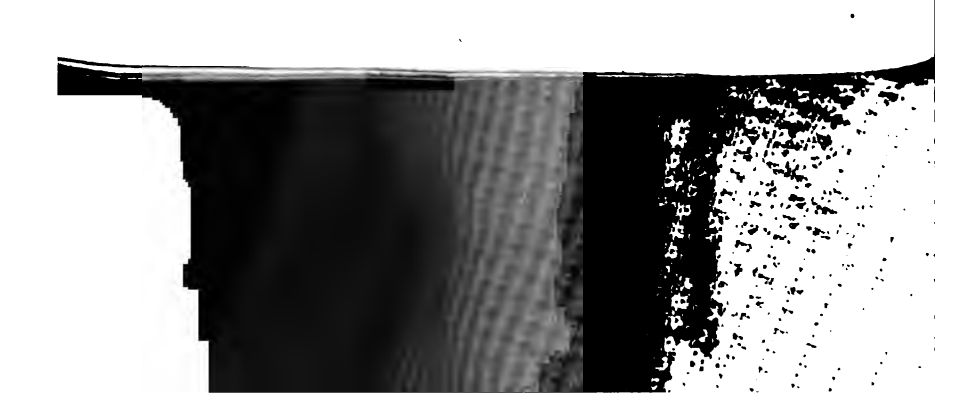
O. S. C. S. R. E.

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A

Gras-

C



D



Las



Q

Apre-

Y



F I N.



